

Violencia y represión

Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976

Autor:

Ortiz, María Laura

Tutor:

Pozzi, Pablo A.

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado

TESIS DOCTORAL EN HISTORIA

*Violencia y represión. Los trabajadores
clasistas en Córdoba, 1969-1976*

Doctoranda: Lic. María Laura Ortiz

Director de tesis: Dr. Pablo A. Pozzi

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

2015

Para muchos de nosotros
el objetivo final de nuestro trabajo
es crear un mundo en el que
los trabajadores puedan
hacer su propia vida
y su propia historia,
en lugar de que otros,
incluyendo a los académicos,
lo hagan por ellos.

Eric J. Hobsbawm,
"Labor history and ideology",
Journal of Social History, 1974, 7 (4): 371-381.

Índice

Introducción > Pg. 5

Antecedentes que aportan: estado de la cuestión > Pg. 9

Objetivos e hipótesis: tesis a sostener > Pg. 30

Fuentes y advertencias metodológicas > Pg. 37

PARTE I. CÓRDOBA Y SU CLASE OBRERA > Pg. 44

Capítulo 1. Córdoba y sus vaivenes > Pg. 45

Antecedentes sobre la conformación del mundo fabril > Pg. 45

Cambios políticos y movilización social > Pg. 52

Las modalidades represivas > Pg. 62

Conclusiones > Pg. 78

Capítulo 2. Las vicisitudes del movimiento obrero organizado de Córdoba, 1969-1976 > Pg. 81

Del sindicalismo de la resistencia al sindicalismo revolucionario > Pg. 81

Del sindicalismo revolucionario al reaccionario > Pg. 99

Conclusiones > Pg. 105

Capítulo 3. Aproximaciones necesarias: cultura obrera y clasismo > Pg. 106

Cultura obrera > Pg. 106

Identidad “laburante” y conciencia obrera > Pg. 109

Lenguaje y violencia > Pg. 117

Tradiciones obreras > Pg. 125

Memorias obreras del clasismo > Pg. 135

Conclusiones > Pg. 146

PARTE II. UNA RELECTURA DEL CLASISMO EN TIEMPOS DE VIOLENCIA Y REPRESIÓN > Pg. 148

Capítulo 4. El clasismo como vanguardia obrera (1969-1971) > Pg. 149

Los que marcan el camino: SiTraC-SiTraM > Pg. 149

El SMATA “torrista” y la oposición clasista > Pg. 168

La impenetrable ortodoxia metalúrgica > Pg. 181

Las dificultades para el activismo en la construcción > Pg. 187

El activismo de obreras clasistas en fábricas de calzado > Pg. 189

El clasismo en fábricas de vidrio > Pg. 194

Conclusiones > Pg. 197

Capítulo 5. El frentismo clasista y la estrategia electoral (1972-1974) > Pg. 201

SMATA: democracia obrera y enfrentamiento con la patronal > Pg. 201

Rupturas anunciadas y esfuerzos por la unidad de los clasistas mecánicos y metalúrgicos: SMATA, FIAT y Perkins > Pg. 209

“Luchar, vencer, las bases al poder”: los enfrentamientos entre interventores y bases obreras de la Sanidad y el Calzado > Pg. 224

Cuerpo de delegados y agrupaciones clasistas dirigen movimientos de bases contra las estructuras sindicales > Pg. 230

Conclusiones > Pg. 238

Capítulo 6. El clasismo a la defensiva: represión y resistencia (1974-1976) > Pg. 241

La intervención del SMATA y la autonomización de los cuerpos orgánicos > Pg. 241

La necesidad de coordinar la resistencia desde otros espacios: la Mesa de Gremios en Lucha > Pg. 256

Terrorismo de Estado y sobrevivencia obrera > Pg. 263

Conclusiones > Pg. 278

Conclusiones generales > Pg. 281

Anexos > Pg. 291

Tablas > Pg. 291

Gráficos > Pg. 294

Fuentes y bibliografía > Pg. 298

Introducción

En el campo de las Ciencias Sociales, y en especial en el ámbito de la Historia, la clase obrera y sus organizaciones sindicales han sido un eje sustancial en las investigaciones desarrolladas desde principios del siglo XX. Una importante cantidad de trabajos han profundizado el conocimiento de estos temas en la historia argentina reciente. En su mayoría sostienen que a partir de 1969 se radicalizaron las propuestas políticas en el mundo sindical y que, entre ellas, el “clasismo” fue una de las más representativas entre los cambios de la época. No obstante, al momento de abordar el clasismo, las pesquisas se han focalizado en estudios de caso en los que se describen algunos hechos y sus principales protagonistas. En lo referido a Córdoba, el clasismo pareciera circunscribirse al Sindicato de Trabajadores de FIAT Concord y Materfer (SiTraC y SiTraM) entre 1970 y 1971 y, en segundo término, al del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) entre 1972 y 1974. Estos fueron casos que repercutieron en diversos puntos del país y, evidentemente, su trascendencia fue posible gracias al éxito en la estrategia de los clasistas para alcanzar la dirección sindical. Sin embargo, el clasismo fue un fenómeno más amplio y se nutrió de distintas experiencias que surgieron en otros sectores de la industria y los servicios. En estos otros casos, los clasistas no llegaron más allá de la conformación de una agrupación sindical, o de constituir mayorías en cuerpos de delegados y/o comisiones internas de reclamos ya que el acceso a la comisión directiva del sindicato fue un camino vedado por diferentes obstáculos. No obstante, el análisis del clasismo no puede circunscribirse a los primeros casos, sino que debe considerar estos otros, cuya experiencia nutrió al fenómeno clasista de la época.

Si bien el sindicalismo clasista se manifestó en distintas provincias argentinas, tuvo un desarrollo excepcional en Córdoba durante el período examinado. James Brennan y Mónica Gordillo sostienen que esta excepcionalidad reside en la profunda radicalización de algunos sindicatos en comparación con otros de Argentina y de América Latina¹. Sin

¹ BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008, p. 251. Cfr. LORENZ, Federico. *Algo*

embargo, un repaso por otras experiencias del clasismo desarrolladas en provincias como Buenos Aires y Santa Fe, demuestran que allí también hubo niveles muy altos de radicalidad². Estas fueron experiencias posteriores a la de Córdoba y, en algunos casos, tuvieron a ésta como ejemplo. De manera que la excepcionalidad de Córdoba tuvo más que ver con su desarrollo temprano que con una radicalización extraordinaria; en un marco de profunda movilización política luego del “Cordobazo”.

Es por ello que en este trabajo se investigará sobre la emergencia del clasismo en perspectiva histórica, analizando sus procesos de cambios y continuidades en el período 1969-1976, abordando casos que acontecieron Córdoba. Se considerarán las experiencias que tuvieron lugar en distintas fábricas mecánicas y metalúrgicas, del vidrio, del calzado, del caucho, en establecimientos lácteos, de la carne, en obras de construcción y en el sector de la sanidad; incluyendo casos que aún no han sido investigados y que aportan elementos para una relectura del clasismo como proceso histórico.

Este estudio abarca los años 1969 a 1976, un período en el que las transformaciones del régimen político y los cambios en la movilización sociopolítica –y por ende, también la sindical-, fueron marcándose mutuamente condiciones de posibilidad. En lo referido al régimen político, estos años tuvieron más discontinuidades que pervivencias: de 1969 a 1973 el aparato estatal estaba dominado por los militares que habían efectuado un golpe de Estado en 1966; mientras que desde 1973 a 1976 hubo una relativa democracia. Hablamos de democracia “relativa” en alusión a la situación de algunas provincias cuya normalidad institucional fue perturbada, tal como sucedió en Córdoba con el llamado “Navarrazo”, al que nos referiremos en el primer capítulo.

Para comprender la especificidad social de este período, nos remitimos a la periodización que elaboró la historiadora Mónica Gordillo sobre la acción colectiva y la

parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1979). Buenos Aires: Edhasa, 2013, p. 115.

² LÖBBE, Héctor. *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009; LORENZ, Federico. *op. cit.*; SANTELLA, Agustín y ANDÚJAR, Andrea. *El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución, 1970-1976*. Buenos Aires: Desde el subte, 2007; WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009.

protesta social³. Según esta autora, estos procesos deben leerse partiendo de la “Revolución Libertadora” en 1955, por el marco de ilegitimidad política que produjo; que se acentuó con la “Revolución Argentina”⁴. Su hipótesis es que en estos períodos se inició un largo proceso de exteriorización y expansión de la protesta⁵ y que, luego del estallido del “Cordobazo”, se produjo un pasaje de la resistencia a la confrontación. Para Gordillo, los nuevos repertorios de confrontación aceleraron la descomposición de la “Revolución Argentina”, pero también coadyuvaron a la subversión de los mecanismos formales de canalización de los conflictos. Dentro del ámbito sindical, retomando el trabajo de Daniel James, este proceso se tradujo en la mudanza del tradicional verticalismo por reclamos de autonomía y democratización de los sindicatos en un proceso de irrupción de las bases en las plantas fabriles. E incluso, trascendiendo las reivindicaciones antiburocráticas, se ampliaron los reclamos hacia objetivos claros de revolución y de implantación de un régimen socialista⁶.

Es evidente que en Córdoba, el período estudiado estuvo determinado por la movilización y la confrontación social con razones políticas iniciadas el 29 de mayo de 1969. Los estallidos de violencia popular de 1969 en varias ciudades del país, se fueron repitiendo con distintos grados de intensidad en los años siguientes. El “Cordobazo” concretamente, se produjo como fruto de la unión entre las luchas obreras y

³ GORDILLO, Mónica. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”. En: Daniel James (dir.) *Nueva Historia Argentina: violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2003, pp. 329-380.

⁴ Cfr. TCACH, César. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

⁵ Mónica Gordillo se expresa en estos términos y entiende por expansión del ciclo de la protesta a “la fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerada en las formas de la confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, la revolución”. Este concepto es tomado de Sidney Tarrow, *El poder en movimiento, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997, p. 264; citado en GORDILLO, Mónica (ed.) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001, p. 29.

⁶ Cfr. JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005, pp. 299-301, 307. James habla de la “Rebelión de las bases”, atribuida a una serie de transformaciones en el ámbito laboral. Uno de ellos fue la posibilidad de establecer sindicatos por empresa y/o plantas; y otro, la suspensión de las convenciones colectivas. Ambas medidas fueron adoptadas por los sucesivos gobiernos posteriores a 1955. Aunque su objetivo era quebrar la hegemonía peronista en los sindicatos, terminaron favoreciendo una ampliación de la participación y compromiso de las bases en la defensa de los niveles salariales y las condiciones de trabajo, como así también en cuestiones más amplias como el establecimiento de niveles de productividad. A la vez, esto agudizó la crisis de la dirigencia sindical nacional.

estudiantiles y tuvo un carácter antidictatorial y antiimperialista. Aunque no estuvo hegemonizado por la izquierda, si abrió un nuevo período de crecimiento y organización que posibilitaron una mayor gravitación política, como también un pasaje de lo defensivo a lo ofensivo en sus repertorios de confrontación⁷. Parafraseando a María Matilde Ollier, podemos decir que durante este período se forjó una cultura política revolucionaria, es decir, un conjunto de mitos, creencias, creaciones, prácticas, valores, ideología que alimentaron el devenir político de la sociedad a partir de la acción⁸. Esa cultura política posibilitó la emergencia del clasismo, aunque ciertamente no es condición suficiente para su explicación.

El bloque social dominante buscó sofocar esa notoriedad que la izquierda ejercía en el campo político. Para ello se llevó a cabo el “Navarrazo”, que fue el paso necesario para coordinar la represión estatal institucional y extrainstitucional⁹ que, gradualmente, fue transformando la cultura política hacia un estilo reaccionario¹⁰. A partir de ese momento, el estilo de confrontación de la izquierda fue adoptando progresivamente un sentido defensivo. También los clasistas tuvieron que replegarse debido a que durante este período se obstaculizaron sus expresiones institucionales, que ya venían dificultadas a partir del establecimiento del Pacto Social en 1973 y del reforzamiento de Juan Domingo Perón a las cúpulas sindicales del peronismo “ortodoxo”¹¹.

⁷ BALVÉ, Beba, MURMIS, Miguel, MARÍN, Juan C., AUFANG, Lidia, BAR, Tomás J., BALVÉ, Beatriz y JACOBY, Roberto. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO, 2006[1973], p. 264; OLLIER, María Matilde. *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: CEAL, 1986, pp. 32-33; POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. *Los “setentistas”. Izquierda y clase obrera. (1969-1976)*. Buenos Aires: EUDEBA, 2000, p. 53.

⁸ Ollier refiere a lo revolucionario, englobando en esa categoría a la ideología de izquierda y de derecha. OLLIER, María Matilde. *op. cit.*, pp. 111, 128.

⁹ Retomamos los conceptos institucional y extrainstitucional de Claus Offe y, a lo largo del presente trabajo, los utilizamos como sinónimos de estatal-paraestatal y de parlamentaria-extraparlamentaria, respectivamente. OFFE, Claus. "Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional". En: *La gestión política*. Madrid: MTSS, 1998, pp. 215-269.

¹⁰ Sobre el concepto de ideología reaccionaria retomamos el trabajo de Cristián Buchrucker quien, a su vez, parte de nociones señaladas por Ernst Nolte sobre el fascismo. La ideología reaccionaria, o contrarrevolucionaria, concibe a sociedad “natural” basada en la subordinación. BUCHRUCKER, Cristián. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1999 [1987], pp. 18-19.

¹¹ La sanción de la nueva ley de Asociaciones Profesionales fortalecía la posición de la ortodoxia sindical, ya que se extendían los mandatos de la dirigencia de dos a cuatro años, se otorgaba a la CGT el poder de intervención a sus seccionales regionales, a las federaciones y a sus sindicatos miembros. De esta manera, la burocracia sindical tenía las herramientas necesarias para neutralizar las rebeliones antiburocráticas. Fue así como se intervino el SMATA de Córdoba dirigido por René Salamanca y se declaró ilegal el sindicato de Luz y Fuerza dirigido por Agustín Tosco, entre otros. Además, la sanción de la Ley de

Antecedentes que aportan: estado de la cuestión

A lo largo del siglo XX un número considerable de historiadores, científicos sociales, sindicalistas o militantes políticos; han debatido problemas relacionados con el mundo del trabajo. A partir de ellos se ha generado una vasta producción bibliográfica referida a los trabajadores y sus sindicatos, en concordancia con diferentes preocupaciones temáticas y lineamientos teóricos.

Para contextualizar nuestro problema hemos revisado trabajos relacionados con procesos económicos, sociales, políticos y culturales desarrollados en Argentina durante las décadas de 1960 y 1970¹². De todos ellos, este estudio se focaliza especialmente en aquellas producciones académicas que abordan problemáticas vinculadas a la represión,

Seguridad Nacional dio al Ministerio de Trabajo el instrumento legal para reprimir las protestas obreras. Cfr. DE RIZ, Liliana. *La política en suspenso, 1966/1976*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2000, pp. 140, 164.

¹² Algunos de los más relevantes son: ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011; CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Ariel, 1997; DE RIZ, Liliana. *La política en suspenso, 1966/1976*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2000; GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Juan J. "Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972". En: *Desarrollo Económico*, v. 15, N° 57, Buenos Aires: abril-junio de 1975, pp. 3-54; GORDILLO, Mónica (ed.) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001; JAMES, Daniel (dir.) *Nueva Historia Argentina: violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana; ITZCOVITZ, Victoria. *El estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985; LIDA, Clara E.; CRESPO, Horacio; YANKELEVICH, Pablo (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007]; OLLIER, María Matilde. *op. cit.*; PHILP, Marta. *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*, Editorial de la UNC, Córdoba, 2009; PONS, Emilse. "El onganiato cordobés: de Martínez Zuviría a Ferrer Deheza (1966-1967)". Documento de Trabajo N° 8, Maestría de Partidos Políticos, CEA-UNC, Córdoba: 2005; PORTANTIERO, Juan Carlos. "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual". En: Oscar Braun (comp). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973, pp. 73-117; PORTANTIERO, Juan Carlos. "Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)". En: Waldo Ansaldi y José Luis Moreno. *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*. Buenos Aires: Cántaro editores, 1996, pp. 301-346; POTASH, Robert A. *El ejército y la política en la Argentina. 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1994; POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. *op. cit.*; TCACH, César (coord.) *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010; TCACH, César. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012; TERÁN, Oscar. "Violencia de las ideas, ideas de la violencia". En: Héctor Schmucler (comp.). *Política, violencia y memoria. Génesis de la circulación de las ideas en la Argentina en los años sesenta y setenta*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2009, pp. 61-75; TORTTI, María Cristina. "Protesta social y "nueva izquierda" en la Argentina del "Gran Acuerdo Nacional"; en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, no. 6, Buenos Aires: abril 1998, pp. 11-39.

la violencia política y el terrorismo de Estado en los años '70 en Argentina y, con particularidad, en Córdoba. Si bien la violencia ha sido un elemento fundamental en la historia de la humanidad y se halla presente en todos los ámbitos de la vida, de las relaciones y de las instituciones sociales y políticas; las expresiones y ciclos de violencia política son un elemento central para analizar lo más profundo y conflictivo de las características de una sociedad en un momento determinado¹³. En términos sociohistóricos, la violencia con que se expresa el conflicto entre clases ha sido una continuidad estructural, especialmente aquella ejercida por las clases dominantes para extraer el excedente económico de la clase trabajadora¹⁴. A pesar de su universalidad, la violencia política tensionó particularmente las relaciones sociales en América Latina a partir de la década de 1950, condicionando las posibilidades de desarrollo de conflictos sociopolíticos y, por ende, también los sindicales. En especial, los acontecimientos de Córdoba en 1969 tuvieron una profunda gravitación en la constitución de una cultura política marcada por la violencia¹⁵.

En lo relativo al territorio argentino, y acotado al período de estudio, hay una serie de trabajos que abordan la compleja relación entre el Estado, el Gobierno y la Sociedad; atravesados por la violencia política. Desde esa óptica, Marina Franco analiza las prácticas represivas y los discursos dominantes sobre “el problema de la violencia” durante el período 1973-1976; aportando conclusiones fundamentales para comprender el proceso de constitución del terrorismo de Estado¹⁶. Durante el mismo período, y a partir de preocupaciones similares, Alicia Servetto se aboca al espacio cordobés, retomando esquemas de análisis propuestos desde la sociología y la teoría política; encarnados en los trabajos de Pilar Calveiro y Liliana De Riz¹⁷. El principal aporte de

¹³ POZZI, Pablo y PÉREZ, Claudio (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago: LOM ediciones, 2012, pp. 7-17.

¹⁴ ANSALDI, Waldo y GIORDANO, Verónica (coords.). *América Latina: Tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel, 2014, pp. 17-20.

¹⁵ OLLIER, María Matilde. *op. cit.*, pp. 9-12.

¹⁶ FRANCO, Marina. *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. 1º edición, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

¹⁷ CALVEIRO, Pilar. “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”. En: *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, Nº 4, Buenos Aires: 2005, pp. 4-19; CALVEIRO, Pilar. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Colihue, 2006; DE RIZ, Liliana. *La política en suspenso, 1966/1976*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2000; DE RIZ, Liliana. “De la movilización popular al aniquilamiento (1973/1976)”. En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], pp. 35-58; SERVETTO, Alicia. *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973-1976*. Córdoba: Ferreyra editor, 1998;

los trabajos de Servetto consiste en haber recuperado el estudio sobre la primera mitad de la década del setenta en Córdoba, prestando atención al quiebre institucional del “Navarrazo” y las intervenciones federales que continuaron hasta el golpe de Estado de 1976. Dentro del mismo período, el trabajo de Bufano, Robles y Canaletti con Barbano, se refieren a la estructura y trayectoria de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), aunque sin especificar en las organizaciones fascistas que operaron en Córdoba, de lo que en general hay un gran desconocimiento¹⁸. Un avance en ese tema se halla en proceso de desarrollo en la investigación de Melisa Paiaro, interesada sobre el funcionamiento de la Policía de la Provincia de Córdoba y su participación en la represión con razones políticas¹⁹. En la conexión de la represión y el terrorismo estatal con los trabajadores, son fundamentales las contribuciones de Federico Lorenz –junto a los aportes de Victoria Basualdo-²⁰. Además de abordar las consecuencias de la represión sobre los trabajadores de base, Lorenz relaciona las concepciones de los obreros sobre la violencia con sus estrategias sindicales que recurrían a la misma en coyunturas específicas.

Hay otro grupo de trabajos, interesados en la recuperación de identidades y cuantificación de los desaparecidos como consecuencia de la aplicación de la violencia estatal. Dentro de estos, existen distintos intereses que condicionan la búsqueda. Una

SERVETTO, Alicia. 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2010.

¹⁸ BUFANO, Sergio. “Perón y la Triple A”, en: *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N° 3, 2005, pp. 20-35; CANALETTI, Ricardo y BARBANO, Rolando. *Todos mataron. Génesis de la Triple A: el pacto siniestro entre la Federal, el gobierno y la muerte*. Buenos Aires: Ed. Planeta, 2009; ROBLES, Andrea. “La Triple A y la política represiva del gobierno peronista (1973-1976)”. En: Ruth Werner y Facundo Aguirre. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabrilares y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009, pp. 445-486.

¹⁹ PAIARO, Melisa. “La forma legal de lo ilegal. La legislación represiva nacional y su incidencia en la provincia de Córdoba (1973–1976)”. En: *PolHis*, N° 12, Mar del Plata: primer semestre 2014, pp. 99-117.

²⁰ BASUALDO, Victoria y LORENZ, Federico. “Los trabajadores industriales argentinos en la primera mitad de la década del ’70: propuestas para una agenda de investigación a partir de análisis comparativos de casos”. En: *Páginas*, Revista digital de la Escuela de Historia, Año 4, N° 6, Rosario: UNR, 2012, pp. 101-121; LORENZ, Federico G. “Pensar los setenta desde los trabajadores”; en: *Políticas de la memoria*, verano 2004/2005, Buenos Aires, pp. 19-23; LORENZ, Federico G. “La memoria de los historiadores”. En: *Lucha Armada en la Argentina*, año I, N° 1, Buenos Aires, 2005, pp. 64-70; LORENZ, Federico G. “No nos subestimen tanto. Experiencia obrera, lucha armada y lecturas de clase”. En: *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Año 3, N° 8, 2007, Buenos Aires, pp. 54-64; LORENZ, Federico. “Por la buena o por la mala. Militancia sindical y violencia política entre los trabajadores navales de la zona norte, 1973-1975”. En: Victoria Basualdo (coord.). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Atuel, 2011, pp. 197-233; LORENZ, Federico. *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1979)*. Buenos Aires: Edhasa, 2013.

línea de trabajo se ha dedicado a estudiar los hechos represivos desde una perspectiva sociológica y encuadrada en el materialismo histórico. En los trabajos de Juan Carlos Marín y el equipo dirigido por Inés Izaguirre, hay un interés especial en cuantificar el genocidio a partir de la hipótesis de que la lucha de clases iniciada en nuestro país en 1969 derivó en una guerra civil hasta 1973 y luego, hasta 1983, en un genocidio orientado a la clase obrera²¹. Posteriormente, algunas críticas sobre el libro compilado por Izaguirre, se refirieron a los criterios de segmentación de la sociedad en categorías (obreros, asalariados y pequeña burguesía) lo que llevaba a discutir la conclusión de que alrededor del 60% de los desaparecidos eran obreros. Además, su método de recolección de datos durante el período 1973-1976 se ganó fuertes críticas por no definir criterios claros y consistentes para la selección de las muestras²².

Otra línea de trabajo ha hecho hincapié en las identidades de los desaparecidos de Córdoba, recopilando datos sobre los militantes y sindicalistas desaparecidos y ejecutados en esta provincia. La originalidad de este proyecto dirigido por Silvia Romano desde el Centro de Documentación Audiovisual de la Universidad Nacional de Córdoba, se cernió sobre el enorme esfuerzo de ubicación de testimonios audiovisuales de los desaparecidos/ejecutados, partiendo de la hipótesis de que los destinatarios de la represión tuvieron una relevancia social en actividades políticas y, por lo tanto, podrían haber sido registrados por las cámaras de la televisión local, sobre cuyos archivos han trabajado. Su intención es “reparar el anonimato” al que la desaparición los obligó, dando una “prueba de existencia” de sus cuerpos vivos, con imágenes y, en ocasiones, también con los audios de sus voces²³.

No está dentro de los objetivos de este estudio la cuantificación de la represión sobre los trabajadores clasistas de Córdoba aunque, una aproximación a las fuentes analizadas, obliga a considerar las variables de la violencia política y la represión institucional y

²¹ IZAGUIRRE, Inés (comp). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1976: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: Eudeba, 2009; MARIN, Juan Carlos. *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*. Buenos Aires: Ed. La Rosa Blindada, P.I.CA.SO., 2007[1996].

²² RODAS, Rosalía (et. al.). “Hagamos ciencia. Una respuesta fraternal a los compañeros del proyecto “El genocidio en la Argentina”. En *Razón y Revolución*, N° 13, invierno de 2004, reedición electrónica.

²³ ROMANO, Silvia (et. al.). *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba 1969-1983*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

extrainstitucional²⁴ como factores determinantes de las modalidades de organización obrera, cuestión que será abordada a lo largo de este trabajo.

En segundo lugar, para problematizar nuestra investigación, hemos analizado trabajos referidos al movimiento obrero argentino y, específicamente, los estudios referidos al clasismo en Córdoba y en otras provincias de Argentina.

De esa amplísima producción de textos hemos registrado, por un lado, aquellos trabajos elaborados por ex dirigentes y militantes asociados a las experiencias sindicales, más ligados a memorias testimoniales que a trabajos académicos²⁵. La riqueza de estas producciones está asociada a la recuperación de recuerdos y de las percepciones de la época que, en general, se escriben para sentar posición sobre discusiones éticas y políticas dentro del ámbito sindical de aquellos años.

Por otro lado se consideran, dentro del imponente conjunto de producciones académicas, algunos de los textos más relevantes para el conocimiento del clasismo en Córdoba. En ese sentido, y atendiendo a nuestros objetivos, se analizarán las hipótesis centrales de los principales trabajos a partir de dos ejes: por un lado, las causas que

²⁴ Según los registros publicados, entre 1969 y el 24 de marzo de 1976 en Córdoba hubo 31 casos de ejecuciones sumarias y/o desaparición de obreros y sindicalistas cordobeses. Ciertamente, su cantidad se densifica desde fines de 1975 y, aunque no tiene parangón con las cifras de muertos y desaparecidos luego del golpe de Estado de 1976; son casos que ponen en evidencia la ejecución de un plan represivo estatal. En ese plan terrorista del Estado, y según el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) para el período 1976-1983, el 30,2% de los desaparecidos eran obreros y, en Córdoba, esa cifra ascendía a 41,90%. *Nunca Más, Informe Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP), Buenos Aires: Eudeba, 1984, p. 375; *Informe Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP) delegación Córdoba, Córdoba, 1984, p. 109; ROMANO, Silvia (et. al.). *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba 1969-1983*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2010. Sobre la representación de los desaparecidos obreros cfr. BESSE, Juan (et. al.). *Memoria y trabajadores*. Universidad Nacional de Lanús, 2013.

²⁵ ÁLVAREZ, Oscar J. *Agustín Tosco y el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Ideario político de Agustín Tosco*. Buenos Aires: Nuestra América, 2011; DE SANTIS, Daniel. "Testimonio y memoria: La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica (1974-1975)", En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 2 Nº 5, noviembre 1997, Buenos Aires. Pp. 122-149; FLORES, Gregorio. *SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba: Editorial Espartaco Córdoba, 2004; FLORES MONTENEGRO, Rafael. *Pasión y caída. Memoria de la Mesa de Gremios en Lucha. Argentina, 1973-1976*. Unquillo: Ed. Abrazos, 2008; ORTIZ, Sergio. "Vanguardia comunista y el clasismo". En: AA.VV. *La generación del '70. Sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vidas y luchas de Vanguardia Comunista, II Parte*. (Pp. 37-61). Buenos Aires: Ed. Nuevos Tiempos, 2009; PAULON, Victorio. *Una larga huelga. Historias de metalúrgicos*. Buenos Aires: Desde el Subte, 2012; ROITMAN, Susana (et. al.). *El torno y la molotov: relatos e imágenes de la Córdoba obrera de los '60 '70*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, Universitas, 2010; TORRES, Elpidio. *El Cordobazo organizado. La historia sin mitos*. Buenos Aires: Ed. Catálogos, 1999; VIANOLI, Rubén. *¿Clasismo o aventurerismo? SiTraC-SiTraM. Experiencias y enseñanzas*. Buenos Aires: Anteo, 1972; WINTER, Jorge. *La clase trabajadora de Villa Constitución. Subjetividad, estrategias de resistencias y organización sindical*. Buenos Aires: Reunir, 2010.

explican la emergencia del clasismo en Córdoba, y por el otro, las definiciones sobre el fenómeno clasista.

En lo relativo al primer eje, uno de los primeros trabajos de referencia es el que realizó hace más de cuatro décadas el equipo dirigido por Beba Balvé²⁶. Su investigación, realizada en simultáneo a los procesos insurreccionales de 1969 y 1971 en Córdoba, relevó los principales conflictos, registró discursos públicos y entrevistó a algunos de sus protagonistas. En su marco general de análisis, los autores plantean que la activación del proletariado en Córdoba derivó de su situación económica, es decir, debido al desigual desarrollo del capitalismo dependiente en Argentina. Córdoba era una de las provincias postergadas, que vivía en un estancamiento y retroceso en la radicación de industrias en relación a la región del Litoral²⁷. En esta provincia, caracterizada como el “eslabón débil del capitalismo argentino”, la crisis del sistema capitalista se sintió antes y más radicalmente que en otras zonas industriales. Además, las características particulares de las relaciones sociales, donde el proletariado industrial cordobés era numeroso y altamente concentrado, al tiempo que la burguesía local era débil por su dependencia respecto de los monopolios extranjeros; determinaron que fuese el proletariado quien encabezara la lucha, no solo en función de sus reivindicaciones particulares, sino asumiendo la representación del conjunto de las de la región²⁸.

Es necesario subrayar que el accionar del proletariado en sentido clasista, no se alzó en nombre de la región sino de los intereses de su clase –definidos por el antagonismo con la burguesía-. Además, si el contexto sistémico afectó a toda la región, deberíamos encontrar movimientos clasistas en toda la provincia, lo que por cierto no sucedió. Probablemente el estancamiento del desarrollo capitalista puede haber actuado como catalizador de la situación pero no como única explicación de la puesta en marcha del movimiento de bases en algunos sectores industriales. No obstante, podemos suponer que el estancamiento del capitalismo afectó a los sectores más dinámicos de la economía. Sin embargo, quienes investigan esos sectores señalan que no puede explicarse la militancia del movimiento sindical de Córdoba por el empobrecimiento

²⁶ BALVÉ, Beba, MURMIS, Miguel, MARÍN, Juan C., AUFANG, Lidia, BAR, Tomás J., BALVÉ, Beatriz y JACOBY, Roberto. *op cit*.

²⁷ *Ibidem*, pp. 259, 266.

²⁸ *Ibidem*, p. 267.

progresivo o el incremento de las tensiones por los efectos combinados de la rápida industrialización y la súbita declinación industrial. James Brennan y Mónica Gordillo dicen que a pesar de que en algunos servicios Córdoba se hallaba desfavorecida en relación a Buenos Aires, en otros ítems su posición era superior, como por ejemplo en el acceso a la vivienda y el transporte urbano. Incluso aseguran que “cuando el boom automotor perdió fuerza, los nuevos trabajadores fueron absorbidos por las industrias más tradicionales y también encontraron empleo en el gobierno y los servicios”²⁹.

James Brennan³⁰ asevera que el surgimiento del clasismo tuvo que ver con las dinámicas de la sociedad y con los cambios en la cultura política cordobesa, ya que allí hubo una “creciente fuerza de ideologías anticapitalistas en la sociedad y los intentos de la nueva izquierda para arrebatárselos al peronismo su hegemonía sobre la clase trabajadora y para insertarse en los sindicatos más estratégicos”³¹. Por un lado, Brennan explica la emergencia del clasismo por las características del movimiento obrero local: una fuerza homogénea étnica y racialmente, concentrada en tres sectores –automotor, metalúrgico y de energía eléctrica-, que adscribía políticamente al peronismo pero que, también, contaba con una presencia sostenida de la izquierda marxista entre sus activistas³². Por otro lado, sumado a lo anterior, el autor describe las condiciones salariales y laborales en las plantas automotrices más importantes de Córdoba para justificar la aparición del clasismo. En particular analiza los archivos internos de Renault y FIAT para concluir que la modernización y racionalización del proceso productivo que se inició a mediados de la década del ´60 en Córdoba fue determinante para el inicio de la resistencia obrera y el apoyo a la dirigencia clasista. Entre 1966 y 1973, las ganancias de esas empresas dependieron de los aumentos en la productividad y disminución en los costos laborales, gracias a prácticas como la reclasificación de categorías en Renault y el “acople de máquinas” y el “premio a la producción” en FIAT³³.

²⁹ BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008, p. 258.

³⁰ BRENNAN, James P. “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ´sindicalismo de liberación´ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”. En: *Desarrollo Económico*, v. 32, Nº 125 (abril-junio 1992), pp. 3-22.

³¹ *Ibidem*, p. 5.

³² *Ibidem*, pp. 15-16, 21.

³³ *Ibidem*, pp. 12-14.

Ese proceso histórico de represión económica sobre la clase obrera de parte de los sectores empresariales, no sucedió únicamente en las plantas de Renault y FIAT sino que fue un proceso más amplio e incluyó a los sectores tradicionales de la producción local³⁴. Diversas estrategias empresariales coadyuvaron a generar una situación de explotación para con los trabajadores y, sin embargo, no en todos los lugares de trabajo donde las condiciones laborales y salariales eran indignas para los trabajadores, éstos percibieron una situación de injusticia. Aún más, en caso que hayan llegado a esa conclusión, no necesariamente se les abrían los canales de acceso al poder sindical.

Para Daniel James³⁵, en cambio, las causas del surgimiento del clasismo están más relacionadas con la situación de las dirigencias sindicales peronistas. Estas últimas venían ejercitando la “lógica del pragmatismo institucional” desde 1955, esto es, la constante negociación con los empleadores y las conversaciones con altos funcionarios oficiales para “administrar el descontento” de las bases que veían reducida su capacidad adquisitiva real. Esa estrategia, que James denomina de “integración”, tuvo un efecto corruptor, ya que estimuló los anhelos de status de los dirigentes gremiales que adoptaron el estilo de vida de los gerentes empresariales y se alejaron de los sentimientos e intereses de los afiliados que representaban³⁶. Ese proceso de burocratización, constituido sobre el consentimiento de las bases, fue puesto en jaque luego del golpe de Estado de 1966. A partir de allí, asegura James, “el sistema ofrecía tolerancia a la actividad política y económica de la cúpula sindical peronista, pero se aseguraba de que nunca podrían aprovechar ese poder”, de manera que el vandomismo perdió beneficios potenciales en sus negociaciones³⁷. A esa situación se suma la descentralización del sistema de negociaciones colectivas, que permitieron el surgimiento de organizaciones de planta que se propusieron desafiar a ese tipo de dirección tradicional.

Cuando Daniel James explica cómo emergió un movimiento de bases obreras antiburocráticas, dice que:

³⁴ No sólo en Fiat se había establecido el premio a la producción y fue uno de los principales reclamos de los trabajadores su incorporación al salario, sino también en OSRAM, una fábrica de vidrio. *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, Nº 13, 20/09/1973, Buenos Aires, pp. 20-21.

³⁵ JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.

³⁶ *Ibidem*, pp. 333-334.

³⁷ *Ibidem*, pp. 338-341.

La situación típica en que se presentaban tenía por punto de partida un planteamiento dirigido a la dirección de la empresa, por lo general en torno de problemas laborales, que después se ampliaba rápidamente al carácter de cuestionamiento de los líderes existentes, a los que se consideraba identificados demasiado estrechamente con las empresas (...) En cambio, los nuevos militantes ofrecían una 'dirección honesta'. Esto suponía probidad personal y compromiso con la democracia interna³⁸.

Consideramos que esta interpretación contiene una fuerza explicativa muy potente. Sin embargo, no en todos los gremios cuyas dirigencias se habían "burocratizado", surgieron movimientos de bases contestatarios que se diferenciaron de aquellos por su honestidad y compromiso con la democracia interna. El proceso de "irrupción de las bases sobre los dirigentes" no siempre se planteó en contra de la dirigencia gremial, como sucedió en las plantas FIAT Concord y Materfer en 1970. En otros casos la reacción obrera se dirigió a determinadas políticas empresarias, como en el caso de las huelgas metalúrgicas de Del Carlo, por citar un ejemplo. Sin embargo, si ha sido una condición necesaria para que una agrupación clasista emerja en algún gremio, que esa dirección "burocrática" haya sido desacreditada públicamente por alguna circunstancia que tenga que ver con el incumplimiento de su función de defensa de los intereses de sus afiliados, y que ello haya sucedido en un período reciente, capaz de mantenerse en la memoria inmediata de los obreros.

Quien ha investigado profundamente temas referidos a los trabajadores cordobeses ha sido la historiadora Mónica Gordillo. En su tesis doctoral³⁹ aborda la situación política y sociocultural de los trabajadores en los prolegómenos del Cordobazo de 1969. Su trabajo se enfoca en los factores de composición social -tales como edad y lugar de nacimiento-, remitiéndonos a marcos teóricos ligados a la sociología del trabajo. Su estudio sobre el movimiento obrero se delimita sobre los sindicatos líderes y sus principales dirigentes. Este recorte se debe a que, por un lado, su intención es discutir la hipótesis de la "aristocracia obrera"⁴⁰ y, por otro lado, no considera que los dirigentes sindicales hayan pensado muy diferente de los "trabajadores comunes y corrientes"⁴¹.

³⁸ *Ibidem*, pp. 303-304.

³⁹ GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección general de publicaciones de la UNC, 1996.

⁴⁰ James Brennan y Mónica Gordillo critican la interpretación de algunos investigadores norteamericanos como Herbert Marcuse, Daniel Bell y Seymour Lipset, entre otros; que suponían que la declinación de la militancia político-sindical y el "aburguesamiento" de los sectores más privilegiados de la clase

Mónica Gordillo sostiene que, en la estructura económica cordobesa, el liderazgo de algunos sectores se debió al crecimiento industrial durante el período 1955-1969, lo que permitió a los sindicatos del sector sumar poder de negociación y aumentar su nivel salarial⁴². Es indudable que esto es así. No obstante, dado que en sectores industriales tradicionales, o de crecimiento vegetativo, sus trabajadores se identificaron con el clasismo; cabe preguntarse si los mismos factores produjeron el fenómeno en todos los sectores. Por un lado observamos la emergencia de expresiones clasistas en ramas tradicionales de la economía local, que se hallaban en un lugar marginal en la distribución porcentual de la industria provincial: tal el caso del calzado, el vidrio, el caucho, la producción láctea y de carne⁴³. Incluso en sectores productivos no industriales, como el de la construcción; también hubo expresiones clasistas en las bases, como asimismo en sectores de servicios, por ejemplo el de la sanidad. Por otro lado, hallamos que dentro del sector dinámico de la industria provincial, algunos sindicatos tuvieron expresiones radicalizadas –tal el caso de los sindicatos de FIAT, el SMATA y Perkins-, pero en otros, como el metalúrgico, las direcciones sindicales mantuvieron a lo largo de todo el período analizado un apego al modelo de dirigencia peronista “ortodoxa”. A partir de esta evidencia cabe preguntarse si no habrían operado otros factores para la emergencia del clasismo, como una resignificación de tradiciones pasadas en nuevas experiencias obreras.

En su trabajo Gordillo explica que, debido al proceso de industrialización desarrollado en Córdoba en los tempranos años ´50, se produjo un flujo migratorio interno hacia la ciudad capital de la provincia mediterránea que atrajo principalmente a hombres jóvenes que carecían de una tradición sindical previa⁴⁴. Este dato serviría para la explicación de

trabajadora se debía a la satisfacción de sus necesidades y sus aspiraciones de ascenso social. BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”. En: *Estudios*, N° 4, diciembre de 1994. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 51-52. En Córdoba, los obreros de los sectores dinámicos de la economía contaban con buenos salarios y aun así fueron quienes encabezaron el “Cordobazo”.

⁴¹ La argumentación que propone sostiene que como se trataba de dirigentes surgidos de las bases, por lo tanto, formaban parte de la misma composición social. BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008, p. 271.

⁴² GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los ´60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección general de publicaciones de la UNC, 1996, p. 57.

⁴³ *Censo Nacional Económico 1974*, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Dirección de Informática, Estadística y Censos de Córdoba.

⁴⁴ GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, pp. 39-55, 70.

la formación de “un nuevo tipo de obrero industrial” que forjaría una “nueva tradición sindical”⁴⁵, ya que por ser migrantes se habían mantenido al margen de la lógica del sindicalismo peronista que en la década del '60 que se dedicó a presionar para negociar⁴⁶.

Esta particular mirada sobre los trabajadores cordobeses entraña una contradicción entre esta supuesta ausencia de tradiciones con la presunción de que la clase obrera era mayoritariamente peronista⁴⁷. Pero además, y sobre todo, esta interpretación lleva a repensar sobre el contenido de sus tradiciones o lo que Eric Hobsbawm llama la “acumulación del pasado” propio de la clase obrera⁴⁸. Este autor explica que los “hombres viven rodeados por una amplia acumulación de mecanismos institucionales del pasado, y es natural que escojan los más convenientes y los adapten a sus propios (y nuevos) fines”⁴⁹. Una aproximación a los testimonios recogidos y fuentes documentales analizadas, permite observar una serie de valores en un pasado acumulado en la experiencia colectiva de la clase. Aunque para muchos era su primer trabajo industrial, no por ello su falta de experticia era sinónimo de falta de experiencia, transmitida en forma de tradiciones, que tenían que ver con construcciones identitarias en términos políticos y, también, en lo sindical. Como toda tradición, no se transmite de generación en generación como copias exactas, sino que son tensionadas a partir de las problemáticas políticas y gremiales del momento específico. En esos procesos culturales se inventan tradiciones⁵⁰ que transmitían ciertos valores compatibles con el discurso izquierdista a principios de los años setenta; y que fue lo que dio sustento al clasismo. Pero también, esas tradiciones tenían un sentido de clase que no se ligaba directamente a una identificación partidaria o ideológica.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 72.

⁴⁶ GORDILLO, Mónica B. “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”. En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], p. 82.

⁴⁷ GORDILLO, Mónica. “Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical”. En: *Desarrollo Económico*, v. 31, N° 122, julio-septiembre de 1991. Pp. 164.

⁴⁸ HOBBSAWM, Eric. *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Buenos Aires: Crítica, [2013]1998.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 57.

⁵⁰ HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence (eds.) *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002[1983], pp. 297-299.

No obstante, gran parte de los investigadores sobre el movimiento obrero, han acordado en identificar a las masas de trabajadores argentinos con el peronismo, indicando que la aparición del clasismo implicó una ruptura en esa identidad. Uno de ellos es el trabajo de Gordillo, quien entiende que el quiebre institucional de 1955 habría afianzado el funcionamiento de canales alternativos por donde discurrió la vida política, lo que sirvió para politizar el papel de ciertas corporaciones como, por ejemplo, los sindicatos. En este sentido, a medida que se fue restituyendo el status jurídico de las organizaciones sindicales y sus mecanismos de negociación con el Estado y con el sector empresario, el movimiento obrero intentó consolidarse como factor de poder pero no sólo a los efectos de “presionar para negociar” condiciones más ventajosas en su lucha gremial sino, también, con un objetivo político de fondo que aspiraba a conseguir el restablecimiento del peronismo en el poder y la vuelta de Perón. En esta lucha y en el interior del movimiento peronista se buscaría, a la vez, eclipsar al ala política y convertir al sindicalismo en “columna vertebral” del movimiento. Lo anterior llevaría a privilegiar las prácticas que apuntaban a la movilización y acción directa como demostración de fuerza, tal el sentido de los planes de lucha implementados por la CGT entre 1963 y 1966⁵¹. Luego, sugiere esta autora, la emergencia de “expresiones radicalizadas” en los trabajadores de Córdoba durante el ciclo de protesta abierto desde 1969, fue “precipitado por la forma particular de funcionamiento de un sistema político que impedía la participación del peronismo”⁵². Pero, a partir de 1971, la apertura relativa de los canales para la participación hizo que ese movimiento social se transformase en un movimiento político en el que la identificación peronista se adaptó a las nuevas condiciones, mientras dejaba al margen a las propuestas disruptivas que habían identificado a los trabajadores en el período 1969-1971⁵³. Tan es así que, según Gordillo, el triunfo de la fórmula de Obregón Cano y López en 1973 “parecía coronar

⁵¹ BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008, p. 253. En su trabajo plantean que los sindicatos cordobeses se vieron obligados a desempeñar una función política “en ausencia de un partido de los trabajadores de alcance nacional”. Esa era, según los autores, una tarea “para la cual no estaban preparados y que en última instancia eran incapaces de llevar a cabo”, lo que sería un factor explicativo de su fracaso como alternativa. *Ibidem*, p. 262.

⁵² GORDILLO, Mónica B. “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”. En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], p. 82.

⁵³ GORDILLO, Mónica (ed.) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001, pp. 41-42.

finalmente la consigna levantada por los trabajadores de Córdoba tras las jornadas de mayo de 1969 y el proceso de radicalización que éste abrió⁵⁴. Entonces, según el planteo de Gordillo, el repertorio de confrontación de los trabajadores cordobeses fue disruptivo mientras el régimen político proscribía al peronismo; pero se adaptó a la institucionalidad democrática en 1973, adoptando “formas más convencionales” de movilización. A partir de ese nuevo clima político, la identidad peronista de los trabajadores fue puesta en tensión entre la fracción “ortodoxa” y otra que se identificaba con la combatividad⁵⁵.

No podemos dejar de subrayar que la dictadura de la “Revolución Argentina” no sólo proscribió al peronismo sino al régimen de partidos, de manera que incidió en todas las identificaciones políticas, amén de la peronista. Quizás eso explique la heterogeneidad del protagonista político principal en el clima de protesta abierto con el “Cordobazo”, que no puede identificarse como peronista sino con la emergencia de la izquierda revolucionaria o “Nueva Izquierda”, a pesar de su heterogeneidad⁵⁶. De manera que, luego de 1973, los marcos culturales no enfrentaban a peronistas ortodoxos contra peronistas combativos, sino a sujetos identificados con la derecha⁵⁷ contra aquellos que se reconocían de izquierda; tanto dentro como fuera de los márgenes del partido justicialista.

La emergencia de la izquierda revolucionaria en los años setenta, podría enmarcarse en las transformaciones culturales que se venían desarrollando desde la década anterior,

⁵⁴ *Ibidem*, p. 64.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 187, 198.

⁵⁶ María Cristina Tortti define a la Nueva Izquierda (NI) como un sujeto socialmente heterogéneo y que oscila entre el movimiento social y el actor político renovador y contestatario. Dentro de ese espectro, que abarcaba a la clase obrera y a sectores medios, convivían distintas tendencias que planteaban sus demandas hablando el lenguaje de la “liberación nacional”, el “socialismo” y la “revolución”. Tenían “un lenguaje compartido, un común estilo político, daban cierta unidad ‘de hecho’ a grupos que provenían del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de los sectores católicos ligados a la teología de la liberación”. Pese a la diversidad de las tradiciones político-culturales, las acciones y los discursos que producían resultaban convergentes en la manera de oponerse a la dictadura y en sus críticas al “sistema”, además que había una multiplicidad de lazos entre sus componentes que los hicieron percibirse como partes de la misma trama: la del campo del “pueblo” y la “revolución”. Tortti define a la NI que, a pesar de su diversidad, “compartían objetivos y metodologías de tipo radical, (...) el deseo del ‘compromiso’ - entendido como urgencia por involucrarse en la vida política-, la confianza en las virtualidades revolucionarias del pueblo y la creencia en que era necesario contar con una ‘vanguardia’ que, representando sus intereses, tomara la iniciativa en la lucha”. TORTTI, María Cristina. “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”. En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, no. 6, Buenos Aires: abril 1998. Pp. 11-39.

⁵⁷ Cfr. ARICÓ, José M. “Gramsci y la cultura de derecha”. En: *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2014 [2005], pp. 171-179.

que Mónica Gordillo definió como “cultura de resistencia”. Estaba compuesta por discursos y prácticas que se construyeron en torno a proyectos alternativos, y que referían no sólo a lo ideológico sino también a motivaciones, aspiraciones, expectativas, imaginarios colectivos que dibujan una identidad⁵⁸. Esta cultura de la resistencia, forjada en la década del ´60, reafirmaba las críticas al liberalismo que algunos sectores de intelectuales progresistas había realizado a fines de la década de 1950. Como marco cultural, afirmaba la necesidad de un “cambio de estructuras”, en un triple sentido. En sentido político, por oponerse a la proscripción del peronismo pero también por la subestimación del sistema democrático-representativo. En sentido económico, se levantaba la bandera antiimperialista y en contra de los monopolios extranjeros; al mismo tiempo que se proyectaba un cambio de estructuras sociales que terminase con los sectores de privilegio que mantenían postergado al país y que atendiera los intereses de los sectores populares. De todo ello se arraigó en el imaginario de algunos sectores de la sociedad la necesidad de la liberación nacional, para la cual la vía revolucionaria – con sus diferentes variantes- aparecía como un corolario lógico por los objetivos elevados que se perseguían⁵⁹.

Esta cultura de la resistencia también resignificó los imaginarios obreros y en parte explica el nivel de combatividad que alcanzó la conciencia sindical por aquellos años. En este punto, sostiene Gordillo, a pesar del proceso de izquierdización que también se evidenció dentro del movimiento peronista, “el movimiento obrero de esta tendencia en general no traspasó los límites de una posición de conciliación de clases”⁶⁰. Para ellos, siguiendo a esta autora, la necesidad del cambio de la estructura política no refería a un cambio del sistema sino que se dirigía únicamente a la marginación del sector peronista. Tampoco se evidencian posturas anticapitalistas sino que se destaca la necesidad de la participación obrera en los organismos destinados a la toma de decisiones. Los sentidos del antiimperialismo no eran los mismos que en otros grupos, ya que entre los obreros, se apuntaba a los intereses extranjeros como los enemigos, al tiempo que se consideraba que los intereses de los trabajadores coincidían con los del sector empresario nacional.

⁵⁸ GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los ´60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección general de publicaciones de la UNC, 1996, pp. 185-186.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 186-190.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 215.

Según Gordillo, más que criticar el imperialismo los trabajadores criticaban la dependencia⁶¹.

Luego de los dos primeros años del gobierno dictatorial de Juan C. Onganía, el aumento de la combatividad en la prédica de los distintos sectores sociales opuestos al gobierno impregnó también a las organizaciones sindicales. Sobre todo a partir de la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT) “De los Argentinos”, y de su declaración programática del 1° de Mayo, empezó a afirmarse el discurso antiburocrático que acusaba a colaboracionistas y participacionistas como “traidores”; discurso que comenzó a penetrar en las bases obreras fomentando su movilización y legitimando la violencia como una opción regeneradora⁶².

De manera que, siguiendo el análisis de James Brennan y Mónica Gordillo, el activismo obrero cordobés no debe tratar de explicarse por una supuesta conversión ideológica de la clase obrera del peronismo al clasismo, ya que las bases peronistas no se encolumnaron detrás de sus dirigentes antiburocráticos por su proyecto político sino por su proyecto sindical. En cambio, los autores indican que habría que analizar las condiciones que posibilitaron la conciliación de una identidad peronista y una dirigencia gremial no peronista⁶³. Esta una premisa sugestiva, que genera la pregunta: ¿Por qué en algunos casos las bases obreras -si sostenemos la presunción de su identificación mayoritaria con el peronismo- eligieron dirigencias sindicales clasistas?

Este tipo de interrogantes nos llevan a pensar en términos identitarios al clasismo. Como hemos visto, en la producción historiográfica no existen definiciones unívocas sobre las causalidades que explican el clasismo. Tampoco hallamos acuerdos sobre las definiciones del fenómeno clasista, sobre la que encontramos dos grandes grupos de interpretación. Uno que ha definido al clasismo a partir del sentido ideológico de esta postura, como un salto cualitativo en la conciencia de clase, considerando que esta opción por la izquierda y el camino al socialismo ponderaba la ruptura obrera con el tradicional peronismo. Otro grupo, en cambio, ha remarcado las limitaciones de esas aseveraciones cuando se las contrasta con los datos históricos. Según esta otra

⁶¹ *Ibidem*, p. 216.

⁶² *Ibidem*, pp. 220-222.

⁶³ BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008, p. 254, 257.

interpretación, el clasismo es definido más por sus prácticas que por sus definiciones ideológicas.

Dentro del primer grupo, uno de los primeros trabajos es el que realizó Natalia Duval⁶⁴. En su trabajo presenta una contextualización política del proceso clasista en el SiTraC-SiTraM. Luego, elabora un registro cronológico en base a la consulta de los diarios *La Voz del Interior*, *Los Principios* y *Córdoba*; además de documentos, actas, volantes y declaraciones del sindicato, de la revista *Jerónimo* y algunos diarios de Buenos Aires. En esa cronología se reseñan hechos que hacen a la actividad de SiTraC-SiTraM, de otros gremios de Córdoba y la CGT local y, además, los hechos relativos al proceso político e institucional de Córdoba. Es un excelente y detallado registro de datos, fechas y protagonistas de aquellos acontecimientos.

Al principio, la autora presenta la obra y plantea su posición en relación a los hechos. Allí define al clasismo como “la reivindicación de la autonomía de la clase obrera y el reconocimiento de la existencia de sus contradicciones antagónicas con la patronal, el Estado capitalista y la burocracia sindical”. Para ella, el proceso vivido por SiTraC y SiTraM desde el 23 de marzo de 1970 los convirtió en “vanguardia del movimiento social que –como manifestación de un avance en la conciencia política de un segmento significativo de la clase obrera y capas medias- había hecho eclosión el 29 de mayo de 1969 (Cordobazo) y fue clausurado con las elecciones del 11 de marzo de 1973”⁶⁵.

Según la interpretación de Duval, la definición del clasismo era ideológica, y estaba constituida por la noción marxista de clase, en su referencia a los antagonismos, a la idea de vanguardia, a la definición de conciencia. También es ideológica cuando periodiza temporalmente al clasismo entre la apertura de un momento de eclosión en el Cordobazo y su clausura con las elecciones en 1973. Esta afirmación se inscribe en la hipótesis del “desvío” que, supuestamente, el peronismo provocó en la movilización revolucionaria abierta en mayo de 1969. Para esta línea de investigación, el clasismo pugnaba por la autonomía de clase, y con ello se refería a la autonomía del peronismo. También en el trabajo de Ruth Werner y Facundo Aguirre⁶⁶ el clasismo es representado como un proceso de autoorganización de la clase obrera desde sus bases en contra de la

⁶⁴ DUVAL, Natalia. *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*. Córdoba: Fundación Pedro Milesi, 2º ed, 2001 [1988].

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 7-8.

⁶⁶ WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009.

dominación burguesa y en contra de sus tradicionales dirigentes sindicales. Además, caracterizan esa propuesta sindical por la acción colectiva directa y, específicamente, lo que ellos denominan “huelga salvaje” que fue –según ellos- el principal factor dinamizador de la conciencia de clase. Al estar dirigida por las bases y por fuera de las estructuras sindicales, ese tipo de huelgas “rompen el marco de la legalidad burguesa, enfrentan a la organización sindical y a su burocracia dirigente y recurren a métodos de acción directa y a la autoorganización”. Además, las huelgas salvajes pusieron de manifiesto una tendencia subyacente: “el surgimiento de un conflicto por el control de la producción (la lucha obrera contra la productividad y por la imposición de ritmos de trabajo) que, en su despliegue, dará lugar a nuevas formas organizativas de democracia industrial”⁶⁷. Según ellos, entonces, el clasismo es el camino por el cual la clase obrera rompe con los tradicionales canales de protesta y organiza democráticamente la producción industrial.

En el trabajo de Alejandro Schneider⁶⁸ el clasismo también es visto como “un corte horizontal con la cúpula burocrática” tendiente a la democratización y al enfrentamiento con la burguesía. Este autor agrega en su análisis el aspecto ideológico, ya que asegura que la forma de pensamiento de los clasistas, aunque no se trasladó de manera mecánica a la conformación de una ideología política de corte radical, ponía el énfasis en la independencia de la clase obrera y eso fue representado en la conciencia de los trabajadores. Sin embargo, y a pesar de estas advertencias, Schneider concluye que el clasismo “escapó al chaleco ideológico del peronismo virando hacia el marxismo”⁶⁹.

Andrea Andújar⁷⁰ analiza la experiencia de Villa Constitución a partir de la pregunta sobre si puede ser considerada clasista, comparando esa propuesta con la del sindicalismo de liberación y con el sindicalismo combativo. Más allá de los puntos en común entre estas tres perspectivas sindicales -que tienen que ver con las prácticas democráticas y la amplia participación de las bases- las diferencias residen en las definiciones conceptuales. Para Andújar el clasismo –entendiendo por éste únicamente

⁶⁷ *Ibidem*, p. 86.

⁶⁸ SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 333.

⁷⁰ ANDÚJAR, Andrea. “Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)”. En *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 3, N° 6, Abril 1998, Buenos Aires. Pp. 93-146.

la experiencia de SiTraC-SiTraM y, retomando para ello el estudio citado de Natalia Duval-, se diferencia por su propuesta de autonomía de la clase obrera y la reivindicación de la construcción de una sociedad socialista⁷¹.

Daniel James, James Brennan y Mónica Gordillo definen al clasismo por su contenido antiburocrático, en favor de la democracia interna y la amplia participación de las bases, el cuestionamiento de las condiciones de trabajo, su conciencia de lo irreconciliable entre sus intereses con los de los patrones y los dirigentes sindicales tradicionales, y sus formas extremas de acción, que redefinieron el rol del sindicalismo⁷².

Sin embargo, James Brennan también cae en la definición del clasismo como una “‘nueva’ ideología obrera”, que refiere al marxismo en una clase obrera hegemonizada por el peronismo. Dice Brennan:

El clasismo, o el sindicalismo de liberación como indistintamente se llama, definido estrictamente fue un movimiento limitado a aquellos sectores de la clase trabajadora que a comienzos de los ´70 adoptaron una ideología marxista de lucha de clases y se identificaron con un programa revolucionario que demandaba la abolición del capitalismo y el establecimiento del socialismo en la Argentina⁷³.

Cabe aclarar que el clasismo y el sindicalismo de liberación no fueron dos conceptos que se usasen indistintamente. En términos generales, partiendo de definiciones conceptuales, Mónica Gordillo opina que el sindicalismo de liberación “compartía ampliamente las posiciones clasistas sobre la propiedad privada, el Estado y la necesidad de construir un movimiento socialista en la Argentina”⁷⁴. Sin embargo, en la práctica concreta, clasismo y sindicalismo de liberación tuvieron más acuerdos en determinados contextos y en otros, más desacuerdos⁷⁵.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 94-95.

⁷² JAMES, Daniel, *op. cit.*, pp. 307-308; GORDILLO, Mónica B. “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”. En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], pp. 64-65.

⁷³ BRENNAN, James, *op. cit.*, pp. 5, 15.

⁷⁴ GORDILLO, Mónica B. “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”. En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], p. 74.

⁷⁵ Abordaremos esta cuestión en los capítulos 4 y 5 de este trabajo.

Al margen de esta aclaración queda claro que para James Brennan la opción clasista partía de una definición ideológica en favor del marxismo⁷⁶. Incluso más, cuando el autor explica el caso de FIAT indica que quienes lideraron el movimiento de bases “no tenían un programa político explícito [y] las posiciones clasistas fueron adoptadas más tarde” de haber iniciado el conflicto con la anterior dirigencia gremial. No obstante, continúa Brennan, esa misma definición vino “como resultado de la propia búsqueda de los trabajadores para explicar política e ideológicamente los conflictos que estaban viviendo con la empresa, una explicación que la izquierda estaba dispuesta y preparada para brindar”⁷⁷. Es decir que, según la conceptualización del autor, aunque el clasismo haya iniciado como un movimiento espontáneo de la clase obrera, su definición es una explicación política e ideológica que pertenece a la izquierda marxista, y que ésta se la “brinda” a la clase para que se explique a sí misma.

Sin embargo, para describir el proceso clasista en SMATA, Brennan dice que allí no hubo definiciones políticas ni ideológicas sino que el prestigio de los miembros de la Lista Marrón entre las bases se debió a su honestidad y combatividad⁷⁸. Considerando las explicaciones de Daniel James sobre el estilo sindical peronista que mencionamos *ut supra*, identificarse como un dirigente sindical “honesto y combativo” implicaba toda una definición política por aquellos años. Una definición que no se planteaba en términos abstractos sino en lo práctico, implicaba haberse “abierto camino desde abajo”, o sea, haber sido delegado de base y volver a su puesto de trabajo para mantener un contacto constante con los afiliados⁷⁹.

Aunque Daniel James se refiere al clasismo en esos términos, también define al clasismo y sindicalismo de liberación como identificaciones político-ideológicas, ya que “implicaban, en el plano ideológico de los dirigentes, una identificación del movimiento obrero con la supresión del capitalismo y la creación de una sociedad socialista”. Y el sindicato tenía la misión de “inculcar esas convicciones en las bases (...) formar la conciencia de la clase trabajadora y prepararla así para lo que en definitiva sería una batalla política contra los empleadores y el Estado”⁸⁰. Esta definición de Daniel James

⁷⁶ BRENNAN, James, *op. cit.*, pp. 15-16.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 17-18.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 18.

⁷⁹ JAMES, Daniel, *op. cit.*, pp. 304-305.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 306-307.

nos acerca a otra discusión en torno a la definición de clasismo que plantea dos presunciones interrelacionadas. La primera de ellas conjetura que los clasistas fueron los dirigentes gremiales, mientras que los trabajadores de base acompañaban sin comprender del todo los sentidos del clasismo. Esta noción deja trascender una imagen del trabajador de base como un actor pasivo, vaciando de contenido las percepciones propias de la masa obrera, esa “cultura ordinaria” -parafraseando a Raymond Williams⁸¹- que asignaba sus propios sentidos al clasismo más como espacio identitario que como categoría teórica. Sin embargo, el planteo de James es central ya que lleva a la pregunta de ¿hasta dónde el clasismo fue un fenómeno generalizado y no solo del activismo?

La segunda inferencia que atraviesa esta concepción, relacionada con la anterior, es que el clasismo era una corriente pro socialista opuesta al peronismo. Según esta presunción los dirigentes eran marxistas, mientras que las bases eran peronistas; y la clave para comprender esas diferencias estaría en pensar quién se convirtió a qué. En ese sentido Daniel James asegura que el clasismo no logró romper el monopolio peronista en la identidad política de las bases trabajadoras. Dice James:

[El clasismo] sólo fue una brecha parcial en el monopolio peronista. Los trabajadores de esos sindicatos se mantuvieron, en una mayoría abrumadora, leales al peronismo, y si bien ese peronismo de los obreros se abrió a una diversidad de ideas y contradiscursos de corte nuevo, en el sentido político más inmediato su apoyo a los nuevos dirigentes no se basó en la identificación política⁸².

También Mónica Gordillo plantea la cuestión de la posibilidad o no de una conversión ideológica. Ella dice que los dirigentes clasistas “hicieron pocos progresos en su intención de ganar a la mayoría de los trabajadores peronistas para el clasismo, [pero] tuvieron un éxito considerable al obtener la aprobación tácita de su conducción política”⁸³. Esa aprobación tácita estaba dada por dos factores: la presentación de

⁸¹ WILLIAMS, Raymond. “Culture is Ordinary”. En: *Resources of Hope*. London: Verso Books, 1989 [1958], p. 39.

⁸² JAMES, Daniel, *op. cit.*, p. 310.

⁸³ BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008, p. 257.

demandas de la base fabril relacionadas con situaciones laborales específicas y la efectividad en la disputa con la patronal⁸⁴.

Otra postura teórica se evidencia en el estudio de Leónidas Ceruti y Mariano Resels⁸⁵, quienes recalcan que la democracia directa y la gestión obrera fueron dos marcas claves para definir al clasismo. Su investigación aborda el proceso de organización del Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos (SOEPU), el sindicato de planta de la empresa Petroquímica Argentina Sociedad Anónima (PASA) en la zona norte del Gran Rosario, en la provincia de Santa Fe. Ellos explican que en el SOEPU luego de 1969 hubo una dirección “honesta, clasista y combativa” surgida desde las bases, y la caracterizan por sus prácticas tendientes a la acción directa, más que por sus definiciones ideológicas:

Apelaban a la acción directa como método de lucha, al funcionamiento permanente en asambleas, con movilizaciones callejeras, a la participación activa de los trabajadores, adoptando posiciones antiburocráticas, antipatronales, anticapitalistas, antidictatoriales, y antiimperialistas, como así también distintos pronunciamientos con definiciones sobre el capitalismo y el socialismo⁸⁶.

Pero, más allá de estas conceptualizaciones contestatarias, ellos aseguran que la organización de las bases obreras fue un movimiento espontáneo que no respondió a objetivos políticos. Aunque el proceso de lucha gremial y la experiencia de control obrero les permitió superar las reivindicaciones gremiales, ello no expresaba en la conciencia real más que el afán por reformas capitalistas que permitieran salir de la mala situación en que se hallaban. Es decir, para estos autores, el clasismo no representaba conciencia de clase en sentido marxista estricto, sino que “al decir clasista, queremos significar la composición social y el sentimiento de la explotación”⁸⁷. Es decir que definen al clasismo por la composición social del movimiento, que atañe a la clase obrera como clase en sí, definida ésta por la puesta en práctica de la solidaridad de manera espontánea.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 258.

⁸⁵ CERUTI, Leónidas y RESELS, Mariano. *Democracia directa y gestión obrera. El S.O.E.P.U., la Intersindical de San Lorenzo y la Coordinadora de Gremios. 1962 – 1976*. Rosario: Ediciones del Castillo, 2006.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 36.

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 125-130.

Aunque todos los trabajos analizados sostienen que los dirigentes clasistas tenían como característica distintiva haber surgido de las bases, al mismo tiempo los diferencian por sus adscripciones ideológicas. Allí se evidencia una confusión entre las dirigencias sindicales y el activismo fabril⁸⁸. Visto el problema desde este ángulo, podemos acordar con Daniel James que los activistas marxistas no superpusieron sus puntos de vista ideológicos a una base desinteresada por ellos. Al contrario, según este autor, la izquierda sirvió para “ampliar, al menos parcialmente, el espectro de las ideologías políticas disponibles en el discurso de la clase trabajadora”⁸⁹.

A partir de las sugerentes hipótesis y de las preguntas que se derivan de los autores citados, es la intención de esta investigación revalorizar la consideración de la cultura obrera para comprender el fenómeno clasista. Se trata de profundizar el conocimiento de las vinculaciones entre las prácticas sindicales clasistas y la cultura obrera local, reconstruyendo los sentidos de las tradiciones obreras a partir de los aportes de las fuentes orales. Además, presentamos aquí un estudio de los cambios históricos de las experiencias clasistas, durante los cuales se transformaron las definiciones del clasismo.

Objetivos e hipótesis: tesis a sostener

El objetivo general de este trabajo es explicar la emergencia del clasismo en perspectiva histórica, analizando sus causas y transformaciones durante el período 1969-1976, a partir de las experiencias que tuvieron lugar en Córdoba, en distintas fábricas mecánicas y metalúrgicas, del vidrio, del calzado, del caucho, en establecimientos lácteos, de la carne, en obras de construcción y en el sector de la sanidad.

Específicamente, proponemos:

- a) Reconocer las causas que explican la emergencia del clasismo.

⁸⁸ Retomamos las palabras de Pablo Pozzi, quien define a los activistas como aquellos individuos que se organizan en función de una organización social, mientras los militantes lo hacen en una agrupación política. Ellos son una minoría politizada, activa y fundamental dentro de la clase, sin los cuales, las movilizaciones, reivindicaciones y capacidad de acción colectivas quedarían reducidas a un accionar espontáneo y defensivo. POZZI, Pablo. *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2008[1988], p. 12.

⁸⁹ JAMES, Daniel, *op. cit.*, pp. 309-310.

- b) Analizar los cambios y continuidades de las modalidades y prácticas político-sindicales del clasismo a lo largo del período 1969-1976, reconociendo su determinación a partir de las posibilidades y limitaciones establecidas por la cultura política, que se articula en función del enfrentamiento con la estructura represiva del Estado, los empresarios y las cúpulas del movimiento obrero organizado.

Proponemos como hipótesis que el surgimiento y desarrollo del clasismo fue el resultado de la conjunción de causas, a saber:

- A) El clasismo se conformó a partir de una cultura política local. A partir de 1969 esta cultura, montada sobre las premisas del “cambio de estructuras” que había propuesto la “cultura de la resistencia” en la década anterior, se autodefinió como revolucionaria. El activismo clasista en la primera mitad de la década de 1970 cristalizó una serie de ideas, valores, prácticas, mitos, memorias; en los que el principal protagonista de una revolución hacia el socialismo sería la clase obrera.
- B) Esta cultura revolucionaria es producto de la acumulación de una serie de tradiciones obreras cuyos valores, creencias e ideas –en especial sobre la utilidad o no de la violencia-; se compatibilizaron con el discurso revolucionario de izquierda.
- C) La emergencia del clasismo fue posible por una conjunción de políticas represivas empresarias que fueron percibidos por la masa obrera como injustas y, frente a las cuales, no hallaron una respuesta activa de parte de sus direcciones sindicales tradicionales. En esas condiciones, se elaboró en las percepciones obreras una relación triádica entre dirigencia sindical tradicional con corrupción e inacción y, por oposición, los movimientos de bases con la honestidad y combatividad. Las bases activadas podían identificarse con el clasismo, aunque no en todos los casos estudiados pudieron tener una expresión institucional en la dirección del sindicato. El bloque de fuerzas dominantes⁹⁰, constituido por el

⁹⁰ Utilizamos el concepto de bloque social de Portantiero, quien a su vez retoma a Antonio Gramsci. Para este autor, si las “clases sociales” marcan la relación de fuerzas sociales ligadas a la estructura objetiva, independiente de la voluntad de los hombres; las “fuerzas sociales” marcan la fase más política y señalan el pasaje de la estructura a la superestructura. Agrega Portantiero que la fuerza social se funda sobre la clase, aunque su constitución supone un proceso histórico relativamente autonomizado. Luego, una “alianza de clases” supone una articulación de clases y fracciones de clases definidas por un campo de

empresariado, las cúpulas sindicales tradicionales y los elencos gubernamentales que ocupaban instituciones estatales; se enfrentó al clasismo por concebirlo como un obstáculo para el “desarrollo normal” de las prácticas capitalistas y por esto se buscó sofocar los intentos del clasismo por ocupar espacios institucionales. Este enfrentamiento determinó la configuración de las diferentes prácticas clasistas, explicando su desarrollo histórico.

Utilizamos el concepto de determinación en el sentido que le atribuye Raymond Williams: como un ejercicio de presiones. La determinación no es una fuerza abstracta o externa a las personas sino límites internalizados y convertidos en voluntades individuales y sociales. Los trabajadores que protagonizaron las movilizaciones clasistas en los años setenta conocían esas fuerzas determinantes, y a partir de ellas edificaron un corpus organizado en un “sistema de creencias o de significados y valores” propios⁹¹. Esos significados formaban parte de la cultura que se socializaba a partir del lugar de trabajo, el parentesco, la vecindad, los clubes sociales y los eventos deportivos, generando altos niveles de confianza y apoyo mutuos en la comunidad local⁹².

Hablar de determinación en este sentido no le resta importancia al concepto de agencia humana, sino que la propuesta es pensar la cultura obrera en términos de Raymond Williams, “como un ‘proceso social total’ en que los hombres definen y configuran sus vidas”. Esa configuración no es unidireccionalmente un proceso de *agencia*, de decisiones individuales y/o colectivas; sino que actúa dentro de ciertas estructuras determinantes, apuntaladas por el conflicto de clases por la dominación y el control de la transmisión y distribución de toda esa herencia común⁹³.

interés, cuyo campo de constitución es la economía. Por otro lado, pero conectado con lo anterior, el “bloque de fuerzas” se constituye a través de la voluntad y la conciencia de los actores sociales –que actúan a través de fuerzas sociales– en el campo de la política y su objetivo es el poder. PORTANTIERO, Juan Carlos. “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”. En: Oscar Braun (comp). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973, pp. 73-74.

⁹¹ WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 2000 [1977], pp. 89, 107.

⁹² PETRAS, James. "El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina". En: Petras (et. al.). *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 290.

⁹³ WILLIAMS, Raymond. *Cultura y sociedad 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2001[1980], pp. 262-263.

Pensar en la clase social en clave cultural no implica creer que la clase es solamente una formación cultural, sino que tiene determinantes objetivos e históricos. Siguiendo a E. P. Thompson, decimos que es justamente a partir de la experiencia del antagonismo –la de la lucha de clases–, que la clase se identifica como tal⁹⁴. Ese antagonismo se manifiesta tanto en lo objetivo que puede ser representado en una huelga por una disputa salarial, por ejemplo, como en la forma en que los sujetos comprendieron, se motivaron y se pensaron a sí mismos y a los “otros” durante ese conflicto.

En esas representaciones obreras, en la constitución de su identidad como clase, recuperamos una serie de tradiciones transmitidas oralmente. La historia oral no sólo permite recuperar memorias sino, sobre todo, interpretarlas. En ese análisis hallamos un proceso de acumulación del pasado en el que el clasismo implicó reinventar tradiciones sindicales revolucionarias,⁹⁵ lo que constituye uno de los ejes transversales de todo este trabajo.

Este estudio se encuentra organizado a partir de los siguientes ejes:

Parte I. Córdoba y su clase obrera.

En esta primera sección analizaremos elementos que nos permiten contextualizar la emergencia del clasismo en Córdoba. Planteamos como hipótesis que los cambios políticos sucedidos a partir del “Cordobazo” en 1969 fueron conformando una cultura política revolucionaria en Córdoba que cristalizó una serie de ideas, valores, prácticas, mitos, memorias; en los que el principal protagonista de una revolución hacia el socialismo sería la clase obrera. No obstante, con los cambios que suceden a partir del “Navarrazo”, la cultura política fue adoptando gradualmente un estilo reaccionario, que modificó la noción de capacidad transformadora propia de la clase obrera por el de verticalidad y subordinación.

En el primer capítulo, titulado “Córdoba y sus vaivenes”, examinaremos el contexto general de la ciudad, abordando algunas cuestiones sobre el desarrollo industrial y su

⁹⁴ THOMPSON, Edward P. “La sociedad inglesa en el siglo XVIII: lucha de clases sin clases?”. En: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Ed. Crítica, 1984[1978], pp. 13-61; CAMARERO, Hernán. “Las concepciones de E. P. Thompson acerca de las clases sociales y la conciencia de clase en la historia”. En: *Revista Espacios de Crítica y Producción*, Buenos Aires: SEUBE, UBA, N° 40, Mayo 2009.

⁹⁵ Cfr. HOBSBAWM, Eric. *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Buenos Aires: Crítica, 2013[1998], pp. 57, 64-70; HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (eds.) *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002[1983], pp. 294-296.

población, como también algunos cambios políticos relevantes durante el período 1969-1976. Allí observaremos cómo la identidad obrera se arraigó en Córdoba producto de una industria concentrada en la ciudad capital, viviendo una experiencia de movilización y organización a partir de 1969. A su vez, el análisis de las modalidades de represión estatal a esa movilización, permite establecer marcos de referencia sobre las posibilidades de expresión de las organizaciones clasistas.

En el segundo capítulo de esta sección, titulado “Las vicisitudes del movimiento obrero organizado de Córdoba, 1969-1976” analizaremos las diferentes configuraciones de las cúpulas sindicales regionales, para contextualizar el marco en el que surge el clasismo. En él observaremos cómo las direcciones sindicales se configuran a partir de los valores, ideas, creencias y mitos que configuraron la cultura política.

En el último capítulo analizaremos la cultura obrera clasista, sus tradiciones, su lenguaje, sus valores y sus concepciones construidas sobre los roles de género. Proponemos explorar el folclore obrero convertido en “sentido común”, para hallar los puntos de aproximación con el clasismo como una opción sindical regeneradora. En la sedimentación sincrética de tradiciones, aparentemente contradictorias, se reflejan elementos se representan ideas concretas sobre lo que era para ellos la conciencia de clase. Se analizará cómo, sus percepciones sobre la utilidad de la violencia, fueron útiles para acompañar sus intereses con los del discurso revolucionario durante el período estudiado.

Parte II. Una relectura del clasismo en tiempos de violencia y represión.

En esta parte abordaremos las diferentes coyunturas de emergencia del clasismo y las transformaciones que experimentó a partir de su mutua determinación con la represión ejercida desde el Estado, los sectores empresarios y la dirigencia sindical tradicional. Incluiremos tres capítulos, de acuerdo a las diferentes etapas identificadas de las modalidades y prácticas clasistas. El Capítulo 4 describe las experiencias clasistas durante el período 1969-1971, visualizando que el proceso vivido en los sindicatos SiTraC-SiTraM fue un hito en la experiencia clasista, que tuvo otros espacios, como la planta de Grandes Motores Diesel (GMD) y División Plantas Matrices-Perdriel, que continuó en la “huelga larga” del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) en 1970; en algunas fábricas metalúrgicas, obras de construcción, fábricas de calzado y de vidrio. A pesar de su heterogeneidad, estas experiencias

tuvieron elementos que permiten agruparlas, no sólo por el período en que sucedieron sino por las condiciones históricas que las generaron. En esta etapa, donde la hegemonía de las cúpulas sindicales estaba ocupada por sectores alineados al vandorismo o al peronismo “ortodoxo”, la acción del clasismo siguió una línea definida “al margen y por fuera” de sus sindicatos, caracterizando sus prácticas a partir de la noción de autoorganización obrera.

En el quinto capítulo examinaremos el período 1972-1974. Luego de la disolución de los sindicatos de FIAT en Córdoba, los clasistas fueron ampliando las distancias con la idea de “vanguardia obrera” que ligaba al sindicato con la función del partido político revolucionario. A pesar de la diversidad de experiencias clasistas durante esta etapa, una de las constantes fue la búsqueda de una política frentista, pensando al sindicato como un espacio de identidad colectiva diversa que cristalizó en numerosos Movimientos de Recuperación Sindical. En general las listas clasistas eran heterogéneas, se formaron con diversos nucleamientos y agrupaciones que adscribían a una amplia gama de posturas político-partidarias. No obstante, la experiencia partidaria fue sustancial para la organización del activismo clasista que, junto a una situación de público desprestigio de la conducción sindical tradicional; fueron factores fundamentales para definir la posibilidad de la “recuperación” de sindicatos por el clasismo. Las estrategias destinadas a esas acciones fueron variadas, pero en general se ocuparon de definir una táctica para ganar en elecciones gremiales y, a partir de allí, transformar la acción del sindicato en su sector. En otras ocasiones, como en el sector del Caucho y en la planta de FIAT, se intentó formar estructuras sindicales paralelas para disputar desde allí el poder sindical. Sin embargo, en este período, esas estructuras paralelas no consiguieron la legalidad necesaria para rubricar sus acciones. El sello del clasismo en este período fue la defensa de la democracia obrera, una bandera que no sólo implicaba el respeto a las decisiones de las bases sino que también refería a una diferenciación respecto del verticalismo de las dirigencias sindicales tradicionales, y por ello apostó a construcción de redes horizontales. La política frentista de los clasistas no sólo encaró la organización interna, en cuanto a la conformación de agrupaciones, listas, cuerpos orgánicos o direcciones sindicales; también se refirió a la alianza con organizaciones político-militares y partidos de izquierda, que incidieron en los conflictos fabriles y en enfrentamientos con la “burocracia” sindical. La novedad de este período es la mayor identificación del peronismo revolucionario en el clasismo, a la par de la izquierda

marxista. En ello fue sustancial la transformación política que significó la asunción de un dirigente obrero peronista como Atilio López en la vicegubernación.

La última etapa corresponde al Capítulo 6: inicia con el “Navarrazo” y clausura con el Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Durante esta etapa, la coordinación de la represión estatal y paraestatal fue conformando un Estado terrorista. Para ello fue fundamental la acción clandestina de la Policía y otras instituciones del Estado, como el Ministerio de Bienestar Social y el Poder Judicial; articulados por los Comandos de Organización Peronista que se constituían en torno al peronismo “ortodoxo”. Estos núcleos operaron en la intervención de la mayoría de los gremios clasistas y combativos, y se dedicaron a atacar a los activistas sindicales y militantes de izquierda.

No obstante, el activismo cordobés clasista y combativo que estaba quedando sin estructura sindical que lo contuviera, se aglutinó en la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha, que funcionó desde mediados de 1974. En algunos sindicatos, cuyas dirigencias habían sido cooptadas por sectores alineados al peronismo “ortodoxo”, el activismo clasista continuó en actividad, aunque de manera autónoma respecto de su comisión directiva. En el SMATA y el Sindicato del Calzado, la resistencia clasista se organizó a partir de cuerpos orgánicos, que funcionaban como entes separados de las comisiones directivas. Si durante el período anterior unos y otros respondían a las decisiones de las mayorías reunidas en asambleas, en este momento esa dinámica de funcionamiento sólo quedó en el nivel de Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas. En otros casos, como en las plantas de FIAT, en otras plantas metalúrgicas, del caucho, de vidrio y los lecheros; el clasismo pervivió en agrupaciones sindicales sin poder llegar a instancias intermedias o dirigenciales en sus sindicatos. Las direcciones sindicales “ortodoxas” y los cambios en la estructura de dominación política habían cortado los canales de expresión pública y masiva de los descontentos obreros. También el empeoramiento de la situación económica estructural y el cierre de las discusiones paritarias que dificultaron posibles aumentos salariales; fueron un freno a la movilización de las bases obreras. Estas transformaciones fueron disolviendo las redes horizontales que el activismo clasista había tejido en los períodos anteriores. Muchos activistas buscaron “cuidarse” y, para ello, contaron con el apoyo de redes informales de sociabilidad obrera, formada por familiares y compañeros. Unos y otros fueron factores que empujaron a la defensiva a las reivindicaciones clasistas, tanto en aspectos económicos como políticos. En este clima de repliegue, y para evitar la caída de jornales

por huelgas, éstas eran mucho más escasas que la táctica del trabajo a reglamento y el quite de colaboración. A esta modalidad de protesta los empresarios solían llamarla “trabajo a desgano”, para generar una asociación de sentidos con la holgazanería antes que con un reclamo de derechos. En los primeros meses de 1976, previo al Golpe, los trabajadores habían comenzado a llamarlo “trabajo a tristeza”, probablemente en vistas a la irreversibilidad de la situación estructural que afectaba a toda la Argentina.

Fuentes y advertencias metodológicas

Para el desarrollo de este trabajo se ha relevado una cantidad de repositorios y centros de documentación, con el objetivo de recolectar la mayor diversidad de fuentes posible. Los documentos escritos fueron recabados en distintos repositorios, a saber: la Hemeroteca del Poder Legislativo de la Provincia de Córdoba y la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI) en Buenos Aires, los archivos digitales del Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC) y el Centro de documentación de las organizaciones político-militares en Argentina “El topo blindado”. También se consultó prensa periódica y revistas en la biblioteca del Círculo de Prensa (CISPREN) de Córdoba y la Hemeroteca Nacional en Buenos Aires. Asimismo, el archivo del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba contiene documentación y archivos de audio muy interesantes. Otros documentos fueron compartidos por ex militantes o investigadores, entre ellos, la Dra. Mónica Gordillo.

En relación a los diarios de distribución masiva, accedimos a *La Voz del Interior* y el diario *Córdoba*. A partir de la lectura de todas las noticias y editoriales vinculadas al mundo obrero y sindical, se elaboró un cuadro sistematizando la información sobre huelgas, tomas de fábrica y otras medidas de fuerza; alineamientos políticos de los distintos gremios, declaraciones de dirigentes sobre conflictos o sobre procesos políticos, conflictos internos en los gremios, negociaciones de convenios, reclamos salariales y laborales, hechos de represión a los trabajadores y cambios políticos de relevancia provincial y nacional. La búsqueda se focalizó en gremios de trabajadores industriales, de fábricas en los que hubo expresiones clasistas, o que fueron miembros

de la Mesa de Gremios en Lucha, ya sea como sindicato o agrupaciones internas. Básicamente entonces, hemos seguido las trayectorias del Sindicato de Trabajadores de FIAT Concord y Materfer (SiTraC-SiTraM), Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), Perkins; y otros sindicatos en los que hubo importantes agrupaciones clasistas que no llegaron a la dirección del gremio, como en Caucho, Vidrio, Construcción, Calzado, Industrias Mecánicas del Estado (IME), la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), frigoríficos, establecimientos lácteos, y otros sindicatos de servicios, como la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA).

Para vincular la actividad sindical con la situación de la actividad industrial manufacturera de Córdoba, se analizó el Censo Nacional Económico de 1974, realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. La sistematización de sus datos permite conocer la distribución de la actividad manufacturera por rama de actividad, su número de establecimientos y de trabajadores. Se complementó y cotejó esta información con documentación producida por sindicatos, fichando documentos y prensa sindical, a saber: volantes y prensa periódica del SMATA Córdoba, UTA, SiTraC-SiTraM, Sindicato de Trabajadores de Perkins (SITRAP), de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) seccional Córdoba y otros. También se escucharon y ficharon 25 archivos de audio que contienen discursos de Agustín Tosco recopilados y conservados en el Archivo del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. De toda esta prensa, el fichaje se abocó a reconocer qué tipos de reclamos planteaban, cómo se definían políticamente, que relaciones había entre los trabajadores, los cuerpos orgánicos y las direcciones del gremio, qué importancia tenían las actividades “sociales” de los gremios como campeonatos de fútbol, rifas, camping, atención médica, consejos para la mujer, etc. que dan cuenta de las prácticas culturales de la clase.

La prensa de los partidos es relevante en cuanto fuente de información sobre las evaluaciones que hacían sobre la clase obrera y qué tipo de propuestas elaboran para conflictos puntuales y problemáticas más generales. De estos, se ha fichado alguna prensa del Peronismo de Base, Montoneros Córdoba, Columna Sabino Navarro, Vanguardia Comunista y del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS). También se examinó alguna prensa de otras organizaciones partidarias, a saber: del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Partido Revolucionario de los

Trabajadores (PRT), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), entre otros. Aunque recurrimos a alguna prensa partidaria, no nos abocamos a la investigación profunda sobre las relaciones políticas de los partidos de izquierda con la clase obrera, ni tampoco de las vinculaciones de la clase y sus instituciones con los intelectuales. Estos temas exceden nuestros objetivos y los tiempos dedicados para el desarrollo de este trabajo, aunque reconocemos la importancia del rol de los partidos de izquierda y de los intelectuales para comprender los procesos abordados a lo largo de este trabajo. Muchos de ellos han sido quienes han rescatado memorias sobre el clasismo, recalcando sus propios aportes para que el mismo se desarrollase. No obstante, en la mayoría de ellos están ausentes, precisamente, las voces de los obreros, y por ello en esta pesquisa nos focalizaremos en ese punto.

Además, se ficharon datos publicados en revistas vinculadas a estas problemáticas. Una de ellas es la revista *Aquí y Ahora*, representante de la visión de la ortodoxia peronista, que es útil para contraponer visiones de la realidad política y sindical del momento. También *Hechos y Protagonistas de las Luchas Obreras Argentinas* dedicó un número al desaparecido Renée Salamanca, dirigente del SMATA Córdoba, presentando una importante cantidad de información sobre el sindicato y sus cuerpos orgánicos.

Asimismo se han consultado algunos “archivos de la represión”⁹⁶, cuya visión nos aportan datos inexistentes en otras fuentes, además de reflejar la particular visión que tenían el Estado y los sectores empresarios sobre el fenómeno clasista. Por un lado, se han registrado algunos Memorándums elaborados por la Policía Federal. Los originales de estos documentos se hallan en la Justicia Federal y están siendo utilizados en el marco de los juicios por delitos de lesa humanidad, y por lo tanto no son de consulta pública- en tanto el Archivo de la Memoria de Córdoba resguarda ejemplares digitales de los mismos. Estos documentos comprenden información recogida principalmente por servicios de inteligencia sobre actividades políticas, sindicales, barriales, etc. Estos documentos no son de consulta abierta sino que, únicamente para los protagonistas de esos registros –o sus familiares, en caso de no estar con vida-, se les pueden entregar una copia, previa autorización del Juzgado Federal de Córdoba. También se consultó la carpeta “SITRAC-SITRAM” de los documentos desclasificados por la ex Dirección de

⁹⁶ DA SILVA CATELA, Ludmila; JELIN, Elizabeth (comps.). *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 2002.

Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Además, se consultaron las actas notariales que la empresa FIAT realizó ante Escribano público durante los años 1970 y 1971 ante cada conflicto con sus trabajadores.

También se revisaron expedientes judiciales conservados en el Archivo Histórico del Poder Judicial de Córdoba (CDHPJ). Estos expedientes han sido rescatados de las purgas a las que deberían haberse sometido, según indicaba la “Ley Provincial de Destrucción de Expedientes Judiciales” (Ley N° 6057), decretada en 1977 por la Junta Militar. Esta norma estipulaba que debían destruirse todos los expedientes que tuviesen entre cinco a veinte años de depósito, según el tipo de causa de que se tratara; y siempre y cuando no contuviesen datos patrimoniales -sucesiones, declaratorias, escrituraciones, etc.-, como también algunos otros relativos al estado civil de las personas. Aunque hace unos años esta ley fue derogada, obviamente no pudo recuperarse gran parte del material destruido. Es por ello que una primera aclaración que hay que hacer es que los testimonios allí recogidos no pueden tomarse como una muestra de un universo mayor, en tanto no conocemos cuántos expedientes similares fueron destruidos, si es que los hubo.

Este Centro de Documentación Histórica, creado en 1999 por el Poder Judicial de la Provincia de Córdoba, resguardó la documentación “rescatada” de las purgas y la seleccionó y organizó en varias series documentales. De todas ellas me focalizaré en dos: una llamada Hábeas Corpus (en adelante HC), donde se resguardaron todos los recursos de este tipo presentados antes y durante la última Dictadura militar; y otra denominada Judicialización y Política (en adelante, JyP) donde se agruparon causas penales de diversas temáticas y períodos históricos, que se organizaron con el criterio general de referenciar casos de abuso de poder, corrupción, y especialmente a las desapariciones durante la última Dictadura cívico-militar.

A pesar de que lo que se ha logrado conservar es escaso, la riqueza de los documentos agrupados en las series HC y JyP es fundamental para analizar los casos y modalidades de represión a los trabajadores. En total se ficharon 70 recursos de Hábeas Corpus interpuestos durante el período 1969-1976, que contienen una variable cantidad de información pero que esencialmente representan la modalidad de funcionamiento del Poder Judicial, representante del aparato estatal. De la serie JyP se ficharon 6 expedientes, dos sobre una toma de fábrica en FIAT en 1973, tres sobre casos de

represión a trabajadores y otro sobre una acusación de asociación ilícita, malversación de caudales públicos e intimidación pública al jefe policial golpista Domingo Navarro.

Para analizar la realidad por fuera de las estructuras sindicales, las entrevistas nos abren una ventana a la vida cotidiana de los obreros, sus percepciones, sus costumbres. La historia oral no sólo consiste en realizar entrevistas sino en transcribirlas e interpretarlas. Se han realizado 25 entrevistas, algunas de ellas con dos sesiones, las cuales pasarán a ser parte del acervo documental del Programa de Historia Oral, del Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Además, he consultado otras 14 entrevistas que fueron realizadas por otros investigadores o archivadas en el Área de Historia Oral del Archivo y Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba. Algunas de estas entrevistas han sido posibles gracias a la participación en un equipo de investigación coordinado por la Dirección de Secuelas del Terrorismo de Estado (dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Córdoba), destinado a elaborar un informe para realizar un homenaje a los obreros desaparecidos de la zona de Ferreyra, en Córdoba. En el marco de ese trabajo, se contactó a gente de los barrios cercanos y de los sindicatos cuyos testimonios han sido fundamentales para este trabajo.

En esta labor, hemos tomado todas las precauciones metodológicas de la historia oral para trabajar con testimonios orales, considerando al lenguaje en su expresión oral como representante de un conjunto de sistemas de significación que no sólo refieren a la individualidad del que está hablando si no que, sobre todo, representa las redes sociales en las que ese individuo participa⁹⁷. Advertimos que “la suma de microexperiencias no da por resultado una macrototalidad objetiva” aunque, no obstante, este tipo de trabajos brinda la posibilidad de acceder a testimonios de sectores no dominantes, como apuesta para una renovada manera de hacer historia desde abajo⁹⁸.

⁹⁷ BENADIBA, Laura y PLOTINSKY, Daniel. *De entrevistadores y relatos de vida*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005; LARA MEZA, Ada Marina, MACÍAS GLORIA, Felipe y CAMARENA OCAMPO, Mario (coords.). *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*. México: Universidad de Guanajuato, 2010; SCHWARZSTEIN, Dora. *La historia oral*. Buenos Aires, CEAL, 1991; LAVERDI, Robson. “Raymond Williams y la historia oral: relaciones sociales constitutivas”. *Palabras y silencios*, Asociación Internacional de Historia Oral, Vol. 5, N° 2, octubre 2010, pp. 21-32.

⁹⁸ FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Vol. 1, Barcelona: Ed. Crítica, 1979, pp. 27-28.

Las fuentes orales, al igual que otras fuentes impresas, deben ser leídas a partir de preguntas formuladas previamente, a las que se buscan respuestas a partir de indicios y de la interpretación propia de la función del historiador. Desenterramos de este estudio la búsqueda de un unívoco criterio de verdad y, en cambio, consideramos que la veracidad que presentan los testimonios orales reside en la posibilidad de poner en evidencia las diferentes construcciones de verdad que cada sujeto es capaz de elaborar a partir de la dinamicidad de su memoria⁹⁹.

Se analizaron entrevistas realizadas a ex activistas sindicales o sus familiares, quienes estuvieron de alguna manera identificados con el clasismo; y también se realizaron entrevistas a ex operarios que no estaban identificados ni con el clasismo ni con la actividad sindical. En cualquiera de los casos, el análisis de los testimonios intenta registrar los sentidos y significados que circulaban en la cultura obrera, diferenciando, cuando ello es posible, las percepciones de mundo militante y activista de los del resto de los trabajadores. En palabras de Ronald Fraser, se trata de recuperar lo que la gente sentía y pensaba –o pensaba que pensaba–; que constituyen la base de sus actos¹⁰⁰. Y para ello, es necesario recurrir a las memorias de las bases, interpretar esos fragmentos que parecen superficiales pero que están hablando de su cultura ordinaria, de sentidos comunes, de sus formas específicas de ver la realidad¹⁰¹. Para interpretar esos indicios es necesario buscarlos, interrogarlos, tener la intención de escucharlos, querer entender qué quieren decir cuando dicen lo que dicen¹⁰². En ese diálogo con el historiador, el entrevistado suele recuperar su protagonismo en la historia; en un proceso de empoderamiento de grupos que tradicionalmente han sido silenciados por la historia oficial¹⁰³. Además, las maneras que tienen esos protagonistas de recordar el pasado y de

⁹⁹ MEYER, Eugenia. “Memoria, olvido e historicidad”. En: *Historia, voces, memoria. Revista del Programa de Historia Oral*. INIBI-UBA, 1/2009, Buenos Aires. Pp. 13-28; NECOECHEA GRACIA, Gerardo; POZZI, Pablo (comps.). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2008; NECOECHEA GRACIA, Gerardo y PENSADO LEGLISE, Patricia (comps.). *Voltear el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América Latina*. Buenos Aires: ed. Imago Mundi, 2011.

¹⁰⁰ FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Vol. 1, Barcelona: Ed. Crítica, 1979, pp. 26, 29.

¹⁰¹ WILLIAMS, Raymond. “Culture is Ordinary”. En: *Resources of Hope*. London: Verso Books, 1989[1958].

¹⁰² BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México: FCE, 2001[1993, 1944].

¹⁰³ FRASER, Ronald. *op. cit.*, p. 28; NECOECHEA GRACIA, Gerardo. “¿Existe una historia oral latinoamericana?”. En: Gerardo Necochea Gracia y Antonio Torres Montenegro (comps.). *Caminos de historia y memoria en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2011, pp. 2-3.

reinterpretarlo abren nuevas puertas de acceso al pasado. A su vez, echan luz sobre otras fuentes, por ejemplo documentos escritos, ya que las visiones de los testimoniantes invitan a plantear nuevas preguntas y ampliar nuestras hipótesis. Y también en sentido inverso, las fuentes escritas permiten fijar hechos que la memoria confunde u olvida. Pero definitivamente, la validez factual de los testimonios orales reside en su capacidad de revelar “acontecimientos desconocidos o aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos”¹⁰⁴. Su potencial es “revelar el ambiente intangible de los acontecimientos, de descubrir el punto de vista y las motivaciones de los participantes, voluntarios o involuntarios”¹⁰⁵.

Las entrevistas citadas en este trabajo fueron realizadas a partir de guías semiestructuradas, y en su mayoría adoptaron el formato de historias de vida. Su abordaje nos permite visualizar a los sujetos como seres sociales, es decir, constituidos “en el devenir de posiciones y condiciones que son construidas mediante el conjunto de desplazamientos económicos, sociales, geográficos, ocupaciones, culturales, políticos e ideológicos” que inscriben el itinerario biográfico en diferentes campos de relaciones.¹⁰⁶ A partir de este recurso podemos recuperar la “dimensión viva y maleable de la vida cotidiana de los individuos inmersos en la historia, los matices emotivos y personales, la óptica de los hombres de carne y hueso, su manera de sentir y percibir los acontecimientos y de percibirse a sí mismos dentro de ellos”¹⁰⁷.

La lectura de las entrevistas ha tenido diferentes sentidos a lo largo de la investigación en relación a los diferentes contextos de interpretación, primero exploratorios, luego analíticos y, al saturar la explicación, de síntesis¹⁰⁸.

¹⁰⁴ PORTELLI, Alessandro. “Lo que hace diferente a la historia oral”. En: Dora Schwarzstein (org.). *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991, p. 42.

¹⁰⁵ FRASER, Ronald. *op. cit.*, p. 25.

¹⁰⁶ GARCÍA SALORD, Susana. “Historias de vida de profesores universitarios. El valor pedagógico y heurístico de un ejercicio exploratorio”. En: García Salord, Susana (coord.) *¿Cómo llegué a ser quién soy? Una exploración sobre historias de vida*. Córdoba: Ediciones del Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, 2000, p.14.

¹⁰⁷ SCHWARZSTEIN, Dora. “Historia oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en Argentina”. En: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Año/vol. III, N° 009, Universidad de Colima, México: 1990, pp. 152-153.

¹⁰⁸ BERTAUX, Daniel. “Relatos de vida en el análisis social”. En: *Historia y Fuente Oral*, N° 1, 1989, Barcelona. Pp. 87-96.

Parte I. Córdoba y su clase obrera

En los años cincuenta y sesenta, Córdoba fue el epicentro del conflicto social, la ciudad de la revuelta urbana elevada a la condición de modelo –el Cordobazo-, de la irrupción del sindicalismo clasista, de la mayor aproximación de la izquierda peronista a la que se reconocía socialista, de las tentativas incipientes de control obrero, de la democratización de los sindicatos fabriles, del acercamiento y hasta fusión de los estudiantes con el movimiento obrero, de la radicalización de los jóvenes católicos. (...) Porque todo esto eclosionó tumultuosamente, en esos tiempos el desenlace fue más terrible, signado como estuvo por una represión sangrienta y despiadada acaso como ninguna otra.

José María Aricó,
La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina.
Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2014 [2005], p. 98.

Capítulo 1. Córdoba y sus vaivenes

Antecedentes sobre la conformación del mundo fabril

En Argentina, el capitalismo se estructuró en relación de dependencia respecto de los centros hegemónicos de la economía mundial, tanto por su demanda de inversiones como de tecnología¹. Por ello, durante la Segunda Guerra Mundial, las restricciones del mercado internacional condicionaron el desarrollo industrial nacional y, hacia 1950, se había agotado el modelo de sustitución “fácil” de importaciones². En los años posteriores no se produjeron cambios estructurales y, hasta 1972, la tasa de crecimiento industrial se elevó en un 50%, aumentó la mano de obra ocupada en el sector y se expandió en un 34% el ingreso real de los asalariados³. La provincia de Córdoba fue uno de los ejes de ese proceso y, si bien la industrialización había iniciado incipientemente varias décadas antes, en 1950 los complejos industriales ya imprimían su dinamismo a la economía local. Durante el gobierno de Juan Domingo Perón, el programa de independencia económica buscó desarrollar la industria nacional. Así fue que en 1952 se decidió fusionar las fábricas militares de Córdoba y se creó un gran complejo industrial militar: las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), que en 1957 fue transformada en Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas (DINFIA); luego rebautizada como Industrias Mecánicas del Estado (IME). En estos establecimientos trabajaban alrededor de 10.000 personas,

¹ BALVÉ, Beba, MURMIS, Miguel, MARÍN, Juan C., AUFANG, Lidia, BAR, Tomás J., BALVÉ, Beatriz y JACOBY, Roberto. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO, 2006 [1973], pp. 259-261; GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Juan J. “Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972”. En: *Desarrollo Económico*, v. 15, Nº 57, abril-junio de 1975, pp. 41-42.

² BASUALDO, Victoria. “La organización sindical de base en Acindar Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y su significación histórica”. En: Victoria Basualdo (coord.). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Atuel, 2011, p. 237.

³ GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Juan J. *op. cit.*, pp. 3-7, 26.

dedicadas a la producción de una variada gama de vehículos que iban desde aviones comerciales y militares hasta el auto Graciela y la motocicleta Puma⁴.

Hasta 1953 el sector más dinámico de la economía de Córdoba lo constituía la agricultura, caza, silvicultura y pesca; que representaba el 35.8%, mientras la industria manufacturera representaba un 15.5%. Pero, como consecuencia del proceso de industrialización iniciado en la década de 1950, la industria fue aumentando paulatinamente hasta que en el período 1975-1979 la participación promedio alcanzaba el 24.2%, mientras el segundo lugar lo ocupaba el sector agropecuario con el 21.3% y luego el sector comercio con el 15.4%. El punto más alto de la participación promedio de la industria de Córdoba se dio en 1974, con un 36.6%⁵. De toda la producción industrial, la rama metalúrgica -que incluía la automotriz- concentraba más de la mitad del capital y de la población ocupada de toda la provincia⁶. Este sector se transformó durante el segundo mandato del gobierno justicialista, especialmente por el viraje de la política económica que buscaba atraer inversiones extranjeras. El alud de inversiones europeas saturó la demanda, produjo la quiebra de muchas empresas argentinas y el estancamiento del mercado, que no obstante se recuperó momentáneamente en 1965. Así, la firma italiana FIAT compró a IAME su fábrica de tractores en 1954 y la estadounidense Kaiser-Frazier Industries formó en 1955 Industrias Kaiser Argentina

⁴ BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008, pp. 20-26; GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección general de publicaciones de la UNC, 1996, p. 46.

⁵ *Diagnóstico y recomendaciones para el sector metalmeccánico de la provincia de Córdoba*. Consejo Federal de Inversiones, Banco de la Provincia de Córdoba, Agosto de 1984, pp. II-32, II-33.

⁶ Las cifras del año 1966 indican que la industria cordobesa se distribuía en un 52% en la rama metalúrgica, un 21% en Alimentación, un 10% en industrias diversas, 9% en la producción de piedras, vidrio y cerámica, 4% en Confecciones y 4% en Maderas. GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, pp. 48, 54. Esta distribución no tuvo grandes modificaciones en los años siguientes, a juzgar por las cifras publicadas en el Censo Nacional Económico de 1974 que pueden verse graficadas en los Anexos (Tabla N°1 y Gráfico N° 1). La distribución de las actividades industriales en 1974 en Córdoba eran: Productos alimenticios, bebidas y tabaco 19.02%; Textiles, prendas de vestir e industria del cuero 3.60%; Industria de la madera 1.76%; Fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales 2.56%; Fabricación de sustancias químicas y de productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y de plástico 5.33%; Fabricación de productos minerales no metálicos, exceptuando los derivados del petróleo y del carbón 7.78%; Industrias metálicas básicas 1.82% y Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo 57.79%. Es decir que entre 1966 y 1974 se mantuvo la misma distribución porcentual entre las distintas ramas industriales, aunque se evidencia una mayor concentración en la fabricación metalúrgica y metalmeccánica, tanto en cantidad de mano de obra ocupada como en la densidad poblacional de trabajadores por cantidad de fábricas. Los establecimientos de estas ramas representaban un 26% del total de fábricas de Córdoba, y concentraban al 48% de la población trabajadora. Cfr. Anexos (Tablas N° 2 y N° 3; Gráficos N° 2 y N° 3). *Censo Nacional Económico 1974*, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Dirección de Informática, Estadística y Censos de Córdoba.

(IKA) y construyó su primera planta en Córdoba. FIAT erigió tres establecimientos en la zona de Ferreyra: Concord, que producía tractores primero, luego autos y camiones; Materfer fabricaba equipos ferroviarios y Grandes Motores Diesel (GMD) producía motores para camiones, ómnibus y locomotoras. Al tiempo que se establecían estas grandes firmas industriales, un conglomerado de fábricas y pequeños y medianos talleres se establecieron para proveer autopartes y accesorios a los grandes complejos industriales. Así, la Industria Latinoamericana de Accesorios S.A. (ILASA) producía cables y componentes eléctricos para Renault, mientras que la División Plantas Matrices (DPM)-Perdriel le construía máquinas-herramientas de alta precisión. Transax, por su parte, fabricaba diferenciales, ejes traseros y cajas de velocidad para Renault y otras firmas. Perkins, establecida en 1961 en Córdoba, producía motores para distintos usos: tractores, autos, compresores de aire, entre otros⁷. La ciudad de Córdoba concentraba la mayor parte de la industria local: según el Censo Nacional Económico, en 1963 existían 3.936 establecimientos industriales en la ciudad de Córdoba y en ellos se empleaba a 49.432 personas⁸.

En esa misma época comenzó a transformarse la industria automotriz en Córdoba, producto de la instalación en el Gran Buenos Aires de empresas como Ford, General Motors, Chrysler, Mercedes Benz, Citroën y Peugeot. Con ellas acabó el predominio en el mercado interno que poseían las empresas instaladas en Córdoba, especialmente FIAT y Renault⁹. Por ello los empresarios se quejaban de una supuesta decadencia del sector, o al menos, de un deterioro en relación a la posición de Buenos Aires. Para hacer frente a la competencia de las firmas instaladas en Buenos Aires, los productores en Córdoba procuraron diversificar y sofisticar los modelos, apuntando a un mercado de elite. Eso condujo a que la industria incrementara sus costos y precios, al tiempo que bajaba el volumen de producción. Por ello se iniciaron una serie de reformas administrativas y financieras tendientes a maximizar la productividad y bajar los costos laborales. Por ejemplo, la producción en IKA tenía un estilo de trabajo más informal, “llevado a cabo siguiendo los ritmos de los obreros y desarrollado en tandas

⁷ *Córdoba*, 02/12/1971, p. 7; *Córdoba*, 08/10/1975, p. 7; BRENNAN, James P. “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”. En: *Desarrollo Económico*, v. 32, N° 125 (abril-junio 1992), pp. 7-8.

⁸ GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, p. 51; *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*. Buenos Aires: Editorial Experiencia. Año 1, N° 1, enero de 1984, p. 3.

⁹ BRENNAN, James. *op. cit.*, p. 10.

(‘batchwork’) más que de acuerdo a flujos continuos”¹⁰. Pero cuando en 1967 Renault compró la planta de Santa Isabel a Industrias Káiser, comenzó un proceso de modernización que consistió en racionalizar la producción de acuerdo con líneas fordistas: redujeron la cantidad de tiempos muertos (“down-time”) e hicieron las tareas más pautadas en el tiempo y acordes al ritmo de las maquinarias que fueron especializándose cada vez más. Por su parte, en FIAT se profundizó la política ya establecida por la empresa para maximizar la producción y reducir los costos de la producción, principalmente el premio a la producción y el acople de máquinas¹¹.

Según James Brennan, estas modificaciones en las condiciones de trabajo fueron posibles por una representación sindical débil entre los trabajadores. En el caso de FIAT, la empresa había presionado a los gobiernos de Frondizi e Illia para obtener sindicatos por planta (SiTraC y SiTraM), “ignorando de esa forma las prácticas vigentes en el país de sindicatos por rama y asegurándose un interlocutor sindical meramente formal que sirviera para disciplinar y controlar a la fuerza laboral”¹². Sin embargo, tanto en FIAT como en Renault, las nuevas reglamentaciones laborales y salariales generaron la movilización de las bases obreras, quienes ejercieron nuevas presiones sobre la dirigencia sindical. En Renault los reclamos se orientaban a lograr una equiparación en la reclasificación de categorías laborales y el salario percibido en cada una de ellas. En FIAT, la oposición obrera se orientó a combatir el premio a la producción y el acople de máquinas. Fue la respuesta empresaria a esta activación de las bases obreras la que produjo despidos masivos, antes que la declinación de la participación cordobesa en el

¹⁰ *Ibidem*, pp. 10-11.

¹¹ El acople de máquinas fue establecido para aprovechar los tiempos al máximo, pero presionaba física y mentalmente al maquinista. Por otro lado, el premio a la producción era un recurso instaurado por el sistema taylorista implementado en Estados Unidos en años de la Primera Guerra Mundial. Por él se ligaba el salario a la productividad del trabajador, para lo cual se establecieron ritmos de producción, revisados mensualmente e incluso semanalmente. Estos eran calculados por la empresa en un 130%, es decir que el salario base se calculaba por el rendimiento del 100%, con un adicional calculado hasta una productividad 30% mayor. De esta manera Fiat otorgaba ese plus de forma errática e impredecible y los obreros lo consideraban un sistema inescrutable y, efectivamente, el premio a la producción nunca fue explicado en los convenios colectivos de trabajo. Pero además, este premio generaba desunión entre los obreros e influía negativamente en el compañerismo ya que un trabajador que tenía necesidades económicas producía mucho para cobrar más, y elevaba el nivel de producción que debían cumplir todos los trabajadores del sector. No sólo en Fiat se había establecido el premio a la producción sino también en OSRAM, una fábrica de vidrio de Córdoba. En ambos establecimientos, uno de los principales reclamos de los trabajadores fue el pedido de incorporar el premio a la producción al salario. BRENNAN, James. *op. cit.*, pp. 13-14; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 13, 20/09/1973, Buenos Aires, pp. 20-21.

¹² BRENNAN, James. *op. cit.*, p. 13.

mercado nacional¹³. De hecho, a pesar de las contracciones cíclicas del sector, la tasa de crecimiento industrial y la capacidad de desarrollar el mercado interno se mantuvo estable, e incluso en la década de 1970 comenzó a proveer partes al mercado internacional y componentes para una casa matriz¹⁴.

Una de las características sobresalientes de la industria cordobesa es su alto nivel de concentración territorial en la ciudad capital¹⁵. Este acelerado desarrollo industrial produjo migraciones de poblaciones del interior de la provincia hacia la ciudad capital, como también desde otras provincias de Argentina y, en menor medida, de países limítrofes. Principalmente se trataba de población masculina joven atraída por las posibilidades de formarse técnicamente en escuelas públicas y conseguir trabajo con salarios altos. En pocos años la ciudad tuvo un enorme crecimiento poblacional: en 1965 tenía 666.514 habitantes y en 1970 798.663, de los cuales el 54% eran personas menores a 30 años¹⁶.

La industrialización y las migraciones produjeron una rápida urbanización de las zonas aledañas a los grandes complejos fabriles. Es destacable la construcción de nuevos barrios obreros en la zona sur, como Villa El Libertador, cercana a la planta de Renault en barrio Santa Isabel, que junto a Barrio Comercial y Santa Isabel tenían en 1970 una población de 23.565 personas¹⁷. Esa zona tuvo una importante vinculación con barrio Las Flores, donde se encontraban la metalúrgica Del Carlo, ILASA PBC que producía asientos y tapizado para Renault, la Fábrica Argentina de Engranajes, la planta CIVE de vidrio y muchos talleres pequeños que se extendían por el Camino a Despeñaderos. También al sur de la ciudad, en la zona del Camino San Carlos, fábricas de vidrio como Lámparas Especiales S.A. (LESA), de bulones, la autopartista Transax, la cementera Corcemar y los talleres de la Empresa Provincial de Energía Eléctrica (EPEC); tuvieron

¹³ Según datos del INDEC, en 1969 Córdoba tenía un 6% de desempleados, mientras que en 1964 esa cifra era de 9,5%. *La Voz del Interior (LVI)*, 07/06/1969, p. 11. En los años siguientes continuó en porcentajes similares: en 1970 la tasa de desocupación masculina era de 2,4% y la de desocupación femenina era de 7,5%. BARACAT, Elías. "Situación de la mujer que trabaja, en la Provincia de Córdoba", Informe, Córdoba, 1973.

¹⁴ GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Juan J. *op. cit.*, pp. 41-42; BRENNAN, James. *op. cit.*, p. 10. En 1969 se anunciaba públicamente la exportación a Uruguay de Rastrojeros Diesel producidos en IME. *La Voz del Interior*, 26/06/1969, p. 20.

¹⁵ *Diagnóstico y recomendaciones para el sector metalmeccánico de la provincia de Córdoba*. Consejo Federal de Inversiones, Banco de la Provincia de Córdoba, Agosto de 1984, p. I-8.

¹⁶ GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, pp. 29-30.

¹⁷ BRENNAN, James. *op. cit.*, p. 28.

una fuerte vinculación con organizaciones barriales de los barrios Villa Revol y San Carlos. Hacia el sureste, saliendo del cinturón de la circunvalación, la zona de Ferreyra aglutinaba los barrios de Ituzaingó, Avellaneda, San Lorenzo, Deán Funes y Primero de Mayo; en cuyo corazón estaba la planta de FIAT y los pequeños y medianos talleres de alrededor como Luján Hermanos, e incluso otras fábricas como la planta de Motores Diesel Livianos-Perkins, la autopartista Thompson Ramco, las plantas de caucho Rubber, Goma Cord y Armando López, las metalúrgicas Tubos Transelectric y Rubol. Esta zona, que tenía una población de 12.503 personas en 1970, según el censo nacional¹⁸, tuvo una importante relación con barrio Colón y San Vicente, ubicados en su trayectoria hacia el centro de la ciudad, territorio donde se ubicaba el Matadero Municipal, pero conocido principalmente por sus talleres y fábricas de calzado. Entre ellas, una planta paradigmática en San Vicente fue la fábrica de calzado Lucas Trejo, recordada por la cantidad e intensidad de huelgas y, además, porque la mayoría de sus trabajadoras eran mujeres. También se organizaron con las plantas de la zona del Camino a Montecristo, entre las que se hallaba el establecimiento gráfico Ideal S.A., Palmar y la láctea SanCor. Hacia el noroeste, plantas como las autopartistas Perdriel e ILASA estaban escasamente pobladas alrededor, al igual que el otro núcleo fabril importante al este de la ciudad, en cuyo centro de combatividad se hallaba IME, ubicada en la zona militar camino a la vecina ciudad de Carlos Paz.

Si bien es cierto que en Córdoba no hubo *company towns* como en Zárate o Campana, en Buenos Aires, si había en esa época una demarcación territorial que permitía articular rápidamente el descontento¹⁹. Más allá de la cercanía de las viviendas, en aquellos años esos barrios se identificaban como barrios obreros. Desde principios de 1969 se organizaron coordinadoras barriales que articularon las reivindicaciones de la clase a partir del territorio barrial, como pedidos de infraestructura, condiciones dignas de vivienda, de salud, entre otros. También existió una Comisión Coordinadora de Centros Vecinales que se expresaba en contra de aumentos en los precios de alimentos y transporte, que reclamaba atención médica e incluso, alfabetización para adultos²⁰. Esos

¹⁸ *Ibidem*, p. 28.

¹⁹ TORRE, Juan Carlos. *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*. Buenos Aires: CEAL, 1983, p. 56; JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005, p. 302.

²⁰ *LVI*, 12/06/1969, p. 15; *LVI*, 25/06/1969, p. 13; *LVI*, 12/08/1969, p. 12; *Córdoba*, 07/02/1971, p. 3; *LVI*, 01/02/1974, p. 1, *LVI*, 22/03/1974, p. 11. La cuestión de la alfabetización para adultos era una necesidad ya que, a pesar de la importancia en Córdoba de su población universitaria, en 1974 la ciudad

mismos reclamos podían observarse en volantes y boletines sindicales, demostrando una concreta vinculación entre la organización barrial y la sindical²¹. No obstante esa subcultura que circulaba que esos territorios unía a la clase trabajadora independientemente de la organización sindical y/o política a la que pertenecía, tal como recuerda Taurino Atencio, un activista del Sindicato de Luz y Fuerza en Córdoba:

Todos los domingos, los vecinos se juntaban a jugar al truco. Se jugaba por el pollo, por un asado, por unos vinos. Y mientras, se hablaba del laburo en la fábrica y de las acciones del gremio. “¿En qué andan ustedes?, ¿se movilizan esta semana?”²².

Esta activación de las bases en las fábricas y los barrios obreros fue un proceso paralelo a la constitución de Córdoba como un enclave político con una gravitación superlativa de la izquierda, especialmente después de mayo de 1969. Barrios como Villa El Libertador, la zona de Ferreyra, Alberdi, San Vicente, Los Plátanos, entre otros; experimentaron una importante movilización y activación vecinal a través de diferentes organizaciones, ya sean centros vecinales, parroquias, sedes partidarias, etc. En la zona de FIAT hubo una estrecha vinculación con los barrios próximos. Incluso más, la figura del cura párroco del barrio fue un referente para los vecinos y militantes, que tuvieron en él a un mediador en conflictos con la empresa y con el gobierno, que les dio acceso a las instalaciones de la parroquia para hacer reuniones, para comer cuando pudieran, para dormir cuando se hacía tarde e incluso, para usar su mimeógrafo en la confección de sus volantes. Los obreros tuvieron a través de él el apoyo de los vecinos, como en la huelga de hambre de la navidad de 1970 en que FIAT vivía un conflicto por el despido de 2 delegados y un operario. La vigilia se organizó desde el sindicato y se desarrolló en la iglesia, donde hubo guitarreadas, mate, ajedrez y, obviamente, discusiones gremiales y políticas. Pero también, el cura y la gente del barrio encontraron en esos sindicatos un apoyo más que significativo que se manifestó, por ejemplo, en el abandono de tareas y la movilización obrera por la libertad del padre “Kelo” cuando éste fue detenido por la

contaba con un 20% de su población en condición de analfabeta o semianalfabeta, según datos de la Dirección Nacional del Adulto (DINEA). *Córdoba*, 11/01/1974, p. 3.

²¹ *Archivo del SiTraC (A.S)*, Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 7, Córdoba, 27/01/1971.

²² Taurino Atencio, activista de Luz y Fuerza seccional Córdoba, entrevista publicada en ROITMAN, Susana (et. al.). *El torno y la molotov: relatos e imágenes de la Córdoba obrera de los '60 '70*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, Universitas, 2010, p. 49.

policía en marzo de 1971, hechos que derivaron en el “Ferreyrazo” primero, y en el “Viborazo” unos días después²³.

Cambios políticos y movilización social

En 1966 se inició un nuevo gobierno dictatorial en Argentina. En palabras de Beba Balvé (*et. al.*), fue un proceso donde la burguesía, “incapaz de representarse a sí misma” recurrió a las Fuerzas Armadas para crear las condiciones necesarias para continuar la expansión capitalista a partir del reordenamiento económico del sistema²⁴. En términos de Portantiero, el desarrollo socioeconómico argentino necesitaba de políticas que no podían ser asumidas en un sistema de partidos. De esta manera, la irrupción constitucional de 1966 fue un nuevo intento de la fracción dominante en el nivel económico-social, para superar a su favor la crisis orgánica que existía en nuestro país desde 1955²⁵. Por tratarse de un régimen de facto, esto es, con suspensión del funcionamiento del régimen constitucional, sin ejercicio del Poder Legislativo y recortando las funciones del Poder Judicial, acompañado todo ello con la limitación de los derechos individuales y, sobre todo, colectivos²⁶; el Estado garantizaba la intervención represiva para sostener la predominancia de las clases dominantes. Bajo la advocación del Estado de Sitio al que se echaba mano para aplicar medidas draconianas, Tribunales Militares hacían las veces de Poder Judicial para juzgar los crímenes que

²³ A.S, Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 4, Boletín del SiTraC, Año 1, N° 1, p. 4-5; FLORES, Gregorio. *SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Editorial Espartaco, Córdoba, 2004, pp. 174-177; Ángel “Kelo” Giacaglia, cura párroco de Ferreyra, Córdoba, entrevista realizada en Córdoba el 13/10/2011 por Agustín Cocilovo.

²⁴ Ese reordenamiento implicaba el restablecimiento de las leyes del valor, la ganancia y la acumulación a través del disciplinamiento burgués de la clase obrera; la liquidación de economías, ramas y empresas ineficientes; la concentración de la pequeña o mediana industria y la transferencia de ingresos del sector agropecuario al industrial. BALVÉ, Beba (*et. al.*). *op. cit.*, p. 263.

²⁵ PORTANTIERO, Juan Carlos. “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”. En: Oscar Braun (comp). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973, pp. 85, 91.

²⁶ En 1966, durante la intervención de la provincia de Córdoba a cargo de Miguel A. Ferrer Deheza, se dictó la Ley N° 16.896 que permitía detenciones y allanamientos sin previa orden judicial; la Ley N° 17.401 de represión al comunismo, entre otras. Un tiempo después, en 1971 y durante la intervención de Helvio Guozden, se creó la Cámara Federal en lo Penal para juzgar delitos de terrorismo y se dictó la Ley N° 19.081 de represión al terrorismo. PONS, Emilse. “El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la eclosión de la movilización popular (1969-1973)”. En: TCACH, César (coord). *Córdoba bicentenario. Claves de su historia contemporánea*. 1° ed, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2010, pp. 302, 352.

ellos mismos definían como tales. Es decir que durante este período la “Revolución Argentina” aplicaba una modalidad represiva de tipo institucional a través de la corporación militar.

En Córdoba, el golpe de Estado se hizo efectivo de la mano de las tradicionales familias políticas. La orientación ideológica de la élite gobernante local hundía sus raíces en el corporativismo apuntalado institucionalmente en las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica, que combinaba un tradicional antiliberalismo clerical de raíz hispana con un anticomunismo pujante en tiempos de “guerra fría”²⁷.

El primer interventor de la provincia fue el general Gustavo Martínez Zuviría (h.), proveniente de una familia de tradición católica, antiperonista y golpista²⁸. Desde esa postura ideológica, Martínez Zuviría clausuró la Legislatura, prohibió el funcionamiento de los partidos políticos, bloqueó todos sus fondos, prohibió todo acto político-partidario, como así también el uso de símbolos, siglas y signos que implicasen proselitismo político²⁹. Aunque su mandato fue breve, hay estudios que demuestran que el resto de los interventores federales que gobernaron la provincia provenían del mismo núcleo de familias patricias o bien, del de las Fuerzas Armadas. De manera que los elencos gubernamentales no mostraron grandes transformaciones sociológicas entre 1966 y 1973. Aquel núcleo conservador se sostenía por alianzas familiares y, desde hacía poco tiempo, había ampliado su campo de relaciones para con representantes de empresas y bancos extranjeros y con burgueses industriales locales³⁰.

No obstante, la resistencia del estudiantado universitario y algunos núcleos del sindicalismo fue conformando un fuerte bloque antidictatorial. Como mencionamos *ut supra*, ya se venían desarrollando desde la década de 1960 una serie de

²⁷ TCACH, César. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012, pp. 210-212; PONS, Emilse. *op. cit.*, pp. 298-300.

²⁸ Gustavo Martínez Zuviría era 2º Comandante del III Cuerpo de Ejército y había estado preso en los años cincuenta por conspirar contra Perón. Su padre era el escritor de derecha católica del mismo nombre, cuyo seudónimo era Hugo Wast y su hermano era el brigadier Hugo Martínez Zuviría que fue Jefe de Policía durante la primera etapa de la Revolución Libertadora y director de la Escuela de Aviación Militar entre 1962 y 1964. TCACH, César. *op. cit.*, pp. 210-212; PONS, Emilse. *op. cit.*, pp. 298-300.

²⁹ PONS, Emilse. “El onganato cordobés: de Martínez Zuviría a Ferrer Deheza (1966-1967)”. Documento de Trabajo N° 8, Maestría de Partidos Políticos, CEA-UNC, Córdoba, 2005, p. 6.

³⁰ TCACH, César. *op. cit.*, pp. 213-214, 224-225. Para ejemplificar lo dicho, el interventor federal que siguió a Martínez Zuviría fue su cuñado, Miguel Ángel Ferrer Deheza, quien había sido abogado asesor del City Bank. INCHAUSPE, Leandro “La Revolución Argentina. De los propósitos refundacionales al GAN (1966-1971)”. En: ROITENBURD, S. y ABRATTE, P. (Comp.) *Historia de la Educación en Argentina. Del discurso fundante a los imaginarios reformistas contemporáneos*, Córdoba: Editorial Brujas, 2010, pp. 265-286.

transformaciones ideológicas en grupos del progresismo, que se planteaban la contradicción entre el proceso de ‘modernización’ y secularización desarrollista de la sociedad con el autoritarismo gubernamental de la autoproclamada “Revolución Argentina” y su política cultural oscurantista. Esa “cultura de la resistencia” fue radicalizándose paulatinamente, transformando sus aspectos resistentes en revolucionarios³¹. Ese proceso tuvo un hito: la insurrección del 29 de mayo de 1969, conocida luego como “Cordobazo”³².

El “Cordobazo” fue una insurrección popular urbana originada en una convocatoria a paro por la Confederación General del Trabajo (CGT). En Córdoba, se había adelantado un día la convocatoria nacional y se le había impreso la modalidad activa. La organización de la movilización había quedado en manos de la Comisión Coordinadora que acercaba a los dos núcleos obreros, la CGT de los Argentinos y la CGT Azopardo. El clima sindical venía caldeado desde la propuesta del gobernador Caballero de crear un Consejo Asesor Económico, pero fue más virulento contra la decisión de la derogación del “sábado inglés” y la negativa de la patronal metalúrgica a cumplir con la eliminación de las quitas zonales. Los estudiantes organizados también se sumaron a la movilización, como parte de su activación en contra de la supresión de la autonomía universitaria y la participación estudiantil en el gobierno de la universidad. La represión policial sobre la manifestación enardeció los ánimos y desbordó la organización de la misma, conjugando la acción organizada y la acción espontánea³³.

Mucho se ha escrito y discutido acerca de ese hecho histórico: para algunos el “Cordobazo” fue el punto final de una serie de luchas sociales que se venían manifestando desde 1956³⁴, pero para otros autores fue el “mito”³⁵ fundante de las

³¹ Hobsbawm diferencia las tradiciones obreras de disidencia son mucho más maleables para la memoria social que la tradición revolucionaria. Esto es así, ya que la tradición obrera revolucionaria supone una naturaleza política, mientras que la disidente no. Las premisas de la tradición revolucionaria implicarían una incitación tácita a la acción, o a simpatizar con la misma, entendiendo por tal a la rebelión armada para apuntar a una transferencia del poder. HOBBSAWM, Eric. *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Buenos Aires: Crítica, [2013]1998, p. 64-70.

³² TCACH, César. *op. cit.*, pp. 218-224.

³³ BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo.” En: *Estudios*, N° 4, diciembre de 1994, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 62-65; PONS, Emilse. “El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la eclosión de la movilización popular (1969-1973)”. En: TCACH, César (coord). *Córdoba bicentenario. Claves de su historia contemporánea*. 1° ed, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2010, pp. 302, 326.

³⁴ GARZÓN MACEDA, Lucio. “Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas”. En: *Estudios*, N° 4, diciembre 1994, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, p. 26, Córdoba.

luchas políticas que atravesaron a todo el país hasta marzo de 1976. Lo cierto es que luego de esa insurrección popular, Córdoba no volvió a ser la misma, como así tampoco las representaciones que el resto del país tuvo sobre esta ciudad. En palabras de Mónica Gordillo, a partir de ese momento se expandió el ciclo de protesta social, que pasó de la resistencia a la confrontación³⁶. Tortti agrega que con el “Cordobazo” se inició un período de movilización social ofensiva contra la dictadura, sobre todo considerando que las reivindicaciones se expresaban en consignas que excedían lo sectorial. Ese tipo de protesta insurreccional evolucionó rápidamente hacia una acción política de carácter masiva al articularse con la oposición que despertaba la dictadura militar³⁷. Para Portantiero el significado del “Cordobazo” tiene que ver con haber puesto de manifiesto la esencia social de la crisis orgánica de nuestro país, demostrando una “situación revolucionaria” en sentido leninista³⁸.

A partir de ese momento cristalizaron una serie de transformaciones que venían debatiéndose dentro de la izquierda. En un clima político-cultural alentado por el éxito de la vía revolucionaria en la Revolución Cubana, por la renovación del marxismo tradicional, la polémica chino-soviética y los debates sobre el stalinismo; los partidos de izquierda tradicionales experimentaron una suerte de descrédito cuando se comenzó a considerar que sus propuestas eran “reformistas”. En aquel momento se produjo el crecimiento de grupos y organizaciones de la llamada “Nueva Izquierda” o izquierda revolucionaria, que compartían objetivos y una metodología radical, y también un lenguaje común en favor de la “liberación nacional”, en contra de la Dictadura y en contra del “sistema”³⁹.

María Matilde Ollier sostiene que el “Cordobazo” fue un hito en el discurso político de las organizaciones revolucionarias, al transformar la teoría sobre la transformación

³⁵ ALTAMIRANO, Carlos. “Memoria del ‘69”. En: *Estudios*, N° 4, diciembre de 1994, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, p. 12; BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo.” En: *Estudios*, N° 4, diciembre de 1994, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 73-74; OLLIER, María Matilde. *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: CEAL, 1986, pp. 31-33.

³⁶ GORDILLO, Mónica (ed.). *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001, p. 33.

³⁷ TORTTI, María Cristina. “Protesta social y “nueva izquierda” en la Argentina del “Gran Acuerdo Nacional””; en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, no. 6, Buenos Aires: abril 1998, pp. 21-22.

³⁸ PORTANTIERO, Juan Carlos. *op. cit.*, p. 94.

³⁹ TORTTI, María Cristina. *op. cit.*, pp. 17-18, 28.

política en certezas de revolución⁴⁰. Para la mayoría de los proyectos de las organizaciones de la izquierda, el “Cordobazo” fue un hecho fundamental que marcó la construcción de una imagen de la ciudad de Córdoba como “vanguardia” en el proceso revolucionario. Para la izquierda marxista, fue la prueba fehaciente del poder latente de las masas y del rol central del proletariado en el proceso de insurrección, al mismo tiempo que confirmó la necesidad de construir un partido revolucionario que diera a la clase obrera la disciplina institucional y organizativa necesaria para la revolución. Por ejemplo, en la prensa de Vanguardia Comunista (VC), un partido que adscribía a la línea marxista-leninista-maoísta, antes de 1969 se visualizaba una revolución cuyo protagonista sería el campesinado más que el proletariado⁴¹. Pero el “Cordobazo” implicó un quiebre en esa concepción, según explican, porque significó la visión concreta del proletariado en acción en conjunto con la izquierda revolucionaria:

Entonces vimos a un proletariado en acción, que no clamaba por el cambio de un ministro ni por elecciones, que no gritaba por Perón ni se preocupaba por su ida o vuelta, que no coreaba el nombre de ningún golpista y que, en cambio, si acogía las propuestas de acción de la izquierda revolucionaria y buscaba su propaganda con avidez; sí coreaba nombres de compañeros caídos y consignas de poder, sí se preocupaba por hacerse de armas y aprender a manejarlas (...) El Cordobazo no se ha reproducido pero sus enseñanzas están espontáneamente incorporadas al conocimiento de vastas camadas de obreros de vanguardia que no piensan volver atrás sino superar el pasado y pugnan por encontrar su ideología, su estrategia, su política y su partido revolucionario⁴².

Por otro lado, para los trotskistas y guevaristas del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el hecho les marcó la necesidad de construir una estrategia militar paralela. Desde otra perspectiva, para la izquierda peronista el “Cordobazo” tuvo como principales protagonistas a los

⁴⁰ OLLIER, María Matilde. *op. cit.*, pp. 43-44.

⁴¹ Incluso un año después del “Cordobazo”, planteaban como una debilidad de esa movilización no haber intentado la conexión obrero-campesina necesaria para la “guerra popular”. “Sobre la construcción de Comisiones Obreras”, documento de Vanguardia Comunista. A.S., Subarchivo N° 19, Ficha N° 14, Doc. 40. Fecha: 22/03/1970. Ideas similares plantearon en la prensa periódica, cfr. *No transar*, N° 79 Extra, 6 de junio de 1969, p. 6; A.S., Subarchivo N° 19, Ficha N° 20, Doc. 54; *No transar*, N° 94, 3 de noviembre de 1970, pp. 3-4; A.S., Subarchivo N° 19, Ficha N° 23, Doc. 68.

⁴² *No transar*, N° 94, 3 de noviembre de 1970, pp. 5-6; A.S., Subarchivo N° 19, Ficha N° 23, Doc. 68.

trabajadores peronistas que subrayaron la esencia revolucionaria del movimiento y su necesidad de retorno de su líder exiliado. Todas estas percepciones colaboraron para que a partir del “Cordobazo” se construyera una mística revolucionaria representada por los obreros y los estudiantes en las calles, que se acentuó en los años siguientes con un aumento cualitativo y cuantitativo del número de militantes y simpatizantes de partidos de izquierda⁴³.

La conjunción de la militancia de izquierda y la movilización obrera y estudiantil, aceleraron la radicalización de la protesta en Córdoba, dando lugar a una nueva insurrección obrera y popular en marzo de 1971, conocida como “Viborazo”. En esos sucesos se hizo visible la militancia de la izquierda revolucionaria, impulsora principal de esa protesta, junto a los sindicatos de FIAT. De hecho, esta segunda insurrección popular inició en la zona de Ferreyra, donde estaba ubicada FIAT, con enfrentamientos que se conocieron como “Ferreyrazo”. Este conflicto se desató el 12 de marzo de 1971, a raíz de la convocatoria a un paro activo en toda la provincia convocado por la Confederación General del Trabajo (CGT) regional, que incluía tomas de fábricas, ocupación de oficinas públicas y abandonos de tareas en Perdriel y Petroleros del Estado. En la zona de Ferreyra se realizaron manifestaciones con diversas intervenciones de oradores obreros y militantes de izquierda, algunos de los cuales repudiaron la reciente detención del padre “Kelo” Giacaglia, el cura párroco del Barrio Avellaneda. La manifestación se dirigió a la parroquia a pedir por la liberación del cura, donde se comenzaron a formar barricadas junto a algunos estudiantes y vecinos que se iban acercando al lugar. Pero también llegó la Policía e inició la represión con gases para apagar las barricadas, dejando a dos personas heridas. Los vecinos del barrio pudieron ver cómo, junto a un patrullero, un hombre –un conocido boxeador, Jaime Giné- apuntó y mató de un tiro en la cabeza a Adolfo Cepeda, un obrero de FIAT. Informados de esto, los obreros del segundo turno de FIAT abandonaron la fábrica y ocuparon el barrio, incendiando vagones y máquinas de la estación de Ferreyra. En poco tiempo se produjo un desfile masivo frente al cadáver de Cepeda, mientras las refriegas continuaban. Al anochecer las “fuerzas de seguridad” se retiraron con orden de no entrar al barrio durante la noche. El velorio de Cepeda continuó el día siguiente, con las calles de barrio bloqueadas para que no entrara la Policía. El 14 de marzo lo enterraron, con

⁴³ BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, pp. 104-105; MATTINI, Luis. *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires: Editorial De la Campana, 1995; OLLIER, María Matilde. *op. cit.*, pp. 32-33.

un cortejo de unas cinco mil personas que acompañaban el féretro envuelto en una bandera del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), mientras otras cuatro mil personas esperaban en el cementerio⁴⁴.

Debido a esos hechos, el 15 de marzo la CGT local convocó al cuarto paro del año; aunque el plan era organizar “tomas pacíficas” para evitar que las masas obreras se movilizaran por las calles y pudieran producir más enfrentamientos con la Policía. La mayoría de los gremios clasistas y combativos, junto a algunas agrupaciones políticas, se citaron en un acto en el centro de la ciudad, al que asistieron cerca de doce mil personas. Los diarios registraban que “decenas de estudiantes y obreros, con el puño cerrado, voceaban consignas como ‘Ni golpe ni elección, revolución’ y se lanzaban a una improvisación de estribillos contrarios al actual gobernador como asimismo a la conducción nacional”⁴⁵. La Comisión Directiva (CD) de la CGT no se hizo presente, por lo que se hicieron cargo del palco algunos dirigentes del SiTraC y SiTraM. El orador central del acto fue Carlos Masera del Sindicato de Trabajadores de FIAT Concord (SiTraC) que llamó a “la unidad de las bases en la acción” y que se trataba de convertir el paro de la CGT en un “paro revolucionario”. También habló Florencio Díaz del Sindicato de Trabajadores de FIAT Materfer (SiTraM) que hizo referencia a la necesidad de “construir un socialismo” mediante la lucha activa de los trabajadores, al tiempo que criticó la ausencia de dirigentes de la CGT en el acto. Luz y Fuerza y SMATA propusieron tomar el barrio Villa Revol y los gremios clasistas, en cambio, mocionaron por la ocupación de barrio Güemes, que distaba pocas cuadras del lugar en que se encontraban reunidos. A primera hora de la tarde ya estaban ocupados los barrios Colón, Clínicas, Villa Revol, Güemes; había barricadas en San Vicente y se saquearon centenares de comercios. También se atacaron “blancos” que simbolizaban el imperialismo, como Xerox, ICCANA, Banco de Galicia y el Jockey Club. Luego llegó la represión policial, hubo 258 detenidos, 30 heridos y un muerto. El nombre de “Viborazo” surgió como respuesta a la declaración de unos días antes del entonces gobernador de la provincia, José Camilo Uriburu, refiriéndose a que su misión era

⁴⁴ *Córdoba*, 10/03/1971, p. 5; *Córdoba*, 14/03/1971, pp. 4, 7; DUVAL, Natalia. *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*. Fundación Pedro Milesi, Córdoba, 2001, p. 46-47; FLORES, Gregorio. *op. cit.*, pp. 180-186.

⁴⁵ *Córdoba*, 16/03/1971, pp. 1-2.

“cortar la cabeza de la víbora comunista (...) que quiere destruir nuestra nacionalidad”⁴⁶.

La movilización social no tuvo nuevas insurrecciones populares en los meses siguientes, sobre todo por los cambios políticos que se avecinaban, de la mano del Gran Acuerdo Nacional (GAN). Según María Cristina Tortti, el GAN fue el proyecto del presidente de facto Agustín Lanusse para acabar con la “amenaza” al sistema que significaba la izquierda revolucionaria. Con el GAN se podría reinsertar al peronismo en el sistema político, aislando a los elementos más radicalizados y encauzando la conflictividad social y política dentro de los marcos de la democracia parlamentaria. A su vez, según esta autora, el GAN fue la expresión de un proceso de debilitamiento de los lazos que conectaban a los sectores sociales activados con las vanguardias revolucionarias⁴⁷.

En 1973 cambió el régimen político a uno democrático, que estuvo marcado por el retorno de Juan Domingo Perón al gobierno después de 18 años de exilio, proscripción, persecución y resistencia. En Córdoba, el movimiento justicialista (en ese momento Frente Justicialista de Liberación, FREJULI) estaba encabezada por Ricardo Obregón Cano y Atilio López⁴⁸. A nivel nacional la fórmula presidencial del FREJULI estaba encabezada por Héctor J. Cámpora, que era el delegado personal de Perón quien, por una cláusula establecida por los militares no podía presentarse como candidato. En las elecciones para gobernador de Córdoba tuvo que realizarse un *ballotage* ya que la

⁴⁶ DUVAL, Natalia. *op cit.*, pp. 47-48; FLORES, Gregorio. *op cit.*, pp. 187-189; DE RIZ, Liliana. *La política en suspenso, 1966/1976*. Ed. Paidós, Buenos Aires, p. 91.

⁴⁷ TORTTI, María Cristina. *op. cit.*, p. 14.

⁴⁸ Ricardo Obregón Cano había sido Senador Provincial electo por el Depto. de Río 4° y por el Partido Justicialista en 1951, en 1954 renunció para asumir como Ministro de Gobierno de nuestra provincia, en 1962 fue elegido Diputado Provincial. En 1963 el Frente Nacional y Popular que lideraba Solano Lima lo propuso como candidato a Diputado Provincial, pero él renunció para propugnar el voto en blanco. En 1971 era Delegado del Consejo Superior del Movimiento Peronista y presidente de la Junta Promotora del Partido Justicialista. Atilio López tenía una considerable experiencia sindical, primero como delegado y luego como secretario general la Unión Tranviarios Automotor (UTA), el sindicato que representaba a los conductores de ómnibus; y fue secretario general de la CGT. Además, era un referente sindical indiscutible del peronismo “legalista” que representaba a los sectores más progresistas vinculados a la “Tendencia Revolucionaria” que integraba a la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), Montoneros, y otros. A López se lo conocía como el “Negro”, apodo que referenciaba, más que su color de piel, su origen popular y subalterno. Obregón Cano y López habían ganado las elecciones internas contra las opciones ortodoxas de la Mesa Redonda Peronista Permanente (MRPP) dirigida por Julio Antún y el núcleo “Unidad y Lealtad” liderado por Raúl Bercovich Rodríguez. Unos meses después del “Navarrazo”, en septiembre de 1974, Atilio López fue asesinado en Buenos Aires a manos de una patota de la AAA (Alianza Anticomunista Argentina). *LVI*, 22/08/1971, pp. 22, 26; *Córdoba*, 19/09/1974, p. 1; SERVETTO, Alicia. 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2010, p. 35.

fórmula ganadora (del FREJULI), no alcanzó el 50% más uno de los votos, según establecía el reglamento electoral dispuesto por el saliente gobierno militar. La segunda vuelta tuvo lugar el 15 de abril de ese año, y en ella se consagró a Obregón Cano y López como ganadores. Asumieron el mando ese 25 de mayo, al tiempo que Cámpora hacía lo propio en el ejecutivo nacional. Los amplios apoyos sociales hacia el FREJULI cordobés⁴⁹ provocó la reacción de la facción peronista “ortodoxa”, que desplegó una campaña de desprestigio contra ellos. Esta oposición de posturas se resolvió, más que con debates de ideas, con violencia política.

A raíz de esos amplios apoyos que excedían las fronteras justicialistas, los peronistas “ortodoxos” solían poner en duda la adscripción al peronismo de los gobernantes provinciales. En la revista *Aquí y Ahora* los acusaban de “frondofrigerismo”, y aseguraban que era una “aventura política” que quería convertir a Córdoba en “la capital de una patria ajena a la que pertenece”⁵⁰. La dirigencia sindical “ortodoxa” de Córdoba los acusaba de infiltrados marxistas. Así lo dijeron en una conferencia de prensa desde la CGT nacional en Buenos Aires, ante la presencia de secretarios generales de todo el país. Además de ser taxativos en que “no aceptan infiltración marxista”, mencionaron que en Córdoba “se está permitiendo que el marxismo cope los sindicatos desde la misma casa de gobierno” y apuntaron al mismo Atilio López, que “está equivocado al vincularse con los marxistas ajenos al justicialismo”⁵¹.

Estos hechos fueron recrudeciéndose y los enfrentamientos entre revolución y contrarrevolución contribuyeron a conformar una imagen de inestabilidad política, sumados a la reducción de la arena política⁵². A su vez, desde 1973 en adelante, los medios de comunicación forjaron un marco de interpretación sobre la violencia política que instituyó un discurso único sobre el flagelo de la “subversión”, la equiparación de la violencia de derecha y de izquierda en un enfrentamiento del tipo de una “guerra”; que

⁴⁹ No sólo contaban con el apoyo de Juventud Peronista y el sector “legalista” de las “62 Organizaciones”, sino también con el de gran parte de los referentes sindicales de izquierda. Algunos de ellos, como Agustín Tosco, Roberto Campbell, Hugo A. Rivero, Gregorio Flores, Jorge Canelles, Hugo Moro, Bernabé Reyes Martínez, Domingo Bizzi, Eduardo Castelo, Tomás Di Toffino, Naum Sánchez, Taurino Atencio, Felipe Alberti, Carlos Grzey; publicaron una solicitada exhortando a la clase trabajadora y sectores populares a votarlos en la segunda vuelta. *Córdoba*, 13/04/1973, p. 5.

⁵⁰ *Aquí y Ahora*, Año VI, N° 62, Mayo de 1974, pp. 5-7, 23.

⁵¹ *Aquí y Ahora*, Año V, N° 48, marzo de 1973, p. 41; *Córdoba*, 29/06/1973, p. 1.

⁵² ITZCOVITZ, Victoria. *El estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

colaboró para formar una opinión pública que veía como necesidad una nueva Dictadura para defender, justamente, la institucionalidad⁵³. En Córdoba este proceso eclosionó a partir del “Navarrazo”, sucedido el 28 de febrero de 1974. Ese día, el por entonces Jefe de la Policía provincial, Teniente Coronel (re) Antonio Domingo Navarro, derrocó al gobierno de Córdoba que había sido elegido democráticamente diez meses antes⁵⁴. El período post-“Navarrazo” continuó el quiebre democrático en la provincia, ya que el presidente Perón –con aprobación del Congreso- ordenó la intervención federal⁵⁵. Tanto el “Navarrazo” como la intervención federal de la provincia posibilitaron la predominancia política y sindical de sectores de derecha que forjó una elite gobernante que se mantuvo en el poder de Córdoba casi sin discontinuidad por cuatro décadas⁵⁶. El

⁵³ FRANCO, Marina. *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. 1° ed., Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 64.

⁵⁴ ORTIZ, María Laura. “Recuerdos y olvidos sobre el terrorismo de Estado. Córdoba, Argentina, 1974-1976”. En: Robson Laverdi y Mariana Mastrángelo (comps.), *Desde las profundidades de la historia oral: Argentina, Brasil y Uruguay*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Imago Mundi; RELAHO, 2013, pp. 81-107.

⁵⁵ Los tres interventores federales en Córdoba fueron: Duilio Brunello (que asumió el 12/03/1974), Raúl Lacabanne (desde el 07/09/1974 hasta el 19/09/1975) y Raúl Bercovich Rodríguez (desde el 20/09/1975 hasta el 24/03/1976). Brunello había ocupado la Secretaría de Promoción y Acción Social dependiente del Ministerio de Bienestar Social dirigido por José López Rega. No obstante, su principal apoyo político provenía del mismo Perón, por lo que, luego de su fallecimiento, Brunello no tardó en ser desplazado por alguien que provenía de las filas más reaccionarias del “clan” de López Rega: el “ultraverticalista” Brigadier Mayor (RE) Raúl O. Lacabanne. El tercer interventor, Bercovich Rodríguez, lideraba el núcleo “Unidad y Lealtad” dentro del Partido Justicialista de Córdoba, que representaban al peronismo ortodoxo. SERVETTO, Alicia. “Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne”. En: *Estudios*, N° 15, otoño 2004. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp.144-151; SERVETTO, Alicia. *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973-1976*, Córdoba: Ferreyra editor, 1998.

⁵⁶ Para citar algunos ejemplos de la continuidad política, el actual gobernador de Córdoba José Manuel De la Sota –cumpliendo actualmente su tercer mandato- comenzó su militancia en las filas pejetistas en aquellos años e ingresó como secretario del gobierno municipal durante la gestión del Intendente José Domingo Coronel en consonancia con la intervención del brigadier Lacabanne, en 1975. Junto a él, ingresó también al gobierno municipal José María Las Heras que fue, hasta hace muy pocos años, Administrador General del Poder Judicial y que se encargó durante los años '90 de aplicar las recetas de la Reforma Judicial del Banco Mundial. Otros miembros del Comando Libertadores de América, por ejemplo los hermanos Carlos y Raúl Yanichelli, conservaron su poder dentro de las esferas de la Policía de Córdoba hasta la década del '90 gracias a la connivencia del gobernador radical Ramón Mestre y su entonces ministro de gobierno, Oscar Aguad, hoy Diputado Nacional por Córdoba. Raúl Bercovich Rodríguez, el tercer interventor federal de la provincia en el post Navarrazo, falleció en 1993. En su tumba del Cementerio San Jerónimo de Córdoba tiene una placa firmada por el Partido Justicialista distrito Córdoba y otra del Núcleo “Unidad y Lealtad” del Movimiento Nacional Justicialista de Córdoba que dice “Presidente del peronismo en el exilio de Perón, fundador del núcleo ‘Unidad y Lealtad’ del Movimiento Nacional Justicialista en defensa y resguardo de la pureza ideológica y doctrinaria. Presidente del Partido Justicialista de Córdoba por el voto de los peronistas de toda la provincia. Ungido Presidente del Congreso Nacional del Partido Justicialista por voluntad de los congresales de todo el país. Intendente electo de la Ciudad de Córdoba. Ministro gobernante. Diputado Nacional. Embajador. Dirigente. Compañero. Amigo y adversario leal. Testimonio a una conducta y trayectoria ejemplar sin claudicaciones al servicio del Movimiento Nacional Justicialista, a Córdoba y al país”.

discurso social de la época explicitaba el sentido reaccionario y fascista del golpe de Navarro. Por ejemplo, titulares de noticias periodísticas en los que se leía “Cordobeses: prohibido el giro a la izquierda”⁵⁷, jugaban con sentidos políticos y otros ordenamientos urbanos. En ese caso, la frase corresponde a una nota periodística publicada pocos días después del “Navarrazo” en la que se presentaba el cambio de sentido de circulación en calles céntricas de la ciudad de Córdoba. Luego de ese titular, el copete indicaba: “Aunque de actualidad, la frase no tiene sentido político”. El juego de sentidos que se ponen de manifiesto son indicadores del discurso social del período abierto en 1974, justificatorio de la violencia represiva del Estado contra los sectores revolucionarios.

Las modalidades de represión estatal

A lo largo del período analizado se observa que la represión estatal contra la protesta obrera y de izquierda fue una constante pero, no obstante, sus modalidades fueron cambiando de acuerdo a los diferentes regímenes políticos. El análisis de las modalidades de esa represión estatal, permite establecer marcos de referencia sobre las posibilidades de expresión de las organizaciones clasistas.

Durante el período 1969-1972, la activación revolucionaria produjo la reconfiguración de la estrategia de dominación, que fortaleció la estructura represiva y se hizo cada vez más selectiva hacia adentro del activismo obrero. Si en 1969 los paros activos terminaban con una decena de detenidos, en 1971 eran centenas. También los tiempos de prisión se hicieron cada vez más largos, y podían incluir traslados sucesivos a cárceles de todo el país⁵⁸. Además, la cantidad de presos políticos excedía ampliamente al número de condenados por los Consejos de Guerra y los Tribunales civiles. Muchos

⁵⁷ LVI, 15/03/1974, p. 11; cfr. ANGENOT, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.

⁵⁸ A excepción de algunos condenados por los Consejos de Guerra especiales después del “Cordobazo”, quienes fueron trasladados a La Pampa primero y a Rawson después. Sobre un total de 42 juzgados en aquella oportunidad, 23 civiles fueron condenados entre 30 días a 8 años. Unos meses más tarde, y como parte de una “política de pacificación” emprendida por el gobierno central, se dictó la Ley nacional N° 18.463 de amnistía sobre esos hechos juzgados por los Tribunales Militares. LVI, 02/12/1969, p. 10; LVI, 23/04/1970, p. 17; LVI, 25/04/1970, p. 20; LVI, 28/05/1970, p. 20; LVI, 31/05/1970, pp. 29-32; LVI, 01/06/1970, p. 16; LVI, 10/06/1970, p. 20; Córdoba, 29/06/1972, pp. 3-4; LVI, 03/07/1970, p. 13.

de ellos estaban a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), ya que a partir del 30 de junio de 1969 la Ley N° 18.262 declaró el Estado de Sitio. Aun así, las cifras exactas nunca fueron del todo claras⁵⁹.

El criterio de selección de posibles “incitadores a la violencia” o culpables de “actividades subversivas”⁶⁰, también se fue modificando a lo largo del tiempo. Al principio, en 1969, el criterio era amplio y difuso. Podía incluir a una variada gama de causas y de hecho incluyó a militantes de izquierda y radicales, sindicalistas combativos y “burócratas” sindicales, peronistas “legalistas” e incluso, “ortodoxos”⁶¹. Pero más cerca de 1971 los criterios fueron más selectivos y orientados hacia sectores clasistas y combativos, para lo cual se aumentó la cantidad de policía acuartelada y en acción en las calles y, por otro lado, se profundizó el trabajo de inteligencia, tal y como demuestran los documentos desclasificados del archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). En ellos, infiltrados policiales registraban datos, nombres y discursos de activistas clasistas en asambleas, reuniones y movilizaciones⁶².

⁵⁹ Aunque las noticias publicadas en los diarios se refieren a los detenidos en todo el país sin especificar cuántos/as de ellos/as pertenecían al territorio cordobés, es interesante observar las diferencias de números oficiales y las denunciadas por los organismos de defensa de presos por razones políticas. Mientras el ministro del Interior reconocía 82 detenidos a disposición del PEN en noviembre de 1969, el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) hablaba de 286 presos políticos, de los cuales 73 habían sido procesados y condenados por ley N° 17.401, 87 estaban a disposición del PEN por el Estado de Sitio y 34 condenados por Tribunales, dos de ellos a prisión perpetua. Aunque muchos recuperaron su libertad a fines de noviembre de ese año, un mes más tarde la Comisión Nacional de Solidaridad con los presos políticos denunciaba la existencia de cerca de 200 presos políticos. La situación de los presos no sólo era preocupación de organismos de Derechos Humanos locales, sino que llegó a recibir la solidaridad del Comité Francés de Sostén de la Libertad del Pueblo Argentino que exigió la liberación de los “más de mil detenidos políticos” en nuestro país. El comité estaba presidido por dos intelectuales franceses: Dantelle Corbelle y Olivier Oudiette y entre las firmas del documento se destacaban las de Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre. *LVI*, 20/07/1969, p. 25; *LVI*, 06/11/1969, p. 12; *LVI*, 30/11/1969, p. 26; *LVI*, 28/12/1969, p. 26.

⁶⁰ *Córdoba*, 17/03/1971, p. 1; *Córdoba*, 19/03/1971, p. 2, 6; *Córdoba*, 21/03/1971, p. 3.

⁶¹ Luego del “Cordobazo” fueron condenados por Consejos de Guerra Especiales, no sólo referentes del sindicalismo combativo como Agustín Tosco y Tomás Di Toffino, sino también referentes de la CGT que poco tenía de revolucionaria, como Elpidio Torres y Miguel Ángel Correa. Pero principalmente, le podía tocar a cualquier trabajador que participase de un paro, una manifestación o un acto público; debiendo soportar algunos días e incluso semanas en la Cárcel de Encausados y, si eran mujeres, en la cárcel del Buen Pastor. *LVI*, 30/06/1969, p. 15; *LVI*, 06/07/1969, p. 3; *LVI*, 04/07/1969, p. 13; *LVI*, 31/07/1969, p. 22.

⁶² Documentos desclasificados del archivo de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), Carpeta SITRAC-SITRAM 1971, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata. Estos documentos son evidencia de que el Estado estaba disponiendo de Servicios de Inteligencia para perseguir a los activistas de SiTraC y SiTraM, muchos de los cuales fueron secuestrados en los años posteriores y están hoy desaparecidos.

Si en el “Cordobazo” de 1969 habían actuado 200 policías, en el “Viborazo” de 1971 fueron 2.500⁶³. Para ello la policía local fue reforzada por contingentes de Guardia de Infantería, Brigada Antiguerrillera de Policía Federal y Gendarmería Nacional enviados directamente desde Buenos Aires hacia Córdoba para asistirle en momentos de manifestaciones, paros masivos u otros conflictos socio-políticos; y sobre todo con el apoyo del Ejército, que en Córdoba estaba representado por el III Cuerpo⁶⁴.

El funcionamiento general de la justicia local se enclavó detrás de los dictámenes del gobierno central en contra de los sindicalistas y militantes de izquierda, lo que ha quedado documentado en los sistemáticos rechazos de los recursos de Hábeas Corpus presentados. La Justicia local no consideraba que fuera su jurisdicción decidir sobre casos de detenciones dispuestas por el PEN, e insistía en que era la Justicia Federal la que debía decidir en esos casos. Esta, a su vez, tuvo un funcionamiento más bien pendular ya que, por un lado, rechazaba los Hábeas Corpus con similares argumentos a los del foro local pero, al mismo tiempo, tuvo que atender los planteos de algunos abogados de sindicatos que interpusieron recursos para declarar la inconstitucionalidad de la Ley N° 18.232 por la que se crearon los Tribunales Militares, en tanto era violatoria del Art. 18 de la Constitución Nacional. Más allá de estos argumentos legales, a los que la Cámara Federal se vio obligada a reconocer, en este clima de facto las decisiones de la Justicia Federal no tenían peso si contradecían los intereses del gobierno. Por eso la fiscalía apeló esa decisión y la cuestión quedó en manos de la Corte Suprema de Justicia, cuya vinculación íntima con el PEN ha sido una constante histórica. Además, aunque existían causas judiciales y debidos procesos, muchos de ellos estaban viciados: hubo denuncias por malos tratos, lesiones y fracturas de diversos tipos durante algunas detenciones⁶⁵.

⁶³ Córdoba, 16/03/1971, p. 4; Córdoba, 22/02/1972, p. 3; Córdoba, 28/04/1972, pp. 1, 4; Córdoba, 29/04/1972, p. 4; Córdoba, 30/05/1972, p. 5.

⁶⁴ Córdoba, 19/03/1971, pp. 1-2; Córdoba, 23/03/1971, p. 1; Córdoba, 16/04/1971, p. 1; UTA, Año 2, N° 10, octubre-noviembre de 1971, p. 11. El III Cuerpo de Ejército comprendía el territorio de Córdoba junto a otras 11 provincias del centro y noroeste de la Argentina, una superficie aproximada de 1.201.081 km cuadrados. SEMINARA, Paola. “Dominio y control del territorio y la población durante el gobierno de facto en Córdoba (1974-1983)”. Ponencia presentada en Jornadas de Intercambio de Experiencia de Investigación “La memoria desde perspectivas sociales”; Programa de Estudios sobre la Memoria, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 19 y 20 de agosto de 2010, p. 2.

⁶⁵ LVI, 02/06/1969, p. 16; LVI, 05/06/1969, p. 20; LVI, 17/06/1969, p. 11; LVI, 19/06/1969, p. 21; LVI, 03/06/1969, p. 18; LVI, 09/07/1969, p. 22; Serie Hábeas Corpus del AHPJC; A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 11; Córdoba, 21/04/1971; ORTIZ, Esteban Rafael. *Los abogados del pueblo: el derecho*

Este sistema represivo militar fue un recurso más del que se valió el sector patronal para sacar ventaja en conflictos laborales. Por ejemplo, en FIAT la Gendarmería solía apoyar al personal de vigilancia ante conflictos obreros⁶⁶. Otro ejemplo sucedió en Industrias Mecánicas del Estado (IME), cuando la empresa mandó a detener a miembros de la CD del gremio por presentarles una petición en defensa de los trabajadores que habían sido sancionados por adherirse a la marcha del 29 de mayo de 1969. Por esa detención los dirigentes de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) fueron enviados a juicio en los Tribunales Militares, aunque para su suerte fueron liberados al otro día por falta de mérito⁶⁷. Algo parecido sucedió luego de la “huelga larga” del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) de junio de 1970, cuando la empresa Renault no sólo despidió a cerca de mil trabajadores, sino que además colaboró con el operativo policial de persecución a los protagonistas del conflicto. Para eso prestó vehículos de propiedad de Renault para los traslados y brindó el servicio de los guardias privados de la empresa que acompañaron a la Policía en los allanamientos, “quienes requisaron, palparon de armas y realizaron detenciones”⁶⁸. A esto hay que sumar el inicio de sumarios policiales contra 89 operarios por las ocupaciones que se labraron “dentro de las oficinas de las empresas, lugares en donde prestaron declaración los testigos –directores y supervisores- y presuntos rehenes (...) utilizando vehículos, máquinas de escribir y empleados de las mismas empresas”⁶⁹. También hubo denuncias similares en contra de la patronal Thompson Ramco por instigar ante la Policía la detención de siete sindicalistas del SMATA⁷⁰.

1973 significó un cambio importante en la modalidad represiva al sindicalismo clasista y combativo. Apenas asumió la presidencia, Cámpora levantó el Estado de Sitio vigente desde el 30 de junio de 1969, por lo que cesaron las zonas de emergencia -entre ellas la declarada en Córdoba-, se suspendió el funcionamiento de los Tribunales Militares y

contra el poder. El caso del Dr. Alfredo Alberto “Cuqui” Curutchet (1969-1974). Córdoba: Narvaja Editor, 2007.

⁶⁶ Protocolo Notarial Registro 3, Escribano Público Ricardo Orortegui: Escritura N° 124, sección “B”, Córdoba, 18/03/1971, Fs. 227.

⁶⁷ Los delegados de ATE mencionados se llamaban Carlos Rojas y Alberto Rosales. *LVI*, 06/06/1969, p. 11.

⁶⁸ *LVI*, 21/06/1970, p. 23.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ *Córdoba*, 18/04/1971, p. 4.

recobraron su libertad los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo⁷¹. No obstante, la represión continuó, de manera extrainstitucional. Así, en julio de ese año se sucedieron ataques contra del local sindical de Luz y Fuerza, el SMATA y a la regional de la CGT.

En Luz y Fuerza quisieron ingresar unos cien hombres a los que el mismo Agustín Tosco, su secretario general, identificó como “gente de Córdoba y Buenos Aires que responden al matonaje, al gangsterismo”. Por su parte, la organización Montoneros denunció que habían llegado a Córdoba una semana antes, introducidos en aviones especiales fletados por el Ministerio de Bienestar Social. También dijeron que estas bandas actuaron de manera sincronizada, dirigidas desde la jefatura de Policía, y que esa vinculación explica por qué fueron detenidos 15 de los atacantes y rápidamente liberados⁷². Según su análisis, la “burocracia traidora” estaba “tirando, por elevación, al ejecutivo provincial”, lo que demostraba sus intentos de intervención del gobierno de Córdoba⁷³. Una asamblea lucifuercista declaró que José Ignacio Rucci era el instigador de estos atentados por sus declaraciones de unos días previos⁷⁴. Este caso demuestra que los recursos institucionales estaban comprometidos con la represión a los sectores más radicalizados del movimiento obrero cordobés. No obstante, su funcionamiento fue clandestino durante este período, de manera que sostenemos que la represión a los trabajadores se sostuvo de manera extrainstitucional.

En el ataque al local del SMATA, la protagonista del asalto fue la dirigencia peronista “ortodoxa”. Allí ingresaron unas 15 personas que dijeron ser de un “comando peronista”, redujeron a los pocos presentes y los interrogaron al mejor estilo policial: “buscaban armas”. Cuando se enteraron por la radio que había fracasado el ataque a Luz y Fuerza decidieron huir y, como faltaban autos, se tomaron un taxi y se llevaron de rehenes a dos miembros de la CD. Según estos, los atacantes dirigieron el taxi hasta el local de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) en Barrio General Paz, a ellos los liberaron un poco antes y luego se refugiaron en él, demostrando la complicidad del sindicato y su principal dirigente, Alejo Simó. Luego la UOM emitió un comunicado

⁷¹ *Córdoba*, 19/05/1973, p. 1; *Córdoba*, 23/05/1973, pp. 1-2. También se eliminó la Cámara Federal en lo Penal y se derogó toda legislación no emanada del Congreso Nacional que hubiera modificado delitos. FRANCO, Marina. *op. cit.*, pp. 39-40.

⁷² *El Descamisado*, Año I, N° 10, 24 de julio de 1973, pp. 38-39.

⁷³ *El Peronista*, Año I, N° 2, Córdoba, 17 de julio de 1973, p. 6.

⁷⁴ Rucci había declarado, en referencia a Tosco, que se le había “acabado la joda”. *Ya! Es tiempo de pueblo*, Buenos Aires, Año 1, N° 4, 20/07/1973, pp. 26-27.

para aclarar que no tuvo ningún tipo de participación con los sucesos y que las versiones que intentaban incriminarlos eran “interesadas”⁷⁵. Los testigos del hecho reconocieron entre los atacantes a un subdelegado de la sección de tapicería del turno tarde de Renault y miembro de la anterior CD del gremio, de apellido Aparicio. La respuesta de los trabajadores ante estos ataques fue contundente: esa misma noche hubo abandonos en Renault y, al otro día, hicieron lo mismo los afiliados a Luz y Fuerza⁷⁶.

El tercero de estos hechos sucedió cuando un grupo de opositores a la conducción de la CGT regional, que se autodenominaban “Comando de la Resistencia Peronista” o “Auténticos Peronistas” –que pertenecían a la Juventud Sindical Peronista (JSP)-, ocuparon su local para luego entregárselo a la Policía provincial que lo terminó clausurando. Atilio López, que había tomado licencia de la titularidad de la CGT para asumir su cargo de vicegobernador, intercedió para la devolución del local, lo que se logró al otro día. Para festejar la restitución se hizo un acto donde se reunieron alrededor de mil personas que coreaban: “Se va a acabar/la burocracia sindical”, “Vea, vea, vea/y póngase de pie/que Córdoba defiende su gloriosa CGT”⁷⁷.

En los meses siguientes hubo otros ataques similares, con protagonistas de composición no muy diferente a los anteriores. Así, el 11 de septiembre de 1973, un grupo de hombres armados dirigidos por Víctor Clavero⁷⁸ –más conocido como “comandante Puma”- asaltó las instalaciones de la Asociación Trabajadores de la Sanidad (ATSA) en la ciudad de Córdoba. La Policía detuvo a los atacantes, quienes provenían de Rosario, La Plata y Córdoba, entre los que estaba el interventor del Sindicato y Clavero⁷⁹.

⁷⁵ *Córdoba*, 17/07/1973, pp. 1 y 5; *El Descamisado*, Año I, Nº 10, 24 de julio de 1973, pp. 38-39.

⁷⁶ *Ya! Es tiempo de pueblo*, Buenos Aires, Año 1, Nº 4, 20/07/1973, pp. 26-27; *El Peronista*, Año I, Nº 3, Córdoba, 24 de julio de 1973, p. 12; *El Descamisado*, Año I, Nº 10, 24 de julio de 1973, pp. 38-39.

⁷⁷ *Córdoba*, 13/07/1973, p. 9; *Córdoba*, 14/07/1973, p. 4; *Córdoba*, 15/07/1973, p. 3; *Córdoba*, 17/07/1973, pp. 1, 5; *El Descamisado*, Año I, Nº 10, 24 de julio de 1973, pp. 38-39.

⁷⁸ En otras publicaciones figura como Vicente Clavero o Cravero. Se había desempeñado en la Secretaría de Gobierno de la Comuna de Santa Fe, había sido guardaespaldas de Rucci, de José Otero y luego del vicegobernador de Santa Fe, Eduardo Cuello. Además, durante el mes de junio había participado de una agresión similar contra ATSA de Rosario, del que luego fue excarcelado. *Córdoba*, 15/09/1973, p. 3

⁷⁹ En julio de ese año los trabajadores de la Sanidad había destituido a la CD del gremio en una asamblea general por malversación de fondos, complicidad con las patronales, etc. Como consecuencia, Otto Calace mandó como interventor del gremio a un “compinche”, Edgardo Sierra. Las bases, dirigidas por el Peronismo de Base y la Juventud Trabajadora Peronista, decidieron ocupar el local, en un enfrentamiento con la burocracia, que culminó en el tiroteo de la madrugada del 11 de septiembre. Como resultado del mismo hubo tres muertos: un policía y dos de los ocupantes, ambos rosarinos: José Gauna y José Jaime Vázquez Figueroa. *Córdoba*, 11/09/1973 p. 1-2; *El Peronista*, Año I, Nº 8, Córdoba, 4º semana de septiembre de 1973, pp. 2-3; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Buenos Aires, Año 1, Nº 17, 19/10/1973, pp. 22-

El 4 de octubre del mismo año el Comando de Organización Peronista atacó locales de sindicatos combativos y especialmente a los sindicalistas René Salamanca y Agustín Tosco. El mismo día se ametralló una asamblea de trabajadores de la construcción pertenecientes a la Lista Blanca (opositora a la conducción “burocrática” encabezada por Rito María Caro que habían sido impugnados para las elecciones sindicales) que se desarrollaba en el local de la CGT regional. Unos 80 obreros de la construcción fueron atacados a balazos por ocho personas que se conducían en dos autos, resultando cuatro obreros heridos, uno de los cuales, Juan Ávila de 27 años, falleció a los pocos días. El dirigente del Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) de la Construcción, Jorge Canelles, responsabilizó del hecho a Caro porque él mismo fue individualizado entre los agresores. Al igual que en los casos de los ataques anteriores, la conducción de la UOCRA publicó una solicitada desentendiéndose de los “infundios”. Su lenguaje llama la atención por la violencia que representa: comienza diciendo “La verdad no tiene fronteras, el que siembra viento recoge tempestades” y referencia a “falsos mártires” que generan “perturbación, confusión, agitación” con sus “embrollos”. Por supuesto afirma que son marxistas infiltrados y que, en contraposición, ellos se asignaban la tarea de “reaccionar virilmente” formando un frente patriótico⁸⁰.

En noviembre nuevamente fue atacado el Sindicato de Luz y Fuerza, cuando estalló un artefacto explosivo frente al local que destrozó puertas, ventanas y vidrios de sus tres pisos, como también en viviendas cercanas. En un comunicado, Tosco culpó por el hecho a “círculos reaccionarios y fascistas con los que se encuentra ligada la burocracia sindical”. Al mismo tiempo se colocó una bomba en el local del SMATA que no llegó a estallar, quizás por defectos en su elaboración, de manera que cuando llegaron en la mañana los dirigentes al local se encontraron un “caño” calzado en una ventana exterior⁸¹.

Aunque algunos sectores interpretaban que estos ataques eran parte de una “purga” que la derecha venía realizando dentro de las filas del peronismo, lo cierto es que Luz y

24; *El Peronista*, Año I, N° 3, Córdoba, 24/07/1973, p. 12. Continuaremos con este análisis en el quinto capítulo de este trabajo.

⁸⁰ *Córdoba*, 04/10/1973, p. 4; *Córdoba*, 05/10/1973, p. 4; *Córdoba*, 07/10/1973, p. 7; *Córdoba*, 22/10/1973, p. 5; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Buenos Aires, Año 1, N° 17, 19/10/1973, pp. 22-24. La sigla UOCRA refiere a la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.

⁸¹ *Córdoba*, 13/11/1973, p. 4; *SMATA Córdoba*, N° 114, 14/11/1973, p. 1. El término “caño” refiere a una bomba de producción artesanal.

Fuerza, el SMATA y la CGT regional estaban dirigidos en esos años por una alianza de peronistas “legalistas”, radicales y marxistas. Más bien se trataba de dirigentes y activistas que se identificaban con la izquierda y, en algunos casos, con el marxismo. Así lo denunciaba incluso el Peronismo de Base, que apuntaban contra “los matones de la derecha y de los burócratas sindicales y políticos” que preparan “una ola de terror que tiene como objetivo aterrorizar con el asalto y ataque a todos los sindicatos combativos y contra activistas sindicales y políticos consecuentes”⁸².

Esta represión se fue recrudeciendo a lo largo de estos meses, y a fines de 1973 sucedió el primer asesinato de un activista de la Comisión Interna de Concord que militaba para el SMATA y también era militante del Partido Comunista (PC). Su cadáver, que presentaba huellas de violencia externa, apareció flotando en un canal de Chacras de la Merced y el médico forense informó que su deceso había tenido por causa una asfixia por inmersión. La prensa suponía que se trataba de un “crimen con implicancias políticas y gremiales”, en tanto el PC responsabilizó “a la derecha y a la burocracia sindical”. El SMATA llamó a un inmediato abandono de tareas repudiando la muerte y se refirió a la existencia de bandas armadas que amenazaban continuamente contra la vida de directivos, delegados y activistas de los sindicatos combativos; lo que fue ratificado cuando, a menos de 48 horas del hecho, estalló una bomba en el coche que usaba Salamanca, aunque sin producir más que destrozos materiales⁸³. Ante estas denuncias la UOM seccional Córdoba se sintió aludida, ya que venía de una larga disputa con el SMATA por el encuadramiento de los obreros de FIAT luego de la disolución de SiTraC y SiTraM. Pero además, apuntar a la burocracia sindical, la derecha y bandas armadas era una insinuación directa al sindicato metalúrgico. Así que los metalúrgicos publicaron una solicitada titulada “Ante una nueva infamia” en la que se consideraban “ridículo” que se haya culpado a “bandas armadas y matones a sueldo” de la muerte de Rojas, ya que la autopsia “demostró que murió ahogado”⁸⁴. Este caso que nunca fue aclarado por la Justicia, no fue el único sino que se fue multiplicando en otros secuestros de trabajadores, estudiantes y profesionales relacionados a la militancia

⁸² *Córdoba*, 07/12/1973, p. 4.

⁸³ *Córdoba*, 08/12/1973, p. 5; *Córdoba*, 09/12/1973, p. 4; *Córdoba*, 10/12/1973, p. 4; *SMATA Córdoba*, N° 116, 13/12/1973, p. 3; *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, Año 1, N° 1, enero de 1984, Buenos Aires: Editorial Experiencia, p. 14.

⁸⁴ *Córdoba*, 11/12/1973, p. 7.

territorial, social o política de izquierda. Algunos eran secuestrados por un par de horas, otros empezaron a aparecer muertos, con pruebas de haber sido torturados⁸⁵.

Lo cierto es que para la efectividad de esta represión paraestatal, era necesaria su conjunción con las estrategias empresarias que en este período cambiaron su funcionamiento. Así lo denunciaban algunos trabajadores de bases, que se quejaban que algunas empresas importantes de la industria cordobesa, como FIAT, Renault y Perkins, habían empezado a “amotinar canas, agentes de la UOM, milicos serviles disfrazados de obreros (...) que se pasean por las plantas armados”. Por ejemplo “en los jardines de Concord muchas veces se pasean hombres portando ametralladoras. Se cree que vienen de Buenos Aires porque nadie los conoce”. Su objetivo era espantar posibles organizaciones clasistas, e incluso, los reclamos más básicos:

Nosotros muchas veces llamamos a asamblea y entonces viene el encargado de las secciones, se para en la puerta y con una libreta y dice ¡el que se mueve va a ser pasible de una sanción disciplinaria! Después la empresa saca comunicados amenazantes⁸⁶.

A partir de estos datos podemos considerar que quienes venían desarrollando esa ofensiva reaccionaria contra militantes y organizaciones de izquierda –dentro y fuera del movimiento justicialista⁸⁷- pertenecían a la “ortodoxia” peronista. Aquella diversidad de comandos que se habían formado en el período anterior y que tenían una existencia relativamente difusa, fueron reuniéndose y coordinándose, formando el Comando de Resistencia Peronista y luego el Comando de Organización Peronista. A

⁸⁵ Por razones de espacio no podemos especificar todos los casos que se sucedieron durante este período, algunos de los cuales se conocieron públicamente en medios masivos, otros fueron denunciados oportunamente ante la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (CONADEP) de Córdoba, y otros que fueron divulgados años después. A lo largo de este trabajo se referencian algunos de esos cientos de casos.

⁸⁶ Declaraciones de Mario Abdon en la conferencia de prensa de despedidos de Fiat Concord y Materfer en el local de la Unión Obrera Gráfica en Buenos Aires, publicadas en *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 9, Buenos Aires, 24/08/1973, pp. 14-15. Recuerdos similares tuvo Rubén Ortiz, delegado de Inspección en Perkins, entrevista realizada en Córdoba el 16/09/2011 por Laura Ortiz.

⁸⁷ Dentro de la interna peronista, los ataques violentos se multiplicaron en 1973. El 27 de septiembre dispararon desde dos autos contra la sede del PJ Córdoba, el 1° de octubre hirieron de bala a Ramón Fajardo, militante de la JP Córdoba; y el mismo día amenazaron de muerte a los ocupantes del local del PJ Córdoba y a 5 legisladores del FREJULI Córdoba. El 4 de octubre el Comando de Organización atacó locales de sindicatos combativos, amenazó al gobernador, vicegobernador, presidente del senado, y al dirigente de la JP Mozzé, hoy desaparecido. El 8 de octubre se ametralló nuevamente el frente del local del PJ Córdoba. *Ya! Es tiempo de pueblo*, Buenos Aires, Año 1, N° 17, 19/10/1973, pp. 22-24.

pesar de la postura del gobierno provincial a favor de los trabajadores de base y los sindicatos combativos, la vinculación de estos comandos con otras esferas del poder era evidente, tanto con la patronal empresaria, las cúpulas sindicales del peronismo ortodoxo, como con algunas esferas gubernamentales, tal es el caso del ministerio de Bienestar Social. Así lo declaraba el Peronismo de Base, que exigía al gobierno provincial que “expulse a todos los matones de Bienestar Social que están en Córdoba y estreche filas con el pueblo para responder a la agresión”⁸⁸.

A partir del “Navarrazo”, esos comandos peronistas tuvieron una renovada visibilidad pública, agregando argumentos a un discurso social que se transformaría en sentido reaccionario. Una de ellas fue la Mesa Redonda Peronista Permanente (MRPP)⁸⁹, una organización que tenía el objetivo de defender “la pureza ideológica frente a los intentos de infiltración”, y que sostendrían la “monolítica verticalidad” y lealtad a Juan Domingo Perón. Ellos consideraban que el golpe de Navarro había sido necesario por la situación de “desgobierno” de Obregón Cano y López, y por su “desviación ideológica para implementar doctrinas exóticas que no tienen nada que ver con la doctrina justicialista”⁹⁰. También el Plenario Nacional de Comandos Agrupados de la Resistencia Peronista apoyó a Navarro y solicitó la intervención federal con carácter de urgencia. De estas organizaciones se formó un tiempo después el Comando Justicialista Unificado, que emitió coactivamente comunicados en medios radiales en los que se injuriaba a los magistrados y legisladores que habían iniciado acciones judiciales en contra de Navarro⁹¹. No es casualidad que los sectores que apoyaron el golpe de Navarro habían sido apuntados en los meses anteriores como los responsables de la represión extrainstitucional. Tampoco es casual que estos grupos hayan sido los beneficiarios de “la repartija de ministerios y cargos”⁹² que acompañó la reestructuración gubernamental del post-“Navarrazo”. Así, la presidencia del Banco Social quedó en manos de Bernabé Bárcena, el Secretario General del gremio de los

⁸⁸ *Córdoba*, 07/12/1973, p. 4.

⁸⁹ La MRPP estaba liderada por Julio Antún, y constituida por la Escuela Superior de Conducción Política, Confederación Gremial de Profesionales, Comandos Juveniles “Emilio Mazza”, “Constancio Tacconi”, “Adolfo Cepeda”, “Emisarias de Eva Perón” y Comando Político-Gremial-Juvenil-Femenino “Lealtad”. *LVI*, 05/03/1974, p. 8.

⁹⁰ *LVI*, 01/03/1974, p. 9.

⁹¹ *LVI*, 01/03/1974, p. 12; *LVI*, 12/03/1974, p. 8 y 9.

⁹² *El Descamisado*, Año I, N° 46, 2 de abril de 1974, p. 22-24. En el próximo capítulo analizaremos la coyuntura sindical que explica el congreso “normalizador” sucedido el mismo día del “Navarrazo”.

molineros y flamante Secretario General de la CGT regional. Alejo Simó, el ex secretario general de la UOM y representante del peronismo más faccioso, pasó a ser ministro de Trabajo de la delegación Córdoba. El ministerio de Bienestar Social estuvo dirigido desde agosto de 1975 por Cataldo Quatrocchi, que venía de una larga trayectoria en la dirigencia de la UOM Córdoba, de “las 62 ortodoxas” y la CGT luego de la normalización de Alta Gracia en 1974. En cambio, entre los que se pronunciaron en contra de la intervención se sumaron casi todas las fuerzas del espectro izquierdista de Córdoba. Ellos repudiaron el acto de sedición porque sabían que era parte de una “escalada fascista” de las “fuerzas reaccionarias”, que los tendría en la mira⁹³.

Con el “Navarrazo” se hizo evidente la coordinación institucional de esos comandos, a partir de la participación de la Policía, según se desprende de la evidencia pública de que el mismo Navarro participó en la planificación y puesta en ejecución de grupos parapoliciales junto al comisario inspector Choux, el comisario Telleldín, el agente Buceta y un civil llamado San Millán Molina⁹⁴. Estos grupos fueron denunciados también por su responsabilidad en diversos atentados y colocación de bombas, hechos que nunca fueron investigadas por la Justicia pero si divulgadas en medios masivos de comunicación⁹⁵. Aunque la Policía se vio obligada a deslindarse de las

⁹³ Entre ellos el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), la Tendencia Revolucionaria, el Frente de Izquierda Popular, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Palabra Obrera (PO), Vanguardia Comunista (VC), Partido Comunista Revolucionario (PCR), Cristianismo Revolucionario, Peronismo de Base (PB), Peronismo Descamisado, Montoneros, Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la Unión Cívica Radical (UCR), la Juventud Radical, y otras organizaciones sociales como la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, centros de estudiantes universitarios y asociaciones profesionales de médicos y abogados. Aunque la UCR no era, precisamente, una fuerza de izquierda; si alzaron sus voces en contra del Navarrazo y pugnaron por la restitución del gobierno a las autoridades elegidas democráticamente. *LVI*, 01/03/1974, pp. 9, 12; *LVI*, 02/03/1974, p. 6; *LVI*, 01/03/1974, pp. 9, 12; *LVI*, 04/03/1974, p. 6; *LVI*, 05/03/1974, p. 8; *LVI*, 07/03/1974, p. 9.

⁹⁴ Hubo varias denuncias sobre la participación de civiles en estos comandos policiales que actuaron en los días que duró el “Navarrazo”. La conexión con la Policía fue establecida por el subcomisario Barrera, secretario privado de Navarro. *LVI*, 01/03/1974, p. 1; *LVI*, 02/03/1974, p. 11.

⁹⁵ Los diarios de la época publicaron denuncias de participación policial en la colocación de bombas. Entre otras, una bomba se le colocó al Tte. Cnel. Pérez Arcedo el 28 de julio de 1973, que habría sido preparada con trotil facilitado por el comisario Telleldín; la bomba al ex asesor de la policía Pérez Varela; al director del periódico Tercera Posición; al diputado Fausto Rodríguez y al presidente provisorio del Senado Erico Tejada, el atentado al diario Los Principios, el ataque a la custodia del vicegobernador y el atentado contra el local de Luz y Fuerza donde penetraron 9 personas que fueron detenidas pero poco después el mismo Navarro los liberó. En la misma época, y probablemente con los mismos responsables, una bomba destruyó la fachada de la casa de Erio Bonetto (ministro de Gobierno de la provincia durante la gestión de Obregón Cano), otra estalló en una finca de Juan Carlos Garat (Secretario de Prensa y Difusión de la Gobernación), otra estalló en la casa de la esposa del diputado Luis Alberto Pereyra, presidente del bloque del FREJULI en la Cámara de Senadores de Córdoba, y también una bomba se colocó en la sede del SMATA y del taller de La Voz del Interior. El mismo Navarro en una conferencia

responsabilidades⁹⁶, lo cierto es que en esta época la institución policial comenzó a articular la institucionalidad con la clandestinidad. Incluso llegaron a autoacuartelarse cuando se noticiaron que la Unión Cívica Radical (UCR) estaba gestionando el comienzo de un proceso contra de Navarro por el delito de sedición. Más aún, hicieron un llamado a la sociedad cordobesa para que colaborase en una “cruzada de reafirmación patriótica” denunciando en la D2 (División Informaciones de la Policía provincial) si conocía casos de “delincuencia organizada, el terrorismo, las malversaciones de caudales públicos, la formación ideológica extraña a nuestro acervo histórico, distribución de armamento a los enemigos del pueblo y toda otra forma de delito en que pudieran haber incurrido ex-funcionarios”⁹⁷. Esta línea fue profundizada por el segundo interventor, el Brigadier Raúl Lacabanne, con su propuesta de “limpieza ideológica”. Él quería eliminar los “enemigos infiltrados” del gobierno provincial y de las instituciones políticas y sociales tales como sindicatos, partidos políticos, instituciones educativas, etc. Por eso indultó a Navarro, quien había sido procesado por insubordinación⁹⁸. A pesar de su indulto, Navarro no volvió a la jefatura de la Policía, pero sí quedó su legado de lucha “antiguerrillera”⁹⁹. Luego de él asumió por un breve

de prensa confirmó hechos de terrorismo (sin adjudicar culpabilidades) contra el domicilio de Obregón Cano y otros tres funcionarios del gobierno que no nombró, además de otro contra la radio LV2. También se registró el accionar de francotiradores contra la radio LV3, estalló una bomba en la casa de un dirigente de la Juventud Peronista Florencio Sánchez, otra en el Palacio de Justicia y otra en el diario Comercio y Justicia. Más adelante, otro atentado se registró contra el local del sindicato de Luz y Fuerza. *LVI*, 01/03/1974, pp. 11-12; *LVI*, 02/03/1974, pp. 6, 11; *Córdoba*, 04/03/1974, p. 4; *Córdoba*, 05/03/1974, p. 4; *LVI*, 06/03/1974, p. 12; *LVI*, 29/03/1974, p. 10.

⁹⁶ *LVI*, 17/03/1974, p. 28.

⁹⁷ Además de la policía local, se sumaron a su “cruzada de reafirmación patriótica” batallones completos de Policía Federal y Gendarmería que llegaron desde Buenos Aires muñidos de “equipos de represión antiguerrillera”. *LVI*, 04/03/1974, p. 9; *LVI*, 06/03/1974, p. 12; *LVI*, 08/03/1974, p. 14.

⁹⁸ SERVETTO, Alicia. “Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne”. En: *Estudios*, N° 15, otoño 2004.

⁹⁹ El conflicto que desembocó en el “Navarrazo” había comenzado en enero de 1974, cuando el Jefe de Policía se había negado a aceptar la reincorporación dispuesta por el gobierno provincial de 150 efectivos policiales que habían sido cesanteados en 1955. En ese año la autodenominada “Revolución Libertadora” derrocó al presidente Juan Domingo Perón y, entre sus primeras medidas, emprendió una depuración de militantes peronistas y/o afiliados al Partido Justicialista de todas las instituciones dependientes del Estado, entre ellos la Policía. Pero a principios de 1974 el gobierno provincial decidió “reparar” el daño y decretó sus reincorporaciones a la fuerza. Sin embargo, los policías que debían ser reintegrados se quejaban de que Navarro no los quería recibir y que ofrecía toda clase de facilidades a los que quisieran pedir su pase a retiro. En cambio, a los que optaran por mantenerse en la fuerza les ordenó hacer un curso “antiguerrillero” de un mes de duración y luego ir “al combate, a la calle, a la lucha”. Agregó el jefe de la Policía que la jornada de trabajo era de 20 horas sin sábados ni domingos, “que cuando él llamara a este personal, así fueran las dos de la madrugada, debía encontrarse en su puesto, caso contrario lo citaría a su domicilio y lo haré bailar y echar a la calle”. *LVI*, 13/02/1974, p. 13. Con estas declaraciones no hay lugar a la dudas sobre el posicionamiento político de Navarro que guiaba su accionar disciplinador como

período el Gral. (RE) Juan Carlos Landa, que era hasta ese momento el director del Servicio Penitenciario. En septiembre de 1974 Landa fue desplazado por Héctor García Rey, que venía de “cumplir funciones antisubversivas” en Tucumán y que ocupó la jefatura hasta enero de 1975¹⁰⁰. La tarea “antisubversiva” que llevaba adelante la Policía fue continuada por el Insp. Gral. Luis Alberto Choux, que había participado en el “Navarrazo” y antes de él, estuvo al frente de la D2.

Es decir que la coordinación represiva institucional, a partir de sus discursos y prácticas, pone en evidencia la definición de fronteras ideológicas propia de la Doctrina de Seguridad Nacional¹⁰¹. Con ella se dio vía libre al ataque a militantes y activistas de izquierda que participaban de actos, que repartían volantes, o que portaban una bandera; allanando locales partidarios y sindicales e incluso domicilios sin órdenes judiciales, deteniendo e incurriendo en torturas y malos tratos¹⁰². Evidentemente, habían hecho mella los cursos antiguerrilleros que había implantado Navarro entre sus subordinados. La esfera institucional de las “fuerzas de seguridad” coordinaba sus acciones con grupos parapoliciales para la aplicación del terror en la sociedad. Lo cierto es que los ataques a los activistas clasistas y combativos se multiplicaron en los meses siguientes. Hubo nuevos ataques a los locales de Luz y Fuerza, SMATA y la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA), y en mayo de ese año estallaron bombas en el local del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y en otros lugares¹⁰³. En junio atacaron

jefe hacia adentro de las filas policiales y que tuvo, obviamente, repercusión hacia el resto de la sociedad. Cfr. MAZZEI, Daniel H. “Tiempo de revancha: la desperonización del Ejército durante la ‘Revolución Libertadora’”, en: *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, N° 12, abril de 2000, Buenos Aires, pp. 95-111.

¹⁰⁰ García Rey había egresado de la Escuela de Policía Federal en 1945, fue miembro de la Guardia de Infantería hasta 1955, en ese año fue exonerado por subversión dentro de la Policía Federal. Se fue a Chile y México hasta 1967, en 1973 fue designado funcionario del ministerio de Bienestar Social y luego fue nombrado Jefe de Policía en Tucumán. En Córdoba fue jefe de policía durante 120 días. *Córdoba*, 25/10/1974, p. 1; *Córdoba*, 08/09/1974, p. 4; *Córdoba*, 09/01/1975, p. 1.

¹⁰¹ La Doctrina de la Seguridad Nacional presentaba una concepción de defensa nacional asimilada a la seguridad interior. Esta implicaba la subordinación de las fuerzas de seguridad y los cuerpos policiales a las Fuerzas Armadas y la vigencia de conceptos bélicos en materia de seguridad interna que ya estaban vigentes desde la “Revolución Argentina”. FRANCO, Marina. *op. cit.*, pp. 170-171.

¹⁰² *LVI*, 13/03/1974, p. 9; *LVI*, 14/03/1974, p. 11; *LVI*, 16/03/1974, p. 9; *LVI*, 17/03/1974, p. 23; *LVI*, 21/03/1974, p. 10. La Doctrina de la Seguridad Nacional presentaba una concepción de defensa nacional asimilada a la seguridad interior. Esta implicaba la subordinación de las fuerzas de seguridad y los cuerpos policiales a las Fuerzas Armadas y la vigencia de conceptos bélicos en materia de seguridad interna que ya estaban vigentes desde la “Revolución Argentina”. FRANCO, Marina. *op. cit.*, pp. 170-171.

¹⁰³ *LVI*, 01/03/1974, p. 12; *LVI*, 07/03/1974, p. 12; *LVI*, 14/03/1974, p. 16; *Córdoba*, 30/05/1974, p. 4.

en un mismo día el local del Sindicato de Empleados Públicos (SEP)¹⁰⁴ y el de la Unión Tranviarios Automotor (UTA). En el caso del local de los colectiveros los atacantes eran una “columna que vociferaba consignas macartistas y fascistas [que] atacó a balazos y con bombas molotov el edificio (...) y agredió a periodistas allí presentes”. El mismo grupo también planificó incendiar el local de SMATA y Luz y Fuerza, llegando hasta proximidades de los mismos pero, como la Policía los repelió, se concentraron en el Paseo Sobremonte y entonaron “Queremos a Navarro, queremos a Navarro”, “Ya van a ver, ya van a ver, cuando vengamos la muerte de José [Rucci]”, “Se siente, se siente, Rucci está presente”¹⁰⁵. Nótese que en este hecho la Policía, que en ese momento estaba encabezada por el comisario Landa, era la encargada de frenar a las “bandas armadas”. En los recuerdos de un activista del SMATA la Policía era un “flan” en comparación con estos grupos parapoliciales¹⁰⁶.

En septiembre asesinaron en Buenos Aires al abogado Alfredo Curutchet y sus restos fueron velados en el local de Luz y Fuerza¹⁰⁷. A los pocos días Agustín Tosco recibió una nueva amenaza de muerte de las AAA que se publicó en el diario *Mayoría*, donde lo culpaban de haber asistido al velorio de Curutchet en “representación de los altos mandos del ERP” (sic) para “justificar un secuestro o atentado” que terminase con su vida¹⁰⁸. En octubre nuevamente se realizaron ataques coordinados al local del PC, del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), del SMATA y de Luz y Fuerza, donde supuestamente se hallaron armas, razón que alcanzó para ordenar la intervención y sirvió para justificar nuevas detenciones a activistas¹⁰⁹.

¹⁰⁴ Ferreyra, el Secretario General del SEP era miembro de la mesa directiva de “las 62 legalistas” y delegado regional de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Cuando se incorporó a “las 62” declaró en una solicitada que la incorporación era porque “pensamos como Evita ‘El peronismo será revolucionario o no será nada.’” *Córdoba*, 31/07/1973, p. 7; *Córdoba*, 30/05/1974, pp. 1, 4.

¹⁰⁵ *Córdoba*, 14/06/1974, pp. 4-5; NÁGERA, Roberto, delegado de Transax, miembro de la Comisión Directiva y delegado paritario, integrante del Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA, militante de Vanguardia Comunista, entrevista realizada en Córdoba el 16/07/2010 por Laura Ortiz.

¹⁰⁶ NÁGERA, Roberto, entrevista citada. El término “flan” alude a la falta de rigidez en la actitud de la Policía, en comparación a los grupos parapoliciales.

¹⁰⁷ *Córdoba*, 11/09/1974, p. 1.

¹⁰⁸ *Córdoba*, 25/09/1974, p. 4.

¹⁰⁹ En 1975 Tosco denunciaba que en el operativo del 9 de octubre del año anterior la Policía introdujo armas en el local sindical y que, luego de 48 horas en que el local estaba ocupado por la Policía buscando armas, hallaron dos granadas en su escritorio. En esos allanamientos fueron detenidos 29 ex dirigentes de SMATA y Luz y Fuerza, quienes fueron sobreseídos por la Justicia Federal en agosto de 1975 pero no fueron efectivamente liberados porque quedaban a disposición del PEN. *Córdoba*, 10/10/1974, p. 9;

Aunque en sus modalidades no hubo gran diferencia entre el período 1973 y el post-Navarrazo, lo “novedoso” desde fines de 1974 fue que la represión paraestatal que atacaba sindicatos clasistas y organizaciones izquierdistas comenzó a articularse con las esferas institucionales a partir de objetivos políticos establecidos por el bloque social dominante (la burguesía, las fuerzas armadas, las familias patricias locales y sus aliados gremiales). Para ello se instauró la Ley de Seguridad y una nueva declaración nacional de Estado de Sitio en noviembre de 1974, y desde fines de 1975 la provincia quedó bajo el control operacional del Consejo de Defensa y del III Cuerpo de Ejército, quienes dirigían a las fuerzas policiales y penitenciarias provinciales con el objetivo de luchar contra la “subversión”¹¹⁰.

Los hechos represivos contra los activistas sindicales fueron en aumento: detenciones, disparos y colocación de bombas en domicilios particulares y locales sindicales y partidarios, golpizas, secuestros y las primeras desapariciones. Algunos de los secuestrados aparecían a los pocos días, incluso a pocas horas de su secuestro, pero a otros se los podía detener por largos años en la cárcel. Otros secuestrados empezaron a ser ejecutados y sus cuerpos aparecían atados, mutilados, quemados. En la mayoría de los casos, los secuestros eran producidos por “patotas” que se identificaban como policías, incluso podían tener el uniforme, pero que no operaban a partir de órdenes de allanamiento ni procesos judiciales. No se aclaraban los motivos de la detención ni la unidad penitenciaria donde sería alojado.

En la maquinaria represiva también se hallaba el Ministerio de Bienestar Social de Córdoba como un engranaje necesario. Por allí circulaban militantes del Comando de Organización del Movimiento Peronista, algunos de ellos armados y que se dedicaban a “limpiar granadas de mano” en las dependencias del ministerio, que usaban autos y choferes de la repartición para trasladarse a otras ciudades en tareas que no

Córdoba, 11/10/1974, pp. 4,5; *Córdoba*, 08/11/1974, p. 4; *Córdoba*, 12/12/1974, p. 4; *Córdoba*, 30/04/1975, p. 7; *Córdoba*, 06/08/1975, p. 4; *Córdoba*, 15/08/1975, p. 7.

¹¹⁰ *Córdoba*, 08/11/1974, p. 11. Además, entre abril y julio de 1975 se firmaron una serie de decretos que prohibían exportar material “subversivo” y restringía la opción para salir del país. FRANCO, Marina. *op. cit.*, p. 133, 149. A partir de que Córdoba quedó bajo el control operativo del III Cuerpo se comenzó a aplicar la Ley N° 13.234 que dividió al país en zonas de jurisdicción militar y otorgó al Ejército el control total del territorio. Con esta normativa el gobierno, tanto militar como civil y administrativo, quedaba en manos del comandante de la zona operativa. SEMINARA, Paola. *op. cit.*, pp. 3-4. Sobre la legislación represiva cfr. PAIARO, Melisa. “La forma legal de lo ilegal. La legislación represiva nacional y su incidencia en la provincia de Córdoba (1973–1976)”. En: *PolHis*, N° 12, Mar del Plata: primer semestre 2014, pp. 99-117.

correspondían con las funciones de bienestar social¹¹¹. En estos datos explicitan las vinculaciones entre el Comando de Organización Peronista y el gobierno provincial (bajo intervención del gobierno nacional). Pero en las versiones oficiales de la historia, estas relaciones quedaron a un lado, como si recién a partir del 24 de marzo de 1976 la represión a los activistas y militantes populares se hubiese realizado desde el aparato estatal.

Con ese nuevo orden político, las fuerzas reaccionarias reconquistaron el espacio público que les permitía expresarse. Algunas de sus estructuras orgánicas se presentaban en sociedad como, por ejemplo, la Acción Revolucionaria Anticomunista (ARA). Si bien esta era una organización que existía desde marzo de 1971, fundó su filial en Córdoba en abril de 1974. En su presentación, registrada en periódicos masivos, mostraban el saludo propio de su organización, con un choque de puños. Allí también se presentaron sus principales referentes regionales, quienes opinaban que Julio Antún era un “verdadero dirigente” y auténtico peronista. Además presentaron su periódico, que paradójicamente se titulaba *Tribuna Democrática*, desde donde apoyaron la destitución de Obregón Cano y López por ser “marxistas”¹¹². También la Alianza Libertadora Nacionalista, que había sido apuntada por Montoneros como una de las fuerzas impulsoras del “Navarrazo”, podía hacer pública su existencia noticiando, por ejemplo, la realización de una cena de camaradería con la asistencia de unos 500 dirigentes políticos, sindicales, juveniles y femeninos; entre ellos Lacabanne y Antún. En la noticia se comentaba que la decoración del estrado consistía en una bandera con el escudo justicialista y el “cóndor aliancista”, además de dibujos de San Martín, Rosas, Perón, Evita e Isabelita¹¹³.

Con el “Navarrazo”, la violencia de estilo parainstitucional que el peronismo “ortodoxo” venía practicando, se coordinó con la esfera institucional; caracterizando un régimen marcado por el Terrorismo con razones políticas¹¹⁴. Luego de esta coordinación

¹¹¹ *Córdoba*, 12/11/1975, p. 4; FHO, Familiar de Hugo S. Ochoa, delegado del SEP desaparecido en noviembre de 1975. Entrevista realizada en Córdoba el 04/05/2011 por Laura Ortiz. “Actuaciones labradas con motivo de la privación ilegítima de la libertad donde resultara damnificado Hugo Stanislaw Ochoa”, Tribunal Instrucción 2º Nom., Letra “A”, N° 210, Iniciado 21/11/75. CDHPJ, JyP, Caja 1.

¹¹² *Córdoba*, 09/04/1974, p. 8.

¹¹³ *Córdoba*, 21/01/1975, p. 5.

¹¹⁴ Retomamos la definición de Terrorismo de Estado que sugiere Alicia Servetto: “significa que el monopolio de la fuerza y la portación de armas que los ciudadanos consienten en un Estado de Derecho para que garantice sus derechos individuales se vuelve en contra de los mismos ciudadanos, esto es, el

represiva desde el Estado, la función represiva de los sectores empresariales se desdibujó, aunque no por ello perdió efectividad. Al contrario, el nivel de explotación fue más alto a partir de 1974 y sobre todo en 1975, donde los trabajadores perdían capacidad de reclamo al tiempo que los ritmos de producción aumentaban, las condiciones laborales empeoraban y los salarios reales bajaban¹¹⁵. Pero para el manejo de esas variantes no era necesaria la intervención directa de las grandes empresas, sino que la tarea se había echado sobre los hombros el Estado.

Es decir que el elemento cultural reaccionario¹¹⁶ que en el período anterior al “Navarrazo” era residual, y actuaba clandestinamente; a partir del *putsch* pudo volver a ser un elemento dominante¹¹⁷. La reestructuración de la estrategia de dominación del bloque social dominante implicó la fusión de las fronteras de la represión clandestina y de la represión institucional dentro de la misma esfera del gobierno; unificando los comandos peronistas con expresiones partidarias como ARA o como la Alianza Libertadora. Con todo esto se inicia una nueva etapa, que transmutó paulatinamente la cultura política revolucionaria en reaccionaria.

Conclusiones

Estado utiliza las Fuerzas Armadas contra los ciudadanos y los despoja de todos sus derechos civiles, libertades públicas, anula las garantías constitucionales y margina el Poder Judicial”. SERVETTO, Alicia. “Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne”. En: Revista *Estudios*, N° 15, otoño 2004, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, p. 144.

¹¹⁵ *Córdoba*, 18/07/1974, p. 7; *Córdoba*, 03/08/1975, p. 5; *Córdoba*, 08/10/1975, p. 4; *Córdoba*, 08/12/1975, p. 7; *Córdoba*, 14/01/1976, p. 3.

¹¹⁶ Además de la definición de ideología reaccionaria o contrarrevolucionaria señalada por Cristian Buchrucker, agrupamos en esta denominación lo que Portantiero denomina “transformismo” y “reformismo”, diferenciando dos respuestas orgánicas de las clases propietarias ante la movilización popular con elementos socialistas que se inicia en 1969. Se trata de dos proyectos políticos diferentes, aunque ambos parten de una misma propuesta económico-social. El transformismo es propulsado por las Fuerzas Armadas y se rige por la doctrina de la Seguridad como un modo de contrainsurgencia. Por otro lado, el reformismo es dirigido por partidos políticos y la burocracia sindical y su objetivo es maximizar las metas del capital nacional frente al modelo de neodependencia, a través de un programa nacional-desarrollista. PORTANTIERO, Juan Carlos. *op. cit.*, pp. 110-113.

¹¹⁷ Raymond Williams define a los elementos culturales residuales como aquellos remanentes de un período anterior, que se han formado en el pasado pero se hallan en actividad en el proceso cultural actual. WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*, *op. cit.*, 1980, p. 144.

La concentración industrial y la conformación de una identidad obrera fuertemente arraigada en el territorio local, hicieron de Córdoba un enclave relevante en los procesos políticos vividos en Argentina a partir de 1969. Allí se configuró una cultura política revolucionaria que hizo posible la gravitación de las organizaciones de izquierda, quienes identificaron a la clase obrera como la protagonista de la transformación a partir del “Cordobazo” como hito de ese proceso. No obstante, las ideas reaccionarias quedaron como un elemento residual en la cultura política, y pudieron emerger a partir de la nueva coyuntura abierta con el “Navarrazo”.

Durante el período 1969-1976, el régimen político sufrió transformaciones pero, estructuralmente, las disputas entre bloques sociales tuvieron una sugestiva continuidad, aunque con cambios en los estilos de confrontación. Durante el gobierno militar iniciado en 1966, el bloque social dominante ejercía un tipo de represión institucional-militar sobre los sectores socio-políticos que empezaban a practicar la resistencia insurreccional y que, a partir de 1969, fueron los impulsores de la profundización de esas acciones resistentes hacia proyectos revolucionarios. En el campo sindical, la represión militar hacia los sectores más radicalizados favorecía al empresariado; ya que el disciplinamiento de la mano de obra era, para ellos, la válvula de ajuste de los costos de producción. Merced al aumento de la gravitación de la izquierda revolucionaria en el campo político durante 1969 y 1973, la cultura de la resistencia se transformó paulatinamente en una cultura revolucionaria, habitada por una diversidad de posturas que tenían en común la búsqueda de transformaciones sistémicas. En el mundo fabril, constituido desde casi dos décadas anteriores, se hizo evidente la activación política y la izquierdización de algunos sectores obreros, que estalló en el “Cordobazo” de 1969 y se acentuó en el “Viborazo” en 1971.

Durante el breve período que duró el gobierno peronista en Córdoba, en cambio, la represión se desenchajó del aparato militar y funcionó en esferas extrainstitucionales, a pesar de utilizar recursos de la Policía provincial y del Ministerio de Bienestar. En especial actuaron patotas dirigidas por la ortodoxia peronista enquistada en algunos sindicatos, que contaban con la protección de las patronales empresarias. Es decir que a pesar de esas transformaciones coyunturales, la cultura reaccionaria pervivió como un elemento cultural residual, y se reactivó a partir de 1974. El “Navarrazo” significó la recuperación del control de las instituciones de poder estatal y sindical por parte del bloque social dominante. Por ello se pudieron fusionar las fronteras de la represión

clandestina y de la represión institucional dentro de la misma esfera del gobierno. Con todo ello se inicia una nueva etapa, que transmutó paulatinamente la cultura política revolucionaria en reaccionaria y que modificó la noción de capacidad transformadora propia de la clase obrera por una vertical subordinación.

Capítulo 2. Las vicisitudes del movimiento obrero organizado de Córdoba, 1969-1976

En este capítulo analizaremos las diferentes configuraciones de las cúpulas sindicales regionales, para contextualizar el marco en el que surge el clasismo. En él observaremos cómo las direcciones sindicales se configuran a partir de los valores, ideas, creencias y mitos que configuraron la cultura política. En una primera etapa, hasta 1974, la transformación de la cultura de la resistencia hacia la cultura revolucionaria se expresó en una configuración combativa y clasista de la central obrera local. No obstante, la cultura política reaccionaria que durante ese período había existido como un elemento residual, emergió nuevamente a partir de 1974. El hito que marcó este proceso fue el plenario normalizador de la Confederación General del Trabajo (CGT) regional Córdoba el mismo día del “Navarrazo”, a partir del cual las tendencias sindicales ligadas al peronismo “ortodoxo” y faccioso lograron recuperar las cúpulas del poder sindical.

Del sindicalismo de la resistencia al sindicalismo revolucionario

Según Marta Roldán, la “Revolución Libertadora” tuvo como objetivo la desperonización de la sociedad y gran parte de sus esfuerzos se concentraron en el frente sindical. Por ello se intervino la CGT y los sindicatos sometidos a su jurisdicción, se disolvieron los cuerpos de delegados, se encarceló e inhabilitó a numerosos dirigentes y se intentó restablecer a los que habían sido desplazados en 1943¹. No obstante, esta serie de medidas no logró su objetivo y la rama gremial del peronismo resistió al gobierno de facto, recuperando cuerpos de delegados y comisiones internas

¹ ROLDÁN, Marta Iris. *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). Un estudio de caso, el Sindicato de Luz y Fuerza Córdoba*. Amsterdam: Center for Latin American Research and Documentation, 1978, pp. 58, 89.

primero; y luego, los sindicatos intervenidos y las centrales obreras. En los primeros años los peronistas se aliaron con los comunistas y otras tendencias de izquierda aglutinados en las “62 Organizaciones”, enfrentados a los “32 gremios mayoritarios democráticos” integrados por sindicatos antiperonistas y partidarios de la “Revolución Libertadora”². En vistas a la “normalización” del país, en 1957 el gobierno convocó a elecciones en la CGT y la regional Córdoba fue una de las primeras centrales en reordenarse. El gremialismo cordobés posterior a 1955 cambió su elite dirigente por otra, ya que todos los dirigentes que fueron secretarios generales hasta 1955 estaban imposibilitados para asumir algún cargo. Dice César Tcach que

Los viejos dirigentes se inclinaron por proponer jóvenes sin demasiada experiencia, en la convicción de que de ese modo les sería más fácil retornar a sus cargos cuando se levantasen las proscripciones. Pero se equivocaron, fueron muy pocos los que volvieron. La propia elección de Atilio López –un joven de familia radical- como secretario general de la CGT en 1957 se explicaría en parte por este fenómeno³.

Durante este período la Comisión Directiva (CD) de la CGT Córdoba estaba constituida únicamente por peronistas, en su mayoría del grupo de los “ortodoxos”⁴. Ese mismo año se reunió el Congreso en la localidad cordobesa de La Falda, impulsado por “las 62” y con la participación de tendencias⁵ comunistas, que redactaron un programa de tinte nacionalista⁶. También ese año se constituyó la Comisión Intersindical, auspiciada por

² *Ibidem*, pp. 58-59.

³ TCACH, César. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012, p. 227.

⁴ Los “ortodoxos” o “auténticos” en un principio se definieron así para remarcar su adhesión intransigente a los principios peronistas y distinguirse del sector “legalista”, más dispuesto a la negociación con el Estado y a competir por el liderazgo de Perón. Defendían el verticalismo como única forma de dar fidelidad incondicional a Juan Domingo Perón. BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008, p. 42.

⁵ Retomamos las definiciones de Darío Dawyd, quien especifica que las “tendencias sindicales” se refieren a las prácticas sociales desarrolladas por los sindicatos en el marco de la tradición de cada uno de ellos, dando coherencia interna a su grupo y diferenciándolos de otros. Las tendencias pueden agruparse en “nucleamientos sindicales”, de los que participan sindicatos de primer y segundo grado. DAWYD, Darío. *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El Peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. 1° ed, Buenos Aires: Editorial Pueblo Heredero, 2011, p. 25.

⁶ El Programa de La Falda proponía en sus enunciados “Independencia Económica”, “Justicia Social” y “Soberanía Política”. En el primer eje proponían el monopolio estatal del comercio exterior, expropiación de los monopolios extranjeros de exportación e importación, planificación del proceso de producción, desarrollo de una política de alto consumo interno con salarios altos, nacionalización de fuentes

peronistas, comunistas y sindicalistas de otras tendencias. Un tiempo después los comunistas se separaron de las “las 62” y constituyeron el núcleo de las “19”, que más tarde se convirtió en el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS)⁷.

En 1958 asumió la presidencia Arturo Frondizi, e intentó mantener buenas relaciones con el movimiento sindical por lo que puso en vigencia la Ley de Asociaciones Profesionales y las convenciones colectivas de trabajo⁸. Sin embargo, su Plan de Estabilización Monetaria generó el repudio obrero y el aumento de la protesta, momento en el que adquirieron protagonismo los “independientes”, un nuevo sector formado con algunos sindicatos que formaron parte de los “32”, otros que eran de “las 62” y el MUCS⁹.

Por otro lado, dentro del sindicalismo peronista de “las 62”, se extendió la oposición al dirigente metalúrgico Augusto Vandor por parte de los “ortodoxos”, que terminaron partiendo la organización en 1966 cuando José Alonso constituyó “las 62 de pie junto a Perón”. En Córdoba, ambos nucleamientos peronistas estuvieron representados en el movimiento obrero local, aunque con características diferentes. Por un lado, la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) fue el principal bastión del sector “ortodoxo” mientras que, por otro lado, el núcleo “legalista” -que a nivel nacional estaba dirigido por Augusto Vandor- era liderado por Elpidio Torres, Secretario General del Sindicato de Mecánicos

energéticas, extensión del cooperativismo agrario, etc. En la segunda parte proponía el control obrero de la producción y de la política de previsión social, distribución equitativa de la riqueza nacional, control popular de precios, etc. En la última sección proponía fortalecer el Estado nacional popular destruyendo los sectores oligárquicos antinacionales y sus aliados extranjeros, la solidaridad de la clase trabajadora con las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos, entre otros puntos. Unos años después, en 1962, ese programa fue reactualizado en el Congreso de “las 62” en Huerta Grande, en el que se sostenían los mismos lineamientos y se agregaron algunos puntos novedosos que demostraron una izquierdización del movimiento. Entre otros puntos se proponía el desconocimiento de los compromisos financieros internacionales firmados a espaldas del pueblo, la expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente, la nacionalización del sistema bancario y de los sectores clave de la economía. BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, pp. 37-38. Veinte años más tarde, el sindicalismo combativo o peronista “legalista”, liderado por Atilio López, reivindicaba los principios sustentados en estos programas. UTA, Revista mensual de la Unión Tranviarios Automotor seccional Córdoba, febrero de 1971, pp. 16-17.

⁷ ROLDÁN, Marta I. *op. cit.*, p. 89.

⁸ La Ley N° 14.445 de Asociaciones Profesionales se sancionó en 1958 y buscaba restablecer el modelo sindical de la época peronista, esto es, la existencia de un sindicato por industria. También respaldaba jurídicamente la existencia de una única CGT. La Ley N° 14.250 que había sido sancionada en 1953 se puso en vigencia en 1959 y a partir de allí los sindicatos se reunieron una vez al año en comisiones paritarias para discutir con la representación empresaria sus convenios de trabajo. GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección general de publicaciones de la UNC, 1996, pp. 80-81, 117.

⁹ ROLDÁN, Marta I. *op. cit.*, pp. 60-61.

y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y miembro del núcleo “Unidad y Lealtad”¹⁰. Dentro de este nucleamiento había una fracción más combativa, recelosa de Vandor y de la estrategia de “presionar para negociar”, cuyo principal dirigente era Atilio López¹¹.

Las diferencias entre “ortodoxos” y “legalistas” se hicieron evidentes con motivo de la normalización de la central obrera de Córdoba en 1963. Los “ortodoxos” se negaban a permitir que los “independientes” participasen en la dirección de la CGT local, y sólo lo aceptaron cuando Augusto Vandor medió en el conflicto. Para comienzos de 1964 las tensiones se suavizaron y los “ortodoxos” aceptaron actuar bajo la órbita de Vandor mientras los “independientes” accedieron a la dirección de la central, aunque con una cantidad menor de cargos en relación a los otros dos grupos¹². Gracias a ese acuerdo se ejecutó el Plan de Lucha que había dispuesto la CGT a nivel nacional: en Córdoba se ocuparon cientos de fábricas y talleres, como también algunos espacios universitarios¹³.

Durante este período, los esfuerzos del gobierno estuvieron puestos en dividir al sindicalismo. Para ello, se dictó en 1965 el decreto N° 9.080 que prohibía la actividad política de los sindicatos y, un año después, el decreto N° 969/66 otorgaba la personería a las seccionales sindicales por lo que quedaban facultadas para negociar convenios, manejar los aportes de los afiliados y ejercer los controles contables y financieros; e incluía el derecho de secesión, tanto en lo profesional como en lo territorial. Quizás por

¹⁰ De ese núcleo surgió políticamente Raúl Bercovich Rodríguez, de quien Elpidio Torres se consideraba su “aval político”. TORRES, Elpidio. *El Cordobazo organizado. La historia sin mitos*. Buenos Aires: Ed. Catálogos, 1999, p. 39.

¹¹ Los “legalistas” más progresistas también defendían la lealtad a Perón pero cuestionaban la verticalidad a ultranza. Para ejercer una mayor representatividad sindical, los “legalistas” habían radicalizado su discurso a tono con las posturas de los “independientes”. BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, pp. 34-42.

¹² Los “ortodoxos” se quedaron con el cargo de delegado regional, que fue ocupado por Alejo Simó (UOM). El resto del Secretariado quedó constituido por: Fortunato González (Sindicato Trabajadores de la Industria de la Alimentación –STIA-) como Subdelegado regional, Pascual Nassale (Sindicato de los Telefónicos –FOETRA-) como Tesorero, Eleodoro Sainz (Asociación de Viajantes y Representantes de Córdoba) como Protesorero, Carlos Correa (Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones – FOECyT-) como Secretario de Actas, Carlos Torres (Federación de la Carne) como Secretario Gremial y Horacio Campos (Sindicato Unión Obreros y Empleados Municipales – SUOEM-) como Secretario de Prensa. Los “independientes” aglutinaban a gremios no peronistas y reivindicaban un sindicalismo democrático, antiburocrático y con amplia participación de las bases. Estos eran en Córdoba los gremios de Luz y Fuerza, Viajantes, Petroleros Privados, Obras Sanitarias, Unión Obrera Gráfica (UOG), el Círculo de Prensa (CISPREN), FOECyT y la Asociación de Trabajadores de la Sanidad (ATSA); adheridos a la CGT Paseo Colón. *La Voz del Interior (LVI)*, 30/01/1970, p. 10; BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica, *op. cit.*, pp. 43-47; GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, pp. 99-100.

¹³ GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, p. 98-102.

ello, a excepción de los “independientes”, las “32” y el MUCS; el resto de los nucleamientos sindicales apoyó el golpe de Estado de 1966¹⁴. Sin embargo, la política del nuevo gobierno de facto no favoreció al sector trabajador¹⁵, por lo que aparecieron nuevos conflictos en el horizonte sindical, y tuvieron una renovada coordinación con los conflictos universitarios¹⁶. En ese nuevo clima conflictivo, los “legalistas” estrecharon sus vinculaciones con el sector “independiente”, logrando éste ingresar a un lugar preponderante dentro de la estructura dirigenal de la CGT en la renovación de autoridades del Congreso de 1967¹⁷.

Pero en 1968 volvió a dividirse la CGT nacional, en el Congreso Normalizador de La Falda. Allí se eligió a Raimundo Ongaro, representante del gremio de los gráficos de Buenos Aires, como Secretario General. Vandor se opuso a la decisión, escudado en el desconocimiento de los resultados por parte del Ministerio de Trabajo; y sostuvo el liderazgo de la CGT Azopardo, también llamada de la República Argentina. Por otro lado, quienes apoyaban a Ongaro como líder, formaron la CGT de los Argentinos (CGT-A), también conocida como CGT “Paseo Colón”¹⁸.

En Córdoba esta fragmentación se presentaba en un panorama diferente. Se constituyó un Secretariado Provisorio de la CGT que adhirió a la CGT-A, pero el SMATA,

¹⁴ GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, pp. 30, 54; ROLDÁN, Marta I. *op. cit.*, p. 69.

¹⁵ El gobierno militar intervino y liquidó la participación de los sindicatos en el Consejo Nacional del Salario Mínimo, Vital y Móvil; la Ley N° 16936 estableció el arbitraje obligatorio en los conflictos laborales, las leyes N° 16.971 y 16.972 establecieron una serie de disposiciones para dismantelar los sectores ineficientes de la economía: puertos, ferrocarriles, ingenios azucareros. ROLDÁN, Marta I. *op. cit.*, p. 69.

¹⁶ BOHOSLAVSKY, Abel. “Biografías y relatos insurgentes. La historia del PRT en la memoria de Abel Bohoslavsky”. En: *Sísifo*, revista del CESS, Año 1, N° 1, noviembre de 2011, Ed. SITOSPLAD. Pp. 61-66; BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, pp. 87-89; GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, pp. 113-114.

¹⁷ El representante de los “independientes” era Ramón Contreras, del Sindicato de Luz y Fuerza, que fue elegido subdelegado regional. Allí el delegado regional fue Julio Petrucci del Sindicato de Aguas Gaseosas (SUTIAGA). GORDILLO, Mónica, *op. cit.*, p. 115.

¹⁸ ALTAMIRANO, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ed. Ariel, 2001, p. 85; CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Ariel, 1997, p. 54; DUVAL, Natalia. *Los sindicatos clasistas: SITraC (1970-1971)*. Córdoba: Fundación Pedro Milesi, 2° ed, 2001 [1988], p. 17; FERNANDEZ, Arturo. *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, vol. 2, 1986, p. 10. Según Daniel James, aquella división interna del movimiento obrero favoreció el establecimiento de un período de paz social que necesitaba Onganía para concentrarse en lo que llamó “tiempo económico” entre 1966 y 1969. JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005, p. 292. Sobre la crisis en la identidad peronista que se puso de manifiesto en esta nueva ruptura de la central obrera, cfr. DAWYD, Darío. *op. cit.*, p. 332.

dirigido en ese tiempo por Elpidio Torres, se separó de aquel Secretariado y formó otro que adhirió a la CGT Azopardo¹⁹. Es decir que el núcleo “ortodoxo” de Córdoba adhería la CGT-A, y quedó como aliado de los “independientes”; mientras los “legalistas” adscribían a la CGT Azopardo. No obstante durante 1969, aunque persistía la división en dos centrales, funcionaba una Comisión Coordinadora y las resoluciones se tomaban siempre en “plenario de gremios confederados”, que integraban más de 50 organizaciones sindicales, pertenecientes formalmente a las dos centrales²⁰. Esta organización fue sustancial para la coordinación del paro activo que desembocó en el estallido conocido como “Cordobazo” y también, fue importantísima para establecer contactos que permitieron trascender los marcos de cada sindicato y lograr objetivos comunes²¹. Ese marco de alianza entre distintos nucleamientos se representó en su estrategia, que combinaba la protesta y el diálogo para con el gobierno local²².

En marzo de 1970 se reunificaron ambas centrales bajo una dirección compartida entre peronistas “legalistas” y “ortodoxos”, rompiendo la alianza con los “independientes”. No obstante, el funcionamiento del “plenario de gremios” como instancia ineludible

¹⁹ La CGT-A estuvo constituida por: Juan O. Settembrino (Telefónicos), Ricardo Castro (Asociación de Trabajadores del Estado –ATE-), Juan Godoy (Panaderos), Ramón Contreras (Luz y Fuerza), Cristóbal Sánchez (Petroleros), Pedro Pereyra y Julio Capdevila (Construcción). A la CGT Azopardo respondían el Sindicato del Vidrio, Aguas Gaseosas, Gastronómicos, Cerveceros y Carne. BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, p. 58. GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, p. 116. *LVI*, 09/07/1969, p. 11. Un tiempo después, el Secretario General de la CGT-A era Miguel Ángel Correa, mientras que el Secretario General de la CGT de la República Argentina (Córdoba) era Miguel Ángel Godoy, del gremio de los panaderos. *LVI*, 06/06/1969, p. 11.

²⁰ DUVAL, Natalia. *op. cit.*, p. 18. *LVI*, 06/06/1969, p. 11; *LVI*, 07/06/1969, p. 18; *LVI*, 19/06/1969, p. 21; *LVI*, 27/07/1969, p. 29; *LVI*, 29/07/1969, p. 13. También participaban de esos plenarios algunas agrupaciones estudiantiles. *LVI*, 21/06/1969, p. 13.

²¹ BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, pp. 90, 109. Ambas regionales de la CGT, reunidas en plenario de gremios confederados, intimaron al gobierno a liberar los condenados por los Consejos de Guerra y a los detenidos “por causas gremiales, políticas y sociales”; a aumentar los salarios en un 40% como mínimo; a derogar la ley N° 18204 que suprimía el Sábado Inglés; a derogar toda legislación represiva; a fijar fecha para elecciones sin proscripciones ni fraudes y a levantar las intervenciones a las organizaciones sindicales. Como el gobierno no respondió declararon un paro de 37 horas el día 17 y 18 de junio de 1969. En respuesta a la protesta, el Poder Ejecutivo Nacional dispuso la intervención del Ejecutivo Provincial, quedando a cargo el Gral. Jorge Raúl Carcagno, Jefe del III Batallón de Tropas Aerotransportadas. *LVI*, 15/06/1969, p. 34; *LVI*, 17/06/1969, pp. 9, 18; *LVI*, 19/06/1969, p. 17.

²² PONS, Emilse. “El onganiato cordobés: de Martínez Zuviría a Ferrer Deheza (1966-1967)”. *Documento de Trabajo* N° 8, Maestría de Partidos Políticos, CEA-UNC, Córdoba, 2005, pp. 18-19. Pareciera que el espacio de los “participacionistas” fue más reducido en Córdoba que a nivel nacional, pero también tuvo sus representantes, por ejemplo en el Sindicato Unión Obreros y Empleados Municipales, dirigido por Manuel Ugarte; el gremio de La Fraternidad, que agrupaba algunos trabajadores y conductores ferroviarios, la Asociación de Empleados de Comercio, Gastronómicos, Construcción y Telegrafistas. *LVI*, 21/06/1969, p. 13; *LVI*, 08/07/1969, p. 11; *LVI*, 22/07/1969, p. 11; *LVI*, 23/08/1969, p. 13; *LVI*, 29/10/1969, p. 10; *LVI*, 01/11/1969, p. 10.

para las decisiones importantes se mantuvo durante toda la “Revolución Argentina”, aún en los momentos en que la CGT tuvo conducciones formales. Esa organización llevó adelante una importante actividad de protesta: en 1970 se concretaron siete paros generales, de los cuales solo tres de ellos habían sido convocados por la CGT nacional²³.

Es justo decir que ambas centrales obreras tenían una postura activa, aunque posteriormente esa consideración se modificó; al contrastar su modalidad de paro “dominguero” con el de paro activo que caracterizó a la movilización obrera de principios de los años ‘70. Es decir que, aunque luego fuese considerada “burócrata”, la CGT regional hasta 1970 estaba en consonancia con la conformación política del momento y con su nivel de movilización social²⁴. Luego de la represión sufrida durante el “Cordobazo”, la CGT local declaraba paros y emitía comunicados repudiando las detenciones, los allanamientos y los asesinatos²⁵. Se planteaba la necesidad de resistir y denunciar públicamente la “política de opresión”, al tiempo que intentaban defender sus

²³ La CD fue encabezada por Elpidio Torres (SMATA) y Miguel Ángel Correa (Madera). Integraban esa comisión como Secretario Gremial Alfredo Martini (Metalúrgico), Secretario de Prensa Atilio López (UTA), Secretario de Finanzas José Lumello (SUTIAGA), Secretario Administrativo Adolfo Cortés (Molineros), Secretario de Organización Ricardo Castro (ATE), Secretario de Previsión Francisco Solana (Señaleros) y Secretario de Actas Juan O. Setembrino (Telefónicos). Los “independientes”, que habían sido excluidos del nuevo secretariado, ingresaron al salón de la CGT durante un cuarto intermedio, fueron registrados como representantes gremiales y votaron, por la minoría, en contra del nuevo secretariado. DUVAL, Natalia. *op. cit.*, p. 23; *LVI*, 04/03/1970, p. 15. Durante este período, los asesores letrados de la CGT regional fueron Julio Antún, Raúl Sánchez Freites y Lucio Garzón Maceda. Antún lideraría años más tarde la MRPP y apoyaría el “Navarrazo”. Sánchez Freites era el abogado de la UOM y llegó a ser presidente del Tribunal Superior de Justicia de la provincia. En ese rol, le tocó tomar juramento a Mario Agodino, presidente de la Cámara de Diputados que ocupó el cargo de gobernador en lugar de Ricardo Obregón Cano después de su destitución por Navarro. Lucio Garzón Maceda, en cambio, se mantuvo en una postura combativa, y tuvo que sufrir la cárcel en Esquel y varios ataques de grupos parapoliciales. *LVI*, 05/03/1970, p. 20; *LVI*, 13/03/1970, p. 18; *LVI*, 17/04/1970, p. 19; *Córdoba*, 01/03/1974, p. 3; *Córdoba*, 27/10/1975, p. 4.

²⁴ La Comisión Coordinadora de ambas CGT impulsó, hacia fines de 1969, una Comisión Coordinadora Nacional de 8 miembros (con representantes de Córdoba, San Juan, Salta, Rosario, Santa Fe, Avellaneda, San Martín y Tucumán) que declaró un paro nacional con abandono de fábricas y concentraciones populares. La “Comisión de los 8” estaba formada por el dirigente telefónico Juan O. Setembrino por Córdoba, Juan J. Bloise de Rosario, Luis Salas Correa de Tucumán, Francisco Yacunissi de Santa Fe, Pablo Rojas de San Juan, Jorge Etcheverry Boneo de Salta, Sixto Ortiz de San Martín y Salvador Morales de Avellaneda. También repudió la “Comisión de los 20”, que eran el oficialismo sindical porteño, con mayor gravitación del “azopardismo” y de “las 62”. *LVI*, 04/08/1969, p. 10; *LVI*, 13/10/1969, pp. 29-30; *LVI*, 21/10/1969, p. 11.

²⁵ Los diarios informaron 14 asesinatos durante el “Cordobazo”, además de cientos de heridos, muchos de ellos con heridas de bala. Por eso la central obrera local declaró un día de duelo en el ámbito de la provincia, que la CGT Paseo Colón decidió ampliar al todo el territorio nacional. *LVI*, 01/06/1969, p. 19; *LVI*, 03/06/1969, p. 8; *LVI*, 02/06/1969, p. 16; *LVI*, 24/08/1969, p. 30.

derechos adquiridos y su proporción en la distribución de la renta nacional²⁶. Cuando hubo conflictos puntuales en gremios o fábricas específicas, la CGT acostumbraba apoyar a los trabajadores en conflicto²⁷. Al focalizar sus críticas hacia la dictadura “entreguista, antipopular y reaccionaria” posibilitó la conjunción de intereses con amplios sectores sindicales y sociales, algunos de los cuales fueron definiéndose hacia el clasismo como el SMATA, los gremios de FIAT y Perkins, etc.; aunque muchos otros, como los cerveceros, metalúrgicos, ferroviarios, se mantuvieron en las filas del peronismo en sus diversas expresiones.

La hegemonía²⁸ peronista en la CGT regional se fue minando hacia 1970 por diversos factores. Por un lado, habían resurgido tensiones entre “ortodoxos” y “legalistas” dentro de las 62 Organizaciones por la vinculación con los grupos no peronistas. Por otro lado, las movilizaciones de bases obreras al margen de las direcciones gremiales tradicionales que tuvieron lugar en este período, pusieron en cuestión el compromiso de la central obrera regional en la defensa de los trabajadores, hechos que analizaremos en el cuarto capítulo de este trabajo. Una de ellas fue la “huelga larga” en fábricas encuadradas en el SMATA, con eje en las plantas de Grandes Motores Diesel y Perdriel. El desenlace de la huelga fue percibido como una derrota, de la que se responsabilizó al mismo Elpidio

²⁶ LVI, 06/06/1969, p. 11; LVI, 15/06/1969, p. 34; LVI, 23/06/1969, p. 16; LVI, 06/07/1969, p. 31; LVI, 22/08/1969, p. 20. Además de las proclamas colectivas encabezadas conjuntamente por ambas CGT regionales, algunos gremios peronistas e “independientes” emitieron comunicados repudiando la represión, entre ellos: el SMATA, la UOM, el Sindicato de Luz y Fuerza, ATE, el Sindicato Unión Obreros Fideeros de Córdoba, Sindicato del Personal de Frigoríficos, Industria de la Carne y Afines, la UOG, el CISPREN, el Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio y Afines, la Asociación de Viajantes y Representantes de Córdoba, el Sindicato de Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines (SOEVA), el Sindicato de Obreros de Mataderos, la Asociación Libre de Empleados de Correos y Telecomunicaciones (ALECYT) e incluso el Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord (SiTraC). LVI, 02/06/1969, pp. 15-16; LVI, 03/06/1969, pp. 17-18; LVI, 05/06/1969, p. 20; LVI, 06/06/1969, p. 11; LVI, 07/06/1969, p. 13; LVI, 10/06/1969, p. 13; LVI, 12/06/1969, p. 26; LVI, 13/06/1969, p. 23; LVI, 14/06/1969, p. 17; LVI, 22/06/1969, p. 34; LVI, 03/07/1969, p. 21; LVI, 24/08/1969, p. 30; Córdoba, 02/02/1972, p. 1.

²⁷ Es el caso del paro de la CGT regional el 17/09/1969 por los conflictos en Aerometal Petrolini y otras plantas metalúrgicas, el gremio plástico, que tuvo cesanteado a su Secretario General Héctor Fernando Cardaci, en SMATA por la cesantía de 109 trabajadores de GMD y la Unión Ferroviaria junto a la Asociación de Señaleros del Ferrocarril Mitre, en huelga nacional. LVI, 14/09/1969, p. 30; LVI, 16/09/1969, p. 18; LVI, 17/09/1969, p. 11; LVI, 18-09-1969, pp. 13, 17.

²⁸ Raymond Williams, retomando a Gramsci, diferencia los conceptos “dominio” de “hegemonía”. El primero se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis por medio de una coerción directa o efectiva. La “hegemonía”, en cambio, depende de un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales; es decir, debe incluir la “cultura” como “proceso social total” en que los hombres definen y configuran sus vidas, y la “ideología”, en cualquiera de sus sentidos marxistas, en la que un sistema de significados y valores constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase. WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 2000 [1977], p. 129.

Torres, referente de la tradicional dirigencia sindical cegetista y peronista. Por la misma época, una movilización de las bases obreras en FIAT Concord comenzó a poner en cuestión a su dirigencia. En junio se sumaron sus compañeros de FIAT Materfer, y a partir de allí SiTraC y SiTraM actuaron como partes de una misma entidad, aunque en realidad eran dos sindicatos de planta. Desde ese sector, que se denominó “no alineado” como sinónimo de clasista, se comenzó a criticar el estilo dirigenal que tradicionalmente había administrado la vida sindical, y que había copado la dirigencia de la CGT. Los “independientes” funcionaron durante 1970 como aliados de estos nuevos movimientos de bases²⁹. Incluso algunos “legalistas” que formaban parte de la conducción cegetista, de la línea de Atilio López, actuaron en consonancia con la combatividad del SiTraC y SiTraM³⁰. Pero los “ortodoxos” los criticaban por no acatar todas las decisiones de la central obrera, consideraban que eso llevaba a “dividir la clase obrera”. Incluso apuntaban que esas acciones respondían a “malos consejos” de sus abogados que “responden a una ideología, ya reconocida y no precisamente nacional”³¹. Por eso cuando los clasistas cuestionaban la burocracia, solían incluir a todos los que formaban parte de la conducción de la CGT, sin diferenciar tendencias y facciones³².

La aparición de estos nuevos sectores significó una nueva presión a las dirigencias peronistas. Por ello buscaron ponerse en sintonía con el nivel de combatividad de las

²⁹ Por ejemplo, en la “jornada nacional de protesta” del 22 de octubre de 1970 la columna del SMATA no marchó hacia el centro, mientras que la de Fiat sí, pero a mitad de camino fue reprimida por la Policía. Al llegar al centro criticó a la conducción de la CGT y se quejaron de la “represión selectiva”. En esa oportunidad el Sindicato de Luz y Fuerza “en la resistencia” (porque estaba intervenido desde febrero de 1970) se sumó a las críticas al secretariado de la CGT porque su mayoría no estaba presente y no organizaron el acto programado. *LVI*, 24/10/1970, p. 19; *LVI*, 25/10/1970, p. 31. Luego, aparecieron algunas solicitadas firmadas en conjunto entre SiTraC-SiTraM y los “independientes” (la dirección en la resistencia de Luz y Fuerza, Viajantes, Obras Sanitarias, Petroleros Privados y Gráficos). *LVI*, 13/12/1970, p. 40.

³⁰ El 14 de noviembre de 1970 se declaró otro paro nacional. En Córdoba se decidió cambiar la modalidad declarada nacionalmente y darle un carácter activo. Las columnas obreras se fueron acercando al centro de la ciudad, pero a los obreros de Fiat volvió a atacarlos la represión policial en el camino. Al acercarse al local de la CGT, la columna de SiTraC y SiTraM venía cantando algo que no se podía escuchar, y desde la CGT los aplaudían; pero cuando se acercaron y se escuchó lo que coreaban, cesaron los aplausos: “En la CGT se reúnen los carneros y en la calle luchan los obreros”. Con eso se suspendió el acto programado en la CGT, pero Correa, López y Tosco se dirigieron a la calle a sumarse a la manifestación. Un grupo de dirigentes y activistas de SiTraC y SiTraM subieron al balcón de la CGT y se apoderaron del micrófono, mientras la Policía abajo reprimía con gases a los “revoltosos”. *LVI*, 15/11/1970, p. 30.

³¹ Aunque no lo nombrasen, se referían a Alfredo Curutchet, el asesor de esos dos gremios, de reconocida adhesión al marxismo y militancia en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). *Córdoba*, 30/01/1971, pp. 1, 4.

³² *Córdoba*, 28/01/1971, pp. 1-2; *Córdoba*, 08/02/1971, p. 7; *Córdoba*, 09/02/1971, p. 5; *Córdoba*, 04/03/1971, pp. 1, 7; *Córdoba*, 20/10/1971, p. 3.

bases y, en febrero de 1971, se designó un “Comando de Lucha”. De él formaron parte el Sindicato de Empleados Públicos (SEP), la Federación Argentina del Trabajador de Universidades Nacionales (FATUN), el Sindicato de la Madera, la conducción “en la resistencia” de Luz y Fuerza; y más tarde se sumaron representantes de UTA, SMATA, UOM, el Sindicato de Molineros, la Asociación Obrera Minera de la Argentina (AOMA) y los Judiciales³³. En abril de 1971 “las 62” decidieron disolver el “Comando de Lucha” en vistas a que la pronta normalización del secretariado de la CGT regional se haría bajo el acuerdo de componerse con una mayoría peronista de seis miembros, mientras los “independientes” obtendrían tres cargos. Pero la UOM, intransigente en su postura de compartir espacios con los “independientes”, se opuso a la disolución del “Comando de Lucha” y por lo mismo se separó de “las 62”. El gremio metalúrgico representaba uno de los principales sostenes del núcleo “ortodoxo”, de manera que su renuncia debilitó relativamente el dominio de los “ortodoxos” en “las 62” y posibilitó que los “legalistas” acapararan el espacio³⁴.

A su vez, ese ensamblaje institucional que venía entablándose entre peronistas “legalistas” e “independientes” posibilitó desafiar a los “ortodoxos” en las elecciones de la regional de la CGT. Por ello en las elecciones de 1971 el secretariado quedó encabezado por Atilio López y Agustín Tosco³⁵. Aunque Tosco fue detenido y

³³ DUVAL, Natalia. *op. cit.*, p. 23. El SEP, dirigido en aquel tiempo por Raúl Ferreyra, junto a los Judiciales dirigidos por Saiz, y los Docentes; estaban viviendo un momento de conflictividad laboral importante en esos meses. *Córdoba*, 18/02/1971, p. 5; *Córdoba*, 24/02/1971, pp. 1, 3; *Córdoba*, 25/02/1971, p. 7; *Córdoba*, 26/02/1971, pp. 1, 4; *Córdoba*, 27/02/1971, p. 3; *Córdoba*, 01/03/1971, pp. 1, 7; *Córdoba*, 06/03/1971, pp. 1-3; *Córdoba*, 21/03/1971, p. 3; *Córdoba*, 22/03/1971, p. 5; *Córdoba*, 21/04/1971, p. 6; *Córdoba*, 22/04/1971, p. 3. Luego del “Viborazo”, aunque el Comando de Lucha continuó actuando, cinco gremios fueron intervenidos por “actividades subversivas”: SiTraC, SiTraM, Gremial San Martín, SEP y Unión Obreros de la Industria Maderera de Córdoba. *Córdoba*, 19/03/1971, p. 2.

³⁴ En esa época, formaban parte del sector “legalista”: UTA, SMATA, Madereros, Pasteleros, Panaderos, Curtidores de carne, Mataderos, Plásticos, AOMA, ATE, Gastronómicos, Alimentación, Papeleros, Asociación Bancaria, SUTIAGA, Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles (UTEDYC), el Sindicato Unido Petroleros del Estado –SUPE–, Fósforos, Cuero, Jaboneros, Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), Tabaco, Televisión, Cerveceros Quilmes, Cerveceros Córdoba, Agrupación Felipe Vallese Construcción, Agrupación Peronista Comercio, Agrupación Peronista 26 de Julio Metalúrgica, Agrupación “10 de noviembre” y “29 de mayo” del FF.CC. Belgrano. *LVI*, 21/12/1970, p. 17; *Córdoba*, 31/03/1971, p. 7; *Córdoba*, 01/04/1971, p. 4; *Córdoba*, 05/04/1971, p. 5; *Córdoba*, 07/04/1971, p. 5; *Córdoba*, 10/04/1971, p. 3; *Córdoba*, 13/09/1972, p. 3. Aunque la UOM se había separado, sus posicionamientos seguían siendo “ortodoxos”.

³⁵ En las elecciones de abril de 1971 el secretariado regional de la CGT quedó constituido por: Atilio López (UTA) como Secretario General, y el Adjunto Agustín Tosco (Luz y Fuerza), Secretario Gremial: Miguel A. Godoy (Panaderos), Prosecretario Gremial: Raúl Gómez (UPCN), Secretario de Prensa: Ademar Quinteros (SMATA), Secretario Administrativo: Héctor Borelli (Petroleros Privados), Prosecretario Administrativo: Máximo Strauss (AOMA), Secretario de Acción Social: Benigno Juan

encarcelado por más de un año y medio a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, sin poder hacerse cargo en lo concreto de esta función; la CGT continuó en la misma sintonía política de combatividad y alianza de diferentes nucleamientos. Si bien uno de los principales motivos que unía a peronistas legalistas, radicales y comunistas era la lucha contra la dictadura y la legislación represiva, de a poco fueron incorporando otras reivindicaciones como el levantamiento de las intervenciones en los sindicatos, el reclamo contra el freno a las discusiones paritarias, la denuncia contra la carestía de vida e, incluso, la necesidad de generar conciencia e identidad de clase entre los trabajadores con consignas como “reivindicar la conmemoración del 9 de julio para los trabajadores, ya que la independencia nacional no puede ser patrimonio de quienes hoy entregan el país”. También apoyaron conflictos de trabajadores de bases en el gremio del calzado, gastronómicos, petroleros, docentes municipales y del vidrio (enfrentándose en ocasiones a sus direcciones sindicales ortodoxas); aunque siguieron las discrepancias con los clasistas de FIAT hasta que éstos fueron disueltos en octubre de 1971³⁶. Es decir que, aunque no fueran parte de un colectivo identitario con los clasistas de FIAT, los nuevos dirigentes de la CGT local estaban siendo conmovidos por ese cambio de época post Cordobazo. Este perfil combativo que adquirió la CGT regional entre 1971 y 1973 se hizo evidente cuando los paros y actos convocados por la CGT se podían hacer con o sin autorización del gobierno y la Policía³⁷. Por ello, cada movilización podía implicar la represión –cada vez más selectiva– y por ello despertó nuevas tácticas en la movilización. Por un lado, se conformaban con columnas más chicas, que podían realizar desde un “acto relámpago” hasta erigir una barricada, se reunía un grupo pequeño y se disolvía rápidamente para dificultar el accionar de la

Malvar (Gráficos), Secretario de Actas: Héctor Ricardo Castro (ATE). El peronismo “ortodoxo” y la UOM, disidente de “las 62 ortodoxas” pero compartiendo con ellos los planteos más generales, no participaron de la elección por no acordar con las candidaturas. Cuando asumió, Agustín Tosco declaró que su lugar en la CGT era un “puesto de lucha (...) para servir con conciencia de clase al sentimiento combativo de las bases” y para la “liberación de la patria y la redención de la clase obrera”. *Córdoba*, 14/04/1971, p. 3.

³⁶ *Córdoba*, 14/04/1971, p. 1; *Córdoba*, 17/04/1971, p. 5; *Córdoba*, 13/05/1971, p. 17; *Córdoba*, 23/07/1971, p. 17; *LVI*, 07/08/1971, p. 13; *Córdoba*, 02/09/1971, p. 1; *Córdoba*, 07/09/1971, p. 1; *Córdoba*, 17/10/1971, p. 4; *Córdoba*, 11/12/1971, p. 3; *Córdoba*, 20/12/1971, p. 9; *Córdoba*, 20/04/1972, p. 3; *Córdoba*, 23/06/1972 p. 5; *Córdoba*, 24/12/1972, p. 3; *Córdoba*, 30/12/1972, p. 4; *Córdoba*, 26/01/1973, p. 4. Atilio López quiso renunciar varias veces al cargo, pero nunca terminó de concretarlo. *Córdoba*, 26/06/1971, p. 11; *Córdoba*, 30/06/1971, p. 18; *Córdoba*, 23/12/1971, p. 3.

³⁷ *Córdoba*, 26/08/1972, p. 5; *Córdoba*, 19/01/1973, pp. 1-2.

Policía³⁸. La dispersión territorial fue parte de esta nueva forma de movilización: si los primeros conflictos en 1969 se desarrollaron en el ámbito del “casco chico” del centro; la efectividad de la Policía hizo cada vez más difícil organizar la protesta allí, por eso cerca desde 1971 y especialmente durante el “Viborazo”, las barricadas se extendieron por los barrios³⁹. En la jornada del segundo Cordobazo el primer barrio tomado fue Villa Revol por parte de trabajadores de Luz y Fuerza y vecinos, y desde allí se extendió a Barrio Colón. Desde el centro se expandió a Güemes, Bella Vista, Observatorio, Alto y Bajo Alberdi, Clínicas y Santa Ana. A ellos se sumaron, a partir de los conflictos en Ferreyra en los días previos al “Viborazo”, la movilización de los vecinos de San Vicente, Gral. Bustos y Talleres Este⁴⁰.

La fórmula López-Tosco fue reelegida en abril de 1972, aún con Tosco preso en la cárcel de Rawson y sin la asistencia a la elección de los gremios “ortodoxos”. Continuaron durante esta época los paros activos, las alianzas con los partidos de izquierda y de centro izquierda para enfrentar la política represiva del Estado y pidiendo la libertad de los presos políticos⁴¹. Al mismo tiempo, se acentuó el enfrentamiento abierto con el sector “ortodoxo” del peronismo local y con la CGT Nacional.

Las diferencias con los “ortodoxos” no fueron resueltas y se fueron acentuando, tanto que en octubre de 1971 la conducción cegetista quedó virtualmente paralizada por esas discusiones. Un mes antes, durante una reunión plenaria de la CGT, se votó no adherir al paro que había dispuesto el Consejo Directivo Nacional de la CGT por la restitución de los restos de Eva Perón. El sector “ortodoxo” de “las 62” votó por adherir al paro, pero los “legalistas”, “independientes” y “no alineados” votaron en contra, y ganaron la votación 19 contra 14. El argumento era que la CGT no debía embanderarse políticamente con ningún sector partidario sino “mantener la unidad tras las reivindicaciones comunes a todos”, es decir, las reivindicaciones de la clase trabajadora. Incluso la intervención de un dirigente de SiTraC apuntó que había que “rescatar el sentido revolucionario y clasista de Eva Perón”⁴². Los “ortodoxos” se lamentaban del

³⁸ *Córdoba*, 14/05/1971, p. 13; *Córdoba*, 12/01/1973, p. 4.

³⁹ *Córdoba*, 16/04/1971, p. 3; *Córdoba*, 02/09/1971, p. 1; *Córdoba*, 02/10/1971, p. 5; *Córdoba*, 04/02/1972, p. 1; *Córdoba*, 29/06/1972, pp. 3-4.

⁴⁰ *Córdoba*, 23/09/1971, p. 5.

⁴¹ *Córdoba*, 08/05/1972, p. 3; *Córdoba*, 10/05/1972, p. 5.

⁴² Protocolo Notarial Registro 3, Escribano Público Ricardo Orortegui: Escritura N° 542, sección “B”, Córdoba, 10/09/1971, Fs. 148-149.

“gorilismo” de los “sectores marxistas e independientes” a quienes habían apoyado en paros que reclamaban la libertad de Agustín Tosco, y de quienes esperaban algún tipo de devolución, en este caso en homenaje a Evita. Pero también apuntaron contra los “legalistas”, a quienes calificaron de “falsos detentados de su condición de peronistas”, que en esta ocasión “se han sacado la careta” y que con ello han “traicionado a un movimiento”⁴³. A los días de esa escena se concretó la división de “las 62”: se formó una mesa de “las 62 ortodoxas” y otra “legalista”⁴⁴. A partir de allí, cada plenario de la CGT se convirtió en un ida y vuelta de chicanas, silbidos y “escenas de pugilato”⁴⁵. La profundización de esta división no se expresó en una interna peronista sino en términos más amplios, entre izquierda y derecha. Así comenzó a ser expresado por los propios protagonistas⁴⁶.

A partir de febrero de 1972 se iniciaron trámites para “normalizar” a “las 62”, es decir, unificar el grupo “ortodoxo” con el “legalista”⁴⁷. Pero el esquema de “las 62” fue conmovida cuando en mayo de ese año ganó la Lista Marrón en el SMATA, y salió de la órbita peronista para sumarse al grupo de los “no alineados”⁴⁸. El SMATA era uno de los gremios más numerosos y un protagonista fundamental del mundo sindical cordobés; de manera que su salida del núcleo peronista “legalista” implicaba dejar a este

⁴³ *Córdoba*, 09/09/1971, p. 1; *Córdoba*, 10/09/1971, p. 3.

⁴⁴ “Las 62 legalistas” representaban a 26 gremios y 3 agrupaciones y su Mesa Directiva quedó constituida por: José Erio Lumello (SUTIAGA), Mario Bagué (SMATA), Atilio López (UTA), Héctor Ricardo Castro (ATE) y Fernando Venecia (Mataderos). *Córdoba*, 15/09/1971, p. 5. La mesa “ortodoxa” agrupaba a los sindicatos de Comercio, Construcción, AOITA, Calzado, Asociación Libre de Empleados de Correos y Telecomunicaciones (ALECyT), Taxis, Lecheros, Vitivinícolas, Señaleros, Molineros, Textiles, Fideeros, Cerámica y FONIVA, Peluqueros. En concreto eran el grupo de dirigentes sindicales “de confianza” de Perón, con quienes se reunía en Buenos Aires, y estaba formado por: Alejo Simó y Cataldo Quatrocchi de la UOM, Mauricio Labat y Carlos A. Ortiz de Taxímetros, Miguel Correa de Madera, Rito María Caro de Construcción, José Tula de Carne, José Oviedo y Héctor Somavilla de Correos, Bernabé Bárcena y Carlos Messa de Molineros, Juan Settembrino de Telefónicos, Luis Peña y Juan Angulo de Perkins y otros. *Córdoba*, 29/11/1972, p. 1; *Aquí y Ahora*, año IV, N° 45, diciembre de 1972, p. 31.

⁴⁵ *Córdoba*, 09/09/1971, p. 1; *Córdoba*, 19/10/1971, p. 1.

⁴⁶ Bernabé Bárcena, representante de “las 62 ortodoxas”, declaró en conferencia de prensa: “El sindicalismo peronista de Córdoba no es izquierdista”. *Córdoba*, 03/12/1971, p. 3.

⁴⁷ El proceso de “normalización” fue una iniciativa del mismo Juan D. Perón, quién envió instrucciones en un mensaje grabado que fue escuchado en una reunión secreta en la que participaron el Consejo Directivo de la CGT nacional y la Mesa Nacional Normalizadora y Reorganizadora de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas. En “las 62” de Córdoba se designó un triunvirato, encargado de trabajar para la unificación, formado por Campos de la UOM, Luján del Vidrio y Soberano de Alimentación. El núcleo duro de “las 62 ortodoxas” estaba encabezado por el “Bloque de Unidad y Trabajo”, dirigido por Alejo Simó e integrado por la UOM, Bancarios, Ferroviarios del Belgrano y FOETRA. *Córdoba*, 20/02/1972, p. 4; *Córdoba*, 16/04/1972, p. 3; *Córdoba*, 30/05/1972, p. 2.

⁴⁸ *Córdoba*, 14/05/1972, p. 4; *Córdoba*, 06/08/1972, p. 7.

grupo sin un voto en las elecciones dentro del nucleamiento. No obstante, al mismo tiempo, sirvió para fortalecer al núcleo combativo que hegemonizaba la CGT regional, en la que casi no participaban los “ortodoxos” y en cuyos plenarios apenas si llegaban al mínimo para obtener quórum⁴⁹.

Durante este tiempo, los “ortodoxos” seguían manteniendo objetivos que hacían únicamente a los intereses peronistas, mientras que los “legalistas” pensaban en tácticas que hacían al mundo del trabajo en general. Por ejemplo, en 1972 los “ortodoxos” querían que la CGT regional elevara una queja al Gran Acuerdo Nacional (GAN) por la disposición de fijación de domicilio a candidatos para la elección presidencial de 1973⁵⁰. En cambio, los “legalistas” actuaban en consonancia con los “independientes”, representados nacionalmente en la Comisión Intersindical, y con los “no alineados”, cuyas posturas extendían críticas a la política económica y la política represiva del gobierno dictatorial; al tiempo que también apuntaban contra la CGT Nacional por su violación constante a la democracia sindical⁵¹.

De manera que los alineamientos sindicales durante 1972 definieron un campo de disputa entre los “ortodoxos”, y el resto de los nucleamientos (peronismo “legalista”, los “independientes” y los “no alineados”)⁵². Los “ortodoxos”, que representaban la

⁴⁹ En ese contexto los gremios “legalistas” normalizaron su nucleamiento, en un plenario al que asistieron 24 organizaciones. Allí se conformó una nueva Mesa Directiva, formada por representantes de UTA, ATE, UTEDYC, Gastronómicos, Bancarios y AOMA. Los “ortodoxos” declararon que el plenario no tenía validez porque no había sido autorizado por “las 62” nacionales, lo que sucedió unos meses más tarde. En ese llamado a la normalización asistieron únicamente los “ortodoxos” y Alejo Simó fue elegido su secretario general. Los “legalistas” criticaron a “las 62” nacionales que debieron ordenar la normalización antes, y no lo hacían, según ellos, porque sus “acólitos locales” (los “ortodoxos”) eran minoría. En el momento en que se ordena la unificación la CGT regional estaba clausurada y sus dirigentes con pedidos de captura, por lo que los “legalistas” no estaban en condiciones de asistir. Además alegaban los “legalistas” que en el llamado al plenario normalizador no se respetó la democracia sindical ya que no se publicó con anterioridad la nómina de organizaciones o el número de delegados de cada una y se admitió a “una ristra de interventores” como si fueran representantes de los trabajadores. *Córdoba*, 27/05/1972, p. 3; *Córdoba*, 26/07/1972, p. 3; *Córdoba*, 03/09/1972, p. 7; *Córdoba*, 13/09/1972, p. 3; *Córdoba*, 17/09/1972, p. 4; *Córdoba*, 24/12/1972, p. 3; *Aquí y Ahora*, año V, N° 48, marzo de 1973, p. 10.

⁵⁰ *Córdoba*, 15/08/1972, p. 1.

⁵¹ En esta época, los gremios “independientes” y “no alineados” eran el SMATA, Luz y Fuerza, Viajantes, Prensa, Gráficos, Obras Sanitarias, Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines (AATRA), Petroleros Privados y la Comisión Electa de Municipales. *Córdoba*, 27/07/1972, p. 7; *Córdoba*, 01/09/1972, p. 5.

⁵² Luego de la liberación de Agustín Tosco a fines de septiembre de 1972 Córdoba, éste se reincorporó a su cargo como secretario adjunto de la CGT, mientras Atilio López continuaba como secretario general. En tanto René Salamanca ocupó el lugar de secretario gremial ocupando el lugar que dejó vacante Juan Brizuela, decisión adoptada por unanimidad del plenario de la CGT. *Córdoba*, 25/09/1972, p. 5; *Córdoba*, 26/09/1972, p. 7; *Córdoba*, 14/10/1972, p. 3.

derecha del campo sindical, habían hegemonizado “las 62” cordobesas, respondían a la CGT nacional e, incluso, habían cooptado el núcleo “Unidad y Lealtad” que en los años previos se había identificado con el peronismo “legalista”⁵³. Por otro lado, los otros nucleamientos que dirigían la CGT de Córdoba, eran tildados de izquierdistas. Este juego de oposiciones desencadenó un enfrentamiento que cada vez subía más de tono. Así fue a pocos días de la masacre de Trelew⁵⁴ en que la CGT regional declaró un paro, pero el gobierno provincial decretó su ilegalidad, clausuró su local y dispuso orden de captura para todos sus dirigentes por “incitar a la violencia” y por “apología del crimen”⁵⁵. A pesar de la declaración de ilegalidad –avalada por la Justicia Federal- y del importante dispositivo de seguridad desplegado, la adhesión al paro fue masiva en la industria, comercio y servicios⁵⁶. Un mes más tarde se reabrió el local de la CGT, pero funcionó por unos días con un secretariado suplente hasta que se levantó la captura sobre los titulares⁵⁷. En esa ocasión la oposición con la CGT nacional fue evidente: la regional envió un telegrama a la central nacional desautorizando a José I. Rucci para hacer cualquier gestión por el levantamiento de la clausura y le exigieron un plan de lucha nacional. La respuesta de la CGT Nacional fue un enérgico y público rechazo a la postura de la “perturbadora” regional, al tiempo que le pidieron “disciplina y organización” para acatar las decisiones de la conducción nacional⁵⁸.

⁵³ Luego de la normalización (de la que no participaron los “legalistas”) “las 62” locales emitían comunicados alertando contra “las desviaciones ideológicas”. *Córdoba*, 14/09/1972, p. 7. Alejo Simó, que compartía con Rucci su posicionamiento, declaraba por aquel tiempo que: “Nos separan profundas diferencias ideológicas de los sectores ‘independiente’ y ‘clasista’”, mientras que con los legalistas “los separan cuestiones de táctica”. *Córdoba*, 05/12/1972, p. 5; *Córdoba*, 11/07/1973, p. 2. El núcleo “Unidad y Lealtad” tuvo más acuerdos con el grupo “ortodoxo”, al punto que en las internas peronistas previas a la apertura democrática de 1973, este grupo liderado por Bercovich Rodríguez decidió no presentarse a las elecciones y apoyar la lista de la Mesa Redonda Peronista Permanente (MRPP) encabezada por Julio Antún, que terminó perdiendo a manos de la lista encabezada por Ricardo Obregón Cano. Después del “Navarrazo”, Bercovich Rodríguez fue el tercer interventor federal en Córdoba. *Córdoba*, 10/04/1971, p. 3; *Córdoba*, 24/06/1972, pp. 3, 7.

⁵⁴ Luego de una fuga de presos políticos del penal de Trelew, fueron capturados y fusilados 16 miembros de distintas organizaciones armadas peronistas y de izquierda que no habían podido huir. La masacre sucedió el 22 de agosto de 1972 en la Base Aeronaval Almirante Zar, una dependencia de la Armada Argentina próxima a la ciudad de Trelew, en la provincia del Chubut.

⁵⁵ *Córdoba*, 24/08/1972, pp. 1-2.

⁵⁶ *Córdoba*, 26/08/1972, p. 5; *Córdoba*, 14/09/1972, p. 3; *Córdoba*, 16/09/1972, p. 3.

⁵⁷ *Córdoba*, 18/09/1972, p. 1; *Córdoba*, 19/09/1972, p. 3.

⁵⁸ *Córdoba*, 23/08/1972, pp. 1, 4; *Córdoba*, 24/08/1972, pp. 1, 2; *Córdoba*, 26/08/1972, p. 5; *Córdoba*, 29/08/1972, pp. 2, 3; *Córdoba*, 14/09/1972, p. 3; *Córdoba*, 16/09/1972, p. 3.

A partir de 1973, las elecciones transformaron el panorama sindical cordobés, ya que el dirigente Atilio López fue electo como vicegobernador. Esta nueva situación apaciguó la represión estatal al movimiento obrero y, por ejemplo, los actos y manifestaciones sindicales y políticos podían realizarse sin inconvenientes en el centro de la ciudad⁵⁹. Pero también esta situación democrática implicó la apertura de canales institucionales para los reclamos sindicales y una mayor preocupación del gobierno provincial en asuntos relacionados con accidentes y enfermedades laborales. Así sucedió ante la muerte de Aldo Juan Maccari, un obrero que sufrió un grave accidente en ILASA PBC. El Cuerpo de Delegados y la Comisión Ejecutiva del SMATA entrevistaron al Vicegobernador para plantearle los problemas de seguridad industrial y pedirle que disponga de nueva legislación que los ampare. Atilio López “deploró” el accidente “como gobernador, dirigente gremial y trabajador”. Aunque aclaró que la legislación de ese tipo es nacional, se comprometió a instruir a los legisladores cordobeses para que promuevan la revisión de esas normas en el Congreso Nacional⁶⁰. A los pocos días la empresa no permitió que el gremio y personal del Departamento Provincial de Trabajo realizaran la correspondiente inspección y peritaje en la planta. Sin embargo, el sostén institucional a los problemas laborales se hizo sentir cuando, finalmente, el Departamento de Trabajo y la Policía Laboral allanaron la planta y pudieron realizar el peritaje⁶¹. Más que anécdota, este hecho demuestra que el lugar de López en la estructura estatal provincial dio a los trabajadores una visibilidad mayor que antes. Incluso, ese espacio permitió que los “legalistas” intentaran disputar con los “ortodoxos” espacios institucionales de algunos sindicatos. Así sucedió en el Sindicato del Calzado seccional Córdoba, en ATSA y otros; cuyas direcciones sindicales estaban identificadas tradicionalmente con el sector “ortodoxo” de las “62 Organizaciones” peronistas y que, como veremos más adelante, comenzó a ser horadada por agrupaciones del peronismo combativo. De ese movimiento oposicional a las cúpulas sindicales tradicionales también participaron nucleamientos identificados con la izquierda revolucionaria, aunque tuvieron más conflictos en la relación con el gobierno provincial. Sus críticas se orientaron a que, a pesar de que varios activistas clasistas que

⁵⁹ *Córdoba*, 14/09/1973, pp. 1-3.

⁶⁰ *Córdoba*, 08/11/1973, p. 4.

⁶¹ *Córdoba*, 09/11/1973, p. 4; *SMATA Córdoba*, N° 113, 12/11/1973, p. 2; *SMATA Córdoba*, N° 114, 14/11/1973, p. 3.

habían sido despedidos en los años previos, sobre todo aquellos identificados con el peronismo revolucionario, lograron recuperar un trabajo en las reparticiones públicas provinciales; el gobierno popular de 1973 no llegó a desarrollar una política de empleo interpelada por la conflictividad laboral del momento⁶².

También el nuevo clima político favoreció a una relativa democratización en algunos sindicatos, como en SMATA y el Sindicato de Motores Diesel Livianos-Perkins, que analizaremos en el capítulo 5. Dentro de la CGT local, la alianza del peronismo combativo, los radicales y la izquierda marxista continuaba vigente, sostenida en el Movimiento Sindical Combativo (MSC) que lideraban Agustín Tosco y René Salamanca⁶³. Durante los primeros meses de 1973 la CGT profundizó el proceso de izquierdización que venía atravesando la cultura cordobesa en general. Por ejemplo, en la celebración del 1º de mayo de ese año, la CGT regional se reconocía como parte de un proceso hacia la “liberación de la Patria y la construcción de una sociedad sin

⁶² Por ejemplo, el gobierno amnistió a los trabajadores mecánicos que habían participado de las tomas de 1970, aunque la empresa se negó a reincorporarlos efectivamente. *Córdoba*, 10/08/1973, p. 5; *LVI*, 22/02/1974, p. 9. También ATE y el SEP pidieron que se reincorporara a los cesantes de 1955, aunque con la Ley de Prescindibilidad la política de cesantías continuó ampliando el número de despedidos. *Córdoba*, 03/11/1973, p. 4; *Córdoba*, 11/12/1973, p. 7; *Córdoba*, 06/06/1974, p. 7; FHO, Familiar de Hugo S. Ochoa, delegado del SEP desaparecido en noviembre de 1975, entrevista realizada en Córdoba el 04/05/2011 por Laura Ortiz; MASERA, Carlos José “Gringo”, Secretario general del SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 14/12/2010 por Laura Ortiz. Por ello, entre otras cosas, René Salamanca, Secretario General del SMATA y militante del PCR, criticaba a Atilio López por sus “vacilaciones y errores”. *Panorama*, 03/09/1974. Otros revolucionarios criticaron a López –y a Obregón Cano– por haber reprimido duramente la protesta desarrollada en San Francisco en julio de 1973, conocido como “Tampierazo”. AIMAR, Lucas. “Conflicto, identidad y sentido: el caso del Tampierazo de San Francisco (Córdoba, 1973)”. En: *Astrolabio Nueva Época*, Revista del CEA-CONICET-UNC. N° 5, Córdoba: 2010, pp. 65-93; POZZI, Pablo. “Por las sendas argentinas...” *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004, p. 315.

⁶³ El MSC estaba constituido por los gremios “independientes”, los “no alineados” y los autónomos. Otros de sus referentes fueron Roberto Campbell (Viajantes), Fernando Navarro (Gráficos) y Jorge R. Lobo (Vialidad Nacional seccional Córdoba). Durante este período también se conformó un Movimiento Sindical de Base (MSB), por impulso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Este agrupaba a un importante número de agrupaciones sindicales que eran minoría en sus respectivos sindicatos. Entre otros, estaban el Movimiento Clasista de Perkins, la Agrupación de Base, Obreros de la Carne, Democracia Obrera de SanCor, Agrupación Activistas de IME, Movimiento de Base de GMD, Agrupación 22 de Noviembre de Municipales, Agrupación Activistas Independientes de la Construcción, Agrupación de Base de Bancarios, Agrupación Combativa Mercantil, Agrupación Activistas de Luz y Fuerza, Agrupación Combativa de ATSA, Agrupación Activistas de Base de Concord, Agrupación Obreros del Vidrio, MSB de San Francisco, Activistas de Káiser, Thompson Ramco, Obras Sanitarias, Metalúrgicos de Córdoba, Docentes y no Docentes, Gráficos, Caucho, Despedidos de Fiat, Perkins y Káiser. Ellos se oponían a los “burócratas sindicales” de la CGT nacional y otros sindicatos, que “obedecen a los intereses propatronales” y demuestran el “continuismo de este gobierno”. *Córdoba*, 23/07/1973, p. 3; *Córdoba*, 01/08/1973, p. 5; *Córdoba*, 25/01/1974, p. 3; *LVI*, 13/02/1974, p. 12; FLORES MONTENEGRO, Rafael. *Pasión y caída. Memoria de la Mesa de Gremios en Lucha. Argentina, 1973-1976*. Unquillo: Ed. Abrazos, 2008, p. 48; POZZI, Pablo. “Por las sendas argentinas...” *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004, pp. 320-325.

opresores ni privilegiados”. Su lectura, que alude tangencialmente a la lucha de clases, responde al proceso de activación de las bases pero, según ellos, esa movilización derivó en el “histórico pronunciamiento popular del 11 de marzo y 15 de abril”⁶⁴.

Las tensiones en la CGT local tuvieron que ver nuevamente con la renovación de autoridades. 1973 había iniciado sin elecciones de secretariado y con sucesivas prórrogas de la vigencia de las autoridades, pero la CGT Nacional –encabezada por José I. Rucci- venía presionando desde fines de 1972 para “normalizarla”. Finalmente declararon la caducidad de las autoridades regionales y ordenaron el llamado a elecciones en junio de 1973⁶⁵. En ese marco sucedió la clausura del local que mencionamos en el capítulo anterior, que había sido ocupada por la Juventud Sindical Peronista (JSP) y luego entregada a la Policía provincial; que a su vez impidió el ingreso a los dirigentes locales, entre ellos Renée Salamanca⁶⁶. Mientras tanto, “las 62” (que respondían al sector “ortodoxo” únicamente) declararon que Luz y Fuerza y UTA eran los “depósitos de armas de toda Córdoba”. Por esos días se supo por trascendidos extraoficiales que un grupo de dirigentes de este núcleo peronista había viajado a Buenos Aires para iniciar negociaciones para la normalización de la CGT regional⁶⁷.

En ese contexto, los “ortodoxos” lograron la unificación de “las 62” en un plenario en la localidad de Valle Hermoso⁶⁸. Atilio López había declarado que esta unificación no afectaría la conducción compartida de la CGT regional, pero tanto para el MSC como

⁶⁴ Las fechas corresponden al triunfo electoral de Héctor Cámpora en la presidencia y, la segunda fecha, al triunfo de la fórmula Obregón Cano-López en la segunda vuelta para la gobernación de Córdoba. *Córdoba*, 02/05/1973, p. 7.

⁶⁵ Atilio López se tomó licencia en el Secretariado de la CGT para ocupar el cargo de vicegobernador, en su lugar quedó Roberto Tapia, vicepresidente de la UTA. *Córdoba*, 02/12/1972, p. 7; *Córdoba*, 18/05/1973, p. 3; *Córdoba*, 28/06/1973, p. 5; *Córdoba*, 11/07/1973, p. 2.

⁶⁶ *Córdoba*, 13/07/1973, p. 5; *Córdoba*, 13/07/1973, p. 9; *Córdoba*, 14/07/1973, p. 7; *Córdoba*, 15/07/1973, p. 3.

⁶⁷ *Córdoba*, 28/06/1973, p. 7; *Córdoba*, 11/07/1973, p. 3. También por esos días comenzaron las tensiones entre la regional cordobesa del Sindicato de Luz y Fuerza con de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLyF), que terminó en su desafiliación a fines de ese año. Además sucedieron los ataques a los diferentes locales sindicales y partidarios que relatamos en el capítulo anterior. *Córdoba*, 13/07/1973, p. 5; *Córdoba*, 15/09/1973, p. 7; *Córdoba*, 10/11/1973, p. 4.

⁶⁸ Allí se decidió que “las 62” cordobesas tendrían dos secretarios generales, para dar igualdad de condiciones a “ortodoxos” y “legalistas”: Bernabé Bárcena (Molineros) y Juan Alberto Reyes (Textil). El resto del secretariado quedó constituido con: Cataldo Quatrocchi (UOM) como Secretario Gremial, Emilio Fernando Elena (UTA) como Secretario de Prensa, Luis González como Secretario de Actas y Organización, y en Obra Social quedó José Oviedo (ALECYT). *Córdoba*, 27/07/1973, p. 3; *Córdoba*, 02/08/1973, p. 3.

para los peronistas revolucionarios, se estaba en presencia de una “contraofensiva de la burocracia sindical” para lo que había que prepararse⁶⁹.

No obstante, a los cinco meses de la unificación “las 62” se volvieron a quebrar. Los “ortodoxos” desconocieron a todos los miembros “legalistas” de la Mesa Directiva y, en respuesta, los “legalistas” desconocieron las resoluciones y a los dirigentes de la organización⁷⁰. Luis Longhi, que apoyaba a los “ortodoxos”, medió en el conflicto para lograr a toda costa la reunificación. Para ello, se reemplazó a los cuatro miembros “legalistas” por otros dirigentes, también “legalistas”, pero de segunda línea. De esa manera lograron hegemonizar el campo de “las 62” y, desde allí, imponer la condición de peronista para todos los miembros del nuevo secretariado de la CGT regional. Al mismo tiempo, los “ortodoxos” se propusieron el objetivo de “recuperar las estructuras gremiales” que no estaban, según ellos, dirigidas por el “auténtico peronismo” sino por “intereses gorilas y marxistas”⁷¹.

Del sindicalismo revolucionario al reaccionario

La bisagra del pasaje de la hegemonía sindical revolucionaria en reaccionaria fue, definitivamente, el plenario normalizador de la CGT regional Córdoba realizado en Alta Gracia el 28 de febrero de 1974, el mismo día del “Navarrazo”. Su secretariado, que había sido consensuado previamente en el ámbito de “las 62”, estaría formado únicamente con peronistas: cuatro serían representantes de la fracción “legalista” y

⁶⁹ *Córdoba*, 18/08/1973, p. 5.

⁷⁰ Para romper el acuerdo, los “ortodoxos” en “las 62” tenían el aval del delegado en Córdoba del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, Luis Longhi. Como representantes de 30 sindicatos, reclamaron la normalización de la CGT Córdoba, como si supieran que eso implicaba volver a hegemonizar su CD. Su lema era “Unidad, Solidaridad, Organización y Lealtad” y sus opositores eran los “infiltrados” en sindicatos, bancas y gobiernos provinciales “como el de Córdoba”; a quienes definían como “fuerzas disociadoras, antagónicas a toda reconstrucción moral y material de la República”. *Córdoba*, 21/12/1973, p. 4; *Córdoba*, 27/12/1973, p. 3; *Córdoba*, 22-01-1974, p. 4.

⁷¹ Entre los nuevos miembros “legalistas” incorporados estaban Miguel Ángel Godoy, Alberto César Giménez, Ramón Berón y Manuel Alberto Rodríguez de Panaderos, Pasteleros, Papeleros y AATRA respectivamente. Giménez y Rodríguez viajaron a los pocos días a Buenos Aires junto a Bárcena y Gómez, donde se reunieron con Otero y dirigentes de la CGT nacional. En febrero de 1976 el dirigente pastelero Giménez fue asesinado en pleno centro de Córdoba. *Córdoba*, 26/01/1974, p. 3; *Córdoba*, 27/01/1974, p. 3; *Córdoba*, 02/02/1974, p. 13; *Córdoba*, 03/02/1974, p. 5; *Córdoba*, 07/02/1974, p. 8; *LVI*, 08/02/1974, p. 11; *LVI*, 10/02/1974, p. 21; *LVI*, 13/02/1974, p. 12; *Córdoba*, 26/02/1976, p. 2.

cuatro de la “ortodoxa”. La vuelta de Perón a la presidencia, en septiembre de 1973, les había dado los apoyos políticos necesarios para prescindir de los no peronistas. De hecho, sindicatos “independientes” y clasistas como Luz y Fuerza, SEP, CISPREN y Perkins no pudieron participar del Congreso. Pero en el plenario de “las 62” realizado dos días antes del de la CGT no asistieron los “legalistas”, rompiendo virtualmente el acuerdo con los “ortodoxos”. Finalmente quedaron afuera del nuevo secretariado de la CGT, ya que los cuatro dirigentes de ese grupo que habían sido preseleccionados para conformar el secretariado, fueron detenidos por el “Navarrazo” y no pudieron ocupar sus cargos⁷². Este nuevo alineamiento de los “legalistas” implicó su alejamiento del sindicalismo combativo. Fue a partir de allí, y sobre todo luego del “Navarrazo”, que este comenzó a sufrir la represión de los grupos paraestatales que referenciamos en el capítulo anterior.

De esta manera el peronismo “ortodoxo” de “las 62” Organizaciones acaparó la CGT regional, y decía surgir “como el ‘Ave Fénix’, de las cenizas de una CGT anarquizada, controvertida y muchas veces opuestas a la idea justicialista”⁷³. El plenario de Alta Gracia fue presidido por el secretario adjunto de la CGT nacional Raúl Ravitti y el ministro de Trabajo Ricardo Otero, quien declaró al finalizar: “Hoy le diré al General Perón que la CGT de Córdoba está en manos de auténticos peronistas”⁷⁴. La connivencia entre este nuevo secretariado y el gobierno nacional quedó clara cuando, entre sus primeras declaraciones, los sindicalistas pidieron la intervención federal a Córdoba para acabar con el “foco infeccioso” y alcanzar la “comunidad organizada”⁷⁵.

⁷² Luz y Fuerza no podía participar por estar suspendida su afiliación a la federación nacional, y el SEP por no estar afiliado a ninguna federación ni central gremial. A su vez, fueron reconocidos representantes de sindicatos intervinidos a sus interventores, entre otros, en ATSA, Calzado y SUOEM. *Córdoba*, 27/01/1974, p. 3; *LVI*, 02/02/1974, p. 13; *LVI*, 10/02/1974, p. 21; *LVI*, 15/02/1974, p. 11; *LVI*, 23/02/1974, p. 13; *LVI*, 26/02/1974, p. 11; *LVI*, 27/02/1974, p. 11; *Córdoba*, 28/02/1974, pp. 1, 4.

⁷³ Fueron declaraciones de Bernabé Bárcena para *Aquí y Ahora*, Año VI, N° 62, mayo de 1974, pp. 35-36. El nuevo secretariado quedó encabezado por Bernabé Bárcena (Molineros) como Delegado Regional, como Subdelegado: Hugo Hernández (Comercio), Secretario Gremial: Héctor Pérez (Seguro), Tesorero: J. J. Gómez (Textil), Protesorero: Agustín Mariani (Vestido), Actas: Luis Ligorria (Vitivinícolas) y Prensa Jesús Cuello (Vendedores de diarios). Como parte de su Consejo Asesor fue elegido el ex gobernador Caballero quién había tenido que renunciar luego del Cordobazo en mayo de 1969. *LVI*, 01/03/1974, p.11; *LVI*, 02/03/1974, p. 9. Sobre la trayectoria política de Caballero es interesante el registro de TCACH, César. *op. cit.*, pp. 224-227. Alejo Simó no obtuvo ningún cargo dentro de la CGT, porque para él había un cargo más importante: la delegación regional del Ministerio de Trabajo.

⁷⁴ *LVI*, 01/03/1974, p.11.

⁷⁵ *Córdoba*, 03/03/1974, p. 5. Recordemos que la intervención de la provincia se decidió dos semanas después del Navarrazo, luego de que el gobernador y vice renunciaron. Cfr. ORTIZ, Laura. “Recuerdos y olvidos sobre el terrorismo de Estado. Córdoba, Argentina, 1974-1976”. En: Robson Laverdi y Mariana

Esta reorganización de la CGT regional comenzó a ser planificada por la CGT central desde julio de 1973 y también era reclamada por los “ortodoxos” cordobeses. Evidentemente, la normalización también fue avalada por el gobierno central que envió al ministro Otero para fiscalizar el proceso⁷⁶. Esta situación era conocida, permitida y garantizada por el mismo presidente Perón, quien declaró en una reunión con dirigentes sindicales “ortodoxos” de Córdoba, que a los problemas había que arreglarlos dentro de los sindicatos “aunque sea a los sillazos, pero no en la calle; en la calle estamos todos unidos”⁷⁷. Sus palabras llamaban a la unidad entendida como verticalidad y, para ello, justificaba la necesidad de la violencia. En la misma sintonía se emitían las declaraciones de la “nueva” CGT cordobesa y “las 62”, que decretaron un paro por tiempo indeterminado desde las cero horas del mismo 28 de febrero, en apoyo a la “actitud valiente y patriótica” del Jefe de Policía⁷⁸. A su vez, durante esa misma madrugada, fueron detenidos en sus domicilios la mayoría de las comisiones directivas, delegados y activistas de reconocida trayectoria en las filas del peronismo combativo. Pero no sólo se detuvo a los peronistas: “Los sediciosos, vestidos de civil, realizaron operativos de búsqueda de militantes de las distintas tendencias de izquierda”⁷⁹.

La CGT dirigida por Bárcena propuso algo similar a un plan de gobierno –al que titularon “revolución” justicialista- que garantizaría el bienestar de los trabajadores. Para ello, debían usufructuar el lugar prometido a Bárcena como presidente del Banco Social de Córdoba para asegurar créditos para vivienda y personales para los

Mastrángelo (comps.) *Desde las profundidades de la historia oral: Argentina, Brasil y Uruguay*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Imago Mundi; RELAHO, 2013, pp. 81-107.

⁷⁶ Unos días después el ex gobernador Obregón Cano denunció al ministro Otero por “entorpecer permanentemente la actividad gremial de Córdoba” negándose a recibir delegaciones gremiales y, además, por ser el organizador del “supuesto congreso normalizador” en Alta Gracia. *LVI*, 09/03/1974, p. 16.

⁷⁷ *Córdoba*, 04/04/1974, p. 1.

⁷⁸ *Córdoba*, 28/02/1974, pp. 1, 4. Algunos sectores del sindicalismo seguían la misma línea que “las 62”: en la planta de Fiat Materfer hicieron abandono de tareas en “apoyo a la rebelión comandada” por Navarro, según las directivas de la Unión Obrera Metalúrgica. También la “Comisión Interventora” del SUOEM apoyó el Navarrazo. *LVI*, 01/03/1974, p. 11; *LVI*, 02/03/1974, p. 9.

⁷⁹ Entre ellos estaba Agustín Tosco, a quien varios carros de asalto de la Policía fueron a buscar en su puesto de trabajo, sin poder encontrarlo. Además, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, filial Córdoba, denunció “procedimientos ilegales en domicilios de trabajadores en los cuales detuvieron a más de 30 personas”. Y también denuncian que en esos allanamientos robaron más de 500 mil pesos nacionales y otros elementos de valor. Según los datos que aporta la Liga, el día 2 de marzo aún se encontraban en la Jefatura de Policía 26 presos, de los cuales 17 fueron detenidos en una unidad básica peronista (unos días después la Policía informó que tenía 42 detenidos). *LVI*, 01/03/1974, pp. 11, 12; *LVI*, 02/03/1974, p. 11; *LVI*, 06/03/1974, p. 12.

trabajadores; además de pedir la eximición de impuestos a las viviendas populares, pedir subsidios para consumos básicos de la canasta familiar, participar en la dirección de los hospitales públicos y empresas provinciales (como EPEC), entre otras medidas.⁸⁰ A fines de 1974 se realizaron elecciones en el secretariado de la CGT, que continuó en manos del mismo grupo de peronistas “ortodoxos”⁸¹. En ese momento, tanto la CGT como “las 62” reafirmaban su lealtad a Isabel y, aunque algunos de sus sindicatos representados fueron afectados por la Ley de Prescindibilidad, no efectuaron reclamos porque acataban verticalmente las decisiones del gobierno nacional y sus interventores provinciales⁸². Incluso llegaron a apoyar el corporativista proyecto de Mesas Asesoras Zonales que infructuosamente planificó el Brigadier Lacabanne⁸³. Durante esta época tuvieron estrechos vínculos con la Juventud Sindical Peronista (JSP), quienes se autoproclaman limpios de “contaminación de los vicios de la Partidocracia liberal”⁸⁴. Esa alineación se correspondía con la de la CGT Nacional, que en noviembre de 1974 por ejemplo, rendía homenajes a los militares caídos en la lucha contra la subversión⁸⁵. La regional cordobesa de la CGT, junto a “las 62”, llegaron a declarar que “la violencia será abatida”, luego de una serie de “ataques terroristas”, en referencias a acciones armadas llevadas adelante por organizaciones político-militares⁸⁶.

Los casi 40 sindicatos que formaban parte de la anterior CGT (formada por los peronistas “legalistas”, “independientes” y “no alineados”), llamaron a desconocer a la CGT “normalizada” y decretaron un paro por 36 horas, que después se extendió hasta las 48 horas⁸⁷. Pero a diferencia de lo que habían hecho los “ortodoxos”, este paro era bajo la modalidad de “resistencia activa” ya que era para movilizar a los trabajadores

⁸⁰ *LVI*, 06/03/1974, p. 9; *Córdoba*, 14/01/1975, p. 7; *Córdoba*, 19/05/1975, p. 5.

⁸¹ La CD fue encabezada por Alfredo Martini (UOM) y Mario Cabrera, Tesorero: Rito María Caro (UOCRA), Protesorero: Juan Pastorino (UF), Secretario de Actas: José Rodríguez (AATRA), Secretario de Acción Social: Héctor Somavilla (ALECyT), Secretario de Organización: David Navarro (Plásticos). Bernabé Bárcena pasó a la titularidad de la regional Córdoba de “las 62”, lugar que hasta ese momento había sido ocupado por Somavilla. *Córdoba*, 18/12/1974, p. 5.

⁸² *Córdoba*, 27/10/1974, p. 3; *Córdoba*, 07/12/1974, p. 7; *Córdoba*, 08/01/1975, p. 1; *Córdoba*, 22/01/1975, p. 5; *Córdoba*, 03/04/1975, p. 5; *Córdoba*, 28/06/1975, p. 7; *Córdoba*, 01/07/1975, p. 9.

⁸³ *Córdoba*, 14/05/1975, p. 4; *Córdoba*, 24/10/1975, p. 5.

⁸⁴ *Córdoba*, 01/10/1975, p. 5; *Córdoba*, 01/11/1975, p. 5.

⁸⁵ *Córdoba*, 12/11/1974, p. 1.

⁸⁶ *Córdoba*, 24/08/1975, p. 5.

⁸⁷ *LVI*, 01/03/1974, p. 11; *Córdoba*, 01/03/1974, pp. 5, 11; *LVI*, 02/03/1974, p. 9; Archivo de audio de Agustín Tosco, “Los diez puntos del MSC”, 28/05/1974.

desde sus lugares de trabajo (al iniciarse a las 14 horas implicaba que la gente había concurrido a su puesto si era del primer turno o estaría concurriendo si era del segundo; y desde allí podían movilizarse). Esto demuestra que si bien el “anticordobazo” –como se denominó también al “Navarrazo”– fue planificado por la derecha, el sector combativo inició una resistencia callejera que continuó en enfrentamientos con la Policía durante actos organizados por estudiantes y organizaciones de izquierda, aunque no tuvieron los resultados que esperaban⁸⁸.

Mientras la CGT apoyaba la intervención de la provincia y juraba fidelidad a Perón e Isabel, el MSC ideó un programa de 10 puntos que incluía: llamado a elecciones, enjuiciamiento y castigo a Navarro, libertad a los presos políticos y gremiales, formación de una CGT local elegida democráticamente, cuestionamiento del Pacto Social, entre otros⁸⁹. Luego de la desestructuración del MSC –y con Luz y Fuerza y el SMATA intervenidos–, la lucha obrera en Córdoba se articuló en torno a la Mesa de Gremios en Lucha. En esta Mesa se reunieron “fuerzas combativas del movimiento obrero de Córdoba”: gremios, comisiones internas, cuerpos de delegados, listas antiburocráticas, movimientos de recuperación sindical y agrupaciones. Criticaban la “política antiobrera” del gobierno nacional, la represión empresaria y también el posicionamiento de la CGT regional. Por ello se opusieron a la Ley de Asociaciones Profesionales que atacaba la democracia sindical, se quejaron por la dilación de las paritarias y el establecimiento de topes para la discusión, al tiempo que reclamaron el cese de la intervención de algunos gremios (SMATA, Luz y Fuerza, Gráficos, etc.). También reclamaban la vuelta a la legalidad democrática en Córdoba, y denunciaron los hechos represivos que tenían al activismo obrero como blanco. Pudieron impulsar paros activos que luego fueron adoptados por la CGT local y participaron en elecciones de

⁸⁸ *LVI*, 14/03/1974, p. 18; *LVI*, 16/03/1974, p. 9; *LVI*, 28/03/1974, p. 11.

⁸⁹ En ese momento, el MSC agrupaba a 12 sindicatos y 30 agrupaciones, y contaba entre sus aliados al MSB, el FAS, el Movimiento Obrero Radical, el PRT, PCR, PSP, PST, VC, JP, PB, Peronismo Descamisado, la Federación Universitaria de Córdoba y otras agrupaciones políticas y estudiantiles. Entre sus referentes estaba Agustín Tosco (Luz y Fuerza), Juan Malvar (Gráficos), Renée Salamanca y Miguel Leiva (Mecánicos), Jorge Canelles (Comisión Provisoria de la Construcción), Gregorio Flores (Comisión de Despedidos). *LVI*, 28/03/1974, p. 11; *Córdoba*, 30/05/1974, pp. 1, 4.

paritarios en 1975⁹⁰. Al igual que antes el MSC, la Mesa de Gremios estableció alianzas con sectores de izquierda, el Peronismo Auténtico, el MSB y otros⁹¹.

Desde el “Navarrazo” se habían dificultado las manifestaciones abiertas y públicas de resistencia de parte de la clase obrera. No obstante, durante el “Rodrigazo” se volvieron a abrir las posibilidades para la conflictividad sindical, que en el caso de Buenos Aires se manifestó en las Coordinadoras Interfabriles⁹². En Córdoba, por presión de los sectores más combativos, pero también de la CGT y de “las 62”; se declaró un paro por 48 horas reclamando la homologación de los convenios, al tiempo que subrayaban la “inalterable verticalidad emanada de la investidura de la presidente de la Nación, María Estela Martínez de Perón”⁹³. La masiva movilización que acompañó el paro, aunque pacífica, vio impedido su ingreso al centro de la ciudad⁹⁴.

Desde 1974, pero sobre todo a partir de 1975, la represión estatal –aunque clandestina– apuntaba a los sectores obreros y sindicales clasistas y combativos. Los secuestros se multiplicaban, como también los asesinatos, bombas y, desde fines de 1975, las desapariciones. Si bien hubo resistencia a esa ofensiva represiva, en ese contexto las movilizaciones obreras tendieron más a reclamar la libertad de sus compañeros detenidos, organizar colectas para sus familiares y, a partir de 1975, cada vez fueron más los abandonos ante el secuestro de delegados y obreros. Las reivindicaciones laborales y/o salariales se reclamaron mucho más con abandonos de tareas, paros de una o dos horas, huelgas de brazos caídos y “trabajo a tristeza” antes que con paros activos y

⁹⁰ Córdoba, 23/05/1975, p. 5.

⁹¹ Córdoba, 02/07/1975, p. 4; Córdoba, 08/08/1975, p. 4; Córdoba, 15/08/1975, p. 4; Córdoba, 15/09/1975, p. 5; Córdoba, 17/12/1975, p. 7; Cfr. WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. *op. cit.*, pp. 254-258.

⁹² Cfr. COLOM, Yolanda y SALOMONE, Alicia. “Las coordinadoras inter-fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975-1976”. En: *Razón y Revolución*, N° 4, otoño 1998, Buenos Aires, reedición electrónica en <http://www.razonyrevolucion.org>; LÖBBE, Héctor. *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009; WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009.

⁹³ Córdoba, 28/06/1975, p. 7; Córdoba, 01/07/1975, p. 9; Córdoba, 22/07/1975, p. 5; Córdoba, 02/10/1975, p. 5; Córdoba, 20/12/1975, p. 4; Córdoba, 29/12/1975, p. 5.

⁹⁴ Córdoba, 17/06/1975, p. 4; Córdoba, 26/06/1975, pp. 1, 7.

grandes movilizaciones⁹⁵. En estas transformaciones se hace evidente el paso de la ofensiva a la defensiva, que cambió la tendencia iniciada en 1969.

Conclusiones

Para comprender el contexto sindical en el que emerge el clasismo luego de 1969, hemos analizado los principales lineamientos de los nucleamientos sindicales locales. En ese sentido, hemos señalado que el período 1955-1973 es una época de radicalización de los nucleamientos sindicales en un ciclo de expansión de la protesta, sobre todo después del “Cordobazo”. Desde ese hecho se inició la transformación de la cultura de la resistencia en una cultura revolucionaria, que tuvo su expresión en el mundo sindical, en especial posibilitando que en la CGT regional predominara una alianza de sectores clasistas y combativos. Sin embargo, la fracción “ortodoxa” del sindicalismo peronista, que durante 1973 se organizó en comandos vinculados a actividades paramilitares; reestructuró su estrategia para cooptar espacios institucionales: primero dominaron las “62 Organizaciones” de Córdoba y luego, la CGT regional. Para ello fue necesario el apoyo de la cúpula partidaria nacional del justicialismo y, en cierto modo, la pasividad de la dirigencia peronista provincial. No obstante, la recuperación de las instituciones sindicales no fue suficiente para que el bloque social dominante lograra un control hegemónico del poder, ya que las resistencias obreras continuaron teniendo algún grado de organización hasta 1975, tal como analizaremos en la segunda parte de este trabajo. Para construir hegemonía, el bloque social dominante requirió de una política del terror que tuvo como protagonistas a algunos militantes de esos comandos de peronistas “ortodoxos”, ocupados en lo que ellos mismos llamaron “la hora del escarmiento”⁹⁶.

⁹⁵ *Córdoba*, 15/03/1975, p. 7; *Córdoba*, 31/03/1975, p. 4; *Córdoba*, 15/08/1975, p. 4; *Córdoba*, 15/09/1975, p. 5; *Córdoba*, 16/09/1975, p. 5; *Córdoba*, 29/10/1975, p. 4; *Córdoba*, 15/11/1975, p. 7; *Córdoba*, 01/12/1975, p. 4; *Córdoba*, 17/12/1975, p. 7; *Córdoba*, 22/03/1976, p. 3.

⁹⁶ *Córdoba*, 06/11/1975, p. 2.

Capítulo 3. Aproximaciones necesarias: cultura obrera y clasismo.

En este capítulo buscamos reconocer las subjetividades que constituyeron la cultura obrera cordobesa de principios de la década de 1970. Recuperaremos algunos elementos culturales propios de la clase, que se representan en su lenguaje, sus representaciones, sus tradiciones, sus valores, las imágenes construidas sobre los roles de género y sus formas específicas de ejercitar la memoria. A la luz de estos aportes proponemos explorar el folclore obrero convertido en “sentido común”, para hallar los puntos de aproximación con el clasismo como una opción sindical regeneradora.

Cultura obrera

Las producciones de la historiografía marxista británica –y su particular perspectiva “desde abajo”- han realizado importantes aportes a las indagaciones sobre la cultura obrera. Para Raymond Williams, la cultura obrera refiere a “una descripción de una forma de vida particular, que expresa ciertos significados y valores no sólo en el arte y en el aprendizaje, sino también en instituciones y en el comportamiento cotidiano”¹. Sin embargo, según este autor, hay que tener precaución al hablar de “cultura de clase obrera” puesto que la mayoría de los escritos y arte “proletarios” no fueron producidos por ni para los obreros. Tampoco podemos asegurar que toda la producción intelectual de “nuestra cultura” fuese burguesa, sino más bien compartimos su idea de que “el corpus de trabajo intelectual e imaginativo que cada generación recibe con el carácter de cultura tradicional es siempre y por fuerza algo más que el producto de una sola clase”. De allí que su propuesta epistemológica sea abordar la cultura desde el lenguaje, ya que para él, “el área que cubre una cultura es habitualmente proporcional al área de una

¹ WILLIAMS, Raymond. *The long revolution*. Harmondsworth: Penguin, 1965, pp. 57-70; citado en MASTRÁNGELO, Mariana. *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011, p. 20.

lengua más que al de una clase”². Williams define a la cultura es un ‘proceso social total’ en que los hombres definen y configuran sus vidas y que, por cierto, remite a tradiciones, instituciones y formaciones. A pesar de esa totalidad, a través de la cultura se transfieren determinados significados, valores y prácticas; cuyas interconexiones proyectan intereses de clase particulares³. Por cierto, la selección de las tradiciones y su transmisión no están exentas de ejercicios de dominación y de construcciones hegemónicas en lo ideológico⁴.

Esos signos que circulan en una cultura pueden representar sentidos de clase. No obstante, la experiencia obrera como clase se ha visto durante mucho tiempo, según Hobsbawm, subsumida e identificada con la historia del movimiento obrero organizado o incluso con una organización específica, partido e ideología⁵. Una primera tarea, entonces, es diferenciar lo que alude a la clase y de lo que referencia a un subgrupo dentro de la misma. Para analizar a la clase obrera retomamos el trabajo de Richard Hoggart, que estudia en clave cultural a la clase obrera inglesa entre 1920 y 1950. Él describe sus condiciones de vida y actitudes obreras recuperando, a través del “cúmulo de frases de origen común”, una serie de sentidos tradicionales sobre la organización social⁶. Según Hoggart, el “habla común” de la clase obrera se basa en la tradición oral y local, que transmite en formato de mito y superstición una serie de sentidos sobre la familia, el sexo, los hijos, la burla y la aceptación del matrimonio, la aceptación de la muerte, etc. Todas ellas tienen un importante arraigo en refranes apuntalados en el folclor de la clase obrera, que aunque no es prerrogativa de la clase, ésta la repite y se aferra a ellas de manera selectiva, como una habilidad natural para resistir a los cambios. Dice textualmente el autor:

No se trata de una continuidad de actitudes o de una simple forma de resistencia pasiva. La clase obrera tiene una habilidad natural para

² WILLIAMS, Raymond. *Cultura y sociedad 1780-1950. De Coleridge a Orwell*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2001[1980], pp. 262-263.

³ WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*, Barcelona: Ediciones Península, 1980, pp. 129-134.

⁴ WILLIAMS, Raymond. “Culture is Ordinary”, en: *Resources of Hope*. London: Verso Books, 1989[1958], p. 39.

⁵ HOBBSAWM, Eric J. “Labor history and ideology”. En: *Journal of Social History*, 1974, 7 (4), p. 372.

⁶ HOGGART, Richard. *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México: Editorial Grijalbo, 1990[1957], pp. 30-31.

sobrevivir al cambio, asimilando las cosas nuevas que le convienen, y desechando el resto⁷.

Hoggart describe el vecindario y el hogar obrero, que se diferencian de otros por el uso específico de los espacios, los roles asignados a los miembros de la familia y las relaciones intra e interfamiliares. Ante la percepción compartida de una imposibilidad de ascender verticalmente en la sociedad, en el vecindario y el hogar obrero lo tradicional es la camaradería y la cooperación. Esa noción de comunidad engendra una cohesión (“nosotros”) que se opone a lo extraño (“ellos”), aunque no necesariamente se traduce en una ideología política o religiosa⁸. Al contrario, Hoggart advierte que no se debe sobredimensionar la actividad política en la vida del obrero y que, en cambio, sus opiniones en esos temas son frases transmitidas de generación en generación como una serie etiquetas, prejuicios y verdades a medias que pueden ser, incluso, contradictorias:

En el caso de que tengan alguna opinión sobre religión y política, esta no pasa de una serie de etiquetas transmitidas oralmente de generación en generación, y que incluyen prejuicios y verdades a medias, que han elevado al nivel de máxima cualquier frase popular. (...) Estas opiniones son con frecuencia contradictorias, aunque la contradicción no resalta, porque las opiniones nunca son totalmente explícitas⁹.

Más que contradicciones conviene pensar en términos de sincretismo cultural. Así se expresaba Antonio Gramsci en relación a la cultura popular, quien la pensaba como una cosmovisión asistemática desarrollada en forma múltiple y diversa, con diversos sedimentos evidenciados en el folclore. Dice Gramsci que se trata de:

una concepción del mundo no sólo no elaborada y asistemática, ya que el pueblo (esto es, el conjunto de las clases subalternas e instrumentales, de toda forma de sociedad hasta ahora existida), por definición, no puede tener concepciones elaboradas, sistemáticas y políticamente organizadas de los mismos, tanto por su desarrollo contradictorio, sino que hasta múltiple; no sólo en el sentido de diverso, y yuxtapuesto, sino también en el sentido de una estratificación de lo más a lo menos rudimentario, hasta de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido a lo largo de la

⁷ *Ibidem*, pp. 39-43.

⁸ *Ibidem*, pp. 69, 79, 87.

⁹ *Ibidem*, pp. 27, 101-102.

historia; la mayor parte de las cuales, más bien, se encuentran sólo en el folclore como documentos sobrevivientes mutilados y contaminados¹⁰.

De manera que las concepciones políticas en la clase obrera no se expresa en términos abstractos y teóricos sino concretos y en base a la experiencia propia¹¹, sedimentando concepciones diversas de manera sincrética. Como tales, forman parte de la “cultura ordinaria”, parafraseando a Raymond Williams, que expresa a su vez la conciencia de la clase.

Identidad “laburante” y conciencia obrera

Como parte de la cultura propia de la clase obrera se configura una identidad específica. Es difícil definir sus límites pero, no obstante, es posible interpretar nociones compartidas a partir del análisis de las entrevistas realizadas. A lo largo de este trabajo, hemos realizado entrevistas a ex activistas sindicales o sus familiares, quienes estuvieron de alguna manera identificados con el clasismo. El criterio de selección de los testimonios tuvo que ver con la representatividad que éstos tienen para con el clasismo, en tanto estos protagonistas de los procesos estudiados construyeron su identidad cultural a partir de su pertenencia al clasismo. También hemos realizado entrevistas a ex operarios que no estaban identificados ni con el clasismo ni con la actividad sindical. En cualquiera de los casos, el análisis de los testimonios intenta registrar los sentidos y significados que circulaban en la cultura obrera, diferenciando, cuando ello es posible, las percepciones de mundo militante y activista de los del resto de los trabajadores. Para ello retomamos la argumentación de Eric Hobsbawm, quien indica que la vanguardia de activistas y militantes no siempre tenían las mismas tradiciones que la masa de trabajadores. Aunque no siempre compartieron los mismos sentidos sobre la conciencia de clase, no quiere decir que el resto de la clase fuese “un submundo apolítico y estoico” que solo se movilizaba por sus estrechos intereses

¹⁰ GRAMSCI, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ed. Visor, 1971, p. 268.

¹¹ HOGGART, Richard. *op cit*, pp. 101-104.

económicos. Hobsbawm sostiene que con las transformaciones de unos, sobrevino la transformación de los otros¹². Aquí demostraremos que, incluso en aquellos grupos obreros aparentemente apolíticos, circulaban una serie de significados políticos dentro del “sentido común”. Analizar ese “sentido común” nos acerca a su cultura, a sus maneras de identificarse y ello, a reflexionar sobre su conciencia.

En una primera aproximación a la identidad obrera observamos que, tanto para los hombres como para las mujeres, esta se concebía en primer término por la pertenencia a una fábrica. Esa identificación primaria con el lugar de trabajo, con el hecho de compartir la cotidianeidad, forjaba una trama de sentimientos que podían (o no) dar cohesión al grupo. Así lo expresaba otro de los activistas entrevistados, quien recordaba que al terminar sus estudios técnicos en Córdoba lo llamaron para ir a jugar en un equipo de fútbol en Mendoza. A pesar de estar allí en una buena situación económica, decidió volverse a Córdoba ante el llamado de la empresa Industrias Káiser Argentina (IKA) para que ingresara a trabajar. Cuando explica por qué tomó esa decisión apela a los sentimientos: “le tiraba la fábrica”, era una “cosa de amor”, el “compartir” su vida, sus problemas y alegrías, el sentimiento de compañerismo que se generaba entre pares¹³.

Retomando lo dicho por Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, la identificación como clase no partía de una concepción ideológica sino de sentimientos ligados al orgullo y autoestima por ser obreros¹⁴. Con esto no queremos decir que la cultura obrera no contemplara concepciones políticas sino que, como se ha dicho ya, tenía una manera particular de expresarlas. Se trata de estructuras de sentimiento, según Raymond Williams, es decir, aquella instancia de relación entre las creencias sistemáticas y formalmente sostenidas (como “concepción de mundo” o “ideología”) con los significados y valores tal como son sentidos y vividos activamente¹⁵. Pero, aunque la adscripción obrera no era en sí misma una adscripción ideológica, implicaba un grado

¹² HOBBSAWM, Eric. *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Buenos Aires: Crítica, [2013]1998, p. 87.

¹³ “Bolita”, delegado de la fábrica metalúrgica Tubos Transelectric, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha, militante de Poder Obrero y FAS, entrevista realizada en Pilar, Córdoba el 26/10/2011 por Laura Ortiz y Ma. Paula Puttini.

¹⁴ POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. “Resistencia, cultura y conciencia: el proletariado de las catacumbas”. En: Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. *De la Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2003[2000], pp. 306-308.

¹⁵ WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 2000[1977], pp. 154-155.

relativo de politicidad. En ese sentido seguimos las conclusiones que expuso Robert Linhart¹⁶, quien describe la idiosincrasia obrera como delimitada por la cadena de producción. Sin embargo, para este autor, esa división del espacio productivo no formaba de manera inmediata la conciencia de clase en sentido marxista tradicional, pero sí forjaba en las subjetividades una línea divisoria entre “nosotros” y “ellos”. Y esa divisoria estaba marcada por la solidaridad.

Tanto en las entrevistas realizadas a obreros cordobeses, como en la prensa periódica de la época, hallamos un sinnúmero de ejemplos del ejercicio constante de la solidaridad, no sólo simbólica sino también material. “Los nunca desmentidos sentimientos de solidaridad de la clase trabajadora”¹⁷ eran reafirmados en muchísimas acciones concretas, como la ayuda para construirse una casa, el compadrazgo de hijos, las colectas para ayudas escolares, para las familias de los presos y despedidos, para los compañeros que tenían un familiar enfermo o que, en el peor de los casos, fallecía. En el ámbito específico de las mujeres obreras, esa solidaridad tenía que ver con las “tareas de mujeres”, como ayudar a una compañera cosiendo o tejiendo el ajuar del bebé. El ejercicio de la solidaridad no implicaba necesariamente un acuerdo ideológico, era más bien una práctica naturalizada por la tradición del trabajar codo a codo, del ser miembros de un mismo grupo, el que hace el trabajo, el “laburante” en lenguaje coloquial. Esa solidaridad entre pares estaba más vinculada a las redes informales de sociabilidad¹⁸ que a las organizaciones sindicales o partidarias.

Estas redes eran clave en ese sistema de relaciones, donde la participación de vecinos y parientes era fundamental, sobre todo en momentos en que se profundizaba la represión policial, militar o paramilitar. En los relatos sobre las distintas formas de insilio¹⁹, siempre había familiares, vecinos y compañeros presentes, sin cuya intervención no hubiese sido posible, quizás, la supervivencia del entrevistado. Así se evidencia en este

¹⁶ LINHART, Robert. *De cadenas y de hombres*. México: Ed. Siglo XXI, 2009[1978]. En su trabajo, Linhart relató sus vivencias como un “proletarizado” en la fábrica Citroën en Francia a fines de los años 1960.

¹⁷ La frase corresponde con el titular de una nota publicada en el diario *Córdoba*, 08/06/1972, p. 7.

¹⁸ PETRAS, James. “El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina”. En: Petras (et. al.). *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

¹⁹ Cfr. BONINI, Celina. “El exilio interior: ¿Qué es el otoño?”. En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 4, N° 9, Buenos Aires: Abril 1999, pp. 128-148.

testimonio, donde el entrevistado viene contando que luego del “Navarrazo” fueron a buscarlo en el domicilio que tenía declarado en la fábrica, que era el de sus padres.

Mi padre ahí nomás buscó un vecino del frente que tenía taxi y fue a mi casa a buscarme y me decía que me andaban buscando unos grupos parapoli... Entonces alzamos con mi mujer y la bebé que era, era chiquita y... bueno, así anduve como quince, veinte días durmiendo en, en casa de parientes, de amigos, no volví a la fábrica por supuesto por quince, veinte días²⁰.

Luego de ese evento, el entrevistado preparó un sistema para protegerse, sabiendo que tarde o temprano podría llegar otro allanamiento que, además de la detención, podría significar la tortura e incluso la muerte.

Yo para llegar a mí casa, yo había hablado con un vecino del lado que era, estaban, teníamos los sitios pegados, las dos casas. Teníamos un alambrado que dividía, al fondo él tenía, para el otro lado tenía un sitio baldío. Entonces yo llegaba de trabajar, cuando me tocaba el turno a la noche, que volvía a la casa a las once y media, a las doce y media de la noche; pasaba por la esquina de casa en bicicleta, me movilizaba en bicicleta. Miraba para la calle de casa, para los dos costados, si no había ningún auto o algo, o algunas personas paradas o... algo raro, viste. Recién ahí daba toda la vuelta a la manzana, entraba por el sitio baldío del vecino de al lado, allá al fondo, nosotros habíamos hecho una puertita, un alambrado, por ahí entraba yo a mi casa [sonrisa]²¹.

Como se expone en este último testimonio, y como está representado en muchos otros más, la solidaridad era el principio rector de los vínculos horizontales de clase. Para los obreros era algo natural darse paso entre cada lote o casa. Con la misma naturalidad, vecinos y allegados se comprometían a llevar y traer noticias, esconder y proteger a los perseguidos.

Entonces una vez veo un Falcon parado no de casa sino antes de llegar a la otra esquina. Ah, ¡pa' colmo, Falcon! ¿sabés? Entonces no, no llegué a casa

²⁰ RÍOS, Carlos, tesoro del sindicato Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins, militante peronista, entrevista realizada en Córdoba el 17/06/2011 por Laura Ortiz.

²¹ *Ibidem*.

y me fui hasta la casa de un familiar mío que vive en Barrio Empalme. Fui al familiar mío y... le conté. Mi primo, le digo mirá, pasa esto, esto y esto. Y dice “¿Y vos estás seg..?”. “Y... yo, yo no llego a casa -le digo- si ese auto es muy posiblemente que esté para... para secuestrarme, para chuparme”. Entonces esteee mi primo vino, habló, eh, dá la casualidad que vivía un familiar del vecino mío vivía ahí cerca de la casa de él. Entonces él fue, habló con ese familiar de mi vecino, mi vecino se fue hasta la casa del familiar, del vecino mío, ¿no es cierto? y cuando fue eh... a avisarle ya, ya el auto no estaba. Fue avisarle que... por el fondo, entró por el fondo, le avisó a mi mujer queeee, que había un auto ahí que yo no iba a ir a, a casa. Y mi mujer salió por, por la puerta del fondo a la casa del vecino, y salió con, con el vecino y se fue adonde estaba yo en la casa de mi familiar de Barrio Empalme. Nunca supe si realmente venían por mí o era una casualidad. Pero era muy sugestivo...²²

En este testimonio, aparecen una importante cantidad de vecinos y familiares que colaboraron solidariamente para su sobrevivencia. El vecino del taxi que salió de madrugada ante el llamado de su padre, los vecinos y parientes que alojaron a la familia durante casi un mes, el vecino que prestaba su terreno como paso secreto, el primo que vivía en barrio Empalme, que habló con un familiar del vecino para dar aviso a la esposa. Y es que para los “laburantes” esa colaboración era natural. También era natural compartir todo lo que se tenía, por poco que fuese. Así lo relata un obrero de Renault que desde 1974 y a raíz de amenazas de la “burocracia” sindical, tuvo que esconderse (él le llama “autoclandestinización”). Para ello, entre otras cosas, se iba a dormir a la casa de compañeros al salir de la fábrica.

Fui a vivir digamos, a dormir en casa de compañeros muy muy humildes, muy pobres. Siempre cuento yo la anécdota de un compañero que me llevaba ahí a, a la orilla del río en barrio Yapeyú, en un ranchito. Que en un lugar muy chiquito dormían como diez o doce personas. Yo me acuerdo que él me llevaba y llegábamos a veces de noche ahí, porque amén que salíamos tarde del trabajo siempre dábamos vueltas para no ser seguidos y todo lo demás llegábamos tarde. Nunca me preguntaron por qué iba yo ahí. O sea... como que sabían que yo iba a refugiarme y siempre me atendieron de una forma especial, ¿no? o sea, increíblemente especial. Siempre el único colchón bueno que había era para mí²³.

²² *Ibidem.*

²³ CARRASCO, Daniel, delegado de Renault, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha y militante del Peronismo de Base primero y luego de Espartaco Mayoría, entrevista realizada en Córdoba el 20/09/2011 por Laura Ortiz.

Los barrios obreros estaban bien identificados. Su identidad tenía que ver con esta solidaridad que no se relacionaba con lo caritativo sino con las tradicionales formas de sociabilidad.

Yo vivía en este barrio, que es un barrio, en esa época era un barrio más obrero, hoy está muy lumpenizado (...) Pero en esa época había menos casas, había calles de tierra y había gente muy pobre, había chicos muy pobres. (...) Yo me acuerdo que habíamos comprado, mis padres habían comprado una radio que eran las primeras radios con tocadisco, viste. Y de acá se escuchaba hasta la esquina. Entonces mi mamá la ponía bien temprano viste, y todos los vecinos se servían de la radio [risas]²⁴.

El asado del domingo y las puertas siempre abiertas estaban entre las principales tradiciones obreras. El hogar y el barrio obreros se ligaban a esas tradiciones en un proceso de constitución identitaria que construía valores y normativas culturales. Estas también establecían, entre otras cosas, el lugar social destinado a la mujer obrera. En sus percepciones de género circundaban una serie de preceptos conservadores -que los varones defendían y, probablemente, algunas mujeres reproducían- que sostenían que una “buena mujer” era la mujer “de la casa”²⁵. Más allá de que esta tradición tenía sus razones económicas, ya que en general los salarios del obrero solían alcanzar para la subsistencia familiar sin la necesidad imperiosa de complementarse con otro salario; el fundamento de esa tradición era cultural. Sin embargo, algunos establecimientos requerían de mujeres para la mayoría de sus procesos productivos, tal el caso de fábricas de calzado, de vidrio, o la producción de cables para autos Renault en la planta de ILASA. Las mujeres que trabajan en esos lugares recuerdan que en general, había una oposición masculina al trabajo femenino. Una de ellas recordaba que:

²⁴ CARRANZA, María Cristina “Susy”, delegada de la fábrica Cindalux y militante del PST, entrevista realizada en Córdoba el 12/08/2011 por Laura Ortiz.

²⁵ MARTÍNEZ, Lidia “Mami”, ex esposa de Mario Constancio “Chaqueño” delegado de SiTraC y militante del PRT-ERP, entrevista realizada en Córdoba el 19-05-2012 junto a Santos Torres, Liliana, Paula Puttini, Agustín Cocilovo y Laura Ortiz.

A veces los hombres quieren que te dediques solamente al hogar, pero vos sabés que hay necesidades económicas entonces quiera o no, una sale a trabajar²⁶.

Aquellas mujeres obreras tuvieron que vivir en una época en que los preceptos culturales indicaban que toda mujer, aún la mujer trabajadora debía ser “romántica” y “agradar siempre”, “porque en el concepto de la mujer moderna ya no entra la imagen de desaliño, fatiga y gestos de cansancio que lucían tradicionalmente las mujeres de trabajo”. Esos consejos eran publicados en la revista del sindicato de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), en su sección destinada a la mujer, que daba lecciones para la belleza de la mujer trabajadora: técnicas de maquillaje para cubrir las marcas del cansancio, ejercicios de gimnasia para relajarse, adornos caseros de bisutería, recetas culinarias, entre otras²⁷. Es decir que, aún en las revistas sindicales, el lugar de la mujer era el de la belleza superficial. La política y lo sindical, iba dirigido a los hombres. No obstante, por el contexto histórico que les tocó vivir, muchas de estas mujeres fueron partícipes de la politización y radicalización de la época y, en algunos casos, se convirtieron en activistas sindicales y militantes. Una trabajadora de ILASA explicaba que la actividad sindical era una necesidad para combatir que los patrones las “pisotearan”:

Todas tenemos ganas de volver a casa temprano, pero a la par de eso sabés que es importante que tenés que hacer tu actividad gremial, porque si te quedás aplastada vienen los de arriba –los patrones- y nos pisotean²⁸.

Y otra recordaba que su tarea era multiplicar la conciencia:

Yo le decía a un superintendente que mi tarea en la fábrica como delegada, es que cuando me vaya cada una de mis compañeras sea una delegada combativa que lucha por lo que es de ellas²⁹.

²⁶ Entrevistas anónimas a obreras de ILASA publicadas en *SMATA Córdoba*, N° 115, 28/11/1973, pp. 3, 7.

²⁷ *UTA*, Córdoba, Año 1 N° 5, marzo 1971, p. 19; Año 1 N° 7, junio de 1971, p. 17.

²⁸ Entrevistas anónimas a obreras de ILASA publicadas en *SMATA Córdoba*, N° 115, 28/11/1973, pp. 3, 7.

Aunque levantaban las banderas por las reivindicaciones de la clase, no así las de género, la cotidianeidad las llevó a implementar diferentes formas de transformar las normativas culturales sobre el “deber ser” de la mujer que circulaban en esa época. El mismo trabajo en la fábrica las diferenció del resto de las mujeres del barrio, no sólo por romper el precepto de que “el lugar de la mujer es la casa” sino además porque, entre otras cosas, cambiaron la tradicional pollera por el pantalón.

[Antes] No usábamos pantalones tampoco, usábamos pollera (...) Yo me puse pantalones cuando tuve que entrar a trabajar a la fábrica porque teníamos que trabajar de pantalones³⁰.

La obligación del casamiento católico también fue un eje de transformación. Aunque la mayoría de las parejas debían constituirse a partir del matrimonio, en muchos casos optaron por el trámite civil y, en los no pudieron –o no quisieron- escapar al católico, buscaban transformar algunas secciones de la performance, como la vestimenta:

¿Cuál era el sueño de los padres de ese momento? Que las hijas se casen de blanco en la iglesia (...) si no nos casábamos por la iglesia se moría mi suegra. (...) Y era toda la discusión porque los súper revolucionarios no querían casarse con traje ni por la iglesia, entonces... No sé cómo [su marido] terminó comprándose el traje y yo terminé diciéndole a ella [una amiga] “Haceme un vestido blanco pero mini, corto, un vestido...”³¹.

Es decir que, tanto mujeres como varones, se concebían a sí mismos como interruptores en la transmisión de ciertas tradiciones. Así, la tradicional ceremonia de casamiento podía transformarse si en vez de vestido largo se usaba minifalda, adaptando la ceremonia al contexto estético-cultural. Por cierto la ceremonia del casamiento no era una de las tradiciones que pertenecieran únicamente al mundo obrero, sino que como dice Raymond Williams toda expresión cultural responde a más de una clase. Lo que en

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ ELENA, Rosario, delegada de ILASA, integrante del Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA, entrevista realizada en Córdoba el 16/09/2010 por Laura Ortiz.

³¹ *Ibidem.*

este testimonio alude al mundo obrero es que la ceremonia fue preparada con ayuda de amigos y familiares.

Tanto en el vecindario como en el hogar obreros, dice Richard Hoggart, la camaradería y la cooperación eran una fuerte tradición; como resultado de la percepción compartida de una imposibilidad de ascender verticalmente en la sociedad³². Esa solidaridad es un factor sustancial en la conciencia de clase. Según Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, la base material concreta de la conciencia es la experiencia vivida en el lugar de trabajo, en el vecindario y en la familia. Se articula, a través de pautas culturales a una interpretación de la realidad y de los problemas que rodean al trabajador. Por eso mismo la conciencia no es lineal ni estática, y se expresa de manera contradictoria y dialécticamente. Según ellos, decir que los obreros tienen conciencia no es lo mismo que pensar que son socialistas. Es decir que para ellos no tiene sentido analizar la conciencia obrera en clave positivista, pensando si la misma avanza o retrocede, si es socialista y revolucionaria o aburguesada y conservadora, o si es “verdadera” o “falsa”³³. Estas reflexiones son útiles para analizar la cultura obrera en la Córdoba radicalizada de comienzos de los ’70 en la que también, por tradición, la constitución del “nosotros” estaba atravesada por la violencia.

Lenguaje y violencia

El lenguaje expresa valores que se asocian a la identidad cultural³⁴. Es por ello que en este apartado, a partir de un análisis de distintas expresiones del lenguaje propiamente obrero, observaremos sus percepciones acerca de los límites de su identidad clasista. El proceso de constitución del “nosotros” suele percibirse en primer término a partir de la oposición al jefe, al capataz o un “burócrata”. En el caso de los obreros devenidos en militantes o activistas, su “inicio” se relata a partir de una situación de oposición, en el

³² HOGGART, Richard. *op. cit.*, p. 87.

³³ POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. “Resistencia, cultura y conciencia: el proletariado de las catacumbas”, pp. 299-324, en: CAMARERO, Hernán; POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. *De la Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2003[2000], p. 299-300.

³⁴ POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. *op. cit.*, p. 306.

que ellos decidieron “sacar la cabeza”. El término expresa la instancia de exponerse frente a los otros, tanto patronos como compañeros, aun sabiendo que “mostrar la cara” era un riesgo que podía implicar desde el despido hasta la persecución política³⁵.

La concepción de identidad colectiva elaborada en el mundo de los trabajadores se asociaba a la noción de hermandad: ser compañeros era ser como hermanos. Esa unidad se ponía de manifiesto en momentos de huelgas, de muchas maneras, y no siempre armoniosamente. El acatamiento a una huelga tenía tanto de compromiso y consenso como de acatamiento a la decisión de otros. En determinados contextos esos “otros” eran la dirigencia que, sin consultar a las bases, decidía medidas con objetivos que no atendían a la realidad de la masa trabajadora; en otros momentos las decisiones las tomaba la mayoría de los obreros reunidos en asambleas multitudinarias y democráticas. En cualquiera de los casos, el acatamiento a la decisión de la huelga, tal como señala el término “acatar”, implicaba obediencia, y formaba parte de las prácticas internalizadas por las mayorías. Así era percibido por algunos obreros, para quienes acatar un paro no significaba un posicionamiento político, ni era un indicador de participación sindical, sino que tenía que ver con las relaciones con los compañeros, con “no tener problemas” con ellos, con los lazos de hermandad que se tejían dentro de la fábrica.

R- Mayormente nunca tuve problemas con los compañeros, fui muy querido con mis compañeros, gracias a dios. Todavía tengo tantas relaciones con compañeros que todavía están vivos, como si fuéramos hermanos.

P- ¿Y con el sindicato cómo era la relación?

R- Yo no me metí nunca en la vida sindical. Iba, si, acataba. Si había paro, paraba. Pero no participaba del sindicato³⁶.

Y es que romper esa condición de hermandad, que implicaba actuar todos juntos por ejemplo, en un paro, podía significar el enfrentamiento con los propios compañeros. Y, en aquellos años, el enfrentamiento se dirimía violentamente. En la prensa gráfica casi no hay registro de este tipo de hechos, aunque más de una vez se filtraban algunos datos

³⁵ ROGNONE, Rubén, obrero de Fiat Materfer, entrevista realizada en Córdoba el 22/09/2011 por Florencia Céspedes, transcrita por Florencia Céspedes; Norma, delegada del Sindicato del Vidrio, entrevista realizada en Córdoba el 24/08/2011 por Laura Ortiz. Cfr. testimonio de Gregorio Flores en Protocolo Notarial Registro 3, Escribano Público Ricardo Ortegui: Escritura N° 39, sección “B”, Córdoba, 12/01/1971, Fs. 261-262.

³⁶ ROLDÁN, Roque, operario de Renault, entrevista realizada en Córdoba el 09/08/2010 por Laura Ortiz.

de apedreadas a colectiveros que trabajaban en días de paro, prácticas que tienen una sugestiva continuidad en el presente. A esa actitud de desconocimiento de las medidas de fuerza gremiales, se le llamaba –y se le llama- “carnerear”. Entre esos datos fragmentarios sobre este tipo de prácticas, encontramos uno de julio de 1969 publicado en el diario *La Voz del Interior*. En la nota se reproducía un informe policial que titulaba: “Unos diez o doce individuos obligaron a golpes a abandonar tareas a panaderos”. El cuerpo de la nota relataba que el dueño de una panadería en Barrio Estación Ferreyra denunció que un grupo de 10 a 15 personas que manifestaron ser del Sindicato de Panaderos ingresaron a su negocio, primero incitando a los empleados a cesar en sus tareas y acatar el paro dispuesto por la Mesa Coordinadora de la CGT local, al que había adherido por cierto el gremio panadero. “Ante la negativa de éstos, procedieron a obligarlos a salir de la misma por la fuerza, lesionando a un ex-empleado de la panadería quien, como consecuencia de los golpes recibidos, se cayó al suelo y se golpeó la cabeza”. Finalmente, los cuatro empleados “fueron conducidos por la fuerza” al Sindicato de Panaderos hasta que se les permitió retirarse a las 5.30 hs. del día siguiente³⁷. Es notable cómo esta anécdota da cuenta del poder de policía del sindicato, haciendo cumplir la tarea de la acción colectiva. Y eso excedía ampliamente la opción político-ideológica de la conducción del gremio, lo hemos visualizado tanto en gremios clasistas como peronistas “ortodoxos”. En este caso, el gremio panadero se encuadraba en la fracción “legalista” de las 62 Organizaciones y su Secretario General durante este período, Miguel Ángel Godoy, formaba parte de la conducción de la Confederación General del Trabajo (CGT) local.

Como vemos en ese hecho, la violencia era parte cotidiana en la vida de los trabajadores³⁸, tanto de los “carneros” como de los obreros que pugnaban por el acatamiento a las medidas de fuerza. Cerrar los portones de una fábrica ante la declaración de alguna medida de fuerza tenía ese sentido: evitar que los “carneros” huyan, e impedir que las “fuerzas de seguridad” ingresen. Contener a todos juntos, aquellos trabajadores en huelga y aquellos “carneros” que querían huir, forjaba, al calor de la coerción, esa sensación de colectividad de la que hablábamos.

³⁷ *La Voz del Interior (LVI)*, 31/07/1969, p. 22.

³⁸ POZZI, Pablo A. “Me dijo: ‘Usted es comunista’ - la política en los testimonios de militantes obreros argentinos (1955 a 1976)”. En: *História Oral*, vol. 10, Nº 2, Brasil: Universidad Federal do Rio Grande do Sul, 2007, p. 32.

Si teníamos alguna medida los llamábamos y cerrábamos las puertas para que nadie se fuera y así los acostumbrábamos a que tomaran todas las decisiones³⁹.

Más allá de la violencia que implicaba obligar a los trabajadores a que no trabajen, resguardándolos en el local sindical o dentro del establecimiento fabril, también la agresión física era parte de esas negociaciones. Así lo recuerda una de las obreras entrevistadas, quien cuenta que a las “carneras” las corrían para que no se escapasen de la toma de la fábrica ILASA en 1970, y “si te tenías que agarrar de los pelos te agarrabas de los pelos”.

La que era carnera, las tenías que seguir, para, arrearlas para el lado que dispere y... porque eran bravas, no, si te tenías que agarrar de los pelos te agarrabas de los pelos. (...) las corríamos para que no entraran a trabajar⁴⁰.

Es curioso que este tipo de prácticas no hayan sido comentadas en la prensa sindical, al menos a la que hemos tenido acceso. Sus registros, con la excepción de alguna anécdota colada en la prensa, se obtienen de las memorias y la tradición oral. A través de su análisis podemos visualizar que en ese repertorio de prácticas violentas se ponía en juego el ensamblaje de tradiciones obreras con la militancia izquierdista. Así, el escarmiento a los “carneros” podía combinarse con la utilización de bombas molotovs y el acompañamiento de militantes orgánicos de izquierda:

Nosotros hicimos paro y (sic) íbamos a las casas de las carneras y las que, les quemábamos la casa, le quemamos la puerta. En barrio al... en Alto Alberdi, me acuerdo que fuimos a la casa de una carnera y le pusimos una molotov en la puerta. Y habíamos ido nosotras las mujeres con unos chicos que eran del PO.⁴¹

³⁹ POLANCO, Juan Carlos, dirigente de Perkins, Lista Azul, entrevista realizada en Córdoba el 27/09/2011 por Florencia Céspedes.

⁴⁰ ELENA, Rosario, entrevista citada.

⁴¹ CARRANZA, María Cristina “Susy”, entrevista citada. PO: Política Obrera.

Estas tradiciones culturales obreras se ejercitaban cotidianamente pero, en el contexto del “Cordobazo”, cobraron nueva visibilidad. En efecto, la organización de la movilización que derivó en esa insurrección, incluyó la elaboración de cerca de 3.000 molotovs, otros tantos clavos miguelitos, gomeras que tiraban bolitas a la caballería, barricadas construidas en calles céntricas⁴², y otras “nuevas armas”:

Discos de embrague afilados en sus bordes, que lanzados girando en el aire, llegan hasta 50 metros, y cortan policía que tocan...

Dardos de alambre acerados con cola de lana para ser lanzados a distancia con gomeras. Clavan al policía que aciertan...

“Morteros” para lanzar botellas incendiarias, hechos con resortes de elásticos de camiones. Queman a policías asustados a más de 50 metros de distancia...⁴³

Según se puede colegir, la iniciativa popular estaba inspirada en elementos comunes del mundo fabril, y su destinatario era claramente la fuerza policial. Por lo dicho en ese fragmento, las “armas” eran para lanzar a una distancia media, es decir, en momentos de enfrentamientos callejeros. Este tipo de “armas” comenzaron a circular en el ámbito de la militancia política y social como parte de saberes compartidos. Y no sólo se trataba de saber construir “armas” anti policíacas y anti “carneros”; sino también otras estrategias, como por ejemplo, saber huir en contextos de persecución. Así comentaba con aparente asombro un medio gráfico local cuando, en momento de un paro de la CGT local en 1971, se realizó un acto relámpago en el centro de la ciudad en el que “apareció” Agustín Tosco, sobre el que pesaba un pedido de captura. Habló ante unas 400 personas allí reunidas y luego “se subió a un auto que se perdió en el tráfico de la Av. Colón”⁴⁴. Para los obreros de esa época, ese tipo de prácticas eran conocidas y naturalizadas, eran parte del “sentido común”. En sus relatos no parece haber una crítica por el recurso a la violencia, sino que las críticas parecen inclinarse a quienes “carnereaban”.

⁴² MIGUEZ, Mercedes y PAREDES, Daniel. “El Cordobazo”. En *Voces Recobradas*. Revista de historia oral. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, año 1, N° 4, pp. 19, 23.

⁴³ *No Transar*, N° 80, 11/07/1969, p. 14 en *Archivo del SiTraC (A.S.)*, Subarchivo N° 19, Ficha N° 20, Doc. 55.

⁴⁴ *Córdoba*, 26/03/1971, p. 5.

R- Yo he visto mucha gente, que están todos los cofres así adonde está la ropa, pero al sacar la ropa y los agujeros así de que le han tirado ácido de baterías. Otro le han roto la cabeza de un tuercazo.

P- ¿Por qué esas cosas así, entre compañeros?

R- Sí, entre compañeros. Porque uno decía “No, yo no voy a abandonar”. Venía otro (...) [risas] que salían ahí, venían y le pegaron una trompada. Hay uno que le sacaron dos dientes, un compañero mío. O le decían “Mirá, fulano de tal, se quedó a trabajar cuando abandonamos”. Bueno, agarraban, venían y cargaban como es, había una bombita en aquel tiempo para el limpiaparabrisas, ahora es todo eléctrico. En ese tiempo se apretaba una bombita y daba... y esa bombita que venía con una manguerita, y esa manguerita la llenaban de líquido, de ácido de la batería, después lo metían en los cofres y lo tiraban así.

P- A los que no hacían paro.

R- Sí, a los que no hacían paro, a los que se quedaban a... le decían a “carnerear”. Esa era la palabra...⁴⁵

Recurriendo al ingenio popular se elaboraban “armas” anti-carneros con las herramientas de trabajo, y con ellas se aplicaban represalias post-paro a quienes no habían participado de la huelga. Estas prácticas, además de representar saberes colectivos que circularon en la época, representaban valores. El interés colectivo, de todos los obreros, estaba por encima de decisiones individuales. Quienes adherían a las medidas de fuerzas formaban parte del grupo de los compañeros. Quienes “carnereaban”, representaban el individualismo, la “traición” a esa identidad colectiva.

La violencia no era concebida como un mal, sino como una realidad histórica e, incluso, como una necesidad. En contexto de una Latinoamérica radicalizada, esto cobra otra dimensión. Agustín Tosco relata en una entrevista que después del Cordobazo de 1969, cuando fue juzgado por Tribunales Militares bajo la imputación de ser “partidario de la violencia”, él respondió con un argumento muy difundido en aquellos años, razonando que cuando la violencia es ejercida por los pobres, debe considerarse “legítima defensa”:

Nosotros tomamos bastante lo que en esa época tenía una gran difusión, las conclusiones del CELAM en Medellín en cuanto a que la violencia cuando

⁴⁵ PASSETTI, Antonio, operario de Renault, entrevista realizada en Córdoba el 18/08/2010 por Laura Ortiz.

es de los pobres es legítima defensa. Yo al menos di esa explicación frente de los Tribunales, se ve que no los convencí porque me condenaron a ocho años y tres meses⁴⁶.

Si bien el “sentido común” que asociaba a esa violencia “de abajo” con la justicia para los pobres, se nutría de repertorios de confrontación violentos que formaban parte de la cultura popular; a comienzos de la década de 1970 estos repertorios se complejizaron con los aportes de la militancia izquierdista, tanto de los grupos político-militares como de los no armados⁴⁷. Estos contactos fueron percibidos de diferente modo, pero en la actualidad hay un debate que lo atraviesa y es la cuestión de la conveniencia o no de la intervención de la estrategia armada en conflictos fabriles.

Aunque en la cultura militante de las organizaciones político-militares circulaba la noción de que la participación en acciones armadas era la más prestigiosa de todas las tareas de la militancia⁴⁸; los testimonios recogidos entre los activistas valoran más la militancia sindical que la guerrillera. Según sus percepciones, la actividad sindical habilitaba un contacto con la clase obrera –y una generación de conciencia- que la

⁴⁶ Entrevista de François Gèze a Agustín Tosco, agosto de 1974. Archivo de audio, archivo del Sindicato de Luz y Fuerza seccional Córdoba. CELAM: Consejo Episcopal Latinoamericano.

⁴⁷ Cfr. CAMPIONE, Daniel. “La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976”. En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], pp. 85-110; LISSANDRELLO, Guido. “La izquierda y el movimiento obrero. La experiencia de El Obrero en Córdoba (1970-1973)”. En: *Razón y Revolución*, N° 21, Buenos Aires: 1° semestre de 2011, pp. 133-146; LÖBBE, Héctor. *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009 [2006]; POZZI, Pablo. “Por las sendas argentinas...” *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004; POZZI, Pablo. “Los ‘Perros’: la cultura guerrillera del PRT-ERP”. En: Pablo Pozzi y Claudio Pérez (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago: LOM ediciones, 2012, pp. 329-348; POZZI, Pablo y PÉREZ, Claudio (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago: LOM ediciones, 2012; WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009.

⁴⁸ POZZI, Pablo. “Los ‘Perros’: la cultura guerrillera del PRT-ERP”. En: POZZI, Pablo y PÉREZ, Claudio (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago: LOM ediciones, 2012, p. 340. Cfr. POZZI, Pablo A. “Para continuar con la polémica sobre la lucha armada”, en: *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, N° 5, febrero/marzo/abril 2006, Buenos Aires, pp. 44-53; BASUALDO, Victoria y LORENZ, Federico. “Los trabajadores industriales argentinos en la primera mitad de la década del ’70: propuestas para una agenda de investigación a partir de análisis comparativos de casos”. En: *Páginas*, Revista digital de la Escuela de Historia, Año 4, N° 6, UNR, Rosario, 2012, pp. 135-136. Excede a este trabajo un abordaje de la bibliografía sobre la lucha armada, cuya producción ha generado interesantísimos debates en los últimos años y ha logrado profundizar el conocimiento sobre la composición social de las guerrillas, sus programas políticos y sus relaciones internacionales, su vinculación con otros movimientos sociales, su cultura política, la participación femenina, la articulación entre movimientos armados de distintos países; entre otras muchas aristas.

militancia armada no permitía por sus condiciones de clandestinidad. Se los llevaban “al monte”, decían, representando la imagen de aislamiento; cuando la fábrica era el lugar donde había que estar, junto a la clase obrera.

Teníamos un compañero ¡maravilloso! Un tipo con una claridad, una lucidez. Un tipo que realmente era maravillarse escucharlo. Lo llevábamos al barrio, un ingeniero que estaba to, y estaba totalmente tabicado. Era del PRT. Pero el tipo cuando hablaba era independiente. El tipo hablaba a la humanidad con un sentido, una cosa... Y de un día para otro agarra y me dice “Bolita me llevan al monte”. “¡¿Qué?! (...) Están locos. Están locos. ¿Cómo vas a ir al monte vos? ¡Estás en una fábrica! Estás ahí metido donde nos pasás informes, ¿qué es lo que te pasa?”. Y fuimos, y buscamos, y discutimos, y se fue al monte. Al mes nos enteramos que murió en un enfrentamiento. No sé si había un cuadro que le atara los botines al tipo. Porque hay seres que son carisma ¿no? Que llegan, hablan tres cosas, uhhh, y la gente prende. Hay otros que hablan lo mismo y no prende⁴⁹.

Las entrevistas están atravesadas por un diálogo constante entre pasado y presente: los relatos reconstruyen un pasado y a la vez le otorgan sentidos y significaciones construidas culturalmente desde el presente, resignificando el pasado a partir de sus experiencias posteriores, su actual postura política e inclusive, su clase social⁵⁰. También la “derrota” de estos movimientos revolucionarios puede condicionar la mirada que se tiene desde el presente sobre su experiencia, sus formas de organización, sus estrategias. No obstante, a juzgar por declaraciones de otros militantes de partidos de izquierda no armados, esas representaciones sobre la militancia guerrillera eran compartidas entre algunos grupos de clasistas. En palabras del mismo Renée Salamanca: “Solo la lucha de todos triunfa, no el crimen político o el terrorismo individual”⁵¹. Más allá de estas críticas, que se orientan a lo metodológico de las organizaciones armadas, éstas tuvieron un contacto continuo con los conflictos fabriles que sucedieron durante los años examinados. Por encima de las evaluaciones ulteriores

⁴⁹ “Bolita”, entrevista citada.

⁵⁰ ACEVES LOZANO, Jorge E. “Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos”. En: *Voces Recobradas, Revista de Historia Oral*. Año 3, Nº 7, Buenos Aires: abril de 2000, p. 8; POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. “Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina (1965-1975)”. En: *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 3 Nº 6, Buenos Aires: 1998, p. 62.

⁵¹ Entrevista a Renée Salamanca publicada en *Panorama*, 03/09/1974. Como mencionamos *ut supra*, Renée Salamanca era militante del PCR, que no adscribía a la lucha armada como estrategia de lucha por el socialismo.

de la experiencia compartida de organizaciones partidarias y sindicales de base, la circulación de militantes y de experiencias entre ambos espacios fue un factor decisivo para la organización del clasismo.

Es decir que, tanto las formas como los contenidos del lenguaje obrero, expresaban una identidad definida por un “nosotros” y ello, es expresión de su conciencia de clase. El recurso a la violencia expresado en las relaciones con los “otros” también era un componente esencial en la cultura obrera, y la amalgama fundamental de sus vinculaciones con la cultura militante revolucionaria.

Tradiciones obreras

También las tradiciones representan los valores de la cultura de la clase obrera. Sobre este aspecto dice Eric Hobsbawm que hay que prestar atención a las tradiciones políticas y sociales que nutrían los rituales obreros. Las tradiciones políticas corresponden a una vanguardia de activistas y militantes; y no necesariamente a la masa de trabajadores cuya conciencia es expresada en las tradiciones sociales. En ocasiones los militantes políticos crearon las tradiciones del movimiento obrero, que no siempre representaban a sus votantes y seguidores y, a la inversa, la clase también podía crear sus propias tradiciones inventadas⁵².

La combatividad como gesto heroico, como insignia del activismo sindical, hunde sus raíces en tradiciones sindicales que, generalmente, están presentes en las memorias obreras. En casi todos los relatos de los activistas entrevistados, hay diferentes referentes familiares que les transmitieron enseñanzas sobre las delimitaciones del campo del “nosotros” vs. “ellos”. Así, un obrero que militó en la Juventud Obrera Católica recordaba a su padre, que era anarquista, participando en asambleas en su lugar de trabajo⁵³. Otro entrevistado, que fue delegado fabril y militaba en un partido maoísta, recordaba que su familia estaba marcada por la devoción católica pero reconocía como

⁵² HOBSBAWM, Eric. *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Buenos Aires: Crítica, [2013]1998, pp. 87-90.

⁵³ CARRANZA, Esteban, delegado y miembro de Comisión Directiva de Perkins, Presidente de la Juventud Obrera Católica, entrevista realizada en Córdoba el 19/09/2011 por Laura Ortiz.

referente a un tío socialista muerto en una huelga y que era la “oveja negra de la familia”⁵⁴. Los referentes familiares de luchadores están casi siempre presentes, dejando marcas potentes en su intervención gremial:

Mi viejo él fue siempre un luchador gremialista también, militó en el peronismo también, estuvo en la CGT, él era del gremio panadero (...) Yo vengo de una familia, prácticamente de un padre fundamentalmente gremialista y peronista. Él siempre nos inculcó la conducta... Él estaba dentro más bien del peronismo socialista de esa época, porque él viene con una tendencia de Palacios, un poco él viene de eso. Surge Perón, por supuesto, él cree que es una alternativa y ahí él empieza a militar como peronista. Por supuesto, dentro de la CGT porque él creía, como gremialista, que dentro de la CGT le estaba dando una herramienta para posibilitar la lucha que realmente necesitaba, que él las vivía en carne propia todas las problemáticas del panadero. En esa época un panadero era peor que un albañil ahora. Entonces todas esas cosas, las “mama” él y un poco nos hace “mamar” a nosotros, fundamentalmente yo, y un hermano mayor que falleció, que también... pero él no militó mucho, trabajó en Forja Argentina, se jubiló en Forja. Las primeras tomas, yo era muy chico, la viví una experiencia, así que yo imagínate vos tenía en ese momento doce, trece años (...) y poníamos los topos, volteábamos los topos, los topos son las cosas de los ferrocarriles que se hacen las ruedas, que son en crudo, digamos así el hierro crudo; los tirábamos a la calle para que no pasara la policía. Un poco, eso, una de las primeras experiencias mías con respecto en lo que ya me había dado mi padre. Y mi hermano por supuesto era un activista más que gremialista, era un activista acérrimo dentro de Forja⁵⁵.

Y son esos referentes familiares los que desde una forma u otra marcan caminos en sus propias trayectorias a partir de una experiencia de lucha que comienza a muy temprana edad. “Mamar”, que es la expresión de este entrevistado en relación a las enseñanzas de su padre en la militancia gremial, refiere al primer alimento de un ser humano. Y la enseñanza es práctica, concreta, se “vivía en carne propia” y se ejercitaba en tomas, barricadas y enfrentamientos con la Policía.

Incluso cuando los referentes familiares no son coherentes con el perfil combativo que su vida adquirió en determinados momentos, sus argumentos tienden a explicar cómo esos contraejemplos sirvieron para reflexionar políticamente, como en el caso de este

⁵⁴ NÁGERA, Roberto, delegado de Transax, miembro de la CD de SMATA y delegado paritario, militante de Vanguardia Comunista, entrevista realizada en Córdoba el 16/07/2010 por Laura Ortiz.

⁵⁵ DELGADO, Juan, delegado de Renault, miembro de la Agrupación “26 de Julio” y militante del Peronismo de Base, entrevista realizada en Córdoba el día 05/08/2010 por Laura Ortiz.

obrero de Renault cuyo hermano le había recomendado no afiliarse al sindicato “porque te lleva por mal camino”.

Ingreso a trabajar. Al principio, un poco de la mano de mi hermano: “hacé esto, no hagas esto otro, cuidado con esto, cuidate de esto otro”. Una de las recomendaciones que hizo “no te afilies al gremio porque el gremio te lleva por mal camino.” Reaccionario mi hermano, sigue siendo, se va a morir reaccionario, mi hermano mayor. “No te metas, no te afilies, porque de última después –y eso es terriblemente despreciable- de última después a vos también te llega el aumento, aunque vos no estés”. A mí no me interesó eso, pero digamos le sentía mal olor a eso. Así que no me afilié. A pesar de que mis delegados y mis compañeros me insistían. Inclusive al principio era bastante carnero, tenía que analizar si el paro era justo, no era justo; si no había algún costado que me estuvieran usando o no; porque esas eran las cosas que me recomendaba mi hermano “te usan”. Bueno, finalmente, la vida y la realidad me fue transformando. Además tenía al lado un compañero que era trotskista, con lo cual me machacaba el seso todos los días. Charlábamos y, que yo siempre digo, invariablemente él siempre tenía razón. Yo siempre me iba y elaboraba alguna cosita y venía y le retrucaba. Pero él siempre decía “tuc”, me largaba alguna palabrita, una respuesta, y me tiraba toda la estantería abajo y tenía que volver a rebobinar y a sacar [risas]. Bueno, pero realmente me enseñó mucho este compañero⁵⁶.

Es lo que Hobsbawm llamó “acumulación del pasado”, cuando asegura que los “hombres viven rodeados por una amplia acumulación de mecanismos institucionales del pasado, y es natural que escojan los más convenientes y los adapten a sus propios (y nuevos) fines”⁵⁷. Esta evidencia nos obliga a reflexionar sobre la idea que sostiene que los trabajadores de Córdoba de los años ´60 no contaban con tradiciones sindicales, partiendo de la suposición de que el proceso de industrialización desarrollado en Córdoba en los tempranos años ´50 produjo un flujo migratorio interno hacia la ciudad capital de la provincia mediterránea, que atrajo principalmente a hombres jóvenes que carecían de una tradición sindical previa⁵⁸. Este dato serviría para la explicación de la formación de “un nuevo tipo de obrero industrial” que forjaría una “nueva tradición

⁵⁶ HADAD, Nicolás, delegado de Renault, integrante de la Agrupación “1° de Mayo” y del Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA, entrevista realizada en Córdoba el 13/09/2010 por Laura Ortiz.

⁵⁷ HOBBSAWM, Eric. *op. cit.*, p. 57.

⁵⁸ GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los ´60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección general de publicaciones de la UNC, 1996, pp. 39-55, 70.

sindical”⁵⁹, ya que por ser migrantes se habían mantenido al margen de la lógica del sindicalismo peronista que en la década del ’60 que se dedicó a presionar para negociar⁶⁰. Al contrario, cuando analizamos las memorias obreras, observamos una serie de valores en un pasado acumulado en la experiencia colectiva. Aunque para muchos era su primer trabajo industrial, no por ello su falta de experticia era sinónimo de falta de experiencia, transmitida en forma de tradiciones, que referenciaban construcciones identitarias y definiciones sobre un “deber ser” que incluía sentidos políticos y, por lo tanto, también sindicales. Además, el hecho de que la mayoría de los migrantes provenían del interior de la provincia, podría ligarse a experiencias de luchas rurales durante las décadas anteriores, tal como se evidencia en los trabajos de Waldo Ansaldo y Mariana Mastrángelo⁶¹. En los conflictos rurales de las primeras décadas del siglo XX se evidencian formas organizativas, reivindicaciones y prácticas –incluyendo el recurso a la violencia armada⁶²–; que constituyeron tradiciones propias de la clase y se vieron reflejadas en el activismo sindical urbano posterior. Ciertamente, la transmisión de tradiciones de generación en generación implica una resignificación, tensionando esos saberes a partir de las problemáticas políticas y gremiales del momento específico. En esos procesos culturales se inventan tradiciones⁶³. Esas tradiciones transmitían ciertos valores que fueron compatibles con el discurso de izquierda a principios de los años setenta; y fue lo que dio sustento al clasismo. Pero también, esas tradiciones tenían un sentido de clase que no se ligaba directamente a una identificación partidaria o ideológica.

Sin embargo, varios investigadores del clasismo han contrapuesto al peronismo con la izquierda marxista, y a considerar que los dirigentes de algunos sindicatos eran clasistas

⁵⁹ *Ibidem*, p. 72.

⁶⁰ GORDILLO, Mónica B. “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”. En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], p. 82.

⁶¹ ANSALDI, Waldo (comp.). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*, vols. 1, 2, 3. Buenos Aires, CEAL, 1993; MASTRÁNGELO, Mariana. *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.

⁶² ANSALDI, Waldo y VECI, María. “El fantasma del maximalismo. La conflictividad obrera rural en Córdoba, 1919-1921”. En: ANSALDI, Waldo (comp.). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*, vol. 2. Buenos Aires, CEAL, 1993, pp. 181-227; SARTELLI, Eduardo. “Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obrero-rurales en la década 1927-1937”. En: ANSALDI, Waldo (comp.). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*, vol. 3. Buenos Aires, CEAL, 1993, pp. 241-291.

⁶³ HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence (eds.) *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002[1983], pp. 297-299.

pero no sus bases, que siguieron siendo “leales” al peronismo⁶⁴. Daniel James, que aborda esta cuestión, nos acerca a otra discusión en torno a la definición de clasismo que plantea dos presunciones interrelacionadas. La primera de ellas conjetura que los clasistas fueron los dirigentes gremiales, mientras que los trabajadores de base acompañaban, sin comprender del todo los sentidos del clasismo. Esta noción deja trascender una imagen del trabajador de base como un actor pasivo, desconociendo el “sentido común” que circulaba en la cultura ordinaria, parafraseando a Raymond Williams⁶⁵. La segunda inferencia que atraviesa esta concepción, relacionada con la anterior, es que el clasismo era una corriente pro socialista opuesta al peronismo. Según esta presunción los dirigentes eran marxistas, mientras que las bases eran peronistas; y la clave para comprender esas diferencias estaría en pensar quién se convirtió a qué. Por ello proponemos aproximarnos a algunas tradiciones políticas que circulaban en la cultura obrera, para echar luz a esta espinosa oposición.

Por un lado, si se consideraba un problema de filosofía política, se hace foco en que ambos portaban dos banderas irreconciliables: la conciliación de clases y la lucha de clases. Pero en la pragmática social la experiencia se construía a partir de la conjunción entre, por un lado, las experiencias cercanas recolectadas a partir de la oralidad familiar y relatadas en tono épico y, por otro lado, las contradicciones que les planteaba el momento político en el que les tocaba ser protagonistas. Sin embargo, la cultura política era mucho más diversa que esa díada. La izquierda convivía con una cultura de lo popular que contenía valores religiosos que se contraponían con su anticlericalismo. Y también esta cultura convivía con la praxis histórica, que después del ascenso del peronismo como movimiento de masas en los años ´40 y ´50, asoció a la izquierda con el “gorilismo” y, por ende, con lo antipopular. Algunas de esas percepciones fueron cambiando para un sector del peronismo, que durante la “resistencia” comenzaron a

⁶⁴ Cfr. BRENNAN, James, “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ´sindicalismo de liberación´ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”. En: *Desarrollo Económico*, v. 32, N° 125 (abril-junio 1992), pp. 17-18; BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008, pp. 257-258; JAMES, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005, p. 310; SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005, p. 333; WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009.

⁶⁵ WILLIAMS, Raymond. “Culture is Ordinary”, en: *Resources of Hope*. London: Verso Books, 1989 [1958], p. 39.

vincularse a la izquierda⁶⁶. O mejor dicho, comenzaron a tener una visión izquierdista de la doctrina peronista, pensaban en la Justicia Social como una mayor distribución de la riqueza⁶⁷.

En los militantes izquierdistas cuyas tradiciones eran peronistas, a partir de experiencias de referentes familiares que vivieron los años '40 y '50; ser protagonista en los '70 y su clima de izquierdización los incitaba a reconocer lo positivo de la izquierda. Como recordaba uno de ellos:

Yo he sido militante de joven, desde los 17 años. En el 53, mi papá Rubén Amaranto era el secretario general del sindicato de la Industria del Cuero en barrio San Vicente, época de Perón. (...) De ahí me fui a otra fábrica chica de San Vicente (...) pero nunca dejé la militancia, como independiente dentro del peronismo. Con mi mamá íbamos al PC, al club Sarmiento, vendían el pan y la leche más barato, mi papá se enojaba porque íbamos con los comunistas, pero él aprendió mucho de los comunistas en el barrio⁶⁸.

Y es que en esas tradiciones circulaban algunas construcciones míticas que vinculaban al comunismo con lo demoníaco y monstruoso, que favorecía a un temor con todo lo relativo al comunismo, como lo “rojo” y lo “bolche”; de manera que se trataba de evitar las identificaciones aunque “por casualidad” se tuvieran los mismos objetivos de igualdad social⁶⁹. Y estas construcciones no eran peronistas sino compartidas por otras afiliaciones políticas, como la demócrata y de raíz católica conservadora. Así se desprende de diferentes testimonios, en los que la tradición política radical⁷⁰, peronista o incluso demócrata -un mapa anecdótico en el que la izquierda nunca había sido una opción-, construía representaciones del comunismo como “esa cosa terrible que comía

⁶⁶ POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. *Los “setentistas”. Izquierda y clase obrera. (1969-1976)*. Buenos Aires: EUDEBA, 2000, pp. 6-7; ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011, pp. 61-97.

⁶⁷ DÍAZ María Cristina, hija de Florencio Díaz secretario general del SiTraM, entrevista realizada en Córdoba el 03/11/2011 por Agustín Cocilovo.

⁶⁸ AMARANTO, Héctor, militante del PRT, esposo de Berta Elorriaga de Amaranto, activista de la rama del vidrio, entrevista realizada en Córdoba el 22/12/2011 por Agustín Cocilovo.

⁶⁹ TORRES, Santos, delegado y Secretario de Organización de SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 19/09/2011 por Agustín Cocilovo.

⁷⁰ Nos referimos al partido de la Unión Cívica Radical, no a la tradición radical asociada al socialismo de la que hablan los marxistas británicos.

los chicos, que secuestraba niños”⁷¹. Ese tipo de construcciones, que podrían aparentar contradictorias con la izquierda, estaba empapado de sentires de clase. Así sucede cuando una entrevistada recorre las adscripciones políticas de su núcleo familiar, que incluyen al peronismo, al radicalismo y al partido demócrata, con una fuerte impronta del catolicismo.

Mi papá es radical. Murió radical. La familia se dividió en dos en el 55 (...) te diría que en el 52 cuando Perón entra a las iglesias. Mi abuelo venía del, era demócrata. Esteee... tenía un tío peronista, sindicalista, que fue secretario gremial del Sindicato de Empleados Públicos con Ferreyra (...) y todo la, el ala joven digamos de la familia, los que eran los primos de mi madre, las hermanas de mi madre eran... (...) eran peronistas. Se habían convertido en peronistas. Mi abuelo, obrero del Molino Minetti, deja el, de ser demócrata para convertirse en peronista cuando ve el rol del peronismo con los obreros. Esteee, y se convierte en peronista mi abuela también. O sea, mi abuela era católica, apostólica y argentina; no romana pero... este, militante de la iglesia; fue militante de la iglesia hasta el día de su muerte. (...) Este la oveja negra de la familia seguía siendo mi padre radical. La familia de mi padre también, mis tíos radicales, un hermano y una hermana. Entonces este, ellos le decían, mi papá era morocho, le decían “el negro radical”. Y mi papá les decía que ellos eran unos revolcados porque ellos habían sido demócratas, partido que apoyaba los ricos, él no hablaba de la burguesía, él decía “partido que apoyó a los ricos, y ustedes eran demócratas y se hicieron peronistas con este milico que viene a darles”. La tenía re clara el viejo, yo la verdad es que hoy digo ¿cómo carajo era radical?⁷²

Y es que quien recupera esas adscripciones políticas, se incorporó a la militancia trotskista en la década de 1970 y fue una activista sindical en una fábrica del vidrio. En su relato, las anécdotas subrayan lo clasista de sus tradiciones, tanto cuando rescata las críticas de su padre radical a los demócratas porque era el “partido de los ricos”, como cuando referencia al tío que opta por el peronismo por sus políticas en favor de los trabajadores. A su vez, hace suya la crítica a Juan Domingo Perón por su origen militar y porque “vino a darles” que quiere decir, aunque no use estas palabras, que era un referente de las clases dominantes. En todas esas percepciones se observa el sincretismo propio de la cultura de clase obrera, que se nutre de diferentes perspectivas políticas pero cuyo nodo refiere a la identidad de un “nosotros” propio de la clase. Ese clasismo

⁷¹ CARRANZA, María Cristina “Susy”, entrevista citada.

⁷² *Ibidem*.

que “Susy” rescata de sus tradiciones políticas familiares quizás la llevó a referenciarse con la izquierda, tanto así que no podía entender cómo su padre, con un pensamiento clasista, se identificase con la UCR.

Recordemos que el radicalismo también tuvo su activismo obrero, agrupados tanto en el Movimiento de Resistencia Radical de Córdoba como en el Movimiento Obrero Radical⁷³. Algunos de estos activistas se insertaron en distintos espacios sindicales, como Livio Palacios que se incorporó a la Lista Marrón del SMATA. Pero su militancia fabril no contaba con apoyos institucionales de la UCR y por ello varios de ellos fueron “acusados de zurdos por algunos políticos de turno del mismo partido”⁷⁴.

Reconocer esta diversidad de tradiciones políticas permite complejizar la imagen de que la mayoría obrera por naturaleza era peronista. Incluso uno de sus principales referentes en Córdoba, Atilio López, provenía de una familia muy identificada con la UCR, tanto así que su primer nombre fue Hipólito, en honor a Yrigoyen. Él no era “naturalmente” peronista, sino que fue producto de decisiones y de coyunturas de época. También es justo recordar que en la regional Córdoba del Sindicato de Luz y Fuerza, que públicamente se identificaba como marxista por la adscripción de su Secretario General Agustín Tosco, incluía en su dirección a “compañeros” que representaban un arco importante de lineamientos políticos: los que representaban al peronismo como Tomás Di Toffino, los que venían de una militancia en el Partido Demócrata como Felipe Alberti, y los que se identificaban con el radicalismo como Naúm Sánchez y Ramón Contreras. Uno de los principales aliados de Tosco en el sector de los sindicalistas “independientes” de Córdoba, era el Secretario General de la Unión Obrera Gráfica Juan Malvar, que en 1973 llegó a ser candidato a diputado por la UCR.

Analizar estas cuestiones nos permite también observar que aquella diversidad de tradiciones políticas fueron puestas en tensión, repensadas, releídas a partir de la comprensión del momento histórico que los atravesaba. Y también que esta variedad de adscripciones partidarias tradicionales se unificaron en una generación de militantes bajo banderas izquierdistas, que no necesariamente eran marxistas.

⁷³ *Córdoba*, 18/01/1972, p. 1; *Córdoba*, 15/12/1973, p. 3; *LVI*, 28/03/1974, p. 11; *Córdoba*, 06/05/1974, p. 3; *Córdoba*, 30/05/1974, pp. 1, 4; TCACH, César. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012, p. 217.

⁷⁴ PALACIOS, Livio Argentino, activista de IKA-Renault, primero de Lista Azul y luego de la Lista Marrón, militante de la UCR, entrevista realizada en Córdoba el 24/01/2012 por Agustín Cocilovo.

Para muchos militantes izquierdistas, el peronismo era un obstáculo en la conciencia obrera clasista, siempre y cuando se considerara al peronismo como un bloque homogéneo. Pero considerando las diversidades políticas que convivían conflictivamente dentro de él, algunas agrupaciones de la izquierda marxista establecieron importantes vinculaciones con sectores del peronismo que se reivindicaban como revolucionarios o, al menos, antiimperialistas⁷⁵. Sin embargo, a partir de los testimonios de militantes marxistas y peronistas de izquierda, encontramos que los contactos entre estas dos corrientes no se daban en el plano ideológico ni en lo teórico sino en la acción.

Los peronistas [del PB] propiciaban el camino al socialismo desde el peronismo, con el peronismo. Yo creo que es válido eso, en tanto y en cuanto un tenga claro que el peronismo es pretendidamente conciliación de clases, lo cual es imposible. Pero lo discutíamos [...] y acordábamos por lo menos, como decía Tosco, “Unidad en la lucha”; es decir vamos para adelante, luchemos, sigamos codo a codo y después vemos como se resolverá eso más adelante. Y con la práctica, que además eso es un principio marxista muy afirmado. La práctica es la que te va a enseñar el camino. La dialéctica. Es decir, probamos, erramos, sacamos conclusiones, seguimos avanzando, erramos, acertamos, sacamos conclusiones, seguimos avanzando⁷⁶.

Y era una práctica política historizada, que estaba obligada a reflexionar en base al proceso histórico que había transcurrido en los últimos años. Así razonaba un dirigente sindical clasista, cuyas tradiciones políticas no eran peronistas pero reconocía lo resistente de ese movimiento, y por eso reflexionaba sobre la comunicación entre marxismo y peronismo:

Yo no venía del tronco peronista o sea que yo buscaba otras alternativas viste. En ese tiempo y bueno y ahora sigo pensando lo mismo, yo era de los que me parecía que Perón impedía seguir hacia el socialismo, que era lo que era el objetivo que queríamos nosotros. (...) [Nosotros] levantábamos la bandera de la izquierda revolucionaria y... e incluso del peronismo revolucionario (...) Además porque nosotros éramos combativos, porque la gente era combativa. Este... no entendía bien esto del socialismo (...)

⁷⁵ BRENNAN, James, *op. cit.*, p. 17.

⁷⁶ HADAD, Nicolás, entrevista citada.

Entonces eh cuando vos le hablas de hacer una sociedad más justa, todo el mundo le gusta esto, ¿viste? Y, bueno, estaban todos de acuerdo. Estaban todos de acuerdo. Aunque la gente en ese tiempo era, era peronista o sea, era de Perón. De Perón y Evita. Pero por ejemplo a López Rega lo odiaban o algo... Pero era de Perón y Evita. A nosotros nos decían 'Ustedes zurdos son muy buenos para lo reivindicativo pero dejálo en política a Perón' (...) Porque Perón, no es lo mismo que hubiese sido, hubiese seguido siendo presidente con el desgaste de un montón de cosas que no le puede dar solución el capitalismo a un montón de cosas; y otra cosa es que lo hayan corrido. Lo corrieron, lo proscibieron, los metían en cana a los que gritaban "Viva Perón"⁷⁷.

Es decir que para algunos marxistas, los peronistas revolucionarios o al menos combativos, podían acordar con ellos en la necesidad de la búsqueda de una "sociedad más justa": eso a "todo el mundo le gusta". Pero eso se circunscribía a reivindicaciones gremiales, no en lo político, como les decían: "dejálo en política a Perón". Porque si se sentaban a definir qué tipo de sociedad justa pensaba cada uno, seguramente diferirían entre la justicia social de la doctrina justicialista, el socialismo nacional; y la sociedad sin clases que anhelaba el marxismo. Sin embargo, las contradicciones no terminaban de cristalizar porque, retomando lo dicho por Hoggart, muchas de estas premisas eran refranes no del todo explícitos. Sin embargo, ese tipo de discusiones –que pertenecían al espacio del activismo y la militancia, no de la clase- eran las que no les cerraban y por eso decidieron que las alianzas deberían dejar ese tipo de debates para otro espacio, posterior a la instancia práctica. Pero las circunstancias históricas, en especial la acentuación del Estado terrorista, truncaron estos procesos.

Las tradiciones sociales y políticas de la clase obrera diferían, aunque en la práctica eso no era puesto de manifiesto. Los cortes verticales que remiten a diferentes filiaciones políticas, no fueron determinantes a la hora de cristalizar una noción de clasismo. En la clase el sentimiento de comunidad no surgía de una definición ideológica sino que era producto de condiciones objetivas –la cadena de montaje en palabras de Linhart- y subjetivas, en tanto la práctica cotidiana los identificaba culturalmente en el campo del "nosotros, los laburantes" en oposición a "otros", el bloque social dominante. La experiencia histórica nutría una praxis clasista que no separaba lo peronista de lo

⁷⁷ VILLA, Juan Enrique, delegado y miembro de Comisión Directiva de Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins. Militante de MLN, El Obrero y luego, Poder Obrero, entrevista realizada en Córdoba el 29/08/2011 por Laura Ortiz.

marxista, ni lo liberal de lo conservador, o lo socialista de lo nacionalista, porque remitía a las prácticas tradicionales de la clase que se expresaban de manera sincrética. Más allá de ese sincretismo, los clasistas reivindicaron una serie de nociones que referenciaban a tradiciones revolucionarias que, no obstante, se fueron diluyendo en la dinamicidad de sus memorias.

Memorias obreras del clasismo

Uno de los elementos constitutivos de la cultura es la memoria, en tanto a través de ella se comparte la cultura. No obstante, dice Elizabeth Jelin, en la memoria se materializan y se transmiten distintos sentidos del pasado. Federico Lorenz y Marta Philp nos advierten que esas transmisiones no son siempre armoniosas y pueden implicar disputas por la apropiación social del pasado, y por legitimar ciertas representaciones del mismo⁷⁸. En este apartado nos aproximamos a la compleja relación entre historia y memoria, a partir de un doble objetivo. Por un lado analizaremos las formas de ejercitar la memoria por parte de algunos grupos de trabajadores identificados con la tendencia clasista en Córdoba, a principios de la década de 1970. Las formas concretas de entrelazar el pasado y el presente obrero materializan y transmiten una serie de representaciones identitarias que hacen a un acervo cultural específico⁷⁹. Luego, a partir de las herramientas de la historia oral, analizaremos la dinamicidad propia de la memoria. Abordaremos estas memorias reconociendo las conexiones y distancias que hay entre la forma de gestionar el pasado y las maneras de recordarlo desde el presente.

⁷⁸ JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XX editores, 2002, p. 37; LORENZ, Federico G. “La memoria de los historiadores”. En: *Lucha Armada en la Argentina*, año I, N° 1, Buenos Aires: 2005, p. 68; PHILP, Marta. “Memoria y poder. Una mirada desde la historia política”. En: *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*, Editorial de la UNC, Córdoba, 2009, p. 21; PHILP, Marta. “Usos del pasado y legitimación política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba”. En: *Navegamérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, Universidad de Murcia, 2011, N° 6, pp. 1-16; PHILP, Marta. *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2009; p. 21.

⁷⁹ Retomamos estos conceptos de LOBATO, Mirta Z. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrero, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2004 [2001], p. 20.

Entre las historias transmitidas oralmente se transfieren una serie de valores compartidos. Dentro de las transmisiones propiamente obreras, están presentes definiciones sobre el “deber ser” de un “buen” sindicalista. Un viejo cuento recuperado por Pablo Pozzi⁸⁰ relata la historia de un obrero anarquista que se desmayó de hambre y que, cuando la gente lo recogió, le encontraron dinero. Al preguntarle por qué no lo había usado para comprar comida; él respondió que no podía porque “era el dinero del sindicato”. Para ese tipo de historias contadas no es relevante buscar un único criterio de veracidad, ya que la mayoría de los que las cuentan suelen reinventar partes sobre el parentesco y detalles, como el tiempo y el lugar en los que transcurrieron los hechos. Pero lo que importa es que si se mantuvo en el tiempo como una tradición oral, como una historia recitada de boca en boca; es porque algo en ella es creíble por todos, es parte de nociones compartidas, sentido común. Hay un dicho popular, en el que también esta noción se hace evidente: “Pobre pero honesto”. Una frase compartida, integrante del lenguaje popular de los refranes, que presenta a la honestidad vinculada con la situación de pobreza e, implícitamente, liga a la riqueza con la corrupción. Desde esa óptica se acuerda con Pozzi en que este relato está cargado de una serie de significados sobre la honradez del acto, sobre el modelo de dirigente sindical, de un ejemplo extremo de solidaridad de clase. Este tipo de significados habitan las tradiciones orales obreras sobre el deber ser del sindicalista. Y no puede pasarse por alto que era un anarquista, con lo cual la memoria asocia al anarquismo con la honradez, la dignidad y la solidaridad.

No hay duda que esas valoraciones han fluctuado a lo largo de la historia, no puede suponerse que lo que pensaba en los albores del siglo XX se mantuvo intacto luego del peronismo en el poder, durante la década del setenta, o incluso hoy. Las tradiciones orales tienen un dinamismo relativo a través del tiempo y de las diferentes sociedades que se lo van apropiando y resignificando. Pero si seguimos un hilo cronológico, veremos que a fines de los años ´50 el Partido Comunista proponía un perfil de dirigente sindical anclado en los mismos sentidos. Por ejemplo, recomendaban que los representantes obreros debían ser “los más combativos”, “de probada honradez”, que se

⁸⁰ POZZI, Pablo. “Memoria, politización y fuentes orales en la cultura de los obreros argentinos”. En: *Historia, voces, memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, Nº 2, INIBI-UBA, Buenos Aires: 2010, p. 47.

hayan destacado “por su actividad, su moral, su abnegación y su firmeza en la lucha por la conquista de las reivindicaciones gremiales”⁸¹.

Ya se ha mencionado que esta cultura obrera convivía con una cultura de lo popular que contenía valores que se contraponían, como los religiosos por ejemplo. Pero al margen de señalar estas contradicciones con “lo popular”, lo obrero e izquierdista tenía sus propias tradiciones sindicales, como hemos reseñado. No es casualidad que los mismos valores eran con los que se identificaron los dirigentes obreros clasistas de los años setenta, que se definían por ser “honestos y combativos”. Sin embargo, como veremos en los capítulos siguientes, el clasismo no puede reducirse a la honestidad y combatividad. De alguna manera, esta transmisión de sentidos sobre el “deber ser” del sindicalista llevaba implícita un efecto de reciclaje, en el que el término clasista suena muy extremo y el de combativo admite más amplitud. Uno alude a tradiciones revolucionarias, el otro a tradiciones de disidencia. Según Eric Hobsbawm, las tradiciones revolucionarias referencian a la lucha de clases e implica una incitación tácita a la acción, o a simpatizar con la misma. En cambio, las tradiciones de disidencia son mucho más imprecisas políticamente y, por ello, más maleables para la memoria social⁸². Y por ello, quienes recuerdan el clasismo agrupan como referentes a René Salamanca, a Agustín Tosco y a Atilio López que, sin embargo, no se identificaron con la misma tendencia sindical o ideológica.

Una de las tantas conexiones entre el pasado y el presente se cristalizan en conmemoraciones y homenajes, donde historia y memoria se relacionan con la política, ya que muchas veces la legitimidad política se logra a partir de gestiones sobre el pasado. Estas premisas no sólo son útiles para analizar las formas que tienen los gobiernos de legitimarse, sino también para repensar los usos del pasado que efectuaron otros grupos no dominantes, excluidos de la construcción del poder⁸³. Si observamos la revista del SMATA Córdoba en el período anterior y posterior a la gestión de la clasista

⁸¹ ISCARO, Rubens. *Qué son y cómo deben funcionar los sindicatos*. Buenos Aires: Editorial Anteo, 1958, pp. 27-28.

⁸² HOBSBAWM, Eric. *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Buenos Aires: Crítica, [2013]1998, p. 64.

⁸³ Cfr. PHILP, Marta. “Usos del pasado y legitimación política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba”. En: *Navegamérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, Universidad de Murcia, 2011, Nº 6, pp. 1-16.

Lista Marrón⁸⁴, hallaremos un quiebre fundamental que refiere a las conmemoraciones históricas.

Antes de 1972, durante el dominio del “sindicalismo de reivindicación”⁸⁵ que ejercía la dirección encabezada por Elpidio Torres, no existían reseñas vinculadas a la gestión del pasado. La revista estaba destinada a la publicación de datos sobre elecciones y peticiones de delegados y de comisiones internas, cifras de salarios y convenios, resoluciones de asambleas y noticias vinculadas a la obra social, rifas, actividades recreativas y, eventualmente, alguna nota sobre la situación de la industria y la economía nacional. Por ser un sindicato alineado al peronismo, se podría pensar que el 17 de octubre sería una fecha significativa en su calendario. Sin embargo, al menos en 1971, ese día era festejo del día de la madre, descarnando la fecha de su contenido histórico y político⁸⁶. Pero a partir de que la Lista Marrón ganó las elecciones del sindicato mecánico, su prensa cambió sustancialmente. Si bien esas informaciones de servicio seguían existiendo, se fueron agregando nuevas, en especial conmemoraciones sobre hitos de la historia obrera. Para el Primero de Mayo se reseñaban los hechos sucedidos en Chicago en 1886, en los que se reclamaba por la jornada laboral de 8 horas. Conceptos como explotación, represión, combate, mártires y organizaciones de vanguardia, llenan con un lenguaje de izquierda la conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores, al que definían como “un día de lucha y no un día de fiesta”. A su vez, los encadenamientos de sentidos presentes en la nota tienden puentes entre aquellos luchadores estadounidenses y los argentinos, al recordar como hechos comparables al de Chicago, la Semana Roja de 1909, la Semana Trágica de 1919 y el “Cordobazo” de 1969⁸⁷.

El “Cordobazo” también fue recordado, aunque es justo mencionar que durante la gestión de Torres se hizo alguna escueta referencia al hecho. La diferencia es que durante el “torrismo”, el recuerdo de este acontecimiento se reducía al homenaje de

⁸⁴ Se ha seleccionado esta revista para ejemplificar el análisis porque se trata de la única revista de un sindicato clasista de la que se ha conservado una serie de varios años, entre 1971 y 1974. Agradecemos a la Dra. Mónica Gordillo por habernos facilitado el acceso a la misma.

⁸⁵ *SMATA Córdoba*, N° 59, 02/09/1971, pp. 1-2

⁸⁶ *SMATA Córdoba*, N° 64, 07/10/1971, p. 3; *SMATA Córdoba*, N° 65, 15/10/1971, pp. 2-3; *SMATA Córdoba*, N° 66, 22/10/1971, pp. 2-3. El 17 de octubre de 1945 es la fecha fundacional del movimiento peronista, en conmemoración al día en que una movilización popular exigió la liberación del entonces coronel Juan Domingo Perón. Años más tarde se instituyó como el Día de la Lealtad Peronista.

⁸⁷ *SMATA Córdoba*, N° 100, 30/04/1973, p. 2.

Máximo Mena como “mártir de la lucha obrera”, quien fuera asesinado el 29 de mayo⁸⁸. En cambio en 1973 se dedicaba un número completo del periódico al recuerdo del “Cordobazo”, resaltando el protagonismo de los trabajadores mecánicos en esa insurrección. Para ello la Secretaría de Prensa del SMATA había entrevistado a una treintena de protagonistas, y publicó sus recuerdos para dar cuenta del desarrollo de los hechos y sus percepciones sobre lo sucedido. El tono heroico de esas memorias cierra con un testimonio que hace un balance revalorizando la lucha obrera “para la liberación de la patria”⁸⁹. La contratapa de la revista tiene una nota sobre “La enseñanza del Cordobazo” y se refiere a la caída de la “Revolución Argentina” por los cambios ideológicos y sociales que sucedieron entre 1966 y 1969, cuyos protagonistas fueron los estudiantes y los obreros. El discurso de esta nota no escatima en conceptos políticos que cargan de sentido revolucionario el momento previo y organizativo del “Cordobazo”:

Vaya el recuerdo y el reconocimiento para los militantes obreros y estudiantiles que en aquellos años del silencio trabajaron, bajo el cielo oscuro del régimen fascista, en organizar la resistencia popular, fomentar la conciencia de clase, crear agrupaciones revolucionarias clasistas o se base, y preparar la violencia del pueblo en todas sus formas, especialmente la violencia de masas, la violencia de la clase obrera organizada en la conciencia y la acción, en los sindicatos y en la política, en la reforma y la revolución⁹⁰.

La otra conmemoración netamente obrera es la de la Comuna de París de 1871, a la que se define como “el primer gobierno obrero de la Historia”. El relato explica las causas de su surgimiento y el derrotero de su trayectoria, contextualizando históricamente los sucesos en el marco del desarrollo del capitalismo industrial; en una lectura en clave de lucha de clases, aunque sin usar ese concepto. El cierre de la nota, referida a la derrota de la Comuna, tiende puentes con el presente latinoamericano; equiparando a la clase

⁸⁸ Máximo Mena era obrero de Renault, y fue asesinado durante la movilización del 29 de mayo. Cuando el resto de los manifestantes se enteraron de su muerte, inició la insurrección que posteriormente se llamó “Cordobazo”. *SMATA Córdoba*, N° 46, 03/06/1971, pp. 1-2.

⁸⁹ *SMATA Córdoba*, N° 103, 29/05/1973, pp. 1-3.

⁹⁰ *SMATA Córdoba*, N° 103, 29/05/1973, p. 4.

dominante francesa y sus “verdugos” con los dictadores de algunos países de nuestro continente:

El mayor Rossel fue uno de los que dirigieron las milicias populares de la Guardia Nacional de París, con gran valor y pericia militar, siendo después de la derrota fusilado por los verdugos de entonces –que hoy se llamarían Pinochet, Banzer o Quijada- en noviembre de 1871 a los 27 años de edad⁹¹.

Otro de los hechos conmemorados fue la masacre de Trelew que, al igual que el “Cordobazo”, remitía a hechos recientes⁹². Y es que los hechos políticos inmediatos, tanto nacionales como continentales, eran materia de preocupación y análisis por la línea editorial de esta revista sindical. Por ello sentaron posición sobre el escándalo “Watergate”, sobre los enfrentamientos de Ezeiza de junio de 1973 y la asunción de Perón en octubre de ese año, también sobre la destitución del presidente Bordaberry en Uruguay y sobre el golpe de Estado en Chile⁹³.

Las operaciones sobre el pasado obrero por parte de los clasistas del SMATA tenían el objetivo de pensar históricamente la situación de la clase obrera y concientizar a los lectores del periódico. A diferencia de esas gestiones del pasado, quienes dirigían sindicatos en un posicionamiento reaccionario optaban por otro tipo de operaciones de memoria. Tal es el caso de la Comisión Normalizadora del SMATA seccional Córdoba, que intervino el sindicato desplazando a los dirigentes clasistas. En octubre de 1974 publicaron una solicitada para saludar por el Día de la Raza, titulada “1492 - 12 de octubre – 1974”. Evidentemente las conexiones históricas que buscaban establecer, intentaba vincularlos a los conquistadores españoles, aunque en el mismo documento rescataban otros próceres además de Cristóbal Colón: San Martín, Rosas y Perón⁹⁴.

⁹¹ *SMATA Córdoba*, N° 116, 13/12/1973, p. 6.

⁹² *SMATA Córdoba*, N° 109, 21/08/1973, p. 4. Sobre la masacre de Trelew, vid. nota al pie N° 49 del capítulo 2.

⁹³ *SMATA Córdoba*, N° 106, 04/07/1973, pp. 1-2; *SMATA Córdoba*, N° 107, 30/07/1973, p. 4; *SMATA Córdoba*, N° 112, 28/10/1973, pp. 6-8. El escándalo del Watergate sucedió en Estados Unidos en 1972 durante el mandato de Richard Nixon, que culminó con la imputación de cargos a algunos consejeros muy cercanos al presidente, y con la dimisión de éste, dos años después. En Ezeiza (Buenos Aires, Argentina) fue el lugar donde se enfrentaron distintas fracciones internas peronistas que esperaban el retorno del Gral. Perón luego de 18 años de exilio.

⁹⁴ *Córdoba*, 13/10/1974, p. 3.

Esta comparación es útil para pensar que la gestión del pasado no está exenta de la intencionalidad política con la que se opera, y las conmemoraciones son un buen ejemplo de ello. Es difícil evaluar cómo repercutieron esas nociones en la masa obrera, pero podemos asegurar que en base a ellas, el activismo clasista elaboró una identidad obrera revolucionaria. Sin embargo, las formas en que se recuerdan desde el presente son diferentes de las que se practicaron en el pasado. Por ello proponemos abordar a continuación las memorias obreras, sus formas y contenidos, sus construcciones y encadenamientos de sentidos. Ello implica hilvanar sentidos en testimonios que, por sus características propias, parecen desordenados y contradictorios. Quizás por ello, dice Daniel James, el testimonio oral es “más fiel a la complejidad de las vidas de la clase trabajadora y a la memoria de la clase obrera”⁹⁵, que era por naturaleza, sincrética.

Ante la pregunta “¿qué era el clasismo para vos?”, las respuestas fueron disímiles. Hubo quienes respondieron recurriendo a esquemas marxistas referidos al pasaje de una “clase en sí” a una “clase para sí” en un contexto de lucha de clases. Probablemente eran las concepciones que adquirirían en cursos o reuniones de formación política, generalmente por su participación orgánica o periférica en algún partido de izquierda.

P- Volviendo con el tema del clasismo, ¿Cuándo es que empiezan ustedes a denominarse de esa manera y por qué?

R- (...) Y... bueno, al poco tiempo nomás, como yo te comentaba recién, este, cuando empezamos a entender cómo estaba conformada la sociedad capitalista y de que era una lucha de intereses de clase, este y, indudablemente, al asumir la lucha de clases, indudablemente vos tenías que optar por una de ellas. Y nosotros éramos trabajadores [*risas*]. O sea que ese pronunciamiento de clasistas era haber entendido de la existencia de la lucha de clases⁹⁶.

Aquí la definición de clase social parece dictada por la conciencia, por haber comprendido la conformación de la sociedad capitalista y reconocerse como una clase opuesta a otra: “nosotros somos trabajadores”. Pero no siempre eso era pensado a partir

⁹⁵ JAMES, Daniel. “Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y problemática de géneros. En: *Entrepasados*, Revista de Historia, Año II, N° 3, Buenos Aires: 1992, pp. 7-24.

⁹⁶ BIZZI, Domingo V., Secretario Adjunto del SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 21/12/2010 por Laura Ortiz.

de una comprensión del marxismo, otras veces sucedía al revés. Algunos clasistas primero se definían a partir de su percepción obrera, y luego descubrieron que los marxistas “les daban la razón”:

P- ¿En qué pensabas cuando decías clasismo en aquellos años y en qué pensás ahora?

R- Simplemente decía defensor de la clase obrera. Pero resulta que claro, que el origen de la palabra viene del marxismo, bah, te digo yo no, no, no leí casi nada, leí muy pocas cosas de marxismo, pero escucho las opiniones de los marxistas y parece que está de acuerdo conmigo [*risas*]⁹⁷.

La definición de clase está íntimamente conectada a partir de las condiciones materiales de existencia. Consiste en una delimitación identitaria a partir del lugar en el esquema productivo capitalista.

P- ¿Y ustedes se llamaban o se autoproclamaban como clasistas en ese momento?

R- Claro (...) nosotros decíamos que una revolución tenía que ser encarada por la clase obrera porque era la que más sufría el, el capitalismo (...) Por eso nos decíamos clasistas, porque defendíamos la clase trabajadora. (...) Además porque nos dimos cuenta, que esto fue una cosa muy importante, que en el proceso de la economía capitalista nosotros los laburantes creábamos la riqueza. Si nosotros no laburábamos el, el patrón no tenía qué vender. Entonces ahí donde nos dimos cuenta que nosotros éramos necesarios. Éramos un eslabón que nos necesitaban sí o sí. Y por eso exigíamos porque a medida que producíamos más y algo por el estilo, este, le, le exigíamos las cosas⁹⁸.

Según este testimonio, el lugar en el sistema productivo es fundamental para la definición del “nosotros”: son los obreros quienes producen la riqueza y, por ello, son quienes más sufren la explotación capitalista. Ese reconocimiento de su importancia en

⁹⁷ MASERA, Carlos José “Gringo”, Secretario general del SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 14/12/2010 por Laura Ortiz.

⁹⁸ VILLA, Juan Enrique “Víbora”, delegado y miembro de Comisión Directiva de Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins, militante de Movimiento de Liberación Nacional (MLN, “Malena”), luego en El Obrero y más tarde en Poder Obrero, entrevista realizada en Córdoba el 29/08/2011 por Laura Ortiz.

el proceso productivo propio del capitalismo no conllevaba directamente planear la abolición del sistema. Otro activista respondía:

P- ¿Cómo definirías vos el clasismo, cómo lo pensaban en esa época, cómo lo pensás hoy?

R- Claro, el clasismo era sentirte identificado queee, con la clase obrera, que vos sos obrero. Directamente. Si vos no estás identificado, no asumís esa posición de que sos obrero y que todo, todas las resoluciones que vas a tomar, o le has dado, o el norte que le vas a dar parte de, desde ahí. (...) [Viene hablando del control de la producción] Bueno, entonces eh, si vos le parabas este, un turno, le hacías este, un daño enorme a la producción. Entonces los tipos, una, la cohesión nuestra, esteee, eh, los compañeros de base muy unidos, muy, muy, muy politizados, muy concientes en, en, ennn, en lo que realmente éramos como obreros, no es cierto. Y si le agregas que teníamos esa, ese as por el mang... el sartén por el mango, de decir, le paramos acá por, por cualquier motivo; entonces llegamos a tener un convenio muy bueno⁹⁹

De alguna manera las asociaciones de sentidos del clasismo tenían que ver con el logro de beneficios para la clase, un buen convenio por ejemplo. Identificarse como obrero era reconocerse como algo importante –dentro del sistema capitalista-, con el poder de “hacer daño” a la producción si no se trabajaba. La cuestión era “tener la sartén por el mango”, en alusión a la capacidad de ejercer poder. Entonces no sólo se trataba del lugar que se ocupaba en el sistema productivo, sino del descubrimiento del poder que ese lugar otorgaba. Y ese poder debía utilizarse en beneficio de la clase que es la que “sufré” el hambre, la que viene de “cuna de barro”; generando condiciones dignas de trabajo para “vivir bien”:

P- ¿Ustedes se definían como clasistas en esa época?

R- Sí, sí. Y si, y si porque, porque era una cuestión de clases. (...) Esteee por lo menos el objetivo digamos eh era lograr condiciones laborales favorables, no es cierto, esteee y bueno eh eso nos, nos hacía que nos diéramos el gusto de, de ver digamos algo menos injusto, menos injusto. Esteee porque todo el mundo tiene derecho a vivir digamos bien. Bueno a

⁹⁹ RÍOS, Carlos Higinio “Negro”, tesorero del sindicato Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins, militante peronista, entrevista realizada en Córdoba el 17/06/2011 por Laura Ortiz.

unos les cuesta más, porque cuna de barro... Yo vine... mi papá se murió cuando yo tenía cuatro años, cinco... yo sé lo que es pasar hambre¹⁰⁰.

Más que una noción de revolución y transformación del capitalismo, los testimonios remiten a la búsqueda de respeto de parte de los patrones, de una sociedad más justa, un país con educación, salud y trabajo para todos, o sea, que los incluya a ellos¹⁰¹. Es decir que aunque el clasismo sea explicado a partir de una cultura política revolucionaria, en las memorias obreras la revolución no tiene el mismo sentido que en la militancia orgánica de partidos de izquierda¹⁰². Pero si tiene una carga de sentimientos que probablemente no hallemos en otros ámbitos. No sólo en la percepción del sufrimiento, del sentir hambre, sino en la pasión por lo que hacían, las estructuras del sentir que se hacían evidentes.

P- ¿Qué era ser clasista para vos?

R- [Sonríe] ¿Qué era ser clasista? Es de una clase determinada que es la clase trabajadora. Éramos terriblemente, quizás... eh... era una, éramos como... elitismo de la clase trabajadora. Era ser orgulloso, cierto. [Chasquido] Nooo, era una cosa muy, muy especial, ¿no? Ser laburante era una... a ver, qué te puedo decir. Un... Y trabajar no solamente decirlo sino laburar, era un... un súmmum. (...) Mirá, era un amor, era un amor, era... Uno estaba enamorado de su clase.¹⁰³

¹⁰⁰ ORTIZ, Rubén A. Delegado de Inspección en Perkins. Entrevista realizada en Córdoba el 16/09/2011 por Laura Ortiz.

¹⁰¹ TORRES, Santos, delegado y Secretario de Organización de SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 23/10/2009 y 28/4/2010. Archivo y Comisión Provincial de la Memoria, Córdoba.

¹⁰² Cfr. CAMPIONE, Daniel. "La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976". En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], pp. 85-110; LISSANDRELLO, Guido. "La izquierda y el movimiento obrero. La experiencia de El Obrero en Córdoba (1970-1973)". En: *Razón y Revolución*, N° 21, Buenos Aires: 1° semestre de 2011, pp. 133-146; LÖBBE, Héctor. *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009 [2006]; POZZI, Pablo. "Por las sendas argentinas..." *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004; POZZI, Pablo. "Los 'Perros': la cultura guerrillera del PRT-ERP". En: Pablo Pozzi y Claudio Pérez (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago: LOM ediciones, 2012, pp. 329-348; POZZI, Pablo y PÉREZ, Claudio (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago: LOM ediciones, 2012; WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009.

¹⁰³ "Bolita", delegado de Tubos Transelectric, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha, militante de Poder Obrero y FAS, entrevista realizada en Pilar, Córdoba el 26/10/2011 por Laura Ortiz y Ma. Paula Puttini.

P- ¿Ustedes, vos, en esa época, te percibías como una clasista? ¿O qué pensabas del clasismo en esa época?

R- [*Silencio largo. Piensa. Responde de manera pausada, muy sentida*] Mirá... yo, pasa es que yo soy muy apasionada en todo lo que hago, y... y para mí era lo más maravilloso que había. Yo vivía, vibraba, era... era todo. Yo iba a una reunión o hablaba con la gente... (...) Pero para mí era... era maravilloso. Yo nunca me senté a pensar “esto es clasismo”. O sea... no sé como podrías pensar vos esto es clasismo, no sé cómo podría pensar yo. Yo sé que soy congénere del Petizo Páez, del Martín [*Fox*], de la... gorda de ILASA, de laaa gorda de Calzado. Que fueron parte, que fue parte de la lucha cotidiana, de que, de que dejé de pensar como una niña... como lo que mi ma, mi familia quería en realidad. Que... ¿cómo les salió esto? Yo creo que siempre fui así. Ahora yo, después me doy cuenta porque cuando tenía catorce años no había forma de que me tengan... Evidentemente que algo pasaba en esta cabeza, o qué se yo, no sé. Debo haber sido... me han cambiado en la cuna [*risas*]. Porque si vos conoc, o sea, si vos ves lo que es mi familia, las mujeres de mi familia, sumisas, calladas, no, nada que ver. El marido, el hombre es el que decide. Acá no decide ningún hombre, no.¹⁰⁴

En estos dos testimonios el clasismo es evocado a partir de la emoción: “era un amor”, “yo vibraba”. Sus palabras nos aproximan a la definición de la memoria como sustancia viva¹⁰⁵. En el último recuerdo, las palabras encadenan sentidos sobre el clasismo como un acto de insumisión, que se daba en la lucha cotidiana. Pero “Susy” lo asocia además al haber crecido, al dejar de pensar como niña, al madurar. Hay, en ese pasaje, una conexión con la concientización en sentido de clase.

De ahí que los clasistas hayan visto la necesidad de gestionar el pasado y transmitir entre sus pares hitos de la historia de lucha proletaria. El objetivo no era simplemente transmitir anécdotas de otros obreros, sino tender puentes entre aquellas experiencias y su realidad. Su objetivo era conectarse con la *experiencia* de la clase, y a partir de allí multiplicar la conciencia crítica:

Porque nosotros éramos pensantes. (...) Decidíamos las cosas nosotros y entendíamos lo que queríamos y lo que no (...) Yo decía “Esto nos tiene que

¹⁰⁴ CARRANZA, María Cristina “Susy”, delegada de la fábrica Cindalux (Vidrio) y militante del PST, entrevista realizada en Córdoba el 12/08/2011 por Laura Ortiz.

¹⁰⁵ HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitarias de Zaragoza, 2004 [1968], p. 66.

servir para tomar conciencia de los derechos que tenemos y de las posibilidades que hay. Sino no sirve para nada”¹⁰⁶.

El arma más importante es la... es lo que el hombre piensa. El enemigo más grande de todo dictador, sea militar o civil, es el hombre que piensa¹⁰⁷.

En estos testimonios, el “ser pensante” no implicaba directamente ser revolucionario, aunque generalmente se asociaba a una búsqueda de justicia social. En la memoria, por naturaleza dinámica, estos sentidos tienen una flexibilidad y un sincretismo que probablemente no tuvieron antaño, donde si no se era revolucionario se era reformista. En los testimonios recogidos la explicación del clasismo de la década de 1970 desde el presente, tiende a una dilución del contenido revolucionario por uno disidente. Así, el clasismo se equipara a lo combativo; o la revolución al socialismo se piensa como justicia social y “vivir bien”. El cambio de percepciones desde el presente sobre un acontecimiento del pasado es algo inevitable. No implica poner en duda la veracidad de lo recordado, sino que permite reflexionar sobre cómo opera la memoria sobre determinados hechos.

Conclusiones

Por su sincretismo, la cultura obrera de los trabajadores cordobeses desplegaba diferentes formas de acumular el pasado en diversas tradiciones que, aunque podrían oponerse como las religiosas y las comunistas, no evidenciaban sus contradicciones. Esas tradiciones, muchas de ellas “mamadas” de etapas anteriores, no necesariamente convergieron en una ideología particular, pero si remiten directamente a sentires de la clase. Su análisis nos permite poner en evidencia que las tradiciones obreras transmitían valores propios de la clase: la práctica de solidaridad, la defensa de lo obrero a partir del “compañerismo”, su concepción de la combatividad como un gesto heroico, su identificación como “laburante” en las actitudes cotidianas y formas de hablar, las

¹⁰⁶ RODRÍGUEZ, Ana María y ELENA, Rosario “Onel”, entrevista citada.

¹⁰⁷ TORRES, Santos, entrevista citada.

construcciones del “deber ser” de una obrera, sus redes informales de sociabilidad. Todo remite una noción de “justicia” propia, en la que siempre lo obrero se asocia a lo positivo, ser pobre se asocia con ser honesto, con tener poco pero repartirlo con igualdad; y en la que se evidencia una naturalización de la utilidad de la violencia. Lo obrero se define como un grupo de gente en igualdad de condiciones y en igualdad de privaciones y, entre “iguales”, la solidaridad resulta natural. En todas esas redes de significados circunda un reconocimiento de los pares y, por lo tanto, de los “otros”. Sus expresiones culturales referencian el ejercicio del poder en sentido de clases y, al mismo tiempo, una oposición a esa dominación; que no necesariamente implicaba una propuesta sistémica alternativa. No obstante, esos significados representan su conciencia como clase.

En esa sedimentación de tradiciones aparentemente contradictorias se compartían, en el contexto setentista, valores que eran declamados también por la izquierda revolucionaria, aunque desde enunciaciones más absolutas. Pero nuestra propuesta apunta a pensar al clasismo como una tradición inventada antes que como una transformación ideológica del peronismo al marxismo. La invención no es ideológica y sistemática, aunque hable de socialismo y anticapitalismo. Por sus planteos, fue una invención sociopolítica que, al nutrirse de tradiciones obreras y de izquierda, de alguna manera se reinventó. Es una (re)invención que se desarrolló en una praxis propia de la clase y producto de la acumulación de un pasado seleccionado a partir de un presente de emergencia en la cultura política.

Al momento de analizar las memorias obreras, se observan los encadenamientos de significados que dieron sentidos propios al clasismo. Observamos que los clasistas tuvieron el objetivo de la concientización de la clase en sentido revolucionario y, por ello, sus operaciones sobre el pasado buscaron rescatar la historia de lucha proletaria. Se recuperaron hitos como los sucesos de Chicago y la Comuna de París, buscando conectar esas experiencias y su propia situación a partir de la intención de cambio sistémico del capitalismo. Sin embargo, las formas en que se recuerda desde el presente son diferentes de las que se practicaron en el pasado. Las tradiciones orales obreras, los refranes, los cuentos populares, y sus formas de recordar; suelen transmitir sentidos sobre el “deber ser” del obrero, aunque reciclando lo revolucionario por lo disidente. Estas diluciones conceptuales expresan el sincretismo de la cultura obrera que vuelve a (re)inventar la experiencia clasista.

Parte II. Una relectura del clasismo en tiempos de violencia y represión

En última instancia la historia es el único maestro que tienen los obreros. Una tarea fundamental que todos enfrentamos en la realidad es regresar a foja cero en nuestra propia experiencia revolucionaria. Muy claramente, al ver las grandes luchas que necesitan ser contadas de nuevo, tenemos que ver con una mirada fría toda esa experiencia para ver donde nos equivocamos, en donde están la grandes lecciones que hay que sacar de la experiencia positiva, cuáles han sido las fuerzas impulsoras del cambio histórico y cómo hacer que la dinámica de nuestro propio movimiento sea del conocimiento público una vez más.

David Montgomery,
Entrevista de Mark Naison and Paul Buhle;
citado en Hernán Camarero, Pablo Pozzi, Alejandro Schneider:
"Eppur si muove. De la realidad a la conceptualización
en el estudio de la clase obrera argentina".
En: *Taller*, Vol. 5, N° 16, Buenos Aires: Julio 2001, pp. 190-214

Capítulo 4. El clasismo como vanguardia obrera (1969-1971)

Los que marcan el camino: SiTraC-SiTraM

La historia del clasismo tuvo muchos protagonistas, pero sin duda el hito en su recorrido tuvo una marca en los sindicatos de FIAT Concord y Materfer (SiTraC y SiTraM) como nuevos pioneros. Para muchos de los protagonistas de la época, la experiencia del activismo clasista se nutrió de su ejemplo, según sus propias necesidades y sus posibilidades históricas. La excepcionalidad de este caso radicó en haber sido uno de los pocos casos en que los clasistas lograron dirigir el sindicato e, incluso, en haber sido los primeros en hacerlo en aquel clima revolucionario posterior al “Cordobazo”. Probablemente por estas características, el de SiTraC y SiTraM es uno de los casos más estudiados y con más textos publicados.

En estas plantas industriales, las movilizaciones obreras habían comenzado a fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, en épocas en que los trabajadores de FIAT estaban afiliados a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Durante aquellos años había comenzado a existir un activismo de base que intervenía en comisiones internas y cuerpos de delegados pero, al oponerse a la conducción sindical metalúrgica, sufría despidos masivos y no contaba con la defensa de su sindicato. Gregorio Flores, obrero de FIAT Concord que formó parte del sindicato clasista en los años posteriores, recuerda las huelgas de 1959, 1960 y 1962 por sus fracasos. Según sus memorias, esos fracasos se debieron a la mala organización, ya que el sindicato no buscaba comprometer a las bases obreras sino que manejaba la acción desde arriba hacia abajo sin explicar los motivos ni el desarrollo del conflicto a las bases. La acción del sindicato estaba orientada a evitar la movilización de las bases e, incluso, a aprovechar los despidos que la empresa dirigía contra los delegados y activistas. Tampoco obtuvo solidaridad de otras fábricas o el respaldo de la Confederación General del Trabajo (CGT) regional. En particular en la huelga de 1962, la patronal despidió con “justa causa” a todo trabajador que tuviese muchas carpetas médicas, faltas o cualquier otro

informe desfavorable, por ejemplo estar identificado como activista. Por esa razón fueron despedidos todos los miembros de la Comisión Interna (CI) y muchos delegados, que fueron reemplazados por los trabajadores que habían actuado como rompehuelgas durante el conflicto. Después de la huelga, el sindicato pidió autorización para iniciar un juicio a la empresa por el pago de los días de paro pero, como el juicio se perdió, los trabajadores tuvieron que pagar los honorarios al abogado Sánchez Freites; y la UOM no dio explicaciones sobre lo sucedido¹. Gregorio Flores recuerda que en esa época las decisiones del sindicato no respetaban la opinión de las bases y que, además, tendían a la desmovilización constante:

Toda vez que se llama a asamblea para considerar un aumento de salario o la firma de un convenio colectivo, cuando las propuestas de Fiat son rechazadas por la asamblea, al otro día los mismos delegados y la CI patronal hacen circular planillas por las secciones donde se le pide a los obreros que firmen la conformidad para aceptar la oferta de la empresa. Porque de lo contrario, como ha sucedido en otros casos, si se resiste la oferta hay que ir a la huelga, luego vienen los despidos, las pérdidas de días de trabajo, etc., etc., de modo que más vale poco pero seguro que no mucho pero dudoso. Con estas argumentaciones influyen en los trabajadores, que no ven otra posibilidad que la de aceptar la propuesta de la empresa².

A partir de 1965 comenzaron a funcionar sindicatos por planta, como parte de una estrategia empresarial destinada a dividir la organización obrera. De las tres plantas que había establecido FIAT en Córdoba, Concord y Materfer tendrían sus propias organizaciones sindicales, mientras que Grandes Motores Diesel (GMD) quedó encuadrada en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA).

Ese mismo año hubo una nueva huelga en FIAT que empezó cuando, en vistas a la discusión del convenio colectivo de trabajo, los obreros de Concord iniciaron medidas de fuerza para presionar a la patronal a que aceptara sus peticiones de aumentos de salarios que los equiparasen con los trabajadores de IKA-Renault. Pero la empresa

¹ FLORES, Gregorio. *Del Cordobazo al Clasismo*. Ed. Magenta, W. Buenos Aires, 1994, pp. 10-15; MASERA, Carlos José "Gringo", Secretario general del SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 14/12/2010 por Laura Ortiz.

² FLORES, Gregorio. *SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Editorial Espartaco, Córdoba, 2004, p. 109.

firmó un acuerdo con el sindicato de Materfer (SiTraM) y con el de FIAT Caseros (SiTraFiC) de Buenos Aires; y luego presionó a Concord a aceptar lo mismo que los otros -que entre otras cosas proponía actualizar los salarios cada dos años, cuando el SiTraC pedía que se hiciese cada 4 meses- ya que según sus argumentos, no podían hacer diferencia entre su personal de distintas plantas. Como el SiTraC no aceptó ese convenio y continuó durante tres semanas con paros de dos a cuatro horas por turno; la empresa declaró un *lock out*, cerró sus puertas y envió telegramas de despido a la mitad de su personal. Con esa estrategia la empresa esperaba dividir la resistencia obrera, entre los que estaban despedidos y los que aún conservaban fortuita e inexplicablemente su trabajo. Ante esta complicada situación, el sindicato declaró un paro por 48 horas, para que los trabajadores que no habían sido despedidos, tuviesen un argumento para no asistir al trabajo y no dar excusas para posibles despidos. Se organizaron marchas por el centro de la ciudad, que sin embargo no encontraron respuestas concretas que solucionasen el conflicto. Así fue como los obreros decidieron tomar la fábrica desde afuera hacia adentro; pero el acto fue fraguado por la represión policial que con palos, gases y tiros disolvió la manifestación. Uno de los operarios de FIAT que fue baleado por la Policía fue a hacerse atender a la clínica que tenían asignada por la obra social, y allí se negaron a internarlo porque la empresa había dado órdenes estrictas de que no se atiende a ningún obrero. El final de este conflicto, que duró 27 días, fue nefasto para los reclamos obreros: el sindicato y la empresa firmaron un acuerdo que obligaba a la patronal a abrir el diálogo del convenio, pero le permitía despedir a 125 trabajadores, un 50% de la Comisión Directiva, un 50% del Cuerpo de Delegados y un 50% de los delegados paritarios. De esta manera se produjo de hecho una inusitada acefalía en el recientemente creado sindicato de FIAT Concord, y se tuvo que convocar a elecciones. Se presentaron dos listas, una de las cuales fue armada por el sindicalismo vandonista desde Buenos Aires y en acuerdo con la patronal empresaria, liderada por Jorge Lozano. Durante su campaña se presentaban como “únicos genuinos peronistas” y acusaron a la otra lista de comunistas pro-patronales³. Desde que ganaron las elecciones, en 1965, no hubo conflictos importantes que movilizasen a las bases, al menos hasta el “Cordobazo”. Los sucesos de mayo de 1969 exacerbaban los ánimos en FIAT, aunque no de manera instantánea, ya que del SiTraC no convocó a sus trabajadores a participar de la movilización. Sin embargo, el hecho transformó gradualmente las percepciones

³ *Ibidem*, pp.103-104; 114-121.

sobre la capacidad de protesta de los trabajadores⁴. Uno de los cambios que se comenzó a notar fue el aumento de la actividad obrera, que mantuvo paralizaciones y quites de colaboración en reclamo por mejoras salariales y en las condiciones de trabajo, siempre en el ámbito de la planta⁵.

Según los testimonios de algunos activistas, este redescubrimiento comenzó a agitar a las bases para rechazar una propuesta de convenio colectivo que había negociado la Comisión Directiva (CD) liderada por Lozano con la patronal de FIAT⁶. Luego, los delegados aprobaron el convenio sin mandato de los operarios en una reunión de la que, al salir, tuvieron que pedir protección a la guardia interna de la fábrica ante la indignación de los obreros. La autoorganización de las bases decidió parar dos horas por turno en señal de repudio a la acción de la dirección sindical⁷.

Es decir que la estructura sindical tradicional en SiTraC, al igual que el modelo de la UOM, organizaba la toma de decisiones desde arriba hacia abajo. Pero el 23 de marzo de 1970, unos 900 trabajadores de Concord se autoconvocaron en asamblea, rechazaron el convenio –porque no permitía discutir las escalas salariales- y obligaron a renunciar a toda la CD. Los diarios indicaron que las bases habían “retirado la confianza” en sus dirigentes por “total inoperancia y despreocupación manifiesta por los intereses de los trabajadores”⁸. Lo mismo recuerdan algunos de los protagonistas de ese proceso de democratización del SiTraC, asegurando que lo que los guió en ese momento fue la espontaneidad, orientados por la sensación de injusticia y la pasividad de los dirigentes gremiales⁹. Esa espontaneidad es representada en un recuerdo de aquella asamblea, cuando uno de los obreros apodado “Gato” dijo: “Compañeros, yo soy medio caballo para hablar pero creo que estos ‘cosos’ se tienen que ir a la mierda porque no sirven”.¹⁰

Un dato significativo sobre la situación del SiTraC es que durante los años de su existencia siempre las elecciones sindicales habían tenido una única lista, porque los

⁴ MASERA, José Carlos, entrevista citada.

⁵ *La Voz del Interior (LVI)*, 22/08/1969, p. 20; *LVI*, 13/09/1969, p. 19.

⁶ BIZZI, Domingo V., Secretario Adjunto del SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 21/12/2010 por Laura Ortiz; MASERA, José Carlos, entrevista citada.

⁷ *LVI*, 05/04/1970, p. 32.

⁸ *LVI*, 05/04/1970, p. 32.

⁹ BIZZI, Domingo V., entrevista citada; TORRES, Santos E., Secretario de Organización del SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 23/10/2009, Archivo de Historia Oral del Archivo y Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba.

¹⁰ FLORES, *op. cit.*, pp. 143-144.

dirigentes se oponían a la presentación de otras listas. Además, de los 3.500 trabajadores de la planta Concord había sólo 800 afiliados al sindicato, en algunos casos porque se negaban a afiliarse por falta de confianza en los dirigentes y en otros, porque los dirigentes no dejaban afiliarse a posibles opositores. Otro dato relevante sobre este proceso de activación de las bases es que, en los dos días que siguieron a la asamblea, unos 400 trabajadores de Concord se afiliaron al sindicato¹¹.

De ese reclamo espontáneo de las bases se eligió una Comisión Provisoria en Concord que, no obstante, demoró varios meses en ser reconocida; mientras Lozano y el resto de la CD eran acogidos por la CGT regional¹². Para presionar sobre el reconocimiento de la Comisión Provisoria, los obreros de Concord tomaron la fábrica con los jefes de rehenes, y rodearon el establecimiento con tanques de líquido altamente inflamable y bombas molotovs. Se inició así un proceso de politización y de participación gremial en los obreros de Concord que fue imitada por sus compañeros de Materfer, quienes expulsaron a “la dirección amarilla” encabezada por Hugo Casanova¹³.

Mientras los dirigentes tradicionales eran defendidos desde la CGT regional, las nuevas Comisiones Provisorias de FIAT buscaron reconstituir redes horizontales entre los trabajadores de Concord, Materfer, GMD y otras plantas cercanas de la zona de

¹¹ LVI, 05/04/1970, p. 32.

¹² En conferencia de prensa desde la CGT regional Córdoba, Lozano decía que los problemas en Concord eran producidos por “una minoría levantisca, sin objetivos fijos y positivos sino influenciados por un designio de corte político” que alentaba la “disociación” entre los trabajadores. LVI, 14/05/1970, p. 20.

¹³ FLORES, *op. cit.*, p. 152; LVI, 28/04/1970, p. 18; LVI, 29/04/1970, p. 19; LVI, 15/05/1970, p. 19; LVI, 17/05/1970, p. 34. El 3 de junio de 1970 los trabajadores de Materfer ocuparon la fábrica con rehenes, exigiendo la renuncia de la CD de SiTraM encabezada por H. I. Casanova, a quien se acusaba de haber ganado en un proceso electoral viciado de nulidad. Al día siguiente, el 4 de junio, enviaron una nota a la Secretaría de Trabajo pidiendo que se convoque a una Asamblea Extraordinaria y que se revoque el mandato de la CD. Unos días después se formó una Comisión Provisoria, encabezada por Florencio Díaz como secretario general, Miguel A. Mora como secretario administrativo y Ovidio Pagnanini como secretario gremial. En julio de 1970 se realizaron elecciones en Concord y se eligió a una Comisión Directiva que era prácticamente la misma que la provisoria. Estaba formada por Carlos Masera como Secretario general, Secretario Adjunto Domingo V. Bizzi, Secretario Gremial A. Mortigliengo, Secretario Administrativo M. A. Romero, Secretario de Prensa Rafael Clavero, Secretario de Organización Santos Torres, Tesorero L. Argañaraz. Vocales titulares: F. Amuchástegui, F. José Páez, A. Taverna, Gregorio Flores, Pedro J. Saravia, G. Monje, C. J. Pizarro. Vocales suplentes: R. S. Carpio, E. S. Zampedri, C. M. Marlin, J. C. Andrada, J. F. Yáñez, Mario C. Gimenez y C. A. Cuello. Similares a los argumentos de Lozano contra las bases de Concord, el secretario general expulsado de Materfer declaró que la toma había sido decidida por “obrereros no afiliados” y “extremistas” encabezados por su abogado, Alfredo Curutchet. LVI, 06/06/1970, p. 11; DUVAL, Natalia. *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*. Fundación Pedro Milesi, Córdoba, 2001, pp. 29-32. Curutchet era el asesor letrado de la Comisión Provisoria de Concord y Materfer. Es importante analizar ese discurso que ya estaba circulando en 1970 y que continuó a lo largo de todo el período, desvirtuando los objetivos de cada movimiento de bases obreras con el argumento de que estaban influenciados por “otros” a quienes se identificaba con lo político y con el “extremismo”.

Ferreya, agrupados en otros sindicatos, como también agrupaciones sindicales y estudiantiles. Por ejemplo, cuando estuvo ocupada la planta de Concord para que renunciasen los miembros de la CD de Lozano, abandonaron sus tareas los obreros de Materfer y GMD en solidaridad con Concord, mientras la Lista Azul del SMATA envió su adhesión y la Comisión Interfacultades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) les entregó dinero de una colecta que había realizado¹⁴. De a poco también comenzaron a establecer diálogos con diversas organizaciones políticas de izquierda, como asimismo con organizaciones político-militares. De ellos lograron apoyos logísticos y políticos para enfrentar cotidianamente conflictos con la patronal, como en diciembre de 1970, cuando la empresa despidió a dos delegados, y en respuesta se hizo una huelga de hambre durante la Navidad en la parroquia del Barrio Avellaneda¹⁵.

En enero de 1971 otra vez la empresa FIAT despidió a siete dirigentes. Rápidamente se organizó el abandono de las tareas y se convocó a una asamblea en la que se decidió tomar la fábrica con la misma modalidad de la toma anterior: unos 30 directivos y jefes de plantas quedaron en calidad de rehenes; y para protegerse de posibles desalojos se rodeó la fábrica con bombas de nafta¹⁶. Las respuestas del gobierno en este conflicto

¹⁴ LVI, 16/09/1969, p. 13; LVI, 16/05/1970, p. 18.

¹⁵ El día 18/12/1971 la empresa Fiat despidió a los delegados de Concord Palada y Yañez y al operario Castro, a quienes les imputaba la agresión a un obrero que pretendía abandonar una asamblea. DUVAL, *op. cit.*, p. 37. El Boletín del SiTraC, cuando relata los hechos, explica que el día 17 de diciembre, cuando se estaba llamando a una asamblea, apareció “el repudiable ex-milico Antonio Romero, conocido por todos los obreros como mísero usurero, provocando y tratando de agredir a los obreros propinando patadas, empujones para luego buscar a los guardias y denunciar, no sólo ante la patronal sino en la policía”. Por eso la empresa despidió al operario Marcelino Castro, como también a los delegados Antonio Palada y Froilán Yañez, y a Santos Torres, directivo del Sindicato. A su vez la Policía detuvo a Yañez y Palada y los mantuvo incomunicados durante dos días, disponiendo su libertad al tercer día. Para pedir la reincorporación de esos trabajadores y delegados fue que los principales dirigentes del SiTraC realizaron una huelga de hambre en la Navidad de 1970 en la parroquia de Barrio Avellaneda. *Archivo del SiTraC (A.S.)*, Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 4, Boletín del SiTraC, Año 1, N° 1, p. 5. En una solicitada posterior, SiTraC recuerda que a estos despedidos se les radicaron denuncias en la Policía, que derivaron en detenciones y procesos judiciales. Pero una resolución de la Fiscalía del V Turno declaró la inocencia de todos los obreros inculcados. No obstante esa resolución, la patronal no reincorporó a los delegados Palada y Yañez, que fueron despedidos por esas falsas denuncias. Por ello el SiTraC radicó una denuncia en el Consejo Nacional de Relaciones Profesionales contra la empresa por prácticas desleales y contrarias a la ética en las relaciones del trabajo, que además desconocía la resolución de la Secretaría de Trabajo que la obligaba a retrotraer el estado de cosas existente con anterioridad al conflicto. *Córdoba*, 18/01/1971, p. 5; A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 12, Solicitada de SiTraC, Córdoba, 04/05/1971.

¹⁶ Los despedidos eran dos miembros de la CD de Concord (Domingo Bizzi y Santos Torres), tres delegados (Julio Vargas, Mario C. Gimenez y Miguel Sigampa) y dos representantes de la Comisión de Clasificación de Tareas (José Páez y Gregorio Flores). LVI, 22/12/1970, p. 19; *Córdoba*, 14/01/1971, p. 7; *Córdoba*, 15/01/1971, pp. 1, 4; Protocolo Notarial Registro 3, Escribano Público Ricardo Ortegui: Escritura N° 49, sección “B”, Córdoba, 14/01/1971, Fs. 249-250; Escritura N° 47, sección “B”, Córdoba, 13/01/1971, Fs. 251-258.

fueron favorables a los trabajadores: el entonces ministro de Economía y Trabajo Aldo Ferrer inició gestiones para acercar las partes en un arbitraje, que terminó obligando a FIAT a reincorporar a los cesantes e incluso reconocerles los salarios caídos¹⁷. En cambio la empresa tuvo una posición muy dura en contra de los trabajadores, defendiendo la “justa causa” de las cesantías que habían desatado el conflicto y denunciando a sus trabajadores por usurpación de la planta. Pero en realidad, según sus argumentos, la causa de los despidos no tenía que ver con alguna mala conducta de los cesanteados, sino con la nueva función del sindicato. En efecto, FIAT se quejaba de que durante 1970 debieron soportar más de 50 medidas de fuerza de SiTraC “que iban minando la disciplina del trabajo, destruían el principio de autoridad, prescindían de las más elementales normas de respeto y convivencia y perjudicaban sensiblemente la producción”. Para ellos, esta situación era responsabilidad de una “minoría activa” que había involucrado a muchos trabajadores en “actos delictuosos”, a quienes se habían propuesto “individualizar y sancionar”¹⁸.

El conflicto continuó en las semanas siguientes y las movilizaciones por las reincorporaciones desencadenaron las manifestaciones históricas que describimos en el capítulo anterior: el “Ferreyrazo”, y unos días después, el “Viborazo”. Y el núcleo de esas insurrecciones obreras y populares se anudó en torno a la solidaridad de las bases que estaba reconstituyéndose: comenzó con los abandono de tareas de los operarios de Materfer y GMD, quienes se acercaron a Concord “donde fueron recibidos por fuertes estribillos, golpeteo de portones y tamboriles, así como con pañuelos en alto”. En las puertas se improvisó un acto donde hablaron dirigentes de SiTraC y SiTraM. Más tarde abandonaron tareas en Renault, Perdiel, ILASA y Transax¹⁹. El acompañamiento de la solidaridad barrial derivó en la toma de los barrios más cercanos a la zona de Ferreyra, y en un fuerte enfrentamiento popular con las “fuerzas de seguridad”.

¹⁷ La Secretaría de Trabajo designó como árbitro a Vicente Cancher, quien declaró “improcedentes” los despidos porque la empresa no cumplió con el Art. 36 de la Convención Colectiva de Trabajo ni con el Art. 43 de la Ley de Asociaciones Profesionales. *Córdoba*, 15/01/1971, p. 1; *Córdoba*, 16/01/1971, pp. 1, 3; *Córdoba*, 22/01/1971, p. 1; *Córdoba*, 13/02/1971, p. 3; *Córdoba*, 08/04/1971, p. 3.

¹⁸ *Córdoba*, 15/01/1971, pp. 1, 4; *Córdoba*, 16/01/1971, p. 3; *Córdoba*, 18/01/1971, p. 5. Esta actitud de la patronal no era un caso aislado. Entre otros, tuvo el apoyo de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba, que condenó a la “violencia” como medida de acción directa en los conflictos de trabajo porque, según ellos, eso generaba “un clima de inseguridad e intimidación”. *Córdoba*, 20/01/1971, p. 5. Desde esa postura la empresa Fiat inició un juicio civil y penal contra todos sus empleados que ocuparon la planta, que fueron resistidos por los obreros con abandonos de tareas. *Córdoba*, 21/07/1971, p. 18.

¹⁹ *Córdoba*, 15/01/1971, pp. 1, 4.

Al finalizar el “Viborazo” fueron intervenidos cinco gremios, entre ellos SiTraC-SiTraM; se dictaron órdenes de captura para sus dirigentes y se dispuso el despliegue de efectivos de seguridad en las proximidades de la planta FIAT. Los trabajadores realizaron diferentes medidas de fuerza para oponerse a ese dispositivo represor, pero sobre todo porque lo visualizaban como una contraofensiva en momentos de discusión paritaria²⁰. No sólo eso, también la patronal intentó llevar la discusión de paritarias a Buenos Aires, para alejar las decisiones de esa “minoría activa” que dirigía el sindicato con sus bases. En contraposición, el sindicato propuso dos cosas: primero, la organización de un sistema por el cual cada delegado tenga un conocimiento real de las necesidades de la gente, para lo que debía recorrer línea por línea, discutir con ellos sus problemas, y tomar las decisiones entre todos. Además, se propuso sacar un boletín diario, emitido por la CD y los delegados paritarios²¹. La circulación de la información y la toma de decisiones desde abajo hacia arriba fue uno de los cambios del nuevo SiTraC y SiTraM. En esa discusión había dos puntos fundamentales: la eliminación del premio a la producción y la declaración de insalubridad en Forja. Como no se llegó a un acuerdo entre las partes, el gobierno ordenó el arbitraje y el laudo oficial terminó convalidando las posiciones de la empresa²². De manera que el premio a la producción quedó intacto, y significó una derrota importante para el sindicato. Pero en cambio sí se logró la declaración de insalubridad en la sección Forja, y se produjo una reforma integral del régimen de trabajo en ese sector²³. El logro de estas reivindicaciones fue

²⁰ Por esa resistencia la intervención duró poco tiempo. *Córdoba*, 19/03/1971, p. 6; *Córdoba*, 22/03/1971, p. 5; *Córdoba*, 26/03/1971, p. 5, *Córdoba*, 13/05/1971, p. 17.

²¹ *Córdoba*, 15/02/1971, p. 9; *Córdoba*, 27/06/1971, p. 25; A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 32, *Córdoba*, 16/05/1971. Ese boletín, titulado “Informe de nuestras luchas” salió en dos oportunidades: el 23/06/1971 y el 24/06/1971. En ambos denunciaron que la empresa no asistía a las reuniones paritarias, e informaban de otras actividades que tenían relación con la discusión del convenio, como la realización de un acto en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC para analizar el sistema de premio a la producción, la realización de otro acto por la libertad de los presos en la Facultad de Ingeniería, organizado por la Organización de Solidaridad con los Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (OSPPEG), el SiTraC-SiTraM, el Sindicato de Obras Sanitarias, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Agrupación de Estudios Sociales (AES), el Peronismo de Base (PB), la Agrupación de Abogados, la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa (TUPAC), la Tendencia Obrera 29 de Mayo, Estudiantes Secundarios y otros. A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 36 y 38.

²² Protocolo Notarial Registro 3, Escribano Público Ricardo Orortegui: Escritura N° 413, sección “B”, *Córdoba*, 14/07/1971, Fs. 174; Escritura N° 420, sección “B”, *Córdoba*, 20/07/1971, Fs. 171.

²³ La postura del sindicato era inflexible en el pedido de eliminación del premio a la producción en un plazo no mayor a 6 meses, mientras la empresa decía necesitar por lo menos dos años y medio para quitarlo. En Forja el nuevo régimen tenía un horario reducido, limitando la exposición al calor, con alternación de trabajo con descanso en un lugar especial de la planta. *Córdoba*, 14/07/1971, p. 13; A.S.,

fundamental, según algunas memorias, para sostener la legitimidad en las bases de la nueva conducción gremial. Según Domingo Bizzi:

Creo que se empezó a respetar al trabajador en todos los términos, eh, dentro de la fábrica esteee, se lograron cosas muy importantes en relación a la, a la, a la relación laboral y... de que... no... no se permitieron, se desacoplaron todas las máquinas, este, no se permite hacer más de una tarea por obrero, este, se controlaban los tiempos, se tenían regulados con cronómetro, esteee, se defendía al trabajador desde el punto de vista no solo político esteee, como expresión de clase sino también desde el punto de vista técnico, de, de, del trabajo en sí. Que eso tiene mucho que ver porque alguna gente, lo que salió para afuera de nosotros, es como... la expresión clasista nuestra, o la, la, la determinación de pronunciarnos clasistas, esteee, por encima de los logros adentro del planta. Porque vos no te podés mantener en un gremio este, cuando no haces nada por los compañeros y te dedicás a la defensa de la cuestión ideológica de la clase trabajadora. Entonces yo creo como muchos compañeros que tuvimos la suficiente capacidad técnica para poder esteee, eh, defender al compañero en todos los niveles, el nivel de la salud...²⁴

Según este recuerdo, la expresión clasista del sindicato fue lo que más sobresalió de esta nueva dirigencia. Pero el clasismo, entendido por Bizzi como un pronunciamiento ideológico, no se habría sostenido de no ser por el logro del desacoplamiento de máquinas, del control de los tiempos de producción, de la obligación de respetar las condiciones de salubridad dentro y fuera de la fábrica. Pero también por la defensa del salario real, reclamando constantemente por el pago en tiempo y forma e, incluso, pidiendo aumentos, repudiando al alza del costo de vida y la ley de alquileres que afectaban gravemente el bolsillo del trabajador. También defendiendo la fuente de trabajo, reclamando que no se comprasen autopiezas y material ferroviario en el mercado exterior. En estas últimas peticiones la responsabilidad recaía sobre el Estado, y por ello ingresaba la dimensión política a las reivindicaciones inmediatas. También sus reclamos políticos se orientaban hacia pedidos de libertad para los presos sociales, la derogación de la legislación represiva, o la denuncia de actividad de “bandas fascistas que pretenden intimidar a la clase obrera y a los militantes revolucionarios con bombas,

Subarchivo N° 1, Ficha N° 3, Doc. 107, Córdoba, 16/11/1971 y 12/12/1971; *Córdoba*, 20/05/1971, p. 20; BIZZI, Domingo, entrevista citada.

²⁴ BIZZI, Domingo, entrevista citada.

secuestros, apaleamientos y vejámenes”, como partes de una “ofensiva antiobrera y antipopular”²⁵.

De todas las experiencias clasistas, la de FIAT fue la única que tuvo una definición de clasismo en términos teóricos e ideológicos. En esa definición fue fundamental la relación que los activistas establecieron con militantes de diferentes fuerzas políticas, principalmente de izquierda. Y como representación de esas definiciones, elaboraron un programa, que fue presentado en el Congreso de Gremios Combativos en mayo de 1971, y luego, con algunas reformas, fue discutido en el Primer Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios de todo el país, realizado en Córdoba en agosto del mismo año. En ese congreso se acentuaron los vínculos horizontales del SiTraC-SiTraM con otros sindicatos y agrupaciones clasistas de Córdoba y del resto del país²⁶.

El programa del SiTraC-SiTraM proponía una serie de políticas revolucionarias, más cercanas a un proyecto partidario o un plan de gobierno que a un proyecto sindical. Acorde con su lema “Ni golpe ni elección, revolución”, estas propuestas serían llevadas adelante por “un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera”, encargado de concretar “la revolución democrática, antimonopolista y antiimperialista

²⁵ Para pedir mejoras salariales, los trabajadores de Concord comenzaron a efectuar quites de colaboración, que implicaba no realizar horas extras y trabajar a reglamento, es decir, al 100% y no al 130% como exigía la cota del premio a la producción. En respuesta, la empresa desconoció a la nueva CD y el Cuerpo de Delegados pretextando un número excesivo en los integrantes. SiTraC pidió a la CGT que convocase a un plenario de gremios confederados, lo que no se logró. En cambio, si fue acompañado por sus compañeros de Materfer, que también dispusieron un quite de colaboración. Finalmente la Secretaría de Estado de Trabajo convocó a las partes a una audiencia de conciliación, y allí se alcanzó un acuerdo entre las partes, respetando el número de representantes sindicales. *LVI*, 15/08/1970, p. 13; *LVI*, 22/08/1970, p. 13; *LVI*, 27/08/1970, p. 19; *LVI*, 01/09/1970, p. 15; *LVI*, 04/09/1970, p. 18; *LVI*, 05/09/1970, p. 11; *LVI*, 08/10/1970, p. 21; *LVI*, 25/10/1970, p. 31; *LVI*, 09/12/1970, p. 13; *Córdoba*, 21/07/1971, p. 18; *Córdoba*, 23/07/1971, p. 17; *Córdoba*, 31/07/1971, p. 11.

²⁶ En julio de 1971 se había realizado en Rosario el Primer Plenario de Obreros Combativos, y allí se aprobó la convocatoria de SiTraC y SiTraM para un congreso en Córdoba en agosto de ese año. A este congreso de agosto asistieron representantes del Sindicato de Petroleros Privados, de la Publicidad y Obras Sanitarias de Córdoba; 3 sindicatos de la Capital Federal, 11 de Tucumán y 4 de Villa María. También asistieron 4 regionales de la CGT-A, 11 representantes de distintas comisiones internas de fábrica, 58 representantes de agrupaciones obreras de base, 22 delegados de asambleas de activistas. Presidieron el encuentro las CD de los sindicatos convocantes y Pedro Milesi, un reconocido militante de izquierda. Aunque no se logró consensuar un documento conjunto, si se acordaron jornadas de luchas. Las jornadas de lucha se realizaron el 22/09/1971, con la participación de los sindicatos de Fiat, el Movimiento Obrero Clasista del Calzado, el Cuerpo de Delegados de Lucas Trejo, el Movimiento de Recuperación de la Construcción y núcleos de activistas de bancarios, telefónicos, metalúrgicos, municipales, empleados públicos y estudiantiles. Se hicieron barricadas y hubo represión con gases en el casco chico del centro de la ciudad. *Córdoba*, 22/09/1971, p. 6; *Córdoba*, 23/09/1971, p. 5; DUAL, Natalia. *op. cit.*, pp. 61-65.

en marcha continua hacia el socialismo”²⁷. En concreto hablaban de una futura creación de un “Estado Mayor” que rodearía y fortalecería la CD y el Cuerpo de Delegados²⁸.

En su programa se comenzaba pintando un cuadro de situación económica, social y política y, en base a esa caracterización se proponían una serie de medidas que delineaban un posicionamiento socialista, cuyos conceptos fundamentales aludían claramente al lenguaje revolucionario que proponía la “nueva izquierda”²⁹. En sus considerandos hablaban del deterioro de las condiciones de vida y trabajo que aumentaban la explotación del proletariado y el empobrecimiento de las capas medias. Las causas de esta situación, según esta lectura en evidente clave marxista, se debían a la entrega nacional al imperialismo norteamericano y a la concentración monopolista “determinada por el desarrollo y organización actual del sistema de producción capitalista” aplicada en un país dependiente. En materia política explicaban que los partidos políticos burgueses tradicionales habían fracasado en la búsqueda de una salida que rompiera el cerco de la opresión de la oligarquía terrateniente, la gran burguesía industrial, comercial y financiera. Como remate del cuadro de situación, aseguraban que eran los trabajadores los únicos que podían enfrentar este sistema, ya que eran el “agente principal e insustituible del cambio social y la liberación nacional”³⁰.

En el orden económico, el programa proponía que el Estado planificara integralmente el funcionamiento de la economía, expropiando los núcleos importantes de los recursos, comercio y finanzas; para orientar su utilización hacia las necesidades de los trabajadores y la Nación en general. Entre sus puntos más importantes, se proponía proteger la industria nacional, el control obrero de la producción, la reforma agraria y el desconocimiento de la deuda externa³¹.

²⁷ A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 17, Córdoba, 22/05/1971.

²⁸ A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 32, Córdoba, 16/05/1971.

²⁹ TORTTI, María Cristina. *op. cit.*, pp. 17-18, 28. De hecho el lema “ni golpe ni elección, revolución” también era esgrimido por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Vanguardia Comunista (VC) como un lema propio. *Estrella Roja*, N° 3, junio de 1971, p. 8; *No transar*, N° 99 Extra, 25/03/1971, pp. 4-6, A.S., Subarchivo N° 19, Ficha N° 24, Doc. 73.

³⁰ A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 17, Córdoba, 22/05/1971.

³¹ Se hablaba de estatizar el comercio exterior, el sistema bancario, financiero y de seguros, orientando el sistema crediticio de acuerdo a las necesidades de los trabajadores y de la Nación. También había que prohibir la exportación directa o indirecta de capitales, rechazar las devaluaciones monetarias impuestas por los monopolios y expropiar los monopolios industriales y estratégicos, los servicios públicos y las grandes empresas nacionales y extranjeras de distribución. En las fuentes naturales de energía y los sectores clave de la economía como el petróleo, energía eléctrica, siderurgia, frigoríficos, transportes

En el orden social impulsaban la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas privadas y públicas, para asegurar el sentido social de la riqueza. También pugnaban por una distribución de las riquezas y una reestructuración de la legislación laboral, social y previsional, que permitieran asegurar salarios dignos, una estabilidad laboral absoluta y la garantía de protección de la niñez, vejez e invalidez. En contra del alza del costo de vida, sugerían el control popular de los precios.

En materia sindical defendían la autonomía de los sindicatos respecto del Estado y las patronales. Explicaban que “las organizaciones sindicales serán clasistas mientras subsistan vestigios de explotación del hombre por el hombre, puesto que su función es la defensa de los derechos de los trabajadores dentro de un orden social injusto basado en la existencia de clases dominantes y clases oprimidas”. Pero, de acuerdo al proyecto de cambio revolucionario, aseguraban que “el estado popular asegurará la defensa de los sindicatos como organismos naturales de expresión de los intereses obreros en todo el curso del proceso que lleve a la supresión definitiva del sistema capitalista y a la instauración del socialismo”. Por ello repudiaban a la “burocracia sindical” que, según ellos, entorpecía las luchas sociales de liberación; y bregaban por la democratización de los sindicatos, subordinando las direcciones al mandato y control de las bases³². Es decir que el rol del sindicato, como “organismo natural de expresión de los intereses obreros”, debía encarar “el curso del proceso que lleve a la supresión definitiva del sistema capitalista y a la construcción del socialismo”. Por ser “organismos únicos de amplia unidad proletaria”, debían abocarse a las tareas reivindicativas inmediatas dentro del sistema capitalista, pero generando “una conciencia política” en las bases obreras, para que comprendiesen la necesidad de luchar por una revolución, “porque el capitalismo

ferroviarios, aéreos y marítimos, comunicaciones, cemento, celulosa, papel, petroquímica y química pesada, industria automotriz, ferroviaria, aeronáutica y astilleros; se procuraría la nacionalización con resguardo de los derechos de pequeños accionistas. También decían que el Estado debía garantizar el federalismo eliminando las diferencias entre provincias ricas y pobres, para lo cual debía extender la irrigación, caminos, comunicaciones e infraestructura económica y tecnológica al interior del país, suprimiendo la oligarquía portuaria agroimportadora y el centralismo burocrático. Para ello era necesaria la expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente. La propuesta de reforma agraria se basaba en la utilización de las tierras fiscales, que debía acompañarse de una política de mecanización agrícola, de supresión de la intermediación capitalista a través de mercados regionales agropecuarios y del desarrollo de empresas agrícolas con tecnología moderna bajo propiedad cooperativa o estatal. También proponían la ruptura con el Fondo Monetario Internacional, ya que entendían que la política económica internacional debía integrar a la Argentina con otros países latinoamericanos que se liberen de la dominación estadounidense, fijando las condiciones para inversiones de capital extranjero sin lesionar la soberanía nacional. A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 17, Córdoba, 22/05/1971.

³² *Ibidem*.

no puede ser reformado ni humanizado, sino que debe ser derribado por la legítima violencia revolucionaria organizada de las masas desposeídas”. No obstante, en ese proceso revolucionario el sindicato no debía sustituir a los partidos políticos revolucionarios, sino que el que dirigiría la lucha política debía ser el partido³³.

En lo sociocultural se planeaba la creación de un sistema educativo único, estatal y gratuito en todos los niveles, “con la máxima jerarquización científica y técnica, creando profesionales aptos para acelerar el desarrollo de la economía nacional independiente de transición al socialismo”. También pedían el respeto al cogobierno estudiantil en la Universidad y en la educación superior. Proyectaban la formación de una “nueva cultura” que valorase el trabajo humano, el arte y el desarrollo intelectual de las masas populares, “superando las deformaciones culturales de la sociedad capitalista y preparando a los trabajadores para que ejerzan plenamente su rol histórico de vanguardia en la dirección de la comunidad y tengan acceso a todas las manifestaciones artísticas y literarias y al mejoramiento espiritual en camino hacia el hombre nuevo”.

En el orden político proponían capitalizar el crecimiento de la conciencia y combatividad de las masas obreras y populares –manifestado desde las históricas jornadas cordobesas del 29 y 30 de mayo de 1969- en la construcción de un Frente de Liberación Social y Nacional que “oponga la legítima violencia del pueblo a la violencia de la explotación y la represión de las clases dominantes”. Ese frente, bajo la dirección de los trabajadores, debía aglutinar a los demás sectores oprimidos: asalariados del campo y la ciudad, peones rurales, campesinos pobres y colonos, capas medias de la ciudad, curas del Tercer Mundo, profesionales, intelectuales, artistas progresistas y al conjunto de los estudiantes; para instaurar un gobierno popular revolucionario que cumpliera con este programa. Incluso proyectaron la creación de una Asamblea Única del Pueblo, “depositaria de la soberanía y superadora del centralismo dictatorial y del corrupto parlamentarismo burgués” que además de ser la garantía de expresión democrática de las grandes mayorías populares, tendría la función de designar a los miembros de la justicia y garantizar el respeto de los derechos sociales. Ese futuro gobierno popular debería mantener una política internacional solidaria con los países

³³ A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 2, Doc. 78, Córdoba, 28/08/1971; TORRES, Santos, entrevista citada.

coloniales y dependientes, “que como el heroico Viet Nam desarrollaron sus luchas de liberación”³⁴.

Es decir que según este programa era necesario entablar una lucha por la liberación del capitalismo, y su núcleo principal, las relaciones de explotación. Según él, esa lucha debía ser encarada por la clase obrera en alianza con las organizaciones políticas revolucionarias, y juntos dirigirían al resto de los sectores oprimidos. Lo novedoso de esta alianza no está en la vinculación con partidos de izquierda, puesto que tanto el Partido Comunista como el Socialista ya habían hablado de clasismo cuatro o cinco décadas antes, estrechando vínculos con el proletariado industrial. Lo novedoso es que en esta nueva experiencia se reconstituyen esos vínculos, pero con organizaciones “revolucionarias”, a diferencia de la izquierda tradicional considerada “reformista”³⁵. Incluso en su programa esbozaron una defensa de la violencia política, al decir que para derrotar al capitalismo había que “destruir a las fuerzas armadas reaccionarias”³⁶. Estas declaraciones ponen de manifiesto el pasaje de una cultura política resistente a una revolucionaria, que impregnó también a la cultura sindical.

Algunas críticas a ese programa apuntaban a su confección desde núcleos del activismo y militantes allegados a los sindicatos, sin un real conocimiento de las masas obreras. Lo cierto es que los puntos sustanciales del programa demuestran una línea de continuidad con los planteos de los programas de La Falda de 1957, de Huerta Grande de 1962 y de la CGT de los Argentinos del 1º de mayo 1968³⁷. En los cuatro el planteo antimonopolista está presente, marcando las necesidades de la nacionalización del comercio exterior, los bancos y los recursos fundamentales del país (petróleo, electricidad, siderurgia, frigoríficos, entre otros). Asimismo, los cuatro programas comparten la necesidad de imponer el control obrero sobre la producción, para asegurar una distribución más justa de los bienes en beneficio del pueblo y de la Nación en

³⁴ A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 17, Córdoba, 22/05/1971.

³⁵ A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 24, Boletín del SiTraC, Año 1, N° 2, Córdoba, junio de 1971, p. 6; A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 5, Doc. 153 bis, Córdoba, junio de 1972.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Plenario nacional de delegaciones regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones en 1957, conocido como “Programa de La Falda”. En: Roberto Baschetti (compilador), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2001; Plenario nacional de las 62 Organizaciones en 1962, conocido como el “Programa de Huerta Grande”. En: Roberto Baschetti (compilador), *op. cit.*; Programa de la CGT de los Argentinos del 1º de mayo de 1968. En: *El Diario de la CGT de los Argentinos*, N° 1, Buenos Aires: Editorial La Página S.A., 1997, pp. 7-15.

general. Incluso la propuesta de la reforma agraria es un punto en común, excepto en el programa de La Falda que proyectaba una extensión de las cooperativas agrarias. También, a excepción del de 1957, el resto de los programas exigía desconocer la deuda externa por haber sido acordada “a espaldas del pueblo”. El control popular de los precios para evitar el alza del costo de vida, presente en el programa de 1971, ya había sido concebido en 1957. En relación al rol de los sindicatos, el programa de 1968 y el de SiTraC-SiTraM comparten su aspiración a un sindicalismo que se ocupe de la cuestión del poder en beneficio del pueblo trabajador, y no sólo de las reivindicaciones económicas. Estas nociones hunden sus raíces en las declaraciones cegetistas de varias décadas anteriores, ya que incluso en el estatuto de la CGT de 1936 se expresaba:

Que los antagonismos existentes en la sociedad capitalista obligan al proletariado a organizarse para defender sus intereses de clase y preparar su emancipación, creando un nuevo régimen social fundado en la propiedad colectiva de los medios de producción y cambio³⁸.

Un segundo elemento importantísimo en esta discusión sobre la difusión del clasismo entre la masa trabajadora -más allá de la dificultad de cuantificar esos procesos socio-culturales- está relacionado con el altísimo nivel de acatamiento a las asambleas y medidas de fuerza encabezadas por el SiTraC y SiTraM, tal como se evidencia en los protocolos notariales que la empresa registraba³⁹.

Más allá de los puntos en común entre estos programas, el de SiTraC y SiTraM tenía un grado más amplio de definiciones en ámbitos en el que los anteriores apenas se habían

³⁸ Estatuto de la Confederación General del Trabajo de 1936. En: Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1930-1943)*, Buenos Aires: Legasa, 1989.

³⁹ Protocolo Notarial Registro 3, Escribano Público Ricardo Orortegui: Escritura N° 79, sección “B”, Córdoba, 03/03/1971, Fs. 245; Escritura N° 157, sección “B”, Córdoba, 27/03/1971, Fs. 179; Escritura N° 218, sección “B”, Córdoba, 02/06/1971, Fs. 211; Escritura N° 193, sección “B”, Córdoba, 15/04/1971, Fs. 209; Escritura N° 238, sección “B”, Córdoba, 29/04/1971, Fs. 205-206; Escritura N° 240, sección “B”, Córdoba, 09/04/1971, Fs. 204; Escritura N° 349, sección “B”, Córdoba, 09/06/1971, Fs. 179; Escritura N° 428, sección “B”, Córdoba, 20/07/1971, Fs. 166; Escritura N° 459, sección “B”, Córdoba, 30/07/1971, Fs. 164; Escritura N° 504, sección “B”, Córdoba, 19/08/1971, Fs. 159; Escritura N° 506, sección “B”, Córdoba, 20/08/1971, Fs. 157; Escritura N° 525, sección “B”, Córdoba, 02/09/1971, Fs. 153; Escritura N° 530, sección “B”, Córdoba, 04/09/1971, Fs. 151; Escritura N° 545, sección “B”, Córdoba, 10/09/1971, Fs. 147; Escritura N° 577, sección “B”, Córdoba, 22/09/1971, Fs. 144; Escritura N° 576, sección “B”, Córdoba, 22/09/1971, Fs. 145-146; Escritura N° 607, sección “B”, Córdoba, 05/10/1971, Fs. 141; Escritura N° 612, sección “B”, Córdoba, 07/10/1971, Fs. 139; Escritura N° 635, sección “B”, Córdoba, 15/10/1971, Fs. 135-137; Escritura N° 658, sección “B”, Córdoba, 26/10/1971, Fs. 133; Escritura N° 669, sección “B”, Córdoba, 27/10/1971, Fs. 130.

expresado, como el de la cultura. En 1968 se había propuesto que los hijos de obreros tuviesen asegurado el acceso a la educación, mientras que en el de 1971 se proponía un sistema educativo que hiciese posible un cambio cultural que superase las “deformaciones” del capitalismo. Incluso en aspectos políticos que ya habían sido esbozados en programas anteriores, como la constitución de un frente de liberación, o la de establecer relaciones internacionales con países del Tercer Mundo; el de 1971 radicalizaba las ideas, con la propuesta de una Asamblea Única del Pueblo o la explicitación de la necesidad de la violencia del pueblo para vencer a la violencia de la explotación y las clases dominantes.

En estas definiciones políticas se hacen evidente las discusiones políticas que circulaban en la época, en torno a qué estrategias debían seguirse en las transformaciones revolucionarias. En ellas se manifiestan las relaciones con militantes de algunos partidos de izquierda -en especial Vanguardia Comunista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-, cuyas ideas sirvieron a la formación política de los activistas fabriles⁴⁰. Pero además de la formación, algunos partidos buscaron liderar estos sindicatos y, según Carlos Masera, fue por ello que se definieron como clasistas, para evitar la definición por una línea partidaria maoísta, trotskista, guevarista, etc.⁴¹; aunque englobando en el sentido del clasismo un espectro de posibilidades que giraba siempre en torno a la izquierda revolucionaria. Esas vinculaciones evidentes, llevaron a que parte de las críticas al SiTraC-SiTraM apuntasen al “partidismo” como uno de los causantes de su “derrota” posterior⁴².

Ante las acusaciones de “infiltración” por la intervención de militantes de izquierda, se decidió por mayoría que en las asambleas en las puertas de la fábrica, podían tener voz -pero no votar- los militantes de todos los partidos que pidieran la palabra⁴³. Ellos escuchaban, aprendían, y después tomaban su propia decisión, porque como dijeron en su boletín:

⁴⁰ BIZZI, Domingo, entrevista citada; MASERA, José Carlos, entrevista citada.

⁴¹ MASERA, José Carlos, entrevista citada.

⁴² Vid. GHIGLIANI, Pablo. “La noción de derrota en la historia reciente del movimiento obrero argentino”. En: *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata: 2008.

⁴³ MASERA, José Carlos, entrevista citada.

Los obreros de SiTraC entendemos que hemos alcanzado suficiente madurez política como para escuchar a todo el mundo y poder decidir luego, por nuestra cuenta, cuales propuestas y decisiones corresponden a nuestros verdaderos intereses y cuales representan la infiltración de nuestros enemigos⁴⁴.

Para ellos no había “banderías partidistas ni discriminaciones ideológicas” sino una “auténtica democracia obrera”⁴⁵. Masera recuerda haber defendido la postura de la apertura de expresión:

“Miren compañeros, acá el compañero (...) me pide que yo no deje hablar a los políticos de afuera. A mí me parece de que es una aberración. Yo ni, ni loco, ni mamado me metería a decir a un político que no hable en una asamblea hecha en la calle. Nosotros tenemos que permitir que todo el mundo hable y escuchar lo mejor de todo lo que ahí se diga y desechar lo que no nos gusta. Pero por qué, por qué quemar el libro porque no nos gusta lo que ahí se dice ese libro. Lo estudiemos, lo veamos. Y si nos gusta lo dejemos a un lado para que lo vea otro. Pero en esto seamos democráticos”. Oh, la gente aplaudió, estuvo de acuerdo⁴⁶.

Es relevante la forma que tiene Masera de recordar esa relación con la izquierda, porque en sus palabras, los militantes eran representados como el “afuera” del mundo fabril, pero también eran comparados con “libros”, representaban el mundo de las ideas, del conocimiento teórico. Se podía compartir o no sus supuestos, pero no se podía callarlos, porque eso era considerado una “aberración”. La democracia de la que se jactaban se definía por ahí, con la amplitud de permitir expresión a todas las voces. En esas expresiones comenzaron a entrar las voces de ellos mismos, que acordaron en una reunión del Cuerpo de Delegados definirse por el socialismo⁴⁷. Algunos de ellos, luego

⁴⁴ A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 4, Boletín del SiTraC, Año 1, N° 1, p. 7.

⁴⁵ A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 2, Doc. 44, Córdoba, principios de julio de 1971; A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 2, Docs. 64, 65, 66, *Panorama*, Córdoba, 03/08/1971.

⁴⁶ MASERA, José Carlos, entrevista citada.

⁴⁷ FLORES, *op. cit.*, pp. 172-173. Los recuerdos de los protagonistas le dan un papel fundamental en la definición del clasismo a su abogado, Alfredo “Cuqui” Curutchet, que les permitió “entender cómo está compuesta y se mueve la sociedad capitalista”. Entre otras cosas el “Cuqui” les decía que “el capitalismo es la acumulación de trabajo de otros”, es decir lo que “podés llamar la plusvalía”. Y fue cuando empezaron a entender cómo estaba conformada la sociedad capitalista, y se asumió la existencia de una lucha de intereses de clase, que se definieron como clasistas, ya que “indudablemente vos tenías que optar por una de ellas, y nosotros éramos trabajadores”; “ese pronunciamiento de clasista, era haber entendido de la existencia de la lucha de clases”. BIZZI, Domingo, entrevista citada; FIORITO, Susana, secretaria

de iniciado el proceso de “recuperación” del sindicato, comenzaron a militar en diferentes organizaciones, en su mayoría de izquierda. Entre sus delegados había una fuerte presencia del PRT El Combatiente, y en menor medida, de otros partidos de izquierda como el Partido Comunista, el Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista, el Partido Socialista de los Trabajadores y del Peronismo de Base⁴⁸.

Aunque el discurso del sindicato proponía la lucha de los trabajadores por encima del partidismo, lo cierto es que las disputas internas se hicieron presentes. Por ejemplo, en un segmento de ese programa elaborado por SiTraC y SiTraM, reconocían una serie de antecedentes históricos de las luchas obreras, que partían desde la fundación de la Unión Tipográfica en 1878 hasta la huelga portuaria en 1966, pasando por la semana trágica de 1919, la Patagonia rebelde de 1921, las grandes huelgas de la construcción de 1935, etc. Al final del documento, se agregan correcciones al texto y una de ellas agrega entre los antecedentes históricos la resistencia “al golpe gorila del 16 de septiembre de 1955”. Al margen del documento, escrito a mano, dice:

Esta fue la propuesta de “arreglo” al PB, lucha en medio del plenario, para que PB aceptara firmar. La trenza no tuvo resultado por burda y porque [alguien] se largó con todo contra el peronismo y éste (que era burocráticamente fuerte en el Congreso) se endureció⁴⁹.

Más allá de este tipo de disputas sobre líneas partidarias, es evidente que los partidos revolucionarios fueron útiles a la difusión de la experiencia de SiTraC y SiTraM. Por ejemplo en septiembre de 1971 un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) ocupó la fábrica Perdriel y realizó un acto público, arengando a sus trabajadores para que se sumasen a la lucha de SiTraC y SiTraM⁵⁰. Esta no fue una acción aislada, sino que hubo muchas otras de este tipo, tanto del ERP, las Fuerzas Armadas de

SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 21/11/2010 por Rubén Kotler. Un estudio específico sobre las ideas y prácticas de este abogado del SiTraC-SiTraM y de presos políticos, quien terminó siendo asesinado por la Triple A en Buenos Aires en 1974, puede verse en: ORTIZ, Esteban Rafael. *Los abogados del Pueblo. El derecho contra el poder. El caso del Dr. Alfredo Alberto “Cuqui” Curutchet (1969-1974)*, Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales, Fac. de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, Narvaja Editor, Córdoba, 2007.

⁴⁸ MASERA, José Carlos, entrevista citada; BIZZI, Domingo, entrevista citada.

⁴⁹ A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 2, Doc. 78, Córdoba, 28/08/1971.

⁵⁰ Córdoba, 22/09/1971, p. 6. *Estrella Roja*, N° 4, julio de 1971, pp. 14-15; *Estrella Roja*, N° 7, octubre de 1971, p. 9; *Estrella Roja*, N° 9, noviembre de 1971, p. 4.

Liberación (FAL) y otras organizaciones, siempre en declaración de solidaridad con SiTraC y SiTraM o arengando trabajadores en otras fábricas mecánicas o de calzado⁵¹. Si bien ese tipo de acciones eran tildadas de “extremismo” y se asociaba directamente al clasismo en los medios masivos de comunicación –que además podía usarse para legitimar la represión⁵²- lo cierto es que su repetición a lo largo de todo el período estudiado evidencia que eran capaces de repercutir en la masa obrera.

Fuera de ese círculo de relaciones políticas que prestaban militantes incondicionales a la “causa Fiat”, las redes sindicales venían retaceando los apoyos a la movilización de las bases. Por ello SiTraC y SiTraM se quejaban de la “pasividad cómplice de la CGT local y nacional”⁵³. Hacia fines de 1971 criticaban tanto al sector peronista “legalista” como “ortodoxo”; y también a Luz y Fuerza, por no respaldar las luchas contra las cesantías de trabajadores municipales, del calzado y el conflicto que vivían los petroleros privados. Para los clasistas, esas actitudes eran atribuibles a una fuerte identificación de la mayoría de los dirigentes cordobeses con el Gran Acuerdo Nacional (GAN)⁵⁴. Lo cierto es que tampoco pudieron crear un frente de expresión clasista que se opusiera a la “burocrática” CGT. Algunos analistas de esta experiencia sugieren que esto se debió a una tendencia de SiTraC y SiTraM al aislamiento, y que ello mismo desembocó en su “derrota”⁵⁵.

Por derrota se entiende la disolución de ambos sindicatos, por disposición del gobierno. En efecto, el 26 de octubre de 1971, mientras el Ejército invadía la planta, la Secretaría de Trabajo anulaba la personería gremial del SiTraC y SiTraM⁵⁶. Los obreros que

⁵¹ *Estrella Roja*, N° 4, julio de 1971, pp. 14-15; *Estrella Roja*, N° 7, octubre de 1971, p. 9; *Estrella Roja*, N° 9, noviembre de 1971, p. 4.

⁵² LVI, 22/08/1971, pp. 22, 26; A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 1, Doc. 16, Córdoba, 21/05/1971; Protocolo Notarial Registro 3, Escribano Público Ricardo Orortegui: Escritura N° 297, sección “B”, Córdoba, 20/05/1971, Fs. 197;

⁵³ *Córdoba*, 21/07/1971, p. 18.

⁵⁴ DUVAL, Natalia. *op. cit.*, p. 67; TORTTI, María Cristina. *op. cit.*, p. 14.

⁵⁵ Es la idea presentada en BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, p. 171; GORDILLO, Mónica B. “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”. En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], p. 74; TORTTI, María Cristina. *op. cit.*, p. 27.

⁵⁶ La Resolución 034 del Ministerio de Trabajo de la Nación, firmada por Rubens San Sebastián, anulaba la personería de los gremios con el argumento es que venían cumpliendo medidas de acción directa sin cumplir con los requisitos previstos en la legislación vigente: realizar asambleas en lugares de trabajo con posterior abandono de tareas, retiro de colaboración y disminución de la producción por “motivaciones extragremiales”. Era considerada una “permanente perturbación por fuera del margen de las atribuciones”

estaban trabajando en ese momento hicieron una asamblea e intentaron resistir la disolución, pero la Gendarmería ingresó a fuerza de gases vomitivos, dejando a once operarios heridos o intoxicados. El personal de FIAT decidió no retirarse de la planta pero no trabajar mientras permanecieran los efectivos dentro. Los trabajadores de GMD abandonaron sus tareas e intentaron ir a Concord y Materfer pero fueron dispersados por la fuerza policial; y a los pocos días se volvió a las tareas “normales”⁵⁷.

Después de la desocupación de las plantas, las resistencias obreras eran dificultadas sistemáticamente por una dura persecución empresarial y militar: no podían hablar entre ellos, la fábrica “se había convertido en una cárcel” y se despidió a 259 operarios por “actos de indisciplina”. Los abandonos de tareas dispuestos no pudieron llevarse a cabo, como tampoco las concentraciones en la CGT regional. Los despedidos se reunieron tratando de organizarse colectivamente para resistir la medida, aunque tampoco tuvieron frutos. A los pocos días, los medios comentaban la afluencia de 2.000 postulantes para cubrir las vacantes⁵⁸.

Sin embargo, aunque no existió más el SiTraC y SiTraM –los que fueron sus afiliados, luego de un largo proceso de disputa, terminaron siendo encuadrados nuevamente en la UOM- su semilla había germinado en las experiencias de luchas y en las conciencias obreras y populares. Si bien no pudieron evitar la vuelta al acople de máquinas, algunos aspectos de su experiencia quedaron incommovibles: el respeto al obrero por parte de encargados y jefes, y la libertad para la gestión sindical, ya que los delegados prácticamente no producían⁵⁹.

El SMATA “torrista” y la oposición clasista

que establece la Ley de Asociaciones Profesionales. El mismo día el Banco Central bloqueó las cuentas de SiTraC y SiTraM. *Córdoba*, 26/10/1971, p. 1; *Córdoba*, 27/10/1971, p. 9.

⁵⁷ *Córdoba*, 26/10/1971, pp. 1, 3; *Córdoba*, 27/10/1971, p. 9; *Córdoba*, 02/11/1971, p. 3; A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 3, Doc. 92; BIZZI, Domingo, entrevista citada.

⁵⁸ *Córdoba*, 30/10/1971, p. 1; *Córdoba*, 02/11/1971, p. 3; *Córdoba*, 03/11/1971, p. 7. También las resistencias a la disolución por parte de partidos políticos fueron frustradas. A pocos días de la disolución de los sindicatos, FAR, FAP y Montoneros se organizaron para dar una respuesta conjunta, secuestrando a un ejecutivo de Fiat. En el operativo murieron cuatro militantes de las FAR: Juan Carlos Baffi y Carlos Enrique Olmedo, Agustín Villagra, Raúl Juan Peressini. *El Descamisado*, Año I, N° 25, 06/11/1973, pp. 16-19.

⁵⁹ A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 3, Doc. 107, *Córdoba*, 16/11/1971 a 12/12/1971.

La realidad en el sindicato mecánico era diferente a la de FIAT, ya que no era un sindicato por planta sino por rama industrial: en SMATA estaban encuadrados los trabajadores de una variada cantidad de fábricas dedicadas a la producción de automóviles, repuestos y accesorios; como también de trabajadores de concesionarias encargadas de la venta de los mismos⁶⁰.

De manera que allí, a diferencia de FIAT, un conflicto iniciado en un lugar de trabajo podría haber tenido la solidaridad de una enorme cantidad de trabajadores si el sindicato así lo disponía. Pero en cambio, hasta 1972, cada vez que se suscitó un problema en alguna fábrica, generalmente iniciado espontáneamente por las bases y sus cuerpos orgánicos, el sindicato intentó mantener la disputa en cada lugar específico, a lo sumo con declaraciones de interés del resto⁶¹. En todos los casos, se trataba de negociar para obtener mejoras salariales y en condiciones de trabajo, es decir, atender a los derechos inmediatos de los trabajadores, lo que ellos mismos definieron como “sindicalismo de reivindicación”⁶². No obstante, el SMATA Córdoba adhería disciplinadamente a los paros declarados por la CGT regional y Nacional, evidenciando un tipo de movilización vertical desde arriba hacia abajo⁶³. La tarea se fue dificultando cada vez más, merced al trabajo de la oposición, que era en parte de grupos de izquierda y en parte de la Lista

⁶⁰ Entre ellas, la más importante era la planta de Renault instalada en barrio Santa Isabel, en el sur de la ciudad, donde trabajaban más de 10.000 obreros. Entre el resto de las fábricas estaba Transax, donde trabajaban casi 200 personas, Thompson Ramco con poco menos de 300, Grandes Motores Diesel con 540 obreros, ILASA y División Plantas Matrices-Perdriol con alrededor de 400 trabajadores cada una, e ILASA PBC con 150 trabajadores. Entre las concesionarias estaban: Agro Automotores, Piattini, Vicente Manzi y Tagle, Pablo García, Organización Automotor, Elías Sabagh y Cía. S.A., Calviño S.A., y otras. *LVI*, 11/09/1969, p. 22; *Córdoba*, 12/05/1974, p. 5; *Córdoba*, 08/10/1975, p. 7; *SMATA Córdoba*, Años 1971-1973; GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección general de publicaciones de la UNC, 1996, p. 48, 59.

⁶¹ Incluso en Renault, los conflictos se mantenían en el mismo sector donde se producían, y pocas veces se ampliaba al conjunto de la fábrica. *LVI*, 30/01/1970, p. 13; *LVI*, 26/03/1970, p. 13; *LVI*, 09/04/1970, p. 19; *LVI*, 28/04/1970, p. 18; *Córdoba*, 13/02/1971, p. 3; *Córdoba*, 15/02/1971, p. 4; *Córdoba*, 27/07/1971, p. 17; *LVI*, 01/08/1971, p. 25; *SMATA Córdoba*, N° 53, 22/07/1971, p. 4; *SMATA Córdoba*, N° 54, 29/07/1971, p. 3; *SMATA Córdoba*, N° 65, 15/10/1971, p. 4; *SMATA Córdoba*, N° 72, 03/12/1971, p. 1; *SMATA Córdoba*, N° 74, 17/12/1971, p. 1; *SMATA Córdoba*, N° 79, 27/01/1972, p. 1.

⁶² *SMATA Córdoba*, N° 59, 02/09/1971, pp. 1-2.

⁶³ Incluso llegó a sancionar a los operarios “carneros” que no adherían a los paros de la CGT Nacional, con penas que iban desde un “llamado de atención” hasta la suspensión por 30 días de los beneficios en farmacia y sepelio. *SMATA Córdoba*, N° 66, 22/10/1971, p. 4.

Azul, identificada con el Movimiento de Unidad Automotriz, que respondía al Peronismo de Base⁶⁴.

En la mayoría de las fábricas, pero principalmente en la planta de Santa Isabel, la politización e izquierdización del activismo se inició en la década del '60. Así lo asegura Mónica Gordillo, quien analizó las publicaciones que circulaban cotidianamente, tanto del peronismo en la etapa de la "resistencia" como también de partidos de izquierda⁶⁵. Este activismo de izquierda había ganado la dirección del sindicato al momento de su formación en Córdoba, en 1956. Pero cuando ganó el peronista Elpidio Torres como secretario general en 1958, estos grupos se mantuvieron en la oposición durante toda la década de 1960, y su peso político era importante sobre todo en los Cuerpos de Delegados de las principales fábricas. Una de las agrupaciones fue la Fracción Trotskista de Obreros Mecánicos, organizada como un nucleamiento del Partido Obrero Trotskista; y desde fines de los '60 comenzaron a tener presencia el PRT y la Agrupación 1° de Mayo, Vanguardia Obrera Mecánica, la Tendencia Avanzada Mecánica, la Agrupación "28 de octubre" que formó la Lista Naranja -aunque por cuestiones estatutarias nunca pudo presentarse a elecciones- y el Movimiento Unidad y Lucha de SMATA, adherido al MUCS. Todas ellas proponían un planteo anticapitalista y contrario a la conciliación de clases, apoyaron los conflictos de las bases y sentaron posiciones clasistas en cada conflicto fabril que se desarrolló en esos años⁶⁶.

Esa oposición de izquierda se hizo evidente en el conflicto que se desarrolló en 1968 en la División Plantas Matrices-Perdriel. Esta era una fábrica que tenía una fuerte tradición democrática, donde los delegados eran elegidos por las bases y no por la dirección, y donde los baños eran conocidos como "baños democráticos" por la circulación constante de volantes partidarios. Esa oposición fue definiendo una "conciencia

⁶⁴ DELGADO, Juan "La Mona", delegado de Renault, miembro de la Agrupación "26 de Julio" y militante del Peronismo de Base, entrevista realizada en Córdoba el 05/08/2010 por Laura Ortiz.

⁶⁵ Según esta autora, entre los años 1961-1965 circularon las publicaciones "Rebelión Peronista", "Trinchera de la Juventud Peronista de Córdoba", "Descartes. Lo mejor que tenemos es el pueblo", "Punta de Lanza", "Nueva Argentina" y "Retorno"; todas ellas del peronismo de la Resistencia. También se distribuían "Voz proletaria", órgano del Partido Obrero Trotskista, "Palabra Obrera", "Nuestra Palabra" y "En Marcha", órganos de difusión del Partido Comunista. GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, p. 218.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 59, 223-225; *LVI*, 07/02/1970, p. 13; *LVI*, 10/04/1970, p. 18. La Agrupación 1° de Mayo se conformó en 1968 con militantes que venían de la Agrupación Felipe Vallese. BOHOSLAVSKY, Abel. "Biografías y relatos insurgentes. La historia del PRT en la memoria de Abel Bohoslavsky". En: *Sísifo*, revista del CESS, Año 1, N° 1, Buenos Aires: Ed. SITOSPLAD, noviembre de 2011, p. 26.

clasista” manifestada en sus delegados que, a pesar de ser minoría en el gremio (eran 4 delegados en 1968, de los 280 del gremio que se dividían en su mayoría “torrista” –de la Lista Celeste y Verde- y los de la Lista Azul), tenían el objetivo claro de frenar el aparato montado por el “torrismo”⁶⁷. El conflicto en 1968 se inició porque los trabajadores le reclamaban turnos rotativos a la patronal (el turno nocturno era tomado por la empresa como “castigo” para algunos trabajadores, especialmente los que tenían “condiciones de dirigentes u organizadores de las medidas de fuerza”), y por ello llevaron adelante un paro de 15 días. La dirección del sindicato si bien no se opuso a las medidas, tampoco intervino significativamente⁶⁸.

Paralelo a lo de Perdriel comenzó un “proceso de recuperación” en Forja de Renault. En las cuatro asambleas generales que se desarrollaron durante 1969, los delegados de Perdriel y de Forja comenzaron a tomar contacto y se empezó a organizar una firme oposición a Torres, a la vez que los mandatos de asamblea que llevaban los delegados de Perdriel a las asambleas generales eran una “novedad” que el resto de los delegados no conocía. El mandato de las bases comenzó a ser una diferencia en el accionar entre los delegados de izquierda, que tenían una representatividad más legítima que los que se encolumnaban detrás de la dirigencia tradicional de Torres. Y esa activación de las bases mecánicas fue fundamental para explicar el protagonismo de los trabajadores de esta rama en los días del “Cordobazo”⁶⁹.

En septiembre de 1969 se suscitó un conflicto en Grandes Motores Diesel (GMD), planta de FIAT encuadrada en el SMATA. Todo comenzó cuando los trabajadores del segundo turno se reunieron en una asamblea para discutir el artículo 15 del convenio, sobre la movilidad de categoría del personal. La empresa había dado permiso de una hora para la realización de la reunión, pero se demoraron un poco más y, por ello, la patronal no permitió el ingreso de los operarios al finalizar la misma. Los obreros lo hicieron igual, y se negaron a salir ante la intimación de un escribano público, por lo que se consideró que la planta estaba tomada. La empresa FIAT despidió a los 109

⁶⁷ *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, Año 1, N° 1, enero de 1984, Buenos Aires: Editorial Experiencia, p. 4.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 4.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 5.

trabajadores de ese turno y presentó un recurso de amparo ante la Justicia por la toma⁷⁰. El resto del movimiento obrero organizado apoyó a los trabajadores de GMD, realizando un abandono masivo de fábricas que coincidió con una movilización estudiantil en homenaje a Santiago Pampillón⁷¹; y declarando un paro general.

La dirección del SMATA intentó hacerse cargo del conflicto, declarando una huelga en todas las plantas por los 109 cesanteados, al tiempo que se sentaba a negociar con la patronal de FIAT. Esta proponía reincorporar a 100 de los despedidos y a los 9 que formaban la CIR trasladarlos a otras plantas de Ferreyra, por lo que dejaría al SMATA sin representación en GMD cuando se tuvieran que discutir las paritarias⁷². El conflicto finalmente fue resuelto por el laudo del gobernador Roberto Huerta, quien resolvió que FIAT debía reincorporar a GMD a 107 de los obreros cesanteados, mientras que otros dos podrían trasladarse a Materfer y Concord⁷³. En cualquier caso, la resolución del conflicto no tuvo al sindicato como protagonista, sino al entonces gobernador de facto.

Estas diferencias entre las bases y la dirigencia del SMATA se siguieron manifestando en los meses siguientes. Así, en ocasión de un paro decretado por la Coordinadora Nacional de Regionales del interior, una multitudinaria asamblea de 6.000 operarios en Renault decidió unánimemente adherir al paro “por sobre la decisión de sus dirigentes que habían propiciado el levantamiento de la medida”, en consonancia con la postura de las “62 Organizaciones”⁷⁴.

En esa situación se llegó a las elecciones del gremio en 1970, donde se presentaron dos listas: la Verde y Celeste de Torres y la Azul. Ambas venían con una imagen deteriorada entre los trabajadores, porque se había hecho pública su participación en la negociación del despido de un obrero de la Lista Azul. Finalmente ganó la lista de

⁷⁰ El Juez de Instrucción de 4º nominación declaró inadmisibile el recurso interpuesto por Fiat, por no haber sido realizado por autoridades públicas sino por particulares. *LVI*, 11/09/1969, p. 22; *LVI*, 12/09/1969, p. 18; *LVI*, 13/09/1969, p. 19.

⁷¹ Santiago Pampillón fue un estudiante universitario y obrero, asesinado en el centro de Córdoba en una movilización estudiantil en septiembre de 1966.

⁷² A los pocos días, y viendo que el conflicto no se resolvería con facilidad, el “torrismo” desmovilizó al resto de las plantas que se habían solidarizado con GMD: Renault, Transax, ILASA y Thompson Ramco. No obstante, se mantuvo el paro por tiempo indeterminado en GMD. *LVI*, 13/09/1969, p. 20; *LVI*, 14/09/1969, p. 29; *LVI*, 15/09/1969, p. 13; *LVI*, 16/09/1969, p. 18; *LVI*, 18/09/1969, pp. 13, 18; *LVI*, 19/09/1969, p. 19; *LVI*, 21/09/1969, p. 30.

⁷³ Los trasladados a Materfer y Concord pertenecían al primer turno y no había razón para que estuviesen en el hecho que desencadenó el conflicto, sucedido en el segundo turno. *LVI*, 27/09/1969, p. 18.

⁷⁴ *LVI*, 29/10/1969, p. 17; *LVI*, 01/11/1969, p. 24.

Torres, pero el dato sobresaliente es que hubo más de 1.000 abstenciones, ya que los obreros de Perdriel, apoyados por la Agrupación 1º de Mayo, habían llamado a la abstención al no poder armar su propia lista⁷⁵. Mientras tanto, la Lista Naranja y la Agrupación Vanguardia Obrera Mecánica apoyaron críticamente a la Lista Azul, como estrategia para evitar el triunfo del “burocratismo sindical de Torres”. Aunque la Lista Azul estaba formada por “compañeros peronistas”, las “62 Organizaciones” de Córdoba dieron su apoyo a Torres, e hicieron un llamado a todos los peronistas a votar por la Lista Verde Celeste⁷⁶.

Es decir que la situación del sindicato mecánico durante esta etapa demuestra la existencia de un activismo de izquierda que, lejos de poder dominar la estructura institucional del sindicato, tiene una presencia participativa en alianza con la Lista Azul. El núcleo duro de ese activismo estaba en esta época en la planta de Perdriel, y gran parte va a quedar desempleado luego de la “huelga larga”. Ese conflicto inició en mayo de 1970, cuando la patronal de Perdriel trasladó a Renault a cuatro activistas que se perfilaban como futuros delegados. La dirección del SMATA decía que no tenía sentido reclamar, porque los traslados eran “medidas necesarias para la empresa”. Pero en una asamblea en Perdriel las bases decidieron repudiar la medida, tomaron la planta dejando en calidad de rehenes a unos 40 directivos y supervisores; y rodearon la fábrica con tanques de nafta, unas mil bombas molotovs y armaron una cantidad importante de gomas para la autodefensa. A lo largo de la jornada se fueron sumando operarios a la toma, con lo que llegaron a ser medio millar⁷⁷. La toma duró 3 días. En ese transcurso,

⁷⁵ En esas elecciones votaron 6.005 personas, que representaban un 85% del padrón. Los resultados fueron 3.534 para Elpidio Torres, de la Lista Verde Celeste y 2.321 para Rogelio Álvarez de la Lista Azul; mientras 129 fueron los votos en blanco y 21 anulados. La nueva Comisión Directiva quedó constituida por: Elpidio Ángel Torres Secretario General, Mario Bagué Secretario Adjunto, Julio Méndez Secretario Gremial, Nicolás Galván Secretario de Finanzas, José Ñañez Prosecretario de Finanzas, Luis Primo González Secretario de Asistencia Social, Luis Peludero Secretario de Cultura y Prensa, Julio Rosales Secretario de Actas, vocales: Luis Villarreal, Ademar Quinteros, Arsenio Juárez, José Campellone, Carlos Peludero, José Gallo, Eduardo Sarmiento y Luis Alias. *LVI*, 22/03/1970, p. 27; *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, op. cit., p. 6. Una situación similar se produjo en las elecciones del SMATA nacional, en la que se presentó una lista única -la Verde-, que postulaba a Dirck Kloosterman como Secretario General. Este obtuvo 167 votos a favor, contra 5.497 en blanco, dando cuenta de la falta de alternativas de expresión para las disidencias internas. *LVI*, 22/03/1970, p. 27. Cuando Kloosterman era Secretario General, José Rodríguez era el Adjunto, que fue la lista que quitó la personería a la regional de Córdoba en 1974. Ambos, junto a los directivos cordobeses Luis Primo González, Nicolás Galván y Julio Méndez, tenían entrevistas con el entonces presidente de facto Gral. Juan Carlos Onganía. *LVI*, 27/10/1969, p. 9.

⁷⁶ *LVI*, 02/03/1970, p. 13; *LVI*, 19/03/1970, p. 19.

⁷⁷ La empresa dijo desconocer que se realizarían las elecciones, que no habían sido notificados formalmente. Los obreros dijeron que el aviso estaba en los transparentes de la planta y que si los habían

delegaciones de Perdriel salieron a hablar a otras plantas para pedir la solidaridad, sabiendo que desde el sindicato no se haría. Las primeras en solidarizarse fueron las trabajadoras de ILASA, la planta mecánica más cercana territorialmente a Perdriel. Un obrero relató así el momento en que se produjo esto:

Una empresa menor, ILASA, también del gremio de mecánicos, pero en la cual trabajan mujeres, es la primera que se solidariza con nosotros. Fue algo muy emocionante. Siempre habíamos visto a las compañeras, incluso a veces en la calle, peleando, pero nunca habíamos visto una columna de mujeres obreras. Recuerdo que venían con una bandera argentina al frente. Esa fue la primera solidaridad que nosotros tuvimos y que, de hecho, nos daba mucha fuerza para seguir nuestro conflicto. Después todo el mundo quería solidarizarse; nos llevaban galletas, cigarrillos; era la gente misma del barrio, de la zona⁷⁸.

Después de marchar hasta Perdriel, las operarias de ILASA volvieron a su planta porque dos miembros de la CD de SMATA las presionaron “con la amenaza de que podían ser represaliadas por la empresa”⁷⁹. Es decir que, por un lado, las bases mecánicas estaban activadas y se movilizaban espontáneamente mientras, por otro lado, la dirección buscaba la desmovilización.

También se realizó una asamblea obrero-estudiantil en solidaridad con Perdriel frente a las puertas de Renault, en la que los oradores criticaron a Elpidio Torres y dijeron que estaba comprado por la empresa. En consonancia con esas declaraciones, en el techo de Perdriel aparecieron pintadas que decían “Elpidio Torres nos ha engañado”⁸⁰. Al atardecer del tercer día de la toma se hizo una asamblea general con asistencia de 4.500 afiliados. Cuando habló Torres fue silbado, pero luego habló un delegado de Perdriel que pidió la solidaridad de los trabajadores de Renault y fue ovacionado. No sólo Renault dio su solidaridad sino que además FIAT Concord y Materfer fueron tomadas como acto de solidaridad con Perdriel. Torres quedó obligado a presentar las demandas de esta asamblea ante la patronal, ya que los delegados de Perdriel no fueron recibidos

visto. En uno de los casos del traslado, la empresa argumentó que el operario había solicitado el traslado, a lo que él respondió que lo había pedido hacía más de un año y que había sido contestado negativamente por la empresa. *LVI*, 13/05/1970, p. 20.

⁷⁸ Entrevista citada en *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, op. cit., p. 7.

⁷⁹ *LVI*, 15/05/1970, p. 15.

⁸⁰ *LVI*, 14/05/1970, pp. 20-21.

por la empresa. Con ello se levantó la toma y las elecciones de delegados se desarrollaron normalmente. Miguel Salinas, obrero de Perdriel, relata así ese momento:

Nosotros salimos triunfantes de la toma. La gente muy compenetrada de lo que había hecho, del papel que había jugado. El acto de levantar la toma, cuando se hicieron las actas en las que sentábamos las condiciones en las que entregábamos la fábrica y las condiciones del levantamiento de la toma, los obreros se abrazaban y lloraban⁸¹.

Ese momento había significado la cristalización del protagonismo de las bases por fuera de la dirigencia sindical. El mismo Elpidio Torres reconoció que el conflicto lo habían iniciado los obreros de Perdriel sin notificar al sindicato lo que, según él, hacía correr el riesgo de “anarquizar” la situación⁸². Tanto el Movimiento Unidad y Lucha del SMATA como la Agrupación 1º de Mayo aplaudieron la actitud de los obreros y criticaron a Elpidio Torres y a la dirigencia sindical. También reprocharon “la vieja maniobra consistente en desplazar operarios combativos en vísperas de elecciones para impedir que prospere la oposición dentro del sindicato”⁸³.

A partir de pérdida de protagonismo, Torres intentó hegemonizar ese movimiento activo y propuso la toma simultánea de todas las fábricas mecánicas para el 1º aniversario del “Cordobazo”. Se tomaron seis plantas: Renault, Perdriel, ILASA, Transax, GMD y Thompson Ramco; todas rodeadas con recipientes con combustible para resistir a la entrada de la Policía y tomando como rehenes a los directivos. En cada fábrica, los obreros ocupantes presentaron un petitorio, que hacían a demandas generales de todos los mecánicos y a reclamos específicos de cada lugar de trabajo, siempre en relación a

⁸¹ Entrevista citada en *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, op. cit., p. 7.

⁸² Estas disputas se tradujeron al interior de la Comisión Directiva de la CGT regional, ya que su secretario adjunto, Miguel Ángel Correa, dio el apoyo a los ocupantes de Perdriel sin consultar a Elpidio Torres, que en ese momento era Secretario General del SMATA y de la CGT. Por ese entredicho, Torres se autosuspendió de la CGT y pidió un Tribunal sindical, y unos días después Correa también se apartó de sus funciones hasta que el Consejo Directivo de la CGT se expidiera sobre el asunto. Finalmente, el Consejo Directivo de la central obrera dejó sin efecto las autosuspensiones y todo continuó como estaba. *LVI*, 17/05/1970, p. 32; *LVI*, 19/05/1970, p. 20; *LVI*, 20/05/1970, p. 19.

⁸³ La Agrupación 1º de Mayo expuso sus críticas para con la dirección del sindicato que intentó impedir la solidaridad de las obreras de ILASA, ordenó agresiones a periodistas y “atacaron con cadenas y cuchillos a miembros de esta agrupación mientras repartían volantes en las puertas de Santa Isabel”. De hecho, el Sindicato de Prensa emitió un comunicado repudiando las agresiones y amenazas recibidas por algunos periodistas por parte de un grupo identificado con el sindicato SMATA. Desde la vereda de enfrente, la Embajada francesa presentó una protesta formal quejándose por la situación de la empresa Renault. *LVI*, 15/05/1970, p. 19; *LVI*, 19/05/1970, p. 20.

mejoras salariales y de condiciones de salubridad⁸⁴. Los familiares de los obreros acercaban víveres, cigarrillos y ropa, mientras la Policía vigilaba en los alrededores. En Santa Isabel se denunció que la Policía arrojó gases y repartió golpes para dispersar a los familiares “en su mayoría mujeres” que se acercaron a llevar comida⁸⁵.

En solidaridad con el SMATA, FIAT Concord, Materfer y Perkins tomaron sus plantas, mientras la regional Córdoba de la CGT decretó un paro, que provocó un efecto desmovilizador⁸⁶. Pero el 4 de junio los obreros fueron intimidados a abandonar las plantas, caso contrario serían desalojados por la Policía⁸⁷. Los obreros de Perdriel en asamblea decidieron continuar la toma, por lo que la Policía ingresó lanzando gases

⁸⁴ Entre los reclamos, se pedía un aumento general de emergencia, libre discusión de salarios y convenios de trabajo, plena vigencia de la ley de Sábado Inglés con retroactividad al día de ingreso, revisión de las categorías, reconocimiento por convenio de insalubridades existentes en Renault (en la secciones de Forja, Pintura, Tratamientos térmicos, Galvanoplastia), en Tratamientos Térmicos y Forja de Thompson Ramco, en Fundición de ILASA, en Tratamientos Términos y Arenado de GMD; eliminación de la quita del 25% de la Ley de Accidentes, bonificación por actividad del 5% por año y por hora, bonificación de \$2.500 mensuales por familiar directo imposibilitado, revisión anual mínima de todo el personal de operarios para prevenir enfermedades profesionales y con participación médica obrera, pago de los días 17/06 y 16/09 de 1969 declarados feriados por el gobierno, libre desenvolvimiento de la representación sindical, libre agremiación de empleados y que la patronal absorbiese los aumentos de los vales del comedor. Entre los reclamos específicos, se pedía que en ILASA, donde la mayoría eran mujeres, se pusiera en vigencia de la Ley N° 11.317 sobre instalación de guarderías infantiles en fábricas donde trabajan mujeres, y la ley N° 11.595/58 respecto al trabajo de igual valor e igual salario, evitando la discriminación de la mano de obra femenina y masculina. También pedían la eliminación de todo tipo de “pases internos” que se aplicaban con fines persecutorios. Para GMD se agregaba el pedido de provisión de grúas en sectores que se necesitan para evitar esfuerzo físico de los trabajadores y la eliminación del premio a la producción y a la asistencia. Para Thompson Ramco y Renault se pedía un aumento del 20% en las horas nocturnas y que se solucionara el problema de la Clínica de la planta. Además para Renault se exigía la ampliación de vestuarios y cofres, que el pago de horas extraordinarias se hiciese 100% en el recibo de sueldo, la rotación obligatoria en todas las tareas de la sección para lograr capacitación y evitar la trampa para el otorgamiento de categorías. *LVI*, 03/06/1970, p. 20. Los reclamos de insalubridad en Renault y Perdriel continuaron y lograron unos meses más tarde el reconocimiento del Departamento del Trabajo, amparados en dos decretos provinciales en los que se indicaba que las tareas de Forja eran insalubres, ya que el calor de los hornos iba de los 1.200 a los 1.600 grados, por la lubricación de las piezas al rojo que producía humo en el ambiente y por el ruido que disminuía la capacidad auditiva en un 75% de los trabajadores. *Córdoba*, 16/02/1971, p. 5; *Córdoba*, 31/03/1971, p. 6.

⁸⁵ *LVI*, 04/06/1970, p. 20.

⁸⁶ La CGT reunida en sesión especial declaró el paro por tiempo indeterminado, que solo duró un par de horas porque una reunión de “las 62” de ese mismo día a la noche declaró que el paro culminaría a las 6 de la mañana del día siguiente. De esa manera, los trabajadores no estaban en sus lugares de trabajo para autoconvocarse a alguna manifestación de solidaridad. *LVI*, 03/06/1970, p. 20; *LVI*, 04/06/1970, p. 20; *LVI*, 05/06/1970, p. 18.

⁸⁷ La Resolución ministerial N° 445 de la Secretaría de Trabajo, firmada por Rubens San Sebastián, intimaba a cesar en las medidas de fuerza, reanudar las actividades y dictar conciliación obligatoria. *LVI*, 04/06/1970, p. 20. Antes de que se produjeran los desalojos, el Arzobispo Primatesta se había ofrecido como mediador y, aunque los diarios no dieron cuenta de alguna acción concreta que haya realizado, el mismo Elpidio Torres le agradece en su libro su mediación en esa oportunidad y en otra, cuando estuvo detenido en el Centro Clandestino de Detención Campo de la Ribera en 1978. TORRES, Elpidio. *El Cordobazo organizado. La historia sin mitos*. Buenos Aires: Ed. Catálogos, 1999, p. 126.

lacrimógenos. Los trabajadores decidieron entregarse, esperando que la resistencia continuara en Renault, pero allí se había levantado la medida al igual que en el resto, donde se prefirió evitar la represión. No obstante no pudieron evitar que, al salir, la Policía efectuara detenciones: 75 detenidos eran de Perdriel, 13 de Renault y 4 de Transax⁸⁸. En respuesta a la toma, la patronal cesantó a alrededor de mil trabajadores. Después de 34 días de huelga se levantó el paro, que aún hoy es recordado como la “Huelga Larga”⁸⁹.

La figura de Elpidio Torres quedó muy desprestigiada después de este conflicto, no solo por las pocas reincorporaciones logradas sino porque estas fueron selectivas, aprovechando la oportunidad para “limpiar” de opositores clasistas a los cuerpos de delegados y comisiones internas⁹⁰. Además, Torres fue denunciado por los cuerpos orgánicos y agrupaciones opositoras del SMATA que aseguraron que había visitado “domicilios de afiliados aconsejándoles volver al trabajo” y desoír los mandatos de asambleas de continuar con el paro. Incluso denunciaron que la misma dirección “organizó el traslado de la gente de Alta Gracia a Santa Isabel, mediante ómnibus y camiones”⁹¹. El descrédito de Torres no sólo era subrayado por los opositores, sino que sobre todo quedó en evidencia para los afiliados mecánicos:

⁸⁸ Los obreros de Perdriel y Transax fueron detenidos en momentos de la desocupación de las plantas, en cambio, en Renault los activistas “responsables” de la ocupación no fueron encontrados dentro de la fábrica sino que fueron buscados en sus domicilios. Los obreros de Perdriel detenidos en las comisarías de la zona fueron trasladados a la Cárcel de Encausados por orden judicial. *LVI*, 05/06/1970, p. 18; *LVI*, 06/06/1970, p. 11; *LVI*, 10/06/1970, p. 20, *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, op. cit., p. 8.

⁸⁹ *LVI*, 07/07/1970, p. 18.

⁹⁰ La reincorporación de los despedidos por plantas fue: en Santa Isabel, de 570 despedidos se reincorporaron 221, en ILASA de 35 a 16, en Thompson Ramco de 78 a 5, en Perdriel de 150 a ninguno, en Transax no hubo resolución de la empresa y en GMD los 31 despedidos aceptaron indemnizaciones. A ellos se sumaron unas 200 cesantías en Materfer, 40 despedidos y 24 suspendidos en Perkins porque acompañaron las medidas de los mecánicos tomando también su establecimiento, aunque incorporando peticiones propias que tenían que ver con la recalificación de las categorías y aumento del escalafón. En las negociaciones por las reincorporaciones en Perkins, el gobernador los convocó a conciliación, pero la empresa adoptó una dura actitud, cerrando las puertas de la fábrica en un evidente *lock-out*. Luego, la empresa propuso reincorporar a 10 despedidos y el sindicato, con asesoramiento de Curutchet, rechazó la oferta; porque además la patronal se negaba a considerar la cuestión de las categorías y escalafón, que no eran tratadas desde 1964. Por ello los 700 trabajadores de Perkins iniciaron una huelga de brazos caídos por tiempo indeterminado. Finalmente se llegó a un acuerdo, que implicaba la reincorporación de 14 despedidos y el pago de indemnización y preaviso al resto; aunque la cuestión de las categorías siguió siendo materia pendiente. *LVI*, 09/06/1970, p. 17; *LVI*, 11/06/1970, p. 24; *LVI*, 27/06/1970, p. 17; *LVI*, 03/07/1970, p. 11; *LVI*, 05/07/1970, p. 30; *LVI*, 11/08/1970, p. 13; *LVI*, 15/08/1970, p. 13; *Córdoba*, 15/05/1971, p. 11; *Córdoba*, 13/11/1971, p. 7.

⁹¹ *LVI*, 09/07/1970, p. 17; *LVI*, 23/07/1970, p. 30; *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, op. cit., p. 8.

Torres también pero por ahí tuvo sus agachadas, vio. Si él no mandaba, pero tenía un “ladero” de Alta Gracia, cuando había paro por tiempo indeterminado. Venían de Alta Gracia, era más o menos la misma cantidad de gente de acá. García se llamaba creo. Venían y entraban todos y ahí “rompían” todo. Pero qué se yo, lo mío era trabajar y nada más⁹².

Unos meses después Torres renunció, y en su lugar quedó su secretario adjunto Mario O. Bagué.⁹³

En ese contexto de movilización de bases, en las elecciones de delegados de diciembre de 1971 ganó la oposición en muchos lugares, entre ellos en Forja de Renault donde René Rufino Salamanca derrotó a José Campellone, miembro de la Comisión Ejecutiva del sindicato⁹⁴. A partir de allí se comenzó a formar lo que se llamará Coordinadora de Delegados y Activistas, con no más de 10 trabajadores, y que luego formará el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS). Este, según un testimonio de Salamanca “fue formado con el criterio de unificar a toda la oposición que enfrentaba a la jerarquía sindical” y que defendiera a los intereses de los trabajadores. Decía unos años más tarde:

Este organismo se constituye alrededor de tres términos de unidad: antiburocrático, antidictatorial y antipatronal (...) El MRS no es patrimonio de ninguna agrupación. A su surgimiento contribuyeron hombres de

⁹² PASSETTI, Antonio, operario de Renault, entrevista realizada en Córdoba el 18/08/2010 por Laura Ortiz.

⁹³ Por ello Torres también renunció a la Secretaría General de la CGT local, lo que generó conflictos dentro de “las 62” por la elección de una nueva Mesa Directiva, e hizo pensar en una posible nueva división entre “legalistas” y “ortodoxos”. *LVI*, 20/09/1970, p. 32; *Córdoba*, 06/03/1971, p. 4; *Córdoba*, 08/03/1971, p. 3. Bajo la dirección de Bagué se discutió un nuevo convenio de trabajo, que tuvo como novedad la inclusión de los empleados en el sindicato. El gremio había pedido un aumento salarial del 50% y la patronal había ofrecido un 25%, finalmente se acordó un 27%, demostrando la debilidad de la capacidad negociadora del sindicato. Entre otros exiguos beneficios se mencionaron las vacaciones pagas y un día más de licencia por casamiento a partir del 5º año de antigüedad. *Córdoba*, 14/05/1971, p. 13; *Córdoba*, 19/05/1971, p. 18; *SMATA Córdoba*, N° 46, 03/06/1971, pp. 4-5.

⁹⁴ Salamanca no tenía la antigüedad de afiliación necesaria para el cargo, por eso ocultó provisoriamente su postulación para no ser impugnado o trasladado. Los resultados de las elecciones habían dado ganador a Campellone, pero los obreros dudaban de que había habido fraude, por eso juntaron firmas los que habían votado por Salamanca y resultaron ser un 70% de la sección matricería liviana de Forja. Con esas firmas, paros parciales y discusiones en el sindicato, se pidieron nuevas elecciones y ganó Salamanca. A partir de allí Campellone empezó a ser repudiado por el fraude comprobado. Como el gremio argumentó que Salamanca no tenía antigüedad suficiente, él le dejó el cargo al subdelegado que también se definía como “clasista”. *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, op. cit., p. 8; *SMATA Córdoba*, N° 81, 10/03/1972, p. 7.

diversas tendencias con la idea de no hacer un organismo partidario ni sectorial, sino echar las bases de un movimiento amplio (...) En el MRS no existen tendencias, sino hombres que militan en diversas tendencias y un grueso de compañeros independientes⁹⁵.

Es decir que el MRS fue el reflejo de la organización de una serie de redes horizontales que se habían tejido dentro del activismo clasista y en oposición al “torrismo”. De sus 45 miembros, 31 eran delegados de sección⁹⁶. Por fuera del gremio mecánico, cada conflicto los encontraba hermanados con el SiTraC-SiTraM y Perkins⁹⁷. Participaron activistas que además militaban en partidos de izquierda, como el PCR, VC, PC, PRT, Espartaco, incluso radicales y otros independientes⁹⁸. En sus comienzos participó del MRS el MUCS, el Peronismo de Base y el grupo trotskista “El Obrero”, que al poco tiempo decidieron alejarse por diferentes razones⁹⁹.

El MRS, se consideraba a sí mismo como clasista, en tanto era una propuesta sindical que todos sus activistas compartían; pero como táctica no se presentaron públicamente de esa manera en pos de la unidad obrera. Eso es lo que recuerda uno de sus miembros,

⁹⁵ Las declaraciones de Renée Salamanca fueron publicadas en *La Comuna*, Nº 5, junio de 1975, y reproducidas en *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, op. cit., p. 9.

⁹⁶ *Córdoba*, 30/04/1972, p. 3.

⁹⁷ En cambio, la dirección del SMATA calificaba a los dirigentes de SiTraC y SiTraM como “intransigentes” y “ultras”, y que su “pretendida ‘combatividad’ solo era para disimular sus errores, su inoperancia y su falta de verdadera capacidad conductiva”. También decían que “no eran trabajadores” y que se movían por “inconfesables móviles antisindicales”. *SMATA Córdoba*, Nº 52, 16/07/1971, pp. 3-4; *Córdoba*, 15/02/1971, p. 9.

⁹⁸ NÁGERA, Roberto, entrevista citada; CARRASCO, Daniel David “Renolito”, delegado de Renault, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha, militante del Peronismo de Base y luego, Espartaco Mayoría, entrevista realizada en Córdoba el 20/09/2011 por Laura Ortiz; HADAD, Nicolás Luis “Turco”, delegado de Renault, integrante de la Agrupación “1° de Mayo” y del MRS - Lista Marrón del SMATA, entrevista realizada en Córdoba el 13/09/2010 por Laura Ortiz; RODRÍGUEZ, Ana María y ELENA, Rosario “Onel”, delegadas de ILASA e integrantes del MRS - Lista Marrón del SMATA, entrevista realizada en Córdoba el 30/09/2010 por Laura Ortiz.

⁹⁹ El Obrero cuestionaba que el MRS se presentara a las elecciones gremiales por considerarlo “un método burocrático y reformista”. *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, op. cit., p. 10. Al momento de la formación del MRS el PB era miembro, e incluso hubo propuestas de que participen como candidatos tan importantes como el de secretario gremial. No obstante no se lograron los acuerdos, según el testimonio de uno de sus principales referentes, porque “empieza a discutirse el tema más político e ideológico” y ellos, por un lado, buscaban definiciones en favor del peronismo; mientras el resto de los activistas de izquierda eran considerados “gorilas”. Por ello eligen la CI como su espacio, porque era, según sus ideas, la “dirección natural” de los obreros, el contacto directo con las bases. DELGADO, Juan, entrevista citada; NÁGERA, Roberto, delegado de Transax, miembro de la Comisión Directiva y delegado paritario, integrante del Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA, militante de Vanguardia Comunista, entrevista realizada en Córdoba el 16/07/2010 por Laura Ortiz.

obrero de la planta Transax, en cuanto a cómo denominarse en el momento de constitución del MRS:

En ese frente se da la discusión si nos denominamos clasistas o no. Y bueno, nunca me voy a olvidar del compañero Vega, de Renault, que opina en una reunión plenaria del movimiento y dice que él consideraba que no debíamos llamarnos clasistas porque eso nos da la idea de que eran todos bolches, “Cosa que ninguno de los que estamos acá creo que los somos, ¿no?” [risas] ¡Y estaba lleno! O sea esto te da una idea de que aún dentro del movimiento se había acercado gente que no compartía para nada las ideas de izquierda. Fue un frente muy amplio. Y fuimos a las elecciones así. [...] Nunca en el SMATA nos autodefinimos como clasistas. Siempre decimos “Somos dirigentes honestos y combativos”. Esa fue la definición que encontramos para unificar todo ese frente, porque si nos encerrábamos en ser clasistas, se partía, quedaba muy poquito¹⁰⁰.

El activismo clasista en el sindicato mecánico era mucho más amplio que el MRS y no era únicamente de izquierda. Con esa mixtura de adscripciones ideológicas se presentaron a las elecciones sindicales en 1972 y ganaron, agrupados por su posición “antitorrista”. Pero la presentación a elecciones no fue algo natural sino que fue producto de una discusión sobre su necesidad. Para los sectores más radicalizados dentro del MRS, que seguían el modelo de SiTraC y SiTraM, era contradictorio presentarse a elecciones en la etapa revolucionaria que se atravesaba, pero primó la postura de aprovechar la coyuntura:

Todo eso fue lo que fue conformando el Movimiento de Recuperación Sindical. Cuando vienen entonces las elecciones en el mes de abril me acuerdo que se hizo una reunión en la esquina de Chacabu... Maipú y Olmos, no sé qué piso era, un edificio que estaba ahí, me acuerdo que bastantes pisos para arriba, una reunión ahí no sé ni de quién era ese departamento, donde se discutió la participación. Vos vieras la discusión que había sobre todo en el campo de la izquierda, se comparaba con la Duma soviética, de que la importancia de aprovechar todas las instancias de la democracia burguesa, que se yo una discusión, que parecía que estábamos haciendo una revolución bolchevique [risas]. Entonces termina primando el participar electoralmente. La discusión fue muy dura, sobre todo con sectores que venían de Grandes Motores Diesel, porque ellos habían vivido la experiencia por la cual se había cedido la conducción de los gremios, del SiTraC y de SiTraM mediante una toma de fábrica. “Qué elecciones si

¹⁰⁰ NÁGERA, Roberto, entrevista citada.

estábamos en una etapa revolucionaria”, decían ellos. Finalmente termina primando el criterio de participar¹⁰¹.

Esa victoria fue fruto de una estrategia de organización que tenía mucho de clandestinidad, por ejemplo cuando Salamanca no publicitaba su candidatura para evitar su impugnación del sindicato o el traslado desde la patronal. De manera que su victoria estuvo teñida de novedad inesperada. Pero también tuvo la posibilidad histórica de ser, y eso estaba relacionado con el contexto de descrédito público y notorio de la anterior dirigencia. En cambio, en la UOM, donde también hubo una gran conflictividad durante este período, y ésta tuvo que ver con una activación y movilización de las bases, no tuvieron la posibilidad de llegar a una expresión en la comisión directiva.

La impenetrable ortodoxia metalúrgica

Como mencionamos en capítulos anteriores, en la Unión Obrera Metalúrgica la dirección sindical se mantuvo aferrada al posicionamiento “ortodoxo” dentro del peronismo¹⁰². No obstante, dentro del campo sindical metalúrgico existieron agrupaciones sindicales clasistas, que veían dificultada su expresión institucional por parte de la misma dirigencia. Para ello, la dirigencia tradicional recurría a diferentes resortes de poder que fueron eficaces a la hora de mantener “a raya” a los clasistas: una era el sistema electoral establecido en sus estatutos, la otra, la amenaza y la violencia física. Pero además, a lo largo de todo el período, la dirigencia de la UOM mantuvo un grado de relativa movilización, declarando paros, estados de alerta e, incluso, tomas de fábricas. Ante cada conflicto, la dirigencia metalúrgica se investía de protagonista, aunque muchas veces lo hacía con el objetivo, precisamente, de la desmovilización de las bases. Cada vez que hubo una movilización de las bases, la dirección sindical se puso al frente de sus reclamos y se encargó de que la negociación resolviera –no siempre a mediano o largo plazo- las necesidades de los trabajadores metalúrgicos. Su

¹⁰¹ *Ibidem.*

¹⁰² En este período el Secretario General del gremio era Alejo Simó y el Adjunto Alfredo Martini. *LVI*, 05/06/1969, p. 20; *LVI*, 07/06/1969, p. 13.

estrategia combativa no implicó una postura contestataria ni mucho menos de izquierda, que sí estuvieron asociadas al clasismo.

Por ejemplo, en los días posteriores al “Cordobazo” la UOM se mantuvo en estado de alerta en repudio a la represión aplicada por el Estado. Como uno de los principales reclamos del paro que derivó en la insurrección del 29 de mayo de 1969 era la modificación de la Ley del Sábado Inglés, el sindicato metalúrgico advertía a sus afiliados que no debían aceptar ningún cambio de horario, puesto que el cambio de la ley aún no había sido reglamentado por el Poder Ejecutivo¹⁰³. También convocó a sus afiliados a los paros y actos declarados por la CGT regional que, durante esta época, estaba hegemonizada por peronistas de la misma línea que la UOM. Por ello mismo, el llamado a la movilización de sus bases era en sentido vertical, desde arriba hacia abajo. Así, en junio de 1969 avisaba que se debía concurrir al acto de la CGT, y abstenerse de participar en cualquier otro acto, “a los efectos de no caer en la provocación y/o el juego interesado de sectores extremistas, de derecha o de izquierda interesados en desvirtuar la lucha del movimiento obrero y utilizarlo para sus fines particulares”¹⁰⁴.

Como enunciamos *ut supra*, la combatividad de este gremio no implicaba una tendencia contestataria ni de izquierda. Por ejemplo, en las disputas con la patronal, la efectividad de la UOM fue relativamente alta y consistió en resolver cada conflicto particular, sin inducir a la creación de redes horizontales entre los trabajadores de los distintos establecimientos, que en general eran pequeños y medianos, a diferencia de las fábricas encuadradas en el SMATA¹⁰⁵. Esa es una diferencia crucial en la postura de este gremio respecto de otros, que se encargó más de administrar descontentos¹⁰⁶ para evitar que las presiones de las bases se llevaran por delante a la dirección.

¹⁰³ No obstante, para los metalúrgicos el principal problema estaba en las quitas zonales más que en el “Sábado Inglés”, ya que las patronales metalúrgicas fueron más reacias a cumplir con ellas. A fines de 1970 la Corte Suprema de Justicia dictó sentencia en un juicio sobre las quitas zonales considerándolas improcedentes, de manera que quedaba destruida la pretensión empresaria de quitar el 13% del salario acordado en el convenio colectivo. *LVI*, 20/10/1970, p. 17.

¹⁰⁴ *LVI*, 15/06/1969, p. 34.

¹⁰⁵ Por ejemplo en el conflicto con la Fábrica Metalúrgica Profile SRL, que estaba ubicada en calle Santa Ana 1766. Todo comenzó con el despido sin causa de un activista del gremio y tres operarios. Para el gremio, se trataba de una maniobra para “quebrantar la unidad combativa del personal de la firma que lucha por sus reivindicaciones” y por ello se declaró un paro de 24 horas pero solo entre el personal del citado establecimiento. *LVI*, 28/06/1969, p. 18

¹⁰⁶ Retomamos la expresión de C. Wright Mills citada en JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005, p. 334-337.

Los sentidos que subyacían a esa combatividad se pusieron de manifiesto en el conflicto con la firma Aerometal Petrolini, a raíz de la deuda de dos quincenas de salario y la suspensión masiva de sus trabajadores. Los obreros decidieron abandonar sus tareas y se reunieron frente al establecimiento, donde “improvisaron barricadas e interrumpieron el tráfico de la ruta N° 9”. En su gestión del conflicto, la UOM se puso a la cabeza de la actitud espontánea de los obreros, defendiendo la legitimidad de la medida. Al mismo tiempo, responsabilizó de todo a la empresa Renault –principal compradora de Aerometal- y solicitó la intervención de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba y del gobierno. Para ello se entrevistó con el gobernador de facto Roberto Huerta, pidiéndole que gestionase créditos para Aerometal¹⁰⁷. Es decir que, al mismo tiempo que el sindicato se ponía a la cabeza del movimiento de las bases en un rol de combatividad, no enfrentaba directamente a la patronal metalúrgica sino que mantenía la cordialidad de las relaciones, apuntando en cambio a la patronal mecánica Renault.

Más allá de los frenos que imponía el gremio, lo cierto que las bases metalúrgicas tenían un grado importante de actividad y allí sí, la combatividad tenía un sentido crítico hacia las relaciones de poder. Por ello un Congreso de Delegados votó en dos oportunidades a favor de declarar paro de todo el gremio en adhesión a los trabajadores de Aerometal Petrolini, por la exigencia del cumplimiento de la eliminación de las quitas zonales y por la libertad de todos los presos gremiales condenados, procesados o sin proceso. Durante la jornada del primer paro, en julio de 1969, la Policía informó que un patrullero fue apedreado por unos 40 trabajadores de Profile que no habían entrado a trabajar¹⁰⁸. Este tipo de actitudes eran aplaudidas por la Agrupación metalúrgica 1° de Mayo, que exhortaba a no declinar en la combatividad. Evidentemente esta agrupación era opositora a la conducción, probablemente vinculada a la izquierda. Esto se colige de

¹⁰⁷ Aerometal Petrolini S.A. estaba ubicada sobre Ruta 9 a la altura del Km. 695 y en ella trabajaban 183 personas. Las gestiones del gobierno provincial consistieron en pedirle a Industrias Mecánicas del Estado (IME) que ayudara a Aerometal comprándole parte de su producción. Se firmó un compromiso para que IME comprase a Aerometal, por mes, 400 conjuntos de tapizados de asientos para Rastrojeros Diesel, suministrando IME a Aerometal la totalidad de los materiales para los mismos y facturando esa firma a IME únicamente la mano de obra. Aunque Aerometal no finalizó la entrega, IME adelantó igualmente el pago, para contribuir a solucionar el conflicto. Como veremos, no fue suficiente, y el conflicto continuó. *LVI*, 08/07/1969, p. 18; *LVI*, 09/08/1969, p. 18; *LVI*, 10/08/1969, p. 31; *LVI*, 12/08/1969, p. 12; *LVI*, 15/09/1969, p. 13. En la segunda toma de Aerometal en abril de 1970, el abogado de la UOM, Sánchez Freites, negoció con un importante comerciante local (Jaime Lockman, uno de los principales acreedores de Aerometal) para que afronte el pago de los jornales. *LVI*, 17/04/1970, p. 19. Tanto en un caso como en otro, las gestiones del gremio tendieron a la salida rápida del conflicto, sin hallar soluciones de fondo.

¹⁰⁸ *LVI*, 20/07/1969, p. 33; *LVI*, 27/07/1969, p. 31; *LVI*, 16/04/1970, p. 20.

la actitud de la Comisión Directiva de la UOM, que conjuntamente con el Cuerpo de Delegados de Aerometal Petrolini S.A., emitieron un comunicado diciendo que la Agrupación 1° de Mayo no estaba constituida por trabajadores metalúrgicos y apuntaban: “Es innegable que se trata de un grupo perfectamente identificado, que no responde en absoluto a los intereses nacionales, y menos a los gremiales”, que quieren crear dudas y “romper la unidad de la acción”. Agregaban que el problema de Aerometal ya estaba solucionado e intimaban a los integrantes de esa agrupación a hacerse visibles para, probablemente, poder ser represaliados. Decía la dirigencia de la UOM en una solicitada:

Invitamos a los integrantes de esta agrupación fantasma autotitulada “1° de mayo” a concurrir a la asamblea general de trabajadores de Aerometal Petrolini (...) para que tengan la “valentía” de que hacen gala en la obscuridad, de sostener ante los propios trabajadores, sus acusaciones y argumentos y demostrar la veracidad de los mismos, así sabremos cómo y cuántos somos¹⁰⁹.

En su discurso, el recurso al lenguaje amenazante se conjuga con la conformación de una identidad de los “otros” como lo externo al grupo de pertenencia: no son trabajadores, no son metalúrgicos y no son argentinos. Además, este fragmento presenta el tipo de organización de los clasistas similar al caso mecánico, con tintes de clandestinidad para evitar posibles despidos, traslados o agresiones.

Junto a la Agrupación 1° de Mayo, existía la Agrupación Vanguardia Metalúrgica, de tendencia trotskista, que formaban parte de la oposición a la conducción del gremio¹¹⁰. Sin embargo, esta oposición nunca logró institucionalizarse como tal, ya que el intento de formar una lista –la Verde– para participar de las elecciones sindicales de 1970 fue impugnada por la Junta Electoral metalúrgica. Por ello, tanto la Agrupación 1° de Mayo como la Lista Verde lanzaron duras críticas contra el proceso electoral metalúrgico, y la primera llamó a abstenerse de participar porque la consideraba una elección fraudulenta

¹⁰⁹ LVI, 27/07/1969, p. 19; LVI, 20/08/1969, p. 21.

¹¹⁰ LVI, 07/02/1970, p. 13; LVI, 14/04/1970, p. 18; María Cristina “Susy” Carranza, delegada de la fábrica Cindalux (Vidrio) y militante del PST, entrevista realizada en Córdoba el 12/08/2011 por Laura Ortiz.

y proscriptiva, comandada por la “camarilla traidora de Simó”. En respuesta, la Lista Blanca de la conducción apuntaba que los de la Verde “no son metalúrgicos”¹¹¹.

La oposición apoyaba a las bases de Aerometal pero el conflicto no se solucionaba, y en los meses siguientes hubo nuevos atrasos en el pago de los jornales y los operarios decidieron ocupar la fábrica y tomar como rehenes al presidente y directivos de la firma. Alejo Simó medió entre el “afuera” y el “adentro” durante los dos días que duró la toma, hasta que llegó la orden judicial empuñada por el Jefe de la Policía local para desalojar la planta. Los obreros aceptaron levantar la toma pero manteniendo las medidas de fuerza, ya que el conflicto no habría de terminar allí sino que continuaría con nuevas faltas de pago, suspensiones, despidos y nuevas tomas también, siempre con la misma modalidad¹¹².

Por la misma época los obreros de la fábrica metalúrgica Italbó la tomaron en dos oportunidades, por faltas de pago y por el despido de 31 trabajadores. La empresa se excusaba en la baja de un 25% de las órdenes de entrega de su producción por parte de su principal compradora Renault. En la primera toma, en noviembre de 1969, circuló la versión de que habían incendiado la fábrica, pero el vocero de los trabajadores, Alejo Simó, salió a aclarar que era el fuego era para hacer un asado, demostrando que esta toma era tan pacífica que daba lugar al momento de distensión que acompaña a todo asado¹¹³.

El conflicto con la empresa Del Carlo S.A. tuvo mayor intensidad, aunque no por ello adoptó otra modalidad de parte de la dirección. Allí, a principios de 1972, la firma informó de la suspensión de actividades debido a una disminución obligada de la producción, alegando que Renault había disminuido a un tercio sus compras cuando Del Carlo le informó del aumento de algunos precios. Los obreros ocuparon por casi 24 horas la planta, manteniendo encerrados a los directivos y personal administrativo. Finalmente desalojaron pacíficamente la fábrica cuando supieron de la existencia de una orden judicial de desalojo y vieron el despliegue de efectivos policiales en los alrededores. El mediador entre los obreros y la policía fue nuevamente Alejo Simó,

¹¹¹ *LVI*, 12/03/1970, p. 21; *LVI*, 13/03/1970, p. 18; *LVI*, 16/04/1970, p. 20.

¹¹² *LVI*, 10/09/1969, p. 18; *LVI*, 11/09/1969, p. 22; *LVI*, 12/09/1969, p. 18; *LVI*, 13/09/1969, p. 20; *LVI*, 25/09/1969, p. 22; *LVI*, 01/10/1969, p. 14; *LVI*, 28/02/1970, p. 17; *LVI*, 14/04/1970, p. 18.

¹¹³ Italbó estaba ubicada en Camino a Los Molinos Km 4 y ½ y en ella trabajaban poco más de 50 personas en la producción de llantas para automóviles. *LVI*, 29/11/1969, p. 19.

quien se quejó de la injusticia de la orden de desalojo, ya que “en lugar de castigar a los empresarios que dejaban sin trabajo a los obreros, se los amenazaba a ellos”¹¹⁴.

El conflicto continuó, pues después de la ocupación se supo que además de ser despedidos no podrían cobrar sus indemnizaciones: los obreros enfurecidos levantaron barricadas en las adyacencias de la planta. Al lado de la misma, se encontraba una fábrica subsidiaria productora de asientos para autos que era propiedad de Julio Rosales, socio gerente de Del Carlo. Los obreros ingresaron, dañaron las máquinas, rompieron vidrios y muebles, y se llevaron varias herramientas. Luego fueron a la casa de Rosales, ubicada a dos cuadras de allí y, sin presencia de la familia, ingresaron y la quemaron. Por estos hechos fueron detenidos por un breve tiempo Alejo Simó y Juan Carlos Romero, Secretario General y Gremial de la UOM, respectivamente¹¹⁵.

Con sus principales dirigentes sindicales presos y procesados, los trabajadores de Del Carlo continuaron activos. Cuando les llegaron los telegramas de despido por “justa causa” (por la ocupación), los trabajadores se reunieron frente a la fábrica para hacer una asamblea. La Policía los dispersó y detuvo a varios cuando comenzaron a armar barricadas¹¹⁶. Por la intensidad del conflicto en este caso si se declaró un paro en todo el sector, que tuvo adhesiones de otros gremios y de la CGT regional. En esa oportunidad nuevamente hubo refriegas en los alrededores de la fábrica, donde se intentó infructuosamente levantar barricadas. La Policía detuvo a 25 personas, incluyendo de nuevo a Alejo Simó, que fue liberado al otro día. No obstante, el conflicto no tuvo retorno y Del Carlo no reabrió sus puertas¹¹⁷.

A pesar de la mediación del sindicato en cada conflicto particular, la crisis que afectaba al sector era profunda y ya había provocado el cierre de varios establecimientos, dejando a cientos metalúrgicos sin trabajo¹¹⁸. En el contexto de crisis del sector, la

¹¹⁴ La fábrica Del Carlo estaba ubicada en camino a Alta Gracia, en Barrio Las Flores, y se dedicaba a la fabricación de asientos elásticos para autos Renault. Allí trabajaban poco menos de 280 obreros. *Córdoba*, 13/01/1972, pp. 1, 4.

¹¹⁵ Romero sólo estuvo preso un día, Simó lo estuvo dos días. Circuló la noticia de que serían imputados por incendio, daño calificado y usurpación; pero luego no hubo más noticias de procesos judiciales por el hecho. *Córdoba*, 14/01/1972, p. 1; *Córdoba*, 16/01/1972, pp. 1, 2; *Córdoba*, 18/01/1972, p. 1.

¹¹⁶ *Córdoba*, 17/01/1972, p. 8.

¹¹⁷ *Córdoba*, 21/01/1972 p. 3; *Córdoba*, 25/01/1972, p. 4; *Córdoba*, 29/01/1972, p. 4; *Córdoba*, 01/02/1972 p. 4; *Córdoba*, 04/02/1972, p. 1.

¹¹⁸ En el caso de Aerometal Petrolini, como la empresa se declaró en quiebra e impidió el arbitrio de soluciones de fondo, el Ministerio de Gobierno dictó su intervención. Pero a los meses la empresa se

estrategia del sindicato fue ponerse a la cabeza de los movimientos espontáneos de las bases, liderando las negociaciones pero evitando confrontaciones de clases. Por la estructura del sindicato, en general de fábricas medianas y pequeñas, la táctica de la dirección sindical fue mantener la fragmentación de los conflictos en el ámbito de cada establecimiento, sin generar redes de solidaridad que permitiesen expandir los descontentos de las bases ante una crisis de todo el sector. Estos diques de contención, y la efectividad de la dirección en hallar rápidas soluciones a los problemas que aquejaban a los trabajadores metalúrgicos, fueron eficaces en la administración de los descontentos. A su vez, el régimen estatutario metalúrgico, acompañado del ejercicio de presiones y amenazas, impidió expresiones institucionalizadas del clasismo entre los metalúrgicos, que no pudo sobrepasar más allá de la organización de agrupaciones sindicales.

Las dificultades para el activismo en la construcción

En la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), filial Córdoba, el modelo de organización fue similar al de la UOM, en primer lugar porque los lugares de trabajo no reunían a grandes cantidades de trabajadores. Incluso más, las obras de construcción tienen un principio y un fin, de manera que la reunión de obreros siempre era temporal.

hallaba paralizada y virtualmente abandonada por sus directivos, así que el gobierno dio por terminada la intervención. Por el mismo tiempo se ocuparon otras fábricas por problemas similares: la fábrica de carrocías para colectivos La Unión SRL, ubicada en Av. Colón 1760; la fábrica Ferrari Saccani y Nodulfer S.A., que estaba en Ruta 9, km. 693. En los primeros meses de 1971 hubo paros en otras plantas por retraso en los haberes: en la planta metalúrgica Agrovia Mineral, en el Centro Industrial de "Capeto y Rodríguez", ubicada en Bv. Los Granaderos 2055 y en Conarg. También hubo más suspensiones y despidos en la empresa Del Carlo, Domingo Vespasiani y Profile. *LVI*, 17/06/1970, p. 15; *LVI*, 14/09/1969, p. 30; *LVI*, 04/12/1969, p. 20; *LVI*, 17/12/1969, p. 20; *LVI*, 03/02/1970, p. 13; *Córdoba*, 25/01/1971, p. 4; *Córdoba*, 28/01/1971, p. 4; *Córdoba*, 19/04/1971, p. 5; *Córdoba*, 09/06/1971, p. 19; *Córdoba*, 27/06/1971, pp. 17, 25. Los efectos de esta crisis también golpearon al sector del Caucho, cuyos trabajadores protestaron por el despido de más de la mitad de los trabajadores de Rubber Argentina S.A. y por la de dos dirigentes gremiales en la firma Goma Pons. Los trabajadores venían reclamando en ambos por el atraso en el pago de las quincenas, la falta de recibos extendidos en forma legal, la falta de higiene y medidas de seguridad en la planta; la falta de pago de horas extras trabajadas, la falta de un convenio colectivo de trabajo, la falta de obra social y, en Rubber, la utilización para otros fines del crédito otorgado por el gobierno para el pago de salarios. Los empresarios de Rubber se quejaban de que Fiat y Renault no les pagaban a ellos, pero los trabajadores despedidos decían tener información de que los pagos se habían hecho en tiempo y forma. *LVI*, 21/08/1971, p. 11; *LVI*, 24/08/1971, p. 11; *Córdoba*, 04/10/1972, p. 4.

Aun así, también se formaron agrupaciones de bases que vieron imposibilitada su expresión institucional, como el Movimiento Unión y Lucha de Obreros de la Construcción, al que la CD del gremio negaba toda representatividad; o el Movimiento de Recuperación de la Unión Obrera de la Construcción, liderado por Jorge Canelles, crítico del sindicalismo participacionista y de Rogelio Coria, secretario general de la UOCRA nacional¹¹⁹.

El secretario general de este gremio en Córdoba era Rito María Caro, uno de los referentes del sindicalismo “ortodoxo” peronista, parte del círculo de confianza de Perón, que había sido vocal de la CD desde 1963 y secretario general desde 1970. Al igual que en la UOM, en la Construcción sólo la Lista Marrón dirigida por Caro, cumplía con los requisitos legales y estatutarios para presentarse a las elecciones¹²⁰. La participación de las bases obreras era muy reducida en el sindicato de la construcción: no sólo las elecciones tenían un nivel muy bajo de participación -con un ausentismo de alrededor del 40%- , sino que además era muy bajo el número de afiliados: de unos 10.000 trabajadores del sector, el padrón de afiliados contaba con apenas 1.471¹²¹.

Como Simó en la UOM, Caro adoptó una postura combativa, pero en cambio no fue efectivo en la resolución de los problemas de los trabajadores de la construcción: principalmente la subcontratación, esto es, la práctica patronal de poner a los obreros bajo responsabilidad de una persona sin responsabilidad económica para evitar pagar salarios acordados en el convenio y hacerse cargo de cargas sociales, pago de días feriados, enfermedades, aguinaldos, etc. Tampoco se reformó el fondo de desempleo, que era un sistema que permitía al empleador evitar pagar indemnizaciones. Quizás por

¹¹⁹ Canelles estaba vinculado al PC y se agrupaba junto a Tosco en el núcleo “independiente”. *LVI*, 11/06/1969, p. 20; *LVI*, 28/10/1969, p. 18; *Córdoba*, 10/04/1971, p. 5; ANGUIA, Manuel, trabajador de la construcción, entrevista realizada en Córdoba el 30/09/2011 por Laura Ortiz.

¹²⁰ El resto de la Comisión Ejecutiva estaba formada por: José Valerio Torres como Secretario Adjunto, Marcelo Contreras como Secretario de Organización, Pablo Guzmán como Secretario de Actas, Luis A. Ochoa como Tesorero. En la reelección de la Lista Marrón en 1971, el Secretario Adjunto fue Contreras, el de Organización Pedro Cabral, el de Actas Clemente Luna y el Tesorero siguió siendo Ochoa. *Construyamos*, Órgano de difusión de la UOCRA, seccional Córdoba, Año 1, N° 1, septiembre de 1971, pp. 1, 5.

¹²¹ En las elecciones de 1971 en que fue reelegida la Lista Marrón, votaron 889 sobre los 1.471 que figuraban en el padrón. La Lista Marrón obtuvo para la CD central (con Rogelio Coria a la cabeza) 856 votos y en blanco 33; para Comisión Ejecutiva seccional Córdoba 887 y en blanco 2 y para el Congreso de Delegados de la CGT 856 y en blanco 33. *Córdoba*, 06/10/1971, p. 7.

esa actitud, los obreros no recurrían al amparo del sindicato cuando tenían algún atraso en el pago de sus jornales, lo que era muy común¹²².

Estos datos están hablando de dos fenómenos: por un lado, el escaso interés en la participación sindical por parte de los trabajadores de bases de la construcción, por la temporalidad de sus funciones y por la escasa efectividad del sindicato en la protección de los derechos laborales. Pero también, en los casos en que hubo interés en participar, la estructura estatutaria del sindicato imposibilitaba la acción clasista que, como en el caso de la UOM, no pudo exceder la organización en agrupaciones sindicales.

El activismo de obreras clasistas en fábricas de calzado

La producción de calzado correspondía a un sector vegetativo dentro de la distribución porcentual de la industria cordobesa, cuya época de mayor dinamismo en Argentina – por su capacidad de crecimiento y tecnificación- se desarrolló en la década de 1920 y 1930¹²³. Para los años que examinamos, una de las principales características en la industria del calzado en Córdoba era que la mayoría de su mano de obra era femenina. Si en toda la industria cordobesa el 89% de la población trabajadora eran varones, mientras el 11% restante eran mujeres; en el sector de fabricación de calzado de cuero esa proporción se invertía: el 53% eran mujeres y el 47% varones¹²⁴. La otra característica de este sector, probablemente relacionada con lo anterior, era el altísimo nivel de explotación y de arbitrariedad patronal, como también lo era la pasividad

¹²² El fondo de desempleo funcionaba a través de una libreta que cumple la función de indemnización, en la que la empresa inscribe todos los años de aportes. Según el sistema, si el trabajador renunciaba al finalizar el primer año de trabajo, le correspondía un 70% de su indemnización, si lo hacía al segundo año era el 50% y así continuaba en sentido descendente. De manera que al obrero le convenía renunciar al terminar su primer año de trabajo, lo que acentuaba aún más la condición de temporalidad del trabajo en la construcción. O, incluso, era común tener un acuerdo preestablecido con la empresa para que, luego de renunciar, se continuase trabajando en el mismo lugar. De esta manera, la empresa se ahorra cargas por antigüedad. *LVI*, 17/02/1970 p. 11; *Córdoba*, 12/06/1971, p. 13; *Córdoba*, 19/09/1971, p. 4; *Construyamos*, Año 1, Nº 1, septiembre de 1971, p. 3, ANGUIA, Manuel, entrevista citada.

¹²³ KABAT, Marina. *Del taller a la fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires, 1870-1940)*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2005, p. 34.

¹²⁴ Según el Censo Nacional Económico de 1974 la producción de calzado de cuero representaba un 1,31% del total de la producción industrial de Córdoba. *Censo Nacional Económico 1974*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Dirección de Informática, Estadística y Censos de Córdoba. Sobre las proporciones de trabajadores por sexo, vid. Anexos, Gráficos Nº 4 y Nº 5.

sindical ante estas situaciones. Era común la obligatoriedad de firmar los recibos de sueldo en blanco, los despidos sin causa o la falta de seguridad en las máquinas. Ante estas situaciones el sindicato debía intervenir, solicitando inspecciones de organismos estatales en las plantas o bien, reclamando ante la patronal el cumplimiento de la legislación laboral¹²⁵. Pero, como ello no sucedía, los trabajadores podían recurrir al apoyo de otros sindicatos o de la regional de la CGT; o bien, autoorganizarse.

En 1970 hallamos los primeros ejercicios de resistencia y autoorganización de las bases de las fábricas del calzado. En la fábrica Italo Brenna, ubicada en Barrio Colón, la patronal quiso obligar a sus trabajadores a cambiar el horario laboral, fraccionando la jornada que era continuada. Las bases resistieron al cambio de horario, y por ello la empresa decidió despedir a 39 obreras. Un grupo importante de sus 101 trabajadoras acudieron a la CGT y denunciaron, además, que el dueño de la fábrica, que era un militar retirado, pagaba \$800 de sueldo en vez de pagar los \$1.300 que correspondían. También expusieron que era común que las obligaran a firmar recibos de sueldo en blanco o por sumas diferentes a las que recibían, completándolos después con la suma que convenía para poder evadir impuestos. Allí los feriados se trabajaban como jornada simple y los sábados no se consideraban trabajo extra; y esos días no se permitía marcar tarjeta para evitar el registro de esas ilegalidades¹²⁶. Raúl Olmedo, presidente del Sindicato del Calzado, fue apuntado como cómplice de la situación de injusticia, que continuó durante todo el período¹²⁷.

Estas expresiones de bases obreras buscaron su constitución como oposición sindical a la “camarilla” de Olmedo. Pero los estatutos y las prácticas de la Unión Trabajadores de la Industria del Calzado de la República Argentina les dificultaban la tarea: desde hacía 24 años se presentaba una sola lista, la Azul y Blanca; y nadie podía disputar el liderazgo a Olmedo¹²⁸. Por ello buscaron organizarse por fuera de la estructura sindical, convocando a opositores de diferentes plantas a reuniones al margen de las asambleas del Sindicato¹²⁹.

¹²⁵ *Córdoba*, 30/06/1971, p. 18.

¹²⁶ *LVI*, 18/09/1970, p. 20.

¹²⁷ *Córdoba*, 12/06/1971, p. 13.

¹²⁸ *LVI*, 15/12/1970, p. 13.

¹²⁹ *Córdoba*, 24/06/1971, p. 13.

En julio de 1971 se formó la Agrupación de Obreros del Calzado “11 de junio” que se definía como la “agrupación que interpreta la voluntad de las bases”, y declaraba:

Que hemos salido a la lucha en defensa de la organización sindical que nos agrupa, en manos de seudos dirigentes que han convertido al Gremio del Calzado en una sucursal de los intereses patronales (...) La unión con todos los hombres honestos del gremio es una de nuestras metas¹³⁰.

Por aquellos años, la honestidad era sinónimo de movimiento de bases y de clasismo, y por antonomasia, la corrupción se asociaba a la “burocracia”. Este grupo, apoyado por el Sindicato de Empleados Públicos (SEP), la CGT regional y el SiTraC-SiTraM, convocó a una asamblea y propuso realizarla en el Sindicato de Vendedores de Diarios. Cuando la asamblea se constituyó, sin la presencia de ningún miembro de la conducción -aunque sí estuvo el hijo de Raúl Olmedo tratando de impedir el libre ingreso de los trabajadores-; circuló la versión de que los directivos habían “huido junto a Olmedo en búsqueda de la Policía”. Por ello decidieron mudarse al local de la CGT regional: allí se destituyó a la Comisión Administrativa por “inconducta sindical y deslealtad” y se designó una Comisión Administrativa Provisoria¹³¹.

Hasta aquí el proceso de “rebelión de las bases” es bastante similar al caso de Fiat Concord y Materfer en Córdoba, esto es, se inició con un proceso de autoorganización de las bases por fuera y al margen del sindicato, formando una Comisión Provisoria para destituir a la dirección sindical existente. Sin embargo, comparando el caso del Calzado con el proceso vivido en Fiat, los trabajadores de base del calzado hallaron apoyos sustanciales en la CGT regional, que prestaba sus espacios y recursos para su organización. Es que, como explicamos en el segundo capítulo de este trabajo, la CGT que se había conformado en Córdoba en 1971 era diferente a la 1970. Por otro lado, el del calzado era un sindicato por rama de producción, por lo que dependía de la Comisión Central de la Unión Trabajadores de la Industria del Calzado. Es decir que la autonomía relativa que tenían los sindicatos de Fiat, por ser Sindicatos por planta, no se parecía a la que tenían en el calzado. Por ello, para que la Comisión Provisoria del calzado fuese reconocida, debía ser aprobada por la Central. Ésta, al igual que la

¹³⁰ Córdoba, 04/07/1971, p. 27.

¹³¹ Córdoba, 14/07/1971, p. 13.

dirección regional, estaba alineada con el peronismo “ortodoxo” y, en vez de reconocer la comisión formada por las bases, envió una Comisión Interventora a la seccional cordobesa. Para ello se basó en las acusaciones de Olmedo, que los había tildado de “extremistas, guerrilleros, extranjerizantes” de “conocida filiación comunista” ajenos al gremio¹³². No obstante, la Comisión Provisoria si fue reconocida en el Departamento de Trabajo, donde negoció con la patronal de la firma Blanco Hermanos, logrando dejar sin efecto el despido arbitrario de dos obreros y obteniendo el compromiso de respetar la legislación laboral vigente¹³³.

Para formar la Comisión Interventora, la Central envió a Córdoba gente de Capital Federal, Avellaneda y Rosario. Al principio, esta comisión se diferenciaba de la anterior dirección, y se jactaban de haber denunciado incumplimientos de las disposiciones laborales en que incurrían numerosas patronales y de haber reorganizado los Cuerpos de Delegados de las fábricas de calzado Lucas Trejo, Triay Hermanos, Dimaja y Blanco Hnos. Al principio, la Agrupación “11 de junio” apoyó la intervención y suspendió la Comisión Provisoria, pero al poco tiempo comenzó a criticarla, argumentando que no eran trabajadores del gremio, en especial sus asesores Pedro Albisini y Montesana. En su lugar, proponían formar una “comisión asesora” elegida por las bases y movilizaron a los trabajadores para reclamar la mejora de condiciones laborales¹³⁴.

Esta Comisión Interventora comenzó a tener diferencias con el Cuerpo de Delegados de la fábrica Lucas Trejo, a partir del conflicto que se desarrolló en ese establecimiento. De todas las fábricas de calzado de Córdoba, Lucas Trejo es una de las más recordadas por sus conflictos, por su activismo, porque establecieron redes horizontales con sindicatos clasistas como los de Fiat y, sobre todo, porque la gran mayoría de sus delegadas eran mujeres.

En Lucas Trejo, al igual que en muchas otras del sector, la arbitrariedad patronal era una tradición. Pero en 1971 las bases comenzaron a organizarse y a reclamar sus derechos. El inicio del conflicto principal sucedió cuando la patronal despidió al subdelegado Luis Ramón Toledo, por lo que se dispuso una huelga de brazos caídos durante ese día. Pero,

¹³² *Córdoba*, 12/07/1971, p. 15.

¹³³ *Córdoba*, 16/07/1971, p. 13.

¹³⁴ *Córdoba*, 22/07/1971, p. 19; *Córdoba*, 24/07/1971, p. 17; *LVI*, 15/08/1971, p. 24; *LVI*, 21/08/1971, p. 11; *LVI*, 25/08/1971, p.17; Volantes y Boletines del SITRAC, A.S, Subarchivo N° 1, Ficha N° 2, Docs. 52, 63; *DUVAL*, *op. cit.*, p. 61.

luego del descanso del mediodía, cuando se presentaron a continuar con la jornada, se encontraron con la fábrica cerrada, un cordón policial al frente y 170 telegramas de despido¹³⁵. Unos días después, los trabajadores de Fiat Concord hicieron abandono de tareas en solidaridad, marchando desde Ferreyra hasta el Barrio San Vicente donde estaba ubicada la fábrica y, desde allí, marcharon juntos con el Movimiento Clasista de Obreros del Calzado y algunos vecinos del barrio¹³⁶. La solidaridad con la huelga en Lucas Trejo también fue manifestada por la CGT regional¹³⁷.

El conflicto continuó en los días siguientes, cuando la Agrupación “11 de junio” y el Cuerpo de Delegados de Lucas Trejo convocaron a un paro activo con un acto frente al local de la CGT regional; que fue acatado masivamente a pesar de las presiones y amenazas de las patronales¹³⁸. Con el impulso del Cuerpo de Delegados del establecimiento Lucas Trejo y del Movimiento Clasista Obreros del Calzado, una asamblea de trabajadores terminó expulsando a Montesana, el dirigente de la Comisión Interventora¹³⁹. En cada reunión, en cada acción, las trabajadoras de Lucas Trejo tenían el apoyo de los Sindicatos de Fiat, de la CGT regional y también de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), que les prestaban sus locales y daban asesoramiento; lo que era catalogado por la Comisión Interventora como intromisión “extremista”¹⁴⁰.

Los enfrentamientos continuaron y, acorde al período histórico, combinaron la discusión con la violencia política. Así, un par de días más tarde un grupo de unas 20 personas “patoteó” a una asamblea de Lucas Trejo que se estaba realizando en el hall de la CGT regional y donde se habían congregado unas 400 obreras del calzado. Los disparos de armas de fuego y bombas de estruendo se combinaron con golpes de puño y puntapiés a algunas trabajadoras que estaban en la escalera del local. El grupo agresor se identificaba con la escarapela argentina, y fueron calificados por los agredidos como “supuestos nacionalistas que se autotitulaban ‘peronistas ortodoxos’” pero que, según

¹³⁵ LVI, 12/08/1971, p. 17.

¹³⁶ LVI, 18/08/1971, p. 17; A.S., Subarchivo N° 1, Ficha N° 2, Docs. 62, 72, 73, 74; Protocolo Notarial Registro 3, Escribano Público Ricardo Orortegui: Escritura N° 489, sección “B”, Córdoba, 13/08/1971, Fs. 161; DUVAL, Natalia. *op. cit.*, p. 62-67.

¹³⁷ LVI, 20/08/1971, p. 17.

¹³⁸ LVI, 23/08/1971, p. 11; LVI, 25/08/1971, p.17.

¹³⁹ LVI, 26/08/1971, p. 17; LVI, 30/08/1971, p. 16; LVI, 31/08/1971, p. 11.

¹⁴⁰ DUVAL, Natalia. *op. cit.*, p. 63.

los agredidos, eran “bandas fascistas armadas por la policía del régimen y pagadas por las patronales”¹⁴¹.

Este hecho demuestra al menos dos cosas. Primero, que la organización de las bases del calzado era capaz de reunir a cuatro centenas de trabajadores en una asamblea, cifra más que significativa considerando que debe haber reunido trabajadores de distintas fábricas, que en general tenían desde menos de 100 hasta no mucho más de 300 obreros. Vale decir que ya estaban en funcionamiento las redes horizontales propias del clasismo en la época, por fuera y al margen de los sindicatos, reuniendo al activismo, cuerpos de delegados y comisiones internas. Segundo, que los trabajadores de bases del calzado se enfrentaban a la cúpula de su propio sindicato, alineada al peronismo “ortodoxo”; y que eran apoyados por la CGT regional y otros sindicatos, alineados al peronismo combativo, al sindicalismo “independiente” y clasista.

Para los empresarios del sector, la mala situación de los trabajadores y los despidos se debían a una crisis generalizada de esta rama productiva. Según sus argumentos, estaban siendo perjudicados por la obligatoriedad de comprar materia prima y maquinaria en Buenos Aires, lo que aumentaba los costos de producción. En efecto, la patronal de Lucas Trejo había manifestado que, ante esta situación, debería cerrar definitivamente la planta y, por ello, los delegados, asesorados por el Dr. Curutchet, solicitaron al gobierno la expropiación de la fábrica para reactivar y reabrir la fuente de trabajo¹⁴². Ese pedido quedó suspendido por un tiempo, desde septiembre de 1971 hasta agosto de 1975, ciertamente, debido a los vaivenes políticos de la provincia.

El clasismo en fábricas de vidrio

En las fábricas del vidrio la situación no era muy diferente a las del calzado. No sólo porque la mayor parte de las trabajadoras eran mujeres, sino también porque cada

¹⁴¹ También la Agrupación “11 de junio” emitió un comunicado en el que responsabilizaba a la Intervención del Sindicato del Calzado a convocar a matones a sueldo para intimidar a los trabajadores. *LVI*, 28/08/1971, p. 10; DUVAL, Natalia. *op. cit.*, p. 62.

¹⁴² *Córdoba*, 08/09/1971, p. 4; *Córdoba*, 09/09/1971, p. 9; 19/09/1971, p. 3; 23/09/1971, p. 5; BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, p. 166.

liquidación de sueldos podía demorar, o liquidarse sin los premios correspondientes o las asignaciones por casamiento, o sin respetar el escalafón. Cada paro era seguido de despidos, en muchas fábricas no había Cuerpo de Delegados ni Comisiones Internas, no por falta de interés de los trabajadores sino por la oposición patronal y la connivencia de la dirección sindical. Las condiciones laborales eran malas, faltaba la ventilación y los techos a veces no eran los apropiados para talleres que levantaban altísimas temperaturas, donde tampoco se les proveía a las trabajadoras de agua potable y refrigerada¹⁴³.

El Sindicato de Obreros de la Industria del Vidrio y Afines, seccional Córdoba, intentaba administrar los descontentos de las bases para que no se desbordasen. De esta manera, ante cada conflicto en una fábrica específica, al igual que el SMATA “torrista” y la UOM, lo mantenía dentro de los márgenes de esa fábrica, y se sentaba a negociar con la patronal por mediación del Departamento Provincial de Trabajo¹⁴⁴.

El sindicato aparecía eh, eh, comienza en realidad a aparecer el sindicato cuando empiezan a aparecer los volantes [de la oposición]. El sindicato siempre había ido a cobrar la cuota mensual; no de los trabajadores sino de la patronal. El Sindicato del Vidrio era lo más... era de derecha, y lo más estee reaccionario, lo más burócrata que pueda haber. Las chicas lo odiaban, eran los panzones¹⁴⁵.

Jorge Luis Luján, su Secretario General desde hacía muchos años, mantenía el control de la dirección sindical en elecciones en las que se presentaba una única lista, la Azul y Blanca. También controlaba las comisiones internas y, en caso que alguna quisiera salirse del molde de movilización disciplinador de arriba hacia abajo, se enviaba la intervención. Así sucedió en agosto de 1970 con la Comisión Interna de la empresa LESA-OSRAM, donde gran parte se identificaba con una agrupación opositora a Luján: la Agrupación “Activistas del Vidrio”. Como habían participado, con el apoyo de los

¹⁴³ *Córdoba*, 11/02/1972, p. 4.

¹⁴⁴ Por ejemplo sucedió en la empresa LESA (Lámparas Especiales SA) que despidió a 5 jóvenes trabajadoras por “razones gremiales”, ya que habían participado de un paro la semana anterior. También hubo este tipo de conflictos en CIVE S.A. y en Lumitron S.A. *LVI*, 12/08/1969, p. 18; *LVI*, 29/08/1969, pp. 10-11; *LVI*, 25/09/1969, p. 22; *LVI*, 02/10/1969, p. 18; *LVI*, 18/12/1969, p. 19; *LVI*, 20/05/1970, p. 19.

¹⁴⁵ CARRANZA, María Cristina “Susy”, delegada de la fábrica Cindalux (Vidrio) y militante del PST, entrevista realizada en Córdoba el 12/08/2011 por Laura Ortiz.

operarios, en un paro dispuesto por CGT regional, la CI fue intervenida por la Dirección Nacional del Sindicato del Vidrio y se sancionó sindicalmente a sus integrantes¹⁴⁶.

Las “Activistas del Vidrio” se reunieron con otros cuerpos de delegados de bases de fábricas de la zona y formaron el Movimiento Interfabril San Carlos. Allí participaban militantes de la Agrupación Vanguardia Metalúrgica, del Cuerpo de Delegados de Transax que militaban en Palabra Obrera, militantes del PC de Corcemar y de EPEC, activistas de la fábrica Morchio y Benítez y de otras fábricas¹⁴⁷. Comenzaron a establecerse redes horizontales entre los activistas de izquierda de las distintas fábricas del vidrio en vistas a organizarse. Se reunieron activistas de la fábrica de parabrisas CIVE, de una fábrica de damajuanas de Deán Funes, y de las dos fábricas de lámparas de la ciudad de Córdoba, LESA-OSRAM y Lumitron. Incluso llegaron a formar una lista, la Lista Rosa, pero no pudieron presentarse a elecciones aunque creían tener posibilidades de ganar¹⁴⁸.

Los conflictos entre la dirección y los activistas de la oposición, reunidos en una “Comisión de Lucha”, continuaron. A principios de 1972 el sindicato impuso una retención masiva de la cuota sindical sobre el 15% del aumento salarial ganado. Por cierto, esta medida sin consulta previa fue resistida por los trabajadores que pidieron la renuncia de la CD en una asamblea que terminó en forcejeos y la dispersión a balazos de las bases por parte de la conducción¹⁴⁹. Una de las delegadas recuerda ese momento de mucha violencia, tanto de parte de la dirección sindical como del activismo:

Y después al tiempo fui delegada por la elección de la gente. Y comooo pedíamos cosas, o sea era obvio que había que pedir papel higiénico, que había que pedir uniformes, que había que pedir más higiene y bueno determinadas cosas digamos que hacen al, a, a looo, a lo laboral. Ehhh, al gremio por supuesto que, y bueno siguen manejando, o sea, los gremios siguen manejando todo. Ehhh... nos sacaron de, del gremio y no, o sea nosotros por ejemplo creo que nos descontaban la cuota sindical pero no pertenecíamos más al gremio (...) Ymmm... asambleas, ehhh, de de estar con revolvers (sic) calzaditos o mostrando el revólver sobre la mesa como para amedrentar yyy, y que nosotros (sic) aceptáramos lo que ellos decían. Y

¹⁴⁶ LVI, 23/08/1970, p. 29; LVI, 01/09/1970, p. 15.

¹⁴⁷ CARRANZA, María Cristina “Susy”, entrevista citada.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ Córdoba, 30/01/1972, p. 4; Córdoba, 01/02/1972, p. 3; Córdoba, 02/02/1972, p. 1.

por supuesto que aún sin experiencia es una cosa matemática que vos decís dos más dos es cuatro, o sea, yo tengo que exigir esto, como por ejemplo el papel higiénico. Yyy por supuesto no, nos sacaron pero previo eh eran, eran batallas campales porque yo me acuerdo cuando el gremio estaba acá en la calle Santa Rosa, había chicas, o sea una de las delegadas que es, debe ser un poco más joven que yo, poca edad digamos pero una chica más joven; eh, escucháme, agarraban piedras de la calle y les tiraban. Que, que uno en otra forma era como que trataba de que hubiera un orden para poder dialogar. Pero por supuesto que no se podía dialogar porque el objetivo de ellos era, era otro. Yyy, y bueno por supuesto que molestábamos o sea que nos tu, nos sacaron. Yo digo tener por ejemplo la, la, lugares que te corresponden, que son nuestros, y ¡no podíamos porque el, el gremio nos había sacado!¹⁵⁰

Por más piedras que tirasen y batallas campales que intentasen las jóvenes delegadas que querían ser reconocidas como interlocutoras de las bases, el sindicato contaba con las herramientas necesarias para mantener el control de los descontentos de las bases: la expulsión.

Conclusiones

El presente capítulo describe las experiencias clasistas durante el período 1969-1971, en algunas fábricas metalmecánicas, obras de construcción, fábricas de calzado y de vidrio. En todas ellas el clasismo tuvo diferentes formas y contenidos aunque, sin embargo, también tuvieron elementos que permiten agruparlas, no sólo por el período en que sucedieron sino por las condiciones históricas que las generaron y por sus modalidades de organización.

En este recorrido hemos analizado casos de clasismo en sectores dinámicos del sector industrial –como el metalmecánico- y también en sectores vegetativos –como el del calzado y el vidrio-. Las experiencias en unos y otros nos permiten corroborar que no fue la posición en el mercado productivo lo que hizo posible la emergencia de un movimiento de bases clasista y/o combativo. En todos los casos, la emergencia de estos

¹⁵⁰ Norma. Delegada de la fábrica Cindalux (Vidrio). Entrevista realizada en Córdoba el 24/08/2011 por Laura Ortiz.

movimientos tuvo más relación con una situación de descontento obrero que no tuvo canalización a través de la estructura sindical existente y que, por lo tanto, buscó caminos “por fuera y al margen” de ella. En aquellos espacios en que estas organizaciones llegaron a dirigir la Comisión Directiva (CD) de algún sindicato, fueron realmente casos paradigmáticos de un activismo clasista que durante este período se amplió y profundizó.

Durante el período 1969-1971, el gobierno de facto aplicaba altas dosis represivas, de manera que las acciones de los clasistas debían contemplar la posibilidad de un desalojo a manos del Ejército y por ello las tomas de fábricas con rehenes y rodeadas con tanques de combustible fueron la medida de fuerza que más los caracterizó. Esas posturas fueron tildadas de “ultraizquierdistas” y por ello sus sindicatos fueron disueltos o intervenidos, los activistas perseguidos y encarcelados, y los discursos hegemónicos definían a estos grupos como “extremistas”, “extranjerizantes” y “disociadores”. Es decir que la represión institucional del Estado, tanto la aplicada por el Ejército, el Poder Judicial, como por el Departamento de Trabajo, son las razones de la interrupción de estas experiencias. No es conveniente explicar su éxito o derrota por su aislamiento del resto del movimiento obrero organizado, ya que sus intenciones apuntaron a construir redes horizontales por fuera de las estructuras institucionales hegemónicas por dirigentes sindicales de estilo vanguardista o peronistas “ortodoxos”.

En la experiencia de FIAT -que fue, definitivamente, el modelo de clasismo de esta etapa- se concebía al clasismo como la vanguardia obrera que debía adelantarse a la clase y guiarla en un proceso revolucionario, suponiendo que la clase obrera y sus sindicatos debían allanar el camino para la toma del poder del Estado. Por ello se impulsó la autoorganización obrera al margen de las estructuras sindicales para sortear los obstáculos de los estatutos o bien, para evitar que la represión empresarial y de las dirigencias sindicales tradicionales hicieran naufragar su proyecto. Desde esa posición, se proyectaba construir un nuevo poder obrero, surgido de las bases y guiado por un activismo decididamente clasista.

Para que este proceso iniciara, fue una condición necesaria la presencia de cuadros políticos, muchos de ellos militantes orgánicos de partidos de izquierda y, en menor medida, del peronismo revolucionario; que “fogonearon” la activación del clasismo. Algunos son muy recordados, como el abogado Alfredo “Cuqui” Curutchet; otros

menos, como Pedro Milesi y muchos otros dirigentes, tanto del comunismo tradicional como de la izquierda revolucionaria. Para ellos, los clasistas debían recuperar sus sindicatos de manos de la “burocracia”, y allanar el camino para la toma del poder del Estado en vistas a producir una revolución hacia el socialismo. No obstante, si bien esta presencia fue una condición necesaria, no es suficiente para explicar el surgimiento del clasismo. Lo que sí es claro es que en algunos casos, como el de los sindicatos de FIAT y las agrupaciones en fábricas metalúrgicas, del calzado y del vidrio; el clasismo inició con una serie de acciones espontáneas de las bases obreras, que con el transcurrir de las semanas y los meses comenzaron un proceso de formación política de la mano de partidos políticos revolucionarios, y que en algunos casos derivó en la incorporación de obreros a las filas de la militancia orgánica. Ese proceso no sólo nutrió de recursos políticos a las agrupaciones sindicales, sino también del trabajo de militantes que colaboraron en la creación y ampliación de redes horizontales de agrupaciones clasistas en Córdoba y el resto del país, cuya necesidad se derivaba de la construcción de propuestas sindicales por fuera, precisamente, de las instituciones sindicales existentes. En el caso del SMATA, si bien había una preexistencia de militantes orgánicos de partidos de izquierda desde la década de 1950, el fracaso de la “huelga larga” de 1970 significó un quiebre para gran parte de ese activismo, producto de los despidos. Por ello la organización del MRS fue un nuevo comienzo, que se construyó por fuera de la estructura sindical aunque con contactos con la institucionalidad mecánica, tal el caso de su acercamiento a la Lista Azul. Es decir que, sintetizando, la autoorganización obrera es una de las cualidades más destacables del clasismo en este período.

En los casos en que los clasistas lograron dirigir sindicatos, como fue en SiTraC-SiTraM y en SMATA, la oportunidad estuvo dada por una situación de desprestigio por la ineficacia pública y notoria de la dirigencia de tipo vanderista. En cambio, en la UOM, donde las bases podrían haber tenido los mismos motivos que en los otros casos para autoorganizarse, la estrategia de la dirigencia de sostener un perfil combativo dificultó la generación de la oportunidad. Ese perfil combativo, que no era sinónimo de una postura contestataria ni mucho menos de izquierda, era útil para evitar el descrédito ante las bases y poder administrar sus descontentos. Tanto en el caso metalúrgico como en la UOCRA, el sindicato del vidrio y del calzado; el acceso de la dirigencia tradicional a diferentes formas de violencia fue eficaz para controlar esos movimientos de bases y evitar su acceso al poder sindical: un estricto sistema electoral establecido en

sus estatutos que limitaba las posibilidades de presentaciones de nuevas listas, la expulsión de activistas clasistas u opositores, la selección de quiénes podían afiliarse y quiénes no de acuerdo a su posicionamiento sindical y político; además del ejercicio de la violencia física. De esa manera, las agrupaciones sindicales clasistas veían dificultada su expresión institucional en cada uno de esos sindicatos.

Hubo diferencias sustanciales entre esas dirigencias tradicionales y las clasistas, aquellas que llegaron a dirigir o que podrían haberlo hecho. En ambas, la tarea principal era lograr reivindicaciones inmediatas para los trabajadores. La diferencia era que los clasistas, detrás de cada reivindicación económica, incorporaban –al menos, discursivamente- una nueva noción de dignidad del trabajador y de respeto a su integridad, que les permitían proyectar objetivos sistémicos contra el capitalismo y la explotación. Otra de las diferencias sustanciales era que en las dirigencias tradicionales escudriñaban un modelo de organización sindical que controlaba las decisiones desde arriba hacia abajo, desde la comisión directiva hacia las bases, pasando por los cuerpos orgánicos. En cambio, para los clasistas era exactamente lo inverso, y con ese rol democratizador investían su legitimidad que la legislación sindical y los estatutos les negaban. A pesar de esas diferencias, hubo un elemento que parecían compartir: el sentido de utilidad que el recurso a la violencia daba como una estrategia para conseguir objetivos. Sea una violencia con pistolas, con piedras, en tomas de fábrica, en barricadas, en asambleas, en manifestaciones callejeras, contra la policía, contra el ejército, contra la “burocracia” o contra los “disociadores extranjerizantes”; la violencia era un recurso aceptado y compartido.

Capítulo 5. El frentismo clasista y la estrategia electoral (1972-1974)

SMATA: democracia obrera y enfrentamiento con la patronal

En las elecciones del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) en 1972 ganó el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) - Lista Marrón, encabezada por Renée Salamanca, Roque Romero y Hugo Rivero (Secretario General, Adjunto y Gremial, respectivamente). “Contra todos los pronósticos” se impuso con una amplia diferencia en la planta de Santa Isabel y GMD, mientras en Perdriel e ILASA quedó casi empatada con la Lista Verde y Celeste que representaba a la dirigencia tradicional, que logró mantener la mayoría en Transax y Thompson Ramco¹.

La Junta Electoral del SMATA ratificó el triunfo del MRS, a pesar de que la anterior conducción intentó objetar el desarrollo de las elecciones². Una vez que asumió la nueva Comisión Directiva (CD), se establecieron como normativas que sus miembros debían rotar entre la función gremial y el puesto en su sección; al tiempo que se establecía que la Asamblea General era el máximo órgano de la dirección del gremio, pudiendo revocar mandatos en casos necesarios. También se buscó sanear las cuentas del sindicato, ya que había una deuda de 150 millones de pesos. Se anunció que mensualmente se publicarían las cuentas del gremio y que la nueva conducción

¹ En los resultados totales, la Lista Marrón obtuvo 3.229 votos, mientras la Lista Verde Celeste 2.875. *Córdoba*, 30/04/1972, p. 3.

² Mario Bagué argumentaba que hubo una campaña de desprestigio en su contra, que había inducido a la victoria de la oposición. No obstante, como vimos en el capítulo anterior, el desprestigio de la conducción sindical no fue producto de una “campaña”. Al contrario de la postura de Bagué, Salamanca denunció que durante la campaña electoral apareció en la planta de Santa Isabel un volante apócrifo del Partido Comunista Revolucionario (PCR) -al que pertenecía- que saludaba a los “camaradas” de la Lista Marrón, hablaba de Perón como dictador y a favor de la lucha armada. Salamanca apuntaba que se trató de una “provocación”, ya que el PCR defendía una postura insurreccionalista, no armada; y que el objetivo era crear una “falsa imagen de la lista especialmente entre los compañeros peronistas del SMATA”. Finalmente, la Junta Electoral confirmó el triunfo de la Lista Marrón a los pocos días y las autoridades asumieron conforme a los resultados. *Córdoba*, 03/05/1972, p. 3; *Córdoba*, 06/05/1972, p. 5; *Córdoba*, 12/05/1972, p. 5.

renunciaba al viático diario de 1.000 pesos que percibían los directivos del gremio, como también venderían un auto Torino que estaba “para uso de los jerarcas”³.

Otro de los cambios sustanciales en el funcionamiento del sindicato fue que cada conflicto puntual se convirtió en un motivo de lucha para todo el conjunto de los mecánicos. Así sucedió a los pocos días de la asunción de la nueva dirigencia, cuando FIAT despidió de tres operarios de Grandes Motores Diesel (GMD). Salamanca lo calificó como “práctica desleal”, y todo el SMATA efectuó un quite de colaboración. Luego, una multitudinaria asamblea, con 4.500 asistentes, pidió la solidaridad del resto de FIAT y de la CGT regional⁴. Un cambio similar ocurrió en la lucha por las reivindicaciones inmediatas, por caso, los reclamos de insalubridad en Forja. Durante el “torrismo” estas cuestiones eran materia de cada Comisión Interna de Reclamos (CIR), pero a partir de 1972 esas disputas comenzaron a discutirse desde el colectivo, incorporándose también a la discusión paritaria⁵.

Entre fines de 1972 y comienzos de 1973 se discutieron paritarias en el SMATA. Según el testimonio de Nicolás “Turco” Hadad, miembro de la CIR de IKA Renault, la paritaria no sólo los enfrentó a la patronal⁶ sino también a la anterior conducción, ahora convertida en oposición:

³ *Córdoba*, 22/06/1972, p. 3; *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, Año 1, N° 1, enero de 1984, Buenos Aires: Editorial Experiencia, p. 12. Un año después se anunciaba que el gremio contaba con un superávit de 25 millones de pesos. *SMATA Córdoba*, N° 98, 02/04/1973, p. 1, 4.

⁴ *Córdoba*, 21/05/1972, p. 5; *Córdoba*, 22/06/1972, p. 3. Otros casos donde un conflicto en un sector se ampliaba al resto de la fábrica o al conjunto de los trabajadores mecánicos, sucedieron en Renault, en contra del aumento del ritmo de producción en la línea mecánica, que derivó en un paro de 24 horas de todo el personal de Renault; y en Transax, a raíz de un accidente, donde se reclamó por falta de seguridad en las máquinas. *Córdoba*, 20/10/1972, p. 5; *Córdoba*, 12/01/1974, p. 5.

⁵ Para demostrar la insalubridad en algunos sectores, especialmente en Forja, se comenzó haciendo exposiciones técnico-médico-jurídicas para demostrar que las condiciones laborales generaban muchas enfermedades respiratorias, reumáticas y psíquicas; como también accidentes. Allí se demostró que en sitios ruidosos se multiplicaban los casos de sordera parcial o total, y que había unas mil personas afectadas por estas situaciones. Sólo en Forja, donde trabajan 800 personas, más de la mitad de ellos padecían distintos niveles de pérdida de la capacidad auditiva. La Comisión de Insalubridad del SMATA en Renault y la Comisión Ejecutiva SMATA seccional Córdoba explicaban que desde 1963 esa actividad había sido declarada tarea insalubre y se había impuesto la jornada reducida. Pero en 1966 a pedido de la patronal, el ministro de Trabajo de la Dictadura, De Lucco, había anulado esa resolución e impuso que la jornada reducida entraría en vigencia solo durante el verano. En ILASA se acrecentaban los casos de deformaciones de manos en muchas obreras, mientras en sectores de pintura eran comunes las enfermedades de vías respiratorias. *Córdoba*, 20/08/1972, p. 5; *Córdoba*, 12/12/1973, p. 7; *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, op. cit., p. 12. Cuando hablamos de “torrismo” nos referimos a la etapa en que el gremio era conducido por Elpidio Torres, descripta en el capítulo anterior.

⁶ La intransigencia patronal a discutir las paritarias se combinaba con medidas extraordinarias, como la suspensión masiva de 1.200 operarios de Renault, con el argumento de “falta de trabajo”. En realidad se quejaban que el SMATA venía cumpliendo paros escalonados de dos horas por turno, por la no

Las paritarias fueron un parto primerizo. Venían muy duras (...) La burocracia destronada jugaba a embretar en las paritarias y a la conducción en un todo o nada, levantando consignas como que el sábado inglés no debían negociarse, convencida de que esto no se conseguiría sin compañeros presos o despidos. En estas condiciones se llega en los primeros días de enero a una asamblea multitudinaria que decide rechazar un ofrecimiento salarial del 30% y donde se otorgaba el sábado inglés y otras conquistas. A la asamblea siguiente y dentro del plazo adicional de conciliación, la empresa se ve empujada a conceder los reclamos de la comisión paritaria. Es así como se informa a los compañeros que a partir del 1° de enero de 1973 la empresa está dispuesta a pagar la mitad del sábado inglés y la totalidad a partir del 1° del 74. (...) Luego se aprobó el convenio por unanimidad y aclamación de las importantes conquistas: un aumento salarial del 32% hasta el 1° de junio, y el 15% después de junio, el 24 y 31 de diciembre pagos sin trabajo, 10% de bonificación para el primer turno, aumento de los topes de indemnización por accidente de trabajo y muerte, inclusión en el convenio de un amplio sector de empleados mensualizados y reconocimiento de 12 delegados de estos compañeros, etc.⁷

Finalmente los aumentos salariales logrados en las paritarias de SMATA fueron los más altos, rondando en general un 42,5%, mientras otros gremios lograron un 30%. Para el éxito de la negociación fue sustancial la presión del sindicato sobre la patronal, asegurando que si no se lograban los mismos aumentos para todas las fábricas no se lograría para ninguna. Tradicionalmente los mejores aumentos eran para las fábricas de mayor importancia, sobre todo Renault, mientras las más pequeñas obtenían porcentajes menores⁸. Los resultados de las paritarias de 1973 permitieron valorizar una serie de conquistas que los trabajadores consideraban necesarios, y por ello quedó registrado en las memorias como cambios sustanciales generados por el MRS. No sólo por los logros en sí mismos, sino por la forma en que esos reclamos fueron formulados, generados a partir de las necesidades de los trabajadores.

resolución de los reclamos gremiales en las discusiones paritarias. Finalmente la empresa accedió a dejar sin efecto las suspensiones y el SMATA cesó los paros, pero mantuvo el trabajo a reglamento. *Córdoba*, 08/12/1972, p. 4; *Córdoba*, 15/12/1972, p. 5; *Córdoba*, 17/12/1972, p. 3; *Córdoba*, 29/12/1972, p. 5.

⁷ La declaración de Hadad fue publicada en *La Comuna* N° 8 de marzo de 1973, y citada en *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, op. cit., p. 12.

⁸ Por ejemplo, en Transax la patronal había ofrecido un aumento del 18% desde enero de 1973 y 8% desde octubre del mismo año. Finalmente se logró un aumento acorde al resto de las fábricas mecánicas, del 42,5%. Para tener una noción comparativa, en el convenio de Perkins se había logrado un aumento salarial del 30%, al igual que en el Sindicato del Vestido. Por su parte, el Sindicato Obrero de la Industria del Papel y el Cartón y la Intersindical de Prensa obtuvieron 36%. *Córdoba*, 19/12/1972, p. 3; *Córdoba*, 05/02/1973, p. 3.

Hasta entonces nunca se habían hecho paritarias libres, digamos. La gente no tenía participación directa (...) Yo [como delegada paritaria] no presentaba nada si no estaba respaldado por la conciencia de la gente⁹.

Y, por otro lado, también los obreros de base reconocían que esa participación era positiva.

Así que cuando vinimos [de las paritarias], esa experiencia para la gente de la fábrica, fue re positiva. Porque conseguimos. (...) Tomó una experiencia muy positiva, de poder, que te escucharan realmente. Porque antes era una cosa que te ensalzaban para que vos hicieras esto; y no te daban nada. Y pasa lo mismo ahora. Después de eso no pasó más¹⁰.

A su vez, cada delegado era realmente representativo de cada sección, porque era elegido democráticamente por los compañeros, sin incidencia del gremio. Así lo recuerda uno de ellos, delegado de la sección Pintura de Renault, que sin pertenecer a la Lista Marrón, fue estimulado por la CD del gremio a la participación en las elecciones y al compromiso a responder a las necesidades de sus compañeros. El perfil que la dirección buscaba en los nuevos delegados era

Que fuera una persona genuinamente del nuevo grupo y que... más que fuese, no el que había traído la empresa, de la Lista Gris. Eso si, ellos [los del MRS] nos decían “Bueno a ustedes les conviene que sea alguien de ustedes [los compañeros de la sección], que les responda a ustedes. Se veía notoriamente una cuestión muy honesta de parte del sindicato que era que no había metido a nadie, porque el sindicato hubiese podido, en ese grupo grande de gente, meter a alguien vinculado al sindicato o afín al sindicato, como para que se transforme rápidamente en el delegado. Y si hubiesen hecho eso, hubiesen ganado creo fácilmente a ese delegado. Yo considero que había en el sindicato, en la Lista Marrón en ese momento, un compromiso que estaba por encima de todo y era el respeto a lo democrático, y combativo, como un sentido de lealtad hacia uno de los

⁹ RODRÍGUEZ, Ana María, delegada de ILASA, delegada paritaria e integrante del MRS - Lista Marrón del SMATA, entrevista realizada en Córdoba el 30/09/2010 por Laura Ortiz.

¹⁰ *Ibidem*.

valores más importantes que se esgrimían ¿no? o sea a la democracia obrera¹¹.

De estos testimonios podemos colegir que la democracia obrera durante este período se construía desde abajo hacia arriba, y viceversa; en tanto los nuevos dirigentes habían surgido de las bases y, una vez en la dirección, estimulaban la emergencia de nuevos líderes naturales entre la masa obrera. Por ello los recuerdos de aquella época subrayan la inigualable intensidad con que los obreros participaban de la vida sindical.

El recuerdo de un obrero que declaraba no haber tenido nunca participación política - pero para el cual era una obviedad la asistencia a todos en las asambleas-, revaloriza la transparencia de las decisiones de las asambleas de aquella época precisamente por la extraordinaria participación de las bases:

[Las asambleas] eran buenas porque se tomaba, se llevaban las mociones (...) Las decisiones las tomaban la gente, se ponía a votación”¹².

Pero cuando compara esa época con otra posterior, que no concreta cronológicamente, asegura que las decisiones “tenían que gustarle” a la dirigencia, de lo contrario “seguro que nos traicionaba. Seguro [*risas*]. Y ya después no nos llamaban más a asamblea”. Y las decisiones las tomaban entre los delegados, sin corresponderse con la opinión de las bases¹³.

Esas prácticas gremiales sedimentaron en las memorias como la forma de “conseguir muchas cosas (...) hasta un poco de respeto también a veces a los operarios”¹⁴. Entonces no sólo se trataba de conseguir beneficios económicos, sino que aquí también se incluye una dimensión política, no en el sentido teórico sino en la experiencia práctica. Ambas cosas fueron conseguidas en un clima político y sindical mucho más

¹¹ CARRASCO, Daniel David “Renolito”, delegado de Renault, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha, militante del Peronismo de Base y luego, Espartaco Mayoría, entrevista realizada en Córdoba el 20/09/2011 por Laura Ortiz.

¹² ROLDÁN, Roque, operario de Renault, entrevista realizada el día 09/08/2010 en Córdoba por Laura Ortiz.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*; PASSETTI, Antonio, operario de Renault, entrevista realizada el día 18/08/2010 en Córdoba por Laura Ortiz.

abierto y democrático que el que les tocó a los trabajadores de FIAT en 1971. Aun así, compartieron la percepción de poder participar en las decisiones, tener voz y voto en cada acción sindical.

La experiencia de este período se apoyó sobre los hombros de la que se había experimentado en las fábricas de FIAT en el período anterior. Para algunos protagonistas esta segunda etapa implicó un ablandamiento de la estrategia clasista, o un nivel más bajo de conciencia de clase. Pero para otros demostró un aprendizaje y permitió lograr más beneficios para la clase. Por eso en el SMATA no se presentaban como clasistas, porque el término quedó adherido a la experiencia de SiTraC y SiTraM y, por lo tanto, a su derrota.

Pero qué fue inteligente de Salamanca: de allegarse, tener una buena relación, seguir la lucha, conseguir las reivindicaciones, conseguimos la reclasificación de categorías, las 6 horas, etc. etc. un montón de cosas que se consiguió. (...) Se consiguió un buen salario, un montón de cosas de seguridad dentro de la planta. Un montón de cosas que nosotros vivíamos reclamando en la planta y realmente no era que los avasalláramos, porque ya teníamos la experiencia de lo que había pasado de SiTraC-SiTraM, que creían que ya habían tomado el poder, se equivocaron y se fueron a la lucha por la lucha; y vos también necesitás de las empresas. (...) Entonces un poco, uno que la vivió la experiencia, la vivió en la planta, tomaba esa experiencia, vivía esa experiencia y la ponía en práctica (...) Yo creo que el fracaso del clasismo está en SiTraC-SiTraM. (...) ¿Qué pasa con el clasismo en el SMATA? No tiene mucho asidero. ¿Por qué te digo que no tiene mucho asidero? Tan es así que si vos te remitís a la historia de los volantes, de todo lo que habla Salamanca, no habla de clasismo, él no habla de clasismo. (...) Porque era un cuco. ¿Me entendés? Porque la gente [lo] rechazaba¹⁵.

Otra de las críticas de este período en relación al anterior, se orientó al repertorio de acciones extremas que tenían a las tomas de fábrica como característica referente. Esas “huelgas salvajes” eran respondidas con una feroz represión, tanto de las empresas como de las “fuerzas de seguridad” del Estado. Para evitarlas se buscó reclamar a través del control de la producción, táctica que a su vez era acorde con la legalidad del contexto político democrático que se vivía.

¹⁵ DELGADO, Juan “La Mona”, delegado de Renault, miembro de la Agrupación “26 de Julio” y militante del Peronismo de Base, entrevista realizada en Córdoba el 05/08/2010 por Laura Ortiz.

Y aprendimos algo del SiTraC-SiTraM. SiTraC-SiTraM tomaba la fábrica, viste y nosotros después dijimos... Porque el tomar la fábrica significaba que te corrieran gente a veces, ¿me entendés? En cambio nosotros le hacíamos el trabajo a desgano. Nosotros sacábamos sesenta motores por turno. Y, en los tres turnos, había mañana, tarde y noche. Entonces le decíamos hoy a la patronal, iba y le decía yo: “Hoy le vamos a sacar cuarenta por, por esto, esto y este otro. Hasta que no nos den tal cosa”. Y le sacábamos cuarenta. Porque nos parábamos del, del puesto uno, le hacíamos pasar cuarenta motores y de ahí lo arrancábamos y se volvían locos, eh. Porque nos tenían que pagar el mi, el sueldo y no le laburábamos¹⁶.

Pero quizás las críticas más fuertes hacia la experiencia del SiTraC-SiTraM tenían que ver con la participación de los partidos de izquierda, lo que era visto como un “maniqueo” proveniente del exterior del mundo obrero.

Pero cuando cae el SiTraC, me entendés, en las fábricas, había entre los compañeros todo una idea contraria por ejemplo a la participación de los estudiantes ahí. Porque una de las características del SiTraC fue la gran presencia estudiantil, que bueno, fue lo que lo dotó de ideología, de teoría y de ideología. Y bueno, ahí participaban todos los grupos de izquierda, era un... que se yo, un cabildo abierto eso. Y esto la gente no lo veía bien, no querían que el SMATA se llenara de estudiantes¹⁷.

Se consideraba que el objetivo de los partidos era dirigir el movimiento espontáneo de las bases. Para los obreros eso no era necesario pero para los activistas -muchos de ellos encuadrados también en organizaciones partidarias- era una alarma que sonaba si querían sostener su legitimidad ante las bases, ante el resto del movimiento obrero y ante las instituciones dominantes. Por estas críticas el clasismo en este período tuvo un carácter más amplio en términos políticos:

¹⁶ VILLA, Juan Enrique “Víbora”, delegado y miembro de Comisión Directiva de Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins, militante de Movimiento de Liberación Nacional (MLN, “Malena”), luego en El Obrero y más tarde en Poder Obrero, entrevista realizada en Córdoba el 29/08/2011 por Laura Ortiz.

¹⁷ NÁGERA, Roberto, delegado de Transax, miembro de la Comisión Directiva y delegado paritario del SMATA, integrante del Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA, militante de Vanguardia Comunista, entrevista realizada en Córdoba el 16/07/2010 por Laura Ortiz. Expresiones similares tuvo VILLA, Juan E., entrevista citada.

Ellos [los de SiTraC y SiTraM] decían “Ni golpe ni elección, revolución”, lo que significaba que, esteee que estaban eh, que desde el punto de vista gremial –que vos tenés que atender al trabajador peronista, al trabajador comunista, socialista, radical- el sindicalismo nosotros pensábamos que tenía que tener otras características: defender la reivindicación en el gremio. Y que hacer política significaba hacerla en, en otro ámbito¹⁸.

En ese posicionamiento el clasismo de esta etapa se aproximaba más al discurso del Sindicalismo de Liberación que proclamaba Agustín Tosco desde el Sindicato Luz y Fuerza¹⁹. En ambos estaba presente el modelo de construcción política de frente de masas, antes que el de vanguardia obrera que había primado en la experiencia de los sindicatos de FIAT. Las declaraciones del SMATA reclamaban el derecho de las organizaciones sindicales a participar en la solución de los problemas del país, proclamando en ese sentido la liberación nacional, la realización de la plena justicia social y la transformación de las estructuras económicas y sociales para liberarse del imperialismo. No obstante, aunque se aceptaba que los activistas pudieran tener alguna militancia partidaria, se subrayaba que había que preservar al gremio de toda actividad partidista, ya que “el sectarismo político ha perjudicado siempre a los obreros, ya sea con ideas equivocadas o sembrando un confusionismo a través de falsas concepciones de vanguardia que dieron elementos a la reacción para la represión”²⁰. Esos planteos que evitaban la confrontación directa, al mismo tiempo que los distanciaban del clasismo del período anterior, los volvían a oponer políticamente con la central del SMATA, cuyo posicionamiento defendía el verticalismo en sentido inverso al propuesto por los clasistas.

¹⁸ VILLA, Juan Enrique “Víbora”, entrevista citada.

¹⁹ En su debate con Rucci, Tosco había sido acusado por aquél de no ser peronista. Y respondía: “Yo le digo a Rucci que en el movimiento obrero las cosas no se distinguen por ser o no ser peronista –a todos respetamos su ideología- sino por ser consecuente en la defensa de nuestras reivindicaciones o ser un entreguista al servicio de los intereses de las patronales, de la dictadura y del imperialismo (...) Respeto y defiendo el derecho de todo trabajador o agrupación a militar partidariamente, pero en el campo gremial tomo el concepto básico de la unidad, más allá de diferencias ideológicas, para luchar por los derechos de todos los trabajadores sin excepción, y alcanzar la liberación nacional y social”. *Córdoba*, 16/01/1973, p. 4.

²⁰ *SMATA Córdoba*, Nº 111, 17/10/1973, pp. 1-2.

Rupturas anunciadas y esfuerzos por la unidad de los clasistas mecánicos y metalúrgicos: SMATA, FIAT y Perkins

El conflicto entre la seccional y la central del SMATA comenzó con las elecciones provinciales y nacionales de marzo de 1973, contexto en el que Salamanca, junto a un amplio conjunto de referentes sindicales, habían publicado una solicitada instando a votar en blanco. Esto, para la central del SMATA era una “traición a la clase trabajadora”, por lo que ordenó el envío de una Comisión Investigadora para analizar la actitud de Salamanca, considerándola un factor de disociación²¹. En respuesta, la Comisión Ejecutiva SMATA seccional Córdoba argumentó que la opinión de Salamanca sobre las elecciones no comprometió al gremio sino que representaba su postura individual. Aun así, consideraban que estos problemas no debían ser “juzgados por organismos ‘especiales’” sino por la masa obrera, reunida en asamblea general. También se decidió que no se prestaría el local sindical para que funcionase la Comisión y que desconocería sus resoluciones, ya que su constitución demostraba una postura intervencionista que atentaba contra la democracia sindical. Así se hizo y los afiliados cordobeses respaldaron a su dirigencia, votando unánimemente en una asamblea en la que participaron unos 4.000 trabajadores, rechazar esa Comisión Investigadora²².

A pesar de esas declaraciones, la Comisión enviada por la Central del SMATA comenzó a actuar. Básicamente se trataba de sembrar descontentos entre la masa de trabajadores para con su conducción. Así, unas 20 personas que formaban parte de la Comisión llegaron en siete autos a las puertas de la planta de Santa Isabel y repartieron volantes

²¹ Entre los firmantes de la solicitada que exhortaba al voto en blanco y consideraba que las elecciones eran una trampa para garantizar el “continuismo”, figuraban los dirigentes mecánicos Renée Salamanca, Hugo Ceaglio, Miguel Cuenca, Manuel Domínguez, Roque Romero, Juan Campos y Pedro Pereyra; los paritarios de IME Luis Domínguez y Hugo Vadala; los dirigentes de Perkins Américo Azpitia y Carlos Ceballos y otros. Todos ellos eran referentes del sindicalismo clasista y, a su vez, militantes de distintos partidos de la izquierda revolucionaria, por ejemplo del PCR, Vanguardia Comunista (VC), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), y otros. Unos días después, una reunión nacional de Secretarios Generales del SMATA decidió por 40 votos contra uno solo -el de Córdoba- enviar la Comisión Investigadora. *Córdoba*, 01/03/1973, p. 7; *Córdoba*, 23/03/1973, p. 5; *SMATA Córdoba*, N° 96, 01/03/1973, p. 1.

²² No obstante, algunos afiliados cordobeses firmaron una nota avalando la investigación a Salamanca, por lo que fueron suspendidos por la seccional cordobesa. *Córdoba*, 24/03/1973, p. 5; *Córdoba*, 02/04/1973, p. 3; *Córdoba*, 07/04/1973, p. 7; *SMATA Córdoba*, N° 96, 01/03/1973, p. 1; *SMATA Córdoba*, N° 98, 02/04/1973, pp. 1, 4. El conflicto continuó, y en el siguiente plenario de Secretarios Generales del SMATA se decidió expulsar a la regional Córdoba por no querer firmar un acta que repudiaba la actitud “claudicante y capituladora” de Salamanca y la seccional. *SMATA Córdoba*, N° 99, 23/04/1973, pp. 1, 4.

acusando a Salamanca de divisionista y de “inconducta política” por haber llamado al voto en blanco. Los que recibían los volantes expresaron su descontento quemándolos y rompiéndolos, y terminaron a golpes de puños y puntapiés entre unos y otros, incluso se escucharon disparos de armas de fuego y un automóvil terminó tumbado. Ante este hecho, el Cuerpo de Delegados llamó al abandono de la planta, convocando a una asamblea en el local del SMATA que reunió a unos 4.000 trabajadores. Allí, nuevamente, se puso en evidencia la nueva situación de la CGT local, que ya había consolidado una postura combativa bajo la dirección de Atilio López y Agustín Tosco y, consecuentemente, apoyó a los mecánicos cordobeses. El discurso de Salamanca, hizo hincapié en que era necesario el respeto de las diferentes posiciones políticas de los gremialistas y reseñó que bajo diferentes banderas políticas se encontraban unidos Atilio López, en ese momento candidato a Vicegobernador, el Secretario General de ATE Héctor Ricardo Castro que era diputado electo del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) y el Secretario General de la Unión Obrera Gráfica, Juan Malvar, que era candidato a diputado de la Unión Cívica Radical (UCR)²³.

Un segundo capítulo en las rispideces entre la seccional Córdoba y la central mecánica se desarrolló a raíz de la muerte del Secretario General de la central, Dirck Kloosterman, a manos de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Por el duelo, la central de SMATA declaró un paro nacional, pero la seccional cordobesa no lo acató y sólo realizó una asamblea en la puerta de Renault donde habló Renée Salamanca y se refirió a Kloosterman como “burócrata”. Unas horas más tarde, algunos delegados de Renault y Perdriel revisaron la decisión de la asamblea y decidieron adherir al paro, produciendo el abandono de tareas en ese turno y en los siguientes²⁴.

Esto pone de manifiesto las diferencias políticas que circundaban en modelos diferentes de organización sindical. Mientras el SMATA nacional sostenía el modelo de sindicalismo de reivindicación y se organizaba verticalmente, desde arriba hacia abajo; la seccional Córdoba se proclamaba antiburocrática, antimonopólica y antipatronal; y se coordinaba desde abajo hacia arriba²⁵. Tan es así que incluso, como acabamos de

²³ También se solidarizó con SMATA el sindicato de Perkins. Mientras tanto, la CGT nacional declaraba que el problema del SMATA Córdoba era una cuestión interna que no le competía a la central obrera. *Córdoba*, 10/04/1973, p. 4; *Córdoba*, 11/04/1973, p. 9; *Córdoba*, 12/04/1973, pp. 3-5; *SMATA Córdoba*, N° 99, 23/04/1973, p. 3.

²⁴ *Córdoba*, 23/05/1973, p. 7.

²⁵ *SMATA Córdoba*, N° 100, 30/04/1973, p. 1.

mencionar, los delegados de dos fábricas podían desconocer una decisión de asamblea y reorganizar medidas de fuerza en contra de la posición de su dirigencia local.

Estas distancias entre la seccional y la central del gremio mecánico perturbaban las redes verticales entre la seccional, su central y la CGT nacional. En cambio, si se establecieron relaciones con la CGT regional, aunque no podríamos hablar allí de relaciones verticales ya que el mismo Salamanca era miembro de la dirección de la central, constituyendo la tríada López-Tosco-Salamanca que identificó a la central obrera combativa de esta etapa. Al mismo tiempo, los vínculos horizontales se iban fortaleciendo, y en julio de 1973 lograron constituir un Cuerpo único de Delegados de la industria automotriz. En él participaban unos 400 delegados de Renault, FIAT Materfer, FIAT Concord y Perkins: juntos representaban a unos 18.000 trabajadores. De esta manera incorporaban Comisiones Provisorias y CIR de Concord y Materfer, que estaban en disputa con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) por el encuadramiento sindical²⁶.

Tal como reseñamos en el capítulo anterior, las condiciones laborales empeoraron significativamente en FIAT Concord y Materfer luego de la disolución de los sindicatos clasistas. No sólo en el circuito productivo, con la vuelta del acoplamiento de máquinas y el aumento de los ritmos productivos, sino también en el grado de movilización de las bases, que incluso dejaron de acatar los paros declarados por la CGT regional²⁷. Para garantizar esta situación de represión empresarial, la patronal había contratado a “matones de la SIDE” como los nuevos representantes sindicales: “Eran tipos que andaban con la pistola en el sindicato. Se corría el riesgo que estos sindicalistas te echaran”²⁸. La CIR de Concord que respondía al SMATA denunció ante el gobernador Obregón Cano en octubre de 1973 que los miembros de la comisión de la UOM –a quienes tenían identificados: Zavaglia, Portaro, Romero, Varas, Freytes, Orelo y otros-

²⁶ También se reunieron en este Cuerpo de Delegados la Coordinadora de Cesantes de Córdoba, que reunía a despedidos por causas gremiales y/o políticas de Concord, Materfer, Perkins, SMATA, Sindicato de Educadores Privados y Particulares de Córdoba (SEPPAC), Empleados Públicos, Municipales y Obreros de la Construcción. *Córdoba*, 26/07/1973, p. 7; *SMATA Córdoba*, N° 107, 30/07/1973, p. 3; *SMATA Córdoba*, N° 108, 08/08/1973, pp. 1, 4; *SMATA Córdoba*, N° 109, 21/08/1973, p. 1; *SiTraP*, 1974, pp. 32-33; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Buenos Aires, Año 1, N° 6, 03/08/1973, pp. 28-29; *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, op. cit., p. 14.

²⁷ *Córdoba*, 04/02/1972, p. 1; *Córdoba*, 30/05/1972, p. 5; *Córdoba*, 29/06/1972, pp. 3-4; *SMATA Córdoba*, N° 106, 04/07/1973, p. 2.

²⁸ ROGNONE, Rubén, obrero de Fiat Materfer, entrevista realizada en Córdoba el 22/09/2011 por Florencia Céspedes.

“portaban armas en forma pública y ostensible”, con las que los habían amenazado a ellos y también a sus familiares. En otros casos las amenazas llegaban por carta con la sigla ALN (Alianza Libertadora Nacionalista, que hemos reseñado en el segundo capítulo de este trabajo). También denunciaban que algunos panfletos de ALN aparecían en los transparentes de la fábrica que, como eran custodiados por la guardia interna de la empresa, demostraba la connivencia patronal hacia estos grupos²⁹.

A su vez, la gran mayoría de los casi 500 despedidos de FIAT con motivo de la disolución, intentaban negociar su reincorporación³⁰. Para presionar sobre la negociación, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) secuestró en Buenos Aires al director general de FIAT, Oberdan Sallustro. Pero mientras se dificultaba esta segunda negociación, más se endurecía la postura de la empresa que, con el asesinato de Sallustro, terminó de fraguar la negociación por las reincorporaciones³¹. El desenlace de este conflicto tiró por la borda los intentos de refloatar el SiTraC y SiTraM, de manera que comenzó la disputa por el encuadramiento entre el SMATA y la UOM.

El SMATA, apoyado por los ex trabajadores de Materfer cesanteados, exhortó a los trabajadores de FIAT para que se afiliasen al gremio mecánico e inició el llenado masivo de solicitudes de afiliación. Como el Ministerio de Trabajo decidió encuadrar a

²⁹ *SMATA Córdoba*, N° 112, 26/10/1973, p. 8. SIDE: Secretaría de Inteligencia de Estado.

³⁰ La patronal de Fiat ofrecía pagarles el 100% de la indemnización por “despido injustificado”, más 60% de los sueldos correspondientes a un año de trabajo para los que tenían cargos gremiales. Los despedidos rechazaban esa oferta y exigían su reincorporación por considerar que fueron despedidos “ilegales, arbitrarios e injustos”, y además exigían el depósito de los salarios caídos y demás sumas que correspondiesen. También reclamaban que Fiat desistiera de las acciones penales que inició por la ocupación del 14 de enero de 1971. Mientras tanto, algunos activistas y dirigentes seguían presos, como Gregorio Flores y Eduardo Castelo. *Córdoba*, 11/03/1972, p. 4; *Córdoba*, 18/03/1972, p. 4; *Córdoba*, 22/03/1972, p. 3; *Córdoba*, 27/03/1972, p. 4.

³¹ A cambio de Sallustro, el ERP pedía la reincorporación de los despedidos, el retiro de la Policía de las plantas de Córdoba, la liberación de los activistas y dirigentes de SiTraC-SiTraM y de otros 50 presos culpados de “actividades subversivas” –a quienes se pedía trasladar a Argelia u otro país a convenir-, y también se exigía una “indemnización al pueblo” de cinco mil millones de pesos en útiles escolares. La empresa comenzó negociando pero aseguraba que no estaban a su alcance la posibilidad de liberar a los presos ni de trasladarlos a otros países. Para ello viajó a Córdoba el director de FIAT Dr. Sclaverano, quien inició el diálogo con los ex dirigentes de SiTraC, pero ofreció dinero en vez de las reincorporaciones con el argumento de que esto segundo podría implicar “connivencia con los secuestradores”, algo que estaba prohibido por el Gobierno. Por su parte, el Gobierno había anunciado que no entraría en la negociación, mientras enviaba a la Policía, con apoyo del Ejército, a realizar operativos “rastrillo” en zonas donde se presumía podía estar secuestrado Sallustro. Así fue como, casi a los 20 días del secuestro, al pasar un patrullero circunstancialmente por el frente de la casa donde estaba Sallustro secuestrado, los “extremistas” tirotearon a los Policías y allí mismo lo habrían ultimado. *Córdoba*, 21/03/1972, p. 1; *Córdoba*, 24/03/1972, p. 1; *Córdoba*, 25/03/1972, pp. 1-2; *Córdoba*, 26/03/1972, pp. 1-2; *Córdoba*, 29/03/1972, pp. 1-3; *Córdoba*, 10/04/1972, p. 1; *Estrella Roja*, N° 12, abril de 1972, pp. 8, 14-15.

los trabajadores de Materfer en la UOM, el SMATA pidió que se realizara un plebiscito entre los trabajadores de Concord, sobre quienes aún no se había tomado ninguna determinación oficial. Además ofrecieron que el desarrollo del plebiscito fuese fiscalizado por el secretariado regional de la CGT, por representantes del Ministerio de Trabajo, de la UOM y el SMATA y también por periodistas³². Los resultados del plebiscito en Concord dieron por ganador al SMATA con 1.339 votos contra una magra cosecha de la UOM, que solo obtuvo 167 votos. Pero la UOM desconoció la elección antes y después de la misma, argumentando que no había contado con los controles necesarios. No obstante, había fiscalizado el proceso la escribana Lila García, varios periodistas, representantes del SMATA, de Luz y Fuerza y de UTA³³.

Luego se intentó hacer un plebiscito en Materfer, que fue “impedido a balazos” por referentes de la UOM como Soria y Disandro, con “apoyo de la guardia interna de la fábrica”. Por cierto que la UOM emitió un comunicado diciendo que esas eran falsas imputaciones, al tiempo que negaba que su dirigente Cataldo Quatrocchi haya estado presente en esa oportunidad³⁴.

Finalmente la cuestión fue dirimida por el Ministerio de Trabajo que, desconociendo los plebiscitos, terminó otorgando la representación sindical de los trabajadores de FIAT Concord y Materfer a la UOM³⁵. No obstante, los obreros de bases conformaron comisiones provisorias propias, desconociendo al gremio metalúrgico por “su historial nefasto y claudicante (...) como su actuación en los conflictos de Aerometal Petrolini, Del Carlo y otros”³⁶. En eso fueron apoyados por la CGT, el SMATA, Perkins, la

³² *Córdoba*, 11/10/1972, p. 4; *Córdoba*, 26/10/1972, p. 2; *Córdoba*, 21/11/1972, p. 3.

³³ *Córdoba*, 03/11/1972 p. 5; *Córdoba*, 29/11/1972, p. 5; *Archivo del SiTraC (A.S.)*, Subarchivo N° 1, Ficha N° 5, Doc. 171, Córdoba, 21/10/1972.

³⁴ Cataldo Quatrocchi era miembro de la CD de la UOM y, desde principios de agosto de 1973, era Secretario Gremial de “las 62” que había marginado al sector “legalista” y logrado la hegemonía “ortodoxa” en el nucleamiento. *Córdoba*, 02/12/1972, p. 4.

³⁵ También las “62 Organizaciones” peronistas de Córdoba apoyaban el encuadramiento de los trabajadores de Fiat en la UOM. *Córdoba*, 30/12/1972, p. 5; *Córdoba*, 09/09/1973, p. 3.

³⁶ Entrevista a miembros de las Comisiones Provisorias de Concord y Materfer publicada en *SMATA Córdoba*, N° 106, 04/07/1973, p. 2. Hemos reseñado en el capítulo anterior los conflictos metalúrgicos allí mencionados.

Agrupación de Base “26 de julio” y algunos legisladores provinciales; que se pronunciaron a favor de su reconocimiento legal³⁷.

En medio de esa disputa por el encuadramiento, en agosto de 1973 estas comisiones provisorias organizaron una nueva ocupación de la planta FIAT Concord. El conflicto inició cuando la empresa se negó a pagar la quincena amparándose en el convenio de la UOM, razón por la cual los trabajadores decidieron convocar a una asamblea. En ella se reunieron entre 1.500 y 1.800 obreros, pero no asistió ningún representante de las nuevas autoridades metalúrgicas. Ante esta situación, se decidió ocupar la planta, manteniendo en calidad de rehenes a 86 funcionarios y empleados jerárquicos y, para evitar posibles desalojos violentos por parte de las “fuerzas de seguridad”, se rodeó la fábrica con tanques de combustible³⁸. Mientras esto sucedía en Concord, en Materfer se trabajaba normalmente. Y es que allí las posibilidades de acción para la Comisión Provisoria eran mucho más hostiles, no sólo porque la UOM había ganado oficialmente todo el Cuerpo de Delegados sino porque ello implicaba mayor ejercicio represivo de sus “matones, armados hasta con armas largas. A punta de pistola no los dejaron salir”³⁹. No obstante, en solidaridad con los trabajadores de Concord hubo un abandono de tareas en varias fábricas de SMATA y en Perkins, que reunieron a sus afiliados y marcharon hacia Concord⁴⁰. Esas demostraciones de solidaridad obrera y popular

³⁷ El tema del encuadramiento sindical del personal de Fiat llegó incluso a debatirse en Cámara de Diputados provincial. *Córdoba*, 21/01/1973, p. 4; *Córdoba*, 30/05/1973, p. 3; *Córdoba*, 01/06/1973, p. 5; *Córdoba*, 04/06/1973, p. 4; *Córdoba*, 17/06/1973, p. 4; *Córdoba*, 02/09/1973, p. 5.

³⁸ *Córdoba*, 22/08/1973, pp. 1, 2, 4; *SiTraP*, 1974, pp. 44-46; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 9, 24/08/1973, p. 28; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 10, 30/08/1973, pp. 4-5.

³⁹ En las elecciones de delegados sólo se había presentado la Lista Blanca, representante de la línea “ortodoxa” que conducía Simó en la UOM y que no por casualidad tenía el mismo color. Ellos informaron que sobre un total de 1.488 empadronados votaron 1.099, es decir que participó algo más del 73%. De los votos emitidos, 1.050 fueron para la Lista Blanca, 17 en blanco y 2 anulados; de manera que le correspondían 51 delegados. *Córdoba*, 23/02/1972, p. 4; *Córdoba*, 22/08/1973, pp. 1, 2, 4. Esa era la información oficial, no la única. Las Comisiones Provisorias habían convocado a elecciones de delegados por su parte, avalados por la reunión de firmas de operarios en la cantidad que exigía el Ministerio de Trabajo. Este organismo estatal no contestó al pedido de las Comisiones Provisorias, pero las elecciones fueron realizadas igualmente, el 28 de mayo en Concord y el 1° de junio en Materfer, eligiendo 85 delegados en la primera y 29 en la segunda. En sus resultados se comunicó que de los 1.800 votantes en Concord, 1.570 votaron por los delegados identificados con el SMATA, mientras 153 lo hicieron por los representantes de la UOM. En Materfer 720 votos fueron para el SMATA, mientras 70 lo hicieron para los metalúrgicos. También se eligieron Comisiones Internas de Reclamos en ambas plantas, de acuerdo al estatuto de SMATA. *SMATA Córdoba*, N° 107, 30/07/1973, p. 3; *SMATA Córdoba*, N° 110, 27/08/1973, p. 4.

⁴⁰ Los obreros de las fábricas más cercanas a Concord –GMD, Thompson Ramco y Perkins- pudieron llegar sin problemas, pero quienes venían del otro lado de la ciudad –Renault, ILASA PBC y Transax- fueron interceptados en la zona del Matadero por la Policía. Ese mismo día, por la tarde, se había programado un acto de homenaje a los caídos en Trelew, sucedido el año anterior. Ante una nutrida

alentaban aún más los ánimos de los que estaban adentro, según recuerda un protagonista:

Esa mañana amanecimos con la moral más alta, porque los abandonos de todo el SMATA y de Perkins eran cosas muy sentidas adentro. La cana ya nos había cercado y a la gente le disgustaba lo que hacía, cómo era posible que no dejaran llegar a las compañeras con comida, que ayudaran a los fachos a acercarse al alambrado y esas cosas. Te digo que cuando, el jueves, agarraron a palos a los negros de Káiser, nos dio todavía más calor, queríamos guerra, caer de frente, no de rodillas. Pero el hecho culminante fue el 22 a la noche, al hacerse presentes los compañeros que estaban en el acto de Trelew. Vimos aparecer en las vías cerca de 2.500 compañeros que avanzaban con todo demostrando la alianza del obrero con los estudiantes. Al verlos empezamos a hacer sonar la sirena de la fábrica, la sirena de la ambulancia, a golpear tachos, mientras los canas se iban. Y había tres consigas que se escuchaban más: “Se siente, se siente, SMATA está presente”; “Ya van a ver, ya van a ver, cuando vengamos a los muertos de Trelew” y “Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical”. Todos nos vinimos al portón y les servíamos café, ellos pusieron el café y nosotros la cocina. Esa noche se quedaron dándonos compañía, cantando con las guitarras y los bombos y contándonos cuentos por megáfono. Y cuando a veces contaban un chiste o cantaban las compañeras estudiantes, era cuando más nos emocionábamos⁴¹.

No obstante, del lado empresarial también se hicieron presentes declaraciones de solidaridad. En efecto, la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba, el Centro Comercial e Industrial de Córdoba y la Bolsa de Comercio, se solidarizaron con FIAT y reprobaron la toma⁴². Estas posturas hallaron a la Justicia local como caja de resonancia, ya que se iniciaron dos causas judiciales que son relevantes para explicitar desde qué espacios de poder se sostenía el discurso social que silenciaba las motivaciones de los trabajadores para reclamar sus derechos, a la vez que se los convertía en sujetos punibles. Judicialmente se iniciaron actuaciones que derivaron en dos expedientes: uno

conurrencia frente al local de la CGT, hablaron Tosco, Salamanca y familiares de los asesinados. Desde allí los trabajadores junto a agrupaciones estudiantiles marcharon a Fiat para expresar su solidaridad, y el dato notable fue que Atilio López no los acompañó. Al llegar a Fiat, un grupo de Diputados radicales - entre ellos Ramón Mestre- ingresó a la planta tomada para inspeccionar; y luego armaron un proyecto para presentar al Poder Ejecutivo Nacional, pidiendo que permitiese la libre elección de los obreros de Fiat para su encuadramiento sindical. *Córdoba*, 22/08/1973, pp. 1, 2, 4; *Córdoba*, 23/08/1973, pp. 3-5; *SMATA Córdoba*, N° 110, 27/08/1973, pp. 1-4.

⁴¹ Testimonio anónimo publicado en *SMATA Córdoba*, N° 110, 27/08/1973, p. 3. El término “cana” refiere a la Policía.

⁴² *Córdoba*, 23/08/1973, p. 3.

de ellos, iniciado de oficio por el comisario de la zona de la fábrica⁴³ y el otro, iniciado en simultáneo a la toma por parte del abogado de la empresa⁴⁴. En ninguno de los dos se explicitan los motivos de la toma de la fábrica ni están presentes las voces de los trabajadores. Eso sí: en ambos se imprimen valoraciones que construyen un discurso judicial en el que se caracteriza peyorativamente a los protagonistas reales de la ocupación.

En el primer expediente mencionado, uno de los comisarios sumariantes informó que la toma se debía a “problemas laborales o sindicales”, sin dar más detalles de la cuestión. En realidad, a la Policía no le preocupaba el malestar de los trabajadores sino la situación de los rehenes que estuvieron “privados de su libertad” durante los tres días que duró la toma. Y para ello pidieron información a los directivos de la empresa sobre la cantidad y situación de los rehenes, información que nunca les fue suministrada formalmente. En cambio, nunca se indagó a los trabajadores por la situación de los directivos y empleados retenidos, que eran quienes estaban llevando adelante la medida de fuerza y eran los responsables de la situación. Lo que pasaba era que, según las construcciones discursivas de los uniformados, los trabajadores eran “poco propensos al diálogo”. En realidad, lo que los policías proponían no era diálogo, sino la orden de desalojar la fábrica.

Según este expediente, uno de los policías aseguraba que era imposible individualizar imputados por el delito, ya “Que no se hicieron nombre (sic) de los supuestos autores del hecho de privación de la libertad, se habló siempre colectivamente”. Quizás este dato nos esté demostrando que los obreros de Concord algo habían aprendido de su experiencia de lucha y de soportar la represión que siguió a la disolución del sindicato dos años antes; incluyendo los despidos masivos de toda la CD, el Cuerpo de Delegados y los activistas más conocidos. Esta vez, lo que importaba a los obreros era la decisión

⁴³ “Actuaciones labradas con motivo de la ocupación de la fábrica Fiat Concord por parte de los obreros”, iniciado el 01/10/1973. Tribunal Instrucción 1° Nom., Letra “A”, N° 63, Iniciado 1/10/73. CDHPJ, Serie Judicialización y Política (*JyP*), Caja 1.

⁴⁴ “Denuncia formulada por Eduardo Luis Piscitello por Fiat Concord S.A.”, Tribunal Instrucción 1° Nom., Letra “De”, N° 64, Iniciado 22/8/73. CDHPJ, *JyP*, Caja 1. Es interesante identificar a este abogado, que fue quien en 1971 y ante los despidos masivos que acompañaron la disolución del SiTraC y SiTraM, declaró que la empresa no debía pagar indemnizaciones ya que “era una aberración porque esa plata iba destinada a la guerrilla”. Carlos José “Gringo” Maserá, Secretario General del SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 14/12/2010 por Laura Ortiz.

colectiva que se había tomado de incorporarse al SMATA y por lo tanto, la comunicación debía establecerse en los mismos términos.

En el otro expediente, el iniciado por el abogado de la empresa FIAT, el letrado denunciaba como delito de “usurpación” la toma de la fábrica. Lo interesante es que también se quejaba de no poder individualizar a los “culpables” del delito, pero aseguraba que hay “quienes trabajan en relación de dependencia con la Empresa y quienes resultan absolutamente ajenas a ella”. Este no es una nimiedad porque está indicando que, junto a los trabajadores, habría infiltrados –aunque no usa ese término-, hecho que nunca se probó. Al mismo tiempo, José I. Rucci y el ministro Otero declaraban desde Buenos Aires que la ocupación de planta no tenía carácter gremial y que había sido tomada “por personas ajenas”⁴⁵. Estos argumentos han sido muy utilizados a la hora de buscar responsabilidades de hechos como éste: indirectamente se apuntaba a militantes de izquierda, activistas o, incluso, a ex dirigentes del SiTraC que habían sido despedidos en 1971 pero continuaban el activismo gremial y político desde otros espacios laborales en favor de la afiliación al SMATA como una estrategia para rearmar la organización clasista en FIAT. Lo cierto es que estos activistas no estaban adentro de la planta, eso era imposible. En cambio, si se acercaron a los portones de la planta, para acercar su solidaridad, al igual que otros gremios⁴⁶. Pero para los obreros de bases no existía tal infiltración. Al contrario, un dirigente de la Comisión Provisoria de Concord, decía por esos días

Los que si son infiltrados son unos señores que ayer, ni bien se desató el conflicto, entraron a la planta. Nadie los conoce, pero estamos seguros que pertenecen a organismos del Estado. Se parapetaron en el edificio central con ametralladoras y pistolas de mano (...) Ahora mismo, por ejemplo, se da el caso de que los compañeros de Materfer no pueden manifestar su solidaridad con nosotros ni exigir sus propias reivindicaciones, porque adentro de la planta hay una banda de individuos armados con escopetas de

⁴⁵ *Córdoba*, 24/08/1973, p. 1; *SMATA Córdoba*, N° 110, 27/08/1973, p. 3.

⁴⁶ La Policía detuvo en el estacionamiento de Grandes Motores Diesel (GMD) a José Páez, más conocido como “el petiso” Páez, ex dirigente de SiTraC que para esa época era candidato a Vicepresidente por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Su detención fue noticia y sirvió para la circulación de la noción de infiltración en la toma. Lo que no circuló en los medios masivos de comunicación fue la represión que la Policía ejerció para evitar las manifestaciones de solidaridad, reprimiendo con garrotes y gases a las columnas de trabajadores a la altura del Matadero Municipal. *Córdoba*, 22/08/1973, pp. 1, 2, 4; *SiTraP*, Córdoba, 1974, p. 47; *Estrella Roja*, N° 25, 21/09/1973, p. 29.

caño recortado. A esos no los llaman infiltrados. Claro, representan los intereses de Fiat y no de los obreros⁴⁷.

En el segundo expediente mencionado, el abogado de FIAT argumentaba que además de la usurpación, también se había incurrido en el delito de privación ilegítima de libertad, por mantener en calidad de rehenes dentro del recinto fabril al personal jerárquico. Como agravante, mencionaba el letrado, se cometieron “amenazas a la integridad física de las personas” al rodear la fábrica con tanques de combustible. Al tiempo que solicitaba la detención y procesamiento de los responsables y partícipes de estos delitos, no decía nada sobre los motivos de la toma, ni de la trayectoria de conflictos sindicales y laborales que había desembocado en este hecho.

Finalmente, y ante el inminente desalojo a través de la represión, los trabajadores decidieron liberar el establecimiento. Antes de esa decisión, el Jefe de Policía de la Provincia se apersonó en la planta para intimar a los obreros a que depongan su postura, “entrevistando a cinco personas que solo quisieron identificarse como dirigente (sic) gremiales de esa planta metalúrgica”. El comisario dijo que sus intentos de convencer a los obreros fue infructuoso y que advirtió “en dichos individuos una mala disposición para el diálogo, una rigidez chocante en sus posturas y hasta algunas expresiones que podrían estimarse como de advertencia o amenaza ante cualquier intervención policial”. En la misma sintonía se expresó el “personal del Tribunal” en el que recayó la denuncia, quienes se presentaron en el establecimiento para conversar con los trabajadores; pero dijeron que el diálogo no fue posible “dada la hostilidad demostrada” por los operarios.

En estos dos expedientes se puede observar cómo el discurso judicial elabora significaciones sobre los protagonistas obreros: hostiles, rígidos en su postura, sin disposición al diálogo, amenazantes e, incluso, infiltrados no trabajadores, gente que se niega a identificarse. Se los presentaba como delincuentes y violentos por “atentar” contra las vidas de los rehenes y los bienes de la empresa multinacional. Hablando en términos de Michel Foucault, esto pone en evidencia como la práctica judicial construye verdades a partir de la elaboración de estas subjetividades⁴⁸, pero deshistorizando el conflicto y silenciando las voces de sus protagonistas principales.

⁴⁷ Testimonio anónimo publicado en *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, Nº 10, 30/08/1973, pp. 4-5.

⁴⁸ FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. México: Ed. Gedisa, 1984[1978], p. 17.

La Policía tenía órdenes judiciales para desalojar la planta el mismo día y a la misma hora que los trabajadores decidieron liberarla. Los historiadores James Brennan y Mónica Gordillo aseguran que esta toma finalizó luego de que los obreros decidieron enviar a Salamanca a negociar en Buenos Aires con el ministro de Trabajo Ricardo Otero, entrevista lograda gracias a la mediación del gobernador Ricardo Obregón Cano y el vicegobernador Atilio López. En Buenos Aires, Otero se comprometió a resolver la cuestión en 90 días, promesa que no cumplió. Según estos autores, estas negociaciones del SMATA con los ex trabajadores afiliados al SiTraC coadyuvaron a su enfrentamiento con las cúpulas sindicales del SMATA central y de algunos sectores del gremialismo local, incluso con el mismo Atilio López⁴⁹. No obstante, como vimos antes, la postura de Otero no era proclive a la negociación, lo que fue confirmado por declaraciones del mismo Salamanca ante la prensa. Tanto el gobierno nacional – representado por el “Jefe de la Patria Metalúrgica” Otero-, como la CGT central, la UOM y la empresa, presionaron al gobierno provincial para que ordenase el desalojo a su Policía⁵⁰.

Lo cierto es que este conflicto puso en evidencia la capacidad de movilización y autoorganización de las bases obreras en FIAT, que desde noviembre de 1971 –con la disolución de sus sindicatos clasistas- habían sido obligados a la desmovilización. En esta oportunidad fueron apuntalados por el SMATA cordobés, y el gran Cuerpo de Delegados que se había formado. Por eso también se reavivó la confrontación de la seccional Córdoba del gremio mecánico con su central, aunque hay que recordar que los problemas ya venían desde antes, con motivo de la “Comisión Investigadora” post elecciones de marzo de ese año.

Los argumentos de la central del gremio mecánico volvieron a la carga contra la conducta de Renée Salamanca, que calificaron como “sospechosa” por “usar a los trabajadores y al gremio para enfrentarlos contra el gobierno del pueblo en quien confía y para someterlos a la gimnasia de la subversión permanente que solo beneficia a los

⁴⁹ BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008, p. 193.

⁵⁰ Otero declaró que la Policía debió desalojar la planta antes de lo que lo hizo. Un comunicado de la Policía de Córdoba expresaba que actuaron bajo órdenes del Poder Ejecutivo Provincial. Mientras tanto, la CGT regional continuó apoyando el reclamo de los trabajadores de bases, y denunció que hubo versiones maliciosas y calumnias cuando se afirmó que había gente ajena y armada. *Córdoba*, 24/08/1973, p. 3, *Córdoba*, 25/08/1973, p. 3; *Córdoba*, 26/08/1973, p. 3; *SiTraP*, 1974, pp. 44-46.

intereses antinacionales”⁵¹. Pero los trabajadores de FIAT que se identificaban con el peronismo y que defendían al gobierno provincial, argumentaban que su lucha por el encuadramiento era “parte de la lucha contra la burocracia” y que no podían “esperar que el gobierno popular les resuelva los problemas”⁵².

A su vez, el recurso a la violencia de algunas organizaciones armadas enrarecía aún más estas confrontaciones. El ERP, en apoyo al encuadramiento de los obreros de FIAT al SMATA, tomó por asalto la fábrica Materfer y arengó a los trabajadores en el comedor. En repudio al operativo, la UOM declaró un abandono de tareas⁵³. Otros hechos similares sucedieron por la misma época, cuando un comando del ERP ametralló el hogar de Eduardo Palumbo, secretario de prensa de la UOM, por haber participado “en ataques fascistas contra gremios clasistas y de asesinatos de militantes revolucionarios”⁵⁴. Nuevamente la UOM repudió el hecho. Dos meses después, volvieron a atacar contra Palumbo y también contra Carlos Disandro, miembro de la CIR de FIAT Materfer y delegado de la UOM. De vuelta la UOM protestó por la “escalada terrorista gorila-marxista” y abandonaron sus tareas por un día, respaldando su Cuerpo de Delegados y Comisión Interna⁵⁵. A diferencia de las acciones armadas durante el período anterior, en esta etapa aparecen enfrentamientos contra la “burocracia” sindical, si bien no desaparecen las ocupaciones de fábricas y arengas orientadas hacia conflictos con la patronal⁵⁶. La lucha “antiburocrática” era uno de los ejes del discurso clasista, pero la novedad es que durante estos años, el recurso de tirar piedras o intentar hegemonizar las decisiones de una asamblea; se combinaba con acciones que el ERP consideraba parte de la “guerra revolucionaria” y, como tales, reivindicaba en su prensa periódica.

⁵¹ *Córdoba*, 08/09/1973, p. 3.

⁵² Las declaraciones corresponden a Alberto Canovas, de la Comisión Provisoria de Fiat Concord, publicadas en *El Descamisado*, órgano de difusión de Montoneros, Año I, N° 25, 06/11/1973, p. 5.

⁵³ *Córdoba*, 04/12/1973, p. 4; *Estrella Roja*, N° 28, 04/01/1974, p. 15.

⁵⁴ *Córdoba*, 16/10/1973, p. 4.

⁵⁵ *Córdoba*, 13/12/1973, p. 7; *Estrella Roja*, N° 27, 17/12/1973, p. 14.

⁵⁶ Tal fue el caso de la ocupación, a comienzos de 1973, de la fábrica Perdriel y del taller de motocicletas Luján Hnos., realizando un acto en el interior con la presencia de todo el personal. Un año después el ERP ocupó la fábrica ILASA PBC y arengó a su personal, que se encontraba en conflicto con la patronal. *Estrella Roja*, N° 17, febrero de 1973, p. 16; *Estrella Roja*, N° 19, 03/04/1973, p. 7; *Estrella Roja*, N° 28, 04/01/1974, p. 15.

El otro grupo de la alianza clasista de los trabajadores mecánicos durante este período era el Sindicato de Perkins. Allí una Lista Marrón había ganado las elecciones en febrero de 1973, quitando la conducción a Armando Angulo⁵⁷. La anterior Comisión Directiva pertenecía al grupo que, entre otras cosas, no había movilizado a sus bases para el paro del 29 de mayo de 1969 que desembocó en el “Cordobazo”. No obstante, la fábrica tenía ya un importante grupo de activistas que venían de alguna militancia de izquierda y peronista; y que se reunieron en la agrupación Obreros Combativos de Perkins (OCP), luego denominada Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins (MRSP). Su táctica para llegar a la conducción consistió primero en ganar cinco de los siete delegados que tenía la fábrica, luego ganar la Comisión Interna y después, formar la Lista Marrón para “disputarle a la burocracia” la Comisión Directiva⁵⁸.

La organización previa a las elecciones tuvo mucho de clandestinidad, al igual que en otros casos estudiados, en tanto eran conscientes del poder de la dirección sindical tradicional en el manejo del aparato electoral:

Ahora no fue fácil, ganarle, arrebatarle el, el, el mando de la, de la Comisión Directiva a los burócratas porque esteee teníamos mucho miedo nosotros de que nos fueran a... a, a hacer matufia en las, en las urnas, te das cuenta. Entonces nosotros habíamos, hablamos con todos los compañeros, pero todo en... esteee, silenciosamente. Nadie, nadie sacaba la cabeza visible porque te la cortaban, te hacían echar urgente. Apenas veían ellos de que había un tipo que era contrario a ellos lo hacían echar. En el caso nuestro esteee, tuvimos, eh... llegamos a los delegados porque lo, realmente nos expusimos y tuvimos la suerte de que nos echaron antes. (...) Este, estos tipos tenían la manía de... no sé de cuantos años hacía, desde que se creó la fábrica estaba esta, esta Comisión Directiva. (...) Este, entonces nosotros esteee, lo que combinamos con los demás compañeros de base era el día deee, de las elecciones, cada compañero que entraba a votar echaba un, un voto a la, a la Lista Marrón. Había tres listas, la Lista Azul, la Lista... eh, Marrón y la Lista Azul y Blanca que era la, la de la burocracia. (...) Esteee, bueno, y entonces los compañeros entraban al cuarto oscuro, echaban un voto nuestro, o sea sacaban un voto de la Lista Marrón, y sacaban dos votos, no más de dos votos de la Lista Azul y Blanca. No más de dos, esa fue la estrategia. No, no más de dos votos. Entonces cuando el fiscal de la Lista [Azul y] Blanca entraba, no sé, se la comieron a esa [risa], porque entraban y veían y decían “Vamos ganando, vamos ganando”. Entonces de esa forma

⁵⁷ *Córdoba*, 04/02/1973, p. 5; *Córdoba*, 09/02/1973, p. 4.

⁵⁸ *SITRAP*, 1974, pp. 6-7; VILLA, Juan Enrique, entrevista citada; RÍOS, Carlos Higinio “Negro”, tesorero del sindicato Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins, militante peronista, entrevista realizada en Córdoba el 17/06/2011 por Laura Ortiz.

los llevamos hasta que terminó el acto eleccionario, eran las ocho de la noche, ya estando el Ministerio de Trabajo ahí, cuando se contaron laaas, los votos, no podían hacer nada ya⁵⁹.

Es decir que aquí, al igual que en el SMATA, la acción de “recuperar” sindicatos se planificó a partir de la participación en las elecciones gremiales y la posibilidad de la victoria tuvo que ver con una organización previa del activismo y con una situación de desprestigio de la conducción tradicional. También al igual que el MRS del SMATA, en este se aglutinaron activistas de distintas tendencias, donde había gente de izquierda marxista (MLN, El Obrero, y otros) y peronistas, aunque el Peronismo de Base tenía su propia lista, la Azul. Al igual que en el SMATA, no hacían pública su identificación con el clasismo, aunque se enrolaban en la “línea combativa” de Agustín Tosco, Atilio López y Renée Salamanca. De hecho, Tosco fue un impulsor para la formación de esta camada de activistas, no sólo prestándoles el local de Luz y Fuerza sino también compartiendo su experiencia y acercándolos a las discusiones políticas más teóricas que atravesaban a la intelectualidad de izquierda.

R- Estaba todo el mundo muy politizado. En ese tiempo nosotros con el Agustín [*Tosco*], con toda esa gente que nos enseñaba, empezamos a hablar y saber lo que es la industria pesada, la industria liviana, el desarrollo del país, cómo caracterizarlo, si éramos una colonia, si éramos un pre, unnn eh precapitalista. ¿Me entendés? todas esas cosas, de ahí hacíamos la táctica o la estrategia.

P- ¿Y eso lo hacían leyendo cosas o solo hablando?

R- Leyendo cosas, no, leyendo.

P- ¿Qué cosas leían?

R- Y, nosotros lo hemos leído desde William Cooke, pasando por el peronismo revolucionario, Perón, Evita y también re, leíamos a He, Engels, a Marx, ehhh a Lenin en el “¿Qué hacer?”, después hemos leído un tipo que era la evolución de las especies, de Darwin, que ese es un libro muy importante⁶⁰.

⁵⁹ RÍOS, Carlos Higinio, entrevista citada.

⁶⁰ VILLA, Juan Enrique, entrevista citada.

También tomaron el mismo nombre que la agrupación del SMATA, porque en este período el caso del gremio mecánico fue un ejemplo de estrategia para “recuperar” sindicatos.

Tomamos el nombre de Marrón casualmente porque fue en, en Córdoba, el, la recupero, el recupero de, de SMATA por el compañero Salamanca, este, fue un hecho muy... muy explosivo, muy, muy grande. Entonces tomamos el ejemplo ese de ponerle también Lista Marrón, estábamos en la misma línea se puede decir, la línea... Eh, nosotros, el, el sindicato nuestro, era un sindicato que estaba enrolado en la línea combativa de Tosco, Salamanca y... y Atilio López; un sindicato si vos lo querés llamar, era clasista. Bien definido, clasista [*golpe de nudillos en la mesa*]. Eso era el sindicato⁶¹.

Al igual que el resto de los sindicatos clasistas, estos lineamientos político-sindicales iban unidos a reivindicaciones inmediatas, como las peticiones por mejoras en las condiciones laborales, por aumentos salariales –y por excederse en el tope impuesto por el Pacto Social tuvieron que acatar una conciliación obligatoria-, y las demandas de mejorías en la infraestructura de la fábrica y sus alrededores⁶².

De la misma manera que a sus compañeros clasistas de otros espacios, los peronistas “ortodoxos” de Perkins los acusaron de “advenedizos y profesionales que perturban con sus ideologías extrañas el proceso en marcha hacia la Argentina Potencia”⁶³. Pero esos sectores tuvieron que esperar hasta el golpe de Estado de 1976 para volver a dirigir el sindicato de Perkins, no así en las plantas de FIAT donde, a pesar de haberse establecido por resolución ministerial el encuadramiento en la UOM, durante bastante tiempo funcionaron dos estructuras de poder gremial. Por un lado, el Cuerpo de Delegados de la UOM y por otro, Comisiones Provisorias que respondían al SMATA. Sólo los primeros tenían el reconocimiento ministerial que necesitaban para funcionar y, aunque ganaron elecciones sindicales no contaban con el apoyo de las bases obreras, por

⁶¹ RÍOS, Carlos Higinio, entrevista citada.

⁶² *Córdoba*, 24/03/1973, p. 5, *Córdoba*, 03/12/1973, p. 5, *Córdoba*, 04/12/1973, p. 4; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Buenos Aires, Año 1, N° 21, 15/11/1973, pp. 4-5. El “Pacto Social” fue la cláusula fundamental de la política económica antiinflacionaria que instauró Juan D. Perón en su tercera presidencia. Por este acuerdo se congelaron las actualizaciones salariales para armonizar la configuración de precios, otorgando un aumento uniforme del 20% y suspendiendo las convenciones colectivas por dos años. A su vez las empresas se comprometían a no aumentar los precios, aunque en muchos casos éstos se habían inflado preventivamente. BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *op. cit.*, p. 186.

⁶³ *La Voz del Interior (LVI)*, 08/02/1974, p. 11.

lo que debieron recurrir cada vez más a la acentuación de la violencia para ganar terreno. No obstante, las comisiones internas pugnaban por su reconocimiento por fuera de la UOM, e incluso llegaron a tomar medidas de fuerza en contra del sindicato metalúrgico. Por ello la UOM los calificaba de “provocadores gorilas y trotskistas”⁶⁴.

“Luchar, vencer, las bases al poder”: los enfrentamientos entre interventores y bases obreras de la Sanidad y el Calzado

El sector de la Sanidad y el del Calzado son actividades completamente disímiles, en tanto el primero corresponde al sector de servicios y el calzado al productivo. No obstante, hay una característica que nos permite analizarlas a la par durante este período: agrupaciones clasistas de bases tuvieron que lidiar con interventores de federaciones y centrales sindicales.

En junio de 1973 la dirección de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina, seccional Córdoba, había convocado a una asamblea para designar la junta electoral y convocar a elecciones pero, previendo que el activismo se estaba organizando, renunciaron todos y pidieron la intervención a la Federación (FATSA)⁶⁵. Al igual que hemos relatado en otros casos, en ATSA un grupo de activistas opositores a la dirigencia sindical tradicional habían iniciado una organización desde abajo, formando comisiones interhospitalarias que activaron a los trabajadores, principalmente mujeres enfermeras. Agustín Tosco, por entonces Secretario Adjunto de la CGT regional, relata el proceso vivido en el sector de la Sanidad:

El gremio de la Sanidad, copado por burócratas. Organizamos una serie de comisiones interhospitalarias. (...) Teníamos reuniones, venían compañeras enfermeras, muchas de ellas sin conocimiento, sin práctica sindical, y decían: “¿Y si nos cierran las puertas que hacemos, compañero?”. Entonces nosotros dijimos tenemos que juntar dos mil compañeros. Ellos han convocado a asamblea, si nos cierran las puertas, tiramos la puerta y hacemos la asamblea, nombramos nuestra junta electoral y realizamos una

⁶⁴ Córdoba, 04/06/1973, p. 7.

⁶⁵ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año I, N° 16, 27/09/1973, pp. 10-11.

elección democrática. ¿Qué hicieron? [Aplausos] ¿Qué hicieron? Conocían de toda esta tarea que hay que hacerla siempre en las bases con los compañeros, infundiéndoles aliento, esperanza, seguridad. Conocían que se estaba trabajando y que las bases venían a la asamblea. Hablaron por teléfono aquí a ATSA de Buenos Aires. Y le mandaron la renuncia, entonces ATSA intervino y resolvió que no se hacía la asamblea. El 8 fueron los compañeros, tiraron abajo las puertas, hicieron la asamblea, echaron a los burócratas [aplausos], nombraron la junta electoral y nombraron la comisión provisoria⁶⁶.

Como cuenta Tosco, el activismo se organizó y formó una Comisión Provisoria para iniciar un proceso de normalización que desembocaría en un llamado a elecciones y, para garantizarlas, se había ocupado el local sindical⁶⁷. Pero en el mismo período las autoridades de la Federación enviaron un “delegado reorganizador”, Edgardo Sierra, que hizo una denuncia a la Policía y a la Justicia por la “usurpación” del local⁶⁸. Ante la posibilidad del desalojo se organizó una manifestación en el Palacio de Tribunales, pidiendo a la “justicia burguesa” que no sólo hiciese justicia para los ricos sino también para el pueblo y los trabajadores. Con el humor que caracterizaba el discurso tosquista, él contaba cómo se le había pedido al juez que no ordene el desalojo del local, haciendo un “lío tremendo” con cánticos y desparramando mandarinas en el Palacio de Justicia.

Hicimos una reunión. ¿Qué hacemos? Bueno, juntemos a todos los compañeros, declaremos un paro y vamos al Palacio Judicial. Ayer hicimos una manifestación de más de mil compañeros, más de mil compañeras diría porque eran muchas más las compañeras; y compañeros fuimos al Palacio Judicial, hicimos un acto en el Palacio Judicial, apelamos a la justicia burguesa diciendo que la justicia solo se concebía en el seno del pueblo, que dejaran de ser justos [aplausos], que dejaran de ser justos con los oligarcas y con los ricos, que tuvieran presente a esas compañeras enfermeras, a todos los compañeros y compañeras que trabajan en los hospitales, que estaban gritando “Luchar, vencer, las bases al poder” en este, [aplausos], en este acto que hicimos en el Palacio de Tribunales. Fuimos al Juez, armamos un lío tremendo en realidad en, en Tribunales [risas], comíamos mandarinas, tirábamos mandarinas, les quedó fenómeno el Palacio de Tribunales [risa de Tosco y del público, aplausos]. Planteamos con la gente ante el Juez y

⁶⁶ Archivo de audio de Agustín Tosco “Democracia o burocracia sindical”, Buenos Aires, 15/8/1973.

⁶⁷ *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, Nº 21, 15/11/1973, p. 31; *Estrella Roja*, Nº 22, 12/07/1973, p. 14.

⁶⁸ Luego de su intervención Sierra debió enfrentar un proceso penal por estafa y apropiación ilícita de los fondos gremiales por 30 millones de pesos y por participar de la muerte del Cabo Ludueña en ocasión en que intentó tomar el sindicato con matones contratados. *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, Nº 21, 15/11/1973, p. 31; *Estrella Roja*, Nº 26, 20/11/1973, p. 16.

logramos, porque casi muchas veces uno trabaja, empuja, y no cree que va a lograr algunas cosas, logramos que ante toda la situación que se planteaba el juez ordenara la suspensión del desalojo y, e iniciara trámites de testimonios, etcétera, etcétera. Volvimos contentos al gremio de la Sanidad, se hizo una asamblea, se ratificó la Comisión Provisoria y se celebró ante la propia Justicia un gran triunfo de las bases obreras frente a la burocracia, particularmente los burócratas de Buenos Aires que habían resuelto desalojar a los compañeros, confirmando la Comisión Provisoria, la elección y el proceso democrático en un gremio de diez mil compañeros como es el de la Sanidad de Córdoba [aplausos].”⁶⁹

En esta lucha, las trabajadoras de la Sanidad no sólo fueron apoyadas por la CGT regional sino también por el Sindicato de Luz y Fuerza, SMATA, Perkins, las Comisiones Provisorias de Concord y Materfer y la Agrupación Clasista de la Construcción; con quienes se habían agrupado en el nucleamiento llamado Resistencia Clasista. Juntos denunciaron la “ola de secuestros” que venía hostigando al activismo y los ataques a los sindicatos que sucedieron en este período. Según sus declaraciones, estos hechos formaban parte de “un plan de los sectores más reaccionarios de ‘las 62’ y grupos fascistas para provocar la intervención del gobierno y de los sindicatos donde la burocracia perdió la dirección”⁷⁰.

El activismo en la Sanidad estaba hegemonizado por sectores del peronismo combativo, dentro del que resaltaba la “Agrupación Amado Olmos” y la Agrupación Celeste Justicialista de la Sanidad, que adherían a la doctrina justicialista “revolucionaria y cristiana”. En las elecciones de octubre de ese año se presentaron como Lista Blanca, y fueron encabezados por Carlos Luis Carranza y María Ester Rodríguez, secretario general y adjunta respectivamente. Lograron una importante victoria electoral, y entre sus primeras declaraciones sentaron un posicionamiento antiburocrático y antiimperialista, diciendo que “nuestro gremio fue recuperado por las bases luego de 18 años de conducción entreguista y traidora, vendida a las patronales y al imperialismo norteamericano”⁷¹.

Este cambio en la dirigencia fue acompañado de una ampliación en la participación sindical de las bases de trabajadores de la Sanidad, quienes además iniciaron un proceso

⁶⁹ Archivo de audio de Agustín Tosco “Democracia o burocracia sindical”, Buenos Aires, 15/8/1973.

⁷⁰ Córdoba, 07/07/1973, p. 5.

⁷¹ Córdoba, 19/10/1973, p. 4; Córdoba, 12/12/1973, p. 4; SMATA Córdoba, N° 112, 26/10/1973, p. 3; Córdoba, 23/10/1973, p. 9; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 18, 25/10/1973, pp. 31-32.

de afiliación inusitado en el gremio: entre junio y noviembre de 1973 se pasó de 4.000 a 10.000 afiliados⁷². Sus reclamos apuntaban contra las malas condiciones laborales, consentidas por los “burócratas” que habían dirigido el gremio en los años anteriores. Entre otras cosas, apuntaban la costumbre de obligar a firmar los recibos de sueldo en blanco, quitar francos y violar los horarios de trabajo. Además, denunciaban la falta de democracia sindical durante los años previos: la elección de delegados “a dedo”, la no publicidad de asambleas para evitar la asistencia de opositores, un sistema de “afiliaciones selectivas” para obstaculizar rivalidades, entre otras⁷³.

El ministro de Trabajo Ricardo Otero demoraba en reconocer a las nuevas autoridades elegidas democráticamente. Mientras tanto, el presidente de la Federación de la Sanidad Otto Calace desconoció las elecciones -a pesar de que se habían hecho con la fiscalización de funcionarios del Ministerio de Trabajo y del Departamento Provincial de Trabajo- y envió a Rodolfo Héctor Migliano como interventor a la seccional⁷⁴.

A pesar de la intervención, el activismo continuó operando entre el Cuerpo de Delegados y la Lista Blanca. Ellos se opusieron a la normalización de la CGT en Alta Gracia en momento del “Navarrazo” e, incluso, decretaron paros progresivos de dos horas por turno contra el “copamiento” armado de la sede sindical en marzo de 1974⁷⁵. Como veremos en el próximo capítulo, después del “Navarrazo” las acciones sindicales pudieron seguir expresándose, aunque más caracterizadas por su carácter defensivo que por sus intenciones de cambios ofensivos.

Como vemos en este caso, la Federación de la Sanidad jugó un importante papel en el desplazamiento de movimientos clasistas de la institucionalidad sindical. En el gremio del Calzado ocurrió algo similar, que ya había sido intervenido en 1971. No obstante, durante este período seguía habiendo una disputa por la conducción entre la Comisión Interventora y algunas agrupaciones sindicales, que fue ascendiendo varios escalones en el nivel de violencia armada.

⁷² *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 21, 15/11/1973, p. 31.

⁷³ La Agrupación Amado Olmos denunció que la afiliación selectiva implicaba que cuando se presentaba una solicitud de afiliación, la dirección sindical se tomaba unos días para “averiguar sus antecedentes políticos” y que, si tenía antecedentes policiales por activista o “subversivo”, no podía afiliarse. *Militancia Peronista para la Liberación*, Año I, N° 16, 27/09/1973, pp. 10-11.

⁷⁴ *Córdoba*, 30/10/1973, p. 9; *Córdoba*, 15/12/1973, p. 3; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 23, 29/11/1973, p. 30.

⁷⁵ *LVI*, 02/03/1974, p. 9; *LVI*, 07/03/1974, p. 12; *LVI*, 09/03/1974, p. 12.

Había al menos dos sectores enfrentados a la Comisión Interventora del calzado. Uno era el Movimiento de Recuperación del Calzado, que toma su nombre de los movimientos clasistas de la época. Sus activistas, algunos de ellos militantes de partidos de la izquierda revolucionaria, eran calificados por los normalizadores como “permanentes provocadores” y, a principios de 1972, fueron atacados a tiros por parte de autoridades de Sindicato mientras realizaban una asamblea⁷⁶. El otro sector era la Agrupación Obrera del Calzado “11 de junio”, dirigida por Armando Jorge D’ílelo. Formada principalmente por militantes peronistas, estaba alineada con “las 62 legalistas” y, desde 1973, tenía buenas relaciones con el Vicegobernador Atilio López que la apoyaba en sus críticas a la Comisión Normalizadora⁷⁷. En este aspecto se hace evidente la interna peronista entre sectores peronistas “legalistas” y revolucionarios contra los peronistas “ortodoxos”. A su vez, la presencia de Atilio López en el gobierno enmarañaba las acusaciones cruzadas, tal como ocurrió en este mismo período en el Sindicato de Conductores de Taxis⁷⁸.

A pesar de esos apoyos, las agrupaciones de bases tenían un funcionamiento extrainstitucional, ya que formalmente el sindicato estaba intervenido. En esa situación se hacía más difícil mejorar las condiciones laborales y salariales de los trabajadores que, como hemos mencionado, estaban marcadas por una fuerte arbitrariedad patronal. Aun así, la oposición a la intervención nunca dejó de bregar por la organización de las bases para defender sus derechos. Por ejemplo, ante el incendio de la fábrica Triay

⁷⁶ *Córdoba*, 26/03/1972, p. 4; *Córdoba*, 27/05/1972, p. 5.

⁷⁷ *Córdoba*, 28/05/1972, p. 4.

⁷⁸ En junio de 1973 la Agrupación peronista “7 de mayo” ocupó el Sindicato de Conductores de Taxis y exigió la renuncia de sus dirigentes, comenzando por su secretario general Mauricio Labat, uno de los principales referentes del peronismo ortodoxo junto al metalúrgico Alejo Simó. Al mismo tiempo, formaron una Comisión Provisoria, constituida por José Ferreyra, José Balzaretto, Abel Avendaño, Carlos Rojas, Carlos Fenoglio Rey y Mario Chiappi. Calificaban a la Comisión Directiva como “traidores al servicio del sistema oligárquico y represivo que ha sido derrotado por el pueblo con las recientes elecciones” y también los culpaban de “enriquecimiento ilícito”. Agregaron que “Labat nos acusa de comunistas, porque estos traidores acusan siempre de comunistas a quienes quieren restituir la decencia a los gremios. Nosotros somos auténticos peronistas”. Esta Comisión Provisoria tuvo contactos con Atilio López y recibió la adhesión de la Juventud Peronista. Por otro lado, la Agrupación “17 de octubre” defendía a Labat y dijo que esa Comisión Provisoria era de comunistas, que estaba “entregada al imperialismo rojo” y que no les daba miedo la injerencia de funcionarios ni tampoco “la mano solapada del vicegobernador”. *Córdoba*, 18/06/1973, p. 4; *Córdoba*, 23/06/1973, p. 3; *Estrella Roja*, N° 22, 12/07/1973, p. 14. Por la misma época, el Peronismo de Base regional Córdoba, proclamaba que en el clima previo a la llegada de Perón al país, había que “barrer de todo sindicato” a la burocracia, como en Fiat Concord y Materfer, la Construcción y los taxistas. Al mismo tiempo que reclamaban el cumplimiento de los programas de Huerta Grande, La Falda y 1° de Mayo, pedían el reconocimiento de las Comisiones Provisorias en Concord, Materfer y la Construcción. *Volante del Peronismo de Base Córdoba*, Junio 1973.

comenzaron a circular versiones de que la empresa suspendería a todo el personal por dos o tres meses y luego despediría al 50% sin indemnización. Por ello el Movimiento de Recuperación del Sindicato del Calzado convocó a los trabajadores a organizar una Comisión Interna. Por su parte, la Agrupación “11 de junio” denunciaba despidos de delegados en la fábrica Bruno Landi y Nando, como también suspensiones sin término en Italo Brenna, Blanco, Larami y Fábrica Muñoz. En estas últimas también se denunciaba que los obreros no podían elegir delegados ni tampoco eran amparados por el sindicato. Criticaban a la Comisión Interventora del gremio porque tenía “dirigentes que nada han hecho para mejorar la nefasta conducción de Olmedo sino que por el contrario continúan aplicando la misma política sindical tramposa en perjuicio de los obreros”⁷⁹. El Vicegobernador Atilio López los apoyó en sus declaraciones, y denunció que el gremio del calzado estaba dirigido por personas ajenas al quehacer específico. Eso provocó la respuesta de la Comisión Interventora, que declaró que la Comisión Directiva Central de UTICRA había nombrado como interventor de la seccional Córdoba a Armando Pesenti, quien venía de ser Secretario General del Sindicato en Rosario. Según manifestaban, Pesenti habría sido el encargado de nombrar a la Comisión Interventora, formada con obreros del calzado y afiliados al gremio⁸⁰.

En la misma sintonía a ese movimiento de oposición a la Intervención, actuaron algunas organizaciones políticas y político-militares, especialmente el Peronismo de Base (PB) y el ERP, que contaban con algunos militantes entre sus trabajadores⁸¹. El ERP efectuó varias ocupaciones y arengas en fábricas de calzado: en octubre de 1973 en la fábrica “Lucas Trejo” se hizo una arenga al personal, distribuyendo propaganda “guerrillera”⁸². Dos meses más tarde la misma fábrica fue ocupada por el Comando Eduardo Giménez del ERP, que también se dirigió a su personal, distribuyó propaganda revolucionaria y, según su prensa, recibió “la más cálida simpatía de los trabajadores”⁸³. También en la fábrica de zapatillas Bartolo Ludovico en Barrio San Vicente hubo una arenga por parte

⁷⁹ *Córdoba*, 08/07/1972, p. 5; *Córdoba*, 29/07/1972, p. 5; *Córdoba*, 24/08/1973, p. 4.

⁸⁰ *Córdoba*, 27/06/1973, p. 4.

⁸¹ L.U., dirigente del PRT, entrevista realizada en Buenos Aires el 27/01/1999 por Pablo Pozzi.

⁸² *Córdoba*, 29/10/1973, p. 4.

⁸³ *Estrella Roja*, N° 27, 17/12/1973, p. 15.

de un grupo de cuatro personas de “filiación guerrillera” que pintaron paredes y repartieron volantes⁸⁴.

Es decir que, tanto en el caso de la Sanidad como en el del Calzado se observa un enfrentamiento entre las bases y los interventores, entre los trabajadores y los “burócratas”. En ambos casos, el activismo clasista actuó por fuera de las estructuras institucionales pero, no obstante, efectuó acciones en las que demostraron tener amplios apoyos entre la masa trabajadora y, también, entre dirigentes sindicales de gremios clasistas y combativos, de la central obrera regional y del gobierno.

Cuerpo de Delegados y agrupaciones clasistas dirigen movimientos de bases contra las estructuras sindicales

En otros sectores productivos también se organizaron agrupaciones clasistas durante estos años, aunque algunas habían comenzado a organizarse en el período anterior. En estos casos observaremos las dificultades de estas agrupaciones para poder hegemonizar la dirección de sus respectivos sindicatos, en un contexto de violentos enfrentamientos al interior del movimiento peronista. Uno de esos casos fue el de las Industrias Mecánicas del Estado (IME), encuadrado en la Asociación Trabajadores del Estado (ATE). En IME el sistema de trabajo era muy estricto ya que, por ser una dependencia del Ministerio de Defensa, tenía jefes y guardia interna de origen militar. Aun así, el activismo combativo y clasista –muchos de ellos militantes del Partido Comunista (PC), de Vanguardia Comunista (VC), del PB y el Movimiento Obrero Radical- había formado la Lista Morada y Blanca que ganó las elecciones de la Comisión Interna desde fines de la década de 1960, en oposición a la Lista Azul que estaba encabezada por Héctor “la perra” Castro. No obstante, la Lista Azul continuó liderando la CD de ATE⁸⁵.

⁸⁴ Córdoba, 08/11/1973, p. 4.

⁸⁵ En las elecciones de agosto de 1973 la lista de Castro le había ganado a la Morada y Blanca por poco más de 100 votos. La Lista Azul era liderada por Héctor Ricardo Castro, quien a su vez había sido Secretario de Organización de la CGT regional en 1970, Secretario de Actas en 1971 y en 1973 fue elegido Diputado Provincial por el FREJULI. Él formaba parte de la Mesa Directiva de “las 62 legalistas”, pero respondía más a la línea de Elpidio Torres, que con el tiempo terminó teniendo más acuerdos con los “ortodoxos” que con los combativos que lideraba Atilio López. En 1973 volvió a ganar

La activación de las bases se demostraba en momentos de discusiones paritarias y conflictos con la patronal, que no sólo protestaban con abandonos de tareas sino que podían incluir barricadas y marchas entre sus repertorios de acción⁸⁶. Pero el conflicto principal que atravesó esta fábrica durante este período ocurrió entre fines de 1973 y comienzos de 1974. Todo comenzó el 22 de noviembre de 1973, cuando a raíz de un accidente laboral, se citó a una asamblea para hablar sobre la seguridad de las máquinas. Por esta cuestión se convocó a una marcha hacia la Casa de Gobierno y durante la misma un grupo “alteró el orden” y la Policía los detuvo, hallando al hijo del gerente de la fábrica armado. A partir de allí se comenzó a criticar al gerente, ingeniero Raúl Suasnavar, padre del detenido, por “responder a intereses de los monopolios imperialistas”⁸⁷. En concreto, se lo responsabilizaba de intentar desmantelar la fábrica, no cumpliendo siquiera las cuotas mínimas de producción exigidas por la Ley de Promoción Industrial para obtener sus beneficios. A los pocos días la patronal dio licencia por 20 días a todo el personal mientras el Secretario General de ATE Reginaldo Ramallo y una delegación viajaba a Buenos Aires a denunciar ante las autoridades competentes sobre la situación de la fábrica. En ese interin la patronal decidió aplicar la Ley de Prescindibilidad a 250 trabajadores, intentando purgar al activismo clasista. El gremio se movilizó y declaró un paro, que fue acompañado por la CGT regional. Durante la jornada de protesta la Policía los reprimió, hiriendo a varios trabajadores y deteniendo a unos veinte de ellos. Finalmente el paro fue levantado cuando Suasnavar fue reemplazado por otro gerente, el Comodoro Ingeniero Carlos A. Isaur Calveiro⁸⁸. El final del conflicto fue percibido por los trabajadores como una derrota, que de hecho dejó a la mayoría del activismo de izquierda despedido. Pero la negociación del conflicto fue teñida por denuncias cruzadas, ya que Ramallo terminó expulsado de la

la Lista Azul, esa vez encabezada por Reginaldo Custodio Ramallo, un activista de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Cuando asumió, se discutió si era diferente o una continuidad de la época de “la perra” Castro, ya que el resto de la lista era la misma que antes. *LVI*, 04/03/1970, p. 15; *Córdoba*, 13/04/1971, p. 1; *Córdoba*, 15/09/1971, p. 5; *Córdoba*, 27/08/1973, p. 7; *El Peronista*, Año 1, Nº 6, 4º semana de agosto de 1973, p. 7; Pedro, trabajador de DINFIA-IME y luego Corcemar, militante de VC hasta 1973 y del PST desde el 1974, entrevista realizada en Córdoba el 26/07/1993 por Pablo Pozzi; NÁGERA, Roberto, entrevista citada.

⁸⁶ *Córdoba*, 26/01/1973, p. 4; *Córdoba*, 25/11/1973, p. 3. Uno de los principales referentes del activismo en IME era el Luis María “Negro” Domínguez, militante de VC y dirigente de la Lista Morada y Blanca. *El Peronista*, Año 1, Nº 6, 4º semana de agosto de 1973, p. 6.

⁸⁷ *Córdoba*, 21/12/1973, p. 9.

⁸⁸ *Córdoba*, 19/12/1973, p. 5; *Córdoba*, 07/01/1974, p. 3; *SITRAP*, 1974, pp. 110-113; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, Nº 26, 20/12/1973, pp. 4-7; *El Descamisado*, Año I, Nº 31, 18/12/1973, pp. 26-29; *Estrella Roja*, Nº 28, 07/01/1974, p. 14; *Estrella Roja*, Nº 29, 28/01/1974, p. 17.

Juventud Trabajadora Peronista (JTP) regional III a la que pertenecía, por haber negociado “vergonzosamente” con la “burocracia” sindical y el ministro Otero, cediendo ante presiones de ATE nacional por una supuesta intervención de la regional Córdoba y aceptando la reincorporación selectiva de los despedidos de IME⁸⁹.

Otros conflictos entre delegados de bases y estructuras sindicales sucedieron en la Asociación de Trabajadores de la Industria Lechera de la República Argentina, seccional Córdoba (ATILRA). Esta estaba conducida por Emilio Núñez, dirigente de la Lista Blanca, que había ganado las elecciones gremiales de 1972 por apenas 100 votos contra la Lista Rosa⁹⁰. En el sector lácteo, los principales conflictos de este período sucedieron en la fábrica SanCor, ubicada en el Camino a Montecristo. Aquí, un reclamo salarial de los trabajadores reunidos en asamblea derivó en la ocupación de la planta⁹¹. En este caso, otra vez, se puso de manifiesto la activación de los trabajadores dirigidos por su Cuerpo de Delegados y, también, las limitaciones que imponía el sindicato a esa movilización de bases. Y es que el sindicato se quejaba de que el Cuerpo de Delegados de SanCor no había actuado orgánicamente, sino por fuera de la estructura gremial. En la solicitada que firmaron Emilio Núñez y Ermes Abatidaga, dirigentes del ATILRA, reprobaban los “métodos violentos” empleados en SanCor por “una equivocada y mal entendida ‘revolución’”. Terminaban diciendo que el sindicato se deslindaba de toda responsabilidad de lo que ocurriera en la planta de SanCor⁹². Más allá de que los dirigentes sindicales denunciaban “tergiversaciones en las informaciones, porque se quiso hacer aparecer al sindicato como desentendido de los intereses de los trabajadores”, lo cierto es que su solicitada es clara en el deslinde de compromisos con los trabajadores de SanCor. Y no era algo contra los trabajadores sino contra el activismo que había movilizado las bases, y que se agrupaban en el Movimiento por la Democracia Obrera de la Industria Lechera. Ellos no sólo bregaban por aumentos salariales sino también por las mejoras en las condiciones de salubridad y contra las

⁸⁹ Ante esas acusaciones, Reginaldo Custodio Ramallo respondió que la JTP lo estaba difamando, al igual que “a cualquier dirigente que no se prestase a sus oscuros intereses”. También dijo que no era un traidor sino “leal a Perón”. *LVI*, 15/02/1974, p. 11; *LVI*, 21/02/1974, p. 15; Pedro, entrevista citada.

⁹⁰ La Lista Blanca estaba constituida por Emilio Núñez, Orlando Pucheta, Ermes Abatidaga, Carlos Figueroa, Mario Loyola, Nicolás Ramos y otros. En las elecciones de ATILRA de septiembre de 1972 la Lista Rosa, encabezada por Abelardo Arcé, obtuvo 622 votos; mientras la Lista Blanca 721 votos. *Córdoba*, 19/08/1972, p. 3; *Córdoba*, 12/09/1972, p. 4.

⁹¹ *Córdoba*, 15/10/1973, p. 7.

⁹² *Córdoba*, 18/10/1973, p. 3.

amenazas de la patronal y de la “burocracia” sindical⁹³. En el mismo sentido se expresaban las intervenciones del ERP en esta planta, que arengaba a los obreros para que comprendieran la necesidad de “devolver al pueblo parte de lo que la empresa roba a los obreros” al expropiar parte de su producción para distribuirla entre quince de los barrios más humildes de la ciudad⁹⁴.

También en el sector del Caucho las bases habían iniciado una lucha por la situación de “superexplotación” a la que tradicionalmente eran sometidos. Para poner un ejemplo, en la fábrica Rubber se trabajaban doce horas corridas, no ocho como estipulaba la legislación laboral; e incluso había menores de edad cumpliendo ese horario. Pero además, reclamaban por la situación de insalubridad que producía accidentes y enfermedades pulmonares, alérgicas y otras; que se sumaba a la precaria cobertura de la obra social. También era moneda corriente la firma de recibos de sueldo en blanco, los despidos indiscriminados, la falta de seguridad en las máquina-herramientas, entre otras cosas. Por ello las bases se organizaron y en julio de 1973 decidieron desafiliarse del sindicato e intentaron formar un sindicato propio, a nivel provincial, que representara a los casi 8.000 trabajadores del caucho que había en Córdoba. Con él querían discutir un convenio colectivo de trabajo y que se les permitiera tener una obra social que cubriera sus necesidades de salud. Con ese proyecto iniciaron trámites para solicitar la personería gremial, y buscaron el apoyo del Vicegobernador Atilio López⁹⁵. Ese sindicato, al que llamarían Sindicato de Trabajadores del Caucho y Afines (SITRACAAF) nunca llegó a ser reconocido oficialmente, ya que el sindicato existente era el Sindicato de Obreros y Empleados del Caucho y Afines (SOYECA), cuya CD respondía a la Federación Obrera del Caucho y Afines (FOCAYA)⁹⁶.

⁹³ *Córdoba*, 18/01/1974, p. 4.

⁹⁴ El 13 de noviembre de 1973 los Comandos Eduardo Gimenez, 29 de Mayo, Miguel Polti, Lezcano-Polti, Taborda, José Sbédico, Adrián Toschi, Ferreyra-Martínez, Moisés Alter, integrantes de la Compañía Los Decididos de Córdoba del ERP, procedieron a tomar las instalaciones de la fábrica SanCor. *Estrella Roja*, N° 27, 17/12/1973, p. 7.

⁹⁵ *Córdoba*, 04/10/1972, p. 4; *Córdoba*, 30/10/1973, p. 9; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 7, 10/08/1973, pp. 24-25; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 21, 15/11/1973, pp. 28-29; “Bolita”, delegado de Tubos Transelectric, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha, militante de Poder Obrero y FAS, entrevista realizada en Pilar, Córdoba el 26/10/2011 por Laura Ortiz y Ma. Paula Puttini; Ramón, delegado del sindicato del Caucho, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha, entrevista realizada en Pilar, Córdoba, el 21/10/2011 por Ma. Paula Puttini.

⁹⁶ Además de querer representar a las plantas productoras de caucho, se intentó encuadrar a los trabajadores de gomerías. La mayoría de las fábricas estaban ubicadas en la zona de Ferreyra: Armando

La dirección de la SOYECA se identificaba con el peronismo “ortodoxo”, y estaba encuadrado en la Juventud Sindical Peronista (JSP). Habían formado la Agrupación Peronista del Caucho “23 de Agosto” para lograr la “cohesión ideológica” que reuniera a los trabajadores bajo la premisa de “unidad en la acción”. A su vez, denunciaban que el SITRACAAF, era el “continuismo del engaño”, que quería sacarles dinero a los trabajadores y que estaba formado por “eternos anarcas especuladores”⁹⁷.

Mientras el SITRACAAF se encargaba de pedir inspecciones de la Dirección de Trabajo en sus plantas, los delegados de la FOCAYA y los miembros de la Agrupación “23 de Agosto” presionaban a las autoridades para que no realicen las inspecciones solicitadas y enviaban a “matones” para que amenazaran y golpearan a los activistas surgidos “desde abajo”⁹⁸. Aunque no fuese reconocido oficialmente, el SITRACAAF operaba en la realidad como el representante de los trabajadores del caucho. Así quedó demostrado en los conflictos con la patronal que hubo entre fines de 1973 y comienzos de 1974, en especial durante la toma de la planta Armando López⁹⁹.

El conflicto en Armando López comenzó cuando los 50 obreros que allí trabajaban decidieron hacer una asamblea para hablar sobre la seguidilla de accidentes que habían sucedido con una misma máquina y, también, por el despido de una empleada. Pero el patrón -Armando López- respondió ordenando al sereno que encerrara a los obreros en la fábrica. Éstos, privados ilegítimamente de su libertad, “dieron vuelta la tortilla” y declararon la ocupación de la planta. Ante esa situación, la patronal despidió a todos sin contemplaciones, y cortó el agua en el establecimiento. La acción conjunta del Departamento de Trabajo y el SITRACAAF, que convocó a las otras plantas, organizó ollas populares y colectas; terminó logrando la reincorporación de todos los despedidos. A su vez, en correspondencia con el período, las negociaciones del Departamento de Trabajo y de la vicegobernación, fueron importantísimas para destrabar el conflicto. Quien gestionó los acuerdos fue el secretario de conciliación del Departamento de Trabajo Aristóbulo López, hermano del Vicegobernador. Él le consiguió trabajo en la

López, Gomacord, Rubber y Giacomelli, que fue trasladada desde Alberdi. Goma Pons estaba ubicada en Alta Córdoba. *Córdoba*, 16/11/1973, p. 7; Ramón, entrevista citada.

⁹⁷ *Córdoba*, 19/11/1973, p. 3.

⁹⁸ *Córdoba*, 04/10/1972, p. 4; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 21, 15/11/1973, pp. 28-29.

⁹⁹ *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 22, 22/11/1973, p. 30; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 23, 29/11/1973, pp. 6-7.

administración pública a la empleada despedida por la que se habían iniciado los reclamos obreros¹⁰⁰.

En este caso se observa lo mismo que hemos visto como característica del clasismo en el gremio mecánico y otros: su posicionamiento antiburocrático, evidenciado en la formación de redes horizontales desde las bases. Cuando sucedió la toma de Armando López, entre el 19 y el 23 de noviembre, se solidarizaron otros obreros del caucho, de Arce Goma, Gomacord, Rubber, Goma Pons y A. Giacomelli. Entre todos cantaban: “Vea, vea, vea, no sea tan chicato, los obreros del caucho son el nuevo sindicato”. También establecieron relaciones con el Sindicato de Perkins, las Comisiones Provisorias de FIAT, los lecheros y los de Luz y Fuerza¹⁰¹. De estos núcleos surgió la Mesa de Gremios en Lucha, de la que hablaremos en el próximo capítulo.

Como hemos relatado en otros casos, la violencia política se enredaba en estos conflictos, lo que ocurrió cuando una bomba explotó en la casa de Armando López¹⁰². Dentro del activismo de los trabajadores del caucho también hubo militantes orgánicos de partidos y de organizaciones político-militares. Las tensiones entre lo sindical y lo partidario fueron una constante del clasismo en este período, no obstante, y de acuerdo con la propuesta clasista de este período, se intentaba que la actividad política discurriera por carriles diferenciados del sindical¹⁰³.

También durante este período, los activistas clasistas del sector de la construcción buscaron construir alternativas al sedentarismo de su dirección sindical. Como continuidad del período anterior, entre los trabajadores de la Construcción las arbitrariedades patronales eran moneda corriente. “Te negreaban”, recuerdan los obreros, en alusión al trabajo esclavo de la época colonial: se cobraba cuando y como querían los patrones, se despedía a quienes quisieran; y el sindicato ponía pocas energías para revertir la situación. Pero algunas agrupaciones sindicales comenzaron a reunirse en oposición a la conducción de Rito María Caro, y contaron con el apoyo de la CGT regional¹⁰⁴. En este período se aglutinaron las agrupaciones “Felipe Vallese”, “El

¹⁰⁰ *SITRAP*, 1974, p. 24; *Ya! Es tiempo de pueblo*, Buenos Aires, Año 1, N° 23, 29/11/1973, pp. 6-7.

¹⁰¹ Ramón, entrevista citada.

¹⁰² *Estrella Roja*, N° 28, 07/01/1974, p. 14.

¹⁰³ Ramón, entrevista citada.

¹⁰⁴ *Córdoba*, 03/08/1972, p. 7; *Córdoba*, 27/10/1972, p. 12; *Córdoba*, 24/03/1973 p. 7, ANGUIA, Manuel, trabajador de la construcción, entrevista realizada en Córdoba el 30/09/2011 por Laura Ortiz.

Pisón” y la Agrupación de Activistas Independientes de la Construcción. Juntos formaron una Comisión Provisoria, que quedó constituida por Jorge Canelles y Oscar Antonio Ludueña, militantes del PC; Pilar López y Lucio Sánchez de la Agrupación “Felipe Vallese” de la Construcción; Nemo Gasparino y Fermín Rivera de la Agrupación de Activistas Independientes de la Construcción; éste último militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Por sus adscripciones políticas, fueron atacados por la dirigencia de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) seccional Córdoba, que los calificaban como “perturbadores” y “agitadores”. Al tiempo que desautorizaban la Comisión Provisoria formada, acusaban a sus miembros de querer “infiltrarse dentro del peronismo”¹⁰⁵.

Esta oposición formó la Lista Blanca e intentó presentarse a las elecciones sindicales de 1973 pero fue impugnada por la Junta Electoral. Y es que durante este período las estrategias de la conducción sindical de Caro fueron las mismas que en la etapa anterior: a los activistas opositores se les dificultaba la afiliación, la presentación de listas para elecciones e, incluso, corrían riesgos físicos.

Vos en el Sindicato de la Construcción, sos activista no se podías afiliar. Era imposible afiliarte. Desde amenazas de muerte, de correrte a... a balazos, de todo. No podíamos afiliarnos. Todos los dirigentes de ese, o que dirigimos ese proceso, ninguno podía, pudo presentarse en la lista de oposición¹⁰⁶.

Las elecciones continuaron siendo una formalidad porque en realidad los trabajadores de la construcción no podían elegir a los dirigentes que querían, que sostenían el fondo de desempleo, responsable de despidos arbitrarios, miseria y desocupación. Así lo denunció el Cuerpo de Delegados de la UOCRA en una asamblea realizada en el Córdoba Sport en octubre de 1973, después de 17 años que el sindicato no convocaba a una. En ella, el abogado de la impugnada Lista Blanca habló sobre el fraude de las elecciones, con “trampas, amenazas y tiros”. También criticaron que en este sindicato el Cuerpo de Delegados tenía 24 miembros, siendo que deberían haber sido cerca de 900¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Córdoba, 16/05/1973, p. 7; Córdoba, 01/07/1973, p. 3.

¹⁰⁶ ANGUITA, Manuel, entrevista citada.

¹⁰⁷ *El Peronista*, Año I, N° 9, 4° semana de octubre de 1973, p. 5.

Conflictos similares sucedieron en el sector de mataderos, especialmente en el Frigorífico Mediterráneo, ubicado en Unquillo, una ciudad cercana a la capital cordobesa. Allí trabajaban 510 obreros y, en marzo de 1972, decidieron formar una Comisión Interna para hacer frente a las condiciones de explotación a que los sometía la empresa, en vistas a que de parte del Sindicato de Trabajadores de la Carne y sus derivados nunca hallaban respuestas favorables a sus demandas. Entre otras cosas, no se clasificaban las tareas como estipulaba el convenio, los feriados se pagaban como día simple, al igual que las horas nocturnas; no se protegía la salud ya que no se respetaban los horarios de descanso y no los vacunaban contra la brucelosis, que era la enfermedad que más afectaba a estos obreros¹⁰⁸.

Apenas lograron el reconocimiento comenzaron las represalias patronales, primero suspendiendo y luego despidiendo a tres activistas: Hugo Junco, Eduardo Lezcano y Luis Sacchino¹⁰⁹. En ese mismo momento inició la resistencia de los obreros, aunque sin lograr resultados positivos. Tuvieron que esperar hasta el 25 de mayo de 1973 cuando, una vez asumido el gobierno peronista, se ordenó la reincorporación de los tres trabajadores. Ese hecho favoreció a que los trabajadores del frigorífico participaran más abiertamente en la vida sindical, aumentando la cantidad de afiliaciones a cuatrocientos¹¹⁰. Para hacer frente a la organización obrera, la patronal comenzó a hacer circular la versión de que cerrarían la planta, por supuestas dificultades financieras. Ante el reclamo, el gobierno peronista le otorgó un crédito pero poniendo como condición la instrumentación del control obrero sobre la producción. El directorio de la firma no aceptó la propuesta del gobierno y decidió otra estrategia: contratar a nuevos trabajadores cuya tarea era difamar a los delegados y acusarlos de “comunistas”¹¹¹. Las bases los rechazaban y decidieron abandonar sus tareas y ocupar el frigorífico por dos horas, exigiendo que el directorio echase a los “provocadores”. En cambio, el presidente

¹⁰⁸ Conviene aclarar que el convenio que los regía no había sido suscripto por ellos sino por la Federación de la Carne. *El Peronista*, Año 1, N° 11, 3° semana de noviembre de 1973, p. 13.

¹⁰⁹ No sólo los despidieron sino que lograron que una comisión policial los detuviera en sus domicilios “por averiguación de antecedentes”. Hugo Junco era militante de la JTP. *Córdoba*, 05/02/1973, p. 4; *El Peronista*, Año 1, N° 6, 4° semana de agosto de 1973, p. 10-12; *El Peronista*, Año 1, N° 11, 3° semana de noviembre de 1973, p. 13.

¹¹⁰ El 27/07/1973 se realizaron elecciones del cuerpo de delegados, y resultaron electos Hugo Junco, Miguel Ángel Rodríguez, Luis Galetto, Rosario “Charo” Aredes, Virginio Cuartioni y Daniel Carignano. *El Peronista*, Año 1, N° 6, 4° semana de agosto de 1973, p. 10-12.

¹¹¹ *Ibidem*.

del directorio Julio Mendiavilla dispuso la cesantía de cinco activistas, entre ellos de nuevo a Eduardo Lezcano. Nuevamente los trabajadores exigieron la reincorporación y volvieron a ocupar el frigorífico, logrando que la cesantía se convirtiese en suspensión por 10 días, aunque sin poder modificar la relación de dependencia de los agitadores pro-patronales, todos ellos militantes de la JSP¹¹². Probablemente hayan sido ellos quienes filtraron la información necesaria para la represión posterior, ya que varios activistas del frigorífico continúan hoy desaparecidos, como “Charo” Aredes, Amalia Echegoyen, Hugo Junco, Enrique Martínez, Eduardo Bicocca y Mario Graieb¹¹³.

En este caso, a pesar de que se logró el reconocimiento institucional de la organización de las bases clasistas, la represión patronal –con la colaboración extrainstitucional de la “burocracia” sindical- desmoronó la organización y la resistencia de los trabajadores.

Conclusiones

Luego de la disolución de los sindicatos de FIAT en Córdoba, los clasistas fueron ampliando las distancias con la idea de “vanguardia obrera” que ligaba al sindicato con la función del partido político revolucionario. A pesar de la heterogeneidad de experiencias clasistas durante el período 1972-1974, una de las constantes fue la búsqueda de una política frentista, pensando al sindicato como un espacio de identidad colectiva diversa que cristalizó en numerosos Movimientos de Recuperación Sindical. En general las listas clasistas eran heterogéneas, se formaron con diversos nucleamientos y agrupaciones que adscribían a una amplia gama de posturas político-partidarias. No obstante, la experiencia partidaria fue sustancial para la organización del activismo clasista que, junto a una situación de público desprestigio de la conducción sindical tradicional; fueron factores fundamentales para definir la posibilidad de la “recuperación” de sindicatos por el clasismo. Las estrategias destinadas a esas acciones fueron variadas, pero en general se ocuparon de definir una táctica para ganar en

¹¹² *Córdoba*, 31/05/1973, p. 5; *Córdoba*, 02/06/1973, p. 7; *El Peronista*, Año 1, N° 6, 4° semana de agosto de 1973, p. 10-12; *El Peronista*, Año 1, N° 11, 3° semana de noviembre de 1973, p. 13.

¹¹³ ROMANO, Silvia (*et. al.*). *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba 1969-1983*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2010, pp. 28, 39, 69, 91, 100, 120.

elecciones gremiales y, a partir de allí, transformar la acción del sindicato en su sector. En otras ocasiones, como en el sector del Caucho y en la planta de FIAT, se intentó formar estructuras sindicales paralelas para disputar desde allí el poder sindical. Sin embargo, en este período, esas estructuras paralelas no consiguieron la legalidad necesaria para rubricar sus acciones.

El sello del clasismo en este período fue la defensa de la democracia obrera, una bandera que no sólo implicaba el respeto a las decisiones de las bases sino que también refería a una diferenciación respecto del verticalismo de las dirigencias sindicales tradicionales. Este contexto democrático favoreció la ampliación de la participación de los trabajadores, demostrada en el aumento categórico de la cantidad de afiliados a partir de la emergencia del clasismo en los diferentes sectores.

En contra del verticalismo denostado, los clasistas buscaron fortalecer y consolidar redes horizontales. Por ello, el SMATA unificó su Cuerpo de Delegados con el Sindicato de Perkins y los obreros de base de FIAT Concord y Materfer, en pugna con la UOM por el encuadramiento sindical. El establecimiento de alianzas y vínculos horizontales entre agrupaciones y sindicatos permitió alcanzar reivindicaciones inmediatas, como en el caso del SMATA y Perkins, aunque en otros sindicatos fue difícil consolidarlas por diversos factores.

La política frentista de los clasistas no sólo encaró la organización interna, en cuanto a la conformación de agrupaciones, listas, cuerpos orgánicos o direcciones sindicales. También se refirió a la alianza con organizaciones político-militares y partidos de izquierda, que incidieron en los conflictos fabriles como el caso del secuestro de Sallustro; y en enfrentamientos con la “burocracia” sindical. La novedad de este período es la mayor identificación del peronismo revolucionario en el clasismo, a la par de la izquierda marxista. En ello fue sustancial la transformación política que significó la asunción de un dirigente obrero peronista como Atilio López en la vicegobernación. Fue por eso que algunos conflictos del mundo del trabajo durante este período hallaron nuevos espacios, como el caso de la Asociación de Trabajadores de la Salud (ATSA), las Industrias Mecánicas del Estado (IME) y el Frigorífico Mediterráneo. Se trataba de territorios en los que el sector peronista de izquierda intentó disputar la hegemonía que durante la etapa anterior había tenido el peronismo “ortodoxo”. Este nuevo gobierno posibilitó que los conflictos laborales tuvieran un aliado en el esquema de poder

provincial, aunque no fuese condición suficiente para alcanzar los objetivos que se hubiesen planteado. Incluso algunos conflictos demostraron más distancias que acercamientos entre Atilio López y el resto del movimiento obrero clasista y combativo, especialmente durante la toma de Concord en agosto de 1973.

En ausencia de un Estado militarizado que reprimiese las expresiones clasistas como en la etapa anterior, durante estos años se observa que el clasismo tuvo como principal enemigo a las “patotas” que respondían a las dirigencias sindicales tradicionales, principalmente identificados con el peronismo “ortodoxo”. Estos sectores aplicaron la represión para liquidar las movilizaciones clasistas de las bases obreras, respondiendo a las necesidades del bloque social dominante: el empresariado local y multinacional, el gobierno nacional, el Poder Judicial, la CGT central, entre otros. Su discurso culpaba a los clasistas de infiltrados, comunistas, “bolches”, “anarcos”, perturbadores. Acompañando esa táctica, las centrales y federaciones jugaron un importante rol en intervenciones que fueron útiles para desplazar a movimientos de bases, como el caso de ATSA, el Calzado y el Caucho. Aun así, los Cuerpos de Delegados y agrupaciones clasistas fueron sustanciales para sostener la movilización de las bases obreras, sobre todo en los sectores donde las dirigencias sindicales tenían poco interés en protestas callejeras y enfrentamientos con las patronales, como en el caso del caucho, los lecheros, el Calzado, la construcción y la carne. Todos estos sectores que formaban el bloque social dominante actuaron, durante este período, desde esferas extrainstitucionales; pero esa correlación de fuerzas cambió a partir del “Navarrazo”, tal como veremos en el próximo capítulo.

Capítulo 6. El clasismo a la defensiva: represión y resistencia (1974-1976)

La intervención del SMATA y la autonomización de los cuerpos orgánicos

En el clima del post “Navarrazo” se realizaron las elecciones sindicales del Sindicato Mecánico y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y volvió a ganar la Lista Marrón. No obstante, las condiciones eran muy diferentes a las elecciones sindicales de 1972, no sólo por el cambio político de la provincia sino también por la situación sindical y específicamente, del gremio mecánico. Por un lado, la “ortodoxia” peronista se hallaba con un nuevo poder y había conformado la Unidad Mecánica Justicialista. En ella se reunieron la Agrupación “Argentina Potencia”, el “Frente Justicialista” y la Agrupación 24 de Febrero que dirigía el gremio durante la gestión de Elpidio Torres. Entre ellos presentaron una nueva lista, la Gris, encabezada por Herminio Hugo Givilaro, que era apoyada por la Confederación General del Trabajo (CGT) regional y “las 62”, ambas con predominancia “ortodoxa”. Su programa se paraba en la vereda contraria a Renée Salamanca, al que seguían acusando de haber propuesto el voto en blanco en las elecciones presidenciales del año anterior. Según sus argumentos, como Salamanca estaba por fuera del proyecto nacional peronista, las próximas negociaciones con la patronal no iban a tener al Estado del lado de los trabajadores mecánicos, por eso proponían “estrechar filas en contra de los ideólogos vendepatria”¹.

A su vez, la Lista Marrón de 1974 no era la misma de 1972. Varios sectores que habían conformado el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) se habían alejado, en medio de disputas por modelos de organización y por cuestiones político-partidarias. El Peronismo Descamisado y el Movimiento Obrero Radical, con apoyo del Partido Comunista (PC) y “las 62 legalistas”, habían formado una lista propia, la Lista Naranja,

¹ *Córdoba*, 07/04/1974, p. 5; *Córdoba*, 06/05/1974, p. 3; *Aquí y ahora*, Año VI, N° 62, mayo de 1974, p. 35; *Aquí y Ahora*, Año VII, N° 74/75, mayo-junio de 1975, p. 22. En la Lista Gris estaba Montesana, al que el Peronismo de Base (PB) acusaba de haber sido interventor del Sindicato del Calzado. *Córdoba*, 07/05/1974, p. 5.

que proponía a Jorge Olmos como candidato para Secretario General. Unos meses antes de las elecciones, la Lista Marrón y la Naranja habían iniciado conversaciones para fusionarse, pero no lo lograron. No obstante, el Peronismo de Base (PB) apoyaba públicamente a la Lista Marrón, “por lo que representa la Gris y porque creemos que la Anaranjada equivoca el camino al dividir a la masa mecánica y expresa la política de las 62 legalistas con todas las vacilaciones que ella encierra”. Y también, según sus declaraciones, porque “a pesar de los errores de la Marrón, en estos dos años se logró estabilidad”².

Aunque los guarismos dieron un triunfo holgado a la Lista Marrón³, no significaron estabilidad en su gestión. Como hemos visto en el capítulo anterior, las relaciones entre la seccional cordobesa y la central del SMATA eran cada vez más hostiles, lo que continuó e incluso se profundizó durante este período hasta derivar en la intervención de la seccional.

El conflicto posterior a las elecciones, inició cuando el SMATA nacional demoró en reconocer los resultados, lo que fue reclamado en varias asambleas y manifestaciones céntricas. En ellas también se pedían aumentos del salario por un 60% y un 3% en el escalafón por antigüedad, por lo que además se inició trabajo a convenio y quite de

² La Lista Marrón y la Anaranjada se hallaron hermanadas en la denuncia por la impugnación de los padrones ante la Comisión Directiva Nacional porque estaban incompletos, calificando eso como una “burda maniobra para favorecer a la Lista Gris”. En los padrones, por ejemplo, no figuraba Hugo Rivero, Secretario Gremial. *Córdoba*, 06/05/1974, p. 3; *Córdoba*, 07/05/1974, p. 5.

³ Votó el 90% del padrón y los resultados dieron para la Lista Marrón 4.027 votos (51%), Lista Gris 2.770 votos y Lista Naranja 793 votos. Analizando la distribución de los votos por plantas se observa que en Renault, la fábrica de mayor importancia, es donde estuvo más parejo el reparto de simpatías, ya que la Marrón obtuvo 2.409 votos y la Gris 2.012. En el resto de las fábricas ganó la Marrón por un margen importante, excepto en ILASA donde la Gris obtuvo 108 y la Marrón 80; y en Perdriel en que 193 votos fueron para la Lista Gris y 176 para la Marrón. *Córdoba*, 12/05/1974, p. 5. La nueva Comisión Directiva (CD) del SMATA quedó constituida de esta manera: Secretario General Renée Salamanca, Secretario Adjunto Roque Romero, proveniente de la sección Tornería de Perdriel, Secretario Gremial “Pato” Murúa de la sección Chapa de Renault, Subsecretario gremial Adrián R. Machado de Grandes Motores Diesel (GMD); Secretario de Finanzas José Rodríguez, empleado de Renault; Subsecretario de Finanzas Miguel Cuenca de la sección Forja de Renault, Secretario de Actas Domínguez, de la sección Motores de Renault, Secretario de Acción Social Silvio Cerutti, de la sección Pintura de Renault; Subsecretaria de Acción Social Nidia de ILASA, Secretario de Prensa Hugo Ceaglio de GMD, Subsecretario de Prensa Omar Ramírez de la sección Rep. Matrices de Renault, Secretario Administrativo Roberto Nágera de Transax, Subsecretario Administrativo Maximino Sánchez de la sección Motores de Renault. La incorporación de una mujer a la CD fue concebida como un enorme logro para las trabajadoras de ILASA. Los datos incompletos, de falta de nombres y apellidos, fueron publicados de esa manera en *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, Año 1, N° 1, enero de 1984, Buenos Aires: Editorial Experiencia, p. 16. Cfr. RODRÍGUEZ, Ana María y ELENA, Rosario “Onel”, delegadas de ILASA e integrantes del MRS - Lista Marrón del SMATA, entrevista realizada en Córdoba el 30/09/2010 por Laura Ortiz.

colaboración. El ministerio de Trabajo intimó al SMATA seccional Córdoba a levantar esas medidas, ya que los pedidos de aumentos violaban el tope establecido por el Pacto Social. Al mismo tiempo, Renault suspendió a los 902 operarios que trabajaban en la línea de armado final de vehículos, con el argumento de que las medidas de fuerza que venía realizando el sindicato habían provocado la falta de materiales para el trabajo de esta sección y podía “hacer peligrar la continuidad operativa” de toda la planta. A los pocos días, aumentó el número de suspendidos a 1.194, a los que poco después se sumaron 2.800 nuevas suspensiones en Renault y 60 más en ILASA PBC, en donde también se efectuaron descuentos salariales⁴. El gremio argumentó que no eran medidas de fuerza sino “el cumplimiento riguroso –y exclusivo- de las obligaciones legales y convencionales vigentes para el gremio”, esto es, el trabajo a reglamento. El Movimiento Sindical Combativo (MSC) apoyó al SMATA y juntos realizaron un acto público en el centro, para reclamar por un aumento salarial y para oponerse a “la dependencia, los monopolios y el imperialismo”⁵. El conflicto entre la dirigencia clasista y las cúpulas sindicales nacionales, el Estado y la patronal; duró más de cuatro meses y terminó con la expulsión de la Comisión Directiva (CD) cordobesa en un Congreso del SMATA, dejando acéfala a la seccional y con los fondos bloqueados, hasta que finalmente se envió una Comisión Normalizadora⁶.

En este conflicto se evidenció el quiebre político que atravesaba el contexto histórico y que estaba determinado por la oposición ideológica entre izquierda y derecha. Luego de la destitución del gobierno provincial, los sectores identificados con la derecha hegemonizaron las instituciones estatales y sindicales, en alianza con el empresariado multinacional. A su vez, luego del “Navarrazo” las “fuerzas de seguridad” habían coordinado la represión y absorbido las modalidades de represión parainstitucional. En

⁴ *Córdoba*, 17/05/1974, p. 3; *Córdoba*, 05/06/1974, p. 4; *Córdoba*, 19/06/1974, p. 5; *Córdoba*, 12/07/1974, p. 5; *Córdoba*, 16/08/1974, p. 5; *Córdoba*, 22/08/1974, p. 5. En la fábrica Transax, donde la situación era similar a Renault, se habían iniciado negociaciones entre los empresarios y los delegados del gremio, entre ellos Renée Salamanca y Roberto Nágera. También en Thompson Ramco se habían iniciado conversaciones en el ministerio de Trabajo para destrabar el conflicto. Tanto en Transax como en Thompson Ramco las negociaciones fracasaron. El SMATA denunció que la empresa había despedido a cuatro operarios, uno de ellos el Secretario Gremial del sindicato, pero la empresa lo desmintió y dijo que los telegramas de despido que se estaban mostrando podían “ser producto de una equivocación al ser redactados”. El sindicato, obviamente, denunció que eso fue una “provocación” de la empresa. *Córdoba*, 11/07/1974, p. 1; *Córdoba*, 18/07/1974, p. 7; *Córdoba*, 19/07/1974, p. 5; *Córdoba*, 20/07/74, p. 4, *Córdoba*, 23/07/74, p. 5. Sobre el Pacto Social, vid. nota al pie N° 42 del capítulo anterior.

⁵ *Córdoba*, 12/07/1974, p. 5; *Córdoba*, 22/07/1974, pp. 3-4.

⁶ *Córdoba*, 09/08/1974, pp. 1, 3; *Córdoba*, 15/08/1974, p. 4; *Córdoba*, 30/08/1974, p. 7.

la vereda opuesta a este conglomerado de fuerzas dominantes, los clasistas resistieron hasta donde les fue posible, apoyados por un cúmulo de fuerzas progresistas y de izquierda.

Dentro del primer grupo, aquellos que se alinearon con la patronal mecánica, estaba incluida la ahora normalizada CGT regional. En un tono muy diferente al que esa entidad había sostenido antes del “Navarrazo”, ahora la central acusaba al SMATA Córdoba de querer romper el Pacto Social. Sus acusaciones eran elocuentes sobre el posicionamiento del peronismo “ortodoxo”. Ellos opinaban que:

No corresponde que se impulsen aventuras disociadoras, sobre todo cuando vienen traídas de la mano de los contrarrevolucionarios de ayer y de los revolucionarios sospechosos de hoy, promovidos por la propaganda interesada de los medios periodísticos comprometidos con todas las formas gorilas de la reacción⁷.

En una postura similar se expresaba la Lista Gris y la CD del SMATA Córdoba “normalizado”⁸. A nivel nacional, estos discursos eran esgrimidos por las cúpulas sindicales, que hallaron en Lorenzo Miguel su voz cantante para atacar públicamente a Salamanca. Él lo acusó de “provocar divisionismo dentro del campo sindical” y de desconocer lo dispuesto por la CGT y SMATA centrales en lo relativo al no pedido de aumentos salariales. Sus declaraciones eran sugestivas sobre el posicionamiento del peronismo “ortodoxo” que calificaba a Salamanca como un “provocador (...) al servicio de intereses extraños”⁹.

Lorenzo Miguel era uno de los principales referentes de “las 62” a nivel nacional, también hegemónicas por el peronismo “ortodoxo”. Quizás no sea casualidad que un par de días antes de que comience a hablarse de una posible suspensión de la personería del SMATA Córdoba, Miguel se había reunido con el Secretario General de la central del SMATA José Rodríguez, Adelino Romero -como representante de la CGT nacional- y el ministro de Trabajo Otero¹⁰. Después de esa reunión Otero advirtió a José

⁷ *Córdoba*, 25/07/1974, p. 3

⁸ *Córdoba*, 07/08/1974, p. 3, 5.

⁹ *Córdoba*, 20/07/1974, p. 2.

¹⁰ *Córdoba*, 07/02/1974, p. 8.

Rodríguez “que de continuar con las medidas de fuerza” en la planta de Santa Isabel de Córdoba se “suspendería la personería gremial a la agrupación”. Adoptando una posición alineada al empresariado mecánico y a las instituciones estatales, Rodríguez reunió a todos los secretarios generales del SMATA y empezaron a presionar a la seccional cordobesa para que depusiera su actitud de lucha. Rodríguez se escudó en el argumento de que en caso de suspender la personería de la seccional Córdoba, perderían la personería todas las delegaciones; en virtud de la última modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales¹¹.

Según los dirigentes de la Lista Marrón, la disputa con la Central tenía de trasfondo la cuestión de los aportes para la Obra Social, ya que la seccional Córdoba les venía disputando la entrega de ese dinero¹². De acuerdo a la Ley N° 18.610 de Obras Sociales, cada seccional debía enviar al Consejo Directivo Nacional del SMATA el 30% de lo recaudado por el gremio local en concepto de Obra Social. Pero desde principios de 1973 la seccional Córdoba pedía reducir ese porcentaje a un 10%, para poder brindar a sus afiliados una mejor calidad en cobertura de salud. Ya contaban con una farmacia propia y aspiraban a poder comprarse una clínica. Además, argumentaban que la Central debía redistribuir esos recursos entre todas las seccionales pero, en cambio, se hacía un “uso corrupto y no vuelve más a sus verdaderos dueños, los trabajadores”¹³.

Los enfrentamientos con la patronal mecánica continuaron. En una asamblea multitudinaria -a la que adhirieron varias organizaciones gremiales y políticas en solidaridad-, el cuerpo de delegados de Renault decidió ratificar la posición del gremio, esto es, continuar con trabajo a reglamento en pedido de aumentos salariales. También se solicitaba una bonificación por antigüedad, reajustes fijos y sin discriminaciones, el pago de los días de suspensiones y la declaración de insalubridad en las secciones de Forja, Pintura y Galvanoplastia¹⁴. Por su parte, la patronal de Santa Isabel se quejaba de que la actividad en había disminuido por los “abandonos de planta, paros, (...) [y] trabajo a desgano”¹⁵. Voceros vinculados a la empresa indicaron que en algunas

¹¹ *Córdoba*, 23/07/1974, p. 1.

¹² RODRÍGUEZ, Ana María y ELENA, Rosario “Onel”, entrevista citada.

¹³ *SMATA Córdoba*, N° 98, 02/04/1973, p. 4; *SMATA Córdoba*, N° 102, 18/05/1973, p. 3; RODRÍGUEZ, Ana María y ELENA, Rosario “Onel”, entrevista citada; PASSETTI, Antonio, operario de Renault, entrevista realizada el día 18/08/2010 en Córdoba por Laura Ortiz.

¹⁴ *Córdoba*, 23/07/1974, p. 5; *Córdoba*, 24/07/1974, pp. 1-2; *Córdoba*, 02/08/1974, p. 5.

¹⁵ *Córdoba*, 23/07/1974, p. 5.

secciones se disminuyó el ritmo del trabajo en un 40 a 60%. Unos días después, la empresa decidió aplicar suspensiones en ILASA Pajas Blancas y PBC y, después, cerró la planta de Santa Isabel e ILASA por unos días. Cuando estas reabrieron, fue con presencia de Gendarmería dentro de los establecimientos, que fue resistida por las bases obreras con varios abandonos de tareas y manifestaciones¹⁶.

En síntesis, el conflicto del SMATA se había abierto en varios frentes: uno contra la patronal –que incluía también al gobierno, puesto que el pedido de aumento salarial colindaba con las limitaciones del Pacto Social- y otro contra la dirigencia mecánica nacional, la cúpula cegetista regional y nacional –también con evidentes conexiones con el gobierno nacional-.

En lo relativo al gobierno, tanto al nacional como el provincial, su actuación estuvo en consonancia con el grupo empresarial. Por un lado, el ministerio de Trabajo reconoció la expulsión de los dirigentes cordobeses del SMATA Nacional y, además, dictó la conciliación obligatoria en el conflicto con la patronal. El SMATA continuó con el trabajo a convenio y pidió la mediación del interventor provincial Duilio Brunello, quien instruyó a José Allende, presidente provisional del Senado, para que se ocupara del asunto¹⁷. Pero estas mediaciones se acompañaban de una acentuación de la política represiva, para lo cual la Policía local fue apoyada por la Guardia de Infantería y la División Antiguerrillera de la Policía Federal, que viajaban desde Buenos Aires en casos de actos y movilizaciones¹⁸. Por una nueva declaración del Estado de Sitio quedaron prohibidas las reuniones públicas y se fueron repitiendo las detenciones y secuestros de activistas clasistas y combativos con modalidades de clandestinidad paramilitar. Así pasó en agosto de 1974 con Juan Delgado, delegado de la sección Chapa de Renault y militante del Peronismo de Base (PB)¹⁹.

¹⁶ *Córdoba*, 26/07/1974, p. 7; *Córdoba*, 03/08/1974, pp. 3-5, *Córdoba*, 04/08/1974, p. 1, 2; *Córdoba*, 06/08/1974, p. 3; *Córdoba*, 07/08/1974, p. 5.

¹⁷ *Córdoba*, 11/08/1974, p. 3; *Córdoba*, 12/08/1974, p. 5; *Córdoba*, 13/08/1974, p. 3; *Córdoba*, 14/08/1974, pp. 2-3; *Córdoba*, 16/08/1974, p. 5.

¹⁸ *Córdoba*, 23/07/1974, p. 5.

¹⁹ Juan Delgado fue secuestrado durante una madrugada cerca de su casa y torturado por un grupo de 5 individuos, que lo quemaron con cigarrillo e interrogaron por sus compañeros del gremio. *Córdoba*, 07/08/1974, p. 5; DELGADO, Juan, delegado de Renault, miembro de la Agrupación “26 de Julio”, entrevista realizada en Córdoba el 05-08-2010 por Laura Ortiz. Otro obrero de Renault, Manuel Martos, fue golpeado brutalmente por desconocidos cuando volvía del trabajo y quedó internado por unos días en Alta Gracia. *Córdoba*, 19/06/1974, p. 4. En septiembre de ese año se denunció la detención de cuatro trabajadores de ILASA PBC: Heredia, Espi, Torres y Fernández. *Córdoba*, 01/09/1974, p. 3.

Mientras la patronal, el Estado y sus modalidades de represión paramilitar se enfrentaban a los clasistas del SMATA Córdoba, éstos continuaron con el trabajo a reglamento. En su posición el sindicato recibió el apoyo de un conjunto de fuerzas de izquierda, gremialistas clasistas y combativos y partes del peronismo “legalista”: el Movimiento Sindical Combativo (MSC), las 62 “legalistas”, el Sindicato de Perkins, el Sindicato del Caucho SITRACAAF, la Lista Marrón de los Empleados Públicos, el Movimiento Sindical de Bases (MSB), el Frente Revolucionario Peronista, el Partido Comunista (PC), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el Frente de Izquierda Popular (FIP), la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), el Partido Intransigente (PI), etc. También hicieron declaraciones a favor del SMATA Vanguardia Comunista (VC), las Fuerzas Argentinas de Liberación, seccional Córdoba (FAL 22), el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), entre otros²⁰.

Las oposiciones entre estos dos bloques de fuerzas políticas se dirimieron por la fuerza. Por un lado, la Columna Sabino Navarro denunciaba que “los delegados normalizadores refugiados en el local sindical usurpado solo han atraído a un grupúsculo de matoncitos que han enarbolado su bandera verde y que nada tienen que ver con los mecánicos”. A ellos, específicamente a Zambelli, se les responsabilizaba haber entregado los nombres de activistas de ILASA PBC que fueron detenidos en cercanías del local sindical²¹. En medio de este conflicto, el 26 de agosto explotaron tres bombas en concesionarias de Renault y el 28 las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) ejecutaron al gerente de relaciones laborales de Renault, Ricardo Goya. Por ello la fábrica cerró sus puertas por un día²², intentando frenar la movilización de las bases dentro de la fábrica.

después se publicó una nómina de detenidos del SMATA, entre ellos estaban: el Secretario de Acción Social Silvio A. Cerutti, el Secretario de Finanzas José E. Rodríguez, los vocales Orlando Karlen, Carlos Grzey y Alfredo Jarmaa. Por la misma época fueron detenidos activistas y dirigentes del Sindicato de Luz y Fuerza. *Córdoba*, 08/11/1974, p. 4.

²⁰ *Córdoba*, 23/07/1974, p. 3; *Córdoba*, 24/07/1974, p. 1-2; *Córdoba*, 26/07/1974, p. 4; *Córdoba*, 07/08/1974, p. 4.

²¹ *Puro Pueblo*, Año I, N° 6, segunda quincena septiembre de 1974, pp. 12-13.

²² *Córdoba*, 28/08/1974, p. 5; *Estrella Roja*, N° 41, 07/10/1974, p. 16. Repudiaron el asesinato la Asociación de Industriales, la Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA), la Lista Gris del SMATA, la JSP de la Asociación Libre de Empleados de Correos y Telecomunicaciones (ALECyT) y el Cuerpo Federativo Nacional de la Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones (FOECyT). *Córdoba*, 29/08/1974, p. 9.

A pesar de la represión y la expulsión, los trabajadores mecánicos y sus cuerpos orgánicos continuaron movilizadas. A partir de allí, ante la imposibilidad de expresarse a través del Sindicato, el MSC hizo las veces de soporte institucional²³. Una asamblea de las bases acordó reconocer únicamente a la Comisión Ejecutiva que encabezaba Salamanca, por lo que no entregarían el local sindical a los normalizadores y abandonarían sus tareas el día en que los porteños llegaran a Córdoba²⁴.

No obstante, gracias a la intervención de la Justicia Provincial, de la Justicia Federal y, por cierto, del uso de la fuerza; los delegados normalizadores se apropiaron del local. Primero el Juez Federal Zamboni Ledesma había dispuesto el allanamiento del local del SMATA seccional Córdoba ante una denuncia de los delegados normalizadores de que allí había “armas de guerra”, lo que no pudo ser comprobado luego del procedimiento policial. Antes de que se realizara el allanamiento, el SMATA local había presentado un recurso de amparo para evitar que la Policía ocupase la sede sindical, pero el mismo Juez Zamboni Ledesma había desestimado el recurso²⁵. Luego, el ministro de Gobierno José Mosquera emitió una orden para que los dirigentes expulsados abandonasen el recinto y se lo cedieran a los delegados normalizadores. Visto esto, los activistas y dirigentes expulsados por la central ocuparon el local, mientras se declararon nuevos abandonos de tareas para movilizar las bases obreras que colaborarían en la custodia del sitio. Al mismo tiempo, enviaron a Buenos Aires una delegación que buscó contactarse con el Gobierno para destrabar el conflicto. Pero nada de eso fue efectivo, porque finalmente se firmaron dos órdenes de desalojos en simultáneo: una por la Justicia Provincial, firmada por el Juez de Instrucción Carlos Hairabedián y otra firmada por el juez federal Zamboni Ledesma. Cuando la Policía quiso concretar las órdenes, tuvo que enfrentarse con grupos de afiliados del SMATA que quisieron resistir al desalojo. Entre los tiros que acompañaron el procedimiento, resultaron heridas dos personas, y luego el local fue clausurado por unos días hasta que, finalmente, quedó en manos de los interventores. La primera medida de la intervención fue llamar a las bases a normalizar las tareas, prometiendo que si lo hacían la patronal dejaría sin efecto las suspensiones. Al mismo tiempo, justificaban la expulsión de la anterior CD por haber buscado

²³ *Córdoba*, 10/08/1974, p. 5.

²⁴ *Córdoba*, 24/07/1974, p. 1-2; *Córdoba*, 18/08/1974, p. 4; *Córdoba*, 19/08/1974, p. 1; *Córdoba*, 20/08/1974, p. 7.

²⁵ *Córdoba*, 21/08/1974, p. 5.

complicar la política económica del gobierno pidiendo un 60% de aumento. En cambio ellos declaraban: “Gestionaremos todas las mejoras necesarias siempre y cuando no afecten al Pacto Social”²⁶.

Por su parte, el Cuerpo de Delegados mecánicos continuaba desconociendo la conciliación obligatoria, de manera que todas las plantas mecánicas trabajaban al 50% y se organizaron abandonos, movilizaciones y actos que continuaron con el reclamo salarial que había iniciado este conflicto²⁷. En la última semana de septiembre de 1974 la ex CD del SMATA convocó a una asamblea pero, ante la presencia policial, decidió anularla y realizar asambleas por fábrica. La división de las fuerzas debe haber sido un condimento sustancial para debilitar la movilización, porque finalmente en ellas se decidió normalizar las tareas²⁸. Las plantas de GMD y Santa Isabel fueron los últimos bastiones de la resistencia, en donde se continuó con la “huelga de brazos caídos” por un tiempo más²⁹.

La institucionalidad mecánica se alineó verticalmente a la nueva construcción hegemónica de la política. Así, hacia fines de 1974 los diarios informaban que dirigentes del SMATA nacional y algunos delegados de ILASA habían brindado un reconocimiento al interventor Brigadier Lacabanne. Un mes después, se descubría un busto de Perón y Evita en la misma planta, con la presencia de Lacabanne, el delegado del ministerio de Trabajo Alejo Simó, otros funcionarios del gobierno, los sindicalistas Alfredo Martini y Mauricio Labat, etc.³⁰; todos ellos representantes del renovado predominio político y sindical del peronismo “ortodoxo”.

²⁶ Entre los delegados normalizadores estaban Orestes Zambelli, Roberto Núñez, Juan Carlos Selles, Osvaldo Raitano, Esteban Romanelli y, como asesor político, Adalberto Orbizo. La Juventud Sindical Peronista (JSP) declaró públicamente su apoyo a los delegados normalizadores. *Córdoba*, 24/08/1974, p. 3; *Córdoba*, 26/08/1974, p. 1; *Córdoba*, 29/08/1974, p. 4; *Córdoba*, 31/08/1974, p. 3; *Córdoba*, 03/09/1974, p. 5; *Córdoba*, 04/09/1974, p. 4; *Córdoba*, 04/09/1974, p. 5; *Córdoba*, 11/09/1974, p. 4; *Córdoba*, 20/09/1974, p. 5.

²⁷ La patronal llegó a quejarse de que la disminución de la producción en Renault alcanzaba un 80%. *Córdoba*, 01/09/1974, p. 3; *Córdoba*, 02/09/1974, p. 4; *Córdoba*, 03/09/1974, p. 5; *Córdoba*, 05/09/1974, p. 5; *Córdoba*, 11/09/1974, p. 4; *Córdoba*, 22/09/1974, p. 3; *Córdoba*, 23/09/1974, p. 7.

²⁸ Excepto en Perdriel, donde demoraron un día la normalización porque pedían la liberación del vocal de la CD del sindicato, Hugo Juárez; y del activista Guiseppe Pesce. Cuando esto sucedió, se volvió a trabajar. *Córdoba*, 24/09/1974, p. 5; *Córdoba*, 25/09/1974, p. 7.

²⁹ *Córdoba*, 04/10/1974, p. 4.

³⁰ *Córdoba*, 07/12/1974, p. 7; *Córdoba*, 11/01/1975, p. 4.

Hasta fines de 1974 las bases de la mayoría de las fábricas mecánicas continuaron movilizadas, aunque en todos los casos fue por reclamos defensivos: pedir la liberación de presos y el levantamiento de las órdenes de captura contra dirigentes del SMATA local, organizar ayudas económicas para las familias de los trabajadores detenidos, denunciar desaparición de activistas y delegados, etc.³¹.

A su vez, los diarios presentaban la imagen de “células extremistas” que actuaban en las fábricas mecánicas y que forjaron un discurso que proponía solapadamente la necesidad de la represión³². La comisión normalizadora de SMATA sumaba renglones a los argumentos de ese discurso, cuando declaraba que el sindicato no lucharía por la libertad de los trabajadores que militasen en partidos de izquierda. Decía públicamente el delegado normalizador Orlando Armentano:

El sindicato va a dar cobertura gremial durante las ocho horas de trabajo; aquellos compañeros que quieran practicar ideologías extranjeras, después de las 8 horas de trabajo, serán ellos responsables y la organización sindical no va a mover un dedo, porque aquellos que atentan contra el país están contra el SMATA³³.

Los enfrentamientos no sólo se daban en el plano discursivo. En cuanto a las reivindicaciones laborales hubo más de un retroceso en el ámbito del SMATA. Por ejemplo, en la histórica lucha por la declaración de insalubridad en la sección Forja de Renault, por un acuerdo de la empresa y los delegados normalizadores, los trabajadores comenzaron a trabajar 6.30 horas en vez de cobrar el 25% extra que venían cobrando³⁴. También hubo retrocesos en el ejercicio de la democracia sindical: la Comisión Normalizadora revocó mandatos de delegados y, además, eligió a los delegados

³¹ *Córdoba*, 31/03/1975, p. 4; *Córdoba*, 15/03/1975, p. 7; *Córdoba*, 02/04/1975, p. 7; *Córdoba*, 13/04/1975, p. 4; *Córdoba*, 14/04/1975, p. 8; *Córdoba*, 20/04/1975, p. 4; *Córdoba*, 30/09/1975, p. 4. En marzo de 1975 la CIR de GMD denunció la desaparición de los obreros Ramón Montoya, Miguel Ángel Villegas y Ramón Ovidio Ferreyra; los primeros dos delegados. Un día después la Policía informó que estaban detenidos. *Córdoba*, 31/03/1975, p. 4. Estuvieron detenidos a disposición del PEN: Carlos Grzey, Alfredo Jarma, Hugo Juárez, Roque Romero, Andrés Murúa, José Rodríguez y Orlando Karlen. *Córdoba*, 13/04/1975, p. 4.

³² En abril de 1975 se informó el desbaratamiento de una “célula extremista fabril” que operaba en Thompson Ramco, GMD y Perkins, subdivididos en sector propaganda, masas y militar. También se informaba de la detención de los “extremistas” y se publicaban sus fotos, indicando en cada caso su lugar de trabajo y responsabilidad dentro de la organización armada, el PRT-ERP. *Córdoba*, 02/04/1975, p. 4.

³³ *Córdoba*, 02/04/1975, p. 7.

³⁴ *Córdoba*, 05/03/1975, p. 5.

paritarios según su conveniencia. Estos cambios fueron rechazados por una asamblea de bases, lo que fue aplaudido por la Lista Marrón pero repudiado por la Lista Azul³⁵. Si en algún momento de sus trayectorias la Lista Azul y la Marrón habían tenido acuerdos, ya no se sostenían en este período.

Por estos cambios, la discusión paritaria en 1975 fue muy diferente de la de los años inmediatamente anteriores. Ahora el SMATA intervenido decía que primero había que conocer los lineamientos del gobierno en materia de convenios para luego asentar en ese marco las peticiones gremiales, ya que sería “incorrecto” fijar un monto salarial antes de ello³⁶. Por fuera de la estructura intervenida, algunos trabajadores continuaban reconociendo a Salamanca como su líder, desconocieron a los paritarios elegidos por la intervención y eligieron sus propios delegados paritarios en una asamblea. Se realizaron asambleas que, no obstante, ya no sumaban los cinco mil obreros que solían reunirse en el salón del Córdoba Sport, sino que apenas sumaban entre tres y cinco centenas³⁷. Más allá de la evidente disminución, seguían siendo un núcleo importante de activismo que continuaba en actividad. Todavía a mediados de 1975 la comisión normalizadora de SMATA Córdoba emitía comunicados pidiendo a los obreros que normalizaran sus tareas, ante los recurrentes abandonos de tareas y trabajo a reglamento para pedir un aumento salarial de emergencia ante el aumento del costo de vida³⁸. En cada una de esas decisiones, las bases mecánicas fueron acompañadas por los trabajadores de Perkins, de FIAT Concord y de Materfer; con quienes habían formado un único Cuerpo de Delegados³⁹. Evidentemente, al menos hasta mediados de 1975 las redes horizontales tejidas en el período anterior continuaban vigentes.

En esa situación se produjo la movilización de las “jornadas de junio/julio de 1975”. Aquellas grandes movilizaciones obreras desarrolladas especialmente en Buenos Aires, fueron mucho menos activas en Córdoba. En esta provincia, los sindicalistas nucleados en el peronismo “ortodoxo” –varios de ellos interventores en distintos gremios– convocaron a un paro total con movilización. Aunque de él participó la mayoría de las

³⁵ *Córdoba*, 14/04/1975, p. 8. Las declaraciones de la Lista Azul sobre la asamblea repudiaban la “actitud disociadora y anárquica de grupos minoritarios que pretenden instrumentar a los trabajadores para fines que nada tienen que ver con nuestro sentir nacional”. *Córdoba*, 23/03/1975, p. 5.

³⁶ *Córdoba*, 14/05/1975, p. 9.

³⁷ *Córdoba*, 15/05/1975, p. 2.

³⁸ *Córdoba*, 05/06/1975, p. 5; *Córdoba*, 10/06/1975, p. 5; *Córdoba*, 11/06/1975, p. 5.

³⁹ *Córdoba*, 11/06/1975, p. 5.

bases obreras de los núcleos fabriles, incluyendo el activismo que se aglutinaba en la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha; fue una marcha absolutamente controlada desde arriba hacia abajo⁴⁰. De esta manera, con las estructuras sindicales alineadas con el gobierno provincial –y nacional-, esa movilización de bases fue sofocada eficazmente por el interventor Lacabanne. El gobierno no sólo declaró el Estado de Sitio sino también prohibió las concentraciones callejeras y declaró ilegales los paros por cuestiones vinculadas a las paritarias⁴¹.

La Mesa de Gremios en Lucha había llamado a las bases obreras a concentrarse en la Plaza Vélez Sarsfield, pero el ingreso al centro de las columnas obreras fue imposibilitado por cordones policiales y el mismo Lacabanne se trasladó en helicóptero hasta donde estaban los dirigentes obreros de Renault movilizados para negociar su desconcentración⁴². Lo mismo hizo cuando, unos días después, los obreros ocuparon la fábrica GMD contra el “estancamiento” de las paritarias. Esta vez, fue acompañado por el jefe de Policía Luis A. Choux y el delegado normalizador del SMATA Orlando Armentano. Con amenazas y violencia, lograron que las bases desocupasen la fábrica sin lograr las peticiones que los habían movilizado⁴³.

Esa violencia represiva era respondida con nuevos “atentados extremistas”, tanto contra integrantes del empresariado mecánico como contra los llamados “burócratas” sindicales. Así, en septiembre de 1975 un comando disparó contra el auto del Jefe de

⁴⁰ Entre los convocantes al paro estaban la UOM, el SMATA, el Sindicato del Calzado, los Petroleros, etc. *Córdoba*, 16/05/1975, p. 5; *Córdoba*, 10/06/1975, p. 1; *Córdoba*, 19/07/1975, p. 4; *Córdoba*, 02/07/1975, p. 4; FLORES MONTENEGRO, Rafael. *Pasión y caída. Memoria de la Mesa de Gremios en Lucha. Argentina, 1973-1976*. Unquillo: Ed. Abrazos, 2008; “Bolita”, delegado de Tubos Transelectric, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha, militante de Poder Obrero y FAS, entrevista realizada en Pilar, Córdoba el 26/10/2011 por Laura Ortiz y Ma. Paula Puttini.

⁴¹ *Córdoba*, 10/06/1975, p. 5; *Córdoba*, 11/06/1975, p. 5; *Córdoba*, 19/06/1975, p. 3.

⁴² *Córdoba*, 17/06/1975, p. 4. Las columnas obreras que se movilizaban desde el Camino a Montecristo, San Carlos y Alta Gracia fueron desviadas por la Policía y no llegaron al centro. Una columna obrera marchó por la Ruta 9 hasta la concentración en Plaza Vélez Sarsfield dispuesta por la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha. A la altura de la rotonda del ex Matadero Municipal, un cordón policial comandado por el Jefe de Policía Insp. Gral. Luis Alberto Choux les informó que no podían avanzar. Acordaron dirigirse a Plaza Lavalle, en San Vicente, y se hizo un acto. Un dato que termina de pintar el cuadro de ese día fue la reunión que tuvieron Lacabanne con el entonces gobernador de La Rioja, Dr. Carlos Menem, de paso por Córdoba. *Córdoba*, 12/06/1975, pp. 1, 5.

⁴³ La CIR y Cuerpo de delegados de GMD denunció la “escalada represiva” que apuntaba “fundamentalmente a los dirigentes honestos y representativos del gremio mecánico”. Habían sido detenidos dos dirigentes de Transax: Mondino y Leiva, y se desconocía su paradero. *Córdoba*, 25/06/1975, pp. 1, 4; *Córdoba*, 26/06/1975, pp. 1, 7; *Córdoba*, 28/06/1975, p. 5; *Córdoba*, 13/08/1975, p. 7.

Relaciones Laborales de Transax, Leonardo Alfredo Castelli, quien resultó herido⁴⁴. Pocos días después, un comando de los Decididos de Córdoba del ERP secuestró al Jefe de Personal de Transax, Julio César. Lo tuvieron cautivo durante 11 días y luego lo liberaron envuelto en una bandera de la organización y con la “insólita condición” de que repartiera volantes entre los trabajadores. También le dieron un plazo perentorio para que él y otros cuatro funcionarios de Transax abandonasen el país, so pena de ejecución⁴⁵. Alrededor de un mes más tarde, un “grupo extremista” intentó secuestrar a Eduardo J. Jhones, gerente de relaciones laborales de Transax. Por la acción de la custodia personal el secuestro no se hizo efectivo, y dos miembros del comando fueron detenidos⁴⁶. Por esos hechos Transax contrató una empresa para que se ocupase de la seguridad en la planta y realizase custodias personales a sus directivos. Al parecer, fueron más que eso, ya que algunas organizaciones políticas y sindicales acusaron a Transax de montar un aparato represivo interno que impedía la realización de asambleas, perseguía a sus trabajadores y amedrentaba a los activistas⁴⁷.

También se realizaron acciones armadas contra sindicalistas que respondían a la dirección “normalizada” del SMATA, como fue el caso de la muerte de Osvaldo Sánchez, un trabajador de Renault militante de la Alianza Libertadora Nacionalista. Su cadáver apareció en el camino que une Cuesta Colorada con Villa Warcalde, hacia el noroeste de la Ciudad de Córdoba. Estas acciones abonaban ese discurso que apuntaba contra “el terrorismo de la guerrilla internacional” y que levantaba el lema peronista “para los amigos todo, para los enemigos ni justicia”⁴⁸.

Por ello los Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas se amparaban bajo la bandera de la autonomía respecto de nucleamientos sindicales y partidos políticos, asegurando que sus decisiones provenían de asambleas de trabajadores y que no estaban “manejados” desde afuera⁴⁹. Probablemente su repudio a los “atentados” hayan tenido

⁴⁴ *Córdoba*, 04/09/1975, p. 1.

⁴⁵ *Córdoba*, 23/09/1975, p. 4; *Estrella Roja*, N° 61, 29/09/1975, pp. 17-18.

⁴⁶ *Córdoba*, 23/10/1975, p. 4; *Estrella Roja*, N° 61, 29/09/1975, pp. 17-18.

⁴⁷ *Córdoba*, 08/10/1975, p. 7; *Córdoba*, 10/10/1975, p. 5.

⁴⁸ Las declaraciones corresponden a una solicitada de la Comisión Normalizadora del SMATA. *Córdoba*, 06/10/1975, pp. 4, 7. En *Estrella Roja*, N° 63, 03/11/1975, p. 17 se hace referencia al hecho como un ajusticiamiento de un burócrata del SMATA. Por la misma época se efectuó un atentado con explosivos plásticos que dañó el local de la CGT local. *Córdoba*, 01/10/1975, p. 4.

⁴⁹ *Córdoba*, 13/09/1975, p. 4.

que ver más con una táctica pergeñada para evitar el mismo tipo de represión que al “extremismo”⁵⁰; antes que una verdadera diferencia moral o ideológica con las acciones armadas revolucionarias.

Lo cierto es que hasta junio de 1975 la movilización de las bases mecánicas seguía activa, a juzgar por los pedidos de la Comisión Normalizadora del SMATA que llamaba a sus afiliados a canalizar sus inquietudes por los cuerpos orgánicos del sindicato⁵¹. De alguna manera, estos datos ponen en evidencia la separación entre los cuerpos orgánicos y la dirección sindical, que modificó el funcionamiento de todo el gremio. Si durante el período anterior unos y otros respondían a las decisiones de las mayorías reunidas en asambleas, en este momento esa dinámica de funcionamiento sólo quedó en el nivel de Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas. Por eso era común escuchar que la dirección “normalizada” del gremio mecánico tomaba decisiones “a espaldas de los trabajadores”⁵². No obstante, paulatinamente, la intervención de esas direcciones sindicales fue frenando la movilización de las bases, aunque no era la única razón por la que las peticiones de los núcleos obreros tendieron más a cuestiones defensivas que ofensivas, tanto en lo económico como político. Este cambio tenía más que ver con cambios en la estructura de dominación política, y su consecuente acentuación de la represión. Las reivindicaciones económicas de las bases tuvieron que ver con la oposición a la suspensión, por parte del gobierno nacional, de las cláusulas de reajuste salarial en todos los convenios. Por ello se organizó un abandono de tareas en las principales fábricas en octubre de 1975⁵³. En lo político, preocupaban las desapariciones de activistas, que se iban multiplicando. Un caso fue el de Luis Márquez, que fue sacado

⁵⁰ *Córdoba*, 04/10/1975, p. 4. Un año antes, el Jefe de Policía García Rey había anunciado que “Las personas que no estén en la subversión o en la guerrilla no tienen por qué temer”, de manera que ser identificado como guerrillero o subversivo implicaba que se tenía vía libre para recibir los peores tratos de las “fuerzas de seguridad”. *Córdoba*, 08/11/1974, p. 4. Por ello, muchos activistas fabriles que tenían un doble encuadramiento con organizaciones políticas o político-militares, no declaraban públicamente su afiliación orgánica, sobre todo cuando eran detenidos por la Policía.

⁵¹ *Córdoba*, 12/06/1975, pp. 1, 5; *Córdoba*, 14/06/1975, p. 7.

⁵² Así lo denunciaron los cuerpos orgánicos de la planta GMD, que convocaron a una asamblea y allí se decidió rechazar el descuento de un día de jornal que había ordenado la comisión normalizadora del SMATA. *Córdoba*, 27/09/1975, p. 7. Otras referencias similares en RODRÍGUEZ, Ana María y ELENA, Rosario “Onel”, entrevista citada. Otras referencias sobre el funcionamiento autónomo de los cuerpos orgánicos del SMATA se explicita en *Aquí y Ahora*, Año VII, N° 74/75, mayo-junio de 1975, p. 22. Un proceso similar se vivía en el Sindicato de Luz y Fuerza, que había sido intervenido en 1974 pero que continuaba movilizado por su Cuerpo de Delegados. *Córdoba*, 17/06/1975, p. 5; *Córdoba*, 05/12/1975, p. 4; *Córdoba*, 21/01/1976, p. 5.

⁵³ *Córdoba*, 22/10/1975, pp. 1, 2.

a la fuerza de la casa de sus padres una madrugada por personas armadas que dijeron ser policías. Lo arrastraron hasta un auto y le cubrieron los ojos con una tela, después de lo cual se desconoció su paradero. Sus compañeros de Transax ocuparon pacíficamente la fábrica, pidiendo su aparición; y fueron acompañados con un abandono de tareas por los obreros de Renault y de Thompson Ramco⁵⁴. Estos datos invitan a pensar que poco más de un año de intervención del sindicato mecánico no alcanzó para controlar a sus bases. En noviembre de ese año la masa obrera reunida en asamblea resolvió formar una Comisión Interfabril que asumiese la conducción de la seccional hasta una nueva convocatoria a elecciones⁵⁵. Aunque ese órgano no llegó a ser aceptado por el SMATA nacional, significó una demostración de existencia de variadas formas de resistencia obrera por fuera de la institucionalidad “normalizada”.

También sucedió así cuando el SMATA nacional ordenó cumplir un paro de diez días contra un laudo del ministerio de Trabajo de la Nación que, según el gremio mecánico, recortaba su personería en favor de la UOM. La seccional Córdoba del SMATA decidió no acatar el paro, y no precisamente porque Carlos Ruckauf, ministro de Trabajo, la hubiese declarado ilegal. En efecto, una asamblea convocada por la Comisión Interfabril había decidido trabajar con normalidad por unos días, luego decidió declarar paros de dos horas por turno y trabajo a convenio. Pero a las peticiones de la central agregaron las propias: la liberación de los presos, el fin de los “operativo rastrillo” contra la clase trabajadora y la normalización de la seccional⁵⁶. Finalmente el paro se levantó, tanto en Buenos Aires como en Córdoba, cuando Ruckauf dispuso la vigencia de todos los convenios y/o acuerdos suscriptos por el gremio⁵⁷. Pero en Córdoba la actividad mecánica volvió a ser interrumpida al poco tiempo, ya que la ola de secuestros continuó, y muchos de esos activistas continúan hoy desaparecidos⁵⁸.

⁵⁴ En el mismo momento, Renault cerró sus puertas en señal de duelo por el asesinato de Alberto Salas, uno de sus directivos; y una bomba estalló en el local del SMATA Córdoba. *Córdoba*, 28/10/1975, p. 1; *Córdoba*, 29/10/1975, p. 4; *Córdoba*, 30/10/1975, p. 4; *Córdoba*, 04/11/1975, p. 7. Aún hoy, Luis Márquez continúa desaparecido. ROMANO, Silvia (et. al.). *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba 1969-1983*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2010, p. 118.

⁵⁵ *Córdoba*, 01/11/1975, p. 3.

⁵⁶ *Córdoba*, 27/11/1975, pp. 1, 2; *Córdoba*, 28/11/1975, p. 4; *Córdoba*, 01/12/1975, p. 4; *Córdoba*, 02/12/1975, p. 4; *Córdoba*, 03/12/1975, p. 4.

⁵⁷ *Córdoba*, 04/12/1975, p. 2.

⁵⁸ *Córdoba*, 28/01/1976, p. 4; *Córdoba*, 29/01/1976, p. 3.

Tanto en esa como en otras acciones sindicales, la comisión normalizadora del SMATA estaba ausente. Quienes convocaban asambleas y movilizaciones eran los cuerpos orgánicos de cada una de las fábricas⁵⁹, desmontando de hecho la red de solidaridades que el SMATA clasista había tejido en la etapa anterior. En ese contexto, las solidaridades horizontales debieron coordinarse desde otros espacios, menos institucionales, menos orgánicos.

La necesidad de coordinar la resistencia desde otros espacios: la Mesa de Gremios en Lucha

Desde mediados de 1974, debido a la profundización de la represión y la vigencia de pedidos de captura para las primeras filas de dirigentes sindicales clasistas y combativos que habían sostenido el MSC, se decidió formar un nuevo espacio: la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha. Se formó con núcleos de activistas que trabajaban en las plantas Perkins, GMD, Thompson Ramco, Transax, Renault, ILASA PBC, FIAT, Goma Cord, Rubber, Giacomelli, Armando López, Hugo Curetti, Percara, Tubos Transelectric, Fabril Sport, Lucas Trejo, SanCor, Pepsi Cola, Ideal, EPEC en sus diversos establecimientos; y también se sumaron delegados de Vialidad Nacional y docentes⁶⁰.

Si bien la Mesa de Gremios no hizo pública una definición por el clasismo, los testimonios recogidos indican que entre sus filas se aglutinó al activismo clasista que continuaba en actividad. Más que una mesa de gremios se trataba de una mesa de activistas de distintas agrupaciones sindicales, ya que la mayoría de los sindicatos que habían adherido a una tendencia clasista o por la liberación social en los años previos; en esta etapa estaban intervenidos, disueltos, o nunca habían logrado un reconocimiento

⁵⁹ *Córdoba*, 02/03/1976, p. 2; *Córdoba*, 11/03/1976, p. 5; CARRASCO, Daniel David “Renolito”, delegado de Renault, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha, militante del Peronismo de Base y luego, Espartaco Mayoría, entrevista realizada en Córdoba el 20/09/2011 por Laura Ortiz; RODRÍGUEZ, Ana María y ELENA, Rosario “Onel”, entrevista citada.

⁶⁰ *Ibidem*; VILLA, Juan Enrique “Víbora”, delegado y miembro de Comisión Directiva de Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins, militante de Movimiento de Liberación Nacional (MLN, “Malena”), luego en El Obrero y más tarde en Poder Obrero, entrevista realizada en Córdoba el 29/08/2011 por Laura Ortiz.

legal. Es decir que la Mesa de Gremios venía a apuntalar las redes horizontales que durante los años previos había construido el sindicalismo clasista aunque, ciertamente, el contexto político dificultaría la tarea.

La mayoría de sus declaraciones ponían de manifiesto que los reclamos obreros tenían un carácter defensivo. Se pedía la normalización de los gremios intervenidos y se desconocía la “normalización” de la CGT regional. Por el contexto represivo, se denunciaban crímenes y atentados sufridos por activistas sindicales y militantes políticos; y se exigía la vigencia de libertades públicas. Se llamó a desconocer y a repudiar la intervención federal, incluso llegaron a exigir la destitución del interventor Lacabanne y de Choux, su jefe de Policía. Los pedidos de aumento salarial buscaban mantener el poder adquisitivo ante el aumento constante del costo de vida y, de acuerdo al contexto histórico, sus acciones tendieron más a organizar quites de colaboración y control de la producción antes que grandes huelgas y manifestaciones. Si bien en el marco gremial en junio/julio de 1975 pudieron expresarse públicamente, lo cierto es que el contexto político y represivo impedía que una gran movilización pueda transmutarse siquiera en una revuelta⁶¹.

Por haber podido mantener la estructura institucional del Sindicato, el de Perkins fue uno de los bastiones fuertes de la Mesa de Gremios. Allí la actividad durante este período continuó orientada a bregar por reivindicaciones laborales, específicamente exigiendo el respeto de los niveles de ruido y temperatura en la planta; como también por pedidos de aumentos salariales y reclamando que el pago de la quincena se efectuase en el lugar de trabajo. También se movilizaron por sus compañeros detenidos, tema que abordaremos en el siguiente apartado⁶².

En el resto de los gremios donde las cúpulas sindicales habían sido recuperadas por la “ortodoxia” peronista, durante casi todo este período continuaron activos los núcleos de resistencia clasista; aunque debieron sortear cada vez más dificultades. Por ejemplo en FIAT Materfer, a pesar de haber pasado varios años de la disolución del SiTraM, los despidos al activismo y la represión empresaria; los nuevos dirigentes de la UOM no habían podido disciplinar a las bases obreras. Tanto el Cuerpo de Delegados como la

⁶¹ *Córdoba*, 18/06/1975, p. 5; *Córdoba*, 15/08/1975, p. 4; *Córdoba*, 15/09/1975, p. 5; *Córdoba*, 28/08/1975, p. 4; *Córdoba*, 16/09/1975, p. 5; *Córdoba*, 17/12/1975, p. 7.

⁶² *Córdoba*, 17/01/1975, p. 3; *Córdoba*, 18/06/1975, p. 5; *Córdoba*, 08/10/1975, p. 4; *Córdoba*, 22/10/1975, pp. 1, 2.

CIR de Materfer respondían a la Mesa Reorganizadora Metalúrgica Peronista “Lista Blanca” de la UOM seccional Córdoba. Estaban encabezados por Carlos Disandro, uno de los principales referentes de las 62 Organizaciones que se había alineado con el gobierno de Isabel Martínez de Perón⁶³. Durante su mandato, las condiciones salariales de los trabajadores empeoraron. Si las bases reclamaban aumentos de sueldo, los cuerpos orgánicos podían revocarlo con el argumento de que debían facilitar la gestión del gobierno nacional. Y cuando lograban alguna mejora se jactaban de haberlo logrado sin huelgas: “sin que los compañeros perdieran una sola hora de trabajo”⁶⁴. Esa docilidad no rendía frutos para los trabajadores, ya que ante las dificultades económicas que afectaron a la patronal entre septiembre y octubre de 1975, los trabajadores debieron soportar suspensiones masivas, anticipos de vacaciones y cierre de la planta por varios días. Por cierto, ante estas medidas, los dirigentes de Materfer declararon un estado de alerta pero no pudieron sentarse a discutir con la patronal porque ésta no se presentaba ante el ministerio de Trabajo. Los diarios de la época hablaban de una posible mediación del gobierno, “dadas las cordiales relaciones entre ese gremio y la intervención federal”. Finalmente el ministro Ruckauf obligó a la empresa a reabrir las puertas, pero no se solucionaron las causas que habían generado el conflicto⁶⁵.

Ante esta falta de posibilidades de resolver conflictos laborales por vías institucionales, nuevas acciones armadas atacaron al empresariado metalmeccánico: Montoneros mató al coordinador de Personal de GMD y Materfer, Samuel Alberto Salas, cuando sacaba el auto de su casa en Barrio Iponá⁶⁶. Pocos días después, tres integrantes de la CIR de Materfer atacaron y golpearon a un delegado de Concord, Carlos Capdevila. Por ese hecho un Congreso de Delegados de la UOM decidió expulsar a dos miembros de la

⁶³ *Córdoba*, 10/08/1975, p. 3; *Córdoba*, 11/11/1975, p. 3. Isabel Martínez de Perón había sido elegida como Vicepresidente en 1973, pero asumió la máxima magistratura del Poder Ejecutivo ante la acefalía producida por la muerte del Gral. Juan Domingo Perón, el 1º de julio de 1974.

⁶⁴ *Córdoba*, 24/06/1974, p. 7; *Córdoba*, 19/07/1974, p. 5.

⁶⁵ *Córdoba*, 07/09/1975, p. 4; *Córdoba*, 08/10/1975, p. 4; *Córdoba*, 20/10/1975, p. 1; *Córdoba*, 21/10/1975, pp. 1, 4; *Córdoba*, 23/10/1975, p. 5. Conviene recordar que las relaciones cordiales de este gremio con el gobierno provincial se expresa en que dos ex dirigentes de la UOM ocupaban dos ministerios claves para el mundo del trabajo (Alejo Simó era ministro de Trabajo y Cataldo Quatrocchi el de Bienestar Social).

⁶⁶ *Córdoba*, 29/10/1975, pp. 1, 4; *Estrella Roja*, N° 64, 17/11/1975, p. 18. Un año y medio antes, también habían matado al jefe de personal de Fiat Concord, Roberto Klecker, quien recibió una ráfaga de ametralladora cuando iba en su auto. *Córdoba*, 04/04/1974, p. 1. También los representantes sindicales de la UOM en Materfer fueron blanco de atentados, como el caso del delegado Víctor Martínez. *Córdoba*, 02/03/1976, p. 4.

CIR de Materfer: Carlos Eugenio Disandro y Francisco José Reverte⁶⁷, aparentemente implicados en el hecho. Ese suceso demostró que continuaba existiendo una doble estructura de poder en FIAT: por un lado, las organizaciones institucionales de los trabajadores estaban en manos de la Lista Blanca, representante de la UOM, que seguía ganando todas las elecciones como lista única. Por otro lado, los trabajadores y activistas de bases que habían formado sus propios Cuerpos de Delegados y comisiones provisorias, aunque no contaban con reconocimiento legal. El pequeño sector que apoyaba a Disandro convocó a un abandono de tareas para oponerse a la decisión que había tomado el congreso de delegados. Como el abandono era minoritario, la empresa cerró el comedor de la planta para obligar al abandono masivo. Ante una asamblea autoconvocada por los trabajadores, se decidió abandonar las tareas pero responsabilizando a la empresa por el cierre del comedor, apoyando lo resuelto por el congreso de la UOM (a favor de la expulsión de Disandro y Reverte), exigiendo la renuncia de todo el Cuerpo de Delegados y pidiendo la convocatoria a elecciones sección por sección, sin proscripciones. Una semana más tarde volvieron a efectuar un paro por 24 horas, en reclamo de aumento salarial y en apoyo a la decisión del Congreso de Delegados de la UOM que expulsó a Disandro y Reverte⁶⁸. Estos núcleos continuaron activos, incluso unos días antes del golpe de Estado de 1976, declarando paros, quites de colaboración y “trabajo a tristeza”⁶⁹.

Esa situación de dualidad también era vivenciada en el sector del caucho, donde las cúpulas sindicales buscaban frenar la movilización de las bases y las acusaban de “subversión”. Durante este período se habían abortado todos los intentos de institucionalizar al nuevo sindicato local del caucho, y el ministerio de Trabajo había establecido que la única entidad que representaba a los trabajadores de este ramo era el Sindicato de Obreros del Caucho, Anexos y Afines (SOCAYA)⁷⁰. Pero esto no implicó que la dirigencia se comprometiera con los problemas laborales del sector, ya que ante el cierre de la planta Goma Cord el sindicato se llamó al silencio. Fue el Movimiento de Recuperación del Caucho junto al Sindicato de Perkins los que salieron a repudiar públicamente la actitud empresaria que dejaba sin trabajo a 40 obreros que venían

⁶⁷ *Córdoba*, 18/11/1975, p. 5.

⁶⁸ *Córdoba*, 19/11/1975, p. 5; *Córdoba*, 25/11/1975, p. 5; *Córdoba*, 19/12/1975, p. 5.

⁶⁹ *Córdoba*, 02/03/1976, p. 2; *Córdoba*, 22/03/1976, p. 3.

⁷⁰ *Córdoba*, 20/12/1974, p. 4.

luchando desde hacía 20 días por reclamos salariales y laborales⁷¹. Luego, el ministerio de Trabajo dispuso la conciliación obligatoria en el conflicto en Goma Cord. El Sindicato del Caucho agradeció al ministro Simó por la gestión y aplaudió la reapertura de la planta, pero el Movimiento de Recuperación del Caucho denunció que la patronal de Goma Cord no reincorporaba a todos los despedidos⁷², aludiendo a la práctica empresaria de despidos/reincorporaciones selectivas que hemos observado a lo largo de todo el período examinado. La ofensiva contra el activismo del Movimiento de Recuperación del Caucho continuó: en marzo de 1976 fue allanado el local del Sindicato de Trabajadores del Caucho, Anexo y Afines (SITRACAF) y fue detenido Rafael Flores Montenegro, su Secretario Adjunto, quien luego de pasar por el Penal de Sierra Chica en Buenos Aires, decidió exiliarse⁷³.

También en el sector del Calzado la situación era semejante. Aquí, como mencionamos en el capítulo anterior, el Sindicato había sido intervenido y con ello se impuso la verticalidad ortodoxa como regla que, para 1975 implicaba declarar fidelidad a Isabel⁷⁴. Además tenían una “actitud pro-patronal”, según denunciaba la Agrupación de Trabajadores del Calzado, que acusaba al sindicato de frenar las denuncias colectivas y la movilización de los trabajadores de bases, permitiendo que continuaran los despidos y suspensiones⁷⁵. A pesar de sus dirigentes, los trabajadores del calzado continuaron activos durante este período, y llegaron incluso a ocupar seis fábricas por reclamo de mejoras laborales y salariales⁷⁶. En este caso, al igual que en otros Sindicatos intervenidos como el SMATA de Córdoba y otros; los cuerpos orgánicos y la movilización de las bases comenzaron a funcionar de manera autónoma respecto de la estructura sindical. La institucionalidad sindical se mantuvo alineada a la verticalidad

⁷¹ *Córdoba*, 20/02/1976, p. 4; *Córdoba*, 21/02/1976, p. 5.

⁷² Sobre la denuncia del Movimiento de Recuperación del Caucho, la CD de la SOYAYA decía que no había que escuchar “versiones” que no se ajustaban a la verdad por sus “intereses foráneos” que utilizan los conflictos laborales “con fines políticos”. *Córdoba*, 24/02/1976, p. 3; *Córdoba*, 25/02/1976, p. 4.

⁷³ *Córdoba*, 10/03/1976, p. 2; FLORES MONTENEGRO, Rafael. *op. cit.*

⁷⁴ *Córdoba*, 16/05/1975, p. 5.

⁷⁵ El interventor del sindicato, Miguel Ferreyra, entrevistó a Lacabanne y le expuso esa situación en distintos establecimientos. *Córdoba*, 02/08/1975, p. 4. También la Agrupación de Trabajadores del Calzado denunció el despido arbitrario de 42 trabajadores de la fábrica de calzados “El Dante” de barrio San Vicente y de otros en otras fábricas. *Córdoba*, 02/08/1975, p. 4; *Córdoba*, 07/08/1975, p. 5.

⁷⁶ *Córdoba*, 06/09/1975, p. 4. Durante los primeros días de las tomas, el sindicato declaró el estado de alerta. Luego, cuando consideró que la situación era irreversible, declaró un paro por 48 horas reclamando el pago de indemnizaciones y salarios caídos. *Córdoba*, 07/09/1975, p. 4.

“ortodoxa” del peronismo que, desde 1974, había vuelto a hegemonizar el campo político.

Entre las fábricas conflictivas seguía estando la planta de Lucas Trejo, ubicada en Barrio San Vicente, a la que en 1971 los trabajadores habían pedido su expropiación para recuperar la fuente laboral. Luego de varios años, el gobierno de la intervención federal compró la fábrica con la idea de crear talleres sociales coordinados por el ministerio de Bienestar Social. Pero el hecho fue investigado a pedido del Bloque de Diputados provinciales de la Unión Cívica Radical (UCR) porque se dudaba de su situación jurídico-legal, patrimonial y financiera; como también de las causas de su compra, su valuación y el origen de los fondos para su adquisición⁷⁷. De esa investigación se constataron graves irregularidades en el cumplimiento de los deberes de funcionario público por parte del ministro de Bienestar Social, como también irregularidades en el manejo de los fondos públicos, y se elevaron las actuaciones a la justicia del crimen⁷⁸.

También en el Sindicato Obrero del Vidrio y Afines la movilización de las bases estaba disociada de su dirección sindical. Luján seguía siendo el Secretario General y su CD se identificaba con las “62 Organizaciones” Peronistas, apoyaban a Isabel y repudiaban a la “apátrida guerrilla y sus nefastos métodos criminales”⁷⁹. Por otro lado, la oposición obrera que unos años antes había formado la Lista Rosa continuó existiendo, y se conformó ahora como Lista Blanca. No obstante, al igual que en períodos anteriores, las elecciones de este sindicato tenían limitaciones de hecho, tal como denunciaron los

⁷⁷ Pocos días después se formó la Comisión legislativa que investigaría la compra de Lucas Trejo, conformada por tres diputados del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) y dos de la UCR. Llamaron a declarar al entonces ministro de Bienestar Social Guillermo Camilo Abib, quien dijo que la fábrica de calzado se había comprado a precio económico, que se preveía desarrollar talleres de calzado, tejido, muebles, artículos de higiene y hogar, escobería, colchonería, marroquinería, tapicería y herrería; para asistir a familias carentes de recursos. También declaró que los fondos para la compra provenían del Banco Social, pero que no era parte de sus funciones evaluar la propuesta de la fábrica en lo financiero y fiscal, porque era tarea de Obras Públicas de la Provincia, del Tribunal de Cuentas de la Provincia y del Departamento Jurídico del Ministerio de Bienestar Social. *Córdoba*, 06/08/1975, p. 7; *Córdoba*, 07/08/1975, pp. 5, 9; *Córdoba*, 10/10/1975, p. 3.

⁷⁸ Luego la Justicia provincial giró los antecedentes a la Justicia Federal, considerando que este caso de “defraudación calificada” no era de su jurisdicción, ya que implicaba a la intervención federal; y sus investigaciones emanaron del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). *Córdoba*, 23/10/1975, p. 5; *Córdoba*, 24/10/1975, p. 6; *Córdoba*, 25/10/1975, p. 8; *Córdoba*, 10/02/1976, p. 5. No hemos hallado más datos precisos sobre el desenlace de la causa, pero tampoco hallamos evidencia de que los talleres sociales alguna vez se hayan concretado.

⁷⁹ *Córdoba*, 25/04/1975, p. 9.

opositores. Al parecer los padrones tenían 300 personas, mientras que sólo en la fábrica LESA trabajaban 350⁸⁰.

Entre los trabajadores lecheros se presentaba una situación similar. Los conflictos laborales durante este período estuvieron más concentrados en la empresa La Lácteo S.A. A diferencia del período anterior, donde hubo más tomas de fábricas, en este momento las acciones obreras estuvieron en sintonía con el resto de los trabajadores: específicamente con trabajo a reglamento y quite de colaboración. Los trabajadores, apoyados por el Cuerpo de Delegados de ATILRA, reclamaban el pago de horas extras y también pedían se traslade a un supervisor y un empleado por sus “permanentes acciones contrarias a los intereses de sus compañeros”. Los empresarios denegaron los pedidos de traslados y culpaban al “trabajo a desgano” porque había disminuido la producción en un 70% y producido desabastecimiento de leche⁸¹. Al igual que en el período anterior, continuaron los hechos armados vinculados al mundo lechero, en especial sobre la planta SanCor. En septiembre de 1974 un “grupo extremista” ocupó esa fábrica, izaron una bandera de la organización, repartieron volantes y arengaron al personal. Casi un año más tarde, una unidad del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), los Decididos de Córdoba, colocó una carga explosiva contra un ejecutivo de SanCor, poco después de que un comando de la Juventud Sindical Peronista (JSP), organización del peronismo “ortodoxo”, ocupase la misma planta y amenazase a sus trabajadores⁸².

El activismo en las Industrias Mecánicas del Estado (IME) y en el gremio de la Construcción estaba mucho más disuelto que en los casos anteriores. En el Sindicato de la Construcción las sucesivas reelecciones de la lista única de Rito María Caro daban cuenta de la imposibilidad de generar alguna disputa, al menos en lo institucional⁸³. En IME habían continuado los despidos masivos por razones sindicales desde diciembre de 1973, engrosando las filas de la Comisión de Cesantes. Allí, la aplicación de la Ley de Prescindibilidad había provocado una sangría que no tuvo retorno⁸⁴.

⁸⁰ *Córdoba*, 01/11/1974, p. 4; *Córdoba*, 14/05/1975, p. 9; *Córdoba*, 16/09/1975, p. 4.

⁸¹ *Córdoba*, 12/07/1975, p. 4.

⁸² *Córdoba*, 06/09/1974, p. 4; *Córdoba*, 19/06/1975, p. 3; *Estrella Roja*, N° 61, 29/09/1975, p. 17.

⁸³ *Córdoba*, 30/05/1975, p. 9.

⁸⁴ *Córdoba*, 17/06/1974, p. 7; *LVI*, 09/03/1974, p. 12.

Todos estos datos dan cuenta de que, a partir del “Navarrazo”, la renovada hegemonía de los sectores del peronismo “ortodoxo” en las cúpulas sindicales desprendió la coordinación institucional de los sindicatos con la movilización de las bases en aquellos sectores que habían tenido una identificación con el clasismo. Si bien las redes horizontales que habían sostenido la acción clasista durante los años previos se apuntalaron desde la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha, el nuevo contexto político limitaba las posibilidades de acción a reclamos defensivos. Además, el Estado terrorista profundizaba la sangría de activistas, lo que dificultaba la resistencia.

Terrorismo de Estado y sobrevivencia obrera

Una de las principales denuncias que encaró la Mesa de Gremios fue la acusación de la “avalancha represiva” que atacaba a los trabajadores y sectores populares. Según ellos, esta ofensiva antiobrero había comenzado con la destitución del gobierno de Obregón Cano y López, y aseguraban que en paralelo a la escalada represiva había descendido el poder adquisitivo de los salarios y aumentado la desocupación. Con esto subrayaban el carácter clasista de esta violencia, y estaban convencidos de que “sólo la lucha” podía frenar los rastillajes, allanamientos, detenciones y asesinatos⁸⁵.

Entre 1969 y el 24 de marzo de 1976 esa “avalancha represiva” implicó 31 casos de ejecuciones sumarias y/o desaparición de obreros y sindicalistas cordobeses. Ciertamente, su cantidad se condensó desde fines de 1975 y, aunque no tiene parangón con las cifras de muertos y desaparecidos luego del golpe de Estado de 1976; son casos que ponen en evidencia la ejecución de un plan represivo estatal⁸⁶. En ese plan terrorista del Estado, y según el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) para el período 1976-1983, el 30,2% de los desaparecidos fueron

⁸⁵ *Córdoba*, 17/12/1975, p. 7; *Córdoba*, 14/01/1976, p. 3.

⁸⁶ Según los registros publicados, en Córdoba hubo 1.010 desaparecidos y/o ejecutados sumariamente como resultado de la política represiva del Estado, entre 1969 y 1983. Cfr. ROMANO, Silvia (*et. al.*). *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba 1969-1983*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2010. De todos ellos, 173 eran obreros/as, delegados o desarrollaban alguna actividad sindical; representando el 17,13% de los casos de Córdoba. Sobre la representación de los desaparecidos obreros cfr. BESSE, Juan (*et. al.*). *Memoria y trabajadores*. Universidad Nacional de Lanús, 2013.

obreros y, en Córdoba, esa cifra ascendía a 41.90%⁸⁷. Aunque muchos de los detenidos-desaparecidos habían elaborado su identidad política a partir de sus vinculaciones con el sindicalismo clasista y combativo, en varios casos al momento de su detención y posterior ejecución y/o desaparición; hacía un tiempo que ya no tenían anclaje directo en el mundo fabril, debido a la profundización de la represión a partir del “Navarrazo”.

En el período anterior al 24 de marzo de 1976 hubo muchos casos de represión que no llegaron a implicar la desaparición forzada, pero significaban altos riesgos para la vida de quienes se identificaban con el sindicalismo clasista y combativo. Por ejemplo, al delegado de FIAT Concord Segundo Francisco Heredia, una madrugada de octubre de 1975 le tirotearon la casa desde un automóvil en marcha⁸⁸. Ese tipo de acciones, como también las amenazas y colocación de bombas, eran parte de lo cotidiano a lo que debían enfrentarse los activistas⁸⁹.

También debieron enfrentarse a la posibilidad de un secuestro. Así sucedió en julio de 1974 con Lázaro Alonso, obrero de la empresa Pistone Bro. y militante de una agrupación interna de la UOM contraria a la conducción. Él, un trabajador del ex – SiTraC, fue a visitar al ex secretario general del sindicato de Concord Carlos Masera y a la salida fue interceptado por un joven que “luego de una pregunta intrascendente, lo encañonó con un revólver llevándolo hasta un automóvil FIAT 1.500 color beige sin chapa donde se encontraban otras tres personas”. A Masera le llamó la atención que un tiempo después que Alonso se había ido, su auto seguía estacionado en el frente de su casa, así que comenzaron las averiguaciones por su paradero. La Policía negaba que estuviese detenido, lo que motivó la movilización de la Agrupación de Abogados de Córdoba para la presentación de un recurso de Hábeas Corpus. A los dos días Alonso apareció y relató que luego de ser obligado a subir al auto del secuestro lo llevaron a algún lugar desolado, luego fue llevado a una casa donde lo torturaron y simulaban fusilarlo “por no responder a preguntas sobre la agrupación donde milita ya que

⁸⁷ *Nunca Más, Informe Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP), Buenos Aires: Eudeba, 1984, p. 375; *Informe Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP) delegación Córdoba, Córdoba, 1984, p. 109.

⁸⁸ *Córdoba*, 14/10/1975, p. 4. Segundo Francisco Heredia había sido detenido por haber participado en la ocupación de la fábrica metalúrgica Del Carlo cuando esta cerró, que terminó con la quema de la casa de uno de sus socios gerentes en enero de 1972. *Córdoba*, 17/01/1972, p. 8.

⁸⁹ *Córdoba*, 12/12/1975, p. 4; RODRÍGUEZ, Ana María, entrevista citada; FHO, Familiar de Hugo S. Ochoa, delegado del SEP desaparecido en noviembre de 1975, entrevista realizada en Córdoba el 04/05/2011 por Laura Ortiz.

desconoce lo que se le preguntaba”⁹⁰. En febrero de 1975 Germán Brollo, un obrero lechero también denunció haber sido secuestrado, torturado e indagado sobre sus actividades en el gremio⁹¹. En agosto de 1975 sucedieron también secuestros en la planta Transax: Santiago Mondino, delegado y Mario Alberto Leiva, operario; fueron detenidos en sus domicilios por un grupo de civiles armados que se identificaron como policías⁹². Por esos días también denunciaron la detención de trabajadores de la CIR de Thompson Ramco que fueron “golpeados y maltratados” por la Policía⁹³. A comienzos de 1976, Antonio Galán, un obrero de la construcción que vivía en Villa Azalais, fue secuestrado y reapareció al otro día⁹⁴. También la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) denunció el allanamiento en la casa de su dirigente Héctor Hugo Bustamante, en el que detuvieron a su madre⁹⁵.

Quienes eran detenidos podían quedar a disposición de la Justicia o del PEN, y no siempre por una causa judicial. En el caso de Juan Polanco y Carlos Ríos, ambos dirigentes de Perkins, fueron detenidos por el III Cuerpo de Ejército con colaboración de policías del Departamento de Informaciones (D2) vestidos de civil⁹⁶. Por ellos el abogado del gremio presentó un Hábeas Corpus y, al no existir causales para la detención, la Justicia Federal debió librarlos. Pero -recuerda Ríos- luego de firmar la liberación, el Juez Federal N° 2 les indicó a los agentes:

“Crúcenlon al frente queee ahí la Policía Federal los van a identificar”. La Policía Federal... ¡fue todo un verso! Sacaron foto, todo, nos metieron en un calabozo y a las horas nos comunican de que no podíamos quedar en libertad porque había llegado un radiograma del área 311 del Tercer Cuerpo de Ejército donde quedábamos a disposición del área 311 (...) del Tercer Cuerpo de Ejército (...) Y habrán pasado unos... unos seis, siete días más, nos llevan de nuevo a Judiciales, una parte que había ade, adelante en, en las oficinas de la cárcel y nos comunicaban que, nos comunicaron que

⁹⁰ *Córdoba*, 24/07/1974, p. 4; *Córdoba*, 26/07/1974, p. 4.

⁹¹ *Córdoba*, 18/02/1975, p. 9.

⁹² *Córdoba*, 11/08/1975, p. 4; *Córdoba*, 13/08/1975, p. 7.

⁹³ *Córdoba*, 11/08/1975, p. 4.

⁹⁴ *Córdoba*, 10/03/1976, pp. 1-2; *Córdoba*, 11/03/1976, p. 4.

⁹⁵ *Córdoba*, 26/02/1976, pp. 1-2.

⁹⁶ *LVI*, 05/03/1974, p. 3; *LVI*, 06/03/1974, p. 12; *Córdoba*, 15/01/1976, p. 4.

quedábamos a disposición deee, del Poder Ejecutivo Nacional, PEN. Esteee, porque ya estaba decretado el Estado de Sitio⁹⁷.

De manera que debieron soportar bastante tiempo presos, sin causa y sin proceso judicial. Las modalidades de detenciones en esa época implicaban golpizas, torturas e interrogatorios. Recuerda el “Negro” Ríos que cuando lo detuvieron:

Yo creía realmente que no volvía más a casa, viste. Ya con toda la experiencia que había tenido de otros compañeros que habían sido secuestrados, de Fiat, de Fiat, de Fiat Materfer, de Fiat Concord; tuvieron varios secuestrados, de la misma Perkins también. Creíamos que, que no volvía más. Pero después llegué a Informaciones, ahí al D2, me sacaron esa capucha y me pusieron otra, una más gruesa todavía; y me tiraron en un patio ahí. A la noche siguiente, ah, eh... eso fue a la noche; a la mañana siguiente meee, me llevan a una habitación, me sacan la capucha así y me muestran unnn, un, un álbum de fotografías ¿viste? preguntándome por uno en particular, me decían “¿Quién es este?”. Y me acuerdo que le dije “Si, es Figueroa, un compañero de trabajo”. Y me dicen “¿Qué es lo que hace en la fábrica?”. “Y bueno, trabaja en la línea cigüeñales”, les digo. ¡Casi me matan! Los tipos me preguntaban qué hacía políticamente, qué actividad tenía. Me empezaron a pegar, “No te hagás el vivo”, qué se yo, pa, pa... (...) Me pegaron un cagadón bárbaro [*risa*], ¡creyendo que me estaba haciendo el vivo!⁹⁸

Para el “Negro” Ríos este tipo de tratos no eran novedosos. En abril de 1975 también había sido detenido por pocos días y por razones ajenas a su participación sindical. Pero cuando fue alojado en la D2 durante los diez días que en aquellos años podían transcurrir por “averiguación de antecedentes”, y dada a conocer su identidad, comenzaron los interrogatorios y las golpizas.

Diez días estuve en Informaciones, me re cagaron a palos al principio, después me, me salvó que mi padre tenía contacto con Quatrocchi que era ministro de Bienestar Social acá en Córdoba. Entonces habló con él y le, le explicó el caso mío, y este tipo habló Quatrocchi allá, eh, que no me pegaran más, que era gente de él. Pero los diez días de... en ese tiempo eran diez días de averiguación de antecedentes (...) Pero me hicieron re... los

⁹⁷ RÍOS, Carlos H. “Negro”, Tesorero del sindicato Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins, militante peronista, entrevista realizada en Córdoba el 17/06/2011 por Laura Ortiz.

⁹⁸ *Ibidem*.

primeros días me cagaron a palos, me cagaron a palos, me hicieron submarino, todo. (...) Me torturaron, no, lo único que doy gracias que no me hicieron picana eléctrica. Si me hicieron submarino y me re cagaron a palos, viste, pero... a los tres días pararon la mano porque habló Cataldo Quatrocchi que era ministro de Bienestar Social y pararon la mano conmigo, viste. Y después me soltaron. (...) Y me preguntaban de todo, si era... esteee, por qué estaba en Perkins, si, esteee, donde nos reuníamos nosotros, aparte del sindicato si ya conocían del sindicato todos. Adonde nos reuníamos. Con quién me frecuentaba. Me preguntaban por gente, esteee, militantes viste. Por supuesto que decía “No, no sé, no lo conozco, yo hago la tarea gremial solamente, no, no sé”⁹⁹.

Queda clara la connivencia entre la Policía y el ministerio de Bienestar Social, ambos comprometidos con el accionar clandestino del Estado terrorista. Por ello, no todos los detenidos eran “blanqueados”¹⁰⁰, y esto tampoco era sinónimo de preservación de la integridad física. Incluso existieron casos en que detenidos por razones políticas en cárceles de Córdoba fueron ejecutados un tiempo después del golpe de Estado 1976. Así sucedió con Florencio Díaz, que había sido detenido en enero de 1976. Había sido el Secretario General del SiTraM en 1971, en 1973 fue Delegado gremial de Vialidad Provincial, en 1975 integró la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha; además de su militancia en el Peronismo de Base y luego en el Peronismo Descamisado, en la Columna Sabino Navarro. Estuvo alojado en la Unidad Penitenciaria (UP) N° 1 de Córdoba, pero en octubre de ese 1976 fue ejecutado junto a otros presos¹⁰¹. Algo similar le pasó a José Cristian Funes, un obrero metalúrgico que había militado primero en la Juventud Comunista y luego en el Peronismo Revolucionario. En enero de 1976 fue detenido, estuvo en el CCD Campo de la Ribera y en la UP1; pero en junio de ese año fue ejecutado luego que lo sacasen del penal. Lo mismo le sucedió a otros dos obreros metalúrgicos, Ricardo Alberto Yung y José Alberto Svaguzza, que estaban detenidos desde agosto y septiembre de 1975 –respectivamente- en la UP1 y que fueron sacados

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ En la jerga de aquellos tiempos “blanqueado” significaba estar reconocido por el gobierno como un detenido, ser alojado en una cárcel y no en un centro clandestino de detención. Podía implicar ser un procesado judicial o estar a disposición del PEN, sin causa legal.

¹⁰¹ Los otros presos ejecutados fueron Pablo Balustra, Jorge García, Miguel Ceballos, Oscar Hubert y Marta González de Baronetto. BASCHETTI, Roberto. *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario, 1945-2007*. La Plata: Ed. De la Campana, 2007, v. 1, p. 161; ROMANO, Silvia, *op. cit.*, p. 67; *Puro Pueblo*, Año I, N° 1, segunda quincena julio de 1974, p. 24.

de la cárcel y asesinados en las proximidades del puente Santa Fe el 17 de mayo de 1976¹⁰².

Otros secuestrados empezaron a ser ejecutados sumariamente, y sus cadáveres aparecían abandonados con signos de tortura. Así apareció en mayo de 1975 el cadáver de un hombre joven sin identificación en el kilómetro 10 del Camino San Carlos. Había sido acribillado a balazos y quemado; y según el diario “se presupone que fue un crimen con móvil político o gremial”¹⁰³. Un mes después apareció otro cadáver de un joven acribillado a tiros en el Camino a Pajas Blancas. Éste tenía una venda sobre la boca y cartuchos de armas calibre 11.25, 12 y 9mm servidos a su alrededor¹⁰⁴. También Marcelo José Di Fernando, un obrero de Transax militante del Partido Intransigente (PI) fue detenido en su domicilio del barrio Alta Córdoba por personas armadas que “dijeron ser policías”. Su cadáver apareció calcinado en el camino al Pan de Azúcar y presentaba heridas de bala¹⁰⁵. En septiembre de 1975 fue ejecutado en la Central San Roque (Río D), La Calera; José Alberto Scabuzzo junto con su esposa Delia Burns. Él había sido obrero de Renault y militante gremial¹⁰⁶.

Otros secuestrados comenzaron a desaparecer. Así sucedió con Alberto Losada Heredia, un ex obrero de FIAT que militaba en el PRT-ERP y que fue secuestrado en marzo de 1975. Tenía 22 años cuando fue desaparecido, y continuó en esa condición hasta que en el 2006 el Equipo Argentino de Antropología Forense (EEAF) recuperó sus restos en San Lorenzo, Rosario¹⁰⁷. A fines de abril de ese año fue secuestrado en la planta de Renault donde trabajaba, Jorge Carlos Depiante. Fue asesinado y su cadáver apareció en Alta Gracia. En diciembre de ese año fue secuestrado en Barrio Argüello Jorge Oscar Rodríguez Navarrete, un obrero mecánico que continúa hoy desaparecido. En el mismo mes también fue secuestrado en Barrio Empalme Carlos Allende, un operario de Renault y estudiante de Derecho de 24 años. Se supo que estuvo en el CCD La Perla y continúa hoy desaparecido¹⁰⁸. También fue desaparecido el Secretario General del

¹⁰² ROMANO, Silvia, *op. cit.*, pp. 175, 189.

¹⁰³ *Córdoba*, 14/05/1975, p. 4.

¹⁰⁴ *Córdoba*, 13/06/1975, p. 4.

¹⁰⁵ *Córdoba*, 28/08/1975, p. 4; *Córdoba*, 29/08/1975, p. 4.

¹⁰⁶ *Córdoba*, 19/02/1976, p. 4; ROMANO, Silvia, *op. cit.*, p. 168.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 110.

¹⁰⁸ ROMANO, Silvia, *op. cit.*, pp. 24, 65, 156.

Sindicato Municipal Ángel Santiago Baudracco, que también era militante del Peronismo Revolucionario. Fue secuestrado en Barrio Comercial, se supo que pasó por el CCD Campo de la Ribera y continúa hoy desaparecido. Gabriel Sarralde, un Delegado municipal, fue ejecutado frente a la Jefatura de Policía el 23 de agosto de 1975¹⁰⁹.

También desaparecieron al Secretario Administrativo del SMATA, Maximino Sánchez. Primero un comando de entre 15 y 20 personas allanó el domicilio de un empleado de Renault, Basilio Vedia, en Barrio San Vicente. Lo secuestraron, lo habrían drogado e interrogado sobre otros domicilios, dirigiéndose luego a uno dado por él, que era el de Maximino Sánchez, y al no encontrar al ocupante, le quemaron su vivienda¹¹⁰. Finalmente el 23 de marzo de 1976 Maximino, “el Petiso” como lo conocían sus compañeros, fue secuestrado, se sabe que pasó por el Centro Clandestino de Detención (CCD) La Perla y Campo de la Ribera, y aún hoy está desaparecido¹¹¹.

Pedro Finger, delegado en el sector de maquinados de FIAT GMD e integrante de la CIR, también desapareció. En enero de 1976 un grupo civil armado lo secuestró en el centro de la ciudad. Su esposa lo fue a buscar en la División de Informaciones de la Policía Provincial, donde le negaron que estuviera detenido allí, aunque no pudieron explicar por qué estaba secuestrado en esas dependencias el auto propiedad de Finger¹¹².

Otro trabajador metalúrgico, Carlos Roth Sanmartino, fue secuestrado en Barrio Bella Vista también en enero de 1976 y continúa hoy desaparecido¹¹³. Por la misma época fueron secuestrados dos delegados de FIAT: Humberto Cecilio Ríos y Luis Alberto López Mora. López había tenido una militancia periférica en Poder Obrero y era miembro de la Mesa de Gremios en Lucha al momento de su secuestro, que ocurrió en Barrio Pilar, en Córdoba. Se sabe que Luis estuvo en el CCD Campo de la Ribera, y continúa hoy desaparecido; al igual que Cecilio Ríos. También Alberto Caffaratti, un delegado de Luz y Fuerza y militante del PC, fue secuestrado en enero de 1976. A pesar de la resistencia de sus compañeros y transeúntes, lo subieron a la fuerza a un auto en

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 35, 168; Informe CONADEP Córdoba, *op. cit.*, p. 103.

¹¹⁰ *Córdoba*, 16/12/1975, p. 4.

¹¹¹ ROMANO, Silvia, *op. cit.*, p. 163.

¹¹² *Córdoba*, 28/01/1976, p. 4; *Córdoba*, 29/01/1976, p. 3; ROMANO, Silvia, *op. cit.*, p. 178.

¹¹³ ROMANO, Silvia, *op. cit.*, p. 160; Informe CONADEP Córdoba, *op. cit.*, p. 104.

Av. Gral. Paz y Santa Rosa, en el centro de Córdoba. Sus compañeros lucifueristas declararon abandono de tareas inmediatamente, pero él nunca más apareció. Se supo que estuvo en el CCD Campo La Ribera y aún hoy continúa desaparecido¹¹⁴.

Ya en febrero de 1976 se había generalizado la estrategia represiva: en ese mes secuestraron a 18 obreros y asesinaron a Alberto César Giménez, Secretario General del gremio de Pasteleros y miembro de la Mesa Directiva de “las 62 legalistas”. Giménez había estado detenido junto a otros sindicalistas cuando se produjo el “Navarrazo”, en 1975 sufrió un atentado con explosivos en su casa y desde entonces vivía en un hotel. También entre los secuestrados estaban Víctor Hugo Núñez, obrero de la construcción que fue secuestrado de su casa en Barrio Cabildo y continúa desaparecido. También secuestraron a un empleado de IME, Eduardo Duclos de 22 años, junto a su esposa Alicia Noemí Sciutto, en barrio Matienzo. Ambos continúan desaparecidos. Ana María Ramona Chapeta, una delegada de ATSA de 33 años, también fue detenida en este mes, estuvo un tiempo en la Unidad Penitenciaria N° 1 y luego desapareció, hasta hoy¹¹⁵.

En marzo fueron secuestrados dos delegados de Perkins: Pedro Ventura Flores y Adolfo Ricardo Luján. Al primero lo secuestraron en su domicilio en Barrio Centro América, y a Luján también lo llevaron desde su casa, en Barrio General Paz. Orlando Campana, obrero de la industria del vidrio, fue secuestrado en Barrio Residencial San Roque y continúa hoy desaparecido. También fue secuestrado en el centro de la ciudad Marcelo Tello, un joven de 25 años dirigente del gremio de la madera. Estuvo detenido en la D2 y luego fue desaparecido¹¹⁶.

Como hemos visto en estos casos, quienes ejercían la represión eran comandos que aunque se presentaban como policías y podían incluso algunos estar uniformados, funcionaban de manera clandestina. Hemos mencionado en capítulos anteriores que en el período posterior al “Navarrazo” varias instituciones estatales tuvieron un funcionamiento clandestino en pos del terrorismo estatal: la Policía era una de ellas y el ministerio de Bienestar Social era otro. Esto se pone en evidencia en el caso de la desaparición de Hugo Stanislao Ochoa, un caso paradigmático porque fue registrado en

¹¹⁴ Córdoba, 16/01/1976, p. 4; ROMANO, Silvia, *op. cit.*, pp. 46, 109, 154; Informe CONADEP Córdoba, *op. cit.*, p. 104.

¹¹⁵ ROMANO, Silvia, *op. cit.*, pp. 55, 69, 132; Informe CONADEP Córdoba, *op. cit.*, p. 104.

¹¹⁶ Córdoba, 10/03/1976, p. 2; ROMANO, Silvia, *op. cit.*, pp. 47, 78, 111, 175.

un expediente judicial que contiene información muy significativa sobre el funcionamiento de la maquinaria represiva estatal antes del golpe de Estado de 1976¹¹⁷.

Ochoa trabajaba como chofer de una ambulancia en la sección de Servicios Generales del Ministerio de Bienestar Social y un mes antes de su secuestro había sido elegido por sus compañeros como delegado para representarlos ante el Sindicato de Empleados Públicos (SEP). Desde esa función, comenzó a denunciar irregularidades en el funcionamiento del ministerio, especialmente la existencia de “autos que no eran de la repartición, donde cargaban combustible personas armadas”. Por esas denuncias, empezó a recibir amenazas telefónicas y de otros tipos; hasta que el 12 de noviembre de 1975 fue secuestrado en su casa por un grupo de personas que decían ser policías¹¹⁸. A las pocas horas de la detención, la esposa de Ochoa inició las averiguaciones del paradero de su marido. Al primer lugar que fue, obviamente, fue al Departamento de Informaciones (D2). Allí fue recibida por el comisario Telleldín, que entre bromas y risotadas, le decía que no se preocupase por su marido¹¹⁹.

Pero en el expediente judicial, los dirigentes del SEP señalan responsabilidades hacia cuatro personas que trabajaban en la misma repartición que Ochoa, quienes circulaban libremente por el ministerio sin ser empleados de ninguna repartición. Entre ellos, se señalaba a Víctor Martínez, quien reconoció ser “militante del Comando de Organización del Movimiento Peronista” y que, desde esa organización, cooperaban con el Gobierno provincial. Específicamente él estaba asignado en la Casa de Gobierno y en el Ministerio de Bienestar Social, aunque no especifica qué tipo de tareas realizaba. Este expediente demuestra que esos comandos que en 1973 operaban por fuera de la esfera estatal, en 1975 ya se habían incorporado dentro de diferentes dependencias gubernamentales, utilizando sus recursos para los fines de la represión a la “subversión”. Dice textualmente la declaración:

Se ha tenido conocimiento que personas extrañas a la Repartición en número de 4 a 6 estuvieron alojadas entre el 15 y 30 de octubre próximo

¹¹⁷ “Actuaciones labradas con motivo de la privación ilegítima de la libertad donde resultara damnificado Hugo Stanislao Ochoa”, Tribunal Instrucción 2° Nom., Letra “A”, N° 210, Iniciado 21/11/75. CDHPJ, *JyP*, Caja 1.

¹¹⁸ *Córdoba*, 12/11/1975, p. 4; FHO, entrevista citada.

¹¹⁹ Ella recordaba que Telleldín le había dicho, en relación a su marido: “seguro se ha ido con otra y vos estás llorando acá, preocupándote”. FHO, entrevista citada.

pasado en dependencias de la Repartición de Servicios Generales con conocimiento de los Jefes Laso y Oviedo. Estas personas fueron luego trasladadas a la Capital Federal en el camión Mercedes Benz que responde al número interno 16 de la Repartición, con un chofer oficialmente asignado (...) A la mencionada Repartición concurrían normalmente en horarios de trabajo y tomaban acto de disposición sobre vehículos y combustibles dos personas que responden a los nombres de Eduardo Bonifacio Ríos y Víctor Martínez, con pleno conocimiento y consentimiento de los responsables Laso y Oviedo.

Se habría observado en la Repartición que en oportunidad de la presencia de las personas extrañas antes referidas, se observaron que estos limpiaban granadas de mano y que las mismas eran guardadas en cajas (...) Esto era de conocimiento del delegado Ochoa y de otros dirigentes del SEP, y antes (*sic*) los reclamos de los compañeros Ochoa manifestó “Que a todos estos que andan limpiando granadas, los vamos a echar...”. Que también se supo que Ochoa había tenido una discusión con Víctor Martínez y que por ese motivo tenía miedo de que “los hicieran bosta”¹²⁰.

Estamos así frente a testimonios que nos hablan de un funcionamiento extrainstitucional de las mismas instituciones del Estado. Ante el avance de este Estado terrorista, los casos de secuestrados/desaparecidos se multiplicaban. Sus familiares comenzaron a organizarse, llegando incluso a convocar a una marcha de silencio, que no pudo realizarse porque fue prohibida por el gobierno de la intervención. No obstante, por estos hechos si se movilizaban quienes respondían a la Mesa de Gremios¹²¹. Es decir que la actividad obrera continuaba, aunque en un momento de suma hostilidad de parte del Estado. Además, si bien fueron concientes del repliegue, no llegaron a elaborar

¹²⁰ La expresión vulgar, literal de la declaración judicial, alude a la violencia física. En su declaración, los dirigentes del SEP tenían información sobre el auto con que se produjo el secuestro (marca, modelo y patente) que era un vehículo de la repartición y al que se le cargó nafta el día anterior al secuestro de Ochoa con un vale firmado por Eduardo Bonifacio Ríos. Ríos se había postulado como subjefe de la Repartición pero el personal se había opuesto a su designación, iniciando gestiones para evitarla a través de sus delegados, entre los que se encontraba Ochoa. Es decir que estos hechos evidencian la vinculación de los dirigentes de estos Comandos con el ministerio y con su accionar represivo, contra el que se oponía el delegado Hugo Ochoa. Una vez que trascendieron estos hechos, fueron relevados a través de una resolución del Ministerio de Bienestar Social, el jefe y subjefe de la sección, Laso y Oviedo; y se reincorporó a los antiguos jefe y subjefe. Sin embargo, el antiguo jefe Laso manifestó “que mientras él estuviera en el cargo, nadie más lo iba a ocupar”, es decir que no reconocía la resolución dictada por el ministerio. “Actuaciones labradas con motivo de la privación ilegítima de la libertad donde resultara damnificado Hugo Stanisla Ochoa”, *op. cit.*

¹²¹ Córdoba, 23/01/1976, p. 1.

formas de resistencia colectivas de mediano o largo plazo¹²². Uno de los dirigentes del Sindicato del Caucho recuerda que:

Llegamos a concebir el repliegue, o sea, encapsularnos en las luchas reivindicativas de las conquistas alcanzadas hasta entonces. (...) Sin embargo, las experiencias de coordinación, tímidas, fragmentarias aún, se redujeron a consignas de marchar —o huir— hacia adelante. No estábamos preparados para una resistencia a largo plazo, con medidas prudentes y tenaces, habilitadas en aguantar el acoso represivo e ir reemplazando a los compañeros que secuestraban o mataban. (...) Desde los tiempos de la triple A el secuestro traía el asesinato¹²³.

Algunos historiadores especialistas sobre estos temas, aseguran que la represión institucional hizo blanco fácil en los militantes sindicales de base, ya que no contaban con una estructura partidaria que los contuviera para entrar en la clandestinidad¹²⁴. No obstante, entre aquellos activistas identificados con el sindicalismo clasista y combativo, muchos de ellos habían tenido que separarse de la fábrica desde 1974 o antes; y cada vez fue mayor la cantidad de activistas que tuvieron que “escondarse”, debilitando aún más las redes de organización obrera.

Habíamos perdido capacidad de respuesta porque muchos compañeros se habían clandestinizado, no estaban en la fábrica y todo lo demás. No era fácil organizar cosas en grande. Entonces de alguna manera, si había un debilitamiento ya desde el setenta y cinco en la capacidad de respuesta del movimiento obrero y, del movimiento en general combativo en la

¹²² Pilar Calveiro diferencia el concepto de resistencia del de confrontación, en tanto el segundo alude a las “oposiciones abiertas, frontales, directas” a las relaciones de poder y se caracteriza por plantear una “disputa al control del Estado como núcleo visible del poder social”. La resistencia, en cambio, son oposiciones laterales, indirectas, a veces subterráneas, que propone la construcción y defensa de espacios físicos y simbólicos autónomos del Estado y el derecho, operando desde ámbitos externos al Estado. CALVEIRO, Pilar. “Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia”. En: Margarita López Maya (et. al.). *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, 2008, p. 37. Quizás la confrontación fue planteada desde las estructuras orgánicas de algunos partidos políticos y político-militares; pero desde las organizaciones sindicales no se pudo construir una organización que trascendiera la resistencia.

¹²³ FLORES MONTENEGRO, Rafael, *op. cit.*, p. 70.

¹²⁴ JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005, p. 325. También Victoria Basualdo y Federico Lorenz sostienen ideas similares en su trabajo sobre los obreros de ASTARSA en Tigre. BASUALDO, Victoria y LORENZ, Federico. “Los trabajadores industriales argentinos en la primera mitad de la década del '70: propuestas para una agenda de investigación a partir de análisis comparativos de casos”. En: *Páginas*, Revista digital de la Escuela de Historia, Año 4, N° 6, UNR, Rosario, 2012, pp. 135-136.

Argentina. Este a pesar de eso, se siguió una, inercia que nos permitió seguir generando algunos conflictos importantes. Pero era notorio digamos la actitud del empresariado argentino en, empezar rápidamente a precarizar las condiciones laborales¹²⁵.

Los testimonios orales recogidos dan cuenta de una serie de redes sociales que contextualizan los recuerdos. En ellas se evidencia que las opciones de escapar a la represión dependieron en gran medida del apoyo en las redes informales de socialibilidad¹²⁶ para efectuar un exilio interno o insilio. Eso implicaba perder la identidad individual pero sobre todo romper aquella identidad que los había integrado a una idea de comunidad: la obrera. Perdían totalmente conexión con la vida de la fábrica y con sus compañeros y, en la mayoría de los casos; no volvieron a la práctica sindical o política por muchos años. Muchos encontraron que era más seguro mudarse por un tiempo al campo, o a algún pequeño poblado del interior de Córdoba o de otras provincias argentinas. Incluso Buenos Aires era un “buen lugar” para esconderse por su enorme densidad poblacional y su recepción histórica de migraciones internas; aunque también era un lugar más dificultoso para conseguir trabajo. En su gran mayoría, hicieron la mudanza y encontraron trabajo –o alguna manera de sobrevivencia- con el apoyo de familiares y allegados¹²⁷. Así le pasó a “Pancha”, la esposa de Rafael Clavero, que había sido Secretario de Prensa del SiTraC. Su marido la mandó a Buenos Aires junto a sus tres hijos, y le dijo: “Andate a verla a tu mamá. No nos quedamos acá porque somos boleta”¹²⁸. Lidia, la “Mami”, ex esposa del Chaqueño Jimenez -delegado de FIAT Concord-, recuerda que le ofrecieron exiliarse en Alemania, después de

¹²⁵ CARRASCO, Daniel David “Renolito”, entrevista citada.

¹²⁶ PETRAS, James. "El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina". En: Petras (et. al.). *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. Continuaremos esta cuestión en el capítulo siguiente.

¹²⁷ AMARANTO, Héctor, militante del PRT, esposo de Berta Elorriaga de Amaranto, activista de la rama del vidrio, entrevista realizada en Córdoba el 22/12/2011 por Agustín Cocilovo; BIZZI, Domingo V. “Gringo”, Secretario adjunto SiTraC y militante del PRT, entrevista realizada en Córdoba el 21/12/2010 por Laura Ortiz; “Bolita”, entrevista citada; CARRASCO, Daniel David, entrevista citada; ELENA, Rosario “Onel”, delegada de ILASA, integrante del Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA, entrevista realizada en Córdoba el 16/09/2010 por Laura Ortiz; NÁGERA, Roberto, delegado de Transax, miembro de la Comisión Directiva y delegado paritario, integrante del Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA, militante de Vanguardia Comunista, entrevista realizada en Córdoba el 16/07/2010 por Laura Ortiz; RODRÍGUEZ, Ana María, entrevista citada; VILLA, Juan Enrique, entrevista citada.

¹²⁸ Entrevista a Pancha, viuda de Rafael Clavero, secretario de Prensa de SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 30/09/2011 por Florencia Céspedes. La expresión “somos boleta” implica ser represaliado.

escribir cartas a varias embajadas. Pero luego de pensarlo un poco decidió no irse, y se terminó mudando a Chaco. Cuando reflexiona sobre eso dice que no quiso irse porque no quería perder el arraigo a su cultura:

Yo no quise ir porque digo, yo con dos chicos, con una lengua desconocida totalmente, ir a... es un desarraigo qué se yo, yo no, yo no voy¹²⁹.

“Cuidarse” siempre dependía de familiares y compañeros. Así, un obrero de la fábrica Renault nos contó que se escondía por las noches en casas de algunos compañeros de trabajo y, otras veces, se quedaba “a vivir” dentro de ductos de ventilación en la fábrica en la que trabajaba.

R- Yo personalmente en el setenta y cuatro prácticamente también tengo que semiclandestinizarme. Con mecanismos distintos a lo de los demás dirigentes que en general eran clandestinizados por sus organizaciones. (...) Pero cuando a mi me amenazan las Tres A, yo construyo una estructura con los trabajadores, mis compañeros más cercanos. O sea con la gente de mi sección. Con unos veinte compañeros que se prestaban, eh, yo iba a dormir una noche a cada casa de ellos. O sea en cada una de las casas y vivía así, rotando. Nunca ninguno de ellos sabía a la casa de quién iba a ir. Yo en la fábrica a la hora de salir decía “Mirá... me voy con vos” y me llevaban. Y ellos sabían y me llevaban a su casa, dormía ahí, pasaba la noche y después yo durante el día me las arreglaba como podía. Hasta que... descubrí una mejor forma que era quedarme en la fábrica. O sea, en la planta de pintura había unos ductos para ventilación interna muy grandes, porque era una planta que presurizaba el ambiente, entonces algunos ductos casi del tamaño como la, mitad de esta oficina, que nosotros le sabíamos hacer mantenimiento limpiándolos. Entonces descubrí que dentro de esos ductos yo podía estar, podía quedarme a dormir, podía comer y, estar tiempos largos ahí. Entonces me empecé a quedar ahí, o sea... cuando terminaba mi turno de trabajo, me quedaba, a veces cuando se daban las condiciones, me iba digamos a otros lugares de la fábrica, para no estar encerrado todo el día ahí. Me iba a los depósitos de los autos o a los depósitos de piezas estees defectuosas que había en los fondos de la fábrica. Y, me quedaba semanas enteras ahí.

P- ¿En qué año fue eso?

¹²⁹ MARTÍNEZ, Lidia “Mami”, ex esposa de Mario Constancio Jiménez “Chaqueño Jiménez”, delegado de SiTraC y militante del PRT-ERP, entrevista realizada el 19/05/2012 en Córdoba junto a Santos Torres, Liliana, Paula Puttini y Agustín Cocilovo.

R- Y eso empezó a partir del setenta y... setenta y cuatro, setenta y cinco. Si. Y después... eh ya, a mi me secuestran un año después del golpe. Prácticamente cinco, seis meses del setenta y seis yo viví ahí casi todo el tiempo.

P- ¿Y nadie en la fábrica se daba cuenta?

R- No.

P- ¿O sea, vos marcabas tarjeta y te quedabas adentro?

R- Me marcaban tarjeta los compañeros, si. Y... si se daban cuenta no lo decían. (...) Yo tenía una cosa, eh siempre la tuve re clara. Que mientras yo estuviera cerca de la gente les iba a ser difícil secuestrarme o matarme o llevarme. Que mientras yo estuviera rodeado de la gente, no me iban a poder hacer nada por eso yo me quedaba en la fábrica. Y por eso digamos cuando salía, siempre salía rodeado de veinte, treinta compañeros. Y los compañeros tenían claro también eso. O sea sabían que me tenían que proteger de alguna manera porque me iban a chupar en el menor de los descuidos¹³⁰.

Aunque en este caso pareciera tratarse de un ejemplo de resistencia individual, fragmentaria, solitaria, precaria; no podría haberse desarrollado sin el apoyo y colaboración de sus compañeros, que marcaban la tarjeta del otro, que prestaban su casa, que compartían su comida; conscientes de que estaban dando refugio a un perseguido político. Sin desconocer que muchas veces los activistas obreros militantes orgánicos recibieron de sus estructuras partidarias la ayuda necesaria para entrar en la clandestinidad y/o exiliarse, en muchos casos de militantes periféricos, simpatizantes o de activistas independientes, fueron esas redes de sociabilidad informales las que sostenían la resistencia; y lo seguirán siendo después de 1976.

A pesar de esta acentuación de la represión, la movilización obrera continuó existiendo.

R- Esteee pero lo que pasa es que nosotros, nos metían presos a nosotros eh, es, el gremio se movilizaba (...) Lo que pasa es que una cosa era hasta el veinticuatro de marzo y otra cosa fue después del veinticuatro. Hasta el veinticuatro nosotros los salvábamos a todos. Eh, yo recuerdo que el Rafael Flores, uno que era del caucho (...) esteee élll lo meten preso unos diez días antes del golpe con la Soledad García, pero lo negaban. Hasta que hicimos una movilización y le trajimos cinco mil personas y nos fuimos a la Casa de

¹³⁰ CARRASCO, Daniel David “Renolito”, entrevista citada. La expresión “chupar” refiere al secuestro clandestino por parte del Estado terrorista.

Gobierno (...) Estaba Bercovich Rodríguez¹³¹ y este y el ministro este de gobierno que lo agarramos y lo reputeamos y le dijimos “Te, te lo vamos a hacer bosta, la Casa de Gobierno si no lo reconocen a Flores y a la Soledad”. Porque alguien nos dijo de acá, que, que estaban acá. Y no lo querían reconocer. Rizzo, Rizzo se llamaba.

P- Pero igual hubo desaparecidos antes del golpe...

R- ¡Si, si, si, si! Sí, claro. Si, si, la rep, desaparecidos. Lo que pasa es que caían desaparecidos por ejemplo de algún grupo político del cual no estaban insertos diríamos en una fábrica o algo por el estilo pa' que los salgamos a defender. Tonces (sic) esos pobres, diríamos por, pobres en el sentido de no, no, no tenían, no lo, no lo sabía la gente pero si, si. Del año setenta y cinco empiezan... la desaparición (...) [Pero] era más difícil hacerte desaparecer. Porque en seguida movíamos los hilos y más o menos conocíamos algo¹³².

Algunos recuerdos, como este que aquí reseñamos, tienen la bisagra del 24 de marzo de 1976 como el inicio del terrorismo de Estado y el fin de la movilización obrera. Pero, como hemos reseñado *ut supra*, el Estado terrorista ya estaba en pleno funcionamiento en 1975. Si bien las resistencias obreras continuaron, el renovado contexto represivo hizo que las modalidades de movilización clasista y combativa se transformasen. Ante la fragmentación de las redes de militancia, la Mesa de Gremios en Lucha comenzó a practicar una especie de socialización de su base social. Es decir, cada dirigente no era solo dirigente de su gremio, o de su fábrica, sino de todos los que se referenciaban con la Mesa de Gremios.

El dirigente sindical, por más combativo que sea, siempre construye y se erige en una especie de custodio de su base social. Un representante de esa base social que, no está dispuesto a compartirla con nadie. O sea Tosco tenía su gente, Salamanca tenía su gente, el otro tenía su gente, todos teníamos nuestra gente. Y medio que a esa gente era muy difícil compartirla. O sea la teníamos, nos referenciábamos en ella, éramos, de alguna forma parte de ellos. La Mesa de Gremios en Lucha, tenía movilidad en sus representantes, trasladaba sus dirigentes de un lado a otro. En el sentido de que yo como dirigente de la Mesa de Gremios en Lucha iba a las asambleas de la Alimentación, de los compañeros de Luz y Fuerza o de cualquier otro gremio afín a la mesa. Y más allá de que estuviese o no su referente sindical, yo hablaba con los compañeros, los compañeros me reconocían y los compañeros tomaban las decisiones de la misma manera que con sus

¹³¹ Raúl Bercovich Rodríguez fue interventor de la provincia desde el 20 de septiembre de 1975 hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

¹³² VILLA, Juan Enrique, entrevista citada. La expresión “hacer bosta” refiere a golpear, destruir.

propios dirigentes. Y así muchas veces. (...) Había como una ampliación de la participación y la representación de los dirigentes más representativos y reconocidos, una base social ampliada para esa dirigencia, eso le daba una mayor representatividad a la mesa y a su poder de convocatoria. (...) y eso pienso que fue un paso más en la construcción de una forma de lucha que nos garantizaba a pesar de que fuésemos secuestrados o desaparecidos, que la gente con algún compañero iba a seguir funcionando. O sea nosotros sabíamos el riesgo que corríamos y creo que eso se fue construyendo en base a esa mentalización de lo que nos podía pasar. Y la gente lo aceptaba. Porque no es fácil que la gente acepte un dirigente de otro lado, o sea, por más bueno que sea. (...) O sea creo que es el punto más alto al que llegó un nivel la conciencia y representación de los dirigentes combativos y clasistas y de su base social.¹³³

Pero también estas nuevas formas de activismo dan cuenta de la cotidiana amenaza del secuestro y desaparición por razones gremiales; y también de una reducción de posibilidades de una acción sindical ofensiva. Estas nuevas modalidades de acción obrera defensiva continuaron durante el período posterior al golpe de Estado de 1976 y constituyeron formas de expresión de la oposición obrera a la Dictadura¹³⁴.

Conclusiones

Durante la intervención federal que siguió al “Navarrazo” en Córdoba, la coordinación de la represión estatal y paraestatal fue conformando un Estado terrorista. Esta situación afectó a los trabajadores clasistas, ya que su activismo comenzó a ser represaliado, al tiempo que se intervenían los sindicatos identificados con esa tendencia. En el caso del SMATA, varios frentes de conflicto –contra la patronal, el gobierno y las cúpulas nacionales del SMATA y la CGT central y regional- dificultaron las posibilidades de enfrentar la intervención.

Desde mediados de 1974 el activismo cordobés clasista y combativo de los distintos sectores productivos que estaba quedando sin estructura sindical que lo contuviera, se

¹³³ CARRASCO, Daniel, entrevista citada.

¹³⁴ POZZI, Pablo. *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2008 [1988].

aglutinó en la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha. La mayor parte de sus integrantes formaban parte de las bases obreras que continuaban activadas a pesar de que sus dirigencias habían sido cooptadas por sectores alineados al peronismo “ortodoxo”, tal el caso del SMATA, el calzado, las plantas de FIAT, en otras plantas metalúrgicas, del caucho, de vidrio y los lecheros. Dentro de estos sindicatos se vivía una situación de dualidad: el activismo clasista continuó en actividad, aunque de manera autónoma respecto de su comisión directiva. Si durante el período anterior unos y otros respondían a las decisiones de las mayorías reunidas en asambleas, en este momento esa dinámica de funcionamiento sólo quedó en el nivel de Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas.

Esta represión sindical fue acompañada con una represión del Estado, organizada por los Comandos de Organización Peronista. Estos se constituían en torno al peronismo “ortodoxo” y articulaban clandestinamente distintas instituciones del Estado como el Ministerio de Bienestar Social y la Policía que eran, a su vez, acompañados por el Poder Judicial.

Las direcciones sindicales “ortodoxas” y los cambios en la estructura de dominación política habían cortado los canales de expresión pública y masiva de los descontentos obreros. Esas condiciones políticas y sindicales, hicieron que el activismo en la Mesa de Gremios en Lucha tuviese prácticas diferentes al período anterior, como fue la “socialización” de las bases obreras entre distintos gremios. Su función fue, principalmente, apuntalar las redes horizontales que durante los años previos había construido el sindicalismo clasista aunque, ciertamente, el contexto político dificultaría la tarea.

También el empeoramiento de la situación económica estructural y el cierre de las discusiones paritarias que dificultaron posibles aumentos salariales; fueron un freno a la movilización de las bases obreras. Lejos quedaron los programas que hablaban de socialismo y revolución, y cada vez más la preocupación central era la supervivencia. Estas transformaciones fueron disolviendo las redes horizontales que el activismo clasista había tejido en los períodos anteriores. De alguna manera, se intentó resistir creando la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha, pero desde mediados de 1975 la represión golpeaba con dureza dentro y fuera de las fábricas. Muchos activistas

buscaron “cuidarse” y, para ello, contaron con el apoyo de redes informales de sociabilidad obrera, formada por familiares y compañeros.

Unos y otros fueron factores que empujaron a la defensiva a las reivindicaciones clasistas, tanto en aspectos económicos como políticos; que se concentraron en evitar perder derechos adquiridos antes que en mejorar las condiciones laborales y salariales. En este clima de repliegue, y para evitar la caída de jornales por huelgas, éstas eran mucho más escasas que la táctica del trabajo a reglamento y quite de colaboración. A esta modalidad de protesta los empresarios solían llamarla “trabajo a desgano”, para generar una asociación de sentidos con la holgazanería antes que con un reclamo de derechos. En los primeros meses de 1976, previo al Golpe, los trabajadores habían comenzado a llamarlo “trabajo a tristeza”, probablemente en vistas a la irreversibilidad de la situación estructural que afectaba a toda la Argentina. Estas prácticas, que continuaron en el período posterior al 24 de marzo de 1976, deberían ser investigadas con mayor profundidad para una lectura histórica y en clave regional de la oposición obrera a la Dictadura. Resta aún poder examinar si en esas modalidades de oposición obrera pervivieron las formas organizativas previas, que analizamos a lo largo de este trabajo.

Conclusiones generales

A lo largo de este trabajo hemos explicado la emergencia del clasismo en perspectiva histórica, analizando las causas de su emergencia y sus transformaciones durante el período 1969-1976, a partir de algunas experiencias que tuvieron lugar en Córdoba. Tal como explicamos en la primera parte de este trabajo, las posibilidades de emergencia para el clasismo dependieron, en primer lugar, de la cultura política local. A partir del “Cordobazo” en mayo de 1969, esta cultura política se autodefinió como revolucionaria. El activismo clasista en la primera mitad de la década de 1970 cristalizó una serie de ideas, valores, prácticas, mitos, memorias; en los que el principal protagonista de una revolución hacia el socialismo sería la clase obrera. No obstante, las ideas reaccionarias quedaron como un elemento residual en la cultura política, y pudieron emerger a partir de la nueva coyuntura abierta con el “Navarrazo”. La dominación de una cultura reaccionaria a partir de 1974 implicó una profundización de las limitaciones para las expresiones institucionales del clasismo.

La conformación de esta cultura política es producto de la acumulación de una serie de tradiciones obreras cuyos valores, creencias e ideas; se compatibilizaron con el discurso revolucionario de izquierda. Si bien en la cultura obrera convivían diferentes tradiciones, acumuladas a partir de un sincretismo pragmático, se advierten una serie de sentidos propios de la clase que dotaron de significado al clasismo. Esas tradiciones, muchas de ellas “mamadas” de etapas anteriores, no necesariamente convergieron en una ideología particular, pero sí remiten directamente a sentires de la clase. Su análisis nos permite poner en evidencia que las tradiciones obreras transmitían valores propios de la clase: la práctica de solidaridad, la defensa de lo obrero a partir del “compañerismo”, su concepción de la combatividad como un gesto heroico, su identificación como “laburante” en las actitudes cotidianas y formas de hablar, las construcciones del “deber ser” de una obrera, sus redes informales de sociabilidad. Todo remite una noción de “justicia” propia, en la que siempre lo obrero se asocia a lo

positivo, ser pobre se asocia con ser honesto, con tener poco pero repartirlo equitativamente. Lo obrero se define como un grupo de gente en igualdad de condiciones y en igualdad de privaciones y, entre “iguales”, la solidaridad resulta natural. En todas esas redes de significados circunda un reconocimiento de los pares y, por lo tanto, de los “otros”; relaciones en las que se evidencia una naturalización de la utilidad de la violencia con esos “otros”. Sus expresiones culturales referencian el ejercicio del poder en sentido de clases y, al mismo tiempo, una oposición a esa dominación; que no necesariamente implicaba una propuesta sistémica alternativa. No obstante, esos significados representan su conciencia como clase.

En esa sedimentación de tradiciones aparentemente contradictorias se compartían, en el contexto setentista, valores que eran declamados también por la izquierda revolucionaria, aunque desde enunciaciones más absolutas. Pero nuestra propuesta apunta a pensar al clasismo como una tradición inventada antes que como una transformación ideológica del peronismo al marxismo. La invención no es ideológica y sistemática, aunque hable de socialismo y anticapitalismo. Por sus planteos, fue una invención sociopolítica que, al nutrirse de tradiciones obreras y de izquierda, de alguna manera se reinventó. Es una (re)invención que se desarrolló en una praxis propia de la clase y producto de la acumulación de un pasado seleccionado a partir de un presente de emergencia en la cultura política.

Al momento de analizar las memorias obreras, se observan los encadenamientos de significados que dieron sentidos propios al clasismo. Observamos que los clasistas tuvieron el objetivo de la concientización de la clase en sentido revolucionario y, por ello, sus operaciones sobre el pasado buscaron rescatar la historia de lucha proletaria. Se recuperaron hitos como los sucesos de Chicago y la Comuna de París, buscando conectar esas experiencias y su propia situación a partir de la intención de cambio sistémico del capitalismo. Sin embargo, las formas en que se recuerda desde el presente son diferentes de las que se practicaron en el pasado. Las tradiciones orales obreras, los refranes, los cuentos populares, y sus formas de recordar; suelen transmitir sentidos sobre el “deber ser” del obrero, aunque reciclando lo revolucionario por lo disidente. Estas diluciones conceptuales expresan el sincretismo de la cultura obrera que vuelve a (re)inventar la experiencia clasista.

Hemos periodizado el surgimiento y la dinámica del clasismo en tres etapas. Entre los antecedentes, mencionados en el primer capítulo, se argumentó cómo la concentración industrial y la conformación de una identidad obrera fuertemente arraigada en el territorio local, hicieron de Córdoba un enclave relevante en los procesos políticos vividos en Argentina a partir de 1969. Allí se inició un proceso de organización política, barrial y fabril; que produjo una radicalización en los repertorios de confrontación. Los procesos de movilización social acontecidos en 1969 y 1971, fueron baluartes de una ofensiva popular y de izquierda en contra del régimen dictatorial.

La experiencia clasista estuvo determinada a partir de la cultura política, cuyas posibilidades y limitaciones establecidas se articularon en función del enfrentamiento con la estructura represiva del Estado, los empresarios y las cúpulas del movimiento obrero organizado. Durante el gobierno militar iniciado en 1966, el bloque social dominante ejercía un tipo de represión institucional-militar sobre los sectores socio-políticos que empezaban a practicar la resistencia insurreccional y que, a partir de 1969, fueron los impulsores de la profundización de esas acciones resistentes hacia proyectos revolucionarios. En el campo sindical, la represión militar hacia los sectores más radicalizados se hizo evidente en detenciones y juicios realizados por Tribunales Militares, que buscaban el disciplinamiento de la mano de obra, cuyo principal beneficiario fue el sector empresarial. Por su parte, las cúpulas sindicales locales y sus nucleamientos que se configuraban en torno al sindicalismo tradicional de tipo “vandorista” o peronista “ortodoxo”, comenzó a ser transformado. A partir del “Cordobazo” y la gradual transformación de la cultura de la resistencia en una cultura revolucionaria, la dirigencia de la central obrera cordobesa estuvo conformada por una alianza de sectores clasistas y combativos; peronistas, radicales y de izquierda.

En ese marco de posibilidades, la emergencia del sindicalismo clasista fue producto de una conjunción de políticas represivas empresarias que fueron percibidos por la masa obrera como injustas y, frente a las cuales, no hallaron una respuesta activa de parte de sus direcciones sindicales tradicionales. Durante este período surgieron movimientos clasistas en FIAT, en otras fábricas mecánicas y metalúrgicas, del calzado, del vidrio y obras de construcción que, debido a la configuración política y sindical del momento, optaron por construir propuestas sindicales “por fuera y al margen” de la estructura sindical existente. Si bien las bases activadas podían identificarse con el clasismo, no en

todos los casos estudiados pudieron tener una expresión institucional en la dirección del sindicato.

Durante el período 1969-1971, el gobierno de facto aplicaba altas dosis represivas, de manera que las acciones de los clasistas debían contemplar la posibilidad de un desalojo a manos del Ejército y por ello las tomas de fábricas con rehenes y rodeadas con tanques de combustible fueron la medida de fuerza que más los caracterizó. Esas posturas fueron tildadas de “ultraizquierdistas” y por ello sus sindicatos fueron disueltos o intervenidos, los activistas perseguidos y encarcelados, y los discursos hegemónicos definían a estos grupos como “extremistas”, “extranjerizantes” y “disociadores”. Es decir que la represión institucional del Estado, tanto la aplicada por el Ejército, el Poder Judicial, como por el Departamento de Trabajo, son las razones de la interrupción de estas experiencias.

En la experiencia de FIAT -que fue, definitivamente, el modelo de clasismo de esta etapa- se concebía al clasismo como la vanguardia obrera que debía adelantarse a la clase y guiarla en un proceso revolucionario, suponiendo que la clase obrera y sus sindicatos debían allanar el camino para la toma del poder del Estado. Por ello se impulsó la autoorganización obrera al margen de las estructuras sindicales para sortear los obstáculos de los estatutos o bien, para evitar que la represión empresarial y de las dirigencias sindicales tradicionales hicieran naufragar su proyecto. Desde esa posición, se proyectaba construir un nuevo poder obrero, surgido de las bases y guiado por un activismo decididamente clasista. Para que este proceso iniciara, fue una condición necesaria la presencia de cuadros políticos, muchos de ellos militantes orgánicos de partidos de izquierda y, en menor medida, del peronismo revolucionario; que “fogonearon” la activación del clasismo. No obstante, si bien esta presencia fue una condición necesaria, no es suficiente para explicar el surgimiento del clasismo. Lo que sí es claro es que en algunos casos, como el de los sindicatos de FIAT y las agrupaciones en fábricas metalúrgicas, del calzado y del vidrio; el clasismo inició con una serie de acciones espontáneas de las bases obreras, que con el transcurrir de las semanas y los meses comenzaron un proceso de formación política de la mano de partidos políticos revolucionarios, y que en algunos casos derivó en la incorporación de obreros a las filas de la militancia orgánica. Ese proceso no sólo nutrió de recursos políticos a las agrupaciones sindicales, sino también del trabajo de militantes que colaboraron en la creación y ampliación de redes horizontales de agrupaciones clasistas

en Córdoba y el resto del país, cuya necesidad se derivaba de la construcción de propuestas sindicales por fuera, precisamente, de las instituciones sindicales existentes. En el caso del SMATA, si bien había una preexistencia de militantes orgánicos de partidos de izquierda desde la década de 1950, el fracaso de la “huelga larga” de 1970 significó un quiebre para gran parte de ese activismo, producto de los despidos. Por ello la organización del MRS fue un nuevo comienzo, que se construyó por fuera de la estructura sindical aunque con contactos con la institucionalidad mecánica, tal el caso de su acercamiento a la Lista Azul.

En los casos en que los clasistas lograron dirigir sindicatos, como fue en los sindicatos de FIAT (SiTraC-SiTraM) y en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA); la oportunidad estuvo dada por una situación de desprestigio por la ineficacia pública y notoria de la dirigencia de tipo “vandorista”. En cambio, en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), donde las bases podrían haber tenido los mismos motivos que en los otros casos para autoorganizarse, la estrategia de la dirigencia de sostener un perfil combativo dificultó la generación de la posibilidad. Ese perfil combativo, que no era sinónimo de una postura contestataria ni mucho menos de izquierda, era útil para evitar el descrédito ante las bases y poder administrar eficientemente sus descontentos. Tanto en el caso metalúrgico como en la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), el sindicato del vidrio y del calzado; el acceso de la dirigencia tradicional a diferentes formas de violencia fue eficaz para controlar esos movimientos de bases y evitar su acceso al poder sindical: un estricto sistema electoral establecido en sus estatutos que limitaba las posibilidades de presentaciones de nuevas listas, la expulsión de activistas clasistas u opositores, la selección de quiénes podían afiliarse y quiénes no de acuerdo a su posicionamiento sindical y político; además del ejercicio de la violencia física. De esa manera, las agrupaciones sindicales clasistas veían dificultada su expresión institucional en cada uno de esos sindicatos.

Hubo diferencias sustanciales entre esas dirigencias tradicionales y las clasistas, aquellas que llegaron a dirigir o que podrían haberlo hecho. En ambas, la tarea principal era lograr reivindicaciones inmediatas para los trabajadores. La diferencia era que los clasistas, detrás de cada reivindicación económica, incorporaban –al menos, discursivamente- una nueva noción de dignidad del trabajador y de respeto a su integridad, que les permitían proyectar objetivos sistémicos contra el capitalismo y la explotación. Otra de las diferencias sustanciales era que en las dirigencias tradicionales

escudriñaban un modelo de organización sindical que controlaba las decisiones desde arriba hacia abajo, desde la comisión directiva hacia las bases, pasando por los cuerpos orgánicos. En cambio, para los clasistas era exactamente lo inverso, y con ese rol democratizador investían su legitimidad que la legislación sindical y los estatutos les negaban. A pesar de esas diferencias, hubo un elemento que parecían compartir: el sentido de utilidad que el recurso a la violencia daba, como una estrategia para conseguir objetivos. Sea una violencia con pistolas, con piedras, en tomas de fábrica, en barricadas, en asambleas, en manifestaciones callejeras, contra la policía, contra el ejército, contra la “burocracia” o contra los “disociadores extranjerizantes”; la violencia era un recurso aceptado y compartido, parte de las tradiciones y del “sentido común”.

Luego de la disolución de los sindicatos de FIAT en Córdoba, los clasistas fueron ampliando las distancias con la idea de “vanguardia obrera” que ligaba al sindicato con la función del partido político revolucionario. A pesar de la heterogeneidad de experiencias clasistas durante el período 1972-1974, una de las constantes fue la búsqueda de una política frentista, pensando al sindicato como un espacio de identidad colectiva diversa que cristalizó en numerosos Movimientos de Recuperación Sindical. En general las listas clasistas eran heterogéneas, se formaron con diversos nucleamientos y agrupaciones que adscribían a una amplia gama de posturas político-partidarias. No obstante, la experiencia partidaria siguió siendo sustancial para la organización del activismo clasista que, junto a una situación de público desprestigio de la conducción sindical tradicional; fueron factores fundamentales para definir la posibilidad de la “recuperación” de sindicatos por el clasismo. Las estrategias destinadas a esas acciones fueron variadas, pero en general se ocuparon de definir una táctica para ganar en elecciones gremiales y, a partir de allí, transformar la acción del sindicato en su sector. En otras ocasiones, como en el sector del Caucho y en la planta de FIAT, se intentó formar estructuras sindicales paralelas para disputar desde allí el poder sindical. Sin embargo, en este período, esas estructuras paralelas no consiguieron la legalidad necesaria para rubricar sus acciones.

El sello del clasismo en este período fue la defensa de la democracia obrera, una bandera que no sólo implicaba el respeto a las decisiones de las bases sino que también refería a una diferenciación respecto del verticalismo de las dirigencias sindicales tradicionales. Este contexto democrático favoreció la ampliación de la participación de

los trabajadores, demostrada en el aumento categórico de la cantidad de afiliados a partir de la emergencia del clasismo en los diferentes sectores.

En contra del verticalismo denostado, los clasistas buscaron fortalecer y consolidar redes horizontales. Por ello, el SMATA unificó su Cuerpo de Delegados con el Sindicato de Perkins y los obreros de base de FIAT Concord y Materfer, en pugna con UOM por el encuadramiento sindical. El establecimiento de alianzas y vínculos horizontales entre agrupaciones y sindicatos permitió alcanzar reivindicaciones inmediatas, como en el caso del SMATA y Perkins, aunque en otros sindicatos fue difícil consolidarlas por diversos factores.

La política frentista de los clasistas no sólo encaró la organización interna, en cuanto a la conformación de agrupaciones, listas, cuerpos orgánicos o direcciones sindicales. También se refirió a la alianza con organizaciones político-militares y partidos de izquierda, que incidieron en los conflictos fabriles y en conflictos con la “burocracia” sindical. La novedad de este período fue la mayor identificación del peronismo revolucionario en el clasismo, a la par de la izquierda marxista. En ello fue sustancial la transformación política que significó la asunción de un dirigente obrero peronista como Atilio López en la vicegobernación. Fue por eso que algunos conflictos del mundo del trabajo durante este período hallaron nuevos espacios, como el caso de la Asociación de Trabajadores de la Salud (ATSA), las Industrias Mecánicas del Estado (IME) y el Frigorífico Mediterráneo. Se trataba de territorios en los que el sector peronista de izquierda intentó disputar la hegemonía que durante la etapa anterior había tenido el peronismo “ortodoxo”. Este nuevo gobierno posibilitó que los conflictos laborales tuvieran un aliado en el esquema de poder provincial, aunque no fuese condición suficiente para lograr los objetivos que se hubiesen planteado. Incluso algunos conflictos demostraron más distancias que acercamientos entre Atilio López y el resto del movimiento obrero clasista y combativo, especialmente durante la toma de Concord en agosto de 1973.

En esta segunda etapa, durante el breve período que duró el gobierno peronista en Córdoba, la represión se desencajó del aparato militar y funcionó en esferas extrainstitucionales, incluso utilizando clandestinamente recursos de la Policía provincial y del Ministerio de Bienestar. En especial actuaron comandos vinculados a actividades paramilitares dirigidos por la ortodoxia peronista enquistada en algunos

sindicatos, que contaban con la protección de las patronales empresarias. Estos sectores aplicaron la represión para liquidar las movilizaciones clasistas de las bases obreras, respondiendo a las necesidades del bloque social dominante: el empresariado local y multinacional, el gobierno nacional, el Poder Judicial, la CGT central, entre otros. Su discurso culpaba a los clasistas de disociadores, infiltrados, comunistas, “bolches”, “anarcos”, perturbadores. Acompañando esa táctica, las centrales y federaciones jugaron un importante rol en intervenciones que fueron útiles para desplazar a movimientos de bases, como el caso de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad (ATSA), el Calzado y el Caucho. Aun así, los Cuerpos de Delegados y agrupaciones clasistas fueron sustanciales para sostener la movilización de las bases obreras, sobre todo en los sectores donde las dirigencias sindicales tenían poco interés en protestas callejeras y enfrentamientos con las patronales, como en el caso del caucho, los lecheros, el Calzado, la construcción y la carne. Todos estos sectores que formaban el bloque social dominante actuaron, durante este período, desde esferas extrainstitucionales; pero esa correlación de fuerzas cambió a partir del “Navarrazo”.

Durante 1973 esa fracción “ortodoxa” del sindicalismo peronista reestructuró su estrategia para cooptar espacios institucionales. Con el apoyo de la cúpula partidaria nacional del justicialismo y, en cierto modo, la pasividad de la dirigencia peronista provincial, los “ortodoxos” dominaron las “62 Organizaciones” de Córdoba y, junto al “Navarrazo”, se impusieron en el congreso normalizador de la Confederación General del Trabajo (CGT) regional. Es decir que a pesar de esas transformaciones coyunturales, la cultura reaccionaria pervivió como un elemento cultural residual, y se reactivó a partir de 1974. El “Navarrazo” significó la recuperación del control de las instituciones de poder estatal y sindical por parte del bloque social dominante. Por ello se pudieron fusionar las fronteras de la represión clandestina y de la represión institucional dentro de la misma esfera del gobierno. Con todo ello se inicia una nueva etapa, que transmutó paulatinamente la cultura política revolucionaria en reaccionaria.

Durante la intervención federal que siguió al “Navarrazo” en Córdoba, la coordinación de la represión estatal y paraestatal fue conformando un Estado terrorista. Esta situación afectó a los trabajadores clasistas, ya que su activismo comenzó a ser represaliado, al tiempo que se intervenían los sindicatos identificados con esa tendencia. En el caso del SMATA, varios frentes de conflicto –contra la patronal, el gobierno y las cúpulas

nacionales del SMATA y la CGT central y regional- dificultaron las posibilidades de enfrentar la intervención.

Desde mediados de 1974 el activismo cordobés clasista y combativo de los distintos sectores productivos que estaba quedando sin estructura sindical que lo contuviera, se aglutinó en la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha. La mayor parte de sus integrantes formaban parte de las bases obreras que continuaban activadas a pesar de que sus dirigencias habían sido cooptadas por sectores alineados al peronismo “ortodoxo”, tal el caso del SMATA, el calzado, las plantas de FIAT, en otras plantas metalúrgicas, del caucho, de vidrio y los lecheros. Dentro de estos sindicatos se vivía una situación de dualidad: el activismo clasista continuó en actividad, aunque de manera autónoma respecto de su comisión directiva. Si durante el período anterior unos y otros respondían a las decisiones de las mayorías reunidas en asambleas, en este momento esa dinámica de funcionamiento sólo quedó en el nivel de Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas.

Esta represión sindical fue acompañada con una represión del Estado, organizada por los Comandos de Organización Peronista. Estos se constituían en torno al peronismo “ortodoxo” y articulaban clandestinamente distintas instituciones del Estado como el Ministerio de Bienestar Social y la Policía que eran, a su vez, acompañados por el Poder Judicial.

Las direcciones sindicales “ortodoxas” y los cambios en la estructura de dominación política habían cortado los canales de expresión pública y masiva de los descontentos obreros. Esas condiciones políticas y sindicales, hicieron que el activismo en la Mesa de Gremios en Lucha tuviese prácticas diferentes al período anterior, como fue la “socialización” de las bases obreras entre distintos gremios. Su función fue, principalmente, apuntalar las redes horizontales que durante los años previos había construido el sindicalismo clasista aunque, ciertamente, el contexto político dificultaría la tarea.

Es decir que durante este período, los diferentes sectores pertenecientes al bloque social dominante enfrentaron a los trabajadores clasistas con distintas estrategias represivas como la no negociación de condiciones laborales y salariales, suspensiones y cesantías, desafiliaciones y expulsiones sindicales, el no amparo legal y la represión paraestatal. Al mismo tiempo, los conflictos se dirimían de manera violenta, con atentados y

muerdes que, de manera desigual, eran respondidas por las organizaciones político-militares que apoyaban a los clasistas.

El empeoramiento de la situación económica estructural y el cierre de las discusiones paritarias que dificultaron posibles aumentos salariales; fueron un freno a la movilización de las bases obreras. Lejos quedaron los programas que hablaban de socialismo y revolución, y cada vez más la preocupación central era la supervivencia. Estas transformaciones fueron disolviendo las redes horizontales que el activismo clasista había tejido en los períodos anteriores. De alguna manera, se intentó resistir creando la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha, pero desde mediados de 1975 la represión golpeaba con dureza dentro y fuera de las fábricas. Muchos activistas buscaron “cuidarse” y, para ello, contaron con el apoyo de redes informales de sociabilidad obrera, formada por familiares y compañeros.

Unos y otros fueron factores que empujaron a la defensiva a las reivindicaciones clasistas, tanto en aspectos económicos como políticos; que se concentraron en evitar perder derechos adquiridos antes que en mejorar las condiciones laborales y salariales. En este clima de repliegue, y para evitar la caída de jornales por huelgas, éstas eran mucho más escasas que la táctica del trabajo a reglamento y quite de colaboración. A esta modalidad de protesta los empresarios solían llamarla “trabajo a desgano”, para generar una asociación de sentidos con la holgazanería antes que con un reclamo de derechos. En los primeros meses de 1976, previo al golpe de Estado, los trabajadores habían comenzado a llamarlo “trabajo a tristeza”, probablemente en vistas a la irreversibilidad de la situación estructural que afectaba a toda la Argentina. Estas prácticas, que continuaron en el período posterior al 24 de marzo de 1976, deberían ser investigadas con mayor profundidad para una lectura histórica y en clave regional de la oposición obrera a la Dictadura.

Anexos

Tabla N° 1. Actividades industriales en Córdoba, 1974¹

Actividad	Valor agregado censal	Porcentaje
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	1.125.544	19.02%
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	212.961	3.60%
Industria de la madera y productos de la madera	103.998	1.76%
Fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales	151.700	2.56%
Fabricación de sustancias químicas y de productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y de plástico	315.518	5.33%
Fabricación de productos minerales no metálicos, exceptuando los derivados del petróleo y del carbón	460.079	7.78%
Industrias metálicas básicas	107.717	1.82%
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo	3.418.772	57.79%
Otras industrias manufactureras	20.068	0.34%
Total	5.916.357	100%

¹ Todas las Tablas y Gráficos del apartado “Anexos” son de elaboración propia, recurriendo a los datos publicados en el Censo Nacional Económico 1974, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Dirección de Informática, Estadística y Censos de Córdoba.

Tabla N° 2. Cantidad de establecimientos por rama de producción, Córdoba 1974

Actividad	Cantidad de establecimientos	Porcentaje
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	3.748	27.88%
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	1.066	7.93%
Industria de la madera y productos de la madera	1.892	14.08%
Fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales	439	3.27%
Fabricación de sustancias químicas y de productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y de plástico	285	2.12%
Fabricación de productos minerales no metálicos, exceptuando los derivados del petróleo y del carbón	2.156	16.04%
Industrias metálicas básicas	68	0.51%
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo	3.544	26.37%
Otras industrias manufactureras	243	1.80%
Total	13.441	100%

Tabla N° 3. Cantidad de personal ocupado por rama de actividad, Córdoba 1974

Actividad	Cantidad de personal ocupado	Porcentaje
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	24.385	19.78%
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	9.268	7.52%
Industria de la madera y productos de la madera	5.374	4.36%
Fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales	3.150	2.56%
Fabricación de sustancias químicas y de productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y de plástico	4.849	3.93%
Fabricación de productos minerales no metálicos, exceptuando los derivados del petróleo y del carbón	13.309	10.80%
Industrias metálicas básicas	2.390	1.94%
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo	59.480	48.26%
Otras industrias manufactureras	1.044	0.85%
Total	123.249	100%

Gráfico N° 1. Actividades industriales en Córdoba, 1974

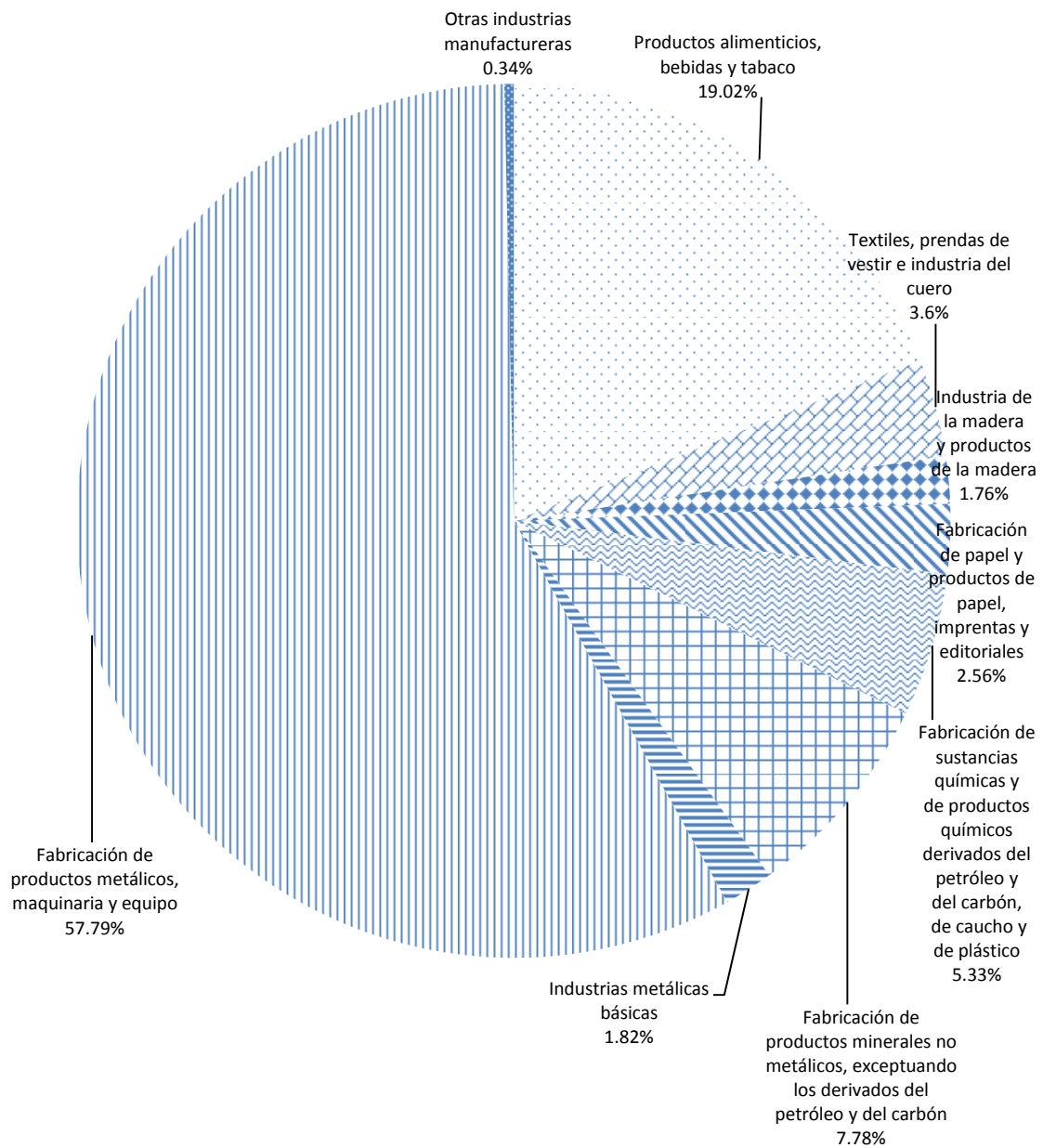


Gráfico N° 2. Cantidad de establecimientos por rama de producción, Córdoba 1974

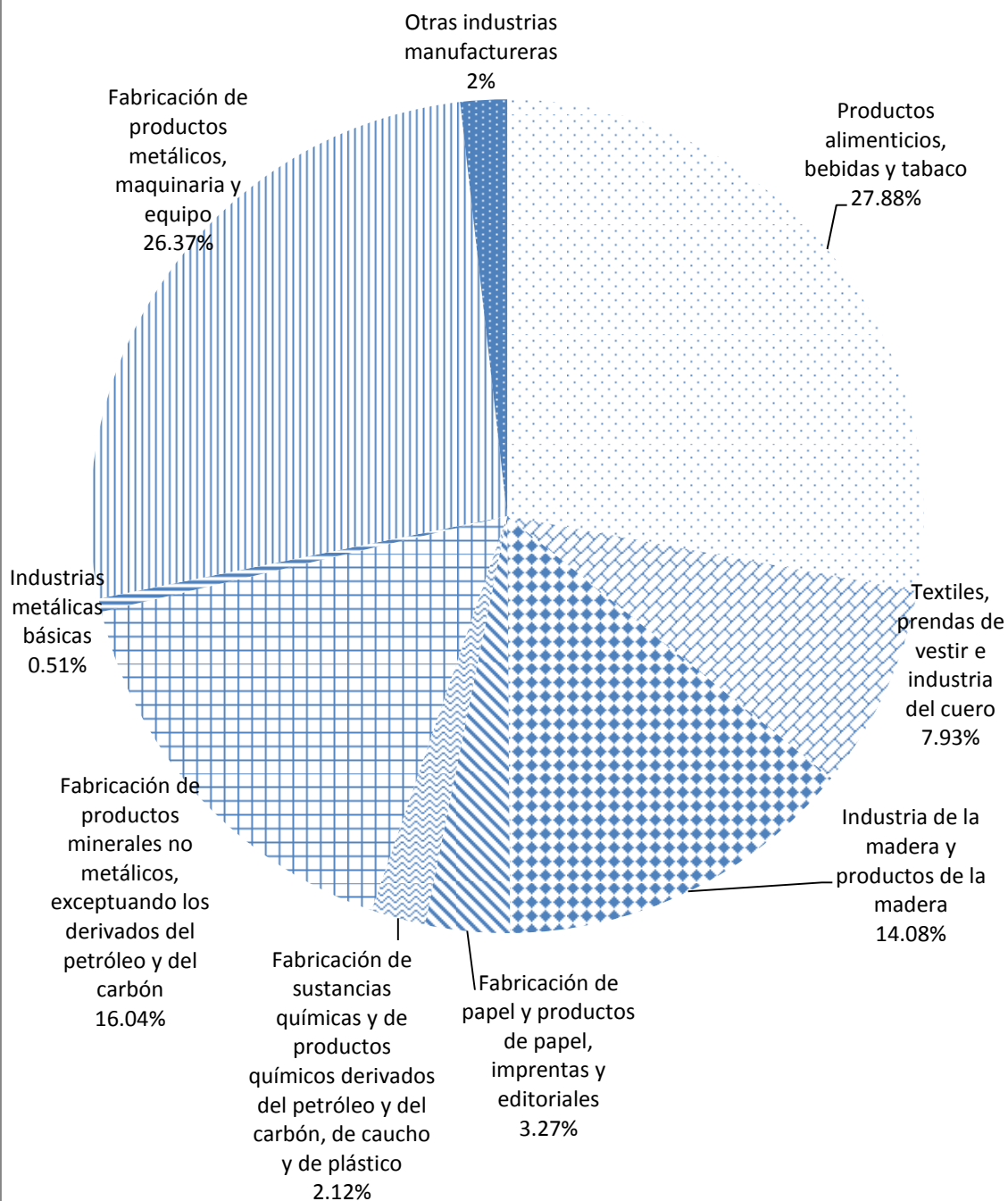


Gráfico N° 3. Cantidad de personal ocupado por rama de actividad, Córdoba 1974

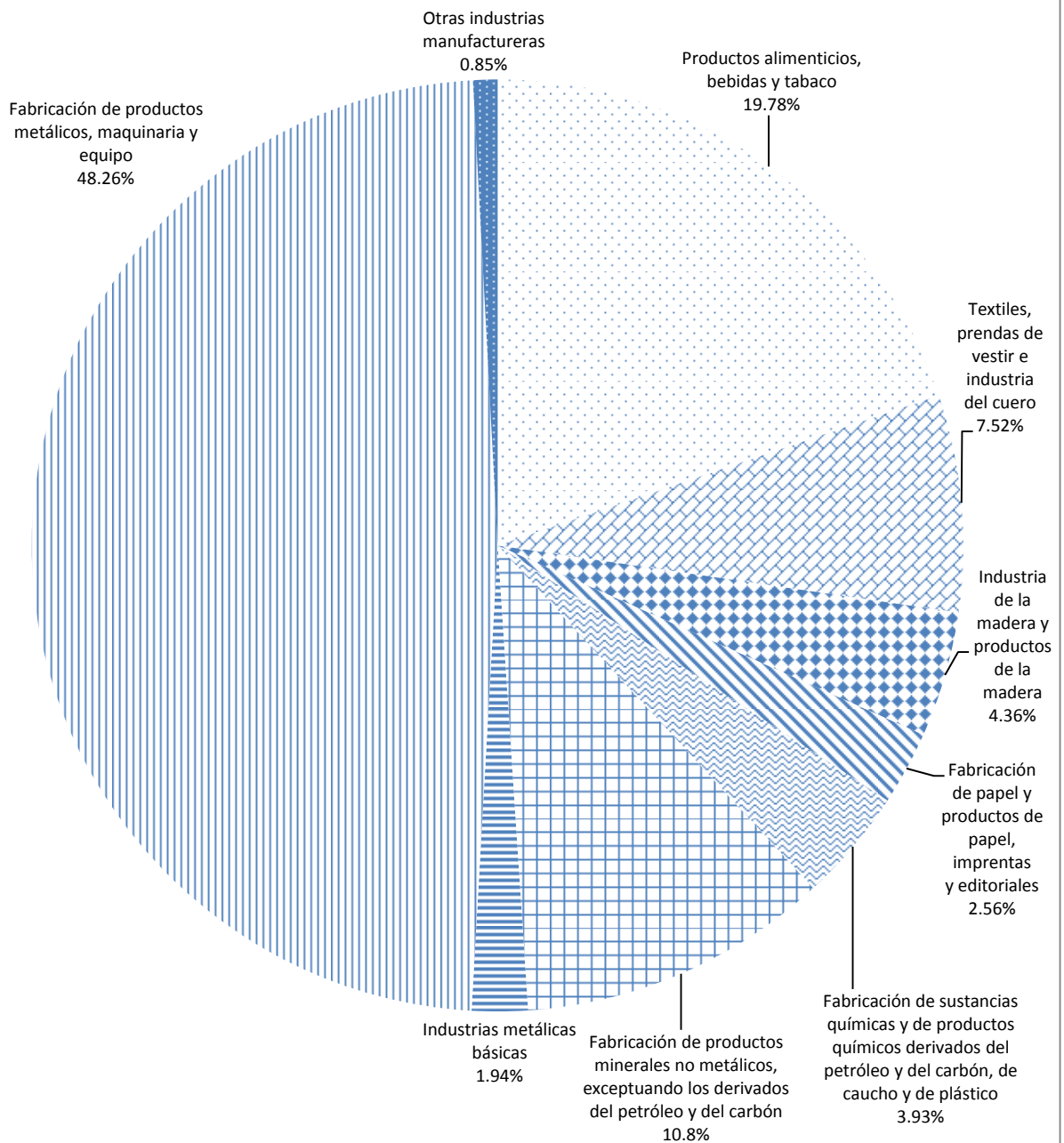


Gráfico N° 4. Distribución total del personal ocupado por sexo

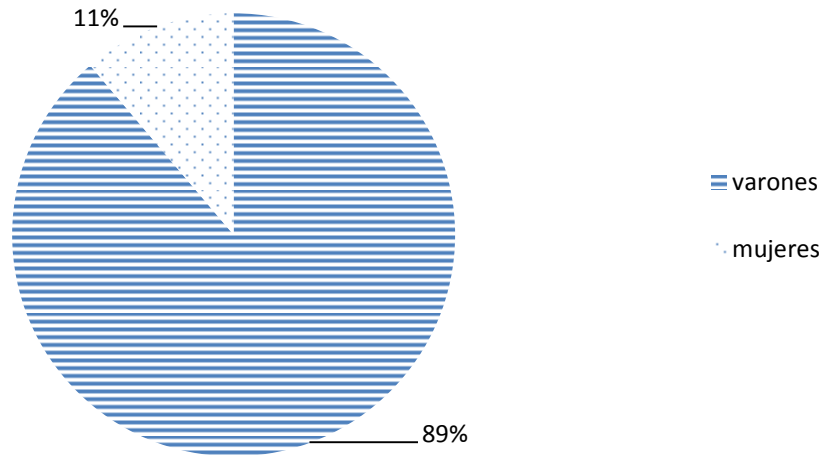
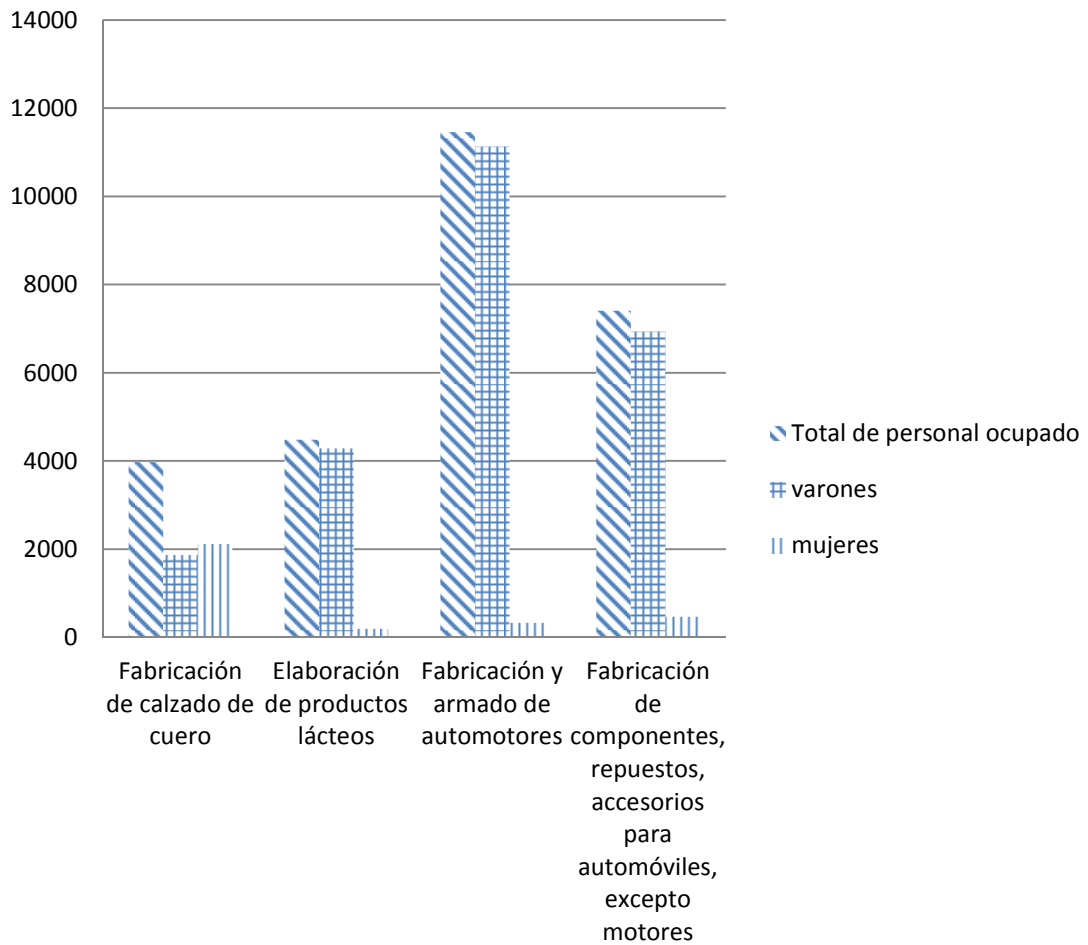


Gráfico N° 5. Distribución del personal ocupado según sexo. Muestreo de algunas actividades productivas



Fuentes y bibliografía

A) Fuentes inéditas

1. Documentos gremiales

“Declaración de Córdoba de la Delegación Regional Córdoba CGT de los Argentinos”, 21/3/69 (Archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina –en adelante CEDINCI-, Buenos Aires).

“De la CGT regional a los Trabajadores y el pueblo de Córdoba”. CGT de los Argentinos, Delegación Regional Córdoba [c. 1971] (Archivo CEDINCI, Buenos Aires).

“Carta de Raimundo J. Ongaro a los compañeros de Córdoba”, CGT de los Argentinos, Buenos Aires: s/f (Archivo CEDINCI, Buenos Aires).

“Documento aprobado por las organizaciones peronistas asistentes al Plenario Nacional de Gremios Combativos, convocado por las 62 Organizaciones de Córdoba”. Córdoba: 22/5/1971 (Archivo CEDINCI, Buenos Aires).

“Denuncia sobre las disputas entre colaboracionistas y participacionistas”. Córdoba: Sindicato de Luz y Fuerza, Dirección sindical en la resistencia. Córdoba, 3/7/1971 (Archivo CEDINCI, Buenos Aires).

“Agravio. Violencia. Despojo”. Volante del Sindicato Petrolero de Córdoba, Córdoba: 16/7/1971 (Archivo CEDINCI, Buenos Aires).

Comunicados, volantes, solicitadas SITRAC-SITRAM, Años 1970-1972 (Archivo SITRAC. Subarchivo 1, Fichas 1-5).

“Sindicalismo de Liberación. El Cordobazo, los principios de clase, el debate Tosco-Rucci”. Ediciones Nuestra Propuesta, Partido Comunista de la Argentina, feb-mar 2004.

2. Archivos de audio

Conferencia de prensa de Agustín Tosco en Chile, 1970. Archivo de audio, Archivo del Sindicato de Luz y Fuerza seccional Córdoba.

Discurso de Agustín Tosco en el Tribunal simbólico contra el macartismo, Paraná, 19/06/1970. Archivo de audio, Archivo del Sindicato de Luz y Fuerza seccional Córdoba.

Discurso de Agustín Tosco en acto por el 3º aniversario de la masacre de Trelew, Córdoba. Archivo de audio, Archivo del Sindicato de Luz y Fuerza seccional Córdoba.

Debate Tosco-Rucci, 13/02/1973. Archivo de audio, Archivo del Sindicato de Luz y Fuerza seccional Córdoba.

Discurso de Agustín Tosco en el V Congreso del FAS, Chaco, 24/11/1973. Archivo de audio, Archivo del Sindicato de Luz y Fuerza seccional Córdoba.

Discurso de Agustín Tosco en el VI Congreso del FAS, 1974. Archivo de audio, Archivo del Sindicato de Luz y Fuerza seccional Córdoba.

Discurso de Agustín Tosco en Acto “Democracia o Burocracia Sindical”, Buenos Aires, 15/08/1973. Archivo de audio, Archivo del Sindicato de Luz y Fuerza seccional Córdoba.

Conferencia de prensa de Agustín Tosco sobre los diez puntos del Movimiento Sindical Combativo, Córdoba, 28/05/1974. Archivo de audio, Archivo del Sindicato de Luz y Fuerza seccional Córdoba.

Acto en defensa de la democracia sindical, Córdoba, 30/08/1974. Archivo de audio, archivo del Sindicato de Luz y Fuerza seccional Córdoba.

Entrevista de François Gèze a Agustín Tosco, agosto de 1974. Archivo de audio, archivo del Sindicato de Luz y Fuerza seccional Córdoba.

3. Documentos partidarios

El Obrero. Documento sin título sobre SITRAC-SITRAM. Córdoba, junio 1971. (Archivo CEDINCI, Buenos Aires).

El Obrero. Lucha sindical y lucha política en la Argentina actual. s/f. (Archivo CEDINCI, Buenos Aires).

Espartaco. “Acción Comunista en la construcción del partido proletario. Análisis y propuesta para la reunión de gremios combativos, agrupaciones y obreros revolucionarios convocada por Sitrac-Sitram”. Agosto de 1971 (Archivo CEDINCI, Buenos Aires).

Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). “A los trabajadores argentinos”, volante, s/f. (Disponible en eltopoblindado.com).

Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) – Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) – Montoneros – Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL): Comunicado conjunto desde la cárcel, A los trabajadores de SITRAC, SITRAM, Empleados Públicos y demás gremios en conflicto. Año 1972 (Disponible en eltopoblindado.com)

Partido Comunista Revolucionario (PCR). “Dos propuestas para los trabajadores de Fiat. Dos líneas para la revolución”. Córdoba, 25/11/1971. (Archivo SITRAC. Subarchivo 20, Ficha 4, Doc. N° 9).

Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). “A los compañeros de IKA Renault”, s/d (Disponible en eltopoblindado.com)

Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). “17 de abril”. Boletín PRT para los obreros de Fiat, s/d. (Disponible en eltopoblindado.com)

Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). “Adelante... proletariado cordobés!”, volante, s/d. (Disponible en eltopoblindado.com)

Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). “Cuál debe ser la organización de los obreros”, volante, s/d. (Disponible en eltopoblindado.com)

Peronismo de Base. Volantes del Peronismo de Base regional Córdoba, 23-08-1972, 11-05-1973, 25-07-1973, 12-11-1973. (Archivo de la cátedra de Historia Argentina II, UNC).

Peronismo de Base. Volante, regional Córdoba, Junio 1973. (Disponible en eltopoblindado.com)

Vanguardia Comunista. “Por la construcción del partido de la clase obrera. Declaración conjunta de ‘En Marcha’-Vanguardia Comunista”. (Archivo SITRAC. Subarchivo 19, Ficha 4, Doc. N° 16. Fecha: 1970?).

Vanguardia Comunista. “Sobre la construcción de Comisiones Obreras”. (Archivo SITRAC, Subarchivo 19, Ficha 14, Doc. 40. Fecha: 22/3/70)

4. Expedientes judiciales

Actuaciones labradas con motivo de la ocupación de la fábrica Fiat Concord por parte de los obreros. Tribunal Instrucción 1° Nom., Letra “A”, N° 63, iniciado 1/10/73. Caja 1, serie Judicialización y Política, Archivo Histórico del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba.

Denuncia formulada por Eduardo Luis Piscitello por Fiat Concord S.A., Tribunal Instrucción 1° Nom. Letra “De”, N° 64, iniciado 22/8/73. Caja 1, serie Judicialización y Política, Archivo Histórico del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba.

Actuaciones labradas con motivo de la privación ilegítima de la libertad donde resultara damnificado Hugo Stanislao Ochoa. Tribunal Instrucción 2° Nom., Letra “A”, N° 210, iniciado 21/11/75, Caja 1, serie Judicialización y Política, Archivo Histórico de la Provincia del Poder Judicial de Córdoba.

Navarro, Antonio Domingo. Asociación ilícita, malversación de caudales públicos e intimidación pública. Tribunal Excma. Cámara de Acusación, Letra “N”, N° 1, iniciado 7/7/75. Caja 1, serie Judicialización y Política, Archivo Histórico del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba.

Denuncia formulada por Zulema Ahumada de Espeche. Tribunal Instrucción Novena, Letra “D”, N° 88, iniciado 22/9/76. Caja 5, serie Judicialización y Política, Archivo Histórico del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba.

Habeas corpus, interpuesto en favor de Agustín José Tosco, Tribunal Instrucción Cuarta. Letra H, N° 30, 19/5/1969, Caja 2, serie Judicialización y Política, Archivo Histórico del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba.

Hábeas corpus preventivo, interpuesto en favor de Rafael Esteban Clavero, 3/6/1973, Caja 3, serie Hábeas Corpus, Archivo Histórico del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba.

Hábeas corpus, interpuesto en favor de Francisco Irineo Reyna, Caja 7, serie Hábeas Corpus, Archivo Histórico del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba.

Habeas corpus, interpuesto en favor de Alfredo Hugo Herrera, 6/3/1975, Caja 7, serie Hábeas Corpus, Archivo Histórico del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba.

Hábeas corpus preventivo interpuesto en favor de Horacio Roberto Campbell, 3/8/1972, Caja 8, serie Hábeas Corpus, Archivo Histórico del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba.

Protocolos notariales de Fiat, años 1970-1971.

5. Documentos desclasificados

Documentos desclasificados del archivo de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), Carpeta SITRAC-SITRAM 1971, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.

B. Fuentes editadas

1. Publicaciones periódicas

1.1. Diarios

Córdoba, Córdoba. Años 1969-1976. (Hemeroteca de la Biblioteca Mayor, Córdoba)

La Voz del Interior, Córdoba. Años 1969-1976 (Hemeroteca del Poder Legislativo de la Provincia de Córdoba).

1.2. Revistas

Aquí y Ahora, Córdoba: Editorial Aquí y Ahora, años 1972-1975 (Hemeroteca Nacional, Buenos Aires).

Hechos y Protagonistas de las Luchas Obreras Argentinas, Buenos Aires: Editorial Experiencia. Año 1, Nº 1, 1984. (Archivo CEDINCI, Buenos Aires).

1.3. Publicaciones sindicales

1.3.1. Publicaciones periódicas

Boletines “*SI.TRA.C. Boletín del Sindicato de Trabajadores Concord*”, Año 1, Nº 1-2, Córdoba, 1971 (Archivo SITRAC, Subarchivo 1, ficha 1, Doc. 4, 24; ficha 2, doc. 63)

Construyamos, Órgano de difusión de la UOCRA, seccional Córdoba, 1971.

El Martín Fierro, Órgano periodístico del SUPE Filial Córdoba, Año 1971.

SMATA Córdoba, Años 1971-1973. (Archivo de la cátedra de Historia Argentina II, UNC).

Si.Tra.P., Órgano del Sindicato de Trabajadores de Perkins, Córdoba, 1973-1974. (Biblioteca del Círculo de Prensa, CISPREN, Córdoba).

UTA, Revista mensual de la Unión Tranviarios Automotor seccional Córdoba, año 1971. (Archivo de la cátedra de Historia Argentina II, UNC).

1.3.2. Documentos editados

Estatuto de la Confederación General del Trabajo de 1936. En: Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1930-1943)*, Buenos Aires: Legasa, 1989.

Plenario nacional de delegaciones regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones en 1957, conocido como “Programa de La Falda”. En: Roberto Baschetti (compilador), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2001.

Plenario nacional de las 62 Organizaciones en 1962, conocido como el “Programa de Huerta Grande”. En: Roberto Baschetti (compilador), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2001.

Programa de la CGT de los Argentinos del 1º de mayo de 1968. En: *El Diario de la CGT de los Argentinos*, N° 1, Buenos Aires: Editorial La Página S.A., 1997, pp. 7-15.

1.4. Publicaciones partidarias

Boletines Agrupación sindical 14 de enero, Fiat Concord-Vanguardia Comunista, año 1971. (Archivo SITRAC, subarchivo N° 19, Ficha N° 36, Docs. 132-140)

Boletín TUPAC (Vanguardia Comunista), año 1970. (Archivo SITRAC. Subarchivo 19, Ficha N° 5, Doc. N° 16).

Desacuerdo, Boletín sindical de Vanguardia Comunista, Buenos Aires. Años 1972-1973. (Archivo SITRAC, subarchivo N° 19, Fichas N° 29-30).

El Descamisado, Montoneros, años 1973-1974. (Disponible en eltopoblindado.com)

El Peronista, Montoneros, Córdoba, año 1973. (Disponible en eltopoblindado.com)

Estrella Roja, Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), años 1971-1976. (Disponible en eltopoblindado.com)

Evita, Órgano del Peronismo de Base regional Córdoba, año 1973. (Archivo de la cátedra de Historia Argentina II, UNC).

Militancia Peronista para la Liberación, Publicación vinculada al peronismo de izquierda, años 1973-1974 (Disponible en ruinasdigitales.com)

No Transar, Órgano oficial de la dirección nacional de Vanguardia Comunista. Años 1968-1974 (Archivo SITRAC, Subarchivo N° 19, Fichas N° 18-28).

Puro Pueblo, Columna Sabino Navarro, año 1974 (Disponible en eltopoblindado.com)

Ya! Es tiempo de pueblo, publicación vinculada a la Juventud Trabajadora Peronista, Buenos Aires, Año 1973 (Biblioteca Popular Bella Vista, Córdoba).

1.5. Publicaciones gubernamentales

BARACAT, Elías. “Situación de la mujer que trabaja, en la Provincia de Córdoba”, Informe Secretaría Ministerio de Desarrollo de la Provincia de Córdoba, Córdoba, 1973.

Censo Nacional Económico 1974. Córdoba. Industria. Resultados definitivos. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Dirección de Informática, Estadística y Censos de Córdoba. (Biblioteca de la Subsecretaría de Planeamiento, Ministerio de Industria, Córdoba).

2. Publicaciones editoriales

Diagnóstico y recomendaciones para el sector metalmeccánico de la provincia de Córdoba. Consejo Federal de Inversiones, Banco de la Provincia de Córdoba, Agosto de 1984.

Informe Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) delegación Córdoba, Córdoba, 1984.

ISCARO, Rubens. *Qué son y cómo deben funcionar los sindicatos.* Buenos Aires: Editorial Anteo, 1958.

ISCARO, Rubens. El trabajo de los comunistas para impulsar el proceso revolucionario y el movimiento sindical clasista, Buenos Aires: Anteo, octubre de 1973 (Archivo CEDINCI, Buenos Aires).

Nunca Más, Informe Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), Buenos Aires: Eudeba, 1984.

VIANOLI, Rubén. *¿Clasismo o aventurerismo? SiTraC-SiTraM. Experiencias y enseñanzas.* Buenos Aires: Anteo, 1972.

C. Entrevistas

ÁLVAREZ, Carlos. Delegado y miembro de la Comisión Interna de Reclamos de Renault durante 1972-1974. Entrevista realizada en Córdoba, el 10/05/2015 por Laura Ortiz.

AMARANTO, Héctor. militante del PRT, esposo de Berta Elorriaga de Amaranto, activista de la rama del vidrio, entrevista realizada en Córdoba el 22/12/2011 por Agustín Cocilovo.

ANGUITA, Manuel. Trabajador de la construcción, 1974-1979. Entrevista realizada en Córdoba el 30/09/2011 por Laura Ortiz.

ARGAÑARAZ, Jorge Luis. Trabajador de Renault y FIAT-Materfer, militante de Montoneros. Entrevista realizada en Córdoba, el 09/05/2015 por Laura Ortiz.

ATENCIO, Taurino. Delegado de EPEC y dirigente del Sindicato de Luz y Fuerza. Entrevista realizada en Córdoba el 20/04/2015 por Laura Ortiz.

BIZZI, Domingo V. (a) "Gringo". Secretario adjunto SiTraC y militante del PRT. Entrevista realizada en Córdoba el 21/12/2010 por Laura Ortiz.

"Bolita". Delegado de Tubos Transelectric, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha. Militante de Poder Obrero y FAS. Entrevista realizada en Pilar, Córdoba el 26/10/2011 por Laura Ortiz y Ma. Paula Puttini.

CARRANZA, Esteban (a) "Sapo". Delegado y miembro de Comisión Directiva de Perkins. Presidente de la Juventud Obrera Católica y militante peronista. Entrevista realizada en Córdoba el 19/09/2011 por Laura Ortiz.

CARRANZA, María Cristina (a) "Susy". Delegada de la fábrica Cindalux (Vidrio) y militante del PST. Entrevista realizada en Córdoba el 12/08/2011 por Laura Ortiz.

CARRASCO, Daniel David (a) “Renolito”. Delegado de Renault, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha. Militante del Peronismo de Base y luego, Espartaco Mayoría. Entrevista realizada en Córdoba el 20/09/2011 por Laura Ortiz.

DELGADO, Juan (a) “La Mona”. Delegado de Renault, miembro de la Agrupación “26 de Julio” y militante del Peronismo de Base. Entrevista realizada en Córdoba el 05/08/2010 por Laura Ortiz.

DÍAZ, María Cristina, hija de Florencio Díaz secretario general del SiTraM, entrevista realizada en Córdoba el 03/11/2011 por Agustín Cocilovo.

ELENA, Rosario (a) “Onel”. Delegada de ILASA, integrante del Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA. Entrevista realizada en Córdoba el 16/09/2010 por Laura Ortiz.

FHO, Familiar de Hugo S. Ochoa, delegado del SEP desaparecido en noviembre de 1975. Entrevista realizada en Córdoba el 04/05/2011 por Laura Ortiz.

FIORITO, Susana. Secretaria SiTraC. Entrevista realizada en Córdoba el 21/11/2010 por Rubén Kotler.

JULIO, Florencio, obrero de FIAT. Entrevista realizada en Córdoba el 19/12/2011 por Florencia Céspedes.

FLORES, Gregorio. Delegado y Miembro de Comisión de Reclasificación de Tareas de SITRAC. Militante del PST. Entrevista realizada en Córdoba el 28/09/1994 por Pablo Pozzi.

GIACAGLIA, Ángel “Padre Kelo”. Cura párroco de Ferreyra, Córdoba. Entrevista realizada en Córdoba el 13/10/2011 por Agustín Cocilovo.

HADAD, Nicolás Luis (a) “Turco”. Delegado de Renault, integrante de la Agrupación “1° de Mayo” y del Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA. Entrevista realizada en Córdoba el 13/09/2010 y el 24/04/2015 por Laura Ortiz.

L.U., dirigente del PRT, entrevista realizada en Buenos Aires el 27/01/1999 por Pablo Pozzi.

MARTÍNEZ, Lidia (a) “Mami”. Ex esposa de Mario Constancio Jimenez (a) “Chaqueño Jimenez”, delegado de SiTraC y militante del PRT-ERP. Entrevista realizada en Córdoba junto a Santos Torres, Liliana, Paula Puttini y Agustín Cocilovo el 19/05/2012.

MASERA, Carlos José (a) “Gringo”. Secretario general del SiTraC. Entrevista realizada en Córdoba el 14/12/2010 por Laura Ortiz.

NÁGERA, Roberto. Delegado de Transax. Miembro de la Comisión Directiva y delegado paritario. Integrante del Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA. Militante de Vanguardia Comunista. Entrevista realizada en Córdoba el 16/07/2010 por Laura Ortiz.

Norma. Delegada de la fábrica Cindalux (Vidrio). Entrevista realizada en Córdoba el 24/08/2011 por Laura Ortiz.

ORTIZ, Rubén A. Delegado de Inspección en Perkins. Entrevista realizada en Córdoba el 16/09/2011 y el 28/04/2015 por Laura Ortiz.

- PALACIOS, Livio Argentino, activista de IKA-Renault, primero de Lista Azul y luego de la Lista Marrón, militante de la UCR, entrevista realizada en Córdoba el 24/01/2012 por Agustín Cocilovo.
- Pancha, viuda de Rafael Clavero, Secretario de Prensa de SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 30/09/2011 por Florencia Céspedes.
- PASSETTI, Antonio. Operario de Renault. Entrevista realizada en Córdoba el 18/08/2010 por Laura Ortiz.
- Pedro. Trabajador de DINFIA-IME y luego Corcemar. Militante de Vanguardia Comunista hasta 1973 y del PST desde el 1974. Entrevista realizada en Córdoba el 26/07/1993 por Pablo Pozzi.
- POLANCO, Juan Carlos. Dirigente de Perkins, Lista Azul. Entrevista realizada en Córdoba el 27/09/2011 por Florencia Céspedes.
- POUSA, Alberto. Supervisor de Renault. Entrevista realizada en Córdoba el 23/07/2010 por Laura Ortiz.
- Ramón. Delegado del sindicato del Caucho, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha. Entrevista realizada en Pilar, Córdoba, el 21/10/2011 por Ma. Paula Puttini.
- RÍOS, Carlos Higinio (a) “Negro”. Tesorero del sindicato Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins. Militante peronista. Entrevista realizada en Córdoba el 17/06/2011 por Laura Ortiz.
- RODRÍGUEZ, Ana María. Delegada de ILASA y delegada paritaria. Integrante del Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA. Entrevista realizada en Córdoba el 30/09/2010 por Laura Ortiz.
- ROGNONE, Rubén, obrero de FIAT Materfer, entrevista realizada en Córdoba el 22/09/2011 por Florencia Céspedes.
- ROLDÁN, Roque (a) “Camello”. Operario de Renault. Entrevista realizada en Córdoba el 09/08/2010 por Laura Ortiz.
- TORRES, Santos. Delegado y Secretario de Organización de SiTraC. Entrevista realizada en Córdoba el 23/10/2009 y 28/4/2010. Archivo y Comisión Provincial de la Memoria, Córdoba.
- TORRES, Santos. Delegado y Secretario de Organización de SiTraC. Entrevista realizada en Córdoba el 19/09/2011 por Agustín Cocilovo.
- VILLA, Juan Enrique (a) “Víbora”. Delegado y miembro de Comisión Directiva de Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins. Militante de Movimiento de Liberación Nacional (MLN, “Malena”), luego en El Obrero y más tarde en Poder Obrero. Entrevista realizada en Córdoba el 29/08/2011 por Laura Ortiz.

1) Bibliografía consultada

1) Artículos y capítulos de libros

- ACEVES LOZANO, Jorge E. “Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos”. En: *Voces Recobradas, Revista de Historia Oral*. Año 3, Nº 7, Buenos Aires: abril de 2000, pp. 6-10.
- ACHA, Omar. “Las narrativas contemporáneas de la historia nacional y sus vicisitudes”. En: *Nuevo Topo, Revista de historia y pensamiento crítico*, Nº 1, Buenos Aires: septiembre-octubre de 2005, pp. 9-23.
- AIMAR, Lucas. “Conflicto, identidad y sentido: el caso del Tampierazo de San Francisco (Córdoba, 1973)”. En: *Astrolabio Nueva Época*, Revista del CEA-CONICET-UNC. Nº 5, Córdoba: 2010, pp. 65-93.
- AIZICZON, Fernando, “El clasismo revisitado. La impronta del trotskismo en la politización del sindicato ceramista: Zanón Bajo Control Obrero, Neuquén 1998-2006”. En: *LabourAgain Publications*, International Institute of Social History, 2007.
- ALTAMIRANO, Carlos. “Memoria del '69”. En: *Estudios*, Nº 4, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, diciembre de 1994, pp. 9-13.
- ANDÚJAR, Andrea. “Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)”. En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 3, Nº 6, Buenos Aires: Abril 1998, pp. 93-146.
- ANSALDI, Waldo y VECI, María. “El fantasma del maximalismo. La conflictividad obrera rural en Córdoba, 1919-1921”. En: ANSALDI, Waldo (comp.). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*, vol. 2. Buenos Aires, CEAL, 1993, pp. 181-227.
- ARICÓ, José M. “Gramsci y la cultura de derecha”. En: *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2014 [2005], pp. 171-179.
- ARICÓ, José M. “Intelectuales y clase obrera”. En: *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2014 [2005], pp. 192-197.
- BASUALDO, Victoria. “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina. Una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad”. En: *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: IEC-CONADU, 2008, pp. 256-316.
- BASUALDO, Victoria. “La organización sindical de base en Acindar Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y su significación histórica”. En: Victoria Basualdo (coord.). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Atuel, 2011, pp. 235-278.
- BASUALDO, Victoria y LORENZ, Federico. “Los trabajadores industriales argentinos en la primera mitad de la década del '70: propuestas para una agenda de investigación a partir de análisis comparativos de casos”. En: *Páginas*, Revista digital de la Escuela de Historia, Año 4, Nº 6, Rosario: UNR, 2012, pp. 101-121.
- BERTAUX, Daniel. “Relatos de vida en el análisis social”. En: *Historia y Fuente Oral*, Nº 1, Barcelona: 1989, pp. 87-96.
- BERTOTTI, María Carla. “Del ‘Cordobazo’ al golpe de Estado del '76. Una aproximación a las confrontaciones sociales en la provincia de Córdoba”. En: Inés Izaguirre (comp). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1976: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: Eudeba, 2009, pp. 337-351.

- BONAVENA, Pablo (*et. al.*). “El Viborazo: ¿aislamiento de la clase obrera?”. En: Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comps.). *Del Rosariazo a la democracia del '83*. Rosario: Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, pp. 189-208.
- BOHOSLAVSKY, Abel. “Biografías y relatos insurgentes. La historia del PRT en la memoria de Abel Bohoslavsky”. En: *Sísifo*, revista del CESS, Año 1, N° 1, Buenos Aires: Ed. SITOSPLAD, noviembre de 2011, pp. 7-144.
- BONINI, Celina. “El exilio interior: ¿Qué es el otoño?”. En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 4, N° 9, Buenos Aires: Abril 1999, pp. 128-148.
- BORTOLOTTI, Mariana. “Rompiendo tradiciones: la renovación historiográfica de la historia social”. En: Viano, C. (ed). *Miradas sobre la historia. Fragmentos de un recorrido*, Rosario: Prohistoria ediciones, 2012, pp. 55-72.
- BOURDIEU, Pierre. “La fuerza del derecho. Elementos para una sociología del campo jurídico”. En: *Poder, derecho y clases sociales*. España: Ed. Desclée de Brouwer SA, 2001 [2000], pp. 165-223.
- BRENNAN, James P. “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”. En: *Desarrollo Económico*, v. 32, N° 125, Buenos Aires: abril-junio 1992, pp. 3-22.
- BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”. En: *Estudios*, N° 4, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, diciembre de 1994, pp. 51-74.
- BUFANO, Sergio. “Perón y la Triple A”. En: *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N° 3, Buenos Aires: 2005, pp. 20-35.
- CALVEIRO, Pilar. “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”. En: *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, N° 4, Buenos Aires: 2005, pp. 4-19.
- CALVEIRO, Pilar. “Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia”. En: Margarita López Maya (*et. al.*) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, 2008, pp. 23-46.
- CAMARERO, Hernán. “Las concepciones de E. P. Thompson acerca de las clases sociales y la conciencia de clase en la historia”. En: *Espacios de Crítica y Producción*, Buenos Aires: SEUBE, UBA, N° 40, Mayo 2009, pp. 103-142.
- CAMARERO, Hernán; POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. “*Eppur si muove*. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina”. En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 5, N° 16, Buenos Aires: Julio 2001, pp. 190-214.
- CAMPIONE, Daniel. “La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976”. En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], pp. 85-110.
- CANGIANO, María Cecilia. "Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea. Argentina entre el dogmatismo y la innovación". En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* No. 8, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 3ra serie, 2do semestre de 1993, pp. 117-132.

- CLOSA, Gabriela. "Las prácticas del peronismo de Córdoba, 1971-1973 y las tensiones en su identidad política". En: Mónica Gordillo (ed.) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001, pp. 71-94.
- COLOM, Yolanda R. y SALOMONE, Alicia. "Las coordinadoras inter-fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975-1976". En: *Razón y Revolución*, N° 4, Buenos Aires: otoño 1998.
- FERNÁNDEZ, Daniel C. "Las luchas obreras en la Argentina moderna". En: *Cuadernos Políticos*, N° 31, México D.F.: Ed. Era, enero-marzo, 1982, pp. 41-57.
- DE RIZ, Liliana. "De la movilización popular al aniquilamiento (1973/1976)". En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], pp. 35-58.
- DE SANTIS, Daniel. "Testimonio y memoria: La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica (1974-1975)", En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 2 N° 5, Buenos Aires: noviembre 1997, pp. 122-149.
- FRANCO, Marina y LEVIN, Florencia. "El pasado cercano en clave historiográfica". En: Marina Franco y Florencia Levin (comps.). *Historia reciente: perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, 2007, pp. 31-65.
- FRANCO, Marina. "Reflexiones sobre la historiografía argentina y la historia reciente de los años 70". En: *Nuevo Topo, Revista de historia y pensamiento crítico*, N° 1, Buenos Aires: septiembre-octubre de 2005, pp. 141-164.
- GARZÓN MACEDA, Lucio. "Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas". En: *Estudios*, N° 4, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: diciembre 1994, pp. 25-34.
- GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Juan J. "Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972". En: *Desarrollo Económico*, v. 15, N° 57, Buenos Aires: abril-junio de 1975, pp. 3-54.
- GHIGLIANI, Pablo. "Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo". En: H. Camarero, P. Pozzi y A. Schneider. *De la Revolución Libertadora al menemismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2000, pp. 107-134.
- GHIGLIANI, Pablo. "La noción de derrota en la historia reciente del movimiento obrero argentino". En: *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata: 2008.
- GORDILLO, Mónica. "Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical". En: *Desarrollo Económico*, v. 31, N° 122, Buenos Aires: julio-septiembre de 1991, pp. 163-187.
- GORDILLO, Mónica. "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973". En: Daniel James (dir.) *Nueva Historia Argentina: violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2003, pp. 329-380.
- GORDILLO, Mónica B. "Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas". En: Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], pp. 59-84.
- HOBBSAWM, Eric J. "Labor history and ideology". En: *Journal of Social History*, 1974, 7 (4): 371-381.

- HOGGART, Richard. “¿Quiénes constituyen la ‘clase obrera’?”. En: Victoria Novelo (comp.). *Historia y cultura obrera*. México: Instituto de Inv. Mora, 1999, pp. 280-284.
- INCHAUSPE, Leandro Hernán “La Revolución Argentina. De los propósitos refundacionales al GAN (1966-1971)”. En: S. Roitenburd y P. Abratte (Comp.) *Historia de la Educación en Argentina. Del discurso fundante a los imaginarios reformistas contemporáneos*, Córdoba: Editorial Brujas, 2010, pp. 265-286.
- JAMES, Daniel. “Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia Oral y problemática de género”. En: *Entrepasados. Revista de Historia*, Año II, N° 3, Buenos Aires: fines de 1992, pp. 7-24.
- JAMES, Daniel. “Sindicatos, burócratas y movilización”. En: Daniel James (dir.) *Nueva Historia Argentina: violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2003, pp. 117-168.
- LAVERDI, Robson. “Raymond Williams y la historia oral: relaciones sociales constitutivas”. En: *Palabras y silencios*, Asociación Internacional de Historia Oral, Vol. 5, N° 2, México: octubre 2010, pp. 21-32.
- LISSANDRELLO, Guido. “La izquierda y el movimiento obrero. La experiencia de El Obrero en Córdoba (1970-1973)”. En: *Razón y Revolución*, N° 21, Buenos Aires: 1° semestre de 2011, pp. 133-146.
- LORENZ, Federico G. “Pensar los setenta desde los trabajadores”. En: *Políticas de la memoria*, Buenos Aires: verano 2004/2005, pp. 19-23.
- LORENZ, Federico G. “La memoria de los historiadores”. En: *Lucha Armada en la Argentina*, año I, N° 1, Buenos Aires: 2005, pp. 64-70.
- LORENZ, Federico G. “No nos subestimen tanto. Experiencia obrera, lucha armada y lecturas de clase”. En: *Lucha Armada en la Argentina*, Año 3, N° 8, Buenos Aires: 2007, pp. 54-64.
- LORENZ, Federico G. “Los que hablan, ¿para quién hablan? Desafío del trabajo con testimonios en Argentina”. En: *Historia Oral*, Vol. 10, N° 1, Brasil: Universidad Federal do Rio Grande do Sul, ene-jun 2007, pp. 9-26.
- LORENZ, Federico. “‘Por la buena o por la mala’. Militancia sindical y violencia política entre los trabajadores navales de la zona norte, 1973-1975”. En: Victoria Basualdo (coord.). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Atuel, 2011, pp. 197-233.
- MAZZEI, Daniel H. “Tiempo de revancha: la desperonización del Ejército durante la ‘Revolución Libertadora’”. En: *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, N° 12, Buenos Aires: abril de 2000, pp. 95-111.
- MEYER, Eugenia. “Perspectivas actuales de la historia oral. Los nuevos caminos en la historia oral en América Latina” En: *Historia y Fuente Oral*, N° 13, Barcelona, 1995.
- MEYER, Eugenia. “Memoria, olvido e historicidad”. En: *Historia, voces, memoria*. Revista del Programa de Historia Oral. INIBI-UBA, N° 1, Buenos Aires: 2009, pp. 13-28.
- MIGUEZ, Mercedes y PAREDES, Daniel. “El Cordobazo”. En *Voces Recobradas*, Año 1, N° 4, Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, mayo de 1999, pp. 16-25.

- MORETTI, Walter y TORRAZ, Mónica. “La experiencia del clasismo cordobés”. En: Ruth Werner y Facundo Aguirre. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009, pp. 425-444.
- MUSSO, Carolina y NOGUERA, Ana L. “‘Córdoba se mueve por otro 29’. Representaciones en torno al Cordobazo. 1969-1974”. En: *Testimonios*, Año 2, N° 2, Buenos Aires: invierno 2011, pp. 207-228.
- NECOECHEA GRACIA, Gerardo. “¿Existe una historia oral latinoamericana?”. En: Gerardo Necochea Gracia y Antonio Torres Montenegro (comps.). *Caminos de historia y memoria en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2011, pp. 1-4.
- NECOECHEA GRACIA, Gerardo. “Los contextos del recuerdo y la historia oral”. En: Gerardo Necochea Gracia y Antonio Torres Montenegro (comps.). *Caminos de historia y memoria en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2011, pp. 181-190.
- NOGUERA, Ana. “‘Golpear al enemigo donde duela’. La toma de La Calera en el testimonio de dos mujeres militantes montoneras. Historia oral y memoria”. En: *Cuadernos de Historia Serie Economía y Sociedad*, N° 12, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Córdoba: Ferreira editor, 2011, pp. 173-198.
- OFFE, Claus. "Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional". En: *La gestión política*. Madrid: MTSS, 1998, pp. 215-269.
- ORTIZ, Sergio. “Vanguardia comunista y el clasismo”. En: AA.VV. *La generación del '70. Sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vidas y luchas de Vanguardia Comunista, II Parte*, Buenos Aires: Ed. Nuevos Tiempos, 2009, pp. 37-61.
- ORTIZ, María Laura. “Recuerdos y olvidos sobre el terrorismo de Estado. Córdoba, Argentina, 1974-1976”. En: Robson Laverdi y Mariana Mastrángelo (comps.), *Desde las profundidades de la historia oral: Argentina, Brasil y Uruguay*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Imago Mundi; RELAHO, 2013, pp. 81-107.
- PAIARO, Melisa. “La forma legal de lo ilegal. La legislación represiva nacional y su incidencia en la provincia de Córdoba (1973-1976)”. En: *PolHis*, N° 12, Mar del Plata: primer semestre 2014, pp. 99-117.
- PASQUALI, Laura; RÍOS, Guillermo y VIANO, Cristina. “Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral”. En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 8 N° 23, Buenos Aires: marzo 2006, pp. 61-73.
- PETRAS, James "El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina", en James Petras (et. al.). *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 286-295.
- PHILP, Marta. “Memoria y poder. Una mirada desde la historia política”. En: *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*, Editorial de la UNC, Córdoba, 2009, pp. 19-35.
- PHILP, Marta. “Usos del pasado y legitimación política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba”. En: *Navegamérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, Universidad de Murcia, 2011, N° 6, pp. 1-16.
- PONS, Emilse. “El onganato cordobés: de Martínez Zuviría a Ferrer Deheza (1966-1967)”. Documento de Trabajo N° 8, Maestría de Partidos Políticos, CEA-UNC, Córdoba: 2005.

- PONS, Emilse. “El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la eclosión de la movilización popular (1969-1973)”. En: César Tcach (coord). *Córdoba bicentenario. Claves de su historia contemporánea*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2010, pp. 297-354.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”. En: Oscar Braun (comp). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973, pp. 73-117.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)”. En: Waldo Ansaldi y José Luis Moreno. *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*. Buenos Aires: Cántaro editores, 1996, pp. 301-346.
- PORTELLI, Alessandro. “Lo que hace diferente a la historia oral”. En: Dora Schwarzstein (org.). *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991, pp. 36-52.
- POZZI, Pablo. “‘Los setentistas’: hacia una historia oral de la guerrilla en Argentina”. En: *Anuario*, N° 16, Rosario: Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1993-1994, pp. 113-130.
- POZZI, Pablo A. “Para continuar con la polémica sobre la lucha armada”. En: *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, N° 5, Buenos Aires: febrero/marzo/abril 2006, pp. 44-53.
- POZZI, Pablo. “Me dijo: ‘Usted es comunista’ - la política en los testimonios de militantes obreros argentinos (1955 a 1976)”. En: *História Oral*, vol. 10, N° 2, Brasil: Universidad Federal do Rio Grande do Sul, 2007, pp. 31-50.
- POZZI, Pablo. “Memoria, politización y fuentes orales en la cultura de los obreros argentinos”. En: *Historia, voces, memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, N° 2, INIBI-UBA, Buenos Aires: 2010, pp. 41-57.
- POZZI, Pablo. “Era como una droga escucharlo a Perón. Recordando la militancia treinta años más tarde (1955-1976)”. En: *Clio. Revista de Pesquisa Histórica*. N° 28.1. Brasil: Universidade Federal de Pernambuco, 2010, pp. 1-20.
- POZZI, Pablo. “Consignas, historia y oralidad: los cánticos en las movilizaciones argentinas”. En: Gerardo Necochea Gracia y Antonio Torres Montenegro (comps.). *Caminos de historia y memoria en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2011, pp. 245-259.
- POZZI, Pablo. “Los ‘Perros’: la cultura guerrillera del PRT-ERP”. En: Pablo Pozzi y Claudio Pérez (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago: LOM ediciones, 2012, pp. 329-348.
- POZZI, Pablo A. “Esencia y práctica de la historia oral”. En: *Historia, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, N° 4, Buenos Aires: 2012, pp. 7-12.
- POZZI, Pablo A. “¿Qué era el socialismo para mí? Cultura, política y memoria en los testimonios setentistas”. En: *Historia, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, N° 4, Buenos Aires: 2012, pp. 75-112.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. “Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina (1965-1975)”. En: *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 3 N° 6, Buenos Aires: 1998, pp. 40-64.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. “Resistencia, cultura y conciencia: el proletariado de las catacumbas”. En: Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. *De la*

Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política Argentina. Buenos Aires: Imago Mundi, 2003[2000], pp. 299-324.

- RAIMUNDO, Marcelo. “Izquierda peronista, violencia armada y clase obrera: una experiencia alternativa”. En: Pablo Pozzi y Claudio Pérez (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990.* Santiago: LOM ediciones, 2012, pp. 299-327.
- ROBLES, Andrea. “La Triple A y la política represiva del gobierno peronista (1973-1976)”. En: Ruth Werner y Facundo Aguirre. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda.* Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009, pp. 445-486.
- RODAS, Rosalía (et. al.). “Hagamos ciencia. Una respuesta fraternal a los compañeros del proyecto “El genocidio en la Argentina”. En: *Razón y Revolución*, N° 13, Buenos Aires: invierno de 2004, reedición electrónica.
- RODRÍGUEZ, Florencia. “Estrategias de lucha en industrias dinámicas durante la segunda ISI. Un análisis a partir del estudio de caso de Mercedes Benz Argentina”. En: Victoria Basualdo (coord.). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización.* Buenos Aires: Atuel, 2011, pp. 115-157.
- SALAS, Ernesto. “Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955-1958)”; *Secuencias* 30. México: Instituto Mora, sept.-dic. 1994, pp. 141-157.
- SALAS, Ernesto. “‘Uturuncos’. Los orígenes de la guerrilla peronista (1959-1960)”. En: Pablo Pozzi y Claudio Pérez (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990.* Santiago: LOM ediciones, 2012, pp. 273-298.
- SANTELLA, Agustín. “Para el análisis de las confrontaciones. Sobre el caso de Villa Constitución (Argentina, 1975)”. En: *Razón y Revolución*, N° 8, Buenos Aires: primavera de 2001, reedición electrónica.
- SANTELLA, Agustín. “Los setentas y el movimiento clasista en Argentina. Una crítica a la tesis de Cangiano”. En: *Razón y Revolución*, N° 11, Buenos Aires: invierno de 2003, pp. 57-71.
- SANTELLA, Agustín. “La confrontación de Villa Constitución (Argentina, 1975). *Documentos de Jóvenes Investigadores* N° 2, Buenos Aires: Inst. Gino Germani, Fac. Cs. Sociales UBA, marzo de 2003.
- SANTELLA, Agustín. “Trabajadores, peronismo y protesta en Argentina. Una revisión desde 1970 hasta el presente”. En: *Nuevo Topo, Revista de historia y pensamiento crítico*, N° 2, Buenos Aires: abril-mayo de 2006, pp. 31-50.
- SARTELLI, Eduardo. “Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obrero-rurales en la década 1927-1937”. En: ANSALDI, Waldo (comp.). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*, vol. 3. Buenos Aires, CEAL, 1993, pp. 241-291.
- SCHWARZSTEIN, Dora. “Historia oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en Argentina”. En: *Estudios sobre las culturas contemporáneas.* Año/vol. III, N° 009, Universidad de Colima, México: 1990, pp. 149-172.
- SEMINARA, Luciana y GATTO, Ezequiel. “Culturas militantes, subjetividades y temporalidades políticas”. En: *Historia, voces, memoria. Revista del Programa de Historia Oral.* INIBI-UBA, N° 1, Buenos Aires: 2009, pp. 107-122.

- SEMINARA, Paola. "Dominio y control del territorio y la población durante el gobierno de facto en Córdoba (1974-1983)". En: Jornadas de Intercambio de Experiencia de Investigación "La memoria desde perspectivas sociales"; Programa de Estudios sobre la Memoria, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 19 y 20 de agosto de 2010.
- SERVETTO, Alicia. "Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne". En: *Estudios*, N° 15, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, otoño 2004, pp. 143-156.
- SERVETTO, Alicia. "Tensiones y contradicciones del tercer gobierno peronista en Córdoba, 1973-1976". En: César Tcach (coord.), *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010, pp. 389-416.
- SILBERT, Jaime. "La vuelta de la teoría de los Dos Demonios y la reciente historia contemporánea argentina". En: *La Bastilla. Revista de Historia y Política*, vol. 1, N° 1, diciembre de 2008, Córdoba, pp. 13-18.
- STANLEY, Jo. "Incluir los sentimientos: darse a conocer a uno mismo a través del testimonio político personal". En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 6 N° 18, Buenos Aires: abril de 2002, pp. 135-155.
- SVAMPA, Maristella. "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976"; en: Daniel James (dir.) *Nueva Historia Argentina: violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, pp. 381-438.
- TERÁN, Oscar. "Violencia de las ideas, ideas de la violencia". En: Héctor Schmucler (comp.). *Política, violencia y memoria. Génesis de la circulación de las ideas en la Argentina en los años sesenta y setenta*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2009, pp. 61-75.
- THOMPSON, Edward P. "La sociedad inglesa en el siglo XVIII: lucha de clases sin clases?". En: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Ed. Crítica, 1984 [1978], pp. 13-61.
- THOMPSON, Edward P. "La conciencia de clase". En: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona: Ed. Crítica, 1989, pp. 313-353.
- THOMPSON, Edward P. "Folclor, antropología e historia social". En: *Historia Social y Antropología*. México: Instituto Mora, 1994, pp. 63-86.
- TORRE, Juan Carlos. "Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina"; en: *Anuario del IEHS*, V, Tandil: 1990, pp. 209-220.
- TORRE, Juan Carlos. "A partir del Cordobazo". En: *Estudios*, N° 4, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, diciembre de 1994, pp. 15-24.
- TORRE, Juan Carlos. "Política y violencia en el movimiento obrero: a propósito de la 'idea de burocracia sindical' y sus efectos". En: Héctor Schmucler (comp.). *Política, violencia y memoria. Génesis de la circulación de las ideas en la Argentina en los años sesenta y setenta*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2009, pp. 15-18.
- TORTTI, María Cristina. "Protesta social y "nueva izquierda" en la Argentina del "Gran Acuerdo Nacional". En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, no. 6, Buenos Aires: abril 1998, pp. 11-39.

- VALDEMARCA, Laura. "Las estrategias de la dirigencia sindical combativa. El caso del SMATA Córdoba 1973-1974". En: Gordillo, Mónica (ed.) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001, pp. 211-229.
- VIANO, Cristina. "Historia reciente e historia oral. Algunas reflexiones sobre un derrotero inseparable en la historiografía argentina actual". En: Gerardo Necochea Gracia y Antonio Torres Montenegro (comps.). *Caminos de historia y memoria en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2011, pp. 277-288.
- VILANOVA, Mercedes. "La historia sin adjetivos con fuentes orales y la historia del presente". En: *História Oral*, v. 1, Brasil: Universidad Federal de Río Grande do Sul, 1998, pp. 31-42.
- WILLIAMS, Raymond. "Culture is Ordinary". En: *Resources of Hope*. London: Verso Books, 1989 [1958], pp. 3-18.

2) Libros

- AA.VV. *Las 3 A y la CIA. ¡Córdoba acusa! Testimonios y documentos gráficos. Los hechos ocurridos el 9-10-74*. Buenos Aires: Editorial Anteo, 1974.
- ABÓS, Álvaro. *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.
- ALARCÓN, Roque. *Cordobazo*. Buenos Aires: Ed. Enmarque, 1989.
- ALTAMIRANO, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ed. Ariel, 2001.
- ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.
- ÁLVAREZ, Oscar J. *Agustín Tosco y el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Ideario político de Agustín Tosco*. Buenos Aires: Nuestra América, 2011.
- ANGENOT, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.
- ANSALDI, Waldo (comp.). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*, vols. 1, 2, 3. Buenos Aires, CEAL, 1993.
- ANSALDI, Waldo y GIORDANO, Verónica (coords.). *América Latina: Tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel, 2014.
- ARFUCH, Leonor. *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: Ed. Paidós, 1995.
- ARICÓ, José M. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2014 [2005].
- BALVÉ, Beba (et. al.). *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO, 2005 [1973].
- BARELA, Liliana (et. al.). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Buenos Aires: Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, 2012.

- BASCHETTI, Roberto. *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario, 1945-2007*. La Plata: Ed. De la Campana, 2007.
- BASUALDO, Victoria (coord.) *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Atuel, 2011.
- BENADIBA, Laura y PLOTINSKY, Daniel. *De entrevistadores y relatos de vida*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005.
- BENJAMIN, Walter. *Para una crítica de la violencia*. Buenos Aires: Ed. Leviatán, 1995.
- BESSE, Juan, CRENZEL, Emilio; MESSINA, Luciana; WLOSKO, Miriam. *Memoria y trabajadores*, Remedios de Escalada: Universidad Nacional de Lanús, 2013.
- BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México: FCE, 2001 [1993, 1944].
- BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008.
- BUCHRUCKER, Cristián. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1999 [1987].
- CALELLO, Osvaldo y PARCERO, Daniel. *De Vandor a Ubaldini*. Vol 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.
- CALVEIRO, Pilar. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Colihue, 2006.
- CAMARERO, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2007.
- CANALETTI, Ricardo y BARBANO, Rolando. *Todos mataron. Génesis de la Triple A: el pacto siniestro entre la Federal, el gobierno y la muerte*. Buenos Aires: Ed. Planeta, 2009.
- CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ed Ariel, 1997.
- CEVASCO, Maria Elisa. *Para leer a Raymond Williams*. Wilde: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- DA SILVA CATELA, Ludmila; JELIN, Elizabeth (comps.). *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 2002.
- DAWYD, Darío. *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El Peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires: Editorial Pueblo Heredero, 2011.
- DE RIZ, Liliana. *La política en suspenso, 1966/1976*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2000.
- DUVAL, Natalia. *Los sindicatos clasistas: SITraC (1970-1971)*. Córdoba: Fundación Pedro Milesi, 2001.
- FERNANDEZ, Arturo. *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973)*, vols. 1 y 2, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986.

- FLORES, Gregorio. *SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba: Editorial Espartaco Córdoba, 2004.
- FLORES MONTENEGRO, Rafael. *Pasión y caída. Memoria de la Mesa de Gremios en Lucha. Argentina, 1973-1976*. Unquillo: Ed. Abrazos, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. México: Ed. Gedisa, 1984 [1978].
- FRANCO, Marina. *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. 1° edición, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Vols. 1 y 2. Barcelona: Ed. Crítica, 1979.
- GARAÑO, Santiago y PERTOT, Werner. *Detenidos-aparecidos. Presas y presos políticos desde Trelew a la dictadura*. Buenos Aires: Biblos, 2007.
- GARCÍA SALORD, Susana (Coord). *¿Cómo llegué a ser quién soy? Una exploración sobre historias de vida*. Córdoba: Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, diciembre de 2000.
- GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección general de publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, 1996.
- GORDILLO, Mónica (ed.) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001.
- GRAMSCI, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ed. Visor, 1971.
- HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitarias de Zaragoza, 2004 [1968].
- HOBBSAWM, Eric. *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Buenos Aires: Crítica, [2013] 1998.
- HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence (eds.) *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002 [1983].
- HOGGART, Richard. *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México: Editorial Grijalbo, 1990 [1957].
- IÑIGO CARRERA, Nicolás. *La estrategia de la clase obrera, 1936*. Buenos Aires: PIMSA, La Rosa Blindada, 2000.
- ITZCOVITZ, Victoria. *El estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.
- IZAGUIRRE, Inés (comp). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1976: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: Eudeba, 2009.
- JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.
- JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XX editores, 2002.
- KABAT, Marina. *Del taller a la fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires, 1870-1940)*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2005.

- LARA MEZA, Ada Marina, MACÍAS GLORIA, Felipe y CAMARENA OCAMPO, Mario (coords.). *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*. México: Universidad de Guanajuato, 2010.
- LE GOFF, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1991 [1977].
- LICHT, Silvia. *Agustín Tosco (1930-1975). Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2009 .
- LIDA, Clara E.; CRESPO, Horacio; YANKELEVICH, Pablo (comps). *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE, 2008 [2007].
- LINHART, Robert. *De cadenas y de hombres*. México: Ed. Siglo XXI, 2009 [1978].
- LOBATO, Mirta Z. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrero, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2004 [2001].
- LÖBBE, Héctor. *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009 [2006].
- LORENZ, Federico. *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1979)*. Buenos Aires: Edhasa, 2013.
- MARIN, Juan Carlos. *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*. Buenos Aires: Ed. La Rosa Blindada, P.I.CA.SO., 2007 [1996].
- MASTRÁNGELO, Mariana. *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.
- MATTINI, Luis. *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires: Editorial De la Campana, 1995.
- MONESTÉS, Carlos. *Córdoba 1975. Tosco o Lacabanne*. Buenos Aires: Ediciones Rosa Blindada (2º ed), s/f.
- NECOECHEA GRACIA, Gerardo; POZZI, Pablo (comps.). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2008.
- NECOECHEA GRACIA, Gerardo y PENSADO LEGLISE, Patricia (comps.). *Voltear el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América Latina*. Buenos Aires: ed. Imago Mundi, 2011.
- OBERTI, Alejandra y PITTALUGA, Roberto. *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: Editorial El cielo por asalto, 2006.
- OLLIER, María Matilde. *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: CEAL, 1986.
- ORTIZ, Esteban Rafael. *Los abogados del pueblo: el derecho contra el poder. El caso del Dr. Alfredo Alberto "Cuqui" Curutchet (1969-1974)*. Córdoba: Narvaja Editor, 2007.
- PAULON, Victorio. *Una larga huelga. Historias de metalúrgicos*. Buenos Aires: Desde el Subte, 2012.
- PHILP, Marta. *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

- POLLAK, Michael. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2006.
- POTASH, Robert A. *El ejército y la política en la Argentina. 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1994.
- POZZI, Pablo. *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2008 [1988].
- POZZI, Pablo. “Por las sendas argentinas...” *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004.
- POZZI, Pablo y PÉREZ, Claudio (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago: LOM ediciones, 2012.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. *Los “setentistas”. Izquierda y clase obrera. (1969-1976)*. Buenos Aires: EUDEBA, 2000.
- ROBLES, Miguel. *La búsqueda. Una entrevista con Charlie Moore*. Córdoba: Ediciones del Pasaje, 2010.
- ROITMAN, Susana (et. al.). *El torno y la molotov: relatos e imágenes de la Córdoba obrera de los '60 '70*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, Universitas, 2010.
- RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel. *Radicales, peronistas y el movimiento obrero (1963-1973)*. Buenos Aires: CEAL, 1989.
- ROLDÁN, Marta Iris. *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). Un estudio de caso, el Sindicato de Luz y Fuerza Córdoba*. Amsterdam: Center for Latin American Research and Documentation, 1978.
- ROMANO, Silvia (et. al.). *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba 1969-1983*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2010.
- SANTELLA, Agustín y ANDÚJAR, Andrea. *El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución, 1970-1976*. Buenos Aires: Desde el subte, 2007.
- SERVETTO, Alicia. *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973-1976*. Córdoba: Ferreyra editor, 1998.
- SERVETTO, Alicia. *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2010.
- SCHMUCLER, Héctor; MALECKI, J. Sebastián y GORDILLO, Mónica (ed.). *El obrerismo de pasado y presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2009.
- SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005.
- SCHNEIDER, Alejandro (comp.). *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*. Buenos Aires: Herramienta, 2009.
- SCHWARZSTEIN, Dora. *La historia oral*. Buenos Aires, CEAL, 1991.

- SIWAK, Pedro. *Víctimas y mártires de la década del setenta en la Argentina*. Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2000.
- TCACH, César. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- TORRE, Juan Carlos. *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*. Buenos Aires: CEAL, 1983.
- TORRES, Elpidio. *El Cordobazo organizado. La historia sin mitos*. Buenos Aires: Ed. Catálogos, 1999.
- WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009.
- WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 2000[1977].
- WILLIAMS, Raymond. *Cultura y sociedad 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2001 [1980].
- WINTER, Jorge. *La clase trabajadora de Villa Constitución. Subjetividad, estrategias de resistencias y organización sindical*. Buenos Aires: Reunir, 2010.